



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

DOCTORADO EN PSICOLOGIA

TESIS DOCTORAL

Estudio exploratorio de madres que denuncian abuso sexual infantil intrafamiliar

Autora: Magíster María Viviana Torres

Director de Tesis: Dr. David Maldavsky

2009



INDICE

Introducción	7
1. Definición del Problema	10
2. Objetivos	
2.1. Objetivos generales	
2.2. Objetivos específicos	
3. Justificación de la investigación y transferencia de conocimientos	12
Estado del Arte	14
1. Abuso sexual infantil intrafamiliar: conceptualización	15
2. Abuso sexual infantil intrafamiliar dentro de la categoría de Incesto	18
3. Abuso sexual y constelación familiar	20
4. Abuso sexual y fantasías inconscientes	23
5. El lugar de la madre que denuncia el abuso sexual intrafamiliar	25
6. Calificación de la madre en su calidad de denunciante	31
7. Los profesionales en calidad de denunciantes	32
8. La denuncia de abuso sexual intrafamiliar en el ámbito jurídico	33
9. Síntesis	37
10. Acerca de las Investigaciones y sus métodos	37
10.1. Comentario sobre algunas investigaciones	38
10.2. Conclusiones	40
Marco Teórico	41
1. Introducción	
2. Pulsión	43
3. Categorización y defensa correspondiente	46
4. Categorización diferencial: la fijación pulsional	49
5. El campo de las corrientes psíquicas: la singularidad clínica	54
6. Los lenguajes del erotismo	55
6.1. Erotismo intrasomático	55
a) Erotismo intrasomático y su enlace con la motricidad	
b) Erotismo intrasomático y su enlace con la sensorialidad	
c) Erotismo intrasomático y el doble	
d) Erotismo intrasomático y afectos	

6.2. Erotismo oral primario	62
a) Erotismo oral primario y enlace con la motricidad	
b) Erogeneidad oral primaria y enlace con la sensorialidad	
c) Erotismo oral primario y el doble	
d) Erotismo oral primario y afectos	
6.3. Erotismo oral secundario	64
a) Erotismo oral secundario y su enlace con la motricidad	
c) Erotismo oral secundario y enlace con la sensorialidad	
c) Lenguaje del erotismo oral secundario y objetos y rivales	
d) Lenguaje del erotismo oral secundario y afecto	
6.4. Erogeneidad sádico anal primaria	68
a) Erotismo sádico anal primario y su enlace con la motricidad	
b) Erotismo sádico anal primario y su enlace con la sensorialidad	
c) Erotismo sádico anal primario y doble	
d) Erotismo sádico anal primario y afectos	
6.5. Erogeneidad sádico anal secundaria	70
a) Erotismo sádico anal secundario y su enlace con la motricidad	
b) Erotismo sádico anal secundario y su enlace con la sensorialidad	
c) Erotismo sádico anal secundario y doble	
d) Erotismo sádico anal secundario y afectos	
6.6. Erogeneidad fálico uretral	71
a) Erotismo fálico uretral y su enlace con la motricidad	
b) Erotismo fálico uretral y su enlace con la sensorialidad	
c) Erotismo fálico uretral y doble	
d) Erotismo fálico uretral y afectos	
6. 7. Erogeneidad fálico genital	74
a) Erotismo fálico genital y su enlace con la motricidad	
b) Erotismo fálico genital y su enlace con la sensorialidad	
c) Erotismo fálico genital y doble	
d) Erotismo fálico genital y afectos	
7. Conclusión	76
Fundamentos y presentación del método	77
1. Introducción	77
2. Operacionalización	79
2.1. Inventario de pulsiones y defensas	80
a) Destino ulterior del erotismo intrasomático: las defensas	81
b) Erotismo intrasomático: lenguaje que lo representa	82
c) Destino ulterior del erotismo oral primario: las defensas	85

	4
d) Erotismo oral primario: lenguaje que lo representa	85
e) Destino ulterior del erotismo oral secundario: las defensas	96
f) Erotismo oral secundario: lenguaje que lo representa	98
g) Destino ulterior del erotismo anal primario: las defensas	99
h) Erotismo anal primario: lenguaje que lo representa	103
i) Destino ulterior del erotismo anal secundario: las defensas	108
j) Erotismo anal secundario: lenguaje que lo representa	108
k) Destino ulterior del erotismo fálico uretral: las defensas	110
l) Erotismo fálico uretral: lenguaje que lo representa	112
ll) Destino ulterior del erotismo fálico genital: las defensas	113
m) Erotismo fálico genital: lenguaje que lo representa	114
3. Consideraciones sobre tres niveles de análisis: relatos, redes de palabras y frases	115
3.1. El análisis de los relatos	116
3.2. Análisis de las palabras con el diccionario del ADL	116
3.3. Actos del habla	121
Análisis de los casos	121
1. Características de la Investigación	121
1.1. Tipo de trabajo	122
1.2. Estrategia: estudio de caso único	122
1.3. Unidades de análisis	124
1.4. Variables	
1.5. Criterio de selección de casos	
1.6. Instrumento de recolección de datos	
Muestra	124
1. Eugenia	
1.1. Algunos de datos	
1.2. Síntesis y organización del relato	125
1.3. Análisis de la muestra	127
1.3.1. Informe del análisis interactivo en el nivel de las redes de palabras	
1.3.2. Organización y presentación de los datos	
1.3.3. Breve análisis de los resultados	
1.4. Análisis de los relatos y escenas desplegadas al narrar	128
a) Análisis de los relatos.	129
b) Erogeneidades, defensas y su estado	130
c) Análisis de las frases	132
d) Comentarios y breve análisis de la grilla	139
e) Análisis de frases correspondientes a cada uno de los lenguajes del erotismo	141
1.5. Estudio del caso	142
2. Malena	144
2.1. Algunos datos	144
2.2. Síntesis y organización del relato	144
2.3. Análisis de la muestra	146
2.3.1. Informe del análisis interactivo en el nivel de las redes de palabras	146

	5
2.3.2. Organización y presentación de los datos	146
2.3.3. Breve análisis de los resultados	149
a) Análisis de los relatos	150
b) Erogeneidades, defensas y su estado	152
c) Análisis de las frases	155
2.4. Estudio del caso	157
3. Victoria	158
3.1. Algunos datos	158
3.2. Síntesis del primer informe pericial realizado a los seis meses de efectuada la denuncia	159
3.3. Síntesis del segundo informe pericial realizado un año y medio después de producida la denuncia	160
3.4. Muestra: síntesis y organización del relato	161
3.5. Análisis interactivo en el nivel de las redes de palabras	171
3.5.1. Organización y presentación de los datos	175
3.6. Análisis de los relatos	176
3.7. Erogeneidades, defensas y su estado	181
3.8. Análisis de las frases	186
3.9. Síntesis del estudio (ADL)	192
3.10. Prueba de validez concurrente	194
Test desiderativo	194
Test proyectivos gráficos	195
Test del dibujo de un animal	195
Test del árbol	196
Test de la persona bajo la lluvia	198
Test del Dibujo de una persona	200
Test del Dibujo de dos personas	202
Test del Dibujo de su familia dentro de cinco años	205
Test del plano de la casa anterior y actual	205
Test del concepto más desagradable	206
Test de las relaciones objetales	207
Test de Rorschach	214
3.11. Comparativo del psicodiagnóstico Rorschach y el ADL	232
3.12.. Confrontación inter-técnicas	236
3.13. Estudio de relatos y actos del habla	245
3.13.1. Lenguaje del erotismo oral primario	245
3.13.2. Lenguaje del erotismo fálico genital	247
3.14. Conclusiones finales del caso	251
4. Discusión	255
4.1. Algunos conceptos	257
a. Desmentida	
b. Perversión	

c. Empatía	
d. Masoquismo	
e. Sacrificio	
4.2.¿Qué posición asumen al vincularse a su ex pareja y padre de los hijos?	261
4.3.¿Qué lugar ocupan sus padres? La constelación familiar	265
4.4.¿Por qué y desde que posición subjetiva hacen la denuncia?	273
4.5.¿Qué les posibilita sostener la denuncia?	278
4.6.¿Como se presenta lo intersubjetivo y que impacto produce en el otro?	279
5. Conclusión	280
a. Síntesis de la investigación: estudio de casos	281
b. Síntesis comparativa intercasos	285
c. Explicación del resultados obtenidos a la luz del concepto de corrientes psíquicas	289
d. Del método	292
d.1. Complemento para el estudio de test	
5.1. Aportes de la investigación	287
a. A los profesionales de la salud	
b. A los peritos psicólogos	
c. A los trabajadores sociales	
d. Al Poder Judicial	
e. A los integrantes de las organizaciones de protección y promoción social	
f. A los educadores	
g. Al estudio de los relatos	
h. A la psicología del testimonio	
i. Al estudio de los vínculos	
5.2. Cuestiones que no se respondieron	295
5.3. Apertura a nuevas líneas de investigación	295
6. Bibliografía	297

Introducción

Comencé a interesarme por el aporte que los psicólogos podíamos hacer a la Justicia hacia 1981, cuando mi trabajo estaba muy ligado a la tarea de los procesos judiciales. En los últimos quince años me he desempeñado como Perito Judicial habilitada por la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, en procesos de familia o daños para la Justicia Civil y Comercial en el Departamento Judicial de Azul –Provincia de Buenos Aires. La tarea de un Perito es una tarea compleja ya que debe diagnosticar con precisión y en muy poco tiempo. Ese diagnóstico tiene que responder a las preguntas que las partes y/o el Juez se hacen sobre determinado asunto y aportar algún grado de certeza, pues resulta en un asesoramiento que aporta eficiencia a la labor judicial a la vez que atiende al cuidado de cada una de las personas implicadas.

Desde 1993 desarrollé en la ciudad de Olavarría y otras ciudades del interior de la República Argentina actividades de formación para docentes, asistentes sociales y profesionales de la salud, tendientes a fortalecerlos para que operen tanto en la prevención del abuso sexual infantil como en su diagnóstico temprano. A esos espacios fueron invitados un sinnúmero de profesionales que enriquecieron nuestros intercambios y complejizaron la tarea.

Hacia el año 2000 comencé a participar como Perito de parte en la Justicia Penal acompañando los procesos diagnósticos que realizaban los peritos oficiales y conteniendo a las madres y a sus hijos. Con la creación del Centro Interdisciplinario de Cuidados para Educación en la ciudad de Olavarría, en equipo nos imbuimos en la problemática y desde allí fue muy difícil separarnos de la misma. La Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Olavarría y la Universidad Nacional del Centro han sido sede de nuestros encuentros de discusión, formación y capacitación, encuentros que han promovido esos espacios como lugares de cuidado comunitario.

Desde el año 2006 asesoro y apoyo el trabajo de la Fiscalía de Estado en el Departamento Judicial de Bahía Blanca y de sus Peritos. Participo en actividades de formación con mujeres en los programas del Senado Provincial acompañando a la Senadora Prof. Elsa Strizzi. Participo de las actividades del programa de extensión cultural “Mujeres un mismo derecho” de la Secretaria de Cultura y Educación de la Universidad Nacional del Sur a cargo de la Lic. Claudia Legnini. En ambos programas he abordado el problema del diagnóstico en abuso sexual infantil, de la denuncia y del fortalecimiento de las mujeres madres que denuncian el abuso sexual intrafamiliar de sus hijos. Colaboro con diferentes organizaciones que se constituyen en sistemas sociales de apoyo en casos de violencia familiar.

He trabajado intensamente acompañando a los niños a re-vincularse por orden judicial y he sufrido junto a ellos el conflicto y la ambivalencia. Finalmente, las experiencias clínicas también me han mantenido alerta e interesada en la problemática y convocado a producir esta investigación con la intención de trasladar los resultados a los sectores de la comunidad que están más cerca de las familias, a los distintos escenarios: clínicos, políticos y judiciales que abordan la problemática.

Ha incidido en mi creciente interés el estudio del Método Algoritmo David Liberman (ADL), creado por David Maldavsky, que realicé en el Magíster en Problemas y Patologías

del Desvalimiento (UCES) y en el Doctorado en Psicología (UCES). Su uso me fue posibilitando la sistematización de los diagnósticos, pude incluir en los procesos a ambos progenitores e incluso a los abuelos. Los resultados obtenidos en la consulta privada o pública en casos de violencia o abuso sexual me motivaron y estimularon para utilizar el ADL en esta investigación. Dado que la misma se sustenta en el marco teórico que describo y que el uso del ADL como método exige la utilización textual del discurso de la dicente, objeto de estudio de la investigación, he procedido en todos los casos a modificar los datos personales (nombre y edades), el lugar que habitan o los lugares que mencionan o describen (conservando la calidad de nombre propio), que hicieran identificables tanto los casos como las personas. Los dos primeros casos, consintieron la grabación y el uso del material para estudio e investigación. El material del tercer caso corresponde a un expediente judicial (los mismos son instrumentos públicos) y la persona estudiada autorizó la grabación de su discurso en sede judicial, aún así, los datos han sido cambiados. Todo esto con el afán de proteger la identidad de las personas y que el estudio realizado no los afecte.

En esta investigación no me aboqué a los niños y adolescentes abusados, ni tampoco a quienes delinquen. No son las motivaciones conscientes e inconscientes de la conducta delictiva en particular lo que me interesó profundizar, sino las características subjetivas de la progenitora que hace la denuncia. Me interesó comprender el grado de compromiso con el que la madre se incluye, en particular, los motivos de la desmentida operante en el contexto familiar si la hubiera. Procuré encontrar una explicación a por qué no vio, no lo pensó, no sintió, no comprendió lo que ahí sucedía; conocer qué otros aspectos de la vida familiar pudieron caer o caerán en adelante, bajo ese mecanismo. Me propuse abrir un abanico de posibilidades y descubrir elementos teóricos y técnicos que nos habiliten para aceptar la diversidad en los sujetos y en consecuencia en las estrategias de abordaje.

Utilicé la teoría freudiana de la sexualidad como red categorial para investigar la significatividad del discurso de madres que denuncian el abuso sexual intrafamiliar de sus hijos/as, en términos psicoanalíticos, con la metodología para caso único, investigué entonces la posición de sujetos singulares, sus formaciones y procesos. Elementos estos que nos permitieron comprender cómo sostienen la intersubjetividad o accionan en conjuntos más amplios (familia, pareja, hijos, justicia).

El lector encontrará la definición del problema de investigación, objetivos, la justificación y la transferencia de los conocimientos. El estado del arte reúne una síntesis de distintos aportes de estudiosos en la materia. El marco teórico despliega los conceptos en los que fundamento tanto el estudio como el método. Luego, fundamento y presento el método. En el análisis de los casos quedan expuestos cada uno de los que componen la muestra con su análisis individual y luego los comparativos. En el tercer caso se produce la prueba de validez concurrente del método y los resultados con otros estudios. La discusión nos permitió dar respuesta a las preguntas con las que iniciamos la investigación. Por fin, las conclusiones, el lector podrá apreciar que la investigación hizo posible extraer diferentes tipos de conclusiones, algunas relacionadas específicamente con la muestra y otras con el método. Relacionado con la muestra nos posibilitó la comprensión de los pensamientos y afectos que subtienden el acto de la denuncia e hizo posible la visualización del repertorio de escenas y posiciones que puede desplegar o activar el sujeto en determinadas circunstancias. Dimos respuesta a diversos interrogantes vinculados con la madre que denuncia y establecimos un espectro en el cual cada una de las tres mujeres estudiadas ocupa un rango diferencial. El estudio comparativo nos permitió aislar elementos comunes y singulares.

La realización de la investigación fue posible merced al trabajo científico riguroso y a la disponibilidad generosa que de su tiempo y de su energía hizo el Dr. David Maldavsky, un director incansable. Con David he transitado mis últimos veintitrés años de formación y no deja de sorprenderme su creatividad, su poder para estimular la transformación de las ideas y generar nuevos interrogantes. Todo el proceso de análisis minucioso del material, punto por punto, lo hice con el acompañamiento y el auxilio técnico del Dr. Sebastián Plut, que es en la aplicación del ADL un especialista, un estudioso comprometido. Con Sebastián hemos transitado juntos experiencias universitarias de post grado, dictado seminarios y realizado trabajos institucionales. En esta oportunidad, delicadamente y con mucha humildad, supo capitalizar mi experiencia clínica y conducirme a la utilización del método. Agradezco también a la Dra. Liliana Alvarez sus aportes tanto para la formación de profesionales como para el estudio de casos. A la Dra. Constanza V. Caffarelli, antropóloga, su aporte para la comprensión de las implicancias sociales y de género en el abordaje de la violencia familiar. A la Lic. Valeria Di Giano su colaboración tanto en la interlocución de los casos como en el estudio del Test de Rorschach que en el tercer caso utilizamos como prueba de validación concurrente.

1. Definición del Problema

Centro el estudio en las madres que denuncian el abuso sexual intrafamiliar de sus hijos. El abuso sexual que tiene por sede el contexto hogareño, el contexto de crianza, por víctima a los hijos y por actor, en el caso específico de este estudio, al padre de la criatura, resulta una experiencia traumática extrema. Atenta contra “lo familiar” e impacta en el desarrollo de los hijos, en el contexto social y familiar próximo.

El abuso sexual intrafamiliar es y ha sido objeto de estudio de los profesionales (abogados, psicólogos, médicos, asistentes sociales) comprometidos en su escucha. Desde distinto lugar teórico y con diferente accionar, han ido desarrollando innumerables aportes para la comprensión del fenómeno desde hace unos veinte años.

Los profesionales que trabajan abocados a su esclarecimiento y comprensión encuentran su práctica, sea esta de investigación y análisis o de intervención, condicionada por los términos, las posibilidades y los tiempos de los procesos judiciales. Aunque éste no es el único condicionamiento. También atraviesan el abordaje de la problemática las ideas que el profesional tiene acerca de los vínculos entre hombres y mujeres, el influjo de la sociedad patriarcal y el hecho de dar o no por cierto el evento a partir del acto en el que se denuncia.

¿De qué hablamos? “El abuso sexual es un hecho reiterativo que comienza a temprana edad; pueden estar implicados o no los genitales de ambos participantes, es llevado a cabo por familiares, parientes, amigos. El grupo familiar siempre se encuentra implicado, consciente o inconscientemente, de diversas maneras”. (K. de Kuitca, 1995, p.138) En el abuso sexual intrafamiliar, por estar comprometidas personas a las que el menor se encuentra ligado afectivamente, el secreto puede ser guardado a través de los años; los niños suelen sentirse comprometidos en la situación y culpables por reconocer su curiosidad y sus deseos eróticos normales o exacerbados. Se considera un factor determinante el desamparo que el niño ha sufrido en su desarrollo temprano y que le origina la imposibilidad de sobrellevar el conflicto que se crea entre sus impulsos sexuales y la angustia del maltrato.

Lo que motiva al adulto a abusar sexualmente de un hijo no es necesariamente una patología grave del tipo de la paidofilia o de la compulsión ritualizada en una personalidad psicopática grave; puede tratarse de una situación impulsiva dentro de un período de la vida de una persona. Ver el abuso sexual en las miradas y caricias o en la forma del trato de un padre hacía un hijo o hija, puede ser fruto de lo mismo, es decir de una persona que ve el abuso en todos y cada uno de los aspectos de su vida y de la vida de los próximos como una forma de no olvidar aquello padecido en la infancia. Uno y otro podrían incluirse en la descripción que Joyce Mc Dougal (1990; p.:235 y subsgs.) hace de las “neosexualidades”.

La denuncia de abuso sexual infantil abre un espacio de debate que se desarrolla en un contexto hostil, el contexto judicial, en el que se libra la contienda que debe esclarecer la veracidad de los testimonios. El profesional psicólogo, en su calidad de perito investiga, analiza y debe aportar las pruebas para sostener los resultados de la hipótesis clínica que ha realizado.

Masson (1984) cita a Brouardel, discípulo de Tardieu, para fundamentar su hipótesis de que es muy alto el porcentaje de denuncias falsas de abuso sexual y no necesariamente porque los adultos que denuncian lo hagan de mala fe. Sostiene que las acusaciones pueden

provenir de fantasías infantiles: los niños imaginan que los padres los atacan sexualmente; o que las madres, frente a la inflamación de la vulva de su hija, la presione con preguntas y logre armar una explicación. La primera hipótesis aboga a favor de las fantasías infantiles que se construyen en el curso del desarrollo –teorías sexuales infantiles- y la segunda en el alto índice de sugestionabilidad del niño.

En el transcurso del tiempo diferentes teorías han nutrido el terreno con sus explicaciones; el acento ha sido puesto en la víctima, en la veracidad de sus relatos, en la fabulación, en las mentiras infantiles o en la actitud seductora desarrollada por el niño que actúa sus fantasías edípicas. Otros modelos abogan a favor de la tesis de que las madres son cómplices activas de la situación porque su frialdad asociada a la conducta dependiente y regresiva de sus maridos, forzaba a estos al abuso de sus hijas. Otros muestran la disfunción familiar y el intercambio de roles como la causa central del problema.

Las denuncias de abuso sexual se diferencian entre las que se realizan cuando la pareja convive con diferentes niveles de conflicto y que en general no creen lo que se revela, reciben ayuda de terceros que los acompañan y apoyan para sustanciar las acciones legales; y las producidas tras un proceso de separación o divorcio o en el litigio del régimen de tenencia o visitas, que son denunciadas por los letrados de las partes y el tribunal decide la validación de las mismas y la implementación del proceso correspondiente.

Determinar la veracidad de las denuncias de abuso sexual infantil cuando este no ha dejado rastros visibles o comprobables mediante análisis en los menores se ha transformado en una cuestión de suma importancia psicosocial. Se trata de una tarea que implica a los profesionales que en general estudian: a) si la familia está envuelta en otros litigios y reclamos al momento de realizarse la denuncia, b) si los contactos entre el abusador y los menores se ha interrumpido y cual es el estado del vínculo, c) si han intervenido uno o más psicólogos y psiquiatras se impone la pregunta acerca de las lesiones subjetivas, de las modificaciones que en las declaraciones pudieron haber generado las intervenciones. Así mismo, si se ha estudiado en profundidad a los denunciados, sus familiares y amigos próximos entre quienes se fue tejiendo y armando el discurso que sostiene la denuncia, e) el efecto sugestivo de los interrogatorios judiciales, cuando son realizados por personas que no comprenden la potencialidad de la mente infantil o el significado que los niños le otorgan a los términos en función de su experiencia vital, f) el efecto de que el problema tome estado público.

Quienes estudian o han estudiado esta problemática no se han detenido en el análisis de la construcción de la denuncia ni en la forma y el modo en el que se construye el discurso que la subtiende. No obstante algunos destacan la importancia de la evaluación minuciosa de cómo se construyó la sospecha de que uno de los cónyuges abusaba del hijo. Otros temen ser mal vistos si manifiestan la necesidad de comprender qué le sucedió –pensó, sintió- a la madre antes, durante y después de la denuncia.

Los estudios periciales psicológicos se realizan entre seis meses y un año después de producida la denuncia o más allá de esos tiempos. En general se cuenta con muy pocas entrevistas que, con los métodos de investigación con los que se trabaja, no alcanzan para dar cuenta de aquello que en ideas conscientes e inconscientes operó en la persona que realiza la denuncia –adulto- y que es quien le da al niño las palabras para que se explique e informe lo que le ha sucedido. Constituye el problema de esta investigación la necesidad de comprender

cómo se construye la enunciación: los relatos -como forma de argumentación- que sostienen la denuncia de abuso sexual que un adulto, en general la madre, hace de esa atroz experiencia infantil. ¿Quiénes y qué aporta al armado de su descripción: la visión que ella tiene del evento, de los hombres o de las mujeres, las experiencias personales, las experiencias de otros, sus fantasías sexuales, las teorías sexuales que ha construido en su infancia y no ha reprimido, la modalidad en la que ella asocia o incorpora a sí misma los objetos decepcionantes?; ¿porqué y desde qué posición subjetiva hace la denuncia?, ¿cómo explica su función materna, su lugar en la familia? ¿qué le posibilita sostener la denuncia?, ¿cómo acompañan y cuidan de sus hijos?, ¿qué posición asume al vincularse a su ex pareja y padre del hijo/a?, ¿qué vínculo las une a sus progenitores?, ¿cómo se presenta lo intersubjetivo y qué impacto produce en el otro?.

La multiplicidad de los interrogantes me convoca a desarrollar la exploración tanto de los eventos que acompañan el acto o los actos en los que se denuncia abuso sexual intrafamiliar, se haya o no producido, como del discurso de quien produce la denuncia y relata los hechos (verdaderos o falsos) a la justicia. Esto último dentro del marco de las entrevistas periciales de las que se ha llevado registro magnetofónico.

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

1. Comprender a través del estudio de las manifestaciones discursivas (palabras, actos del habla y relatos) las vivencias, afectos y fantasías que moviliza en las madres la denuncia de abuso sexual que realizan.

2.2. Objetivos específicos

1. Estudiar las erogeneidades y defensas, tipos de afectos y motricidad.
2. Analizar las referencias y relaciones, contrastes y semejanzas que surgen en el discurso de las denunciantes para compararlos e incluso agruparlos o clasificarlos según diferentes criterios.

3. Justificación de la investigación y transferencia de conocimientos

Explorar y profundizar el campo del abuso sexual intrafamiliar y sus diferentes actores es necesario y relevante ya que impacta a la comunidad y a un sector vulnerable de ella: los niños y niñas. Es un fenómeno que ha comenzado a develarse, a ponerse afuera y a requerir del cuidado de la justicia y de profesionales de la salud y de la educación, implica directamente al Estado. A los particulares, se les agrega el costo subjetivo. Los implicados pierden sus proyectos vitales, se deterioran subjetivamente y se ven afectados en su inserción social. No es un problema menor, es un fenómeno cuya denuncia se encuentra en alza y que además tiene un alto costo económico y financiero para el Estado.

Esta investigación exploratoria es específicamente sobre el discurso de las madres que realizan la denuncia de abuso sexual de niños por sus progenitores. Para ello utilizo las

categorías operacionales del psicoanálisis y desmenuzo diferentes dimensiones de la constitución subjetiva de las madres con el objetivo de explicar su accionar. Sus resultados permiten dar cuenta del fenómeno y de la especificidad del cuidado que cada caso requiere en función de la organización psíquica de los adultos que cuidan los niños y del impacto de los acontecimientos en el núcleo familiar y en el entorno social con el que este se vincula.

La exploración, al iluminar las circunstancias y los móviles que subtienden al acto de denuncia de abuso sexual intrafamiliar, amplía y justifica las explicaciones y en ese sentido le otorga otras herramientas a los fiscales que instruyen las causas, a las organizaciones que se ocupan de proteger y acompañar a las víctimas, a los asistentes sociales que escuchan y asesoran a los actores involucrados y a los jueces que tienen a su cargo los procesos judiciales.

Aporta conocimientos sobre la incidencia del adulto en la forma en la que el menor construye la interpretación y la explicación de los hechos que describe. También nos enseña qué ideas y afectos experimentó la madre que denuncia y que tiene como misión llevar a oídos de autoridades y profesionales la explicación que se ha construido de los hechos acontecidos.

La investigación del discurso de las mujeres madres que comunican el abuso sexual de sus hijos por el progenitor deja al descubierto la subjetividad de la dicente y la modalidad de su presencia en relación con otros –actos del habla-. Con ello profundizamos la comprensión de lo que le sucede a la madre, de sus recursos defensivos, afectivos, cognitivos y de acción. Finalmente, estos elementos son necesarios para fundamentar un tipo particular de abordaje y construir tanto estrategias adecuadas como elegir el tipo de organización social o el sistema de ayuda apropiado para cuidarla.

Es frecuente que la madre sufra la desconsideración de las autoridades, ya sea porque no resulte creíble o porque la modalidad de exposición de la misma deja en el aire la impresión de que ha confabulado, de que la denuncia es un instrumento vindicativo contra el padre de sus hijos o que es la expresión de una mujer trastornada. El estudio tiene por objetivo contribuir a la certeza y a la comprensión de aquello que fundamenta la denuncia: a) porqué y cómo ha sido realizada; b) si la madre es capaz de sostenerla; c) si puede proteger a sus hijos; d) si es capaz de profundizar el daño por su imposibilidad de elaborar el evento. d) Si el abuso sexual de sus hijos promueve en ella sufrimientos infantiles; dolor psíquico por su estado de dependencia afectiva y económica del padre de sus hijos; o si, en su caso, e) se corresponde con una marcada tendencia de la madre al sacrificio o al desarrollo de corrientes masoquistas propias de su estructuración subjetiva.

Los resultados de la investigación permitirán el avance en el conocimiento del abuso sexual aportando a la comprensión de un fenómeno psicosocial en alza. Posibilitarán el diseño de programas de prevención y de intervención en situación de riesgo al mostrar los diferentes estilos y los distintos tipos de soluciones que una mujer -madre- puede darle a un problema que la incluye. Resultará de utilidad a asistentes sociales que toman contacto con la problemática mucho antes que otros profesionales.

Aportará un plus de claridad a los educadores que suelen escuchar a las madres y derivarlas a las organizaciones adecuadas; o quienes tienen en sus manos la información y consecuente preparación de los niños para que eviten ser víctimas de familiares próximos. A

la policía que levanta las primeras actas y hacen preguntas que orientan o desorientan a las madres y a todos los actores del drama que nos ocupa. A organizaciones que se ocupan de la problemática: secretarías de estado, dirección de protección familiar, dirección del menor, comisaría de la mujer, etc. Legisladores o a aquellos que tienen la responsabilidad de definir criterios para la Ley de protección y cuidados de menores como para aquellas que los protegen, ya sea alejando a los actores del daño en el espacio, como haciendo que paguen por los daños ocasionados. Fiscales, jueces, psicólogos, asistentes sociales, miembros del poder judicial. Médicos y psicólogos que asisten a las madres y los niños en forma particular y/o pública. Es decir, podrán aprovechar este conocimiento los profesionales que trabajan en la salud, en el marco de organizaciones y en el campo comunitario.

Los resultados de esta investigación podrán integrar la práctica clínica de otros profesionales y enriquecerán la teoría psicoanalítica y sus métodos.

Por último, la investigación es una contribución al estudio de los relatos en el marco de las investigaciones psicosociales y pone a prueba el valor del ADL para la exploración de la subjetividad en la clínica como en las actividades periciales. Resulta además, un aporte a las pruebas de validez concurrente entre el ADL y otras técnicas.

Estado del Arte

Al revisar el estado actual de las investigaciones y de las observaciones clínicas y científicas en el tema específico de la denuncia de abuso sexual, he hallado aportes provenientes de los estudios de género, de familia, de sociología, política, derecho y antropología. Me detuve en aquellos que provienen de la psicología y fundamentalmente de estudiosos del psicoanálisis y del derecho. Dentro de estos no he encontrado estudios que se centren en el tema del “contexto en el que se denuncia” o de las “ideas y pensamientos que la subtienden o que subtienden la explicación acerca del abuso sexual que el adulto da al niño o manifiesta en los ámbitos judiciales”; con excepción del abordaje realizado en Estados Unidos por Carol-Ann Hooper (1994) “Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus niños”. Se trata de una investigación exploratoria en la que su autora se pregunta acerca de los procesos que implican para las mujeres averiguar acerca del abuso sexual de sus hijos, decidir qué hacer con las relaciones familiares involucradas (tanto a corto como a largo plazo) y comprometer a otros. Específicamente, si las madres de niños sexualmente abusados por otro deberían desempeñar un papel en tal explicación; ella pone en el centro del conflicto a las madres con el rol de proteger a sus hijos y sostener la denuncia.

Los estudios que realizan psicólogos y psicoanalistas en general no cuestionan la veracidad de aquello que se denuncia, su inexistencia o falsedad; lo toman como verdadero y procuran explicar por qué la progenitora se ha demorado en validar y realizar la denuncia o qué auxilios necesitó para realizarla. Otros consideran la posibilidad de que se denuncien hechos falsos dentro de una lucha de poder entre los géneros o en el marco de otros procesos judiciales (divorcio, tenencia de hijos, etc.).

Quienes se dedican al estudio del papel de las madres en la protección de los niños abusados por sus progenitores, (en su mayoría, niñas por sus padres o pareja de la madre) estudian prevalencia, rol de la denunciante e implicación de su historia personal, de su

capacidad para proteger o de su consentimiento o acuerdo tácito con el victimario. Por su parte, los estudios feministas las consideran tan víctimas y vulnerables como sus hijas.

El enfoque funcionalista, apuntalado por las teorías de los sistemas familiares, entiende a la familia como una unidad y asume que las dificultades para proteger a sus hijos, que muestran las madres en estos casos, se relacionan con la naturaleza del conflicto y las implican dándoles una participación activa en el evento, en tanto ellas integran el sistema familiar.

Organizaré el estado del arte clasificando el material por temas en el intento de encontrar distintos marcos explicativos a los interrogantes cuya respuesta fundamentará la discusión y posterior conclusión. Los aportes teóricos e investigaciones que se han revisado provienen de la sociología, antropología, del ámbito jurídico, de la psicología y del psicoanálisis.

1. Abuso sexual infantil intrafamiliar: conceptualización

Goldberg y Kuitca (1995) definen el abuso sexual como “el compromiso de un niño inmaduro y dependiente, en actividades sexuales que no comprende y para las cuales no está capacitado para dar su consentimiento o que violen los tabúes sociales de los roles familiares”; implicando en la definición la acción de los adultos y el compromiso de la familia.

El abuso sexual infantil intrafamiliar se encuentra dentro de las categorías de los “malos tratos” contra niños, niñas y adolescentes, en este caso, ejercido por un familiar directo de quien se espera protección y cuidado.

Eva Giberti (2005) describe el estado de vulnerabilidad –del latín vulnerare, herir– recibir un golpe, como aquel en el que efectos destructivos que pueden provenir del interior del organismo o del exterior son eficazmente destructivos para el sujeto. La autora elige las coordenadas de vulnerabilidad y desvalimiento y las posiciona en su estudio de las organizaciones familiares en tanto padecientes y responsables por los sufrimientos de los más débiles. Procura desalentar la idea de que la familia se conciba como el lugar de paz y fortalecimiento amoroso para sus miembros. Entiende el desvalimiento como la ausencia de recursos internos de los sujetos para dar respuestas a estímulos que los exceden y que pueden provenir tanto de sus procesos psíquicos como del mundo externo. Al respecto, en Linajes abúlicos (1996) D.Maldavsky refiere que la incidencia de los estímulos externos o internos puede recaer sobre diversos momentos de la organización de procesos e instancias psíquicas tales como los núcleos pulsionales, el yo temprano, el yo más evolucionado, y el superyo.

Betina Calvi (2005) refiere que “el silencio, estructurado en forma de defensa psicológica llamada negación o desmentida, rodea la práctica del incesto más que la del abuso” (p.:24). Le otorga a estos mecanismos operando dentro del ámbito familiar o en el contexto social, la responsabilidad de dejar en estado de desvalimiento y soledad a la víctima.

Jorge Volnovich (2006) denomina *zona gris* a la zona que va desde la sospecha fundada a la validación de abuso sexual, siendo este último su objeto de estudio. Refiere que

la sospecha fundada está determinada por los indicadores específicos e inespecíficos del ASI y que estos últimos son los que más frecuentemente abonan su diagnóstico, los considera elementos necesarios pero no suficientes a la hora de determinar la ocurrencia del evento. “Por otra parte, el diagnóstico de abuso sexual en niños pequeños es construido a partir de un conjunto de indicadores, nunca por uno solo. Es más, este conjunto de indicadores aparece en un contexto temporal y espacial, con una estructura emocional particular y donde el dispositivo para su revelación es central. Sin embargo, queremos hacer notar que cualquier dispositivo, sea a través de entrevistas o tests, va a depender tanto de la arquitectura que proponga la institución como de la implicación de los profesionales entrevistadores”. (ob.cit.p.:137) Entiende que la validación requiere no solo de la correlación entre los indicadores y los observables sino, que se escuche el discurso del menor y se consideren sus particularidades. Considera el análisis del relato que el niño haga, su característica emocional y perceptual, sus juegos y dibujos sujetos al tipo de dispositivo. Valora la utilización de cámaras filmadoras para el análisis posterior.

Arlene Kramer Richards (2006) estudió la historia de vida articulada a la producción literaria de una de las poetisas más importantes del siglo XX llamada Anne Sexton (Premio Pulitzer de poesía 1967). La define como una poeta confesional refiriendo que Helen Vendler la ha llamado “poeta lírica posfreudiana”. Fue madre de dos hijas y hospitalizada por depresión suicida luego de cada uno de los nacimientos. Luego de doce intentos, se suicida cuando sus hijas tenían entre dieciséis y dieciocho años. Sus poesías dieron testimonio de su culpa, vergüenza y miseria. Kramer Richards asume el estudio del caso preguntándose si no es un acto de abuso en sí mismo escribir sobre las hijas con el objetivo de aprender acerca de los sentimientos de un niño abusado como de las motivaciones de un padre abusador. Anne Sexton, había sido abusada por su padre alcohólico y a su vez sostuvo en su infancia una relación sadomasoquista con la tía que fue su principal cuidadora, abusó de sus propias hijas exponiéndolas a la participación en sus escenas de masturbación. Una de ellas, también escritora, testimonia sobre el particular “La hija experimenta el dolor de ser maltratada, el ansia del abandono, el temor de ver a sus padres ebrios golpeándose entre sí. Claramente, el abuso sexual y la violencia que atemorizaron la infancia de Anne Sexton se repiten en la de sus hijas. Una madre tan dañada, con tantas cicatrices, vuelca su daño contra sus hijas y crea otra generación de madres que, a menos que reciban ayuda y apoyo, también abusarán de sus niños” (2006; p.:255).

Kramer Richards en la discusión expresa que entre los sentimientos que un padre experimenta por un niño está el instinto de protección, protección que es vital. El abuso infantil –como la denuncia de abuso infantil cuando se expone públicamente al menor, como en este y otros casos- muestra un fracaso en la protección que caracteriza al maternaje o paternaje de personas con desórdenes en la personalidad (sexuales, perversiones, transgresores, etc.).

Las escenas que describe Anne Sexton se desarrollaban bajo el signo de la perversión: primero erotizaba y luego reproducía el comportamiento abusivo. Más allá de denunciar, publicitar es también característico de una persona con una perversión que “valora sexualmente el desafío y la agresión por encima de la intimidad y la interacción armoniosa”. (p.:257)

Welldon (1988) muestra cómo las mujeres utilizan su poder para infligir daño sexual y agresivo en los niños y que este accionar puede formar parte de la transmisión

intergeneracional de la maternidad perversa. Describe a la madre como viviendo en un mundo en el que se encuentra desprovista de otro poder que no sea el que tiene sobre su hijo. En esas condiciones puede sustituir parte de la acción agresiva en la forma de satisfacción genital. Por ejemplo, la madre frustrada que golpea a su hijo o lo excita y que deja de hacerlo cuando percibe que el hijo disfruta con su accionar. Destaca la importancia de la descarga agresiva en las perversiones.

Kramer Richards y Weldon inauguran un espacio diferente de discusión: incluyen a la madre como posible abusadora y manifiestan el impacto de las propias experiencias vitales a este respecto tanto en la subjetividad como en las acciones de la madre, destacando que la madre también puede ser perversa o psicópata.

Con relación al potencial de las madres para abusar de los hijos Sanz y Molina asumen que existe una fuerte controversia acerca de que a este tema que hasta ahora ha sido del dominio de la sexualidad desviada masculina –discriminación de género– progresivamente la realidad va introduciendo la problemática y su aceptación. El abuso sexual perpetrado por mujeres es traumático para quienes toman decisiones, los juzgados se desconciertan y con frecuencia se desestima el problema y no se lo atiende. Relata y destaca dentro de sus múltiples historiales clínicos el caso de una madre que se mostraba sumamente ansiosa y obsesionada por conocer detalles de la situación de abuso que sus hijos habían vivido. Si “contaron todo”, si “ocurrió algo más”, era su preocupación. La madre revela en una carta que ella había perpetuado el abuso, describe como persuadió a sus hijos para que cambiaran al autor del abuso y acusaran a su padre. Finalmente relata su historia vital. Esta madre cayó en una depresión importante porque si los psicólogos no sospechaban de la situación y el juzgado descreía su confesión, ni ella ni sus hijos tenían salida. (1999, p.:122/123) El abuso sexual que las mujeres pueden perpetrar suele no encontrar oído que lo escuche porque se cree que los niños están más seguros con sus madres. En efecto, es muy difícil procesar el odio hacía las madres, los testimonios dan cuenta de que es muy difícil reconocer la victimización sexual materna. Las mujeres abusadas por una figura materna tienen temor a parecerse a sus madres, les afecta su identidad y el proceso de diferenciación en el curso del desarrollo. Las relaciones afectivas y su comportamiento sexual se ven afectados. Incide en ellas la dificultad para confiar en alguien, la sensación de peligro y el temor a la traición y al rechazo. En general evitan la maternidad por temor a convertirse en sus propias madres.

La autora describe la imposibilidad general de admitir que las mujeres puedan ser agentes activos de alguna clase de violencia o agresión sistemática. Habitualmente es ubicada en el lugar del sexo débil, víctima y nunca perpetradora de violencia y abuso de poder. Las mismas mujeres que son víctimas de discriminación de género en la infancia, maltratadas, humilladas, encuentran en la maternidad una forma inconsciente de venganza. La maternidad resulta un campo propicio para satisfacer los anhelos de poder y control; para los hijos no hay vulnerabilidad mayor que la indefensión y la completa dependencia que tienen de sus madres.

Kuitka (2000) y Saenz (1999) estudian la denuncia sexual en relación con la falsedad o veracidad de los hechos que se denuncian y a las intenciones del denunciante, con o sin dolo. Hacen recaer el peso en la dinámica de la constelación familiar y en las experiencias subjetivas más profundas de los progenitores; incluyen en sus apreciaciones tanto el ordenamiento biológico como cultural en los roles femenino y masculino, paterno y materno.

Saenz, como Weldon (1993), acepta la existencia de una forma de maternidad perversa -la madre no encuentra otro modo de obtención de placer que no sea de sus hijos- que genera madres inestables emocionalmente y con una individualidad inadecuada provocada por un proceso de deterioro de las mujeres que abarca más de tres generaciones. En este punto la sociedad no ayuda ni a las madres ni a sus hijos.

2. Abuso sexual infantil intrafamiliar dentro de la categoría de Incesto

Liliana Alvarez (2003) manifiesta que “si lo que sucede es la consumación del acto incestuoso, se borran los vértices que en la triangulación edípica, designa los lugares descriptos como padre, madre, hijo. Es que ser hijo, como operación de filiación, y no como producto biológico, implica la exclusión dentro de la familia de otro lugar de parentesco, ligado a lo consanguíneo.” Al borrarse los límites se genera una confusión en los lugares, de sexos y de generaciones. Se es hija, hermana o esposa del padre, a la vez. Se supone al hijo como “un bien”, un patrimonio personal sobre el que se puede obrar según el capricho. Sigue a Tesone (1992) cuando afirma que el acto incestuoso no busca tan solo el intercambio corporal, es el deseo omnipotente de querer ocupar todos los lugares a la vez. Ser padre-madre-hija-hijo, al mismo tiempo. Quien debía instaurar un orden desaparece y entre los miembros del grupo familiar opera una simbiosis patológica, un enlace de tipo narcisista.

L. Alvarez describe el predominio de “defensas del orden de la desmentida y de la desestima. La violencia se instala en el lugar de un pensar tierno y de la creación de espacios comunes diferenciados. Descualificación de jerarquías y funciones: inversión del sentido protector-amortiguador de la función parental, la invasión afectiva es el modo central del vínculo familiar. Reinado de la sensualidad violenta, un cuerpo se introduce en otro durante el acto sexual y otras acciones.” (ob.cit. p.36).

La familia incestuosa se describe como cerrada: los roles, gestos y enunciados no están codificados. No se sabe quién es quién, quién hace qué, y quién debe decir qué. No se organizan rituales de interacción que impliquen a otros sociales. Viven permanentemente un drama sexual, la vida sexual está lejos de tener algo sagrado.

Sandor Ferenczi (1932) en su artículo “Confusión de lengua entre los adultos y el niño” destacó que la confusión se genera en el hecho de que el adulto responde al pedido de ternura del niño con el lenguaje de la erotización. “Las seducciones incestuosas se producen habitualmente de este modo: un adulto y un niño se aman; el niño tiene fantasías lúdicas, como por ejemplo desempeñar un papel maternal respecto al adulto. Este juego puede tomar una forma erótica, pero permanece siempre a nivel de la ternura. No ocurre lo mismo en los adultos que tienen predisposiciones psicopatológicas, sobre todo si su equilibrio y su control personal están perturbados por alguna desgracia, por el uso de estupefacientes o de sustancias tóxicas. Confunden los juegos de los niños con los deseos de una persona madura sexualmente, y se dejan arrastrar a actos sexuales sin pensar en las consecuencias. De esta manera son frecuentes verdaderas violaciones de muchachitas apenas salidas de la infancia, lo mismo que relaciones sexuales entre mujeres maduras y muchachos jóvenes o actos sexuales impuestos de carácter homosexual.”(ob.cit.pag.144). Manifiesta que es difícil adivinar el comportamiento de los niños tras estos sucesos, que la primera reacción se supone de odio, desagrado, luego una resistencia violenta. Al sentirse física y moralmente indefensos en relación con quien representa la autoridad, se someten automáticamente al agresor identificándose por completo con él. Ferenczi plantea que es por introyección del agresor

que éste desaparece en la realidad exterior y se hace intrapsíquico. En calidad de intrapsíquico queda sometido al proceso primario, puede ser modelado y transformado de una manera alucinatoria, positiva o negativa, siguiendo el principio del placer. Esto le permite al niño mantener la situación de “ternura” inicial. El niño además puede introyectar el sentimiento de culpa del adulto y sentir que es él el que merece castigo. El niño abusado queda dividido.

Eva Giberti (2005) como he referido, destaca la importancia de comprender el estado de vulnerabilidad y desvalimiento de los hijos que sufren abuso sexual intrafamiliar, y lo re sitúa como incesto asumiendo que es el padre el que viola a su hija e instala un vínculo sexual con ella que persiste en el tiempo exigiéndole que guarde silencio. El incesto deviene en desobjetivación, pérdida de libidinización del yo, un daño psíquico incomparable para la víctima y en ese sentido no puede ser comparado con otras formas de maltrato o abuso sexual.

Clark y otros (1981) afirman que las madres utilizan la negación y otros mecanismos de defensa para permitir que el incesto se perpetúe, debido a que no desean interferir la función reductora de tensiones que cumple el abuso sexual intrafamiliar.

Boris Cyrulink (1995) realiza una diferencia entre el sentimiento de incesto y el incesto actuado en una familia con características particulares, situando al abusador en la persona de un perverso (sujeto incapaz de “empatía”: aptitud de un ser viviente para presentarse las representaciones de otro, sus acciones, sus emociones y sus pensamientos). Expresa que “el sentimiento de incesto es como una metáfora, una representación en imágenes de la sexualidad entre próximos que provoca repugnancia, así como la práctica de una sexualidad interdicta provoca un sentimiento de horror”(Pág.49). Sitúa la modelación de este sentimiento en las raíces del discurso social en el que se vuelve repulsivo el acto sexual entre próximos ejemplificado en el hecho común de la aversión de los niños cuando perciben juegos amorosos sexuales entre sus padres. Expresa que los paidofílicos resultan personas capaces de realizar acciones intelectuales notables pero su emotividad no está construida con lo cual jamás sienten empatía, no les ocupa ningún pensamiento en relación con las perturbaciones, pensamientos o sufrimientos que puede tener un niño.

Cyrulink (ob.cit.) describe como familias incestuosas aquellas donde los gestos, roles y enunciados no están codificados, no se sabe quien es quien, no hay ningún ritual de interacción ni discusiones sobre la aventura social o fiestas y rituales familiares; en general no hay extraños en la casa. Familias confusas, sin categorías de comportamiento viven permanentemente en drama sexual. La representación del acto sexual no tiene nada de sagrado, ni mayor significación, la sociedad no tiene nada que decir, el acto sexual no esta socializado ni sacralizado.

Boris Cyrulink (ob.cit.) denomina depredador psíquico al sujeto perverso que desprovisto de empatía (siente solo su propio mundo mental) y animado por el deseo de controlar todo, puede gozar con su hijo o hija al que dicen querer mucho hasta “el momento en que dejan de amarlo y lo arrojan sin ninguna representación de las perturbaciones que le han infligido” (P.27).

Marie-France Irigoyen (2000/2007) se refiere al incesto latente que se vivencia en el seno de familias en las que una atmósfera malsana autoriza miradas, tocamientos o alusiones

sexuales. En contextos en los que no existe una frontera entre lo trivial y lo sexual, una diferencia entre las generaciones, entre el padre, la madre y el hijo, existe lo incestual; aquello que Racamier (1995) describe como “un clima en el que sopla el viento del incesto sin que haya incesto” y que Irigoyen denomina incesto “soft”(blando). Esa violencia perversa sin signos aparentes tiene por objetivo destruir la individualidad del niño.

Serge Levobici (1993) describe ciertos aspectos de las relaciones incestuosas útiles a propósito de estudiar los avatares conscientes e inconscientes que atraviesa la madre que denuncia: 1) la madre que consiente tácitamente en forma más o menos cómplice con el padre, incluso por amor hacía él, sin considerar a su hija, puede reprocharle a ella sin culparlo a él; 2) La complicidad entre madre e hija puede encontrarse en el origen de acusaciones calumniadoras contra el padre. Levobici afirma que en múltiples casos “he tenido la ocasión de ver a la pareja madre-hija desembarazarse así de un hombre molesto hasta conseguir mandarle a la cárcel” (p.:228). Lo que él describe como un “delirio de a dos” que le posibilita al padre desarrollar una participación masoquista; 3) el incesto homosexual padre-hijo ha sido observado por él muy pocas veces y como consecuencia ha visto al hijo aterrorizado por las violencias sodomíticas de un padre paidofílico; 4) Los casos de incesto madre-hijo en los que él se muestra activo en el coito han revelado la psicosis del hijo incestuoso; 5) las relaciones incestuosas entre hermanos y hermanas son más frecuentes e incluyen juegos sexuales comunes en la infancia.

3. Abuso sexual y constelación familiar

K.de Kuitca (2000) entiende que la denuncia de abuso se gesta en constelaciones familiares en las que dicho abuso el abuso sexual puede estar al servicio de evitar el conflicto sexual entre los padres y el tema es rechazado por el otro progenitor. También puede ocurrir que se encuentre al servicio de regular el conflicto, donde todo se dice y se recrimina pero no hay disposición para el cambio. El mecanismo que subtiende la vida del grupo abusivo – incestuoso intenta mantener una fantasía a modo de mito familiar. Describe un caso en el cuál la madre lleva con firmeza la denuncia de abuso sexual contra el profesor de música del jardín de infantes al que concurre su niño. En el curso de las entrevistas queda develada su problemática inconsciente, de celos y carencias infantiles de afectos y cuidados que su madre prodigaba a los hijos varones, como celos furiosos hacía sus hijos con el padre o con el profesor de música.

Diana Sanz (1999) analiza el contexto familiar en el que surgen situaciones violentas y abusivas y cita a Mesterman (1989) para desarrollar algunos supuestos implícitos en la organización familiar: 1) la familia está organizada en jerarquías de poder desigual entre hombres y mujeres; 2) la desigualdad proviene de un ordenamiento biológico entre los sexos que otorga superioridad al hombre; 3) las mujeres están destinadas a ejercer funciones maternas, más allá de la capacidad reproductiva. Es esta condición natural la que les otorga características de debilidad, sensibilidad y pasividad; 4) los hombres dominan la naturaleza por medio de la intrusión, la acción y la fuerza.

Le da fuerza a los supuestos implícitos del modelo autoritario familiar que legitima la cultura como el hecho de considerar a los hijos propiedad privada de los padres (determinan su educación y modo de inserción social y familiar). Así mismo aceptan la posibilidad de

violencia psíquica o física como instrumento correctivo y consideran que lo que sucede dentro del hogar solo le incumbe a ellos. Sitúa como factores de alto riesgo para la propensión al abuso sexual intrafamiliar el alcoholismo y la drogadicción en el núcleo familiar, la violencia intrafamiliar, enfermedad o retraso mental en alguno de los miembros.

Quienes explican lo que observan utilizando los paradigmas de la teoría sistémica familiar estudian los patrones de interacción familiar poniendo el énfasis en la comunicación y los roles psicológicos de los miembros. En este contexto atribuyen a las madres un lugar significativo en el abuso sexual de su hijo porque abogan por la hipótesis de la responsabilidad o causalidad circular. No disminuyen la responsabilidad o el rol del abusador pero sugieren que la dinámica familiar juega un importante papel, ya que los comportamientos de todos los integrantes de la familia se encuentran interrelacionados y mutuamente sostenidos. En este marco las madres tienen su rol en el abuso, ya sea porque no sabían de él (fracaso en la comunicación entre ellas y el hijo) o porque sospechaban y no tomaban medidas para detenerlo (colusión) (Masson y O'Byrne, 1990 y Elton 1988). El abuso sexual puede ser visto como una respuesta individual y por ello, secundario, a problemas compartidos como por ejemplo, una comunicación pobre entre los miembros de un sistema familiar. Algunos como Furniss (1991) intenta combinar esta perspectiva las explicaciones realizadas para la conducta adictiva y así posicionar al responsable dentro de este espectro y a la madre en relación al adicto.

Estos aportes científicos son considerados en tanto muestran que la diversidad del abordaje conceptual y teórico nos enfrenta a la existencia de un abanico significativo de explicaciones en relación con la madre de hijos abusados sexualmente por el progenitor, pero ninguno ha abordado en profundidad la relación existente entre las vivencias, afectos y fantasías que moviliza en las madres la denuncia de abuso sexual que realizan y su estructura psíquica.

Por otro lado, Arnon Bentovim (1999) considera que el abuso sexual infantil se genera en el contexto amplio de una familia y una sociedad patriarcal que permiten al padre usar su poder en beneficio propio y en desmedro de las mujeres de la familia. El incesto, entonces, genera placer en el abusador que en versión extrema es asimilado al placer del torturador. En tanto Richard Gardner, experto mundial en divorcio describió el "Síndrome de alineación parental" que tiene por objetivo la parentectomía, aislar a los niños del otro progenitor. El PAS "Parental Alienation Síndrome" es un trastorno que surge en el contexto de juicios de custodia de hijos. Resulta de la combinación del adoctrinamiento de uno de los progenitores (lavado de cerebro) y las propias contribuciones del niño a las calumnias hacia el padre. Un padre que descalifica al otro progenitor y un niño que necesita la aceptación de éste y dice lo necesario para obtener su aprobación y garantizarse el cuidado y la protección. Considera al PAS como una clara forma de abuso y maltrato al menor que puede derivar en falsas denuncias de abuso sexual contra el padre agredido. Padilla (1999) afirma que un niño que ha sido inducido a denunciar falsamente deviene en convencimientos muy difíciles de contrarrestar y por eso se hace imprescindible evaluar los antecedentes del supuesto abusador. Realiza una síntesis del modo en el que se conducen los profesionales mostrando finalmente que no interesan la historia del denunciado ni sus características subjetivas porque de todas maneras será culpable. No se le recibe, no se lo escucha, no se le cree; las denuncias son creídas antes del desarrollo de las pruebas.

Berenstein (1980) explica que la organización familiar se comporta como un sistema psicosocial, basado por un lado en los lazos biológicos manifiestos y por otro en el intercambio consciente e inconsciente entre sus miembros. Este último está en directa relación con la prohibición del incesto y en relación con dos sistemas: el sistema familia de origen /familia conyugal. Todas las relaciones familiares tienen un carácter simbólico y su significado yace en la estructura inconsciente.

Lévi-Strauss (1948,1958) diferencia dentro de la estructura elemental de parentesco o átomo de parentesco al subsistema de las denominaciones (padre, madre, hijo, hermana, tío, etc.) y al de los sentimientos y actitudes (esperables, prohibidas o rechazadas para cada término de la estructura) determinados culturalmente. Define entonces un parentesco natural en base a la procreación y los vínculos sanguíneos y otro cultural sostenido por lo prohibido y lo permitido dentro de la estructura. La prohibición del incesto y la ley de exogamia la dicta en una familia el padre o, en su nombre, la madre. Se establece la norma que se repite de una generación a la otra, que establece la inaccesibilidad de la mujer recibida por el padre y el hijo debe recibir la mujer de otra familia dadora.

Así los sentimientos, afectos y actitudes permitidos por la cultura son manifiestos y los prohibidos o interdictos se reprimirían tornándose inconscientes. Lo inconsciente que aparece regulando las relaciones familiares es “todo aquello que de la organización familiar no pasa por la conciencia de los integrantes o aquello que de su historia no es apreciado como determinante de la estructura actual”. (Berenstein, 1976; pag.55.ob.cit.).

En 1980 Berenstein integra lo que denomina “el cuarto término” dentro de estructura familiar inconsciente; representado por la familia materna. Expresa que la familia materna como la paterna están empírica y perceptivamente en la misma posición pero semánticamente no. Asigna a la incidencia de la familia materna y paterna diferentes valores. Le da un valor en la organización de la estructura familiar al dador de la mujer que luego será madre; al cónyuge le cabe la función de separar al hijo de la madre. Tarea que solo le será posible realizar si ha podido antes establecer un corte entre su mujer y el dador.

El concepto de “lo negativo” (Reneé Kaës, 1989) da cuenta de lo imposible del vínculo, que puede atribuirse a deficiencias subjetivas que impiden la construcción vincular. Renee Kaës describe tres posibilidades de “lo negativo”: la negatividad de obligación, refiere a la obligación para la psique de producir algo; la segunda refiere la posición relativa de lo negativo por referencia a algo posible, implica la construcción de normas en la pareja que regulan el vínculo; refiere a aquello que Berenstein y Puget (1988) definen como el *zócalo inconsciente* de la pareja, la estructura profunda reguladora de esta, lo que subyace a los modos de interacción; lo que establece lo prohibido y permitido para esas personas como los distintos modos de intercambio (emocional, sexual, económico, de palabra). Y la tercera, se corresponde con lo imposible, lo que no está en el espacio psíquico. Estas son visualizables en la modalidad de ligazón intrapsíquica e transpsíquica (familia, pareja, grupo, instituciones).

El concepto de *negatividad de obligación* es aplicable en el sentido de que el vínculo de pareja requiere para su construcción de la renuncia del goce, es decir de poner en acción las capacidades sublimatorias de los sujetos. La renuncia a la apropiación del otro en el vínculo de pareja, remite a la renuncia a los objetos primordiales y posibilita el reconocimiento de la falta; a la vez que, permite construir con el otro un lugar compartido. La negatividad de obligación es condición de posibilidad de vínculo siempre que se sostenga la diferenciación subjetiva de los miembros y el apoyo mutuo entre sujeto y vínculo para lograrlo.

El secreto es un elemento estructural, un tipo de información vinculada con un evento, una serie de eventos o con la historia del grupo familiar, cargado de un significado adicional y apto para ser ocultado parcialmente, a sabiendas de que no es desconocido por los otros integrantes. El secreto se supone reservado y oculto, alejado de la vista y del comentario de los demás, y compartido entre pocos. En el grupo familiar su existencia, determina series de coaliciones y asociaciones entre algunos miembros, con la exclusión de otros. Es un metamensaje que acompaña al mensaje de que se trate.

3. Abuso sexual y fantasías inconscientes

Barbero Fux (2002), Glaser y Frosh (1997 y Hooper (1994) utilizan los aportes del psicoanálisis y muestran como el complejo estudio freudiano de la constitución de las fantasías inconscientes y la universalidad de los deseos incestuosos abre un camino de interrogación: es posible que la madre reprima al modo de la histeria la sexualidad que la rodea o que ella misma sea portadora de deseos incestuosos y rivalizantes con sus hijos como consecuencia de su estructura neurótica. La complicidad inconsciente de la madre existe y puede incrementarse en situación de sumisión y manipulación, ella puede resultar una cómplice inconsciente o no reaccionar por los motivos antes descriptos. O puede suceder que los niños tengan fantasías incestuosas, conductas seductoras y e incluso fabricar escenas imaginarias inexistentes.

Valeria Di Giano (2006) se pregunta acerca de la implicación de las “teorías sexuales infantiles” en el pensamiento de las madres que explican el abuso sexual de sus hijos, en particular por el efecto de la no represión de las mismas en los cuidadores de los niños. Son quienes los calman, los contienen, les producen las explicaciones tendientes a tranquilizarlos o ha hacer comprensible, por ejemplo, la terrible experiencia del abuso sexual.

La misma autora (ob.cit.) adhiere a la definición que Saenz y Molina (1999, P.61) hacen del abuso sexual cómo “*el o los actos de naturaleza sexual impuestos por un adulto sobre un niño que, por su condición de tal, carece del desarrollo maduracional, emocional y cognitivo como para dar un consentimiento acerca de el o los actos en cuestión.*” Estas autoras además afirman que el abuso puede producirse en el seno de la familia – intrafamiliar – o fuera de ella – extrafamiliar -; siendo el primero de ellos el que implica un daño psicológico mayor.

Di Giano, profundiza el concepto y se pregunta “¿A que tipo de actos hacemos referencia?” Considera que no deberíamos encuadrar en “actos” solo a las acciones de abuso sexual propiamente dichas – la estimulación sexual inadecuada que recae, por ejemplo, en el tocamiento de genitales u otras zonas del cuerpo del niño – o aquellas que se cierran con la investigación clínica. Entiende que son “actos” todos aquellos que emergen del pensamiento preconsciente e inconsciente de la persona que ejerce violencia sobre un niño. Plantearlo de esta forma nos permite habilitar la investigación de casos de abuso en los cuales no existe evidencia física, y en los que incluso es posible pensar que nunca hubo “abuso físico”, pero hay secuelas psíquicas que surgen en la forma de “histeria infantil”. El planteo abre una vía de análisis privilegiado.

En otro apartado la autora, se propone evaluar el impacto que posee en la psique del niño – en casos de abuso - el discurso de la pareja parental cuando se encuentran fallas en su

enunciación. En segundo lugar, hipotetiza acerca del origen psíquico que pueden tener dichos procesos de pensamiento que, en ocasiones, serían plausibles de originar – junto a otros determinantes - denuncias de abuso sexual infantil. En tercer lugar, se interroga acerca de cuáles son los efectos de la violencia del discurso parental en la organización psíquica del niño.

Las fantasías sexuales infantiles se remontan a los tiempos de la castración primaria, cuando los niños se preguntan acerca del papel que desempeñan el padre y la madre, por las funciones sexuales y reproductivas de los órganos. A partir de la percepción fantasean con la presencia o ausencia de pene y como consecuencia, en su interior, hace su aparición la teoría – fantasma de la castración de la niña y la mujer. Surge la producción de ideas acerca del nacimiento sobre el modelo de la fisiología oral – anal. Freud lo puso de relieve en *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905b) “...los hijos se conciben por haber comido algo determinado...y se los da a luz por el intestino, como a la materia fecal. Estas teorías infantiles traen a la memoria modalidades del reino animal, en especial la cloaca de los tipos zoológicos inferiores a los mamíferos”. (pag.78) Freud la denominó *Teoría de la Cloaca* y Dio Bleichmar (2005) propone llamarla *Teoría rectal o anal del alumbramiento*. Otra de las teorías sexuales infantiles es la del sexo único o primacía del falo que se corresponde con la emergencia de las ansiedades de castración en el varón y en las niñas con la idea de injusticia o daño por no haberlo recibido. Otra de las teorías refiere a la violencia sexual. Freud (1908a) la denominó concepción sádica del coito, fantasía que se origina en la visión del niño que descubre el encuentro pasional entre sus progenitores (fantasma de la escena primaria)

En relación a que las fantasías que se originan en los niños sean evocadas como experiencias reales, Freud (1920) reconoce la existencia de estados mentales inconscientes en los que la estrategia defensiva de evitar dolor o placer fracasa y el inconsciente opera de modo que lo pensado aparece escenificado, se mantiene transcurriendo en tiempo presente. En los sueños traumáticos y en las pesadillas, en el mundo persecutorio, lo temido aparece realizado.

Dio Bleichmar (2005) se pregunta acerca del inconsciente materno y paterno en acción en relación al pudor, a porque algunos padres impiden el ingreso de sus hijos al baño o les impiden verlos desnudos y otros no. Ella manifiesta que “sin entrar en consideraciones de orden cultural o de situación socioeconómica podemos utilizar el historial (de Hans) para ilustrar cómo el adulto se encuentra atravesado por el inconsciente de manera que actúan componentes de su propia sexualidad infantil reprimida” (P.363). En este caso, los adultos erotizaban al niño y luego eran coercitivos con él.

Dio Bleichmar manifiesta que desde una “perspectiva interpersonal del desarrollo, cuando asistimos a la exacerbación del erotismo en los niños debemos interrogarnos sobre la participación –consciente o inconsciente- del adulto en esos comportamientos”. (P.370) Muestra con casos clínicos como los conflictos maternos en torno a la sexualidad femenina se implican en los síntomas o manifestaciones de las hijas. A partir del historial de Erna (Melanie Klein, 1932) que presentaba comportamientos sexuales compulsivos, se acostaba boca abajo, se golpeaba la cabeza, se masturbaba y succionaba el pulgar; determina que esos comportamientos devienen de un exceso de estimulación intramitable para el psiquismo y exige una investigación de factores ambientales.

5. El lugar de la madre que denuncia el abuso sexual intrafamiliar

Entre los estudiosos con formación psicoanalítica, Liliana E. Alvarez (2003) muestra en su trabajo la importancia de analizar el papel jugado por la madre en las situaciones abusivas. Aunque no se detiene en el estudio del acto de denunciar y las circunstancias; describe determinadas posiciones de las madres. Manifiesta que algunas son activamente abandonantes, otras retraídas. Carecen de capacidad para establecer reverie, son eficientes, pero al no desarrollar empatía con sus hijas resultan entregadoras. Entiende que tienen historias de victimización infantil y que carecen de capacidad para defenderse y defender a las hijas. Con relación al acto de denunciar el abuso sexual intrafamiliar manifiesta que cuando las madres cumplen funciones de sostén y protección en medio de su propio desvalimiento, es el acto abusivo hacia la hija lo que las mueve a denunciar, lo que sienten o piensan como insoportable.

Merrilyn McDonald (1998) en su escrito sobre “El mito de la epidemia de falsas denuncias de abuso sexual en casos de divorcio” expresa que es una táctica común de defensa desacreditar a quienes actúan para defender al niño; que las madres de niños sexualmente abusados experimentan muchos conflictos y dificultades en nuestro sistema legal actual. Centrarse en la madre en lugar de hacerlo en el ofensor tiene una larga historia en nuestro sistema legal y “no sirve ni al mejor interés ni a la protección de los niños”. Las madres son mal vistas. Las madres entrevistadas en la investigación de M.McDonald afirman que no importa lo que hagan, siempre está considerado equivocado para el sistema legal. Las llaman malas, vengativas o histéricas; son acusadas de acusar falsamente al ofensor de sus hijos. Si no se enfurecen, se las condena y si se enfurecen, también. Si continúan creyendo y apoyando a sus hijos, son histéricas y paranoicas. Los fracasos del sistema para proteger a los niños han hecho necesarios la creación de organizaciones para-gubernamentales.

Cuando eligen divorciarse, a partir de descubrir el abuso, las madres pueden perder a sus hijos, sus trabajos, su habitat; pagar un precio muy alto. Si la madre no encuentra un buen sistema de protección legal y/o social es posible que abandone sus hijos al abusador, ese es el riesgo. Para la autora, puede que la madre, incluso, tenga una patología producto de la vida de violencia y dominación que ha llevado; pero eso no significa que su denuncia sea falsa o que niegue la existencia de abuso en sus hijos. Una madre enferma es un factor de riesgo para el abuso sexual infantil. Afirma que una mujer puede estar enojada, malvada, mentalmente enferma, pero que sus denuncias de abuso sexual aún pueden ser genuinas, afirmando que es esto lo frecuente. La autora descrea de los criterios de Gardner para determinar la legitimidad del abuso sexual (SALS) frecuentemente usada “contra niños y madres” debido a que alguno de los criterios para la inclusión de falsos acusadores es creer inicialmente en la revelación del niño, revelación durante una disputa sobre custodia de divorcio, ansiedad acerca del niño siendo visto a solas con un psiquiatra o psicólogo, el enojo o la sospecha hacía el acusado; y no los considera debidamente probados.

Manifiesta que tanto los niños víctimas como la sociedad tienden a culpar a las madres del abuso sexual del niño. Las víctimas las culpan porque esperaban ser protegidos por ellas. Las víctimas pueden estar buscando la aprobación del abusador y sentir que no están seguros de culparlo. Como el amor de la madre es incondicional es más seguro culparla y estar enojado con ella. Las madres son ubicadas en situaciones imposibles, no importa lo que haga, siempre está mal.

Intebi (2008) preguntándose por la implicación de las madres hace un recorrido entre los autores que responsabilizan a las madres como entregadoras de los hijos. Cita a Anna Salter quien con abundante bibliografía desarrolla la hipótesis de culpa de la madre en los acercamientos sexuales del padre hacia la hija y determina cuatro grupos diferentes de madres: a) madres que incitan esos contactos activamente, b) madres indirectamente responsables, c) madres que fracasan en el establecimiento de límites apropiados que impiden el abuso, d) madres que saben de las conductas abusivas del padre de sus hijos pero las desmienten. La autora, afirma que “es cierto que hay un porcentaje de casos en los que las madres efectivamente están involucradas en la relación abusiva. Pero también es cierto que muchas mujeres ignoran qué está sucediendo en sus casas. A veces, por dificultades personales; otras, a raíz de la habilidad de los perpetradores para ocultar la situación y desmentir constantemente la sospecha”. (p.48)

Afirma que las acusaciones de abuso sexual infantil en divorcios ocurren rara vez, que las falsas acusaciones de abuso sexual son raras y que “no probadas” no es lo mismo que falsas. El abuso sexual infantil es una experiencia común que no es suficientemente denunciado. Lo denuncian con más frecuencia las madres que los padres.

Carol-Ann Hooper (1994) manifiesta como fruto de su investigación que “el abuso de los niños se asocia por lo común con los padres (el problema) y la protección infantil con los profesionales (la solución)” (Pág. 15.), destacando que esta apreciación es problemática debido a que los padres no son indivisibles y uno puede proteger al niño del abuso que el otro realice y que los profesionales no siempre pueden garantizar que las cosas mejoren. La ayuda es posible si el niño lo cuenta, aunque los niños suelen ser renuentes a hacerlo. La autora que se ha dedicado al estudio de las madres, determina como fruto de su investigación que estas son los actores adultos primordiales en la protección de los niños y en su recuperación. “El apoyo de una madre no abusadora es uno de los factores más significativos (sino el más) para desligar el abuso tanto de los efectos a corto plazo como a largo plazo (Wyatt y Mickey, 1987; Conte y Berliner, 1988; Everson y col., 1989; Gomes-Scwartz y col.,1990)”.

Barbero Fux (2002) concluye que quienes sufrieron abuso sexual en la infancia quedan afectados en su “autoimagen narcisística sexual”, las mujeres se tornan vulnerables en relación con hombres abusadores y disminuye su capacidad para proteger a los hijos. Es está la razón en la que fundamenta el perjuicio de varias generaciones y acepta la determinación estadística que existe entre haber sufrido abuso en la infancia y tener hijos que pasan por esa experiencia. Glaser y Frosh (1997) confirman que el encadenamiento estadístico desciende por la cadena materna. Barbero Fux enuncia “Por la historia de vida de la madre, esas mujeres creen que las relaciones madre-hija son necesariamente competitivas, ambivalentes y hostiles (esa creencia es transmitida como un tipo de legado). Las propias necesidades insatisfechas y la baja autoestima llevan a que las intensas demandas de sus hijos provoquen en ellas ansiedad y rechazo.”(2002,p.:27)

El enfrentamiento erótico-pasional entre madre e hija, como la hipererotización de la hija de las relaciones con hombres pueden operar en estos casos, como sobreinversión defensiva. Es así que la autora se pregunta tomando como referencia las hipótesis psicoanalíticas, si estando la relación madre hija impregnada por vicisitudes narcisísticas de la etapa pre-edípica, culpar a la hija y considerar inocente al marido, puede ser parte de la misma constelación. O si los hechos incestuosos se producen en un fondo edípico cargado de

intensas relaciones pasionales y rivalidades o en un contexto psíquicamente escindido y carente de configuración triangular. Ella ha constatado clínicamente las contradicciones y ambigüedades en la actitud de la madre frente a la situación de abuso. Barbero Fux utiliza el concepto de los teóricos sistémicos de connivencia para describir la conducta de las madres en relación con el “papel” que desempeñan en el caso de abuso sexual intrafamiliar, incluso cuando no saben, no sospechan o no consiguen tomar las medidas para detenerlo.

Hooper (1994) refiere como fruto de su investigación que el hecho de si las mujeres saben o no que su hijo está siendo abusado sexualmente ha sido un punto de conflicto clave en los debates acerca del rol de la madre. Asume que no siempre lo saben porque los niños hacen grandes esfuerzos para que su madre no se entere tanto por temor a perder el afecto o la buena voluntad del abusador como por temor a no ser creídos, que los culpen o dañen. Afirma, también, que los niños suponen que su madre lo sabe. La Fontaine (1990) abona la tesis feminista de que las madres nunca lo saben. Si la madre lo sabe o no es importante para determinar si participó del abuso, si fue incapaz de proteger a su hijo y si son capaces de proteger a sus hijos de ulteriores abusos.

Como resultado de su investigación Hooper manifiesta que el patrón de los procesos de descubrimiento que realizan las madres se estructura alrededor de los contextos de conocimientos más comunes en sus relatos: cerrado, de sospecha y abierto y hace referencia a ellos en los términos de los relatos de la mujeres que analiza y en los términos empleados por las mujeres mismas: no saber, sospechar y saber. Y a partir de allí analiza las interacciones y negociaciones dinámicas que se producen en cada nivel de conocimiento y en el proceso de cambio.

Hooper (2004) expresa que “la victimización secundaria gira fundamentalmente en torno a una relación en curso con la persona primariamente victimizada. Tanto los efectos reales como previstos del abuso sexual sobre el niño (así como la más amplia fractura de las relaciones familiares implicada) motivaron que hubiera implicaciones a largo plazo para las madres” (Pág.66). Con el término victimización secundaria la autora describe la manera en que el abuso sexual de sus hijos afecta la relación de las madres con ellos. Cualquiera sea la relación con el perpetrador del abuso, las mujeres describieron distintas pérdidas. Las que tenían una relación estrecha con el perpetrador sufrieron pérdidas adicionales (emocionales, de pareja, de habitat, económicas, etc.).

Las madres que Hooper ha investigado expresaron a diferencia de otras formas de agresión a los niños, que el abuso sexual afecta al niño y a sus madres durante toda la vida. La autora considera, al igual de Remer y Elliott (1988) que el proceso de ajuste es doloroso, a largo plazo y no lineal y la ira, la culpa, la frustración y una sensación de estar atrapado son sentimientos comunes a estas madres. Testimonia que los tres factores aislados por Boulton (1983) fueron recurrentes en su investigación en relación con las madres y el sentimiento de pérdida que describen a posteriori del descubrimiento de abuso sexual: sentimiento de ser necesitadas y queridas, inversión de las esperanzas y los sueños en los hijos (incluyendo el deseo de darles algo mejor de lo que ellas habían tenido) y orgullo por ellos (en lo cual los juicios de otros eran tan importantes como los propios).

Sintetiza que una historia de dificultades no explicadas previa al descubrimiento minó la confianza de las mujeres en sí mismas como madres, su orgullo por el hijo y la sensación de ser necesitadas y queridas. Esto no significa decir que, en ausencia de abuso, la vida

familiar es armoniosa y está libre de conflictos. Lejos de ello, las emociones fuertes y las luchas por el poder son parte del comportamiento cotidiano de los niños con sus madres (Walkerdine y Lucey, 1989). Sin embargo, las artes de supervivencia que los niños adoptan para vérselas con el abuso sexual añaden dificultades particulares. Las mismas incluyen “escondarse”, “representar” y “escapar” (corriendo, fantaseando o mintiendo).

Con el concepto de victimización primaria la autora describe la forma en la que la relación de la madre con el hombre abusador afecta su experiencia y se transforma en una fuente de victimización primaria. Manifiesta que en 9 de 11 casos de abuso por parte del padre, la madre había sido victimizada en forma física, verbal y/o sexualmente. La autora asume que tanto la victimización secundaria como primaria implican pérdidas y el consecuente proceso de aflicción.

La información le aparece a la madre como un descubrimiento, una “revelación”, ingresa en largos períodos de duda en relación con sus percepciones. Ante los indicios, reniega de sus percepciones, ya sea por la intención de proteger la unidad familiar como por sentir miedo de la violencia del agresor. En general no es de forma inmediata cómo la madre pasa a creer en la hija o a querer que el compañero salga de la casa. “El papel de las madres se encuentra fragilizado, y frecuentemente ellas parecen estar “desistiendo” de ocupar los lugares de mujer y madre; esto antecede, a veces durante bastante tiempo, a la concreción del abuso” (Barbero Fux, 2002.p.:31).

Christopher Bollas (1993) se pregunta qué es lo que realmente daña a la víctima y destaca entre sus hallazgos la preocupación por la madre que desarrollan las hijas víctimas de incesto. Es posible que la madre descuide las necesidades infantiles tempranas de su hija y empuje, a ella y al padre, a una “cita de placeres furtivos secretos”, que ella resulte un socio decisivo en la senda que lleva al abuso perpetrado en la niña. Si bien él no se ha encontrado con este tipo de experiencias clínicas, reconoce la necesidad de tener la mente abierta. Adhiere a otro tipo de posicionamiento materno que es el que se produce a partir de que el padre des-estructura su función. Al cometer un acto de incesto el padre des-estructura la relación de la hija con él en tanto padre, actúa en un nombre diferente (rompe la ley del “Nombre del padre”, Lacan, 1977; p.:218). Actúa en nombre de la madre, él re-presenta el cuerpo de la madre y aniquila el falo como un objeto intrapsíquico que facilite la evolución de la niña hacia su independencia. La víctima de incesto, refiere Bollas, se ve devuelta a la relación con la madre de los primeros tres años de vida, se ve transportada al pasado, en consecuencia, “tiende a evocar las cualidades masculinas de la madre porque es esta madre-padre la que el padre fue cuando cometió el acto. Uno de los secretos inconscientes de esta cita es que representa el desasimiento del padre y la presentación de un hombre impotente, un “hombre mamita” que débilmente busca compartir su pene como un objeto de co-victimización. Cuando después la niña queda con la madre, ya des-estructurado el padre, crea una madre fálica...” (1993, p.:197). Por esta razón dice Bollas, las víctimas hablan más de la personalidad de la madre y de la relación que sostienen con ella que del abuso o del padre.

Dio Bleichmar (2005) describe el lugar de la madre de la niña víctima de incesto y expresa “Un hecho que aparece a primera vista como un dato incongruente y curioso en víctimas de abuso e incesto es la presencia de intensos sentimientos de rabia y odio hacia la madre y/o hacia las mujeres. Por lo general, la niña, presa del conflicto irresoluble entre sus deseos sexuales hacia el padre, el sentimiento de culpa y de sometimiento al abusador,

inconscientemente espera que su madre la rescate, aunque esto signifique el final de la gratificación. La figura del padre, del hombre, puede ser buscada como fuente de todas las gratificaciones y, simultáneamente, albergar una profunda desconfianza sobre la cualidad protectora y amorosa de tal relación.” (p.405/406).

Dio Bleichmar (2005), Levobici (1993) como Bollas (1993) muestran las diferentes formas en las que el incesto regula las relaciones familiares y específicamente las relaciones madre/hija y viceversa como lo posibilitan; los autores muestran una madre que de ninguna manera es ajena a la problemática.

En relación a la ambigüedad con la que suele presentarse la denuncia, Alvarez (2006), Volnovich (2006) y M.McDonald (1998) entienden que su evaluación suele estar acompañada de los prejuicios de género que conducen al descreimiento e inculpación de las madres. Asientan el trabajo de exploración e investigación en la consideración de las producciones del niño en sí mismas, su desarrollo cognitivo y emocional y la información colaboradora (informes escolares, medico psicológicos y psiquiátricos, personas al cuidado, otros elementos). Rescato como significativo para esta investigación el hecho de considerar que no necesariamente la denuncia de un hecho que no ha existido es malintencionada, ya que puede que quien lo ha construido en su cabeza lo crea con firmeza.

Virginia Berlinerblau (2005) específicamente en relación a la denuncia de abuso sexual expresa que la literatura revela confusión entre falsas denuncias y denuncias in sustanciadas. Estás pueden ser: sustanciadas (fundadas, verdaderas, confirmadas), in sustanciadas (infundadas, no probadas, insuficiente información) o falsas (ficticias, erróneas). Los casos in sustanciados pueden ser reclamos válidos que no alcanzan el nivel de prueba requerido. Las falsas denuncias pueden ser quejas que los jueces juzgan como no ocurridas, pero llama a la consideración de condiciones que suelen visualizarse acompañando denuncias de abuso sexual intrafamiliar a menores:

- “* falta de conocimiento de la sexualidad normal;
- * en niños pequeños, la inmadurez social y limitación de sus habilidades comunicacionales;
- * la confusión respecto a la ansiedad de separación en niños pequeños;
- * un niño muy ansioso con un padre ansioso;
- * una percepción errónea, por ejemplo de situaciones “fronterizas” tales como dormir o bañarse con el niño;
- * presencia de otros tipos de violencia familiar;
- * el abuso atribuido a la persona errónea;
- * el niño que miente, por ej., para encontrar un destino alternativo;
- * psicopatología en el niño o en el padre;
- * El adiestramiento por uno de los padres;
- * Técnicas de entrevista coercitivas y dirigidas;
- * entrevistas excesivas;
- * y la pobre documentación del caso.” (2005,p.:73)

Señala que algunos autores reservan la designación de “denuncias falsas” a aquellos casos donde hay intención deliberada y maliciosa de producir una denuncia falsa. Considera que es *importante revisar las fuentes de las denuncias*, si proviene de uno de los padres, si el niños no lo relata y no hay otros indicadores, cuando es realizada en el medio de una disputa

de tenencia o régimen de visitas y específicamente las interpretaciones de los dichos o actitudes de los niños que realizan los adultos.

Nudel C. y Bodni O. (2006) describen un caso de abuso sexual de un padre respecto de sus dos hijos en el que la denunciante fue la madre y mujer del padre impulsada a realizar la misma por la psicoterapeuta de la niña. Ellos tuvieron acceso al material que correspondía a los niños y al padre. Los niños presentaban síntomas compatibles con abuso sexual. El padre denuncia en su testimonio aspectos desorganizados e infantiles en la conducta de la esposa que no son analizados en este trabajo. Se comprende que él es un psicópata que jugaba a hacerse el loco, que montó una escena con sus hijos que le permitió hacer activo lo vivido en otro momento de su vida. Lo describen como psicópata y como tal, el sujeto descubre el deseo reprimido en el otro y lo impele a una acción. “Produce culpa en el otro, lo compromete, quiere que se ensucie”. Siguiendo a Kemberg (1988) se describe a la psicopatía como la incapacidad de experimentar depresión, la imposibilidad de sostener un equilibrio anímico, la preeminencia de vergüenza por sobre culpa, la posibilidad de establecer relaciones parasitarias y de consumir actos antisociales. En general, carecen de valores éticos adultos y la honestidad solo es relativa al temor a ser descubierto. Freud describió en ellos la falsa conciencia y la coexistencia de distintas organizaciones erógenas.

En Vonovich el comportamiento borderlaine o psicopático se describe del lado de la amenaza que emerge del diagnóstico de la denunciante, en Nudel y Bodni como descripción del comportamiento y la estructura clínica del abusador; los últimos, no consideraron a la madre denunciante ni lo que el acto de denunciar representaba para ella, tal vez incluso, no han considerado que ese análisis iluminara la problemática.

María Lea Kupperman de Kuitca (1995) se ocupa de analizar las situaciones en las que un progenitor denuncia a otro de abuso sexual y lo sitúa en el marco de un divorcio controvertido o en la disputa por la tenencia de los hijos. Estas situaciones se constituyen en las prototípicas que llevan a que se presuma la falsedad de los hechos que se denuncian y coloca a los niños en la situación de ser usados en forma consciente o inconsciente por sus progenitores. Cuando la presunta falsa denuncia se realiza en forma consciente, es denominada “psicopática y vengativa” es “con dolo”; el segundo tipo puede ser puesto en marcha frente a la imposibilidad de duelar la pérdida del compañero, de la familia del lugar del padre o madre en ese contexto, del amor de los hijos y es calificada como “sin dolo”. Esta situación impone que para la seguridad del niño se estudien profundamente al denunciante, al denunciado y a sus próximos, incluso amigos y amistades cercanas. Contrariamente a esta idea, manifiesta la autora, es visible que no se considera el daño que se le efectúa al niño, se lo descuida y se lo toma como personaje central del drama. Sean verdaderos o falsos los hechos que se denuncian, con o sin dolo, promueve en los padres el accionar según las propias experiencias infantiles en su desarrollo psicosexual, dentro de su ámbito familiar y prima entonces, el deseo incestuoso negado; los padres no pueden frenar sus actitudes impulsivas y perturban la investigación tanto como los tratamientos que se indiquen.

Kuitca considera que la comprobación de falsa denuncia es una autodenuncia de maltrato en cuanto a la victimización realizada sobre la criatura que se ha utilizado como objeto del conflicto de los adultos. El niño recibe de los padres modelos vinculares que generan en él la idea de que es posible vivir como objeto-cosa, el modelo desalienta y resta la oportunidad de crecer discriminando su subjetividad (afectos y pensamientos) de la subjetividad de los adultos que lo crían.

Sanz (1999) afirma que la mayoría de las madres son renuentes a creer que sus hijos han sido abusados por sus compañeros y les lleva tiempo creer y juntar las evidencias, verlas; otras, reaccionan rápidamente frente al relato del niño. Describe a madres que aceptan el sometimiento para ellas y para sus hijas mujeres y no realizan la denuncia, mantienen con sus hijas una relación distante y fría y la “negación” de lo que ven, del incesto, les implica un gran esfuerzo. En general ellas han pasado por la experiencia y entiende que la predisposición al abuso es un fenómeno de transmisión generacional en la línea materna. En estos casos es posible determinar: 1) cierta tendencia a la revictimización que produce la distorsión de patrones vinculares, 2) deficiencias cognitivas que impiden registrar lo que sucede, desconfiar de lo que sus sentidos le muestran, 3) madres humilladas y castigadas de pequeñas que se involucran activamente en el abuso de sus hijos, 4) madres con severos disturbios de la personalidad que ponen en marcha el dispositivo de abuso, actúan por desprecio y hostilidad hacia sus hijos.

Afirma que es en los casos de alegato de abuso sexual en divorcio en los que la denuncia de las madres involucra otras acusaciones que ellas tienen para con sus ex cónyuges. La concepción que suele imperar es la que promueve la idea de que los niños son maleables y manipulables por sus madres y pueden programarse para repetir dichos y eventos que nunca ocurrieron; los niños no son considerados sujetos y las madres son sospechadas de querer fagocitarse a los hijos. Sin embargo, los niños no son tan maleables y los recuerdos deben evaluarse por su calidad, si se sostienen en emociones, conductas y acciones. El abuso sexual deja huellas visibles y profundas en la psiquis infantil y los signos del trauma emocional no son fáciles de esconder o disimular. Los estudios giran en torno de diagnosticar las características subjetivas de los padres, la inestabilidad emocional de la madre, la autoestima del padre, los antecedentes psiquiátricos de ambos, la existencia de conflictiva conyugal, el funcionamiento familiar general.

La autora que no se ha detenido en el estudio de la construcción de la denuncia ni en la forma y el modo en el que se construye el discurso que la subtiende, destaca la importancia de la evaluación minuciosa de la sospecha: “La evaluación de abuso sexual infantil en los casos de divorcio o disputa por tenencia o visitas es una labor aun más minuciosa que en el resto de los casos, pero sigue apoyada, según mi opinión, en los criterios de evaluación de la credibilidad del relato infantil que, junto a la evaluación minuciosa de la sospecha, enmarcan el trabajo clínico”. (p.:187)

6. Calificación de la madre en su calidad de denunciante

Volnovich (2006) con relación a la palabra del denunciante manifiesta que en general se trata de la palabra de la madre o de algún miembro de la familia materna, que esa persona es siempre sospechada hasta que se demuestra lo contrario. El denunciante tiene que demostrar que no está loco, que no tiene ideas preconcepuestas, que no maquina ideas diabólicas o que no se encuentra en un proceso de divorcio destructivo. “De alguna manera, estamos frente a una verdadera revictimización del familiar que notifica y rompe el muro de silencio que lo acomoda (Summit,R.,1983)” (2006, p.130).

Describe tres fenómenos de descalificación que atraviesa el denunciante, por un lado el hecho de la responsabilidad que le cabe al familiar denunciante y que de alguna manera

desacredita su alegato; por otro el hecho de que es él quien escucha y pone en palabras el evento, soportando que se lo desacredite por inducción. Finalmente, destaca su carácter de partenaire, y en este sentido la dependencia que sostiene en relación del denunciado.

Sostiene que las prácticas de abuso se han naturalizado en la cultura patriarcal y lleva generaciones de desarrollo. Manifiesta que el patriarcado parte de la base de que las madres hacen de los hijos objetos pasivos de ellas y que pueden inducir ideas y pensamientos en ellos.

Determina como un hecho posible de ser visualizado y descrito, ya sea en el foro civil como penal, que el denunciante, si es mujer y se está divorciando o posee alguna perturbación emocional, sea descalificada como testigo. “En ese contexto, el término más temible que un diagnóstico puede producir sobre la palabra y el carácter del que notifica el abuso sexual contra un niño no es locura, sino *síndrome borderline*” (Volnovich, 2006;p.133).

Considera entonces que hay que acotar el diagnóstico del trastorno límite a partir de la práctica forense, sea de carácter psiquiátrico o psicológico y para ello un instrumento válido es el análisis de la transferencia. Un sujeto preso de un trastorno límite de la personalidad no acepta el encuadre que establece el entrevistador en transferencia, destruye y ataca las pautas establecidas por él. El profesional puede terminar contratransferencialmente enmarañado y muchas veces, amenazado.

Describe el trastorno límite de la personalidad como aquel que le permite al sujeto delirar, alucinar, mentir, simular o actuar en forma transgresiva sin perder la realidad, señalando que “Es más, la experiencia indica que un trastorno límite de personalidad nunca enloquece, antes bien, enloquece a los otros.” (Volnovich,2006; p.:133)

7. Los profesionales en calidad de denunciantes

Jorge Volnovich (2006) estudia la denuncia y al denunciante refiriéndose a los profesionales que denuncian el maltrato o abuso sexual y su lugar dentro del grupo social o del dispositivo de trabajo. Sostiene que el que se hace cargo de la denuncia (educador o pediatra) es el primero que desea desaparecer, por un lado porque se siente desprotegido y por otro porque debe demostrar su idoneidad profesional y la verdad de su denuncia.

Volnovich (2002) expresa que el impacto negativo que tiene en la subjetividad del terapeuta, el contacto íntimo con pacientes que han padecido ASI produce “estragos” por los diferentes niveles de implicación y sobreimplicación que presiden las investigaciones o afectan a los investigadores. El fenómeno ha sido llamado *burn out* (Freudenberger,1972; Maslach y Jakson, 1982), *contratransferencia traumática* (Herman, 1981), *contagio con la víctima* (Courtois, 1982), *severo padecimiento contratransferencial* (Simon, 1992), *trauma vicario* (Mc Cann y Pearlman, 1990), *over compasión fatigue* (Chearny, 1998), *entre otros*.

Juan Pablo Viar (2006) describe el fenómeno del “backlash” que se produce cuando personas destinadas a colaborar con abusados son perseguidas judicialmente, criticadas en los medios, acusadas de mala fe por su actuación o declaraciones. La observación que Volnovich (2006) describe para el trato que los escuchas dan a los denunciantes del ámbito familiar es corroborada, de algún modo, por Viar en relación con los profesionales de la salud y de la

educación que se encuentran legalmente obligados a denunciar. El backlash es una reacción violenta contra los agentes sociales que denuncian y enuncian el ASI, culpabilizándolos por sus palabras dichas y escritas, y cuyo objetivo es paralizar al agente social, tanto como el victimario a su víctima (Myers, 1992).

El estudio que realizan Volnovich y Viar abre un campo de interrogaciones que ellos no han profundizado que se vincula a si esos afectos que surgen a consecuencia de la implicación, sobreimplicación o impacto psíquico, afectivo o cognitivo que produce en los profesionales el contacto con la problemática es también verificable en los adultos – familiares próximos- que acompañan al menor y producen la denuncia. Abre la interrogación no solo en relación a lo que moviliza en cada uno de ellos lo que escuchan, sino en el efecto del contagio afectivo intrafamiliar, y si esto tiene algún tipo de incidencia en la construcción de la denuncia.

8. La denuncia de abuso sexual intrafamiliar en el ámbito jurídico

Desde el ámbito jurídico, Humberto Álvaro de Gregorio Bustamante (2004), abogado, en su texto procura analizar los instrumentos que se utilizan habitualmente en diferentes ámbitos con el objetivo de determinar abuso sexual infantil y se detiene en el análisis de las denuncias falsas y erróneas, objetivo que toma como central para el ámbito jurídico a la hora de dictar sentencia o tomar decisiones. Realiza una aclaración técnica con el objetivo de darle precisión al concepto y dice que *las denuncias son siempre reales, sean maliciosas o prefabricadas; los hechos denunciados en ellas pueden ser falsos, inexistentes, erróneos, maliciosos, premeditados o prefabricados.*

Las falsas denuncias de abuso sexual han tenido una escalada impensable que comienza en los EEUU tal como se visualizó en el XII Congreso Latinoamericano de Derecho Penal realizado en el año 2000 en La Plata; “Pandolfi resaltó que en materia de delitos sexuales se presenta la máxima tasa de denuncias falsas y que cuando está implicada en la cuestión la disputa sobre tenencia del menor –presunta víctima- el índice de denuncias falsas sobrepasa el 50%. También citó que algunos autores, hablan de un 55%, de denuncias por hechos inexistentes. Dijo además que otros constataron un 43% de denuncias ficticias, que Green verificó 36% de falsas denuncias y que según otro autor 60 a 80% de las denuncias por atentados al pudor en niñas son infundadas. Cabe agregar que estudios más recientes de autores extranjeros sostienen un 80% de denuncias por hechos inexistentes de abuso sexual infantil” (2004, p.:167).

Se fundamenta en la lectura de la Psicóloga Marta Albarracín (2000) para sostener que la mayor parte de las denuncias de hechos falsos surgen cuando después de un divorcio subsisten litigios por régimen de visita y/o tenencia y amplía la cuestión expresando que no solo se producen cuando median causas judiciales. Asume entonces el aporte de Virginia Berlinerblau (1998) y expresa que debe considerarse siempre que el A.S.I. pudo haber sucedido, hay que *revisar la fuente de las denuncias*, particularmente si proviene de uno de los padres.

Gregorio de Bustamante manifiesta que en la Argentina los terapeutas aceptan los informes de abuso sexual como verdaderos, no les importa si son o no creíbles, si la denuncia se ha realizado para causar daño u obtener ventajas materiales o si fueron producto de años de

“terapia” y los servicios judiciales validan el modelo de los psicólogos a los que él cataloga como inseguros o carentes de toda validez científica y aceptación universal. De este modo, el sistema legal permite que la verdad sea afectada y en consecuencia no protege y daña al niño, la familia y a la sociedad. (p.:170) Muestra en el recorrido que realiza sobre las categorías de signos, síntomas y manifestaciones que se utilizan para demostrar el A.S.I. que “no existe una serie de factores que sirvan como criterios diagnósticos científica y universalmente aceptados, que evidencien la comisión de abuso sexual infantil. Hasta el síndrome de Acomodación de Summit, sus cinco categorías y sus derivados, constituyen tan sólo una mera opinión clínica sin validez científica alguna ni universalidad.” (p.:174) y se siente apoyado en su desarrollo por V.Berlinerblau a quien cita “no hay un conjunto de criterios diagnósticos y/o un síndrome de A.S.I. unívoco y formalmente reconocido”(1998,p.:202).

Dentro de las causas de denuncias erróneas y falsas por hechos inexistentes de abuso sexual infantil menciona: a) el sesgo del entrevistador (tendencia a dar certeza aún en el caso en el que no hay signos físicos ni testigos directos, creencia prejuiciosa), para lo cual, dice, hay que videar las entrevistas desde el inicio de las acciones judiciales; b) la notable y exagerada tendencia a creerle al niño (viola los principios de neutralidad e imparcialidad, debe escuchársele manteniéndose emocionalmente neutro, la imagen internalizada del niño desvalido produce la victimización del mismo que de no haber sufrido ASI lleva el estigma de por vida); c) la inclusión de la madre en las entrevistas (basarse en sus dichos para elaborar conclusiones lleva a construir denuncias erróneas por hechos falsos, en algunos casos las madres llegan incluso a dirigir las entrevistas de sus hijos); d) parcialidad manifiesta de los entrevistadores (es el profesional el que introduce el tema del abuso cuando el niño no produce los relatos ni devela los hechos); e) direccionamiento de las entrevistas y la sobreinterpretación exclusivamente en sentido sexual de los ambiguos e inconsistentes relatos de los niños de escenas cotidianas, sin evaluar la posible influencia de sus progenitores; f) coerción psicológica al niño (no se estima la contaminación posterior del niño); g) entrevistas sugestivas (inadvertida e involuntariamente el entrevistador que sostiene que la creencia a priori sobre la ocurrencia del evento).

Gregorio de Bustamante muestra cómo a partir de las denuncias de abuso sexual entre los profesionales que estudian y trabajan con la problemática encuentra eco la lucha de poder entre los géneros que tiene por trofeo a los niños y sus familias a quienes se les dificulta finalmente el acceso a sus derechos y a la defensa de sus intereses.

Stephan Ceci (1995) en su libro “Peligro en la corte, un análisis científico del testimonio infantil” describe un ejemplo en el cual al momento de la sospecha materna los niños no padecían ningún tipo de trastorno significativo y al año y medio de participar del grupo de niños victimizados padecían angustia, ansiedad, miedo, pesadillas nocturnas, etc.. Es decir, eran estigmatizados, segregados, marginados, discriminados por los pares y adultos como niños abusados por el padre, rescatando el peso que el proceso de denuncia tiene sobre la mente infantil y el impacto que produce en el contexto social próximo.

Eduardo J. Cárdenas (2000), ex Juez de familia, ha publicado en La Ley un escrito en el que desarrolla sus hipótesis acerca del abuso de la denuncia de abuso. Allí, manifiesta que en los últimos años han proliferado las denuncias de abuso sexual intrafamiliar promovidas en general por un progenitor en contra de otro, en general la madre, dentro de un contexto de graves conflictivas familiares, divorcios o separaciones destructivas o litigio por tenencia de

hijos. Refiere que ha nacido una “industria” que tiene por objetivo aislar a los hijos del otro progenitor y denuncia a los profesionales de la salud y de la justicia que paulatinamente han generado del ASI lo que él ha denominado la “versión canónica”. Realiza lo que se ha denominado el backlash (contragolpe) argentino en esta materia y expresa que existen otras formas de pensar el abuso sexual intrafamiliar y de operar con las denuncias, que no sólo se ajustan más al derecho, sino que también impiden que un buen número de niños y niñas se queden sin padres. Corresponde entonces, aplicarlos de inmediato, para evitar que en poco tiempo la denuncia de abuso sexual intrafamiliar se transforme trágicamente en algo ridículo. Afirma que los litigios sobre maltrato y violencia familiar volvieron a poner sobre el tapete al abuso sexual infantil, los niños /as tienen el derecho a que se respete su integridad y su frontera epidérmica y mental tanto como a que se respete toda su persona que no debe ser vista como propiedad de nadie.

Revisa la versión canónica y propone que se preste atención a la denuncia formulada por el niño o la niña pero exigir pruebas, verificar que no se trate de un caso de inducción consciente e inconsciente por parte del progenitor denunciante, de un caso de PAS. No interrumpir los contactos padre e hijo sin que se produzcan otras pruebas, pueden ser controlados. Es determinante para la niña que el padre se rectifique mediante la confesión y el arrepentimiento público para lo cual no se le debe interrumpir la patria potestad nunca, se le debe posibilitar la toma de decisiones sobre sus hijos.

Cárdenas manifiesta que el enfoque del abuso sexual que predomina es feminista en lo ideológico y resulta de una lucha contra los patrones patriarcales de relacionamiento. Se trata, expresa, de un diseño explicativo del abuso sexual que surge del ámbito de la psicología e instala el problema en el campo de los derechos humanos. Lo que él denomina “versión canónica” del abuso sexual valida las denuncias fundamentando que los niños nunca mienten y si no se les cree, se los revictimiza.

Silvio Lamberti (2001) contesta al Dr. Cárdenas y aclara algunos aspectos de la contienda ideológica que han producido las denuncias por abuso sexual infantil intrafamiliar. Expresa que coincide con Cárdenas en su propuesta acerca del abordaje del incesto en los Juzgados pero no lo hace en relación a que las familias que solicitan ayuda a la justicia facilitan el ingreso de la Ley a las mismas y a partir de ahí pueden recibir los auxilios terapéuticos. Refiere que las madres eran acusadas de “ciegas” o “cómplices” y hoy se las tilda de “manipuladoras”, cuando se movilizan a favor de sus hijos son “locas” y se pregunta entonces si esto será un nuevo embate del patriarcado. “Lo cierto es que al momento de enterarse del incesto –como representante legal del niño/a tiene la obligación legal de denunciarlo- y es lógico que en función de ello pueda plantear el divorcio y otras medidas restrictivas... es injusto por vía interpretativa establecer la presunción iuris tantum según la cual si media un divorcio la denuncia de incesto será falsa, salvo prueba en contrario”(2003, p.: 75/76). .

Eduardo Padilla (1999) frente a la inquietud por el aumento de relatos de abusos que no han sucedido y el interrogante de los profesionales que él capacita debido a que la denuncia de abuso sexual resulta la forma mas dura en la que hoy se puede descalificar moralmente a alguien, resultando un motivo de mayor peso que el consumo de drogas, el adulterio o la homosexualidad; decide ponderar los relatos de abuso sexual infantil.

Padilla realiza un trabajo complejo del que solo rescataré los aspectos relacionados con la denunciante y la forma en la que el relato infantil es significado y trasladado a la justicia. A) refiere a la co-construcción de la memoria asumiéndola en dos aspectos, uno que atañe al entrevistador cuando va construyendo en su cabeza una versión a partir del relato; otra que atañe al niño cuando en su mente se ha instalado por influencia de uno o más adultos un suceso y él se crea un relato, construye una experiencia; B) La influencia de los adultos en el relato de un niño convencido; situación que se produce cuando es la madre la que habla y dice “lo que el hijo le habría hablado”; para lo cual considera importante analizar la actitud inicial de la madre o de la persona que alega haber recibido la denuncia. Sintetiza ambos aportes expresando que si una persona adulta y con influencia sobre el niño lo induce a tomar por ciertos hechos que no acontecieron, construida en su mente la idea tomará fuerza. La madre inductora existe y es difícil que se rectifique, se convence de ello e incrementa la versión sosteniendo que actúa de buena fe y en nombre del bien. Suele suceder que el hecho de padecer un trastorno de la personalidad borderline y que el mismo sea visualizado por los profesionales ponga orden. La madre puede incluso confundir a su hijo en el intento de auxiliarlo para que de vele la verdad. C) La disputa parental subterránea, intensa, involucra a los niños que suelen comenzar a mostrar signos de trauma emocional y desórdenes de conducta muy difíciles de discernir en relación a su causa, si los produce el divorcio o el posible abuso. D) Bentovin describió los sistemas organizados por traumas en los cuales es muy difícil que la madre o el cuidador –neutralizados- puedan visualizar que el progenitor abusa de sus hijos; en los casos en los que el abuso no ha sucedido las madres no dudan en confirmarlo. E) Otras madres o sus familias perciben en forma distorsionada las señales afectuosas del padre, así le son expresadas a los niños quienes por temor a perder su afecto o consideración asumen como verdaderas esas observaciones. En esos casos son los sucesivos interrogatorios los que construyen los recuerdos infantiles.

Finalmente, considera, que cuando los niños se desenvuelven con gran desparpajo y seguridad, sin ningún tipo de inhibición frente a los mayores ante los cuales deben relatar hechos que normalmente producen incomodidad y vergüenza, es de mayor peso en la ponderación una poderosa influencia directa de adultos en guerra en los relatos infantiles.

Padilla asume el estudio del relato infantil y saca algunas conclusiones en relación con la denunciante o los adultos a cuyo cargo se encuentra el cuidado de los niños; destaca la posibilidad de la participación de los pensamientos y afectos tanto como de la experiencia de los adultos en los relatos de los niños, refiere la posibilidad de co-construcción del relato como de los recuerdos infantiles que se construyen a partir de los sucesivos interrogatorios que los adultos realizan. Por último adhiere a la influencia de los sistemas organizados por traumas que describe Bentovin y especialmente refiere casos en los que madres traumatizadas no dudan en confirmar un abuso sexual no sucedido.

9. Síntesis

De la exploración realizada surge que los debates teóricos en relación con las madres de niños abusados sexualmente por su progenitor giran en torno a si se les otorga algún rol o responsabilidad tanto en el hecho como en la denuncia o búsqueda de cobijo legal y protección para su hijo/a.

Del ámbito psicoanalítico surgen paradigmas que ubican la denuncia de abuso sexual dentro de la conflictiva de género, de poder, de rol; rescatan la importancia de la historia de vida, de las experiencias infantiles y de la dinámica familiar. La maternidad como función puede reprimir, reproducir, dominar y a su vez ser reprimida o suprimida. Unos y otros desde distinta óptica consideran la posibilidad de la incidencia de la patología materna: psicopatía o perversión; es decir, no son exclusivas del padre. Los estudios psicoanalíticos, de otro grado de profundidad, no se paran en conductas visibles sino en la dinámica inconsciente individual y vincular. La teoría de la seducción y de las fantasías sexuales infantiles tanto como los procesos identificatorios y la conflictiva edípica se articulan en diferentes explicaciones en torno a la causa como a la consecuencia del abuso sexual intrafamiliar.

A los estudios provenientes del ámbito jurídico les ocupa comprobar la veracidad o no de los hechos, el lugar de estos dentro de otros litigios. Para ello se nutren de estudios provenientes de la psicología pero piden pruebas contundentes, solicitan protocolos, requieren de generalizaciones, no soportan la paradoja a los que los somete las diferencias individuales o las que imponen los acontecimientos; ellos se encuentran en el terreno de las decisiones concretas que hacen a la libertad o no del denunciado. Nominan como “versión canónica” aquella que se encuentra teñida de la contienda de los géneros sexuales que de todas maneras inculpa antes del proceso judicial al denunciado y sostiene que los niños nunca mienten y “backlash” o “contragolpe” al que pretenden producir una investigación abierta en la que se defiendan los derechos de los niños y se los respete en su integridad y su frontera epidérmica y mental. El niño no es propiedad de nadie, ni del padre, ni de la madre y la justicia no debe ser un instrumento del interés de los progenitores.

Ninguno de los aportes desarrollados se ocupa del estudio de la psicodinámica profunda (ideas, afectos, fantasías que se organizan a partir del disparador) del progenitor que denuncia los acontecimientos, o de aquellos que circularon en torno del acto o los actos en los que se produce la denuncia, cómo se arma la hipótesis del abuso sexual, se la pone en palabras, se desarrolla para el niño y la justicia la hipótesis explicativa.

Sostenemos la necesidad de comprender cómo se construye la enunciación: los actos del habla y los relatos como forma de argumentación, que sostienen la denuncia de abuso sexual que la madre hace.

10. Acerca de las Investigaciones y sus métodos

En este apartado revisaré otras investigaciones de abuso sexual infantil intrafamiliar centradas en las madres, en las que es visible que el diseño de los métodos determina parte de las conclusiones.

En la revisión de investigaciones realizadas en abuso sexual infantil intrafamiliar, que tienen a las madres como objeto de estudio, nos encontramos con estudios exploratorios de tipo cualitativo y cuantitativo y estudios descriptivos; realizados ya sea para dar cuenta de la magnitud del fenómeno, del compromiso de los progenitores, de su capacidad para proteger y cuidar de sus hijos, de las formas en las que es posible prevenir, del contexto general en el que el abuso sexual intrafamiliar se produce.

Dentro de las investigaciones que utilizan como marco teórico el psicoanálisis algunas utilizan el método psicoanalítico clásico, y otras que se definen como investigaciones empíricas parten de interrogantes no psicoanalíticos, resultando frágiles en su base, Maldavsky (2006).

Las investigaciones psicoanalíticas centradas en un único caso atraviesan luego otros procesos: 1) se generalizan las conclusiones a un grupo más amplio, 2) se profundiza en el caso mismo (o en otros similares) para detectar aspectos que el primer autor no detectó, sea por partir desde otra propuesta teórica, sea porque el material al respecto no era tan evidente, 3) se establecen nexos con la teoría general, que puede quedar reformulada, cuestionada, refinada o simplemente convalidada. Estos tres procesos fueron descritos por Maldavsky (2006) quien afirma que en todos ellos nos encontramos con tropiezos.

En los reportes que he recorrido, sus autores, hacen el pasaje del análisis de las sesiones a las conclusiones para un grupo de casos. De un paciente singular o de un encuentro en una sesión o de varias sesiones se generalizan conceptos. Por ejemplo, a partir de un caso, se concluye acerca de la vinculación entre perversión y abuso sexual. O se concluye utilizando la comprensión psicoanalítica del problema sobre el contenido de encuestas administradas por asistentes sociales que visitan a las madres o siguen los casos en los que se ha producido la denuncia de abuso sexual.

10.1. Comentario de algunas investigaciones:

Kelly y colaboradores (1991) realizaron en Gran Bretaña un estudio cuantitativo y cualitativo sobre los incidentes de abuso sexual infantil explorando prevalencia y encontraron que solo el 1% de los abusos sexuales eran intrafamiliares y se correspondían con el padre o padrastro, porcentaje comparado con un 47% de la muestra que informaba de alguna otra forma de experiencia intrusiva antes de los 18 años. La mayoría de los abusos sexuales son producidos por personas cercanas al núcleo familiar o pares. Si se emplea una definición más restringida, se excluye el abuso sin contacto y se baja el corte a los 16 años, el 27% de las mujeres jóvenes y el 11% de los hombres jóvenes denunciaron abusos. Las tasas de prevalencia dependen de la definición de abuso empleada. Este estudio utilizó nueve definiciones diferentes ofreciendo tasas de prevalencia para cada una. Ellos toman como definición de abuso la realizada por las jóvenes cuando describen en el marco de entrevistas en profundidad sus experiencias de infancia y verifican que más de la cuarta parte de los abusos informados por las personas que participaron de la investigación habían sido perpetrados por pares. Este estudio pone en crisis el concepto de “poder” derivado de la diferencia de edad. En relación al poder, Kelly se refiere al “poder” de las madres y al enojo que las sobrevivientes del incesto tienen para con sus madres, se sienten desairadas o traicionadas por ellas. Esta ira se relaciona tanto con hechos de la realidad como con hechos de la fantasía: la ilusión que alientan niños/as y adolescentes en relación del poder de sus madres.

Caron-Ann Hopper (1994) realiza un estudio cualitativo, en el que se propone explorar los procesos que implican para las mujeres averiguar acerca del abuso sexual de sus hijos, decidir qué hacer con las relaciones familiares involucradas y comprometer a otros y su experiencia de las respuestas de los demás que ella bucea en fuentes informales (justicia, agencias, etc.) El objetivo del estudio fue explorar la naturaleza de los procesos en profundidad, identificar qué factores parecían contribuir al movimiento y colocar todas las

respuestas en el contexto de su significado en la vida de cada mujer. Explora: 1) las pérdidas que implica para las mujeres el abuso sexual infantil; 2) las decisiones frente al evento, qué hacen las mujeres; 3) la forma en la que formalizan el pedido de ayuda.

Utilizó entrevistas en profundidad siguiendo a Jones (1985b, Pág.46) quien manifiesta que cuando se trata de comprender cómo actúan las personas y por qué lo hacen intentando significar sus acciones, la entrevista en profundidad es la herramienta. Es necesario no suponer, entender las construcciones de la realidad de las otras personas en sus propios términos. Selecciona una muestra de quince mujeres cuyos hijos habían sufrido abuso sexual con el objetivo de proporcionar una exploración inicial de un área descuidada. Asume que no es una muestra representativa ni de la población general ni de las madres de niños abusados sexualmente. Dos de las mujeres tenían entre 20 y 30 años, nueve entre 30 y 40 años, una entre 40 y 50 y tres entre 50 y 60 años. El tiempo transcurrido entre el abuso y la entrevista variaba entre seis meses y trece años. Luego especifica el tipo de abuso, si convivía o no con el padre o padrastro del hijo, en qué circunstancias abusó o abusaba y cómo se formalizó y sostuvo la denuncia.

Es un estudio moldeado desde una perspectiva feminista que aspira a hacer visible la experiencia de las mujeres y funda su análisis en los relatos. La teoría feminista sobre el abuso sexual infantil ha tomado como punto de partida los relatos de mujeres adultas sobrevivientes a la experiencia. Las entrevistas que en el inicio fueron previamente organizadas, luego se detienen en la primera consigna y se va sosteniendo un dialogo que dura aproximadamente cinco horas.

Las entrevistas son grabadas y desgrabadas con mucha atención. La investigadora sostiene que el análisis cualitativo de los datos es una tarea personal que implica la interpretación, el intento de entender y de representar fielmente a los participantes. Para analizarlo asumió el método del estudio de casos: 1) identificó procesos claves en el relato; 2) buscó procesos semejantes y desemejantes; 3) buscó temas semejantes y desemejantes y separó los contenidos; 4) ubicó el relato temporalmente y también la construcción para asignarle un valor, en el entendimiento que todos los relatos sirven a un propósito y construyen activamente una versión de la realidad; 5) consideró si las expresiones de las mujeres respondían al discurso dominante de la maternidad y del rol de la mujer o a los hechos; 6) consideró su reacción y la de las personas que la auxiliaban al tema. Las transcripciones de entrevistas y relatos para el análisis fueron leídas al menos cuatro veces por distintas personas.

Hopper analiza el producido a la luz de los aportes teóricos que nutren el espectro del abuso sexual infantil y realiza aportes que iluminan el campo de la prevención. Señala que el lenguaje empleado en los discursos profesionales para describir las necesidades de protección de los niños es inadecuado (colusión, mantenimiento, fracaso en proteger) y que resultan etiquetas a los roles femeninos y derivan del enfoque de las teorías de los sistemas familiares. Explica que la incapacidad de las mujeres para proteger a los hijos en estas circunstancias tiene que ver más con el conflicto que con el consenso. Por último rescato su aporte en relación al lenguaje, dice: “El lenguaje no refleja meramente la realidad sino que la construye, aportando un prisma a través del cual se interpreta la experiencia. En consecuencia, una práctica que apunta a dar poder a las madres necesita un nuevo vocabulario, que reconozca tanto lo que las mujeres efectivamente hacen como lo que no

hacen y también las barreras externas que enfrentan”.(Hooper, p.270). Marcando definitivamente el aporte al constructo social de su investigación.

Bettina Calvi (2005) en su libro “Abuso sexual en la infancia, Efectos psíquicos”, testimonia el resultado de su tesis doctoral en la Universidad de Rosario dirigida por la Dra. Silvia Bleichmar. Es una investigación cualitativa, psicoanalítica, realizada sobre casos clínicos. Se centra en una revisión sobre cuestiones fundamentales del psicoanálisis como la fantasía infantil sobre la seducción de un adulto que dio origen al complejo de Edipo, cuestionándola cuando la fantasía se corresponde a una realidad psíquica y también a una realidad efectivamente acontecida y padecida. Plantea de qué manera el pensamiento en torno al trauma ocasionado por el abuso está atravesado por dispositivos de poder, paradigmas ideológicos y teóricos. Realiza una profunda exploración teórica para fundamentar el estudio de casos clínicos y teorizar sobre las marcas que deja la experiencia traumática, la denuncia del delito, parándose en los avatares del proceso analítico y en la función del mismo.

10.2. Conclusiones

La mayoría de los estudios que investigan las respuestas de las mujeres al abuso sexual de sus hijos, intentan establecer factores predictivos de diferentes tipos de respuestas. El descubrimiento de los factores no modifica ni influye en las respuestas. Dos hallazgos son claves: el primero de ellos es que existe evidencia del trauma que las madres experimentan al momento de enterarse y se vinculan sus reacciones y respuestas al proceso de duelo, secuelas de violación o del mismo abuso infantil; el segundo, que el apoyo de las madres es un factor altamente significativo en la curación del niño y su ausencia es altamente perjudicial (Myer, 1948; de Jong, 1988; Dempster, 1989; Hubbard, 1989; Wyatt, 1990; Conte y Berliner, 1988; Everson y Col, 1989; Calvi, 2005; Hooper, 1994; Weldon, 2006; Kramer Richards, 2006).

Las investigaciones realizadas y que hacen aportes descriptivos del tipo de sufrimiento de las madres se basan en observaciones clínicas, entrevistas o cuestionarios de un pequeño número de casos, denunciados por agentes públicos o que llegan a consultorios privados. Otras se basan en la extrapolación de teorías provenientes de la intervención clínica infantil o adulta. Por ejemplo, las teorías de los sistemas familiares se paran en las hipótesis de los patrones interacción, en la comunicación familiar y en los roles y comprometen a todos los integrantes de la familia en la acción, es decir restan peso al abusador, y el abuso se transforma en una preocupación secundaria. Otras, que combinan las teorías de los sistemas con teorías feministas reconocen las diferencias de las experiencias de los sujetos dentro de una familia en relación al género y al rol. Dentro de estas teorías las madres juegan un “rol” en el abuso, ya sea el de no saber nada de él (problema de confianza y comunicación con el hijo), el de sospechar y no tomar medidas “apropiadas” para detenerlo (colusión).

Las limitaciones de las investigaciones recogidas se relacionan: 1) con el marco teórico: si provienen de la psicología buscan demostrar, por ejemplo, la relación con las propias experiencias de abuso o con dificultades personales para cuidar y proteger a la cría, o edad de incidencia, recuerdos, trauma, repetición, etc.. Algunas investigaciones (Di Sabatino, 1989, pag. 17) sostienen el concepto de “ciclo de abuso” y expresan que no es coincidencia que a la misma edad que fueron abusadas las madres sean abusadas las hijas, pero no especifica el mecanismo psíquico responsable o factor predisponente de la repetición. Dicho de otro modo el concepto carece de validez empírica. Las que encuentran dentro de las perspectivas antropológicas o sociológicas buscan relacionarla con el estatus socio

económico, limitaciones sociales, culturales y problemas de género. Las que provienen del derecho intentan demostrar si la denuncia de abuso sexual se realiza en el marco de divorcios controvertidos o si la familia se divorcia a partir de denunciar el evento. 2) Con relación a la muestra: en general son muestras que provienen de denuncias hechas en los centros de violencia familiar, en dependencias de las secretarías estatales de bienestar social o en dependencias de la justicia (fiscalía, comisarías, etc.). Con lo cual se estudia una pequeña muestra de los incidentes. La muestra también proviene de pericias judiciales que se realizan en la instancia de prueba o de casos clínicos provenientes de consultorios psicológicos públicos o privados. 3) Algunos estudios se realizan sobre experiencias que se recuerdan y que ya han pasado por el matiz del procesamiento psíquico.

Todos los estudios aportan elementos para el conocimiento de los factores que pesan o influyen en las mujeres cuando descubren que sus hijos han sido abusados sexualmente, ya sea acerca del comportamiento de las mujeres cuando el abusador es su compañero o es un extraño; de cómo cumplen el rol de protección del hijo o del tipo de vínculo que sostienen con su hijo de ahí en más.

Se hace visible que las investigaciones tuvieron mayor éxito a la hora de establecer la influencia de las relaciones actuales sobre las respuestas de las madres que en observar su medio o considerar las experiencias de la infancia o la participación de las particularidades de su construcción subjetiva (fijaciones, defensas, etc.). Las investigaciones procuran incidir en el amplio espectro social para prevenir y resolver un problema de antigua data que se ha puesto sobre el tapete. El marco teórico y el método conducen tanto el proceso (búsqueda de datos y análisis), el resultado como el impacto de la investigación.

Marco Teórico

1. Introducción

Utilizaré los aportes de la teoría psicoanalítica como marco referencial para la exploración de las manifestaciones discursivas de las madres que denuncian el abuso sexual intrafamiliar de sus hijas/os, con el objetivo de comprender los pensamientos y afectos que subtienden el acto de la denuncia.

Me interesa tomar en cuenta las erogeneidades y defensas para comprender la subjetividad de las madres que relatan los hechos (verdaderos o falsos) en el marco de la instrucción de procesos judiciales. La teoría freudiana de la sexualidad opera como red categorial que permite investigar con el Algoritmo David Liberman (ADL) la significatividad del discurso del sujeto en términos psicoanalíticos.

Como he referido, la investigación del abuso sexual infantil intrafamiliar convoca a profesionales de diferentes ámbitos, debido a la necesidad de esclarecer el campo de intervención clínica, judicial, social y comunitario. La comprensión de cómo se construyó y se sostiene la denuncia, o la forma y el modo en que se configura el discurso que la subtiende, con un grado mayor de precisión, iluminará a quienes trabajan para proteger a los niños de esa atroz experiencia.

Son múltiples los interrogantes que nos hacemos en relación a la madre que denuncia: ¿por qué y desde qué posición subjetiva hace la denuncia?, ¿qué le posibilita sostenerla?

¿Cómo acompañan y cuidan de sus hijos?, ¿qué posición asume al vincularse a su ex pareja y padre del hijo/a?, ¿qué vínculo las une a sus progenitores?, ¿cómo se presenta lo intersubjetivo y que impacto produce en el otro?, etc...

La estrategia de investigación de cada caso corresponde al estudio de caso único, y toma las manifestaciones discursivas (actos del habla: frases y su argumentación: relatos) con el objetivo de comprender las vivencias, afectos y fantasías que movilizan en las madres la denuncia de abuso sexual que realizan. Estudio en cada uno de los relatos las erogeneidades, defensas y su estado. Produzco la comparación entre los casos analizando referencias y relaciones, contrastes y semejanzas que surgen en el discurso.

Me propongo investigar la posición de un sujeto singular, las formaciones y procesos que conciernen a la psique individual y a la vez sostienen o accionan otros conjuntos más amplios (la familia, la pareja, los hijos). La teoría freudiana de la erogeneidad permite describir, también, el repertorio de escenas y posiciones que puede desplegar o activar el sujeto en determinadas circunstancias.

Freud (1923a) refiere que los procesos psíquicos y vinculares están determinados por tres tipos de incitaciones: exigencias pulsionales, requerimientos de la realidad y las demandas de una instancia valorativa y crítica. Maldavsky siguiendo la propuesta de Freud refiere que “la guía de este conjunto está dado por las exigencias internas, especialmente por las pulsiones, y entre ellas la sexualidad” (2004c, pág.1). La subjetividad supone, además del estado de conciencia, la captación de cualidades en un mundo psíquico en el que convergen las exigencias pulsionales, mundanas y valorativas, implica tomar en cuenta las percepciones, desempeños motrices, representaciones, valores y nexos intersubjetivos dotados de una significatividad específica. Algunos actos subjetivos carecen de cualidad afectiva (la conciencia aparece en forma momentánea), por ejemplo, los que el sujeto realiza bajo el influjo de sustancias tóxicas o de experiencias o vivencias traumáticas.

S.Freud en 1926 escribe un artículo que se titula “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, allí procura defender a Theodor Reik, acusado de transgredir una ley austriaca que declaraba ilegal el tratamiento de pacientes por alguien que no era médico. Por entonces Reik ya ostentaba un excelente nivel de formación y era miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Freud explica en un texto magistral por qué los legos pueden ejercer el análisis y en el epílogo manifiesta en relación a aquello que ha motivado a los médicos a denunciar: “sigo desconfiando todavía hoy, y no sé si el reclamo de los médicos al psicoanálisis ha de reconducirse, desde el punto de vista de la teoría de la libido, al primero o al segundo de los estados inferiores (de la fase sádico - anal) postulados por Abraham: si se trata de un apropiamiento con propósitos destructivos, o con el fin de conservar el objeto.”(Ed. Amorrortu 1959:1975; p. 237)

Freud participa en el ámbito forense y se pregunta por aquello de la dinámica inconsciente, y específicamente de la organización libidinal que se pone en juego en el acto de denunciar iluminando sus fines más profundos, cuestión que procuro retomar en esta tesis a partir del estudio de las manifestaciones discursivas de las madres.

C.Nudel y O. Bodni en su escrito sobre “Psicopatía, incesto y discurso” (2006) muestran que el tema del abuso sexual intrafamiliar exige “desarrollar instrumentos de análisis afinados dado que no existen conclusiones definitivas; la teoría freudiana de las corrientes psíquicas es un modelo teórico útil para explicar la multiplicidad discursiva de los protagonistas de estas pericias...”(p.22). Ellos proponen el ADL como instrumento para diagnosticar, en el marco de la instancia pericial, tanto porque detecta la presencia como la omisión de ciertos lenguajes del erotismo.

El modelo que reconoce sus fuentes en el concepto freudiano de corrientes psíquicas parte de investigaciones de David Liberman y es compljizado por D.Maldavsky para el estudio sistemático del discurso: los relatos, frases, redes de palabras y elementos paraverbales. Implica una descripción de los distintos mecanismos que utiliza un sujeto frente a la realidad, a la pulsión, al superyo y al desarrollo de afectos.

Me propongo, entonces, estudiar la subjetividad de las madres que denuncian el abuso sexual de sus hijos desde la perspectiva de las pulsiones, sus fijaciones y destinos: las defensas.

2. Pulsión

“Pulsión es el proceso dinámico consistente en un impulso (carga energéctica, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin”. (Laplache-Pontalis; 1977; P.337). La meta final de la pulsión consiste entonces en la satisfacción, que solo puede alcanzarse cancelando el estado estimulación en la fuente de la pulsión. Freud (1915a) hace una distinción entre proceso somático y pulsión: “la pulsión es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático”, “un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (P.117). “La hipótesis central parecería residir en que la pulsión, que tiene un origen orgánico, alcanza a su vez expresión psíquica como requerimiento para lo anímico, como exigencia de trabajo psíquico. ...se conquistan en lo anímico dos representantes, derivados de las vivencias: representación y afecto, pero ese paso es posterior.” (Maldavsky, 1986; P.21).

Las zonas erógenas, fuente de las pulsiones sexuales (oral, anal, fálica, genital) divergen de las fuentes de las pulsiones de autoconservación y de las necesidades (hambre, sed). Las zonas erógenas están constituidas por sectores de mucosa o piel en las cuales estimulaciones rítmicas despiertan sensaciones placenteras con carácter específico. El registro cualitativo sensorial no debe ser ni muy intenso ni nulo, son importantes las magnitudes erógenas sobre el registro de las cualidades sensoriales.

Las pulsiones de ver, tocar, aferrar, la pulsión invocante; estas aparecen con independencia de las zonas y es por ello que no se han operacionalizado. Estas constituyen para Freud pulsiones derivadas, por la erotización de un componente de la autoconservación, del mismo modo que la pulsión de saber y otras tantas. Bodni (1999) propuso, al respecto, integrar al conjunto una pulsión de transmitir.

La articulación pulsional de cada sujeto es heterogénea, cada sujeto posee una diversidad de incitaciones internas coexistentes que derivan en tensiones, conflictos o hegemonías relativas, transitorias o duraderas. Las pulsiones ensambladas se ordenan de modo tal que la dominante impone a las restantes su tónica erógena, y las restantes aportan los placeres preliminares, es decir, intensifican la tensión global. Las pulsiones no integradas entorpecen al conjunto, producen interferencias.

El estudio de las pulsiones y las defensas contribuye a esclarecer el origen de determinadas manifestaciones subjetivas que dan cuenta de la coexistencia en un mismo sujeto de varias estructuras psicopatológicas. Al investigar la dinámica psíquica de un caso es necesario recurrir a categorías que permitan el agrupamiento en categorías nosográficas.

Freud (1918a) en el caso del Hombre de los Lobos reunió una diversidad de observaciones detalladas y sostuvo que en el paciente coexistían varias corrientes psíquicas, todas ellas ligadas con el conflicto entre un deseo y el complejo de castración. Estas corrientes consistían en: 1) la aceptación de la realidad de la castración y la consecuente sofocación del deseo, 2) la desestimación de la castración y 3) una tercera alternativa, a la cual Freud (1927a) luego designaría como desmentida.

Freud continuó años más tarde exponiendo estas hipótesis. Sostuvo (Freud, 1927a, 1940) que las corrientes psíquicas constituyen orientaciones alternativas para resolver el conflicto nuclear, entre los complejos de Edipo y de castración. Freud (1923b) partió de la teoría referida a la triple servidumbre del yo. Este es vasallo de la pulsión, de la realidad y del superyó. Entre estos tres amos del yo suelen presentarse conflictos, y cada corriente psíquica se diferencia por el modo en que aspira a resolverlo. Una corriente se pone del lado del deseo edípico y contra los representantes psíquicos de la realidad y de los imperativos valorativos y legales; otra, por el contrario, se pone del lado de estas instancias contra los representantes psíquicos de la pulsión. Otra corriente se contrapone más específicamente a las instancias valorativas y críticas, sea que estas representan a la pulsión, sea que representan a la ley. Cuando estas orientaciones llegan al conflicto, se desarrollan las defensas correspondientes: represión, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna, desestimación del afecto (Maldivsky, 1986, 1992, 1999, 2002a). Se trata de defensas centrales que constituyen la base de las estructuras clínicas, las cuales se complementan con otras defensas, secundarias a la principal. Así, pues, como Freud, consideramos que en un mismo paciente puede darse una coexistencia entre varias corrientes psíquicas, con un predominio relativo y transitorio (o duradero) de alguna de ellas, y consiguientemente de una defensa. Consideramos que este modo de concebir los hechos clínicos en términos diagnósticos es más afín con la investigación propia del psicoanálisis. Podemos distinguir, inclusive, los avances transitorios de una defensa como la desmentida o la desestimación, que finalmente, en el curso de una sesión, cede su hegemonía a otro mecanismo, que sofoca drásticamente el sector anímico que representa al empuje irrestricto de la pulsión. O, a la inversa, podemos advertir el éxito provisorio de la sofocación de un deseo que luego deja paso al predominio de la desestimación.

El estudio del relato y de la dinámica inconsciente (pulsiones, fijaciones, defensas) ha sido realizado por otros autores interesados en el tema sin llegar a elaborar un método para su abordaje exhaustivo. Roger Perron (2008) en su artículo “Decir, no decir, decir de otro modo” sintetiza las conclusiones a las que ha arribado en su estudio sobre la narración en el trabajo clínico con niños. Expresa que es frecuente que la narración no respete reglas, incluso, en el caso que las reglas de la narración sean respetadas, es posible que el testimonio esté sujeto a caución. Lo que él informa y la forma en la que construye su narración puede ser totalmente distinto a la de otros. En su investigación, él procura verificar si todos los relatos se podían considerar como procediendo de una misma estructura fundamental.

Cuando se desarrolla una narración en el contexto familiar es posible que decir alguna cosa sea no decir otra o al decirla, hacerlo de otra forma de la que podría haber sido dicha. Asume a resultados de su investigación que el armado del relato puede resultar producto de una voluntad deliberada o de factores inconscientes y preconcientes que lo distorsionen. Estos factores afirma Perron son “numerosos y eficaces”. Aún en la respuesta a pruebas proyectivas temáticas, láminas por ejemplo, el relato se encuentra “potencialmente contenido en la carga de representaciones y de afectos suscitados por esta percepción”.

Se fundamenta en la distinción que introduce Freud en el análisis de los sueños y expresa que en el relato puede crearse un pasaje de lo latente a lo manifiesto. “En efecto, el

texto manifiesto del relato es el conjunto de los acontecimientos, las conductas y actitudes de los personajes, de las modalidades relacionales, etc., que constituyen el enunciado del relato. El texto latente es la estructura narrativa de base, aquella que por hipótesis estaba dada de entrada”(p.187). Es ahí cuando describe la formación del relato como resultado de una elaboración defensiva de significaciones. Propone para operativizar la construcción de un diagrama que favorezca la escucha e interpretación clínica, el análisis de la elaboración defensiva del material de las representaciones-afectos. Define la elaboración defensiva como “el conjunto de los procesos que permiten decir de otra manera, otra cosa, para no decir”. No encuentra como solucionar el problema del análisis salvo tomando el camino de los trabajos de elaboración de la “poética” surgidos de Propp.

Del corpus constituido por relatos realizados por 300 niños y adolescentes, de 5 a 14 años, como respuesta a una lámina que tiene un dibujo, fue visualizando las ramificaciones posibles del desarrollo narrativo, describe cuatro fases. En la primera busca los relatos parecidos, en la segunda escribe el diagrama del relato-tipo, con convenciones de escritura que serán definidas más adelante. En la tercera fase utiliza el diagrama para codificar las trayectorias de todos los relatos del corpus y por último, en la cuarta fase va descubriendo el sentido de los relatos, incluso de aquellos no tomados en cuenta en principio.

Afirma que el procedimiento nunca está terminado; en la medida que el sentido es inacabable. No se puede hacer otra cosa que proponerse llegar a una estructura que concilie de la mejor manera posible estas dos exigencias contradictorias: la concisión y el tomar en cuenta el sentido. El diagrama de Perron permite codificar todo relato real reduciéndolo a una trayectoria que simboliza la sucesión de las elecciones que él opera.

Para Perron el autor del relato pasa de lo latente a lo manifiesto a través de la producción de un proceso a la vez elaborativo y defensivo. Desde el punto de vista formal, esto corresponde a procedimientos de transformación sobre los que se puede proponer un estudio más detallado.

“Los procedimientos de transformación que actúan en la creación del relato no operan aisladamente. Estas transformaciones conllevan otras: se trata de una estructura de transformaciones. Como en el trabajo del sueño, se trata de pasar de lo latente a lo manifiesto; y como en el caso del sueño, este trabajo implica dos tiempos. En un primer tiempo operan transposiciones, desplazamientos, condensaciones, etc., en el marco de las restricciones de la puesta en lenguaje (paralelas a las restricciones de la puesta en imágenes en el caso del sueño). El segundo tiempo es el de la elaboración secundaria, donde se perfecciona la “fachada” del relato, por medio de la utilización de las reglas formales: en el nivel más simple, aquellas que hacen el relato inteligible; en un nivel más elaborado, las que presiden la creación de una obra literaria de ficción lograda”. (Perron, ob.cit.p.204)

Asume que en el trabajo del relato como en el trabajo del sueño, el motor de todo el proceso es el fantasma. De hecho, hay un pasaje del fantasma inconsciente al fantasma consciente, lo que Lagache llamaba la “fantasía”. Ahora bien, allí se puede observar una homología formal notable, entre la estructura de la “forma fundamental” del relato, tal como es por los caminos resumidos anteriormente, y la estructura del fantasma inconsciente. En este sentido considera el texto de Freud (1919) “Pegan a un niño”. Afirma que los procesos de la creación narrativa no se construyen por azar, proceden directamente del trabajo del fantasma.

En la línea del trabajo de Perron se encuentran otros trabajos que consideran el relato y la incidencia de la formación psicodinámica –defensas, fantasías inconscientes y creencias preconscientes- en su elaboración. Entre ellos «la entrevista de apego para

adultos » EAA realizada por el equipo de Main y otros (1984, 1985,1986) que es un procedimiento (cuestionario para entrevista dirigida) diseñado para la investigación de los procesos de transmisión intergeneracional, orientado a la exploración de las representaciones inconscientes que constituyen el vínculo de apego. Ha resultado en un excelente procedimiento para la predicción del sistema de cuidado que la madre empleará en la crianza de un niño. Establece una correlación entre las respuestas de la madre al cuestionario y la respuesta del niño a la madre en una situación extraña. Main afirma que este tipo de cuestionario invita al relato de una experiencia y que se evalúa la forma en la que es «contada». Expresa que mientras que el contenido de la vida de un individuo no se puede cambiar, al ser contado o reconstruido puede serlo de forma diferente. No explora el contenido sino las diferentes formas en las que se cuenta la historia. Las categorías que utiliza para valorar el relato de los sujetos son similares a las que usa Paul Grice (filósofo y lingüista británico), el discurso puede ser ideal o racional y adherir a cuatro máximas: cualidad, cantidad, relevancia y forma. El resultado de la EAA estandarizada y suficientemente validada es que permite observar el contraste entre la memoria declarativa y la memoria episódica, así como poner de manifiesto en el discurso las estrategias que el sujeto asume para ocultar a la conciencia conflictos dolorosos o no asumidos. El hecho de que no hayan desplegado un método para el estudio de las defensas, pulsiones y sus manifestaciones hace que el resultado no posibilite la comprensión de la compleja relación entre madre e hija/hijo atravesada por las distintas dimensiones del psiquismo y de los sistemas motivacionales.

3. Categorización y defensa correspondiente

El sistema categorial determinado por quienes operacionalizan el ADL diferencia entre la normalidad y cuatro grandes grupos de estructuras: 1) neurosis de transferencia, 2) caracteropatías narcisistas no psicóticas, 3) psicosis, 4) neurosis tóxicas y traumáticas. Cada uno de estos grupos contiene varios subtipos, y además subtipos de los subtipos (como las caracteropatías histéricas, fóbicas y obsesivas). Pero conviene, por ahora, restringirnos a las defensas centrales, las que son determinantes de una estructura en su carácter diferencial. En el grupo de las neurosis de transferencia tienen peso las defensas ante el deseo, mientras que en las patologías restantes predominan las defensas ante la realidad (afectiva, perceptual) y la instancia paterna. Como ambos grupos de defensas poseen varias subcategorías (algunas no necesariamente patógenas), es conveniente realizar algunos deslindes.

He aquí el conjunto de subtipos clínicos que agrupamos en cada uno de los cuatro grandes bloques, con las defensas centrales prevalentes:

Cuadro I: Estructuras, subtipos y defensas

Estructuras	Neurosis de transferencia	Caracteropatías narcisistas no psicóticas	Psicosis	Patologías tóxicas y traumáticas
Componentes	Histeria de conversión Histeria de angustia Neurosis obsesiva	Caracteropatía trasgresora o perversa Caracteropatía depresiva Caracteropatía	Paranoia Melancolía Esquizofrenia	Adicciones, afecciones psicósomáticas Neurosis traumáticas

		esquizoide		
Defensa central	Represión	Desmentida	Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desestimación del afecto

Podemos realizar algunas precisiones en cuanto a las diferencias entre las defensas patógenas centrales. Algunas de ellas se oponen a la realidad (afecto, percepción) y a los juicios, y otras al deseo. Comencemos con la consideración de las defensas patógenas opuestas a la realidad (afecto, percepción) y a los juicios (desmentida, desestimación). Estudiemos el panorama de este último tipo de defensa. La teoría de Freud (1905, 1918b, 1927a, 1940) y los desarrollos de autores posteriores condujeron a distinguir entre dos defensas parcialmente similares: la desmentida (*Verleugnung*) y la desestimación (*Verwerfung*). La primera tiene peso en las patologías narcisistas no psicóticas (pacientes esquizoides, depresivos, paranoides) y la segunda en las psicosis (esquizofrenias, melancolías, paranoias). Ambas defensas poseen en común una orientación: se oponen 1) a la realidad (percepciones y afectos), 2) a los representantes psíquicos de ellas, sobre todo a ciertos juicios objetivos (desarrollados por un sector del yo, el yo real definitivo), y 3) a ciertos juicios críticos dirigidos contra el yo (desarrollados por el superyó, como representante de la ley). Ambas defensas son propias del yo real primitivo o del yo placer purificado, opuesto al yo real definitivo y al superyó. Ambos mecanismos se oponen pues a la realidad y a la ley, y por este medio pretenden mantener el equilibrio narcisista, la autoestima (*Selbstgefühl*). A diferencia de estas defensas, la represión se opone al deseo y opera en nombre de la realidad y la ley.

Pese a poseer los mismos objetivos, la desmentida y la desestimación disponen de procedimientos y recursos diferentes. El procedimiento de la desmentida para oponerse a la realidad y la ley consiste en refutar los juicios correspondientes, y los recursos consisten en desviar la atención y el interés hacia otros aspectos (como un fetiche), o hacia detalles de la realidad o del yo propio, en lugar de los centrales. El procedimiento de la desestimación para oponerse a la realidad y la ley consiste en atacar y aniquilar los fragmentos yoicos donde se originan dichos juicios, y los recursos consisten en el reemplazo de una realidad por un producto puramente psíquico, como una alucinación. También la creatividad y la sublimación se oponen a percepciones y juicios, pero apelando a recursos que al mismo tiempo implican un reconocimiento de la realidad y sobre todo de la ley. En el humor, por ejemplo, puede darse un triunfo sobre la realidad displacentera inmediata gracias al amparo del superyó (Freud, 1927b). Se obtiene entonces un placer mitigado: no la risa sino una sonrisa. En la sublimación puede darse igualmente la ilusión de sustituir una realidad inmediata por un producto generado por la propia mente, al mismo tiempo que se respetan ciertas leyes, entre ellas las propias de la práctica (obra pictórica, por ejemplo) en cuestión.

Cuadro II. Similitudes y diferencias entre desmentida, desestimación, creatividad y sublimación

Defensa	Se opone a	Procedimiento	Recurso	Estructura clínica
---------	------------	---------------	---------	--------------------

Desmentida (Verleugnung)	Percepción y/o afectos, juicios objetivos, juicios críticos contra el yo	Refutación del juicio objetivo y/o crítico	Extraído de la realidad objetiva (p.e. fetichismo)	Caracteropatías narcisistas (esquizoides, depresivos, paranoides, sobreadaptadas)
Desestimación (Verwerfung)		Abolición del yo que formula el juicio objetivo y/o crítico (yo real definitivo) o del yo sujeto del afecto (yo real primitivo)	Producido en el yo mismo como sustituto de la realidad abolida (p.e. alucinación o cuentas)	Psicosis (esquizofrenia, melancolía, paranoia y perturbaciones tóxicas y traumáticas)
Creatividad		Regresión formal del Prec al funcionamiento Inc	Humor, artes culinarias	---
Sublimación		Cambio de meta de la pulsión y elevación del ideal	Obra con un valor cultural	---

Consideremos ahora el otro sector de las defensas, las opuestas al deseo. En este grupo es necesario diferenciar entre la represión por un lado y la sublimación y la creatividad (como en los chistes, por ejemplo). Como se advierte, la creatividad y la sublimación constituyen defensas ante el deseo y al mismo tiempo ante las percepciones y los juicios. Expongamos en primer lugar un enfoque panorámico de estas defensas. Todas ellas se oponen al deseo, pero con procedimientos diferentes. La represión les deniega a los representantes psíquicos inconscientes de la pulsión una traducción al preconscious, a la palabra. En lugar de lo sofocado, el yo real definitivo (que ejecuta la defensa) coloca un sustituto preconscious, usado como contrainvestidura. En la creación de esta contrainvestidura participan tanto ciertas fijaciones pulsionales cuanto ciertas defensas complementarias. La contrainvestidura, a su vez, es expresión del deseo y también de la tendencia sofocante, y algo similar ocurre con los mecanismos complementarios. En cuanto a la sublimación, le impone a la pulsión sexual un cambio de meta, la desexualiza, lo cual se combina con una elevación de los ideales, que imponen el desarrollo de manifestaciones con un valor social. Por fin, la creatividad permite alcanzar un placer (como la risa en los chistes) simultáneo con la producción de una manifestación; es decir, el preconscious no opera con la contrainvestidura del deseo sino que altera regresivamente su forma (no su contenido) para dar expresión a un deseo sin que al mismo tiempo se dé una elevación de los ideales; además, la búsqueda del placer (como la risa en los chistes) inmediato sustituye a la tentativa de reconocimiento por haber alcanzado logros sociales.

Cuadro III. Similitudes y diferencias entre represión, creatividad y sublimación

Defensa	Se opone a	Procedimiento	Recurso	Estructura clínica
---------	------------	---------------	---------	--------------------

Represión	Deseos	Desinvertidura Prec (que no da cabida a contenidos Inc) y contrainvertidura Prec	Formación sustitutiva	Neurosis de Transferencia
Creatividad		Regresión formal del Prec al funcionamiento Inc	Chiste	---
Sublimación Acorde a fines		Cambio de meta de la pulsión y elevación del ideal Transacción funcional entre la pulsión (desexualizada) la realidad y el super yo	Obra con un valor cultural Actividad estudiantil o laboral	---

En cuanto a las defensas funcionales, no patógenas, pueden ser las mismas que las patógenas, pero, a diferencia de estas, no implican una tendencia a detener o hacer retroceder una complejización psíquica creciente. En efecto, Freud (1927b) afirma que una defensa solo es patógena si perturba el refinamiento yoico o le impone una regresión.

4. Categorización diferencial: la fijación pulsional

D. Maldavsky (1995, 1998, 1999, 2002, 2003, 2005, 2006, 2007), siguiendo a Freud, plantea que es posible realizar inferencias acerca del tipo de fijación pulsional y detectar el tipo de vivencia fijadora; por ejemplo, detectar fantasías masoquistas y la fijación pulsional que la determina. Freud en “Pegan a un niño”, determina que los deseos edípicos, el complejo de castración y una fijación a una pulsión parcial configuran la fantasía. Maldavsky especifica que si la fantasía masoquista es, por ejemplo, la de ser golpeado es posible conjeturar una fijación anal; si es la de ser devorado, una fijación oral; y sintetiza en relación con las fantasías masoquistas que se encuentran en la base del preconsciente algunas diferencias: “1) fijaciones a vivencias de satisfacción vueltas masoquistas a posteriori, 2) fijaciones a vivencias de dolor. A su vez entre estas es posible distinguir entre: 1) fijaciones a vivencias de dolor a las que el yo pudo contrainvertir apelando a formaciones derivadas de vivencias de satisfacción, 2) fijaciones en que el yo no pudo recurrir a dichas otras formaciones. A su vez en este último grupo es posible diferenciar entre: 1) fijaciones a vivencias de dolor en que la ausencia de una contrainvertidura basada en vivencias es cubierta por un mundo fantástico, autoengendrado; 2) fijaciones a vivencias de dolor sin contrainvertidura”. (Maldavsky David; (2005) Sobre la investigación sistemática de las fijaciones libidinales, las vivencias y los procesos psíquicos fijadores. Revista Actualidad Psicológica N° 335 – Año XXX. Buenos Aires).

El concepto de fijación se combina con el de regresión; este último tiene para Freud un efecto decisivo sobre los desenlaces clínicos. Tanto la fijación pulsional como la yoica pueden ser funcionales o patógenas. La regresión pulsional y yoica se dan por ejemplo en el

dormir. Las patógenas aparecen como parte del proceso determinante de manifestaciones clínicas.

La fijación aparece en la obra freudiana con dos valores: 1) genera orden y complejización pulsional y psíquica; 2) introduce y perpetúa el desorden, es desestructurante y conduce a la inercia psíquica y económica. Uno u otro carácter depende del tipo de vivencia al cual se dio la fijación: sea de placer, de satisfacción o de dolor. Freud refirió que cuando ocurre una vivencia de dolor es posible realizar una conrainvestidura como forma de neutralizar el trauma. La conrainvestidura puede o no ser exitosa. Resulta exitosa cuando el yo cuenta con residuos –huellas mnémicas- de vivencias placenteras. Tomar en cuenta las vivencias y sus procesamientos implica considerar la mayor o menor riqueza de recursos yoicos para el procesamiento del trauma que el sujeto posee.

Conocer la fijación libidinal implica tomar en consideración cada zona erógena, su goce específico, el mundo sensorial y motriz que la representa y las vivencias inherentes a las mismas. El vivenciar, a su vez, depende del reordenamiento del mundo a partir de procesos endopsíquicos y vinculares complejos. El esclarecimiento acerca de las fijaciones pulsionales, viene de la mano de la pregunta por el entramado defensivo que la subtiende.

En diferentes momentos de la vida y en la adolescencia el material psíquico sufre reordenamientos, re-transcripciones; en ese proceso la palabra tiene un valor significativo; las huellas mnémicas se reordenan en torno de un nombre decible. “La inscripción de la palabra oída se desarrolla junto con el yo placer purificado, y contribuye precisamente a su estructuración. Cuando la palabra ya es decible, a su vez, promueve una serie mucho más refinada de procesos simbólicos, inherentes al yo real definitivo, desarrollado como respuesta psíquica a las exigencias pulsionales sádico anal secundaria”. (Maldavsky, 1955, ob.cit.)

La fijación a determinadas vivencias anticipa algunos desenlaces psíquicos, entre ellos el predominio de ciertas defensas sobre otras; es decir, los destinos de pulsión en el yo. La instalación de defensas patógenas nos remite al hecho de que un sector de lo anímico sufre una desinvertidura, queda abandonado por eros a la pulsión de muerte. La desinvertidura es defensiva pudiendo abarcar el pre-consciente (represión), los representantes psíquicos de la ley y de la realidad (desmentida, desestimación de la realidad y la instancia paterna) o los representantes de la subjetividad (desestimación del afecto). Los rasgos de carácter patológicos dejan a la luz la fijación de un trauma, intentan superarlo pero también perpetuarlo.

Para determinar a que pulsión sexual se ha fijado un paciente, así como cuál ha sido la vivencia fijadora, el ADL operacionaliza los nexos entre los interrogantes y la práctica clínica; estudiando como he mencionado, el relato, los actos del habla y las palabras. Información que el investigador relaciona con los datos de la anamnesis. Las fijaciones y defensas pueden detectarse en tres niveles: en las relaciones extratransferenciales, el despliegue de escenas en el vínculo terapéutico y a través de la conjeturas de escenas no figuradas.

D.Maldavsky refiere que: -Si nos proponemos determinar el punto de fijación eficaz, el procedimiento es inferir el erotismo dominante en el discurso.

-Si necesitamos determinar si la fijación corresponde a vivencias de dolor o de satisfacción consideramos si la defensa es normal o patógena.

-Si el problema es determinar si existe o no una fijación a una vivencia de satisfacción vuelta displacentera en la época edípica, estudiamos si la defensa es la represión, desmentida o desestimación.

-Si nos preguntamos si la fijación a una vivencia de dolor fue acompañada o no por una conrainvestidura eficaz; detectamos si prevalece la desmentida o desestimación.

-Si nos proponemos determinar si la fijación a una vivencia de dolor fue acompañada de una conrainvestura producto de un autoengendramiento o si carece inclusive de ella, investigamos si la defensa dominante es o bien la desestimación de la realidad y la instancia paterna o del afecto.

Freud (1916-1917) pretendió diferenciar entre varias estructuras clínicas que poseen una misma defensa en común y apeló a otra hipótesis, la referida a la fijación pulsional. En las neurosis obsesivas, por ejemplo, predomina la fijación sádico anal secundaria, y en las histerias de conversión, la fijación fálico genital. He aquí una síntesis que reúne estructuras clínicas, defensas y fijaciones pulsionales.

Cuadro IV: Estructuras, fijaciones pulsionales y defensas

Estructura	Histeria de conversión	Histeria de angustia	Neurosis obsesiva	Caracteropatía trasgresora	Caracteropatía depresiva	Caracteropatía esquizoide	Paranoia	Melancolía	Esquizofrenia	Patologías tóxicas y traumáticas
Erogenidad	FG	FU	A2	A1	O2	O1	A1	O2	O1	LI
Defensa	Represión	Represión	Represión	Desmentida	Desmentida	Desmentida	Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desestimación del afecto

La clasificación toma en consideración la teoría freudiana de las fases de la libido (Freud, 1933a), y agrega al conjunto el erotismo intrasomático, al que Freud (1926b) alude al afirmar que en el recién nacido la libido se fija a órganos internos, sobre todo corazón y pulmones. He aquí la lista de las erogeneidades que pueden constituir puntos de fijación eficaces en la determinación de las estructuras clínicas: Libido intrasomática (LI), Oral primaria (O1), Sádico oral secundaria (O2), Sádico anal primaria (A1), Sádico anal secundaria (A2), Fállico uretral (FU) y Fállico genital (FG).

Se ha criticado a este enfoque de las erogeneidades por poseer un carácter descriptivo. Sin embargo, para Freud (1940) el desarrollo libidinal puede engarzarse con una meta: neutralizar con mayor vigor la tendencia a la inercia propia de la pulsión de muerte (Maldavsky, 1995a). Precisamente por ello una fijación libidinal a un trauma resta al conjunto de uno de los componentes de Eros; al contrario dicho componente separado del resto puede transformarse en la brecha que reintroduce el triunfo de la inercia en el seno de las pulsiones de vida (generalmente, por la vía del masoquismo).

Otra objeción se centra en que aparentemente dicha teoría de las fijaciones pulsionales se contrapone con la temporalidad psicoanalítica, que destaca el peso de la retroacción. Sin embargo, la retracción no corresponde tanto al terreno de las pulsiones sino al de las huellas mnémicas, de los recuerdos, vueltos a menudo traumáticos a posteriori, y este es un problema del yo. Y, si nos ubicamos en este terreno, el del yo, advertimos que las fijaciones tienen un papel doble en cuanto a definir cuál es el desenlace del conflicto nuclear (entre los complejos de Edipo y de castración). Por un lado, le aporta a la defensa central de ese momento (represión, desmentida, etc.) una formación sustitutiva específica, un producto psíquico, como la fantasía de ser golpeado (1919a).

La fijación pulsional aporta, pues, una formación masoquista específica, diferencial para cada estructura clínica. Por otro lado, la fijación pulsional le aporta al conjunto de las defensas del tiempo edípico una anticipación. Una fijación sádico oral secundaria a un trauma suele anticipar que en el tiempo edípico prevalecerá una defensa ante la realidad y la instancia paterna. Es que la temporalidad psíquica es doble: está constituida, sí, por la retroacción, pero también por la anticipación, que es su complemento. Otra objeción se centra en criticar a la pulsión fállico genital como normatizante, como expresión de una presunta madurez. No es esta la posición de Freud. En principio, Freud (1905b) considera que el surgimiento de esta pulsión crea un estado tóxico universal: una tensión erógena no tramitable que persiste duraderamente. Además, al surgir esta pulsión las restantes pasan a constituirse como pulsiones parciales, se reordenan, con los correspondientes conflictos. Asimismo, se crea un conflicto inédito hasta el momento de su surgimiento: la sexualidad se contrapone en el yo a la pulsión de conservación de la especie (Freud, 1940). Esta pulsión requiere una tramitación diferencial, que Freud (1940) estipula: desasimio de la autoridad de los padres y hallazgo de un objeto exogámico, ambos de enorme peso en los procesos subjetivos y fuertemente perturbadores del status quo preexistente.

Las fijaciones libidinales se infieren de las escenas que un paciente relata o despliega al narrar, en tanto las defensas se detectan de la posición que asume el hablante en esas escenas. Como expresión de la erogeneidad las escenas eufóricas determinan el éxito en la defensa y las disfóricas el fracaso de las mismas. Las mismas

escenas narradas o desplegadas frente al terapeuta permiten estudiar no solo la relación terapéutica en su dimensión subjetiva o intersubjetiva sino el devenir del tratamiento. Para profundizar sobre este aspecto el lector puede remitirse al libro “Systematic resarch on psiyoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (D.L.A.)” UCES, Buenos Aires (2005).

El ADL es una herramienta para el trabajo diagnóstico, determina las pulsiones prevalentes y el tipo de vivencias con las que ocurrieron las fijaciones. Las vivencias puede ser de satisfacción (algunas de las cuales pueden volverse masoquistas a posteriori), de dolor (con o sin conrainvestidura basadas en vivencias de satisfacción; derivada del tipo de actividad psíquica que genera un trauma o por falta de conrainvestidura). Una fijación erógena es una forma de neutralizar la pulsión de muerte acudiendo a prácticas motrices. Si no está disponible ninguna vivencia al servicio de la conrainvestidura el sujeto puede 1) fijarse a supuestas vivencias placenteras que nunca ocurrieron, que las tiene por existentes, pasadas y añoradas en el presente; o, 2) fijarse a una ausencia de simbolización.

5.El campo de las corrientes psíquicas: la singularidad clínica

Consideramos hasta aquí las categorías psicopatológicas centrales desde la perspectiva freudiana. Hemos recurrido para dar cuenta de sus diferencias a dos variables: fijación pulsional y defensa.

Cuando pasamos de este nivel de análisis a las investigaciones clínicas constatamos que resulta prácticamente imposible reducir un caso a una estructura psicopatológica. En cada caso hallamos más bien una combinatoria de dichas estructuras, con prevalencias relativas transitorias. Podemos, sí, sostener que en determinado paciente se advierte un predominio de una estructura obsesiva, y que posee un subcomponente depresivo y algunos elementos de una afección psicósomática. Cada una de estas estructuras tiene una defensa y una fijación pulsional como prevalentes. Se presenta entonces una coexistencia entre varias corrientes psíquicas. Pero con ello no resolvemos el problema de la especificidad de cada caso clínico. En efecto, podemos hallar dos pacientes en los que prevalecen estos mismos componentes, y con las mismas prevalencias relativas (por caso, neurosis obsesiva, caracteropatía depresiva, afección psicósomática transitoria); pero el primero posee rituales y ceremoniales y el segundo además tiende a las prácticas hipermoralistas y controladoras sobre terceros. En el primero, asimismo, la caracteropatía depresiva se presenta como dependencia afectiva del reconocimiento por el otro (recurriendo a sacrificios) y en el segundo, además, como tendencia a padecer una nostalgia incurable de un paraíso perdido. Con ello queremos decir que en el primero predominan defensas como la anulación, el aislamiento y la formación reactiva, y que en el segundo a estos mecanismos se le agregan rasgos patológicos de carácter, una proyección defensiva y quizás otras defensas. Ambos pacientes tienen pues un componente obsesivo, pero las defensas son solo parcialmente coincidentes. Igualmente, respecto del componente depresivo, en el primero la desmentida resulta exitosa (gracias al sacrificio), mientras que en el segundo esta defensa ha fracasado. Así, pues, es necesario distinguir no solo cuáles son las defensas prevalentes en cada estructura o subestructura sino también si estas defensas son exitosas, han fracasado o ambas cosas.

El estudio de un fragmento de las Memorias de Schreber condujo a Maldavsky (2003) a complejizar algo más el análisis. Advierte que en el autor del texto predomina la defensa psicótica, la desestimación. Pero nota también que esta defensa se presenta en una versión más compleja. Ese estudio revela que en ese caso dicha defensa constituye el destino de dos erogeneidades diferentes: oral primaria y sádico anal primaria. Y en este punto se presentan diferentes desenlaces. Cuando la desestimación se combina con el erotismo sádico anal primario, fracasa, por lo cual el autor se siente humillado e injuriado por las voces de un dios todopoderoso y abusivo. En cambio, cuando la desestimación se combina con el erotismo oral primario resulta exitosa, por lo cual Schreber se coloca en una posición megalomaniaca, como único destinatario de un mensaje milagroso de Dios. Ambas defensas coexisten, y en el fragmento considerado la segunda subordina a la primera. Más allá de este caso, es interesante destacar que no alcanza con afirmar que en tal paciente, por ejemplo, predomina la desestimación y que esta defensa es exitosa, sino que a veces es necesario dar cuenta de una realidad clínica más compleja, en que coexisten simultáneamente dos estados diferentes de la misma defensa.

6. Los lenguajes del erotismo

Consideraremos en el siguiente apartado cada uno de los lenguajes del erotismo mencionados procurando visualizar la especificidad del goce orgánico, la voluptuosidad inherente a la pulsión sexual de cada uno de ellos y, luego, determinar cómo lo anímico conquista un lenguaje, como la sexualidad tiene cabida dentro de procesos psíquicos tales como: los afectos, motricidad, percepción, huellas mnémicas, defensas, que a su vez, son específicas de cada erogeneidad. Los textos que siguen son elaboraciones y síntesis de algunos artículos de S. Freud (1904, 1905^a, 1905b, 1908^a, 1908b, 1909, 1914b, 1915^a, 1915b, 1916, 1917, 1919^a, 1924^a, 1925b, 1926^a, 1926b,...) y de textos de D. Maldavsky (1986, 1992, 1994, 1996, 1998^a, 1998c, 2004, 2006) que forman el cuerpo teórico de esta investigación, por lo que serán utilizados para el análisis de los datos.

6.1. Erotismo intrasomático

El erotismo intrasomático se juega en relación con el cuerpo propio, el mismo que a la vez es la fuente química de la pulsión y objeto de ésta. La estructura neuronal realiza el procesamiento de las incitaciones aportadas por las fuentes pulsionales y a la vez es asiento de las acciones necesarias para tramitar las exigencias endógenas. El cuerpo es el lugar donde se desarrolla la cualificación inicial que inaugura la vida afectiva. Las manifestaciones del erotismo intrasomático nos remiten al surgimiento de la subjetividad, al desarrollo del yo real primitivo. Múltiples alteraciones somáticas no se enlazan con la dimensión simbólica.

De la compleja estructura química del cuerpo emerge la tensión que es inherente a Eros, movimiento que resulta en un conjunto de exigencias de trabajo para lo anímico (Freud, 1920). Para Freud (1915b) la evolución del sistema nervioso en los seres vivos derivó de las exigencias de tramitación de las tensiones pulsionales. Para que este sistema opere es necesario que disponga de una energía, a la que a veces Freud (1923a) llamó de reserva, compuesta sobre todo por libido desexualizada.

El hecho de considerar que lo psíquico abarca también el soma como fuente pulsional y como energía neuronal, nos introduce a la idea de que hay actividades psíquicas no subjetivas, carentes de enlace con la conciencia y con los demás componentes de la vida subjetiva (huellas mnémicas, afectos, pensamientos, entre otros); en el sentido de los procesos económicos. Entre las pulsiones se producen alianzas, si la sexualidad se pone del lado de la pulsión de muerte, por ejemplo, la voluptuosidad puede culminar en una pérdida de la energía de reserva; en tanto, si se acopla a la autoconservación, el goce queda acotado, morigerado.

A medida que el principio de constancia predomina sobre el de inercia y se combina con el de placer, se desarrollan estructuras yoicas que pretenden hallar transacciones, en principio entre el mundo sensorial y las exigencias pulsionales, y luego también en relación con las demandas del superyó. Tales transacciones se apoyan en procesos inhibitorios, opuestos a alguno o varios de los elementos en pugna para mantener una economía pulsional centrada en la constancia y el placer.

Las alteraciones se generan en torno del problema de la energía y entre las manifestaciones clínicas que la perturban se encuentran por ejemplo la ingesta de alcohol o cocaína. Si prevalece la alteración interna y se tramita autoeróticamente, el sadismo toma como objeto al propio cuerpo y coincide con el masoquismo; constituye la primera forma de liga de la pulsión de muerte, antes de que, con el desarrollo de la actividad muscular, el sadismo se separe más nítidamente del masoquismo y tome a otro cuerpo como su objeto, (Freud, 1924).

La actividad alimentaria, respiratoria y circulatoria puede quedar alterada en el mismo sentido. La circulatoria aporta la posibilidad de concebir al cuerpo como un conjunto de cañerías cerradas sobre sí, conectado con un cuerpo diverso, entendido como otro andamiaje de tubos, mediante otras tantas venas y arterias. La apertura al mundo puede tener un carácter hemorrágico. A partir de la actividad respiratoria, que va del expeler al inspirar, la exterioridad se concibe como el inverso de la actividad pulmonar: inspira tóxicos y expelle oxígeno. La actividad alimentaria, introduce otro modo de concebir el propio cuerpo, el cual posee en su interior un sector por el cual circula una sustancia ajena al territorio que puede concebirse como peligrosa (anorexia).

a) Erotismo intrasomático y su enlace con la motricidad

Dentro del erotismo intrasomático, momento en el que el objeto no se distingue claramente del sujeto, diferenciamos tres tipos de motricidad, regidas por diversos criterios: a) Actividades incorporativo-excretorias, sobre todo la respiración y el ciclo deglución-eliminación de heces y orina. B) Actividades sensoriales: ver, oír, oler, tocar. C) Musculatura ósea: cabeza, tronco, extremidades.

La motricidad constituye un modo de tramitar la pulsión de muerte y una erogeneidad determinada. En torno de la motricidad coinciden las pulsiones yoicas (de autoconservación) y el erotismo, que se alían para neutralizar la pulsión de muerte de un modo específico. Dicha especificidad depende del tipo de erogeneidad y consecuentemente de la motricidad en juego en cada caso.

La motricidad en juego en la espacialidad intracorporal, aspira sobre todo a procesar la erogeneidad que inviste al organismo y neutralizar así la pulsión de muerte. Entre estas motricidades, las correspondientes a la respiración y al ciclo deglución-

defecación-micción, así como a la coordinación entre estas actividades, parecen las más específicamente enlazadas con las investiduras intracorporales.

El valor de la motricidad exige un momento inicial, de dominio de los desempeños musculares. Las motilidades implicadas en la regulación entre respiración y deglución, así como la que corresponde a la musculatura de sostén, contribuyen a procesar la libido intrasomática, que inviste los órganos, tomados como objeto.

En la fijación al erotismo intrasomático, la tendencia hacia lo inorgánico se evidencia como un cambio en la orientación de la alteración interna, que se manifiesta como perturbación de los desempeños motrices que conducen a la respiración, a la deglución, a la digestión, a la eliminación de las heces y la orina. Pero también pueden quedar perturbadas otras actividades ligadas a la satisfacción de pulsiones, como la de dormir o la de sanar. Los procedimientos autocalmantes, empleados para neutralizar la pulsión de muerte, pueden cambiar de signo y volverse agentes del principio de inercia, al conducir hacia un vaciamiento total de la energía circulante. En las somatizaciones, un sector del organismo es tomado como objeto por las exigencias pulsionales; en tanto, cuando sobreviene un ataque inmunitario a una parte del propio cuerpo, aludimos a los estados de autoconsumición y de autointoxicación.

b) Erotismo intrasomático y su enlace con la sensorialidad

El yo real inicial tiene, como primera actividad, el orientarse en el mundo creando una primera diferenciación en el cúmulo de los estímulos que lo solicitan, Freud (1915b) diferencia entre los estímulos pulsionales, de los que no puede fugar, y los estímulos sensoriales, como los visuales, que puede hacer cesar solo si se sustrae de la fuente incitante. En consecuencia, el mundo excitante privilegiado es el pulsional, mientras que el de las impresiones sensoriales resulta indiferente, salvo cuando surge una tensión pulsional que requiere de un nexo objetivo. Que el mundo sensorial extracorporal resulte indiferente quiere decir que no recibe investidura y que no está diferenciado. La falta de diferenciación consiste en que, en lugar de captar cualidades, que son siempre distintivas, se jerarquizan las frecuencias (como Freud lo señaló en el *Proyecto*) o períodos (Lacan), por lo cual pueden homologarse un estímulo auditivo y uno visual, si ambos poseen la misma distribución temporal.

La falta de investidura del mundo sensorial es el complemento de esta falta de diferenciación. El mundo sensorial opera como conjunto de frecuencias, que hacen de correlato, por ejemplo, de la actividad del dormir. Las incitaciones sensoriales deben tener un carácter específico: ni hallarse ausentes ni volverse hipertróficas, diferenciales.

Este mundo de frecuencias posibilita a la vez, captar los procesos de alteración interna desarrollados en otros cuerpos, como si la mirada fuera radiográfica, la escucha estetoscópica y el tacto diera noticia de los órganos internos ajenos y su funcionamiento. La percepción facilita entonces un apego al cuerpo ajeno. La condición para cumplir con esta función de apego es la no investidura pulsional de las cualidades sensoriales. Cuando esta mezcla de apego y desconexión queda perturbada aparecen otras dos alternativas. Una es la vivencia de vértigo, cuando prevalece el riesgo de perder el apego, y otra es la vivencia de dolor, cuando predominan las amenazas contra la desconexión. Así, pues, la captación de frecuencias se combina con las vivencias de vértigo y de dolor, como modos específicos de conexión inicial con la exterioridad.

El pasaje de la somnolencia al estado vigil pleno se presenta casi siempre como actividad visual, con un centramiento de la atención. La fuga, en cambio, puede presentarse como desvío de la mirada, como descoordinación entre ambos ojos, como entornar los párpados, como volver la cabeza o como nublamiento del campo visual por el llanto, el sueño o el agotamiento. También los ojos pueden volverse zona erógena, como una mucosa irritable que pica o arde, sobre todo si alguna sustancia la estimula.

Cuando el cuerpo se constituye como territorio anímico, una sensorialidad en la que predominan las percepciones internas (como los estados de vértigo, dolor y asfixia) es fundadora de otra, en la que prevalecen la cenestesia y la percepción de la propia musculatura de sostén, hasta que, por un nuevo esfuerzo de avance hacia el exterior del organismo, se generan otras espacialidades, como la olfatoria, la gustativa y la táctil, en que se entrecruzan percepciones internas y externas del propio cuerpo. Estas expansiones en la constitución del espacio corporal se generan por proyección, desde una periferia interior (dolor, asfixia) hasta otra igualmente interior (cenestesia, musculatura de sostén), a partir de lo cual se crea la periferia exterior del cuerpo. Este proceso proyectivo se da en la medida en que las motricidades y las percepciones van ligando las exigencias pulsionales correspondientes, hasta que, con el desarrollo de la fase oral primaria (a partir de la libido intrasomática), se crea la periferia exterior descrita por Freud (1926b).

Las incitaciones sensoriales poseen un carácter cuantitativo, pero además tienen una distribución temporal, una frecuencia, un período. El sistema neuronal puede captar los períodos cuanto menos queda invadido por factores cuantitativos. Como consecuencia de la vivencia de dolor se crean las representaciones-órgano. Éstas constituyen los fundamentos de la representación-cuerpo. Freud (1920) sostiene que el dolor impone ciertos desenlaces en la economía pulsional, sobre todo la migración de las investiduras desde diferentes lugares hacia la región afectada. Dicha migración puede localizarse en la zona dolorígena, como sobreinvestidura, o distribuirse como conrainvestidura en la región que bordea al sector afectado. La sobreinvestidura conduce a un incremento del estado hemorrágico. En cuanto a la conrainvestidura, también empobrece al resto de la economía pulsional. Tal empobrecimiento por migración de las investiduras, que deja a la vida psíquica carente de una energía de reserva, se combina con la hemorragia pulsional antes descrita. La situación se complica cuando parte de la energía usada como conrainvestidura queda absorbida por la tendencia hemorrágica, cuando sobrevienen nuevas acometidas del dolor que captura regiones hasta ese momento libres de la intrusión

c) Erotismo intrasomático y el doble

“Freud ubica el terreno del doble: el narcisismo primitivo, correspondientes a las identificaciones primarias, al yo placer purificado, al predominio de los procesos proyectivos, cuando las defensas dominantes son la transformación en los contrarios y la vuelta contra la propia persona. Por lo tanto cada uno de estos dobles es necesario, y no contingente. O bien el yo lo conquista, en cuyo caso ocupa la posición sujeto, o bien se ofrenda para que otro lo tenga a su disposición. Por lo demás, esta manera de considerar los dobles puede entramarse con la expuesta también por Freud (1914b) cinco años antes, cuando mencionó cuatro tipos: ideal, idéntico, anterior, salido desde el yo. Esta categorización de 1914 considera a los dobles desde una perspectiva formal, mientras que la de 1919 los enfoca desde el punto de vista del contenido.” (Maldavsky,

1991, p. 147) Luego Freud establece una relación entre los dobles y una defensa (desmentida o renegación).

El mundo extracorporal opera primero como contexto, es decir como equiparable al mundo de frecuencias intracorporales. En esta situación (cuando el contexto mundano hace de complemento de las incitaciones pulsionales y de una sensorialidad y una motricidad intracorporales caracterizadas por el encuentro entre frecuencias regulares) están dadas las condiciones para el surgimiento de la cualificación y la conciencia.

Una forma básica de neutralizar la pulsión de muerte por Eros consiste en el recurso a motricidades y sensorialidades intracorporales, que permiten ligar la libido intrasomática. Estas motricidades intrasomáticas, regidas por la alteración interna, son patrimonio del yo real primitivo, el cual aspira a lograr una coordinación entre los segmentos motrices que ataje el camino de las somatizaciones y las desinvestiduras pulsionales hemorrágicas. Para ello se le hace necesario hallar un modelo mundano en el cual anticipar dicha coordinación entre los segmentos motrices. Este modelo corresponde al contexto intersubjetivo, donde dicho yo se encuentra con un ámbito nutriente-desintoxicante, el cual fue caracterizado como placenta, el primer doble en constituirse en la vida anímica. Así, pues, la libido intrasomática requiere de una motricidad determinada (y de su correspondiente sensorialidad), caracterizada por la alteración interna, la cual a su vez exige de un modelo que permita al yo el encuentro con los propios criterios para hallar coordinaciones entre las actividades correspondientes. Tal modelo (doble ideal) está constituido por la placenta. En tanto doble, la placenta tiene un valor como filtro (que neutraliza los riesgos de autointoxicación y también frena los ataques alérgicos provenientes del cuerpo materno) y como nutriente.

d) Erotismo intrasomático y afectos

Según Freud (*Proyecto*) la conciencia originaria está constituida por cualidades de dos tipos: afectos e impresiones sensoriales. Los afectos repiten (evocan) las condiciones precedentes de la economía pulsional, antes de que esté disponible el mundo de las huellas mnémicas; los afectos son los primero nuevo en constituirse a partir de los fundamentos químicos y neuronales del cuerpo, la primera cualificación, la forma inicial de la conciencia, luego, se agregan las percepciones. En el inicio constituyen desprendimientos libidinales automáticos que ceden por la intervención ajena; luego, preparan a lo anímico contra la repetición; para que surjan no deben ser desmesurados ni nulos. Las frecuencias deben ser monótonas, no debe regir la desmesura ni todo aquello que sea improcesable en el sistema neuronal.

La sensorialidad mundana, en su carácter diferenciado y sobreinvertido, se vuelve luego contenido de conciencia, para la cual se requiere de una migración de las investiduras desde los órganos internos hacia las zonas erógenas en contacto con la periferia exterior. Freud (1926a) destaca que las investiduras de órgano son un preludio de las investiduras de objeto, que se desarrollan luego.

El mundo exterior pasa a tener otro valor: el contagio afectivo. En lo anímico pueden aparecer desbordes emocionales que se presentan como cuerpos extraños, consecuencia de la imperfecta constitución de una coraza de protección antiestímulo. Tal contagio es el complemento de la captación de procesos mortíferos desarrollados en

cuerpos ajenos al propio, con una homologación entre los órganos existentes en uno y otros.

Freud (1923a) destaca al menos dos alternativas de mantenimiento de una tensión libidinal al servicio del principio de constancia: *la identificación y la sublimación*, aunque también podría corresponder a este destino de pulsión *la transmutación de la tensión sexual en ternura*. Otra defensa contra la pulsión de muerte, centrada en la desexualización, consiste en que *las investiduras recaen sobre las incitaciones sensoriales intracorporales*, como camino hacia el desarrollo de la cualificación y la conciencia.

Oras defensas ante la pulsión de muerte, de carácter funcional, son más orgánicas, por ejemplo, el *sopor funcional*, que a veces se vuelve letárgico (como en los estados de hibernación). En tal caso prevalece el recurso defensivo a la *pulsión de dormir*, sobre todo cuando las incitaciones exógenas se vuelven desmesuradas, sea para el sistema neuronal, sea para la fuente pulsional, sea para ambos. Estos letargos funcionales tienden a restablecer la armonía entre el funcionamiento neuronal y las incitaciones pulsionales, alterada por los estímulos exógenos. En este letargo también participa la *pulsión de sanar*, sobre todo cuando existe alguna alteración de las fuentes pulsionales que requiere el restablecimiento de una homeorrhesis (homeostasis con una dirección vital).

Las defensas funcionales constituyen formas de neutralizar la pulsión de muerte, sobre todo si están complementadas por el auxilio ajeno. Tienen un carácter sadomasoquista intracorporal en que un fragmento de las pulsiones orgánicas se vuelve activo en relación con otro, al que toma como objeto. En algunas ocasiones se aletarga el afecto tomado como objeto, mientras que en otras se pretende expulsar una incitación pulsional, o la conciencia de ella. Otra alternativa de la defensa normal se presenta cuando surge una caída de la tensión vital. Esta caída es el efecto de la falta de un encuentro afectivo con un sujeto diferente. Entonces dicha ausencia puede quedar suplida recurriendo a otra fuente que aporta la tensión. Tal otra fuente excitante, que opera como suplente, es aportada por el propio cuerpo, que entonces se ve conducido a alterar un fragmento de la economía energética, por ejemplo al generarse a sí mismo una sensación transitoria de asfixia, de hambre, de repleción visceral, de hipertonia, de sueño. Así como *el aletargamiento corresponde a un procedimiento autocalmante* que apacigua la tensión sensual desmesurada, el incremento recién mencionado tiene un valor opuesto, también al servicio de mantener el principio de constancia, claro que en este caso ante la amenaza de caída en la inercia. En todas estas situaciones nos hallamos ante sadomasoquismos intracorporales que a menudo se combinan con una estasis de la autoconservación, acompañada de un estancamiento libidinal. Estos estasis de la autoconservación y de la sexualidad pueden presentarse como alteración de un fragmento de la pulsión de sanar. En tal caso, curiosamente, un fragmento de la pulsión de sanar sofoca a otro. El sadomasoquismo intracorporal, así como los estancamientos recién mencionados, constituyen formas de neutralización de la pulsión de muerte en el propio organismo.

Los procedimientos autocalmantes tienen su valor en este marco, en la tentativa de neutralizar la pulsión de muerte. Destacamos que estos procedimientos le imponen a la sexualidad un cambio, al desacoplarla del enlace con el principio de inercia. La marca del acople precedente y del desacople ulterior puede presentarse como fijación en un sadomasoquismo intracorporal, relicto de la tentativa de Eros de ligar la pulsión de

muerte. El auxilio ajeno, a través del acunamiento y la provisión de un contexto acorde a las exigencias endógenas, suele contribuir a lograr esta neutralización interna de la pulsión de muerte.

Otra defensa inherente a este momento consiste en hipertrofiar los procesos proyectivos hasta el punto de pretender eliminar la fuente incitante interna. La agitación motriz y los gritos derivados de la expulsión de la columna de aire por la garganta suelen despertar la atención de los progenitores, quienes aportan el auxilio necesario. Si ello no ocurre, entonces la tendencia a la expulsión termina en un agotamiento de la energía de reserva que puede dejar a la economía pulsional sin recursos para la consumación de otras alteraciones internas, acordes a fines. La agitación motriz recién descrita puede acompañarse de una sobreinvestidura de la percepción distal, la cual puede tener el valor de un procedimiento autocalmante prematuro, defensivo.

Del mismo modo, el sopor funcional puede fracasar en su cometido y trasmudarse en un letargo que conduce a la inercia. Cabe agregar que, así como antes destacamos el valor del aporte intersubjetivo en la creación de sectores ajenos en el núcleo de la economía pulsional o de la vida afectiva, igualmente podemos afirmar que estas defensas, prefiguradas filogenéticamente, se ven favorecidas, en cuanto a su carácter funcional o patógeno, por el influjo contextual.

Como modalidad más extrema de la defensa de la pulsión de muerte contra Eros surge esa vicisitud a la que Freud (1923) denominó dejarse morir: una desinvestidura del yo propio, un darse de baja a sí mismo respecto de la libido y la autoconservación. En las situaciones de máxima gravedad, la energía restante de Eros se vuelve contra aquellos sectores de las pulsiones de vida renuentes a esta entrega a la inercia, y apuntan a desanudar toda trabazón entre elementos diversos pero afines que mantengan la tensión interna.

Otra defensa, esta vez de carácter funcional, consiste en la muerte de un sector del propio tejido vivo para volverlo inexcitable ante incitaciones exógenas. Así ocurre con los dispositivos antiestímulos desarrollados sobre todo en la piel en contacto con el mundo extracorporal. En ciertas condiciones inherentes a la economía pulsional, en especial cuando se dan vivencias traumáticas de dolor físico y de desamor parental, puede plasmarse una disposición particular de la coraza de protección antiestímulo, que no protege a los órganos sensoriales (y al mundo subjetivo) de la captación de estados internos (corporales y psíquicos) ajenos, sobre todo cuando la realidad captada es el apronte para un estallido psicótico o bien alguna grave enfermedad padecida por un interlocutor de especial significatividad. A menudo el propio sujeto no es conciente de su propia captación, que puede revestir el carácter de una comunicación telepática, en la cual no tiene vigencia la investidura de un mundo sensorial diferencial. Esta captación de los estados somáticos y psíquicos ajenos tiene vigencia cuando la coraza de protección antiestímulo ha sido depuesta como consecuencia de defensas funcionales o patógenas. A menudo resulta difícil para el yo establecer distingos entre la fuente incitante y el sujeto que la capta, ya que tales percepciones se presentan de un modo identificatorio. Con esta afirmación volvemos a prestar atención al hecho de que el núcleo de los procesos anímicos, esa presunta interioridad, está atravesada por la economía pulsional y las actividades psíquicas ajenas.

6.2. Erotismo oral primario

Siguiendo el orden propuesto por David Maldivsky (1999) nos referiremos en principio al goce específico oral primario para luego enlazarlo con lo anímico. Exploraremos el mundo alucinatorio, la motricidad, percepción y afectos, defensas y la ensambladura de estos procesos con los complejos de Edipo y de castración.

El surgimiento de la erogeneidad oral primaria comprende diferentes goces (tragar, paladear y chupetear) correlativos de la temprana secuencia en la producción de sonidos (gorgojeo, laleo, balbuceo) que, más tarde, se trasmudaran en palabras, frases y relatos específicos. Maldivsky (1999) señala que es posible que entre los componentes voluptuosos en el inicio prevalezca el placer por tragar; esto es debido a que el mamar pasivo es anterior al activo. El carácter pasivo del deglutir se visualiza en los adictos a la comida, los anoréxicos y los bulímicos; sea porque la garganta está abierta al exterior o queda clausurada. El autoerotismo oral primario (O1) se rige por el criterio de la alteración interna y a medida que la investidura se desplaza hacia el exterior se va sustituyendo por la acción específica.

Al dirigir la investidura de atención hacia el mundo sucede que el mundo sensorial resulta indiferente (con la consiguiente permanencia en estados de somnolencia o de goce intrasomático) o bien que se lo dota de significatividad. Son dos las razones que determinan la falta de atención: porque se privilegian las incitaciones endógenas por sobre las mundanas (en cuyo caso la constitución de la zona erógena se acompaña de una fijación libidinal intrasomática); porque ocurre una decepción en el encuentro entre la vida pulsional y el mundo sensorial (en cuyo caso, el incremento de necesidad –la sed- proyectada en la zona erógena no halla una resolución satisfactoria).

a) Erotismo oral primario y enlace con la motricidad

La motricidad, en el erotismo oral primario, tiene como meta percibir o generar la percepción y la sensorialidad adquiere un carácter puntiforme. La coherencia entre los elementos aportados por cada canal sensorial es generada por una abstracción como la esencia. Es importante entonces, la motricidad que gobierna la percepción. Por ejemplo, girar los ojos para seguir un objeto, mover las manos para tocar e, incluso, el movimiento de la lengua para la estimulación de las mucosas del interior de la boca. Esta última, la motricidad de la lengua, promueve tanto sensaciones de placer como impresiones sensoriales (por ejemplo, en el encuentro con el pezón) y, nuevamente, hallamos aquí la alternativa entre apegarse a la voluptuosidad oral o dirigir la atención al mundo, a lo diverso, caracterizado por la cualificación de las percepciones.

b) Erogenidad oral primaria y enlace con la sensorialidad

Para este lenguaje del erotismo, la materia sensorial no está organizada como imbricación entre diversas percepciones, acciones, pensamientos y palabras, sino que lo percibido consiste en numerosos elementos puntuales, como un conjunto descomponible en partes equiparables, idénticas entre sí y diferenciadas sólo por su posición.

En la erogeneidad oral primaria se visualiza una relación entre percepción y alucinación. Freud sostuvo que en el desarrollo anímico la percepción tiene cabida en la conciencia a costa de la huella mnémica. Dicho de otro modo, mientras prevalece la

alucinación no hay lugar para la percepción. Al comienzo, la alucinación es un proceso psíquico normal, consistente en hacer conciente lo inconciente, que luego será desinvertido y reemplazado por actividades más complejas. Si ello no ocurre, el destino pulsional queda comandado por una defensa patógena ante la realidad (de la gama de la desmentida o la desestimación).

Así, en respuesta al surgimiento de una tensión de necesidad acompañada de un despertar sensual se produce la alucinación junto con una práctica autoerótica: el chupeteo. A medida que la tensión de necesidad aumenta, la práctica autoerótica y la alucinación se vuelven displacenteras y la alucinación adquiere un valor defensivo. Es necesario optar: o abandonar el refugio en la alucinación o insistir por este camino y fijándose al mismo dar origen al masoquismo erógeno oral primario. En este predominan afectos de la gama del pánico, terror, envidia y sentimiento de futilidad. Si así fuera el sujeto quedaría identificado a un objeto anímico decepcionante, oponerse a tragar y de ese modo conservar la alucinación defensiva. Es una pugna entre investir una alucinación o bien darle cabida a una percepción.

c) Erotismo oral primario y el doble

En este lenguaje de pulsión el cuerpo es el doble del espíritu, es su consecuencia. Por ello la percepción es un efecto de la memoria y del pensar como ocurre en la alucinación (por ejemplo, en la alucinación que acompaña al chupeteo, el líquido que aparece como presunta percepción es, finalmente, un forzamiento desde la huella mnémica).

d) Erotismo oral primario y afectos

Los estados afectivos dominantes en este erotismo son aquellos del espectro del dolor, la furia, la angustia, el goce. La angustia se presenta como estado de terror y pánico, la furia tiene un carácter envidioso, el dolor como futilidad y el goce como éxtasis.

Terror y pánico: En 1921 Freud aludió al pánico como un afecto que puede aparecer en la masa, por ejemplo, cuando un líder muere. El conjunto al dispersarse queda expuesto a la aniquilación por el enemigo. La masa o conjunto de elementos equivalentes que ocupan diferentes posiciones resulta una expresión del conjunto de puntos ligados entre sí por una idea, esencia, o espíritu. El pánico se corresponde con la angustia ligada a la fragmentación del cuerpo ante la pérdida del elemento cohesionador.

El estado de terror aparece caracterizado en este erotismo por la parálisis motriz debido a que la actividad perceptiva y los gestos pueden hacer aparecer y desaparecer objetos; y el sujeto que pretende cohesionar cambia de signo y ahora es hostil y aniquilante. En el estado de terror la parálisis e indefensión subyacente entregan al sujeto a la aniquilación.

Envidia y furia: La furia también se expresa en el terreno del desempeño motriz que gobierna la percepción. Freud (1919b) sostenía que la envidia, o el mal de ojo, posee un carácter mudo, y contiene una tendencia destructiva vehiculizada por el camino de la percepción. En ese caso la percepción se introduce en el objeto en la tentativa de promover la corrupción y la muerte de su núcleo vital, cohesionante, de

donde mana la esencia, la sustancia ligadora que satisface la sed de amor y conocimiento (tomado como acceso a una percepción que aparece en el lugar de una alucinación). Entre la envidia y el terror hay una correlación: el aterrado proyecta la furia envidiosa en un sujeto poderoso y hostil.

Futilidad y dolor: El sentimiento de futilidad constituye una forma de la tristeza que se caracteriza por la captación de un universo sensorial animado pero carente de significatividad para quien lo percibe a consecuencia de que se ha arruinado el recurso gozoso de la alucinación. No hay recurso que consuele de la pérdida del espacio autoerótico alucinatorio.

Éxtasis y goce: Surge cuando una percepción, alucinada o no, coincide con la huella mnémica, animada por el despertar de una tensión de necesidad y la correspondiente investidura de la erogeneidad oral primaria.

Podemos ahora combinar esta referencia a los estados afectivos con el proceso previamente descrito: la alucinación defensiva puede emerger acompañada de una combinatoria de éxtasis y envidia (esta última a veces proyectada en otro y dirigida contra el yo propio). Luego, a medida que aumenta la tensión de necesidad (la sed), la alucinación adquiere un carácter displacentero. Entonces la sed se acompaña de estados de terror y pánico, hasta que, fracasado el recurso alucinatorio, aparece el sentimiento de futilidad.

El masoquismo erógeno oral primario, acentuado si se mantiene una fijación a un trauma en este momento del autoerotismo, se presenta como una potenciación entre el apego a la alucinación y a los afectos displacenteros recién descritos. Cualquiera de estos afectos puede llegar a un estado de frenesí, dado que se genera una alimentación autoerótica que tiene como únicas interferencias o bien la actividad de un sujeto mundano, o bien el agotamiento de la energía pulsional que alimenta el proceso.

6.3. Erotismo oral secundario

La aparición del sadismo oral secundario introduce al menos dos conflictos entre el yo y el objeto. Por un lado, la dificultad para discernir nítidamente entre sadismo y masoquismo, ya que el modo de hacer desaparecer al objeto odiado consiste en incorporarlo. Por otro lado, la dificultad para establecer un nexo con el objeto de amor, ya que su incorporación es a la vez una forma de hacerlo desaparecer. En cuanto al primer conflicto, es consecuencia de la tendencia de los componentes de Eros a neutralizar la pulsión de muerte mediante la actividad motriz sádica. A su vez, el segundo conflicto es consecuencia de la pugna entre los dos sectores de Eros, sexualidad y autoconservación. En efecto, el amor hacia el objeto, investido también como ideal, se contrapone al hambre, al egoísmo, que lleva a devorar.

a) Erotismo oral secundario y su enlace con la motricidad

La fuente pulsional en el erotismo oral secundario incluye la posibilidad de un desempeño motriz sádico recurriendo al morder y la consiguiente devoración. La incitación pasiva en la mucosa gingival producida por la dentición despierta una respuesta activa motriz, el morder. Al mismo tiempo, se pierde el goce autoerótico por la incitación recíproca entre las encías o por la estimulación por la lengua en los labios, ya que a partir de la dentición ésta ve restringido su libre desplazamiento por esa parte

de la superficie erógena oral más nítidamente en contacto con la exterioridad. Igualmente, el recurso a la alucinación, sobre todo la defensiva, queda restringido, ya que junto con la actividad de morder se coordinan diferentes zonas erógenas e impresiones sensoriales, con lo cual la percepción monocanal deja de tener sustento. En consecuencia, la ausencia del objeto pasa a tener una eficacia diferente y despierta nuevos sentimientos.

El lenguaje del erotismo sádico-oral secundario va acompañado de una motricidad determinada (la expresión de las emociones) y de una formalización de la materia sensible en la cual hallar un doble (la sombra), que permite mantener la coherencia en el desempeño muscular aludido. Cuando la realidad no coincide con lo esperado el yo realiza un trabajo sobre la materia sensorial que puede servir para desmentir la ausencia de un objeto, ya que desde el punto de vista de las expresiones faciales, todos son equiparables, y en consecuencia la madre sonriente vale lo mismo que otra persona con la misma manifestación, y en el extremo puede ser reemplazada por una máscara. El trabajo retórico tiene una segunda meta, que consiste en desconocer la diferencia entre la expresión afectiva ajena y el estado emocional propio. En tal caso, ante el placer registrado en el yo puede disfrazarse una expresión de tristeza en el rostro materno como si se tratara de una manifestación de alegría; o, ante una angustia propia, puede distorsionarse el goce vengativo materno como indicio de una tentativa por tranquilizar al hijo. Estas distorsiones de los significados de las expresiones afectivas corresponden a transformaciones retóricas centradas en torno del componente semántico, y son el efecto de una desmentida no patógena. Sin embargo, si la defensa se mantiene, el costo se vuelve creciente, ya que el yo termina por amoldarse tanto más, en cuanto a sus estados afectivos, a las indicaciones contenidas en las expresiones emocionales del otro, que opera como modelo o ideal y/o como sujeto. Entonces el yo se transforma cada vez más en la sombra (doble) del otro. La situación se acompaña de un incremento de la envidia, dado que gracias al yo, que depende amorosamente del objeto, este alcanza el sentimiento de sí. Se instala entonces una contradicción semántica (disfrazar un acto egoísta como expresión de amor, por ejemplo), que es un indicio, en el plano retórico, de la eficacia de una desmentida patógena que opera sobre el lenguaje del erotismo sádico-oral secundario.

b) Erotismo oral secundario y enlace con la sensorialidad

El camino para la tramitación de los conflictos mencionados, suele consistir en un intercambio con el mundo centrado en la expresión de las emociones, como lo designa Freud. En lo que respecta a la materia sensible intersubjetiva esta se ordena en torno de una combinatoria de rasgos que permiten al yo reencontrarse en el otro con los propios estados afectivos, en los terrenos térmico, táctil, auditivo, visual, gustativo, olfativo.

c) Lenguaje del erotismo oral secundario y el doble

La realidad se configura como un doble específico, al que Freud denomina “sombra”, como cuando decimos, algo recargadamente, “una sombra de alegría funesta enturbió la ferocidad de su angustia”. Como todo doble, puede conjugarse en cuatro versiones: lo que yo seré (doble ideal), lo que yo soy (doble idéntico), lo que yo fui (doble anterior), lo que salió de mí, si nos atenemos a las hipótesis de Freud (1915b) referidas a la elección narcisista de objeto. Cuando el otro aparece como doble ideal, el yo anticipa en las expresiones ajenas el estado afectivo y la economía pulsional a los

que advendrá. En ocasiones capta en el otro los estados afectivos presentes (doble idéntico), o los padecidos con anterioridad (doble anterior). En cuanto al objeto transicional, constituye un doble derivado de lo salido del yo, ya que está configurado a partir de lo expelido (mocos, sudor, lágrimas) del cuerpo, como expresión del sentir.

d) Lenguaje del erotismo oral secundario y afectos

Los intercambios intersubjetivos permiten al yo hallar transacciones para el conflicto que contrapone investidura amorosa de objeto y autoconservación. Tal transacción se apoya sobre todo en el pasaje de la incorporación a la introyección y la identificación. Freud describe precisamente estas dos alternativas en relación con la oralidad. El juicio de atribución decide si algo será o bien incorporado o introyectado, o bien expulsado o proyectado. Si es bueno (placentero) o útil, se lo hará formar parte del yo propio; de lo contrario, se lo arrojará fuera. La contradicción entre amor (cuando el objeto es categorizado como bueno, como placentero) y egoísmo (cuando se lo categoriza como útil) se resuelve mediante un aspecto de la expresividad afectiva que permite la introyección. La solución hallada (la introyección) permite tramitar el componente libidinal en conflicto con la autoconservación cuando la acción específica consiste en morder e incorporar. Tal tramitación del componente libidinal deja un espacio a la eficacia de la palabra oída, en la cual se combinan líneas melódicas (que expresan un sentir) y designaciones que corresponden a fragmentos del cuerpo (ojos, nariz, boca, mano) o al cuerpo íntegro (nene, bebé). Es decir, se trata de designaciones que conciernen a procesos introyectivos e identificatorios.

En cambio, la tramitación del otro conflicto (la neutralización de la pulsión de muerte mediante la devoración del objeto hostil) deja un resto, derivado de lo indiscernible que resulta este sadismo respecto del masoquismo consecuente al hecho de albergar un enemigo interno. En tal caso la introyección y la identificación neutralizan la posibilidad de ejercer un sadismo diferenciado del masoquismo. El resto intramitable del esfuerzo por neutralizar la pulsión de muerte mediante la devoración conduce a desarrollar otra función de la expresión de las emociones, que se evidencia sobre todo en los espasmos de sollozo de tipo azul. Esta presentación clínica es a menudo consecuencia de una tentativa de inducir al otro a que desarrolle algún tipo de actividad. El fracaso del esfuerzo por inducir de este modo al otro conduce al desarrollo de estallidos de furia impotente, en que el grito de rabia sustituye al acto de incorporar oxígeno, hasta que se produce la situación crítica. Por lo tanto, la expresión de las emociones apunta a apoderarse de la motricidad ajena por la mediación del sentir, y este es un modo de intentar neutralizar la pulsión de muerte por un camino diverso de la devoración. Tal otro camino podría ser descrito como manipulación emocional. Esta manipulación tiene como requisito un uso de la afectividad al servicio del egoísmo, y presupone que el interlocutor, por amor o por temor, habrá de utilizar su motricidad aloplástica para procesar la pulsión de muerte ajena, y no la propia. Para ello el interlocutor se ve llevado a renunciar a su propio egoísmo (autoconservación) en favor de las exigencias de tramitación pulsional de quien lo convoca mediante la expresión afectiva.

Tal expresión afectiva constituye una exigencia crecientemente impaciente, y puede culminar en desesperación, cuando el objeto no aparece, o en espasmo de sollozo, cuando fracasa el apoderamiento motriz del otro. La diferencia entre una y otra manifestación reside en que en la desesperación coinciden (y se potencian

recíprocamente) angustia y dolor ante la pérdida de objeto, mientras que en el espasmo de sollozo el dolor (herida narcisista) se une con la urgencia colérica e impotente.

El momento en el cual prevalece la expresión de las emociones es, según Freud, un tiempo inicial en el cual cuerpo y palabra constituyen una unidad, anterior a la diversidad. El punto de unión entre los términos en juego es la alteración interna. Esta constituye un primer modo de procesar las urgencias de la autoconservación. También es el camino por el cual una tensión libidinal narcisista se tramita mediante un desprendimiento hemorrágico (en el caso del dolor) o una descarga secretoria y/o vasomotriz (en el caso de los demás sentimientos), y es igualmente la vía que conduce a la preferencia sonora, el grito. Luego estos caminos se combinan de diferentes modos en el intercambio intersubjetivo, sobre todo la búsqueda del nexo con un doble (la sombra) y la tendencia a la manipulación emocional ajena.

Es posible comparar la expresión afectiva que procura promover sentimientos en otros (como medio para inducirlos a realizar determinados actos) con la escena del juego del carretel. En esta escena, el niño, desde afuera de su cuna, arroja en ella un carretel (atado a un cordel) que no está al alcance de su mirada, mientras profiere un “o-o-o”, que transforma en “a” cuando el objeto reaparece. Freud sostiene que el niño recurre a este juego cuando la madre se aleja, y que de este modo se venga en el carretel por lo que la madre le hace. En lugar de un estallido de desesperación ante la pérdida de la madre, el niño localiza en el juguete al yo propio anterior pasivo que entendía la desaparición materna como caer fuera de su mirada. Así, pues, en la escena del juego del carretel el sujeto se ubica como activo recurriendo a la motilidad aloplástica y proyecta fuera el fragmento anímico en el cual se desarrollan los afectos. En cambio, en el grito exigente, el sujeto se coloca en la posición de quien urge activamente con la expresión de sus estados afectivos, y coacciona con su demanda a otro quien obra recurriendo a su propia motilidad aloplástica. Ambas situaciones poseen algo en común, la tentativa de neutralizar la pulsión de muerte vía motricidad. Pero la distribución entre quien expresa los sentimientos y quien desarrolla el desempeño muscular aloplástico en una y otra situación se halla invertida. En consecuencia, la ausencia del objeto deja en una situación de desamparo improcesable cuando la expresión de las emociones es el recurso dominante.

Sólo si la pulsión de muerte resulta neutralizada por la eficacia del grito que exige un desempeño motriz ajeno, el yo puede resolver el conflicto restante, entre amor y egoísmo, por la mediación de la respuesta del otro tomado como sombra. Cuando se cumplen ambos requisitos, es posible el pasaje de la incorporación a la introyección y la identificación. Estos procesos implican la inscripción de huellas mnémicas, las cuales constituyen un modo de apropiación libidinal del objeto. Esta apropiación preserva tanto de la agresividad que retorna desde el objeto cuanto del riesgo de perderlo, ya que aquél se conserva en la memoria. Esta introyección va acompañada de la inscripción psíquica de un modelo que nombra partes del cuerpo o el cuerpo íntegro, y estas palabras, pese a que aun no es posible repetir las, pasan a ser huellas mnémicas que aportan significatividad e identificación a fragmentos del yo, o a éste en su conjunto. Por este camino se hace posible la tramitación de la libido narcisista, acompañante y en pugna con la autoconservación.

La organización del terreno simbólico requiere aun de un sostén por el mundo intersubjetivo. En efecto, cuando resurge una tensión pulsional, sobreviene un anhelo de reencontrar el objeto satisfactorio. En este anhelo se entrecruzan las diferentes pulsiones.

La pulsión de autoconservación impone cierta perentoriedad, mientras que la libido, responsable de los procesos introyectivos e identificatorios, así como de las inscripciones simbólicas, aspira al recuentro del objeto de amor. La imbricación entre ambas en la añoranza pronto se trueca en impaciencia y luego en desesperación si el objeto no aparece a la percepción, y el proceso puede culminar en un estallido de rabia impotente en que la pulsión de muerte deshace la estructuración simbólica ya desarrollada y daña la disposición a complejizarla.

Como lo dice Freud, el niño no puede aun diferenciar entre la ausencia transitoria del objeto y la pérdida definitiva. Por ello el anhelo pronto se transforma en impaciencia, luego en desesperación y por fin en furia autodestructiva. Cuando ello ocurre la tramitación de la pulsión sádico-oral (vía expresión de las emociones, introyecciones, identificaciones e inscripciones de huellas mnémicas) resulta crecientemente relevada por las alteraciones somáticas ligadas a la incorporación (comilonas, anorexia, vómitos, ingesta de sustancias de todo tipo), por actividades en las que interviene el morder por otros caminos: onicofagia, bruxismo, o por un contacto con el mundo a regañadientes. En muchas de estas actividades tiene importancia el esfuerzo por no padecer una hemorragia pulsional, es decir por no sufrir un estallido de dolor por la decepción del anhelo. La ausencia del objeto amenaza con llevar consigo la libido narcisista que le estaba adherida, y el cierre sobre sí constituye una tentativa de restañar la herida por la que se drena la investidura.

6.4. Erogenidad sádico anal primaria

De los cuatro componentes de la pulsión (fuente, empuje, objeto y meta), dos parecen en principio definitorios de esta erogenidad. Uno de ellos consiste en la fuente, que a su vez es doble: la mucosa de la ampolla rectal y la motilidad aloplástica. El otro es la meta, aniquilar y perder según lo expuso Freud (1908 b). A ello, Maldavsky (1998) agrega una tercera meta: extraer.

Cuando Freud alude al orgasmo anal, refiere que el estallido de furia parece corresponder a un momento resolutivo, que culmina en la expulsión del excremento. Este goce anal se contrapone a otro, durativo, que se propone como infinito, correspondiente a una aspiración a la retención sin término del excremento, tomado como causa imperdible de tormento erótico en la mucosa de la ampolla rectal. El esfínter opera entonces como una barrera que jamás está dispuesta a abrirse. El estallido orgásmico, correspondiente al momento resolutivo, incluye el franqueo de esta barrera por los excrementos, que entonces se pierden como sustancia excitante. El ataque de furia deriva de la vivencia de haber sido doblegado en el esfuerzo muscular por mantener al excremento como incitante permanente. Los afectos acompañantes del estallido de furia orgásmica son la humillación y la vergüenza, mientras que la angustia es un efecto de la sofocación de estas mociones violentas. En todo ello, pues, podemos observar la importancia no sólo de las dos fuentes eróticas (mucosa y motilidad aloplástica) sino también de su ensambladura.

Sin embargo, aun habiendo perdido la sustancia incitante, existen esfuerzos posteriores de recuperación de aquello que cesa de incitar en la ampolla rectal. Tal es la situación de conservar las heces rodeando las nalgas, o bien la recuperación del excremento mediante la aprehensión, a través de la mirada y, sobre todo, gracias a la olfacción (esta última, constituye una actividad perceptiva distal que contiene al mismo tiempo algo del valor de la incorporación).

a) Erotismo sádico anal primario y su enlace con la motricidad

El pasaje de la sensualidad en la mucosa a la actividad aloplástica y al terreno de las impresiones sensoriales introduce a su vez la posibilidad de la labor yoica, que se adueña precisamente del eje percepción-motricidad, con lo cual damos un paso hacia la consideración del modo como la erogeneidad se trasmuda en lenguaje.

Para que una erogeneidad se entrame con un lenguaje que la exprese, el primer paso parece ser el desarrollo de algunas sublimaciones primordiales, que consisten en procesos de desexualización, en los cuales se cambia la meta pulsional de la actividad sensorial y motriz. En esta desexualización tienen intervención las pulsiones yoicas, de autoconservación, que imponen a la erogeneidad un principio diverso del de placer, vale decir el principio de constancia, que implica el mantenimiento de una energía (desexualizada) de reserva. Entonces la motricidad no obedece a la tendencia a una descarga violenta aloplástica (como en las pataletas) sino a la tendencia a un despliegue activo en el cual se conserva la coherencia del conjunto. Este despliegue activo tiene como meta aniquilar y/o extraer, es decir, respectivamente, hacer que otro desaparezca de la propia mirada y/o pierda la coherencia muscular y de descontrol. La meta activa de aniquilar –arrojar fuera de la mirada, como el niño que Freud describió jugando con el carretel- fue mencionada explícitamente por Freud, mientras que la de extraer (hacer que otro sufra la pataleta de furia impotente y pierda sus contenidos fecales), fue expuesta por Maldavsky a partir de estudios clínicos. Ambas forman parte de la transmutación de la pasividad inicial (centrada en la meta de perder) en la actividad, tendiente a la ligadura anímica de esta erogeneidad.

b) Erotismo sádico anal primario y su enlace con la sensorialidad

Caracteriza a este erotismo un tipo de sensorialidad ligada a la motricidad interior del cuerpo, una transacción entre las pataletas y el despliegue motor aloplástico (centrado en las metas de aniquilar y extraer) consistente en la actividad corporal desenfadada, que termina en el agotamiento de la energía de reserva. Esta actividad puede conservar algo de las metas activas (aniquilar, extraer) respecto de un objeto, pero contiene mucho también de una meta pasiva (perder), en lo cual se evidencia su parentesco con las pataletas que culminan en estado de abatimiento y extenuación. En tal situación se ha perdido el enlace con una imagen especular, y la visión misma ha sido relevada, en su importancia, por otras percepciones, como el olfato y una sensación de parálisis motriz y exposición a los peligros de la actividad hostil ajena.

Otra alternativa, que inhibe la violencia motriz, consiste en mantener una adhesividad activa, estimulante de la superficie de un cuerpo ajeno, en una identificación con las heces que excitan las paredes de la ampolla rectal. La motilidad tiene entonces una presentación sensual, que puede llegar a ser lasciva y extractiva con el contacto. Podríamos sostener, pues, que la tramitación de la erogeneidad anal (la incitación en la mucosa de la ampolla rectal, en la cual las activas son las heces) requiere del despliegue motor aloplástico de carácter sádico, y que éste, a su vez, exige a lo anímico el enlace con una imagen especular que le dé coherencia.

c) Erotismo sádico anal primario y doble

Hacerse dueño de la propia motricidad aloplástica exige una actividad anímica de carácter identificatorio con otro, ubicado en la posición de modelo o ideal (es decir, de aquello que el yo aspira a ser). Este modelo o ideal constituye un doble del yo, en el cual el yo se encuentra anticipatoriamente. Es la hipótesis de Lacan (1936) cuando alude a la fase del espejo: el niño encuentra anticipada en la imagen especular la propia unificación motriz aloplástica. Este domeñamiento de la propia motricidad se une con un cambio de valor de la percepción. Al cobrar hegemonía la visión, de carácter distal, la percepción se separa de la incorporación, y simultáneamente se da un proceso de desexualización que tiende a privilegiar los rasgos, los componentes discretos, en el mundo de lo sensible. En efecto, la necesidad de discretizar la masa sensorial parte de la aspiración a desarrollar un despliegue motor aloplástico basado en la especularidad, y para lograrlo se requiere de una percepción precisa, diferencial, no ambigua. Esta exigencia de discretización recae sobre la misma motricidad. Sobre el doble especular recae también la investidura pulsional, de carácter narcisista, homosexual. Con ello tomamos en cuenta otro componente diferencial que hasta ahora no mencionamos de una pulsión, es decir, el del objeto, y no sólo la fuente y la meta.

d) Erotismo sádico anal primario y afectos

La humillación corresponde al fracaso en el esfuerzo por trasmudar el goce pasivo anal en desempeño motor, mientras que la vergüenza deriva de la pérdida de la identificación con la imagen especular.

Los sentimientos prevalentes van desde la megalomanía y la autoinfatuación hasta el pánico hipocondríaco y el temor al “mal de ojo” (es decir, a la envidia ajena, sobre todo la de quienes suponen que tener posesiones es consecuencia de una apropiación injusta y del abuso del poder; dicho de otro modo, la envidia que sienten quienes cuestionan el origen de los bienes). Otros afectos son la humillación y la vergüenza, a lo cual podemos agregar la desconfianza (ante las segundas intenciones ajenas) y el aburrimiento, este último como forma de la tristeza por no poder consumir un anhelo vindicatorio. Cuando tal estado se vuelve duradero, se transforma en resentimiento.

6.5. Eroogeneidad sádico anal secundaria

El lenguaje del erotismo sádico anal secundario implica prestar atención al dominio y al control de la realidad gracias al poder del saber, de la tradición y de la moral. La defensa ante el deseo se combina con otros mecanismos que pretenden dominar pensamientos propios y ajenos, como la anulación y el aislamiento. La necesidad de hallar transacciones entre deseo de saber y defensa conduce al creciente reemplazo de las metáforas por las metonimias y por el recurso a abreviaturas y siglas, las cuales son el testimonio del incesante esfuerzo por hallar una síntesis; todas figuras retóricas que resultan expresión de la anulación y el aislamiento.

a) Erotismo sádico anal secundario y su enlace con la motricidad

La motricidad se encuentra al servicio de las pulsiones de reconocimiento del mundo externo y de su adecuación a él, tiende a aferrar y dominar un objeto.

Freud (1905, 1910) alude a la pulsión de saber y de investigar y su función en relación con el dominio de la realidad. Sostiene que se desarrolla en la época del complejo fraterno y que es guiada por la aspiración a neutralizar el riesgo del nacimiento de hermanos. Freud supone que la pulsión de saber reúne la pulsión de ver (que aporta la energía al conjunto) y una sublimación de la pulsión de aferrar (sustituida por la aprehensión intelectual). Freud liga estas pulsiones con la fase de la erogeneidad anal secundaria y con el desarrollo del yo real definitivo. Para Maldavsky (1997) la pulsión de saber y de investigar puede tener un desarrollo anterior.

b) Erotismo sádico anal secundario y su enlace con la sensorialidad

El orden corresponde a la sensorialidad sádica anal secundaria. Establece un orden jerárquico para abarcar la totalidad y clasificar los detalles.

c) Erotismo sádico anal secundario, objetos y rivales

En las representaciones grupo cuando predomina el lenguaje sádico anal secundario, “el rival y el objeto” ambas posiciones quedan incluidas también dentro de la representación grupo en la que solo hay posiciones ligadas al ser, a la identificación (modelo, sujeto, doble del sujeto y ayudante). De modo que no sólo el sujeto tiene su modelo y sus ayudantes, sino que también los poseen el objeto de deseo y el rival. Lo diferente tiene cabida como una posición no aniquilable, pero sí sojuzgable, dominable. Quizás lo más notable es que el objeto de deseo pasa a integrar parte del grupo hostil, y la relación con aquél es más de posesividad y dominio que de conjunción amorosa. La estructura del grupo tiene un carácter jerárquico, con escalones sucesivos de delegación del poder y con rituales y ceremoniales para el ascenso o la degradación.

d) Erotismo sádico anal secundario y afectos

Los afectos se despliegan en el terreno social, se instaura un deber y en consecuencia la angustia moral que produce la imposibilidad o dificultad de su cumplimiento. La desesperanza surge frente a la imposibilidad de incidir sobre otros o como resultado de la autopunición y organiza el conjunto.

6.6. Erogenidad fálico uretral

El lenguaje del erotismo fálico uretral sugiere la existencia de patologías que van desde la histeria de angustia hasta las caracteropatías fóbicas y contrafóbicas.

Este lenguaje, que no puede soslayar las argumentaciones tendientes al tiempo edípico para uno y otro sexo, exige una consideración detenida de los principios lógicos que se despliegan entre percibir y representar, por un lado y pensar por el otro. Es necesario distinguir también los criterios para configurar el mundo de lo visual.

Como el erotismo sádico anal primario, del cuál es su heredero, el erotismo uretral parte de la incitación pasiva de una mucosa erógena (la vesical), en la cual un excremento (la orina) opera como componente activo. Es común a ambos erotismos el conflicto entre dos tipos de goce, uno de ellos derivado del esfuerzo atormentador por retener un objeto estimulante y el otro, consecuencia de que dicho objeto ha arrancado a la mucosa un estallido orgiástico, de carácter expulsivo, resolutorio, con el cual se pierde esa sustancia desafiantemente retenida. Este orgasmo va acompañado de un estallido de humillación y vergüenza, al quedar doblegado el esfuerzo muscular retentivo. Ambos goces (anal y uretral) en las mucosas se potencian recíprocamente y se

transfieren sus soluciones. Tres rasgos permiten distinguir estas erogeneidades: 1°. La posibilidad de enlazar la micción con la motricidad y con la palabra. 2°. Resulta imposible dirigir la orina hacia el interior del organismo, mientras resulta posible defecar hacia adentro (ej. megacolon). 3°. Al erotismo uretral se agrega la voluptuosidad fálica, al erotismo anal un sadismo muscular aloplástico. La voluptuosidad fálica es la única que no se enlaza con la conservación de la especie ni con la autoconservación. El goce uretral va acompañado de un estremecimiento derivado del brusco vaciamiento vesical, el cual crea un efecto de succión, de aspiración.

La lógica de este erotismo enlaza representaciones sobre la base de un triple criterio: contigüidad, analogía y causalidad. Lo específico del erotismo fálico uretral se centra en torno de la analogía que implica que, junto con los elementos idénticos, existe otro que constituyen lo nuclear y que contienen lo diferencial entre las representaciones. Para esta lógica, la analogía supone jerarquizar un aspecto como centralmente diferente: el concerniente a la definición sexual, en términos de fálico – castrado.

a) Erotismo fálico uretral y su enlace con la motricidad

La pasividad erótica uretral enlaza la micción, vuelta activa, con la imagen visual y la palabra vía motricidad. Lo que la orina marca puede ser tanto un territorio propio como la existencia de un fragmento anímico que padece pasivamente el descontrol vesical. La furia por perder el goce que tiene como centro la excitación pasiva de la mucosa vesical se transforma en un acto de autoafirmación hostil, consistente en el apoderamiento de un espacio ajeno. El otro queda en una posición pasiva avergonzado y humillado. Si la resistencia a abandonar la excitación culmina con un orinarse pasivo se complementa la vivencia de padecer humillación. La combinación entre la excitación vesical pasiva y la actividad uretral ambiciosa da origen a una ensambladura entre feminidad y masculinidad que toma revestimientos sutiles, un goce activo encubre su inverso, la parálisis tiene una función inoculadora, penetrante.

b) Erotismo fálico uretral y su enlace con la sensorialidad

El mundo exterior visual se inaugura a partir de la proyección desde otro espacio, táctil, por lo cual se rige con los criterios de la geografía topológica. Equipara dos objetos en la medida en que en ambos se dé una equivalencia entre puntos, y que la continuidad (o su quiebre) en uno de los objetos sea homóloga a la que se da en el otro. “Punto” y “contigüidad” inauguran esta geometría infantil; el primero parece consistir en un producto especial derivado del contacto en la piel o la mucosa, que despierta una vivencia de placer; la segunda surge del desplazamiento táctil por la superficie cutánea. Esta geometría se diferencia de la proyectiva que caracteriza al erotismo fálico genital, porque establece nexos entre objetos captados por el mismo canal (visual o auditivo) del que todos pueden dar testimonio. La geometría proyectiva se basa en el criterio del respeto de las proporciones en busca de una unidad de medida y de la existencia de un juez que dictamine si se da o no el acuerdo a sus leyes internas. La geometría topológica tiene leyes internas propias, inaugura una espacialidad en cual prevalece una sensorialidad consensuada y habilita el camino para la formación de la geometría proyectiva.

c) Erotismo fálico uretral y doble

El doble tiene como función posibilitar la desmentida de una realidad insoportable, aunque como precio pague con la regresión del yo. Cuando se trata de una estructura narcisista la desmentida y la desestimación exigen que se apele a un doble

específico para refutar una presunta realidad (el fetichista un fetiche, el psicótico una alucinación). El doble se origina en la espacialidad psíquica que lo funda por proyección. Cuando sobreviene el proceso proyectivo de esta espacialidad, el mundo sensorial al que el yo se dirige tiene la posición de un modelo en el cual compondrá una formas. Si existe la posibilidad de que al yo le sea otorgada una configuración perceptual accesible a la identificación, es generado un doble idéntico, por un procesamiento anímico a partir del doble ideal, al cual el yo aspira en su ser. La clínica de la neurosis hace posible describir otros dobles: el doble estético, en la histeria; uno ligado a la potencia, en la fobia y otro ligado a la moral en las obsesiones; el yo alcanza la identificación con esos dobles en contadas ocasiones y en contrario parece suponer que la identificación se ha perdido y ocurre fuera del yo, para su propio sentimiento de inferioridad y/o culpa. Maldavsky (1991; p. 159) refiere en su estudio otros dobles como el propio nombre y el apellido paterno.

En relación con la construcción de la espacialidad psíquica en las escenas que el sujeto relata encontramos que el estado inicial se presenta como rutina. Se describe en un ámbito cerrado, dominado por un líder que a menudo tiene sexo opuesto al sujeto. Un conjunto de personajes del mismo sexo del sujeto realiza alardes competitivos y exhibicionistas de su potencia (sexual, intelectual, muscular, económica). Estos personajes solo mantienen con el mundo extra-grupo relaciones superficiales y fugaces, carentes de compromiso, y procuran conservar o aumentar su apariencia y mantener una ilusión de que el tiempo no pasa y de que es posible eludir la vejez y la muerte. El despertar del deseo se presenta como emergencia azarosa y sorpresiva de un objeto atractivo y enigmático que convoca al sujeto a deponer su refugio en las apariencias, en las imágenes, y a comprometerse en el acercamiento dicho objeto y la profundización en su interior. El objeto pertenece a un grupo ajeno y hostil al sujeto, respecto del cual existe una doble prohibición, de acercamiento y sobre todo de ingreso en su seno. La tentativa de consumir el deseo se presenta como el encuentro entre dos que poseen una diferencia de potencial, por lo cual uno termina calcinado, contagiado o herido por el otro. La escena implica que el sujeto ingresa en las profundidades del objeto de deseo y entonces devela el enigma: el objeto esta marcado por un modelo hostil, es fiel a un personaje que posee dos atributos que lo hacen inaccesible a la competencia: es un genitor (está en el origen del objeto del deseo) y está perdido, a menudo muerto, y por lo tanto se vuelve mensajero del fin de la vida del sujeto en un futuro más o menos lejano. Las consecuencias están figuradas como los efectos de un discernimiento que constituye una injuria para el narcisismo, es decir, en lo profundo del objeto se halla la marca paterna. Una respuesta del sujeto puede consistir en un rebajamiento de la función paterna (construida en el objeto de deseo) a la categoría de un rival con el cual es necesario mantener una competencia sin fin. Otra alternativa consiste en quedar contagiado o herido, con un sentimiento de impotencia que conduce a buscar refugio y consuelo en la rutina. También puede ocurrir que el discernimiento sea tomado como un proceso iniciático que conduce a que el relator se convierta en un aventurero que en lugar de evitar situaciones ansiógenas, procura encarar los enigmas implicados en la angustia, mantener los interrogantes abiertos y sostener con dignidad el compromiso subjetivo. El estado final puede presentarse de dos modos: como encierro en la rutina o como una apertura en la cual es posible la dimensión del futuro y la exterioridad por donde

a avanzar. En el final cerrado (versión disfórica), a su vez, la rutina en ocasiones queda disfrazada como hipertrofia de la competencia.

d) Erotismo fálico uretral y afectos

La actividad uretral funda un espacio visual como posesión propia, como terreno familiar, en que la propia impronta compite con la preexistente, como es inherente al deseo ambicioso. Los afectos de humillación y vergüenza, comunes con el erotismo sádico anal primario, quedan morigerados por la ligadura con la imagen visual y la palabra. Este espacio visual sobre el cual pretende avanzar lo anímico a partir del erotismo uretral, es un espacio poblado de fantasías, de proyectos ambiciosos. Estas fantasías conducen a distribuir tres posiciones: la de quien marca un territorio como propio, la de quien sufre dicha marca y la de aquello usado para marcar.

La transmutación del erotismo uretral en deseo ambicioso implica la sobreinvertidura de una imagen de potencia para avanzar por territorios marcados por otros y conquistarlos como propios, en los planos motriz, sexual, cognitivo o algún otro. La identificación del sujeto con un aventurero, supone que el avance va siempre acompañado de angustia. El terreno por el cual se camina pertenece a un enemigo poderoso que puede responder de modo hostil a la intrusión. La fijación a la postura pasiva (marcar el territorio) se acompaña del privilegio de desempeños motrices que jerarquizan el componente táctil (contacto y frotamiento) como tentativa de transponer las sensaciones pasivas registradas en la mucosa vesical.

6. 7. Erogeneidad fálico genital

El lenguaje del erotismo fálico genital suele indicar la existencia de patologías como la histeria de conversión y las caracteropatías y psicosis histéricas.

Como hemos referido, la voluptuosidad fálica es la única que no se enlaza con la autoconservación ni con la conservación de la especie. La relación entre los erotismos fálico y uretral se atiende a diferentes criterios.

a) Erotismo fálico genital y su enlace con la motricidad

Tiende a la totalización estética. El goce fálico por la estimulación en los genitales externos, resulta estrictamente sensual, dotado de poder en la economía pulsional y se liga con una palabra para expresar el pensar, más que el percibir y el representar. La actividad del pensar en la erogeneidad fálica aporta al conjunto una dimensión interrogativa y el valor del nombre o apellido del padre, son sus representantes.

La excitación pasiva en la región genital externa (o alguna otra incitación, visual, olfatoria, auditiva) es respondida, sobre todo en el varón, por una erección visible, excitación que se tramita vía masturbación y suele acompañarse de micción como proceso de liberación de una sustancia orgánica. .

b) Erotismo fálico genital y su enlace con la sensorialidad

Le corresponde a este erotismo la geometría proyectiva que se basa en el criterio del respeto de las proporciones, de la búsqueda de una unidad de medida y de un juez que dictamine si se da o no el acuerdo a sus leyes internas, aunque, el erotismo fálico genital aparece en el procesos del modelamiento para acceder a una imagen

estéticamente armónica, por regresión desde la geometría proyectiva. Esta regresión es, además, testimonio del resto de la representación-cuerpo que está caracterizado por la imposibilidad de alcanzar dicho moldeamiento y que hace de correlato visual del sentimiento de asquerosidad.

c) Erotismo fálico genital y doble

Las escenas en el lenguaje del erotismo fálico genital transitan de modo que en el estado inicial el equilibrio se centra en la armonía estética, un centro embellecedor irradia sus encantos hacía el conjunto. El sujeto en calidad de ayudante aumenta el encanto del grupo. En el centro se encuentra una pareja, una mujer que recibe los dones de un hombre. En estas condiciones se mantiene la armonía en el vínculo entre el relator y los otros integrantes del grupo, tenidos como rivales y los celos y la envidia quedan morigerados por la imbricación en el conjunto. El despertar del deseo de completamiento en la belleza se presenta como arruinamiento de la armonía estética a causa de un desarreglo operado en el núcleo. El embellecimiento de la mujer dominante, en consecuencia, se vuelve cada vez mas resentido y envidioso, y se alcanza a costa del grupo. Entonces, se hace presente un personaje cargado de atributos caracterizados sobre todo por la potencia para reconocer al sujeto en sus reclamos y entregarle ciertos dones embellecedores. En el relator, el despertar del deseo de totalización estética por el encuentro con este personaje pleno de cualidades conduce a la tentativa de consumir su aspiración a la plenitud. Entonces el sujeto despliega una frase de promesa, centrada en el despertar la ilusión de una entrega amorosa. Gracias al brillo, quien promete pretende producir la convicción de una presencia en lugar de lo faltante. La anterior fragmentación estética queda reemplazada por esta tensión reclamante dirigida por el o la protagonista hacia el destinatario de la promesa, en la cual aspira a generar un estado de fascinación al espejar anticipatoriamente la consumación del deseo. En consecuencia, el sujeto de la enunciación de la frase se propone como un atributo de aquel a quien se ofrenda, y aspira a alcanzar así una unificación armónica de sus fragmentos. La tentativa de consumir el deseo se presenta en el marco de un grupo heterogéneo que progresivamente se ordena en torno a un núcleo que le da coherencia. Este núcleo tiene un valor embellecedor, mientras el resto se organiza alrededor de sectores mas o menos cercanos, a menudo en círculos concéntricos. Entre el centro y las periferia se dan relaciones de ida y vuelta, de recíproca incitación embellecedora, hasta que se accede a una culminación estética del conjunto. Tiene importancia el destino de un personaje hostil que amenaza la armonía grupal, y que puede o no quedar integrado al resto. En el núcleo de la escena es esencial la relación de entrega, de recepción de un don, de un regalo.

En las consecuencias prevalece la desorganización de la armonía del conjunto y se pierde la identificación con el personaje dominante que irrumpe sin freno. La vivencia es de estallido, las partes pierden la coherencia de conjunto.

La versión disfórica se presenta como el triunfo de lo que se deforma porque se ablanda o derrite o invaginación de una saliencia o un prolapso de la interioridad hacia fuera. En la vertiente eufórica la escena de embarazo se presenta como consecuencia de la entrega o recepción de un don. El desenlace puede presentarse como una condición duradera de asco u horror y como un placer por exhibir la propia desarmonía y sembrar en los demás sentimientos de desagrado y de angustia estética. También puede manifestarse otro desenlace, igualmente disfórico: el

desarrollo de una belleza malvada y envidiosa, excluyente y poderosa que sume a los demás con su desprecio, en un permanente sentimiento de desarmonía y desproporción estética, y al mismo tiempo aumenta en los otros la fascinación ante los propios encantos solitarios. En cuanto a la vertiente eufórica, se presenta como una escena en la cual se evidencia la conservación de una armonía vincular feliz y duradera, plena de encantos compartidos. En dicha escena los personajes intervinientes integran un conjunto al cual aportan, de uno u otro modo, los elementos que potencian la armonía estética global.

d) Erotismo fálico genital y afectos

Para el erotismo fálico genital la ligadura con el universo visual resulta problemática porque esta requiere de la mediación por la palabra y la fantasía. En uno y otro sexo la atracción erótica hacia la madre conduce a un desenlace: la nostalgia del falo materno, con la convicción de que es posible que algo construido como pensamiento inconsciente (por la fantasía) coincida con la percepción visual. Como consecuencia de la actividad del pensar en uno y otro sexo se genera la nostalgia del pene materno. El niño genera la nostalgia a partir de la proyección de su propia imagen visual en el cuerpo materno. La niña realiza un proceso más complejo porque requiere de un paso intermedio que es la apropiación identificatoria del falo, a partir de que supone que el cuerpo visible es un apéndice del pene. La nostalgia del falo materno se presenta como acechanza de una palabra inexistente. La lógica puesta en juego en este erotismo implica el conflicto entre el privilegio de representar y la hegemonía del pensar. La falta de la palabra que nombre al falo materno es el fundamento del complejo de castración.

La aparición de la tensión genital no necesariamente culmina con orgasmo, es remplazado por otros espasmos, la risa, el llanto, de dolor, de asco. Los estallidos de asco constituyen una cualidad que condensa múltiples valores, incluye arcadas, negarse a tragar, oposición a abrir los labios, rechazar algo displacentero y se corresponde con expresiones del tipo “que mal gusto”, “que disgusto”, “que sin sabor”. El asco suele aparecer acompañado de horror y se corresponde a la angustia por la fragmentación estética del cuerpo.

6. Conclusión

Como he expresado, las variables de esta investigación: pulsiones y defensas alcanzan una amplia justificación en cuanto son determinantes a la hora de describir los avatares de la construcción subjetiva de los sujetos y obtener un tipo de información que permita fundamentar porque el sujeto puede hacer, decir o pensar determinada cosa. Tal como he ido describiendo Freud, Maldavsky, Perron y otros han pensado en las pulsiones y las defensas como una vía para el conocimiento y los primeros han posibilitado el desarrollo de herramientas útiles para concretar la investigación que me ocupa. El estudio de las pulsiones y las defensas contribuye a esclarecer el origen y la significatividad de determinadas manifestaciones subjetivas que dan cuenta de la coexistencia en un mismo sujeto de varias estructuras psicopatológicas.

Para Freud (1923) la subjetividad implica tomar en cuenta que los procesos psíquicos y los vínculos están promovidos por una confluencia entre tres factores: la exigencia pulsional, las demandas de la realidad inmediata y mediata y los requerimientos de una instancia valorativa y crítica, conectada con los ideales y la moral. La guía de este conjunto está dada por las exigencias internas, especialmente por las pulsiones y entre ellas la sexualidad. Responder a las exigencias pulsionales implica

entrar en transacciones con la realidad y el mundo de los valores morales e ideales. La sexualidad entonces pasa a tener diferentes destinos: defensas (Freud, 1915c).

A los fines de realizar la exploración de la subjetividad de las madres propongo tomar como eje la perspectiva de las demandas pulsionales sexuales lo cual implica tener en cuenta para cada caso el mundo sensorial, las acciones, las representaciones, los valores e ideales, los desempeños motrices, los afectos y los nexos intersubjetivos.

Fundamentos y presentación del método

1. Introducción

El método empleado para realizar esta investigación es el algoritmo David Liberman (ADL), diseñado para detectar fijaciones pulsionales y defensas en el discurso. El ADL toma en cuenta tres niveles de análisis: 1) relato, 2) actos del habla (frases y componentes paraverbales), 3) palabras. Tanto en el relato como en los actos del habla es posible detectar escenas. Las primeras son narradas y las segundas se despliegan al hablar. El análisis de los relatos permite estudiar los conflictos extratransferenciales del paciente. El estudio de los actos del habla permite investigar la relación transferencial. El inventario de las fijaciones pulsionales que el ADL detecta incluye: libido intrasomática (LI); oral primaria (O1); sádico oral secundaria (O2); sádico anal primaria (A1); sádico anal secundaria (A2); fálico uretral (FU) y fálico genital (FG). Como se advierte, a las fijaciones pulsionales descritas por Freud, Maldavsky ha agregado la libido intrasomática, que el creador del psicoanálisis menciona al aludir a que, inmediatamente después del nacimiento, ciertos órganos (corazón, pulmones) reciben una extraordinaria investidura narcisista (Freud, 1926a).

En cuanto a las defensas, es posible diferenciar entre las centrales y las complementarias. Las centrales pueden ser: 1) sublimación/creatividad/acorde a fines, 2) represión, 3) desmentida, 4) desestimación de la realidad y de la instancia paterna, 5) desestimación del afecto. Estas defensas pueden ser exitosas, fracasar, o ambas cosas. Solo las últimas cuatro son defensas patógenas. La represión predomina en las neurosis de transferencia. La desmentida, en los rasgos patológicos de carácter, sobre todo los de tipo narcisista, la desestimación de la realidad y de la instancia paterna, en las psicosis, y la desestimación del afecto (Maldavsky, 1992, 1995a; Mc. Dougall, 1989) en las patologías psicósomáticas y adictivas, en las traumatofilias y en las neurosis postraumáticas. Es posible inferir una fijación pulsional por el análisis de las escenas relatadas o desplegadas en sesión como actos del habla. Es posible inferir la defensa investigando la posición del hablante en las escenas que narra o que despliega al hablar. Si se desea estudiar la relación transferencial, es conveniente prestar atención a las escenas desplegadas al hablar (actos del habla). Si se desea estudiar las relaciones extratransferenciales, es conveniente prestar atención a las escenas que el paciente narra.

Para el análisis de las erogeneidades, el ADL dispone de varios instrumentos. El estudio de los relatos y los actos del habla (componentes verbales y paraverbales) se realiza apelando a grillas específicas que obran en los libros de su creador y que utilizaremos para el análisis del material, y el estudio de las palabras, recurriendo a un programa computarizado. El análisis de las defensas se realiza recurriendo a un conjunto de instrucciones que tienen una secuencia definida. Algunas instrucciones

permiten investigar la defensa en el nivel del relato y otras permiten su estudio en el nivel de los actos del habla (Maldavsky, 2003, Maldavsky *et al.* 2005).

El ADL arroja resultados multivariados: pueden coexistir varias erogeneidades y defensas eficaces, con el predominio transitorio o estable de alguna de ellas. Respecto de las defensas, está diseñado además para detectar su estado (exitoso, fracasado, etc.). Con los instrumentos del ADL (grillas, programa computarizado, secuencia de indicaciones) es posible analizar el discurso del paciente. Para estudiar el discurso del terapeuta, y sobre todo su eficacia sobre el paciente, fue necesario producir otro instrumento. Este consiste en diferenciar las intervenciones del terapeuta por su función. Estas pueden ser: 1) introductoria, 2) central, 3) complementaria. Es posible además investigar las secuencias de intervenciones del terapeuta para detectar si sus cambios son acordes con las modificaciones del discurso del paciente, y por lo tanto se mantiene la misma estrategia, o si, por el contrario, implican una rectificación, una modificación en la orientación clínica.

El ADL pretende aportar a un estudio sistemático de las erogeneidades y las defensas en el proceso psicoanalítico. A diferencia de otros métodos, que tienen su punto de partida en la lingüística o los modelos cognitivos, y como punto de llegada la sesión psicoanalítica, el nuestro tiene como punto de partida la teoría freudiana, sobre todo la ya mencionada, referida a la erogeneidad y la defensa.

Así, pues, nos interesa investigar la erogeneidad y la defensa expresadas en el lenguaje. En el caso de las defensas Maldavsky (1998b, 1999, 2000, 2007) incluye una organización con jerarquías internas. Distingue cinco grupos, cuatro de ellos correspondientes a estructuras clínicas y uno, a condiciones normales. Entre las configuraciones clínicas, en un grupo (neurosis de transferencia) predomina la represión, en otro (estructuras narcisistas no psicóticas), la desmentida, en otro (psicosis), la desestimación de la realidad y de la instancia paterna, y en otro (neurosis tóxicas y traumáticas), por fin, la desestimación del afecto. Las defensas, que se entienden ellas mismas como lenguaje de pulsión, se analizan en los tres niveles: palabras, relatos y frases.

Con el método es posible describir “cada goce erógeno en su especificidad, las características de la vida afectiva, así como el tipo de motricidad que permite procesarlo, la formalización correspondiente de la materia sensible, las huellas mnémicas, las defensas normales y patógenas y por fin, como un sector del mundo simbólico, las representaciones-palabra que son la expresión de dicha voluptuosidad”.(Maldavsky, 2007)

2. Operacionalización

Como vengo explicando, el método de análisis que utilizaré es entonces el ADL (Algoritmo David Liberman) creado hace aproximadamente diez años por David Maldavsky. Con dicho método se lleva a cabo la investigación sistemática del discurso partiendo de la perspectiva de analizar específicamente las erogeneidades, las defensas y su estado en el nivel extratransferencial y transferencial, en la sesión. Es un método que permite estudiar el discurso del paciente y el del terapeuta. Por mi parte lo utilizaré solo a los fines de estudiar el discurso de la madre en la primera o en las primeras entrevistas posteriores a haber realizado la denuncia de abuso sexual de su hija por el progenitor.

El método toma como ejes centrales la subjetividad y la intersubjetividad y estudia el discurso en tres niveles: palabras, actos del habla y relato. Para el análisis del relato y de los actos del habla, el método dispone de diferentes grillas en tanto para el nivel de las palabras propone un programa computarizado. El análisis de las defensas es un tanto más complejo porque propone una serie de pasos para determinar de qué defensa se trata y cual es su estado (fracasado, exitoso, etc.). En el caso particular de esta investigación realizo el estudio en profundidad del relato, frases y palabras con el objetivo de establecer desde qué posición se expresa el hablante. La vida pulsional se manifiesta en diferentes tipos de escenas y cada sujeto promueve que el otro, en tanto interlocutor, se inserte en alguna de ellas o es convocado por otro; las defensas otorgan mayor especificidad al posicionamiento.

La intersubjetividad es definida desde la perspectiva de la pulsión y sus destinos. Implica procesos anímicos que tramitan las exigencias pulsionales propias y de los interlocutores, recurriendo a defensas funcionales y/o patógenas, exitosas y/o fracasadas. También permite el estudio de los modos en que cada quien conquista, pierde transitoria o duraderamente o conserva la capacidad para cualificar afectos, impresiones sensoriales, etc.; trabajo que realiza la conciencia originaria.

Determinadas vivencias tempranas tienen un influjo decisivo en la vida psíquica ulterior y el análisis es una de las vías posibles para acceder al conocimiento de estas vivencias y sus efectos; como así también al efecto de ciertos procesos de pensamiento y actos psíquicos. Freud (1915 /1916) se preguntó por la pulsión sexual implicada y por la vivencia fijadora, sus rasgos y sus destinos en los primeros; y por la modalidad en la que la pulsión se enlaza con actos puramente internos que comienzan siendo inconscientes y pueden carecer de figurabilidad y de conexión en la conciencia.

La intención de esta exploración es estudiar procesos psíquicos –defensas, estados del yo presentes o pasados, vida pulsional- que se hacen presentes y se visualizan cuando un adulto debe encontrar palabras para explicarle al menor lo que ha sucedido, para explicarse a sí mismo lo acontecido y para enunciarlo a la justicia y/o al psicólogo en la entrevista. Considero entonces, oportuno usar la operacionalización del ADL para realizar el estudio que propongo a través de la narración, de los actos de habla (frases y componentes paraverbales) y de las palabras e inferir fijaciones libidinales y defensas y explicar las diferentes manifestaciones.

En cuanto a los niveles del lenguaje en que estudiamos la erogeneidad y la defensa, son tres: palabra, frase, relato. Para el análisis de las palabras el método consta de un diccionario en un programa computacional que analiza el discurso que se le presenta. Este programa posee un archivo con alrededor de 600.000 palabras. Para el nivel de las frases aporta una grilla, y otra para el nivel del relato.

2.1. Inventario de pulsiones y defensas

Tal como vengo desarrollando, este instrumento útil para realizar la investigación diagnóstica se centra en la operacionalización de dos dimensiones que jerarquizamos: erogeneidad y defensa. Toma en cuenta el discurso del sujeto. Parte del supuesto de que las manifestaciones discursivas son un indicio de la estructura del preconscious del sujeto, y de que en dicha estructura se evidencia la eficacia de las fijaciones pulsionales y las defensas.

Cuando diseña el método de Investigación que ha dado en llamar Algoritmo David Liberman (ADL), David Malavsky toma en consideración la teoría freudiana de las fases de la libido (Freud, 1933a), y agrega al conjunto el erotismo intrasomático, al que Freud (1926d) alude al afirmar que en el recién nacido la libido se fija a órganos internos, sobre todo corazón y pulmones. La lista de las erogeneidades que pueden constituir puntos de fijación eficaces en la determinación de las estructuras clínicas son: Libido intrasomática (LI), Oral primaria (O1), Sádico oral secundaria (O2), Sádico anal primaria (A1), Sádico anal secundaria (A2), Fálico uretral (FU) y Fálico genital (FG).

Con el objetivo de justificar el inventario que antecede, cómo ya he expresado, otras pulsiones como la de ver, tocar, aferrar, la pulsión invocante, la de saber, la de transmitir ideada por Bodni (1999); aparecen con independencia de las zonas erógenas y es por ello que no se han operacionalizado. Estas constituyen para Freud pulsiones derivadas, por la erotización de un componente de la autoconservación.

Kernberg (1984, 1996) realiza una categorización psicopatológica básica en la que distingue entre cuatro alternativas: normalidad, neurosis, borderline y psicosis. A su vez, dentro de cada categoría central se proponen subtipos. Entre las neurosis, por ejemplo, se han incluido los subtipos de las depresiones masoquistas, las obsesivas compulsivas y las histerias. Cada uno de estos tipos y subtipos pueden diferenciarse según cuatro dimensiones: *grado de difusión de la identidad, tipo de defensa, prueba de realidad y relaciones objetales*. Las depresiones masoquistas parecen ubicarse fuera de este grupo, e integrar más bien el de las caracteropatías narcisistas no psicóticas. Las dimensiones de análisis que propone Kernberg se encuadran en la concepción freudiana de las corrientes psíquicas. Estas constituyen orientaciones del yo ante la pulsión, la realidad y el superyó, con tipos específicos de identificación, de conexión con la realidad “objetiva” y de nexos intersubjetivos diferenciales. Pero también, cada corriente psíquica implica un nexo diferente con el mundo de las pulsiones, aspecto que no está contemplado en la categorización de las dimensiones expuesta por Kernberg.

Malavsky y otros (2006), señalan que por otra parte, entre estos cuatro componentes propuestos por Kernberg, que el definitorio, desde el punto de vista dinámico, es la defensa. Cada defensa se caracteriza por una oposición a uno de los amos del yo (realidad, superyó, deseo). El objetivo de cada defensa consiste en mantener algún tipo de equilibrio narcisista, de sentimiento de sí, pero suele exigir un grado mayor o menor de fragmentación yoica e identificatoria. Igualmente, las defensas suelen aceptar o cuestionar los juicios objetivos, y consiguientemente pueden atacar o admitir la prueba de realidad. Por lo tanto, consideramos que estas dimensiones se reúnen en torno de la defensa como criterio central para la categorización diferencial de las estructuras clínicas. Hébert *et al.*, (2003) han hecho un intento de operacionalización con orientación psicoanalítica de las cuatro dimensiones propuestas por Kernberg.

Respecto de las defensas, los autores se concentran en las primitivas y discriminan entre siete alternativas: escisión, idealización primitiva, identificación proyectiva, desmentida, representación omnipotente de sí, desautorización de los demás, control omnipotente. Maldavsky (2006) señala que la representación omnipotente de sí, así como la desautorización del otro y el control omnipotente, pueden ser uno de los indicios de tales defensas primitivas; pero también lo son la caída de esta representación omnipotente de sí, y el predominio de una condición disfórica, de autodesvalorización. La defensa así considerada es sobre todo la desmentida, que tiene como meta el rechazo de una realidad y al mismo tiempo el mantenimiento de una ilusión de omnipotencia. La escisión del yo parece un efecto de la desmentida, y la idealización primitiva del otro o de sí mismo, así como el control omnipotente y la desautorización del otro, son expresiones del éxito de esta defensa.

Referiré ahora las características que asume cada erotismo a partir de la fijación respectiva en el uso de la defensa y del lenguaje, con el objetivo de testimoniar las herramientas de la operacionalización:

a) Destino ulterior del erotismo intrasomático: las defensas

Del mismo modo que cualquier otro, puede integrarse como pulsión parcial al conjunto de la vida erótica, con excepción de que la fijación a un trauma introduzca tensión. En ese caso, este lenguaje de pulsión suele aparecer aportando formaciones sustitutivas en el marco de las defensas contra la realidad. En efecto, un modo de defenderse de una realidad sensorial (y de sus representantes psíquicos en el plano mnémico y en el superyó), caracterizada por sus cualidades, por sus diferencias, consiste en volverla monótona, en privilegiar su frecuencia. Sobre todo esta defensa apunta a sostener el autoerotismo y/o el narcisismo, y luego se entrelaza con el rechazo de la castración (desmentida, desestimación) y de la muerte simbólica del padre, y con el complejo de Edipo invertido, al que expresa y al mismo tiempo disfraza. El sadomasoquismo intrasomático pasa a ser expresión, entonces, de una escena primaria homosexual. Esta situación puede coexistir con prácticas incestuosas objetivas, a menudo con una presentación heterosexual. Igualmente, los afectos despertados en torno de los deseos homosexuales quedan transformados en estados de somnolencia y sopor.

La defensa central apunta a oponerse al desarrollo del sentimiento, a la emergencia de un matiz afectivo, sobre todo la tristeza (aunque también la furia o la angustia), y la sustituye por los estados de apatía. Tal defensa consiste en una desestimación del afecto, funcional o patógena; igualmente, puede ser transitoria o permanente. Cuando falta el afecto, la realidad sensorial queda organizada como lo describimos poco antes, es decir, como un mundo de frecuencias, alteradas por golpes y el vértigo. Cuando los afectos retornan, al fracasar la defensa, son de tipo automático. El desprendimiento libidinal adquiere un carácter desmesurado, sobre todo por la imposibilidad de liga de la pulsión de muerte recurriendo a algún desempeño destructivo. El dolor es orgánico, y cuando debería aparecer el sufrimiento psíquico, en su lugar emergen el sopor y la apatía; el proceso de duelo es reemplazado por la autocompasión, la angustia se vuelve invasora, la sensualidad aturde y la furia se resuelve en estallidos impotentes, enceguecidos.

En algunos pacientes (como los consumidores de droga que no han desarrollado una adicción, o los que cada tanto se exponen a ser golpeados sin por ello permanecer

fijados duraderamente a tales condiciones) esta desestimación del sentir es solo transitoria. El ataque al sujeto del afecto (sobre todo el dolor psíquico) alterna con momentos en que los sentimientos pueden expresarse, habitualmente en el marco del entrapamiento en un proceso de duelo patológico, en el cual cobra importancia la desmentida de una realidad insoportable y de la instancia paterna. En otras ocasiones, en cambio, la desestimación del sentir es casi permanente, como ocurre cuando esta defensa se combina con un rechazo más enérgico de los dictámenes de la realidad y del superyó. La desestimación del sentir se engarza entonces con una desestimación de la realidad y de la instancia paterna. A menudo la situación clínica se presenta de manera tal que el fragmento anímico que desestima a la realidad y al superyó resulta proyectado y vuelto en contra. Con ello queremos decir que el paciente se supone dependiendo de un psicótico que pretende suprimirlo del mundo de sus percepciones y de su universo mnémico, y que ha abolido toda relación con una ley que le impondría respetar los derechos ajenos. Cuando el paciente se supone dependiendo de un sujeto psicótico, desarrolla una desestimación duradera del afecto y se deja morir.

Pero también la defensa ante el sentir puede tener un carácter funcional, acorde a fines, como lo describe Freud. Así ocurre cuando alguien, ante un peligro, en lugar de dejarse inundar por la angustia, realiza las acciones necesarias para salir de la situación apremiante. En otras ocasiones estas defensas funcionales, que operan sobre el nivel de las incitaciones sensorio-motrices, dan lugar a diferentes juegos retóricos, entre cuyos productos se hallan los procedimientos autocalmantes.

b) Erotismo intrasomático: lenguaje que lo representa

El modo en que lo anímico dota de un lenguaje al erotismo intrasomático deriva de una serie complementaria en la cual se combinan una anticipación filogenética (que prepara para el encuentro de determinados estímulos a los que formaliza de una manera específica) y un vivenciar contingente, que, si no coincide con lo esperado, queda reordenado a partir del saber instintivo.

En el lenguaje del erotismo intrasomático, el estado inicial se presenta como una situación de sosiego, con una homeorrhesis alcanzada a costa del relator que hace de filtro, de *punching ball*, como sector separado del resto del organismo social. En este estado de sosiego, surgen tensiones y astenias resueltas mediante los recursos disponibles en el sistema mismo. Prevalecen los vínculos basados en el apego y la desconexión, los golpes y los estados de vértigo, y el liderazgo es ejercido por un personaje sin percepción ni memoria, que hace cuentas. De pronto una brusca caída de la energía o un exceso de excitación despierta un deseo especulador en el narrador, o éste lo padece. En consecuencia, un sujeto somete a otro a una intrusión orgánica que despierta un goce insoportable. El efecto de esta situación consiste en que el objeto de la intrusión termina despojado de un *quantum*, mientras que el sujeto activo “hace una diferencia”, extrae un rédito en un clima de aceleración eufórica. Como consecuencia de ello se libra una lucha diversa: en quien extrajo, por conservar el goce en el marco de lo soportable; en quien sufrió el saqueo, por no quedar desbordado por una oscilación entre la violencia y los estados asténicos. En el estado final, quien sufrió la intrusión queda como un desecho, carente de subjetividad, de matiz afectivo, mientras que quien realizó la extracción disfruta duraderamente del equilibrio económico alcanzado.

En cuanto al ideal dominante es la ganancia, mientras que la representación-grupo correspondiente tiene una configuración específica. El modelo invierte a un sujeto como aquel que puede ser activo obteniendo réditos. Reconoce y sostiene al sujeto como héroe, mientras que otros aspiran a identificarse con él, y obtienen migajas de su reconocimiento al precio de dejarse extraer una ganancia, un diezmo. Estos operan como dobles del sujeto. En cambio, otros (los ayudantes) son objeto de (o instrumento para) la sustracción de un beneficio sin obtener a cambio rédito alguno. El sujeto los toma sólo como medio para un fin. Esta representación-grupo se acompaña del supuesto de que existen otras organizaciones vinculares con una estructura similar, a las cuales se aspira a doblegar a la condición de ayudante del sujeto o sus dobles. A su vez, la configuración témporo-espacial se caracteriza por un pasaje de la monotonía al golpe (lumínico, sonoro, olfatorio, táctil) o a la invasión vertiginosa de estímulos cuya velocidad resulta imposible de soportar por el sistema neuronal. La distancia interpersonal es mínima: cada uno aspira a instalarse bajo la piel del prójimo.

En cuanto a las redes de palabras, incluye verbos o frases verbales como abortar, alcoholizarse, aturdir, bostezar, chocar, descargarse, embarazar, eructar, fumar, golpear, marearse, pegar, restar, sumar, violar; sustantivos como calma, cuentas, porcentaje, tensión; adjetivos como acelerado, desganado, lento, soñoliento; y adverbios como económicamente, rápidamente. A ello se agregan otras manifestaciones, como los gritos, las líneas melódicas hipnotizantes, monótonas, las aceleraciones o lentificaciones extremas en el ritmo sonoro. Igualmente, importan los eructos, bostezos, estornudos y otros sonidos del mismo tipo.

En cuanto a los juegos retóricos, corresponden al nivel orgánico, como las aceleraciones o lentificaciones, y las incitaciones en el borde de la desmesura. Entre las manifestaciones de esta retórica se hallan los *video-clips*. Algunas figuras retóricas operan sobre la base de la supresión (parcial o total) de las incitaciones para el sistema neuronal. En algunas ocasiones estas incitaciones pierden su carácter diferencial y se vuelven monótonas, con un efecto hipnoide (supresión parcial), y en otras ocasiones la ausencia es de tal magnitud que se pierde el mínimo de los estímulos necesarios para mantener las bases del sentimiento de sí. Otras figuras retóricas operan sobre la base de la adjunción, más o menos insoportable para el sistema neuronal.

Estos juegos retóricos no son necesariamente expresiones de mecanismos patógenos, pero sí adquieren tal carácter cuando atentan contra una mayor complejización anímica, en que tienen cabida el sentir y la cualificación sensorial. Las perturbaciones retóricas en el nivel orgánico se presentan en el marco de una relación entre las incitaciones aportadas y los fundamentos somáticos, que pueden corresponder a la fuente pulsional, al funcionamiento o a la energía neuronal. En un estado de gran excitación, una perturbación retórica puede consistir en aportar una hiperestimulación, y lo mismo vale para las situaciones de gran extenuación, que requieren de un reposo reparador. Igualmente, pueden ser una perturbación retórica las incitaciones monocordes dirigidas hacia un sujeto en estado asténico que sólo aspira a conservar duraderamente una condición adormilada.

Se corresponden con el erotismo intrasomático los procesos retóricos descritos que operan sobre el nivel orgánico, ordenados en ensambladuras complejas que testimonian la existencia de defensas normales o patógenas. La contradicción orgánica se presenta bajo alguna de estas dos alternativas: cuanto mayor tensión sensual, mayor esfuerzo por aumentarla; cuanto más astenia libidinal, más insistente la tentativa de

drenaje energético. De esta contradicción es posible rescatarse por dos caminos: el cuestionamiento y la fuga. En cambio, en el entrapamiento ambas alternativas resultan imposibles. El cuestionamiento queda neutralizado por la intrusión de un goce más devastador, y la fuga, por la invasión desenfrenada por la apatía. Las contradicciones orgánicas pueden no ser patógenas, mientras que los entrapamientos sí lo son. Un paciente puede ser activo en promover el entrapamiento en otros o puede padecerlo.

El discurso catártico se caracteriza por el empleo del lenguaje para desembarazarse de los problemas que se describen, del interlocutor que podría opinar sobre ellos y en especial del fragmento anímico que está en condiciones de encarar dichos problemas. El discurso tiene entonces una forma, caracterizada a menudo por una aceleración sin pausas, con un volumen elevado. En cuanto al contenido, la prevalencia de los números, los porcentajes y las cuentas corresponden a otro de los discursos, el especulador. Un tercer tipo de discurso, el inconsistente, no se manifiesta ni en una forma ni en un contenido específicos, sino al considerar el intercambio con un interlocutor, ya que el paciente se moldea dócilmente al decir ajeno, sin que ello implique una estrategia seductora, sino sólo una presentación acorde con lo captado, tipo Zelig. Tal presentación evidencia una imposibilidad de liga de la pulsión al mundo simbólico.

La desmentida (de la castración materna, de la caída paterna) suele presentarse bajo la forma de prácticas en que es posible apelar a las cuentas para sostener la omnipotencia, el sentimiento de sí. Así ocurre en una caracteropatía sobreadaptada, que incluye una relación pasional con personajes en los que el erotismo se entrelaza con las cuentas, los cálculos de pérdidas y réditos. En estas situaciones le es posible al sujeto generar en otros entrapamientos orgánicos y tener una posición activa en cuanto a la extracción de dividendos. Cuando prevalece la desestimación, el entrapamiento orgánico es padecido, lo mismo que el proceso de sustracción de réditos.

En cuanto a las tendencias a la exacción orgánica, constituyen una transformación encubridora del deseo homosexual, impuesto por la represión. Sin embargo, como disfraz, resultan una oposición precaria contra dicho deseo, ya que la contradicción entre el amor homosexual y el apego al dinero no es enérgica; al contrario, pueden presentarse afinidades y transacciones entre ambos, que los vuelven entonces compatibles.

También importa una defensa ante la falla en la función paterna, la tendencia a afirmarse como *self-made-man*, es decir, como aquel que es su propio padre, su propio origen, para lo cual es necesario disponer de un argumento, el dinero, que sostenga la desmentida del origen. Cuando prevalece la desmentida el sujeto puede tener un éxito transitorio en su recurso, pero cuando predomina la desestimación, supone que gracias a él otro se afirma en su omnipotencia, se cree padre de sí mismo.

El recurso a las cuentas está pues al servicio de dos defensas: por un lado, la desmentida (o la desestimación) de una realidad y del superyó, con la correspondiente tentativa de aumentar la propia omnipotencia, y por otro lado la represión del deseo homosexual y de la identificación con el sexo opuesto. Esta represión opera pues sobre las consecuencias de la eficacia de la desmentida (o la desestimación) y tiene un valor segundo, ulterior a la prevalencia de la defensa contra la realidad y contra el superyó. En cuanto a las diferencias entre la desmentida y la desestimación, en el nivel del relato se expresan bajo la forma del lugar que ocupa el narrador en la escena. La desmentida se evidencia cuando el relator logra identificarse con un héroe financiero y obtiene

dividendos a costa de terceros, y la desestimación cuando se ubica como objeto del cual otro extrae una ganancia o como instrumento para el beneficio económico ajeno.

c) Destino ulterior del erotismo oral primario: las defensas

Las fijaciones pulsionales y yoicas anticipan un desenlace para los conflictos entre los complejos de Edipo (positivo y negativo) y de castración. Lo más evidente es una reactivación de la desestimación en un proceso complejo que tiene al menos tres tiempos: a) alucinación defensiva que sostiene el falicismo materno, b) el propio yo, identificación mediante, se ofrece como garantía de la existencia de esa falicidad, c) lo desestimado retorna y llena de terror al yo. La alucinación está al servicio del retorno de la realidad sofocada.

En el proceso defensivo los efectos recaen sobre la percepción y sus representantes (huellas mnémicas, pensamientos acordes a fines) y sobre la instancia paterna que involucra al ideal del yo, la autoobservación y la conciencia moral.

d) Erotismo oral primario: lenguaje que lo representa

Entre los mecanismos de defensa en juego para este lenguaje del erotismo encontramos:

Desestimación: se trata de una defensa normal mientras no se ha desarrollado el juicio de existencia. La desestimación abarca no sólo a la percepción sino también a las representaciones psíquicas que representan a la realidad. En consecuencia, ciertas huellas mnémicas, derivadas de las percepciones que el yo pretende desautorizar, resultan desinvertidas y abandonadas a la destructividad de la pulsión de muerte.

Lo mismo ocurre con la instancia paterna, en la medida en que aparece también como representante de una realidad legal, que exige el reconocimiento de las percepciones objetivas y cuestiona la validez de las alucinaciones.

Así, pues, la desestimación se opone a la realidad perceptual y a sus representantes anímicos: la huella mnémica, el pensar ajustado a los hechos y la instancia paterna, que impone la aceptación de las situaciones objetivas.

Desmentida: este mecanismo también se opone a la realidad pero de un modo menos enérgico, ya que no aspira a la abolición del juicio de existencia sino a su refutación, para lo cual es necesario recurrir a una percepción que neutralice la indeseable.

En lugar de apelar a una alucinación, la desmentida recurre a otra percepción, que contiene algo del rechazo a una percepción y un juicio y algo de la admisión de la realidad indeseada. Con ello es posible mantener la ilusión de omnipotencia sin cortar tan drásticamente los nexos con la realidad.

La desmentida no puede generar una alucinación, pero sí puede servirse de ella si se la aporta la corriente que desestima. En los hechos suele ocurrir que ambas corrientes psíquicas (la que desmiente y la que desestima) queden escindidas y que una de ellas resulte proyectada. De tal modo, el yo que desarrolla la desestimación se supone al servicio de otro que desmiente a su costa, y que gracias a ello conserva la ilusión de omnipotencia. A la inversa, quien desmiente goza extrayendo de otro una conclusión que le permite hallar una transacción entre la certeza sobre la falicidad materna y el reconocimiento de la realidad objetiva.

La desmentida, como defensa normal, es compatible con el desarrollo inicial del juicio de existencia, ya que respeta su exigencia de inclinarse ante las percepciones. Pero el juicio de existencia pasa luego a depender sobre todo de deducciones. Cuando la desmentida subsiste pese a que el juicio de existencia ya no se apoya en percepciones sino en deducciones, pasa a volverse patógena, ya que atenta contra un mayor grado de complejización psíquica.

Del mismo modo que la desestimación se vuelve patógena al aparecer el juicio de existencia, la desmentida tiene igual carácter al sofisticarse la lógica con la cual éste opera.

Como ya hemos señalado, el yo que alucina se ubica en el lugar de alguien que, con su producción de espejismos, garantiza la omnipotencia ajena. Cuando se ubica en esta posición, el yo coloca en el mundo a un sujeto omnipotente que desarrolla una desmentida.

En suma, quien desmiente requiere de una percepción que sustituya a la indeseada, para lo cual recurre a un desplazamiento de la atención. En cambio, quien desestima debe recurrir a una alucinación en lugar de la percepción indeseada. De modo que, reiteramos, el yo que desestima le ofrece a otra corriente psíquica, que desmiente, esa percepción que esta última requiere al servicio de su defensa.

El siguiente cuadro nos posibilita visualizar la secuencia que va desde la desestimación al retorno de lo desestimado:

<p>En el momento inicial, una herida narcisista impone una retracción de la libido hacia el yo. Este proceso corresponde a la desestimación. En ese momento los sentimientos de envidia y de dolor son prevalentes. La desinvestidura de la realidad conduce al desarrollo de una vivencia de fin de mundo, acompañada de una depresión aterrada y muda.</p>	<p>Como respuesta, sobreviene un estado megalomaniaco, cuando el yo se supone el único sobreviviente de una catástrofe universal, que ha transformado a la humanidad en inerte, en un conjunto de autómatas carentes de energía vital. Tal megalomanía muda, correspondiente a la sobreinvestidura del yo y centrada en la certeza de contar con una verdad alcanzada por vía de un milagro, se vuelve rápidamente tóxica, por la supuesta envidia originada en esos cadáveres vivientes que circundan al sujeto. entonces surge el pánico hipocondríaco, que alterna con el retorno de la vivencia inicial de ser el único muerto (sentimiento de futilidad) rodeado de seres vivos que participan en los vínculos vitales.</p>	<p>Este estado puede continuarse, ya en un momento restitutivo (retorno de lo desestimado), en la convicción de ser víctima de experimentos, de padecer alucinaciones aterradoras o, en una vertiente omnipotente (que conserva algo de la megalomanía previa), de sentirse destinado a comunicar a la humanidad la buena nueva que le ha sido revelada al sujeto.</p>
--	--	--

Recordemos ahora cuáles son las transformaciones del deseo homosexual en las paranoias:

Frase inicial	Transformaciones	Tipo de delirio
Yo lo amo	Yo lo odio (porque me persigue)	Persecutorio
	Yo la amo (porque me ama)	Erotomaniaco
	Ella lo ama	Celotípico
	Yo sólo me amo a mí mismo	Megalomaniaco

Cuando se trata de las esquizofrenias (esto es, la fijación en la erogeneidad oral primaria) hallamos esfuerzos defensivos similares, que pretenden disfrazar la elección homosexual de objeto y la consiguiente identificación con el sexo opuesto.

Tipo de delirio (en las paranoias)	En las esquizofrenias	
Persecutorio	El paciente se supone víctima de un sujeto poderoso que experimenta a su costa.	En lugar de jerarquizar las situaciones de injusticia y de abuso del poder político, estas deformaciones destacan el padecimiento ante la potencia cognitiva de un sujeto idealizado.
Erotomaniaco	Aparece un personaje del sexo opuesto que atrae sexualmente al protagonista con la meta secreta de extraer de él una conclusión y dejarlo expuesto al experimento de dicho sujeto dominante.	
Celotípico	Estado de despersonalización (ya que para este lenguaje el “yo” no se sustituye por el “ella” sino por el “nadie”).	
Megalomaniaco	Contiene un énfasis en el componente cognitivo y se centra en la ilusión de genialidad, de que, por ejemplo, con la potencia de un movimiento en clave puede hacerse emerger o desaparecer una realidad.	

La comparación entre esquizofrenia y paranoia tiene relevancia en cuanto a que en la primera, las defensas frente al deseo homosexual son más endebles que en las

paranoias, dado que la identificación con el sexo opuesto y la relación erótica con personas del mismo sexo acceden con menos interferencia a la conciencia y la práctica. Es decir, la formación sustitutiva opuesta a la posición homosexual en la esquizofrenia tiene un carácter menos enérgico que en la paranoia. En efecto, oponer el “amor” al “odio” resulta más eficaz que sustituirlo por el “conozco”. Dicho de otro modo, el conocimiento es más compatible con el amor (homosexual)

Para el erotismo sádico anal primario el amor se disfraza de odio, mientras que para el erotismo oral primario se da un pasaje desde el odio hacia la indiferencia. Con ello no sólo queda disfrazado el nexos amoroso sino también el hostil con el otro. Dicho de otro modo, la transmutación de lo concreto en abstracto permite realizar esta otra operación defensiva, que toma a un cuerpo y a una subjetividad sólo como realización de una clave, y por lo tanto vuelve impersonales los vínculos.

Como ya hemos señalado, el saber que se aspira a conseguir no es aquel ligado a una realidad concreta, que se atiene por lo tanto a los hechos, sino otro, obtenido por revelación y que a menudo desdeña las incitaciones sensoriales como tales, y sólo las considera como indicios para acceder a una clave abstracta.

Para el lenguaje del erotismo oral primario, expresarse tiene un valor cognitivo: a) sea para comunicar una revelación; b) sea para extraer un saber, una esencia, a costa del interlocutor; c) sea para generar un mundo sensible.

Cuando prevalece la meta sustractiva (b) el propio decir tiene un carácter ambiguo, para evitar ser objeto del conocimiento ajeno y además para hacer que el otro se manifieste y se vuelva accesible a la penetración cognitiva del sujeto. Siguiendo la orientación defensiva ante la penetración cognitiva ajena, el propio decir puede tomar la forma de un conjunto de claves que constituyen un laberinto en el cual se pierde la inteligencia del otro.

Pasemos ahora a examinar los relatos.

El estado inicial se presenta como una situación de *pax* cognitiva. El sujeto está incluido en un grupo dominado por una certeza estereotipada (científica o de otro tipo). Los contactos entre las personas son igualmente estereotipados, pero existe una protección por un orden y un saber dados, con lo cual el sujeto se supone un miembro del cuerpo social, equiparable a los otros integrantes, y con conciencia de que posee allí un lugar determinado, una posición fija.

Las incertidumbres que asaltan al protagonista son resueltas mediante los recursos internos del orden en el cual está incluido, con lo cual quedan neutralizados los estallidos de terror y pánico. La conexión con la realidad está mediada por instrumentos o aparatos que transforman el conflicto inmediato en un problema abstracto, y del mismo modo ocurre en los nexos interpersonales, sobre todo cuando aparecen escenas en que el protagonista es víctima del abuso de poder por parte de otros.

El despertar del deseo (o surgimiento de la tensión) se presenta como una catástrofe mayor que conmociona el sistema precedente, y simultáneamente como vivencia de haber sido elegido para recibir la revelación de una verdad que ilumina aquello ante lo cual fallaba la argumentación previa. Tal vivencia de ser elegido combina tanto sentimientos de tristeza y terror por el arruinamiento del sistema precedente, cuanto las angustias e incertidumbres por ser convocado para una aventura cognitiva, que implica un creciente alejamiento de aquellos espacios y vínculos ligados a la fórmula anterior. Las penurias materiales que acompañan esta ascesis cognitiva se

compensan con la creencia de que dispone de crecientes instrumentos para alcanzar la meta propuesta.

La tentativa de consumación se manifiesta como un momento de revelación, de iluminación en un súbito encuentro con una clave abstracta, a la manera de una fórmula matemática. Se trata de una solución elegante y sencilla que da nueva coherencia, en un grado de mayor abstracción, a los hechos hasta entonces dispersos, que pasan a ser reunidos y entendidos a la luz del nuevo saber.

Tal revelación se da al mismo tiempo que se padece la violencia física y el abuso por parte de personajes más poderosos, que ultrajan el cuerpo del protagonista. En el encuentro con esta revelación se reúnen el pánico y el éxtasis, aunque al mismo tiempo se presentan los riesgos de padecer la envidia ajena.

Las consecuencias, en su vertiente eufórica, se presentan bajo la forma de una consagración de la genialidad del héroe cognitivo, reconocido como profeta de un saber anonadante, insoportable.

El estado final puede consistir, también en la vertiente eufórica, en una perpetuación de la situación consagratória, hasta que la vida concreta se extingue y perdura el espíritu, lo esencial del legado intelectual como cima inaccesible para los discípulos.

Si se da un fracaso en lugar de un logro puede sobrevenir un permanecer en la vivencia de fracaso, de nostalgia de una armonía cognitiva perdida que nunca existió. A la desazón por la futilidad de la propia existencia se le agrega un sentimiento de envidia hacia una supuesta genialidad ajena, que ha accedido a la revelación de una idea negada al protagonista, y extraída precisamente de éste, a su costa.

En lugar del logro puede aparecer la convicción envidiosa de haber sido víctima del plagio, del robo de una idea que el otro ha tomado como propia. La situación penosa puede llegar hasta el punto en que el protagonista queda consumido por esta envidia, combinada con el encierro en la nostalgia de una ilusoria certeza perdida, y con estados de pánico y terror ante la imposibilidad de enfrentar el caos de un mundo crecientemente incomprensible.

También puede ocurrir otro proceso: que la revelación de la idea, correspondiente al momento del esfuerzo por tramitar la tensión cognitiva, sea anonadante para el sujeto que la recibe, por lo cual no le queda más remedio que enmudecer, quizá por la falta de recursos para comunicarla o de interlocutores que puedan ser destinatarios del mensaje.

Otra alternativa es que la verdad revelada permanezca incomunicada porque el mero hecho de intentar explicarla condene a una situación de compromiso por tener que elegir ciertos términos en lugar de otros, y por lo tanto perder el lugar de privilegio de quien ha recibido el don por vía de milagro, sin verse obligado a participar, en un nexo puramente mental con la clave abstracta. En estos casos, en lugar de la consagración pública, ésta se da en secreto. Mientras tanto, en público se celebra la presunta genialidad de un personaje ignorante, que sólo ha accedido a un fragmento parcial y/o distorsionado del núcleo de la fórmula.

Veamos ahora estos mismos relatos pero ordenados según la eficacia de las defensas patógenas.

La prevalencia de la desmentida implica una postura activa, extractiva de un conclusión de otro, que queda sumido en un estado de caos creciente, presa de certezas alucinatorias o delirantes. La postura es pues la de un plagiario, desconocedor del origen de las ideas que expone.

El estado inicial no difiere del precedente, sólo que tiene al agregado de la envidia ante la supuesta potencia cognitiva ajena. En consecuencia, cuando surge la tensión por el hundimiento del sistema de creencias preexistente, al sentimiento de futilidad y el pánico descriptos se le agrega la envidia por advertir que otros pueden desarrollar proyectos alternativos. Entonces suele producirse un acoplamiento del sujeto a quienes mantienen esta postura activa, con el ánimo de espiar los anticipos cognitivos ajenos y apropiarse de ellos prematuramente.

En el momento de la revelación, el sujeto puede participar del éxtasis cognitivo de un genio en medio de un estallido de violencia envidiosa, de carácter extractivo. En consecuencia, en el momento consagrador, aspira a hacer pasar como propio el descubrimiento ajeno, sin que le sea posible exponer la secuencia lógica que conduce a la justificación de la solución propuesta.

La aspiración de quien desarrolla la desmentida consiste en hundir a un genio en la psicosis, en la cual el pensamiento ha perdido los nexos con el mundo. Así ocurre cuando prevalece la defensa y es posible recurrir a otro a quien extraer una esencia. Sin embargo, puede darse un retorno de lo desmentido, por lo cual ese otro, a la manera de un doble cambiado de signo, se transforma en siniestro mensajero del trauma, de la aniquilación del yo y la consiguiente caída en una penosa incertidumbre.

El predominio de la desestimación implica el desarrollo de una convicción omnipotente de ser dueño de un poder cognitivo intransmisible, ya que el mundo ha quedado sepultado en un estado de caos y aniquilación. Pero, como la megalomanía tiende a arruinarse, queda sustituida por una intoxicación de libido narcisista, la cual se presenta como angustia hipocondríaca. En cuanto a la verdad a la que ha accedido el protagonista, posee un grado de abstracción tal es que inconciliable con el mundo de las percepciones y los pensamientos ajustados a ellas.

Versión megalomaniaca	El estado inicial corresponde a una situación en que un personaje se encuentra dominado por un líder ignorante, hasta que ocurre una catástrofe que aniquila el sistema precedente. La vivencia de fin de mundo que acompaña este suceso se ve compensada con la convicción de recibir una revelación por vía de milagro, que sólo es posible mantener en silencio, ya que los destinatarios del mensaje correspondiente han muerto. Este encierro, que interfiere e la posibilidad de circulación por el mundo, vuelve tóxica la euforia del éxtasis, con lo cual el énfasis se desplaza hacia la preocupación hipocondríaca. Es posible que este pasaje de la euforia a la hipocondría esté mediado por la envidia atribuida a los muertos, que padecen el goce del personaje que posee la solución a todas las incógnitas.
Versión hipocondríaca	La escena de seducción podría consistir en experimentar un prurito y recorrer con la yema de los dedos la mejilla, hasta hallar el

	<p>granito lleno de pus, con lo cual se constituye el deseo extractivo. La escena primordial, como acto masturbatorio, es equiparada a la extracción de líquidos de una parte del cuerpo. La consecuencia de ella es equiparada a descubrir una parte del cuerpo cubierta de agujeros (los poros de la piel).</p> <p>La versión hipocondríaca puede no centrarse en la falta de algo, como expresión de la castración, sino en el agregado, como refutación de dicha castración en la mujer y como expresión de la convicción de haber sido fecundado por el padre, en el hombre. Tal fecundación parte del supuesto de que el hijo es engendrado y parido por la mente, o, en el plano alimentario, de que la escena primaria se consume oralmente. En consecuencia, defecar puede ser equiparado a parir o abortar, o a perder el útero y los ovarios, y proclamar la verdad revelada a los cuatro vientos puede equivaler a lucir el hijo con que la divinidad ha distinguido al protagonista.</p>
Versión restitutiva	<p>El yo se coloca en la posición de objeto o instrumento para la experimentación de un sujeto ajeno. El estado inicial se presenta como una situación paradójica de caos predecible, es decir un desorden en el cual un déspota siembra el terror y el pánico y se ensaña con el protagonista hasta que su violencia envidiosa queda saciada.</p> <p>En este sentido, el líder tiene una medida para el goce. Sin embargo, en determinado momento el protagonista se ve llevado a salir de este ámbito, sea porque el mismo queda destruido, sea por una imposición del líder. Entonces sufre un desvío del pensamiento o del camino, por lo cual se extravía, como consecuencia de la acción de la mente de un sujeto poderoso. Todo ello corresponde al momento del surgimiento de una tensión, que se desarrolla en un sujeto ajeno y hostil. La resolución de la tensiones presenta como la sustracción de la identificación, del ser, el cual pasa a pertenecer a ese sujeto extraño, que se hace dueño de la esencia del protagonista. Este puede ceder un órgano corporal o el cuerpo íntegro, por lo cual queda convertido en un autómatas. La consecuencia de esta sustracción consiste en quedar perdido en un mundo incoherente y vacío. Como un laberinto, un espacio interplanetario o un desierto, despojado definitivamente de la propia esencia. Para prevenir estos riesgos pueden aparecer alternativas, como la negativa a abandonar el espacio familiar (pese al displacer vivido allí), o la salida ateniéndose rígidamente a órdenes preestablecidas que impiden que sobrevenga la situación de perderse al ser privado del control mental que tenía el líder originario sobre el cuerpo del individuo.</p>

Los desplazamientos espaciales (ir, venir, caer, subir) constituyen en realidad un acto no deliberado, sino que se halla decidido por otra mente, a la que el protagonista sirve. En cuanto a los verbos extractivos (sacar conclusiones, extraer líquidos) aspiran a

sustraer una esencia, una conclusión. Desde la posición de quien lo padece, el resultado es que queda en estado de un despojo.

Los verbos de tipo representacional o cognitivo (comprender, soñar, creer, pensar, ver, espiar, fotografiar, recordar, leer, relatar, experimentar, imaginar, suponer, estudiar, enseñar, aprender, inferir, deducir) son prevalentes. También en este caso puede ocurrir que las acciones mencionadas, así como las extractivas, sean un modo de obedecer los designios de otra mente.

Entre los verbos de carácter funcional, los verbos de desplazamiento aparecen como medios para un fin que corresponde a la realización de acciones designadas por los verbos cognitivos o extractivos. Igualmente, los verbos extractivos aparecen como medios para un fin cognitivo: lo que se extrae, en última instancia, del otro, es su subjetividad, por lo cual pasa a ser sólo un miembro de una clase abstracta, una mera expresión de dicha clase, sobre el cual el sujeto realiza una actividad cognitiva pero sólo para conocer la clase, y no a este individuo en particular.

Entre los sustantivos prevalecen los que aluden a entidades mentales: idea, sueño, memoria, lenguaje. También tiene importancia la sustantivación de adjetivos, lo cual dota de carácter abstracto a las cualidades correspondientes: blancura, profundidad. Igualmente, los adjetivos tienen un carácter abstracto: infinito, inmenso. En cuanto a la realidad concreta, se la caracteriza con términos como “brutal”, “brusca”, “irreflexiva” u otras alternativas.

Entre los programas motrices el énfasis está puesto en las metas cognitivas: moverse para sacar conclusiones. También tiene importancia otro tipo de motricidad, consistente en actos que pretenden hacer aparecer o desaparecer algo, paralizarlo o volverlo móvil, de un modo mágico, es decir, sólo con un castañeteo de los dedos o con oprimir un botón (por ejemplo, modificar una realidad violenta cambiando el canal de la televisión). Tal tipo de motricidad de los dedos de las manos, a la que se le atribuye el valor de generadora de una realidad sensorial, aparece también como acompañante de la convicción de genialidad.

Del mismo modo, la actividad de soplar, como inversa de la succión, puede aparecer como causa de la aparición o desaparición de un objeto.

También Liberman (1970) describió el uso de la motricidad para expresar pensamientos. La duda, por ejemplo, podría manifestarse como el acto de girar la cabeza de derecha a izquierda, ya que en cada hombro está representada una de las dos alternativas intelectuales en pugna.

Veamos ahora la especificidad del ideal del yo:

El ideal del yo es la verdad entendida como un bien obtenido por revelación, y que por lo tanto no se ajusta a la realidad sensible mediante operaciones prácticas o experimentales sino que la reordena desde una perspectiva abstracta, que pretende extraer de la materialidad una esencia.

A partir de esta concepción del ideal se construye una representación-grupo centrada en torno de un profeta, un iluminado que tiene el poder por haber obtenido la revelación, y es representante del sumo bien ante el resto, al cual da cohesión. Un sujeto se ubica en el lugar investido por el líder como su representante, su héroe cognitivo. Otros se colocan como objetos pasivos desde los cuales el líder extrae su saber, pero que pese a todo logran realizar una identificación con el personaje hegemónico. Otros,

en cambio, sólo operan como medio, instrumento u objeto de conocimiento, sin que les sea posible obtener una identificación con el líder. Entre los integrantes del grupo la relación es extractiva de una esencia, y cada uno posee una relación de equivalencia con el resto, en la medida en que el líder los mantiene cohesionados y garantiza la posición correspondiente en el conjunto. Ya destacamos que la pérdida del líder hace entrar en pánico al grupo, que se dispersa en sus fragmentos. Esta dispersión coincide con un estado de parálisis hipnótica de terror ante un líder hostil, que habrá de aniquilar a cada integrante del grupo, al extraerle la esencia.

En la relación hipnótica ya descrita importa el nexo mediante la mirada, que posee un carácter intrusivo, paralizante, como corresponde al carácter extractivo de la envidia. Tal tipo de nexo visual deriva de que, en el esfuerzo por coordinar la motricidad de un mismo órgano sensorial, se hace necesario el encuentro con un doble en el cual hallar el modelo, donde esta conquista motriz se haya alcanzado y que por el camino de la identificación la vuelva accesible al yo. Tal modelo está constituido por otro sujeto que mira a los ojos y que permite alcanzar la convergencia binocular y el correspondiente desarrollo de la atención psíquica.

La relación entre los participantes del grupo es de gran lejanía afectiva, con una fuerte carencia de empatía. A menudo la distancia es interplanetaria, es decir, una distancia pública mediada por aparatos: telescopios, microscopios, radios, televisión y otros instrumentos que constituyen una extensión de los órganos sensoriales despojados de todo contacto tierno, aunque a veces alguna persona puede suponerse a sí misma el instrumento usado para la extracción de una solución a un tercero.

La distancia expresada de este modo contrapone en realidad dos mundos, el concreto y el de las ideas abstractas, el del espíritu. La lejanía afectiva respecto del otro puede quedar encubierta como proximidad corporal extrema. En tal caso coexisten presencia física y ausencia psíquica. También es válida la paradoja inversa: ausencia física y presencia espiritual. En los grupos es posible además que el sujeto se ubique en la posición del gran angular, por ejemplo en un rincón desde el cual puede ver sin ser mirado, o en la posición superior, ya que al mirar desde arriba se sustrae igualmente a los intercambios intersubjetivos. Estas posiciones permiten observar en secreto la mente del otro.

El enigma en cuestión es acerca de los nexos que dan coherencia a distintos elementos o escenas, y cuyo develamiento conduce a la revelación de una verdad que tiene el revestimiento de una ascesis mística laica para un protagonista elegido. Como esas escenas en las que un apagón eléctrico supone la pérdida de un fluido unificador que transforma al conjunto de los fragmentos ciudadanos, previamente cohesionados, en elementos dispersos, del mismo modo que un grupo de creyentes se unifica en sus cánticos tras haber recibido la revelación.

El plano lógico es, pues, el nivel central en el cual se desarrollan los procesos retóricos para este lenguaje. Tal plano concierne a las relaciones entre las palabras y sus referentes, es decir, no tanto la realidad cuanto el supuesto concerniente a ella: “vi un dragón” contiene una contradicción lógica no porque el dragón no existe sino porque vivimos en una realidad que tiene el consenso de que este animal corresponde sólo a nuestro mundo místico.

La desmentida sólo se sostiene en la medida en que otro crea lo increíble y pierda el juicio. La desmentida contiene un ataque a la norma consensual lógica, que

queda desafiada y burlada. En cambio, la desestimación desconstituye dicha norma consensual.

Hallamos dos tipos de contradicción: doble negación y entrapamiento lógico.

Es preciso distinguir dos formas de negar una afirmación: poner el contrario y poner el contradictorio. Si alguien dice “blanco”, el contrario es decir “negro”, mientras que poner el contradictorio sería decir “no blanco”.

Poner el contrario es propio del lenguaje sádico anal secundario, y vemos a los pacientes obsesivos caracterizados por llevar siempre la contra, obstinadamente. En cambio, en el lenguaje oral primario prevalece la puesta del contradictorio. Poner el contrario implica escoger un término opuesto al afirmado por el interlocutor, con la consiguiente definición de los propios proyectos. En cambio, poner el contradictorio exige sólo agregarle un “no” a la afirmación del otro. En consecuencia, implica menos exposición de la propia singularidad, ya que todo el gasto de la toma de decisiones la realiza el otro, sobre cuyo esfuerzo se monta la propuesta negativista recién descrita.

Este “no” de la contradicción, a su vez, ve reforzada su eficacia, por otros dos recursos: uno de ellos es la doble negación, mientras que el otro es el entrapamiento lógico.

En la doble negación es clave la sustitución del “yo” por “nadie” (cuando prevalece la desestimación). Es decir, ya no se trata sólo de poner el contradictorio, sino al mismo tiempo negarse como sujeto que sostiene dicha contradicción a una afirmación ajena. A ese otro se le atribuye la creatividad y la decisión, sobre las cuales se mantienen la contradicción y el sustraerse como sujeto de ella.

Respecto de la contradicción lógica, cuando se transforma en entrapamiento, no es posible la fuga ni el cuestionamiento de dicha contradicción. El cuestionamiento queda neutralizado por un desvío del pensamiento hacia otra contradicción lógica, y la fuga, por la afirmación *de facto* de que toda la realidad es idéntica, es decir, compuesta por otras tantas contradicciones lógicas.

La contradicción lógica tiene pues dos formas: una extrema, radical, que sólo coloca la negación de una afirmación ajena, con el agregado de la negación del sujeto que sostiene dicha contradicción, y la otra, atenuada, que sostiene una afirmación específica contrapuesta a otra consensual, genérica. Podemos decir que la primera parece más propia del momento extremo de la retracción narcisista, y que la segunda es inherente al momento restitutivo.

Cuando la estructura autocontradictoria descrita se acompaña de la desmentida, el yo procura inducir en otro la creencia en la afirmación más específica, pese a que se opone al supuesto genérico, que a menudo determina que sólo se puede creer en las frases compatibles con una percepción y/o con una deducción que se atenga a los hechos concretos. Cuando tal estructura lógicamente autocontradictoria se acompaña de la desestimación, entonces el yo se ve forzado a quitar significatividad (investidura) a la corriente psíquica que sostiene la vigencia de las afirmaciones genéricas, con lo cual se hace posible creer en la realidad sostenida en la frase específica.

Lo común, por ejemplo, entre “vagina” y “poro”, que hace posible la sustitución, no se halla en el plano semántico, como en las metáforas (que implican prestar atención a los semas comunes concretos al sustituido y a su reemplazante), sino en el plano lógico. En efecto, lo común es que ambos términos se agrupan en torno de un nombre:

“agujero”. La sustitución es posible en la medida en que se desconsideran los elementos diferenciales entre los referentes mentados por los términos implicados. Tal sustitución revela una desmesura en cuanto a la generalización, un desarraigo de las palabras respecto de sus referentes específicos, derivados del mundo de las percepciones y las correspondientes huellas mnémicas, y en ello hallamos el criterio para la pérdida de proporción. Cuando las huellas mnémicas derivadas de las percepciones quedan abolidas en su significatividad como consecuencia de la defensa patógena, entonces las generalizaciones no tienen tope al cual atenerse, y los sustitutos de los términos originarios (de la vagina, por ejemplo) adquieren el carácter tan notable que advertimos en el discurso esquizofrénico.

Este proceso retórico, que eleva hasta un punto extremo la abstracción del término común entre lo sustituido y su reemplazante, es el complemento de otro que sustituye “yo” por “nadie”.

El valor de las palabras (como “agujero” en este caso) es el de una esencia que permite unificar y dar coherencia a un conjunto de elementos equivalentes (como “vagina” y “poro”), que de lo contrario se dispersan. Es decir, se trata de reunir múltiples referentes a partir de un alto grado de abstracción.

Shiffter	Sustituto	Lenguaje
Yo	Él	A1
	Tú	O2
	Nadie	O1
	Nada	LI

El cuadro precedente muestra la creciente desconstitución de la unificación identificatoria cuanto más primigenio sea el lenguaje del erotismo dominante.

La organización sintáctica del discurso del esquizofrénico muestra la desarticulación de los recursos fonológicos, que tampoco se atienen a las normas consensuales.

Si las palabras sustituyen a las representaciones-cosa, entonces la modificación de la realidad es sustituida por la de las combinaciones entre las palabras y los sonidos. No se trata tampoco aquí de juegos retóricos, como en los chistes, sino de verdaderas operaciones sobre la realidad, y que por lo tanto están acompañadas de una convicción acerca de su eficacia objetiva, como el acto de mover un dedo, por ejemplo. Por otra parte, tales desfiguraciones tienen también el valor de un reforzamiento de la barrera propia del negativismo, que procura evitar que el yo quede en la posición de víctima de la extracción de una esencia, o del robo de pensamientos, por un sujeto poderoso y hostil.

Así, pueden surgir los neologismos, como consecuencia de una perturbación retórica lógica, a la cual se le agregan procesos adicionales, sintácticos y fonológicos.

Con ello se funda un término que alude a un presunto referente caracterizado paradójicamente por su inexistencia consensual.

e) Destino ulterior del erotismo oral secundario: las defensas

Entre la tramitación anímica del erotismo sádico-oral secundario y su procesamiento solo en el terreno de las alteraciones somáticas se hallan los recursos defensivos patógenos. Estos se centran en la utilización de la desmentida de la pérdida de objeto recurriendo a un doble como la sombra, o bien ubicándose como la sombra de un sujeto, es decir, como alguien sometido a los estados afectivos ajenos. De tales estados depende que el otro ejecute los desempeños aloplásticos que neutralizan la pulsión de muerte en la economía libidinal sádico-oral secundaria.

Ubicarse como sombra de los estados afectivos ajenos deja pues un resto de envidia intramitable, derivada de suponer que en el otro se desarrolla un incremento del sentimiento de sí, un engrandecimiento narcisista a costa del sentimiento de inferioridad del yo, situación que está en la base de la contradicción semántica, en que se llama amor al egoísmo, alegría a la tristeza, gratitud a la envidia, vida a la muerte y entrega amorosa al sentimiento de exclusión.

La fijación en estos puntos del desarrollo pulsional y yoico prepara algunos destinos ulteriores en el acaecer psíquico, sobre todo en el tiempo edípico. Prevalece entonces un complejo de Edipo invertido, una posición homosexual, que conduce a desarrollar una desmentida de la castración materna y en afirmarse como omnipotente gracias a una manipulación afectiva del interlocutor. De este modo, es posible defenderse de los sentimientos de inferioridad y de culpa al interponer ante la autoobservación del superyó una postura sacrificial, expiatoria. La base de esta posición deriva de un desarrollo particular de la desmentida, que en el plano retórico se expresa como contradicción semántica, como exigencia. En efecto, en la manipulación emocional dirigida hacia otro hallamos al menos dos aspectos: por un lado instilarse en el superyó ajeno al despertarle culpa, y por el otro inducir el desarrollo de ciertos sentimientos (gratitud, felicidad, amor, reconocimiento) y contrarrestar otros, de carácter egoísta y narcisista. La contradicción semántica se halla en la base del sistema, ya que quien esto exige dice hacerlo por amor al otro (sacrificio), cuando el deseo subyacente es de carácter egoísta y narcisista. Tal contradicción semántica deriva, a su vez, de las situaciones en que el yo infantil debió procesar una decepción apostando a colocarse como sombra del estado afectivo ajeno. El sentimiento de culpa queda neutralizado al asumir una postura grandiosa, la de redimir los pecados ajenos y hacer recaer sobre sí los castigos morales que hubieran debido padecer los demás, sobre todo los de la propia familia.

Un nuevo enfoque de la cuestión se nos ofrece si además prestamos atención al destino dado a la tentativa de procesar la pulsión de muerte a través del apoderamiento de la motilidad aloplástica ajena mediante la manipulación afectiva. En este sentido cabe destacar el valor de un estado intermedio en el pasaje del complejo de Edipo invertido a la postura sacrificial ya descrita. Me refiero a que es posible interpolar un momento psíquico, antes de la aparición del desenlace sacrificial. Tal momento intermedio consiste en el predominio de la erogeneidad sádico-anal primaria y el consiguiente desarrollo de los delirios celotípico, erotomaniaco, persecutorio y/o megalomaniaco, todos los cuales son una transformación defensiva de la frase que expresa el amor homosexual.

En efecto, la postura sacrificial parece ser también una desfiguración de dicho deseo homosexual, así como de los delirios derivados de ella. Dicha transformación se basa en una regresión pulsional y yoica a otro conjunto de frases, por lo cual el modo de tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza consiste en “colocar la otra mejilla”, en desarrollar un programa expiatorio para recibir el amor del superyó.

En la clínica de las depresiones y melancolías podemos estar preparados para entender que el programa expiatorio y sacrificial (en el cual se depone el egoísmo propio en nombre del amor) culmina en un fracaso, ya que en el destinatario de los esfuerzos aparecen la ingratitud, el afán de venganza, los celos y la envidia inherentes a la postura paranoica (o transgresora, cuando prevalece la desmentida y no la desestimación). El encuentro con un personaje paranoico o transgresor resulta necesario, no contingente. También entendemos de este modo el surgimiento de brotes paranoicos inesperados en un paciente melancólico; igualmente, una buena evolución clínica puede llevar a que éste decida por fin consultar a un abogado ya que la lógica del amor, que le obturaba desoír su sentimiento de injusticia, ha dejado de empañar y desfigurar el panorama de las relaciones intersubjetivas.

La defensa ante el deseo homosexual en los delirios paranoicos es más enérgica y eficaz que la que se da en las depresiones y melancolías. En estas estructuras la defensa le contrapone a dicho deseo un sustituto en que la desfiguración en juego trueca la violencia contenida en el erotismo homosexual por la dependencia amorosa y la tendencia al sacrificio y la expiación, compatibles con una consumación sensual directa.

Ya destacamos los diferentes destinos de la erogeneidad sádico-oral secundaria, que van desde la alteración somática hasta la expresión de las emociones y la tramitación simbólica. Ahora podemos integrar tales consideraciones en un conjunto. Cuanto mayor procesamiento simbólico, menor dependencia de los estados afectivos ajenos. En los casos extremos, el afecto puede quedar desestimado, el sujeto paranoico del cual el paciente depende se vuelve tanto más poderoso, y en consecuencia en lugar de las emociones prevalecen las perturbaciones somáticas, es decir el otro camino para la tramitación erógena, consistente en la alteración en la economía de las fuentes pulsionales. También podemos ubicar en este marco gran número de los llamados *panic attacks*, a los que podemos equiparar a las angustias de muerte, que Freud consideraba como derivadas del deseo de dejarse morir, es decir como derivadas de una desinvertidura del yo por libido y por autoconservación, consecuencia de la pérdida de amor del superyó. En efecto, éste se vuelve cada vez más condenatorio cuanto mayores son las vivencias de fracaso en los nexos con el mundo. Las alteraciones somáticas antedichas suelen ser una transacción entre el dejarse morir y el disfrutar del hecho de estar vivo, y las angustias de muerte suelen aumentar al desaparecer las soluciones intermedias, que contienen mucho de la consumación de un masoquismo erógeno oral secundario entreverado con el masoquismo moral.

Es interesante consignar, igualmente, un efecto de este lenguaje del erotismo en cuanto al empleo de los *shifters*. Mientras que en las paranoias es frecuente la sustitución de “yo” por “él” o “ella”, en las melancolías tal transformación queda remplazada por otra: “yo” por “tú”, como es inherente a la dependencia amorosa y el énfasis en los estados afectivos y los vínculos centrados en torno de las introyecciones y las identificaciones.

Lo que daré en llamar sacrificio, como algo diverso de la renuncia pulsional, se despliega frecuentemente en el marco de vínculos pasionales, los cuales se caracterizan

por el énfasis no tanto en los deseos sino en un conjunto de afectos displacenteros. En cuanto a los componentes erógenos de tales vínculos, encontraremos diversas posibilidades organizadas según la siguiente distribución: a) una fachada caracteropática a predominio de las erogeneidades fálico genital, fálico uretral o anal secundaria; b) un núcleo ordenador en torno de las erogeneidades oral primaria, oral secundaria y anal primaria; c) recurrente desenlace hacia las alteraciones somáticas. Desde el punto de vista del procesamiento pulsional, hallamos en su seno la hegemonía de mecanismos de defensa tales como la desmentida y la desestimación de la realidad y del superyó. También cabe destacar la importancia que suele tener, en el conjunto de problemas encarados, la presencia del procesamiento patológico de un duelo o situación traumática.

f) Erotismo oral secundario: lenguaje que lo representa

De lo expuesto hasta acá, me centraré en la importancia del mecanismo de defensa de la desmentida. Dicho mecanismo, que se dirige contra ciertos juicios y que en esta ocasión podemos llamar desmentida sacrificial, interfiere en:

a) la función de autoobservación e impide que se desarrollen los juicios de la conciencia moral y de la formación de ideales (que llevarían a los sentimientos de culpa e inferioridad respectivamente). Esta desmentida recurre al sacrificio por amor para defenderse del juicio de ser pecador e inútil.

b) el juicio que indica que el destinatario del amor y los sacrificios en realidad es un objeto hostil.

La desmentida de la autoobservación conduce a ubicarse como sostenedor omnipotente de la autoestima ajena y se acompaña de la desmentida del carácter hostil del objeto de amor y sacrificio, la represión de deseos egoístas y narcisistas funcionales y la desinvestidura consecuente de las señales de alerta que lleva al padecimiento de alteraciones somáticas.

El sujeto que se sacrifica (y desmiente) además, proyecta en el objeto su propio desvalimiento y se identifica con un sujeto idealizado que hubiera podido ayudarlo. Este proceso refuerza la desmentida indicada en b) y, por lo tanto, perturba las acciones acordes dejando al sujeto aun más expuesto a las intrusiones mundanas.

También podemos describir un conjunto de afectos que quedan sofocados, tales como el afán de venganza (a partir de lo cual se proyectan el sentimiento de injusticia y la envidia), el dolor por la pérdida del objeto de amor, el sentimiento de culpa e inferioridad y la angustia por el desamparo emocional.

La imposibilidad de desplegar una autoafirmación hostil y egoísta conduce a quien se sacrifica a colocarse como chivo expiatorio, como destinatario del sadismo ajeno, posición solidaria de la falta de investidura de atención dirigida al mundo. Dicha investidura de atención sería la expresión funcional de la autoconservación y el narcisismo. En su lugar, entonces, se entroniza una sobreadaptación defensiva a partir de la cual el sujeto se amolda al egoísmo y narcisismo ajenos.

La constelación erógena de lo que denominamos la posición sacrificial comprende: la proyección de la erogeneidad anal primaria, la hegemonía de la erogeneidad oral secundaria y su pasaje a las alteraciones somáticas.

La ocurrencia de las intrusiones y alteraciones orgánicas pone de manifiesto un modo de elaboración que evidencia el pasaje del conflicto con el superyó al trastorno somático. Tal situación se produce toda vez que el sujeto no encuentra caminos para el procesamiento de los sentimientos de celos e injusticia vueltos en su contra.

Para el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, en cuanto a las redes de palabras, Maldavsky (1999) ha identificado términos tales como afectar, amar, amargar, anhelar, añorar, arrepentirse, devorar, disculpar, ensombrecer, expiar, impaciencia, pecar, sacrificarse, sentir, redimir, reparar, tentar, desesperación, egoísmo, nostalgia, paraíso, culpa, etc. En cuanto a las frases, resultan canónicos los lamentos, reproches y exigencias.

Finalmente, las secuencias narrativas (que incluyen cinco escenas: un estado inicial, tres transformaciones y un estado final) pueden describirse del siguiente modo: 1) el estado inicial corresponde al momento bíblico del paraíso, donde el trabajo no resulta necesario y se goza de los dones provenientes del amor divino; 2) el surgimiento de la tensión resulta de la tentación pecaminosa (que condensa sexualidad, saber y devoración) o su inverso, la expiación por la cual el sujeto aspira a sacrificarse renunciando a los deseos pecaminosos; 3) la segunda transformación (tercera escena) corresponde a la tentativa de consumir los deseos donde, nuevamente, se reúnen el acto sexual, el acto de saber y la devoración, o bien la reparación que apunta a remediar un daño consumado recurriendo a un presunto altruismo a costa del propio egoísmo y sexualidad; 4) en cuanto a las consecuencias de la tentativa previa también han de ser dobles: o bien la expulsión del paraíso (que se presenta como pérdida del amor de aquel que prodigaba reconocimiento y sostén material al sujeto y que ahora lo condena a ganarse la vida con su propio esfuerzo o bien puede ocurrir un desenlace eufórico donde el sujeto obtiene el perdón y reconocimiento desde aquel personaje dominante (en cuyo caso se retorna al estado paradisiaco inicial); 5) el estado final, consecuentemente, aparece como “valle de lágrimas” donde ganar el pan con el sudor de la frente o bien como recuperación –ya mencionada- del paraíso. Es decir, la secuencia narrativa transita por la expiación, reparación y perdón, o bien por la tentación, el pecado y la expulsión del paraíso. No obstante, como señala Maldavsky, *“a menudo estos relatos, como cualquiera de los otros, puede manifestarse de un modo fragmentado, con supresiones, inversiones en cuanto a la secuencia, redundancias, condensaciones de varias escenas en una misma imagen, con una amplia variedad de alteraciones retóricas”* (1998, pág. 29).

En relación con el análisis de las defensas, el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, puede combinarse con la desmentida o la desestimación. Al respecto, podemos reseñar tres alternativas: a) desmentida patógena: el narrador se ubica en la posición de quien se sacrifica por un inútil; b) desestimación: el relator se coloca en la posición del inútil que permite que otro se sacrifique a su costa; c) desmentida no patógena: el sacrificio, por ejemplo, se consume como filantropía.

g) Destino ulterior del erotismo sádico anal primario: las defensas

La conquista del lenguaje verbal deriva de la posibilidad de ensamblar la propia motricidad fonatoria con la imagen auditiva, que opera del mismo modo que el doble especular, como anticipatoria del ulterior desempeño motor. La palabra, que a partir de este momento se vuelve proferible, tiene igualmente el valor de un acto, a la manera de una orden, con una meta coincidente con la pulsional: perder, aniquilar, extraer.

Este lenguaje de la pulsión tiñe con tonalidades específicas al ulterior acceso al conflicto entre los complejos de Edipo y de castración. Como transacción surge un sustituto que se presenta bajo la forma de una fantasía masoquista de ser humillado y avergonzado, lo cual corresponde a ser víctima de un doblegamiento motor que culmina en un estallido incontrolable, tipo pataleta. Tal fantasía, como lo destaca Freud, puede estar en el fundamento de una manía de litigar paranoica, aunque también puede integrar una perversión (sobre todo sadomasoquista) o una neurosis si dicha fantasía resulta reprimida), dar origen a rasgos de carácter o ser procesada sublimatoriamente.

A veces esta fantasía llega a la manifestación sin demasiadas transformaciones; en cambio, en otras ocasiones, a la superficie accede una versión muy disfrazada. El aderezo puede a) invertir las posiciones (de la pasividad a la actividad); b) sustituir el sexo de los protagonistas (de la homo a la heterosexualidad, por ejemplo), o el tipo de acto, que pasa por ejemplo de la violencia a la caricia; c) aumentar o disminuir un aspecto del conjunto (multiplicar o eliminar personajes, escenas o frecuencia del maltrato, por ejemplo), o el conjunto íntegro. Con ello quiero decir que en este pasaje de la configuración desde la fantasía de base hasta la manifestación pueden operar las diferentes leyes de los procesos retóricos (inversión, sustitución, adjunción, supresión) dando lugar a las transformaciones de la frase propias de los diferentes tipos de paranoia (persecutoria, erotomaníaca, celotípica, megalomaníaca).

El pasaje a la manifestación (visual, motriz, verbal) requiere además del cumplimiento de ciertas exigencias de figurabilidad témporo-espacial, es decir, de la formalización en términos de escenas en las cuales se reúnen historias (como secuencias de transformaciones realizadas o padecidas) y afectos (como estados). Tales transformaciones y estados son muy diversos, pero poseen un núcleo que les da coherencia, el cual puede describirse a partir de la consideración de la hipótesis de Freud sobre las fantasías originarias, que son universales: vida intrauterina, seducción, escena primordial, castración.

Vida intrauterina: corresponde a un estado inicial, en el cual las tensiones se resuelven mediante regulaciones internas al sistema.

Fantasía de seducción: corresponde al surgimiento de una diferencia de otro orden, que altera la condición anímica del sujeto al despertar en él un deseo que requiere ser procesado.

Escena primaria: corresponde a las tentativas de consumación de dicho deseo.

Castración: corresponde a las consecuencias de dicho intento.

De allí deriva un estado final, que puede o no coincidir con el inicial. En suma, dos estados (inicial y final) y tres transformaciones intermedias.

Tales escenas adquieren matices diferenciales a partir de distintas operaciones, entre las cuales la privilegiada (ya que constituye el pasaje de lo universal a lo general) es la coloratura aportada por una erogeneidad determinada, que dota de especificidad a los estados afectivos y las acciones en cada una de las escenas. A ello podemos agregar, por un lado, los diferentes procesos retóricos antes mencionados (que operan suprimiendo, multiplicando, invirtiendo o sustituyendo), como expresión de las más diversas actividades anímicas (defensivas o no), y por el otro, la complejización psíquica, que vuelve más o menos sofisticado el proceso.

En los hechos advertimos que lo más frecuente es que del conjunto de escenas ya aludidas se exprese sólo una parte y el resto quede sin desarrollar, al menos en el mismo proceso discursivo, y o bien se manifieste en otro (en un relato desconectado del anterior, en una secuencia de acciones, en un material onírico o en una imagen visual, por ejemplo), o bien permanezca mudo o en sordina, y deba ser conjeturado.

El estado inicial se presenta bajo la forma de una *pax* jurídica, un equilibrio tomado como natural, en el cual todos son observantes de una ley no escrita, implícita, que reúne a menudo al hombre con los animales. En esta situación inicial no faltan las tensiones, pero estas son resueltas sin que ello implique un trastorno en la estructura ya dada (por ejemplo, Tarzán debe ayudar a la cría de una gacela herida por una rama al caer). Esta ley de la selva puede trasladarse también a un ámbito urbano, la jungla de cemento. En este estado de equilibrio prevalece la confianza candorosa en un héroe prototípico que administra justicia, previene contra los abusos y protege a los indefensos. Los códigos implícitos conciernen, entre otros aspectos, al modo de conseguir pareja, al envejecimiento y la muerte, la educación y la iniciación de los jóvenes, las luchas y los triunfos en buena ley, la alimentación y el destino de los desechos, la sucesión en los liderazgos, la relación animal-humano.

La escena de seducción ya implica una transformación irreversible en el estado de equilibrio jurídico precedente. Se genera una tensión imposible de resolver mediante los recursos establecidos, a menudo porque el líder mismo, su estirpe y/o su descendencia han quedado afectados por la novedad. La transformación consiste en que despierta en el protagonista un afán de venganza como consecuencia de un ultraje sufrido por él y los suyos. Lo entendido como propio (“los suyos”) es variable, inclusive en un mismo sujeto: su familia, sus sirvientes, su hacienda, sus vecinos, sus aliados, su ciudad, su tierra, sus comprovincianos. Dada la multiplicidad de las identificaciones posibles, la injuria que despierta el afán de venganza puede ser aportada desde diferentes lugares.

La afrenta suele incluir una derrota inicial del protagonista, engañado, tomado por sorpresa, traicionado o atacado cuando aun no cuenta (por inmadurez, inexperiencia, ignorancia o carencia de medios) con los recursos (armas, habilidades, seguidores) para enfrentar exitosamente al enemigo.

Los despliegues de una fantasía, en la cual prevalecen la humillación y la vergüenza (por el doblegamiento motor), difieren de otros, que expresan el erotismo fálico uretral, y que ponen en evidencia una relación diversa con la ley y sus efectos, así como una prevalencia de un deseo ambicioso. En efecto, el despliegue de la fantasía incluye en este último caso componentes tales como una pugna pública (un certamen, por ejemplo), un jurado, normas que regulan la lucha y espectadores que presencian la escena. Igualmente, la fantasía incluye una alusión a un rival, que pertenece a otro bando, y un premio o galardón por conquistar. En tal escena la derrota va también acompañada de sentimientos de humillación y vergüenza, pero en ella el afán reivindicatorio puede transformarse en deseo ambicioso de una revancha.

La fantasía de escena primaria contiene un despliegue tanto de la hostilidad cuanto de las aspiraciones eróticas. El proceso suele ser lento y abarcar la ganancia de experiencia, el logro de instrumentos y técnicas, la conquista de seguidores y aliados, el reconocimiento de los problemas y el descubrimiento de los medios y recursos para superarlos. El protagonista cuenta habitualmente con un líder espiritual que lo sostiene y conforta ante dificultades y adversidades, y le ayuda a sostener su proyecto sin

apresurarse a desplegarlo prematuramente y sin desperdiciar las oportunidades propicias. El énfasis está puesto en un despliegue motor aloplástico o sus equivalentes verbales, que pretenden doblar la musculatura voluntaria ajena. Los momentos de claudicación en cuanto al proyecto vindicatorio se presentan como escenas de parálisis, sobre todo motriz (por ejemplo, quedar maniatado o encarcelado). Se producen además escaramuzas y enfrentamientos parciales que preceden a la pugna central, en la cual el protagonista pretende consumir su afán vindicatorio. Tanto en las escaramuzas preliminares cuanto en el enfrentamiento principal tienen gran importancia las escenas en las cuales el rival confiesa sus crímenes (a veces con jactancia) y las escenas en que este queda doblegado, vencido.

La fantasía de castración se despliega bajo la forma del castigo por la puesta en marcha de los esfuerzos vindicatorios. Puede ser que sobrevenga la sanción, como en esas gestas que culminan en muertes heroicas, en ejecuciones públicas o en combates contra fuerzas mucho más poderosas. Pero también puede ocurrir que el castigo sea eludido, al quedar burlados sus ejecutores, o que las sanciones resulten condonadas, o inclusive que haya una consagración pública del protagonista de esta pugna justiciera. Sea cual fuere el desenlace, desde la muerte heroica hasta la consagración del protagonista, se ha cerrado el ciclo de la consumación vindicatoria, y ello va acompañado de una vivencia de grandiosidad. Este aspecto temporal tiene su importancia, ya que mientras no se accede a este restablecimiento de la justicia, las escenas de la afrenta tienen una vigencia como si se dieran en un permanente presente, y por lo tanto lo mismo ocurre con los esfuerzos ulteriores por alcanzar la venganza. Sobre todo las escenas de la afrenta se perpetúan a la manera de las situaciones impensables padecidas en las neurosis traumáticas, permanentemente actuales.

Pueden aparecer escenas que son la inversa de las correspondientes a la grandiosidad, especialmente si la tentativa previa de consumir la venganza ha fracasado. Sobrevienen entonces episodios en que el protagonista padece pullas y escarnios, y resulta doblegado, a menudo definitivamente imposibilitado para desplegar nuevas tentativas vindicatorias por el camino de la motricidad aloplástica (la renguera, la ceguera, la amputación de una mano son prototípicas). Pueden darse, por fin, situaciones mixtas eufórico-disfóricas en las cuales un aparente fracaso público se acompaña de una escena consagratória o bien en privado, en un grupo íntimo o bien en otro ámbito, por ejemplo, un país extranjero. A este desenlace podríamos llamarlo derrota honrosa, fracaso dignificante, o inclusive triunfo moral.

El estado final, desarrollado luego del ciclo vindicatorio, puede coincidir con el inicial, como en los filmes de Tarzán: retorno a una *pax* jurídica cuyas tensiones se resuelven sin modificación estructural. También puede darse un pasaje de la consagración a la nostalgia y la memoria, en cuyo caso cobran relevancia la transmisión y la escritura. Al respecto podemos distinguir entre una escritura propia de los actos heroicos, y otra que los transmite. Podemos decir, en efecto, que determinado héroe escribió con sus actos una página en la historia de la lucha por la emancipación del continente africano, y también podemos decir que un historiador escribió otra página en la cual narra los sucesos protagonizados por este personaje, en el libro que trata sobre las vicisitudes bélicas y políticas en dicho continente.

Además se presentan derivaciones de tipo diferente, sobre todo si la situación fue de derrota sin atenuantes: una creciente combinación entre degradación y

resentimiento que contrasta vivamente con la luminosidad de un añorado estado inicial, presuntamente vivenciado en el pasado y jamás recuperado.

En un relato específico puede desarrollarse el conjunto de los momentos o presentarse una permanencia duradera en alguno de ellos, como la insistencia en el estado inicial, o en una interminable lucha que no se dirime, por lo cual jamás se cierra el ciclo vindicatorio.

Es posible describir un tipo de ideal y de representación-grupo que subyace a estas estructuras narrativas. El ideal del yo del protagonista es la justicia, entendida en los términos ya mencionados (justicia natural), carente de corrupciones y alteraciones¹. En cuanto a la representación-grupo correspondiente, puede tener diferente amplitud, pero con una organización que posee rasgos específicos. En dicha representación-grupo un protagonista, consustanciado con un modelo, aspira a consumir un ideal vindicatorio. Los demás pueden o bien tener el valor de ayudantes, o bien pertenecer a grupos enemigos, sea como líderes, sea como colaboradores. Una operación importante consiste en transformar a los ayudantes del enemigo en miembros del propio grupo. Existe, además, un conjunto de individuos regidos por otras leyes, ingenuos o temerosos de la ley, que caen fuera de este centro de la representación-grupo, pero que le hacen de complemento externo, de marco en el cual se desarrolla el ciclo épico.

h) Erotismo sádico anal primario: lenguaje que lo representa

En el lenguaje del erotismo sádico anal primario la palabra se acompaña de figuras retóricas de carácter pragmático, y la pérdida de la norma consensual hace que las acusaciones, por ejemplo, ya no se ajusten a las leyes convencionales, como ocurre en las paranoias.

Prevalece el valor de la palabra como acto que pretende adueñarse de las decisiones ajenas: inducciones, provocaciones, delaciones, confesiones, órdenes, insultos, maniobras diversionistas, descalificaciones. Todo ello corresponde al terreno de la pragmática, nivel en el cual hallamos diferentes figuras: una orden comienza verbalmente y se continúa como mueca (sustitución), un insulto aparece como ditirambo (inversión), una amenaza queda mitigada como advertencia (supresión), una provocación es hipertrofiada como ataque devastador (adjunción). Además, son habituales las paradojas o contradicciones pragmáticas y el doble vínculo, para decirlo con el lenguaje de los estudiosos estadounidenses de la pragmática de la comunicación humana. Las paradojas pragmáticas consisten en dos órdenes contrapuestas, de modo que obedecer una implica desobedecer la otra. Las órdenes poseen distinto grado de abstracción, y puede ocurrir que la más general de las dos quede sin explicitar. La orden de desobedecer a los jefes, por ejemplo, se contrapone a otra, genérica, no explicitada, que sostiene que hay que acatar sus mandatos. Ante esta situación potencialmente entrampante, que deja a quien recibe estas paradojas expuesto a situaciones sin salida, caben dos alternativas: una es la modificación de la realidad, el pedido de rectificación denunciando la imposibilidad, la incompatibilidad del conjunto; la otra es el abandono del campo, la fuga. Pueden sobrevenir entonces otras dos órdenes, que prohíban respectivamente el cuestionamiento y la fuga, por lo cual quien recibe esta secuencia de mandatos queda en una situación de doble vínculo, en un callejón sin salida.

¹ Si tal es el tipo de justicia (natural), se entiende que el orden y las jerarquías (A2) se vivencien como autoritarismo.

La contradicción pragmática forma parte de nuestra cotidianidad, y suele presentarse sobre todo en aquellas esferas ligadas al ejercicio del poder.

Pero en la clínica hallamos que la contradicción pragmática (que con todo permite el cuestionamiento de la paradoja o la fuga) se transforma en doble vínculo (cuando ya la ensambladura de órdenes deja sin salida a quien las recibe). Entonces la norma consensual queda cuestionada más firmemente, como ocurre en las caracteropatías transgresoras (en las cuales prevalece la desmentida) o queda abolida, como se da en las paranoias (en las cuales predomina la desestimación). La defensa, pues, impone una desautorización de las normas consensuales pragmáticas, en cuyo caso las figuras retóricas adquieren otros rasgos. Algunos pacientes, como las caracteropatías transgresoras, generan la contradicción pragmática en otros.

La posición subjetiva del paranoico es la inversa de la que atribuimos a las caracteropatías transgresoras, ya que se siente víctima del doble vínculo.

El desmantelamiento creciente de la norma consensual pragmática se acompaña de un incremento de la certeza delirante.

Algunos de los verbos inherentes a este lenguaje del erotismo son: aburrir, abusar, acorrallar, acosar, acusar, aliarse, amedrentar, atacar, birlar, capturar, causar, complotar, confesar, correr, damnificar, delatar, denunciar, embaucar, encarcelar, huir, humillar, imputar, insultar, jactarse, mandar, manipular, manosear, pactar, perseguir, persuadir, provocar, raptar, robar, sabotear, secuestrar, sobornar, sospechar, traicionar, tramar, vengarse, etc.

También podemos consignar que un tiempo en el cual se conjugan a veces estos verbos es el presente épico, que expresa el hecho de que las acciones realizadas o padecidas tienen una vigencia incesante.

Entre los sustantivos podemos incluir palabras como arma, proyectil y muchas otras que aluden a instrumentos para desarrollar una actividad aloplástica. Igualmente, hallamos sorpresa, rapidez, presagio, delito. También aparecen versiones sustantivadas de los verbos ya consignados: amenaza, motín, provocación, etc. Podemos agregar otros sustitutos que aluden a los actores en las historias antes descritas. Igualmente, entre los adjetivos hallamos transformaciones de los mismos verbos: amotinado, amenazador, delator, traidor, envidioso, etc.

En cuanto a las defensas, estas operan imponiendo transformaciones en el pasaje desde la fantasía masoquista de base hasta la manifestación (estas transformaciones también pueden deberse a procesos retóricos y a los procesos de complejización del aparato psíquico). Algo de ello expusimos previamente al considerar los aderezos que cambian el verbo, el objeto, el sujeto o la frase íntegra que expresa el deseo homosexual. Esta es precisamente la orientación seguida por Freud al estudiar los enmascaramientos defensivos que distinguen a cada tipo de paranoia, y que podemos también describir en términos de los procesos retóricos (inversión, sustitución, adjunción, supresión).

De hecho hallamos dos tipos de transformación, que merecen un estudio más detenido. Uno de ellos consiste en el enmascaramiento de la frase que expresa el deseo homosexual. Este es el estudiado más detenidamente por Freud. El otro tipo de transformación impuesta por la defensa corresponde ya a los efectos de la oposición a la realidad y la instancia paterna.

Consideremos la primera forma de enmascaramiento como consecuencia de la defensa ante el deseo homosexual. Esto es lo que más ha trabajado Freud cuando analizó las transformaciones que corresponden a los diferentes tipos de delirio paranoico: persecutorio, celotípico, erotomaniaco, megalomaniaco. Freud supone que existe una frase-base: “yo lo amo”, desarrollada en un varón. Esta frase sería inherente a la fantasía masoquista antes mencionada. Se trata de un amor homosexual que a su vez es un efecto de múltiples determinaciones. Esta frase puede sufrir cuatro tipos de transformaciones, las cuales operan alternativamente sobre el verbo, sobre el objeto directo, sobre el sujeto y sobre todo el conjunto. Las frases que aparecen como efecto de las dos primeras transformaciones van acompañadas de un complemento causal “porque...”, la frase derivada de la tercera transformación, más radical, se complementa con el apego a la percepción, y la cuarta, por fin, la más enérgica de todas, no requiere ya de otro aditamento.

La primera transformación, que cambia el verbo, reza: “yo no lo amo, pues yo lo odio”. A ella se le agrega, como complemento, “porque él me persigue”. Este complemento es consecuencia de una proyección de la propia hostilidad. Cuando se contradice el objeto directo, la transformación resultante es: “yo no lo amo, pues yo la amo”, complementada por: “porque ella me ama”. Sin embargo, como esta contradicción (que pone el énfasis en el ser amado) no es tan inconciliable como la precedente con el amor homosexual, puede ocurrir que sea preferida la más elemental y eficaz, “yo la amo”.

La transformación que sustituye el sujeto del amor homosexual se presenta de este modo: “no yo amo al varón. Es ella quien lo ama”. Como esta variación arroja fuera del yo al sujeto del amor, no se requiere de una proyección, sino que queda enfatizada la percepción exterior. La desfiguración por proyección, consignada en las dos transformaciones precedentes, deriva de que es necesario procesar percepciones interiores de sentimientos, mientras que esta tercera variante sencillamente expulsa al sujeto de dichas mociones, y por lo tanto es suficiente, a partir de este paso, poner el énfasis en la percepción exterior. El carácter más radical de esta transformación se expresa también en la forma en que aparece la negación, al comienzo de la frase. Así la observamos en niños cuando comienzan a utilizar el “no”, momento en que lo colocan en uno u otro extremo de la frase proferida. Por fin, la cuarta variedad de la contradicción, que desautoriza la frase íntegra, tiene esta forma: “yo no amo en absoluto, y no amo a nadie”, lo cual equivale a “yo me amo sólo a mí mismo”.

En este marco es posible afirmar que en la psicosis la defensa consiste en una desinvestidura de la representación-cosa y de la instancia paterna, en cuyos lugares queda sobreinvestido el yo. Esta retracción narcisista, que evidencia un odio a la realidad y a la ley, constituye el proceso patógeno, mientras que la aparición de certezas delirantes persecutorias, erotomaniacas o celotípicas, ya corresponde a la tentativa de recuperación, es decir, forma parte de la restitución de una realidad como objeto de investidura libidinal.

Si consideramos desde esta perspectiva el conjunto de las frases recién estudiadas, podemos advertir que una de ellas corresponde al momento de la retracción narcisista (la megalomanía), mientras que las otras tres expresan el pasaje a la restitución. Así, pues, una secuencia en cuanto a los tipos de contradicción de la frase que expresa el deseo homosexual podría comenzar con la postura megalomaniaca para luego dar paso a una o más de las tres restantes. Esta secuencia no obedece ya a las

leyes impuestas por la complejización psíquica sino a las aportadas por la lógica de la defensa y el retorno de lo sofocado.

El goce anal se contrapone a un nexo con una realidad sensorial y también a la investidura de una instancia paterna ordenadora, que queda desautorizada. En el momento restitutivo retorna pues no sólo la realidad desestimada sino esta instancia paterna, de un modo degradado y sádico. Pero también puede haber un retorno del goce anal en el seno del proceso restitutivo.

Freud se pregunta también por las razones que conducen a que ocurra el pasaje desde la retracción narcisista megalomaniaca hasta la restitución. Sostiene que tal retracción se vuelve tóxica, ya que la investidura libidinal no puede ser procesada. En consecuencia pueden aparecer manifestaciones de la gama de las neurosis actuales (disnea, alteraciones cardíacas, por ejemplo), que hoy relacionaríamos con las afecciones psicósomáticas. La megalomanía es una tentativa de procesamiento de la magnitud de las investiduras recaídas sobre el yo, pero este esfuerzo fracasa, y entonces sobreviene un pánico hipocondríaco que sustituye a la ilusión de omnipotencia precedente. Quizá la aparición de manifestaciones psicósomáticas sea otro factor incidente en la emergencia de la angustia hipocondríaca. Respecto de la retracción narcisista, correspondiente al momento en que prevalece la desestimación, podemos distinguir al menos cuatro momentos: la herida narcisista (cuando reinan la humillación, la vergüenza, el aburrimiento, la extenuación somnolienta), su contrapartida, la megalomanía el estancamiento de libido objetal, la estasis de libido narcisista. La megalomanía deriva de una tentativa de restañar la herida narcisista sustrayendo las investiduras de las representaciones-cosa y de la instancia paterna. La estasis de libido objetal (de donde surgen las afecciones psicósomáticas, las adicciones y otras alteraciones orgánicas) es el efecto del fracaso en la tramitación de la libido retraída al yo desde los objetos. Este estancamiento de libido objetal es correlativo del momento en que el esfuerzo por retener el excremento en la ampolla rectal se vuelve especialmente atormentador, y en lo anímico se presenta como masturbación anal críptica, a la que podemos caracterizar por los estallidos mudos de violencia por suponerse víctima de afrentas y provocaciones, que quedan sin respuesta y pueden culminar en una autoexpulsión. En cambio, el estancamiento de libido narcisista (de donde surge la hipocondría) es el efecto de la claudicación de la autoinfatuación inherente a la megalomanía y pone en evidencia la eficacia de la pulsión de muerte (presentada bajo la forma del mal de ojo, de la envidia ajena) que recae sobre la imagen de sí.

El pasaje desde la retracción narcisista hasta la restitución es pues algo más complejo, ya que entre ambas debemos interpolar al menos la angustia hipocondríaca, la cual también aparece irrumpiendo en las secuencias narrativas antes descriptas.

La postura megalomaniaca, que se halla en la base del proceso desautorizante de la realidad y de la instancia paterna, mantiene su eficacia entreverada con los momentos restitutivos. Esta postura megalomaniaca corresponde a un encegucimiento en el goce anal antes descrito, y en el plano simbólico se presenta como una identificación que abarca a dos personajes: animal y prostituta. Las situaciones clínicas ponen en evidencia que se trata de un complejo representacional, desiderativo y afectivo centrado en uno y otro personaje. El complejo de la prostituta integra entre otros aspectos una identificación femenina, la concepción de la mujer fálica, la de aquella en quien sexualidad y trabajo se desarrollan unidos, la de la aventurera que desafía la ley paterna,

la de la iniciadora en la sexualidad, la de quien posee un goce extractivo de aquello que el otro procura retener.

A esta identificación-prostituta se le agrega otra, con la cual suele darse una tensión, ya que el yo puede migrar de una a otra posición: la identificación-animal. Esta identificación pone en evidencia cómo el goce anal pasivo destituye la diferenciación animal-humano que la identificación-prostituta conserva. La identificación-animal se acompaña de una sobreinvestidura de la sensorialidad olfatoria por sobre la vista y el oído, y de una más enérgica desautorización del valor de la palabra y la función paternas.

El empuje de estas identificaciones promueve efectos a lo largo de los diferentes fragmentos de las secuencias narrativas. La identificación-prostituta, que retiene algo de la salida del pensamiento totémico gracias a la conservación de la dimensión humana como diferente de la animal, se puede complementar con una en la cual un hombre vive entre animales, como Tarzán. Otra transacción equivalente, pero entre los hombres y la prostituta, ya en las ciudades y no en la jungla, es la del *cafishio*.

Freud aludió también a otra alternativa, complemento masculino de la madre fálica: el padre nutricio, el cual, en lugar de aportar las palabras que imponen un ordenamiento y una separación entre los cuerpos y una restricción al goce anal, otorga dones concretos. Por lo tanto, constituye otro personaje que puebla el mundo de la megalomanía. Las estasis de libido objetal a menudo se acompañan en el paciente de una decepción resentida por no haber recibido los bienes que presuntamente este personaje le tenía destinados.

Existen también historias que corresponden a estos estados de retracción narcisista, en que los protagonistas (prostitutas y/o *cafishios*, animales) narran desde la postura del desafío arrogante a los héroes oficiales, o desde la postura de la claudicación y el goce por provocar al poderoso y hacerse golpear. En tal caso hallamos dos modos de la provocación: activa, vía desafío abierto, y pasiva, desde un estado de impavidez y parálisis exasperante, que aspira a despertar lástima, compasión, y que genera violencia. A menudo tal estado de parálisis constituye una tentativa de neutralizar el pánico hipocondríaco, por ejemplo el derivado de la convicción de padecer un cáncer no diagnosticable, y que habrá de crecer descontroladamente si el paciente restablece la conexión con el mundo de un modo activo.

En los momentos restitutivos (que tienen la forma de un delirio persecutorio, erotomaniaco o celotípico) se restablece no sólo la realidad sino también la instancia paterna. Esta última retorna bajo la forma de un personaje poderoso, acusatorio, hipercrítico y burlón que desde el mundo acosa sin tregua al yo e insiste en corromperlo y degradarlo. Los grados crecientes de certeza que puedan acompañar al proceso restitutivo se hacen evidentes, a su vez, como pérdida de las normas consensuales pragmáticas, por lo cual una ley general es abolida por una orden específica que entroniza la vigencia de una excepción como criterio fundante del sistema jurídico universal.

I) Destino ulterior del erotismo sádico anal secundario: las defensas

Una escena prototípica del lenguaje del erotismo sádico anal secundario es el juramento (jura de la bandera, jura profesional, primera comunión, etc.) Se trata de ceremonias públicas que instauran un querer coincidente con un deber. En ellas un personaje conductor, que representa la tradición social le demanda a un protagonista fidelidad a determinados principios y que no transgreda las normas. El juramento contiene órdenes positivas y negativas (prohibiciones) que quien se compromete acepta cumplir.

Hay quienes juran conociendo que no están dispuestos a renunciar a ciertas prácticas prohibidas. El líder capta esas intenciones y puede ponerse cada vez más riguroso, exigente, sádico; o combinar esta postura con rasgos contrarios centrados en la beatería, la prolijidad y el exceso de ceremoniosidad amable hacia quienes lo rodean. En algún otro personaje el sadismo hipercrítico, adusto y sombrío, puede exacerbarse en combinación con el desarrollo de un mundo de creencias supersticiosas que conduce a prácticas ritualizadas en las cuales tiene gran importancia el contacto con el espíritu de los muertos. Dicho personaje le otorga a este mundo de ultratumba un poder sobre la cotidianidad en la que se halla inmerso, y cree que sólo es posible controlar las catástrofes que sobrevienen por decisión de los fenecidos, gracias a un martirizante esfuerzo al que se somete e impone a los demás. Simultáneamente alguno de los jóvenes puede volverse cada vez más contrario a las normas, mientras otro que mantiene el juramento con convicción, es asaltado incesantemente por pensamientos hostiles secretos, por ejemplo respecto de ideas sexuales crueles y esto lo hace sentir culpable y lo lleva a rituales autopunitivos. Situación esta que se corresponde con el desenlace de una neurosis obsesiva y permite conjeturar la labor de represión de un deseo sádico. El fracaso de la defensa se acompaña de mecanismos complementarios: anulación, aislamiento y formación reactiva. En cambio, en el personaje tiránico y cruel, y/o con una exacerbación de prolijidad y amabilidad, podemos inferir la eficacia de identificaciones que alteran el carácter, combinadas con la desmentida (por ejemplo, de la pérdida de objeto, de la caída de la propia omnipotencia). Estos desenlaces corresponden más bien a las caracteropatías obsesivas, mientras que en el personaje en quien se exacerban la ritualización torturante y el nexa con los muertos prevalece la desestimación, propia de las psicosis obsesivas. El personaje que logra conciliar el mandato y el deseo pone en evidencia el valor de la defensa no patógena.

j) Erotismo sádico anal secundario: lenguaje que lo representa

En cuanto al lenguaje sádico anal secundario, en el despliegue de la fantasía el estado inicial se presenta como un equilibrio en el orden, en que un protagonista se coloca en la posición de severo trasmisor del saber, al ejercer la autoridad como miembro de una institución poderosa y organizada a partir de jerarquías y tradiciones. La fantasía de seducción aparece como despertar de un deseo de curioso sádico en un mundo degradado, excitante y sexualizado, por el cual la atracción se vuelve creciente, en la tentativa de rescatar de allí a uno de los personajes, darle nuevas condiciones de existencia y transformarlo en miembro de la colectividad de los que no tienen mácula. Al avanzar en el proceso (escena primaria) la situación se va transformando a la inversa: el protagonista resulta cada vez más atrapado en las redes de la perdición, la suciedad y la crueldad moral. Por fin, se llega a un desenlace: quedar segregado del conjunto de los limpios, y degradado al mundo de la corrupción, con la consiguiente condena moral. En

consecuencia, se llega a un estado final el cual el protagonista ha caído en la abyección, de un modo irredimible. En cada uno de estos relatos es posible diferenciar personajes, acciones, estados afectivos, instrumentos, tiempos, espacios y distancias específicas entre los protagonistas.

El despertar del deseo se presenta como descubrimiento (al espiar) de un objeto atractivo y denigrado, carente de orden, ignorante e incorrecto. Este objeto despierta en el sujeto atracción sensual y afán posesivo, este último con la apariencia de tentativa de rescatar a dicho objeto de la degradación, siguiendo las pautas de un juramento público preexistente.

El lenguaje del erotismo anal secundario se expresa con estructuras frase como las sentencias, los imperativos condicionales, los juramentos, las máximas y los proverbios, la presentación de alternativas: “o...o...”, “sea...sea”, la deducción o inferencia concreta, la comparación entre rasgos, el enlace causal en términos de “porque”, las objeciones, las frases adversativas, los juicios críticos, los rezos, la descripción de la posición en el marco de un orden o una jerarquía social, las citas, la estructura “no...porque..”, la estructura “si...entonces”, referida a mandatos concretos (“si quiere aprobar el examen, estudie bastante), a sanciones morales posibles como consecuencia de ciertos actos o a relaciones causales igualmente concretas; fórmulas como “o sea” y “es decir”, las frases denigratorias, desvalorizantes del objeto.

Una de las figuras exacerbadas en el lenguaje del erotismo sádico anal secundario es la expresión fonológica sintáctica que termina transformando un largo rezo o un poema en una sigla, gracias a la reunión de las letras iniciales en cada verso. Otra es el uso del “no tan” o “no muy”, una figura retórica compleja que incluye una adición semántica (muy) a la cual se le acopla luego una supresión (no). La frase “no es para tanto” resulta en este punto paradigmática.

Las frases que distinguen al lenguaje del erotismo anal secundario son las de juramento. Entre los verbos prevalecen el “tener que”, o “deber”, así como “saber” y otros que aluden al conocer y al curiosear. También importan los verbos que expresan la posesividad y el dominio, y en el plano de los adjetivos el despliegue de los contrarios (bueno-malo, limpio-sucio, blanco-negro). Otro rasgo importante es el valor de los adversativos (pero, aunque), así como el uso del signo de la negación para expresar oposición a las ideas y decisiones ajenas. Palabras como “duda”, “incertidumbre”, “falta de claridad”, “indecisión” y otras similares tienen vigencia, junto con las que aluden al pecado, la crueldad, el vicio o la culpa. Igualmente, en el plano fonológico predomina una gran precisión respecto de la pronunciación correcta.

A cada lenguaje del erotismo le corresponde un tipo de distancia con el interlocutor: para el lenguaje del erotismo intracorporal la proximidad es máxima, se pretende penetrar en el otro, debajo de la piel del otro. Para el erotismo sádico oral secundario, la distancia es íntima: piel a piel, para el erotismo sádico anal secundario, la distancia es social, como por ejemplo, la que se visualiza en las reuniones de los equipos de trabajo.

Como referimos el lenguaje del erotismo sádico anal secundario destaca las escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos. El corpus de términos que caracteriza este erotismo son: actitud, anécdotas, acuerdo, agarrar, ahorro, antítesis, catálogo, clase, comentario, comparar, corregir, curiosear, dominar, desgraciada, desvariación, decisión honestidad, enjuiciar, lavar,

honestidad, pensar, poseer, preferir, responsabilidad, retar, trabajar, tener, verdad, saber, estudiar, pensamiento, subordinar, tener que, rito, tradición, vicio, no, pero, porque, aunque, sin embargo, etc.

k) Destino ulterior del erotismo fálico uretral: defensas

Es importante prestar atención al modo de producción del fundamento masoquista preconciente, en el que las fantasías de vida intrauterina, seducción, escena primordial y castración toman las características del lenguaje del erotismo uretral.

Lacan (1956-57, 1962-63) alude tanto a la fobia de Hans cuanto al problema del dificultoso modo en que un histérico de angustia se sustrae de un goce gracias a la angustia. Ha ocurrido, afirma Lacan, una falla en la función simbólica paterna, y un elemento del ámbito de lo imaginario, un animal, por ejemplo, hace de su supletorio para interferir en el goce.

Estas hipótesis de Lacan pueden articularse con las precisiones de Freud (1909a) acerca de las dificultades del histérico de angustia para apelar a una contrainvestidura ante la pulsión. Cuando por fin constituye dicha contrainvestidura, se precipita en ella. Freud llama la atención también sobre otro hecho: la falta de regresión (en cuanto a la pulsión y en cuanto al yo) en este tipo de estructura.

Tal vez la referencia a los nudos sea la expresión de esta complejización psíquica que une la palabra al pensar y al apellido paterno, y la posición injuriosa, desafiante, constituye una tentativa de desautorizar esta conquista espiritual. En tal caso se anhela recibir del padre no palabras sino dones, como si fuera nutricio, y el recurso al lenguaje del erotismo uretral permite conservar incommovible parte de ese anhelo, sólo que en su versión sustitutiva. En ella los dones anhelados están constituidos por una imagen de potencia para mantener la identificación y por ciertos bienes, que permiten conservar dicha imagen y aseguran la permanencia de una voluptuosidad duradera, mientras que la ausencia nominativa sustituye toda convicción por un estallido de incertidumbre ansiosa. La ausencia nominativa respecto de una imagen es en realidad expresión de lo inverso: que hay pensamientos que sólo pueden expresarse vía palabra, y no tanto mediante un preconsciente visual que obture interrogantes.

La identificación con la imagen ha cedido paso a la identificación con el apellido paterno, mientras que el anhelo de recibir un don pasa a expresarse de modo retórico, sustitutivo. El estallido de angustia se transforma entonces en la entrega a un incesante estado interrogativo, y la fobia puede quedar reemplazada por el sostén de las incógnitas a partir del respaldo constituido por el apellido paterno.

Se podría inferir que el apego a la imagen queda arruinado de dos maneras contrapuestas: una, por el desarrollo de una voluptuosidad hipertrófica que culmina en un orgasmo acompañado de un estallido de angustia, vergüenza y humillación; la otra, por el sostén de los interrogantes con el respaldo en el apellido paterno. Cuando aludimos al lenguaje del erotismo uretral con las múltiples decisiones y los posibles cierres prematuros de las incógnitas, nos referimos a estas dos alternativas opuestas. La opción por la apertura permanente de interrogantes parece derivar del amor a un padre que, en última instancia, es una expresión del reconocimiento que el yo realiza de su origen, de su esencia, de su determinante último en el pensar inconciente, que (junto con el afecto) es el más genuino representante del ello en el nivel de lo anímico. (Maldavsky, 1997; Págs. 275-276)

Del lenguaje del erotismo fálico-uretral, deriva la ambición, como deseo, así como un valor, la dignidad. Esta última parece ser el valor por excelencia que se destila como transmutación psíquica del erotismo fálico-uretral, en que la angustia surge como el afecto potenciador de la excitación. El valor máximo no puede ser la valentía, sino la dignidad, que implica sostenerse en un deseo pese a la angustia. Los procesos desiderativos ambiciosos, en que la angustia es el afecto excitante, se presentan en el preconciente como interrogantes.

En cada caso, el yo puede escoger diferentes caminos: 1) puede regir la inserción en un deseo ambicioso que implique un riesgo para la propia imagen; 2) puede hacer lo contrario, dejarse comprometer en un deseo pero claudicar en la decisión de someterse al riesgo del acto consecuente; 3) o puede decidir un intento de consumación de dicho deseo, e ignorar las consecuencias que esto implica, es decir, ignorar que el objeto posee una marca que a su vez dictamina la caída del narcisismo propio; 4) por fin, puede reconocer esta injuria y a partir de ella acapararse en la rutina, en la evitación de nuevos compromisos. En el primer caso, falta el compromiso en el contexto de la fantasía de seducción; en el segundo, en el marco de la fantasía de escena primordial, y en el tercero, en el terreno de la fantasía de castración. El cuarto, es en realidad una réplica del primero, una justificación del rehusamiento del compromiso. En las caracteropatías fóbicas, ocurre esta evitación del compromiso en la fantasía de seducción, mientras que en las histerias de angustia más bien aparece una detención en el pasaje a la tentativa de consumación del deseo, en una escena primordial. En las caracteropatías contrafóbicas ocurre una tercera posibilidad: no estar dispuesto a admitir la marca paterna en el objeto, la injuria narcisista, que sin embargo permite sostener el deseo, los interrogantes. La no admisión de la marca consiste a menudo en suponer que en la intimidad del objeto se halla el rival del sujeto, otro que, como el yo, desea a dicho objeto. Con ello se ignora que en la intimidad del objeto en realidad se halla un padre, un modelo de dicho objeto, del mismo modo como el sujeto posee el suyo, y que con ese otro existe una diferencia posicional que hace imposible toda competencia. Las caracteropatías contrafóbicas se distinguen por una sobreinvestidura de la ambición, por una desmesura de la competencia, derivada de la transformación del modelo del objeto en rival del sujeto, lo cual implica una postura desafiante respecto de la instancia paterna introyectada.

Lo común a todas estas variedades es un deseo, el ambicioso, combinado con un valor contenido en el ideal del yo, la dignidad, y las diferencias están dadas por los procesamientos defensivos: la sublimación, en el caso de la aventura del espíritu; la represión, de cuyo fracaso deriva la histeria de angustia, y por fin la identificación con el síntoma y con un objeto decepcionante, de donde surgen las caracteropatías fóbicas y contrafóbicas.

El deseo ambicioso que implica apoderarse de un objeto correspondiente a un ámbito hostil, integra cierta posición injuriosa, descalificante, hacia el padre, como se advierte en la historia de Romeo y Julieta. En cuanto al amigo, comienza siendo un doble con el cual la relación se transforma en disyuntiva cuanto más el yo se compromete en su deseo, y en cambio tiende a retornar hacia la especularidad apaciguadora cuanto más el yo se entrega a la rutina.

Un refrán, un dicho popular, puede o bien ser el punto de sostén del reconocimiento de una ley general que nos reúne, como la referida al propio fin en la muerte individual; o bien, a la inversa, obturar el compromiso en un interrogante, como

alternativa para evitar cualquier posible estallido de angustia, vergüenza o humillación. Un dicho popular puede contener una admisión de que el padre nutricional, aquel que otorga bienes, sea sustituido por otro que da sólo palabras; a la inversa, ese mismo dicho puede ser usado para ahorrar trabajo psíquico y para sostener la ilusión de que en la vida nada tiene su costo.

Los dichos populares son una expresión de los imperativos categóricos constituyentes del superyó, una manifestación de la instancia paterna, mientras que los refranes equivalen a un imperativo condicional, supeditado al deseo o al proyecto en juego. El refrán suele combinar metáfora con hiperactividad, y su intelección parece derivar de una complejización psíquica.

L) Erotismo fálico uretral: lenguaje que lo representa

Freud describe (1940) cómo la desmentida hace posible la coexistencia de dos corrientes psíquicas opuestas en el yo, una que procura conservar un placer autoerótico y otra que se atiene a las amenazas de una supuesta realidad. Ésta solución transaccional tiene un precio: un duradero desgarrón en el yo, una escisión que tiende a extenderse. Refranes y metáforas resultan formas expresivas, estilísticas. La desmentida puede estar generada en ocasiones no a partir del rechazo de una realidad porque se opone al principio de placer sino a partir de la culpa por superar al padre; interrogantes y culpa que pueden resultar los efectos correlativos ante un descubrimiento. Hay que considerar cuánto de esta supuesta culpa por superar al padre es en realidad algo diverso: una obediencia al destino que le impuso su ejecución a ciertos procesamientos pulsionales que en el plano de las representaciones se expresaban como goce en el arte del descompletamiento.

El modelo hostil circunda al objeto con una prohibición para el yo, y, lo que es central, produce en dicho objeto una marca en lo más profundo de su intimidad. Cualquier avance va acompañado de angustia, dado que el espacio está marcado como ajeno, por lo cual puede surgir como alternativa refugiarse en la rutina, en lo consabido, en una tentativa de que lo exterior se superponga a lo interior, y el futuro al pasado.

Freud esclarece cómo se ubica el yo en su fantasía: como un aventurero, que en cada ocasión debe decidir entre sostener su deseo y retornar hacia la seguridad de las posiciones narcisistas. Se trata de una fantasía ambiciosa. Por un lado está la ambición que se interesa por alcanzar conocimientos, vigor o bienes materiales que ostenta como imagen de potencia, y por otro se halla una diferente, que compromete precisamente esta imagen del yo, ya que apuesta los cimientos de la posibilidad de pavoneo. La rutina se distingue en un punto preciso de la aventura del espíritu: depende de lo que el yo esté dispuesto a conmovier con sus interrogantes. La diferencia puede ser sutil: aquello que fue una conquista cognitiva lograda a partir de la disolución de una ilusión sustentadora de un yo, inmediatamente puede ser colocado como trofeo que denota una potencia cuya claudicación se pretende ocultar.

Toda preferencia sonora posee una curva, tiene una onda con picos ascendentes y descendentes, con variaciones en cuanto a su ritmo, su componente armónico, su timbre y su duración. Tal vez a partir de estos parámetros (altura, intensidad, ritmo, armonía, timbre, duración) pueda tipificarse la eficacia del erotismo sobre la masa fónica en cada individuo. Las preferencias sonoras se atienen a ciertos principios, y cada yo que accede a la introyección de las normas consensuales las coloca como pautas

institucionales, como ocurre con las formaciones acústicas que corresponden, por ejemplo, a las afirmaciones, a las órdenes, los insultos, las preguntas, las suposiciones o las deducciones. En cada estructura clínica el erotismo se expresa instilándose en el interior de la preferencias sonoras bajo la forma de variaciones retóricas respecto de las normas consensuales fonémicas.

Por ejemplo, en las histerias de angustia suele darse un conjunto de preferencias sonoras entre las cuales circula el discurso del paciente (como relato, como conjunto de frases afirmativas). Una de ellas está constituida por una curva melódica firme, con un ritmo sostenido, una altura y una intensidad más bien elevadas, junto con una sonoridad surgida de la vibración armoniosa de diferentes cajas de resonancia corpóreas. Otra de ellas, que opera más bien como contrafigura de la anterior, como los bocadillos o apartes en el teatro, tiene un ritmo acelerado, la altura y la intensidad son las del susurro, y el timbre incluye unas resonancias nasales, así como una sonoridad cuchicheante, susurrante, imprecisa. Una tercera preferencia tiene un comienzo similar al de la primera, sólo que en el momento de mayor altura e intensidad, un silencio sustituye a los sonidos que hubieran debido aparecer, a lo cual puede seguir o no un descenso de la curva. Una cuarta alternativa constituye una contrapartida de la anterior: una línea breve y precisa, con tonos agudos, de ritmo acelerado, digamos con la velocidad de una saeta, intercalada entre las preferencias sonoras ajenas en un momento de silencio (como el descrito respecto del tipo previo). Por fin, también como contrafigura de la expuesta en primer término, puede aparecer una preferencia de intensidad duradera y elevada, de ritmo entrecortado y brusco, con tonos permanentemente agudos y con un timbre metálico, desprovisto de matices, que puede tener un efecto chirriante en el oído del interlocutor.

Estas cinco preferencias sonoras no son las únicas, pero tienen un valor relativamente específico. Mientras que la primera corresponde a una fachada, a la ostentación de una imagen de potencia de la que el yo supone carecer, la segunda hace de contrapartida: el deseo ambicioso, que implica un compromiso, un riesgo de pérdida de la imagen, se expresa débilmente, de modo vacilante, acompañado de pesimismo, de la seguridad anticipada de un fracaso. Esta segunda forma es también la del instigador, la de quien instila desconfianza en un oído ajeno (quizá la diferencia entre ambas posibilidades sea que en la primera el susurro va acompañado de tonos graves, y en la segunda, éste se vuelve más agudo). La tercera pone más bien de manifiesto cómo la angustia interfiere en la posibilidad de sostener la imagen según el modelo de la propuesta descrita al comienzo: el momento de mayor intensidad y altura, cuando más elevado sería el estímulo producido en otro, se vuelve como defraudación de una expectativa. En este espacio que el silencio deja libre se cuele el cuarto tipo de preferencia, que suele tener el valor de un dardo burlón, cuestionador del esfuerzo por sostener una imagen de potencia. La quinta forma corresponde a la expresión de la crisis de angustia, al pánico frente a una perforación de la imagen que deje un cuerpo expuesto a la castración, como de hecho ocurre con el oído propio (proyectado en el del interlocutor) al desarrollarse una preferencia sonora como ésta.

Entre los sonidos que adquieren particular valor en estas diferentes modalidades quedan privilegiados los agudos y los cuchicheantes o susurrantes, sintetizables en el conjunto "is". Estos sonidos, unidos o separados, pueblan el sistema fónico de los pacientes histéricos de angustia, e inclusive de aquellos individuos que, sin ser neuróticos, poseen, como esta estructura clínica, un lenguaje del erotismo uretral. El conjunto ya mencionado, en efecto, evoca la palabra "pis", y también los sonidos

empleados para promover la micción de un niño, e incluso imitan los ruidos del acto de orinar.

Luego es necesario considerar las diferentes corrientes psíquicas, por ejemplo, en las adicciones suelen aparecer componentes fóbicos (más precisamente, rasgos propios de las caracteropatías fóbicas y contrafóbicas), expresados como lenguaje del erotismo fálico-uretral. Si un paciente dice la palabra “poder” y la enlaza con referencias a procesos ambiciosos, este uso se corresponde con el lenguaje del erotismo fálico-uretral.

En el lenguaje del erotismo fálico uretral se destaca, entonces, el apego a la rutina, la aventura, la desorientación (estar perdido), los interrogantes del tipo “dónde”, o “cuándo”, ligados a la localización témporo – espacial. Las palabras más utilizadas son “orientar”, “ubicar”, “localizar”, “acostumbrar”, “acompañar”, “alejarse”, “huir”, “contagio”, “meterse”, “penetrar”, “temer”, “tratar de”, términos en diminutivo (finalizados en “ito”), “casi”, “medio”, “poco”, etc.

LL) Destino ulterior del erotismo fálico genital: las defensas

En relación con las defensas es posible distinguir cuatro alternativas: la de quien desarrolla defensas no patógenas, la de quien padece síntomas neuróticos como efecto de la secuencia represión-retorno de lo reprimido, la de quien padece rasgos patológicos de carácter, derivados de la combinatoria entre identificaciones defensivas y desmentida (secundarias ambas a la represión), y la de quien tiene momentos psicóticos determinados por una desestimación (a menudo por culpa), defensa que se agrega a la ensambladura de mecanismos preexistentes. En todas las ocasiones el lenguaje del erotismo aporta la escena, y la defensa define la posición del sujeto que narra en ella.

M) Erotismo fálico genital: lenguaje que lo representa

En el lenguaje del erotismo fálico genital la escena prototípica, tal como lo hemos referido, es la de una ensambladura estética, armónica, entre elementos heterogéneos. Esta configuración queda amenazada en su armonía y desarmada por la acción de personajes envidiosos, hostiles, vengativos. Es la forma en la que se ensambla con este erotismo el erotismo sádico anal primario. Puede suceder que el relator se centre en una fiesta en la que apareció un personaje hostil que aportó elementos disonantes, mientras que el relator se ubica como quien se ocupó del bienestar. En este fragmento el lenguaje del erotismo fálico genital va acompañado de una inhibición funcional del fragmento hostil.

Puede ocurrir que la configuración estética se arruine porque el relator se haya sentido mal y debido a que la situación vivida le trae un recuerdo desagradable, entonces lo sofocado retorna porque ha fracasado la represión.

En otros relatos se visualiza que la armonía estética queda sabotada por otros poniendo en evidencia la eficacia de las identificaciones que generan rasgos de carácter, la labor de la desmentida del origen y de la castración, así como la claudicación de las defensas y el retorno de lo sofocado. Ubicarse en ese lugar en un relato es propio de las caracteropatías histéricas.

Si la relatora hace referencia a una fiesta en la que la armonía se arruina por episodios descontrolados, gritos y vivencias aterradoras, y al narrar se ubica en esa posición, pone en evidencia la eficacia de la desestimación, habitualmente por culpa, propia de las psicosis histéricas.

El lenguaje del erotismo fálico genital resalta la búsqueda de embellecimiento, los encantos, los adornos. Es relevante el impacto estético, el peso del deseo del otro al modelar la propia imagen. Se jerarquiza la forma, el “como”. Es interesante destacar el armado de algunas frases que caracterizan a las histerias de conversión. Por ejemplo, si un paciente dice “tan... que” (“tan hermoso que los demás cedieron en su encono”, por ejemplo), es posible que luego recurra a frases de promesa (“me encanta comer...”, digamos), así como a una abundante adjetivación embellecedora.

Entre los ejemplos de palabras se encuentran los adverbios terminados en “mente”, “alhaja”, “regalar”, “pollera”, “afear”, “brillar”, “prometer”, “fascinado”, “famosos”, “increíble”, “impotente”.

3. Consideraciones sobre los tres niveles de análisis: redes de palabras, frases y relatos

3.1. El análisis de los relatos:

Para proceder al análisis de los relatos, D. Maldavsky (2006) propone deslindar los temas a los que alude el narrador, de cada uno de esos temas visualizar las secuencias narrativas, cada una de ellas constituidas por dos o más momentos. Luego, ordenado el material por tema y por relatos, investigar las erogeneidades y las defensas en cada secuencia narrativa. En los análisis de relatos se deslindan diferentes temas a los que el paciente hace referencia (padres, trabajo, etc.), dentro de cada tema pueden aparecer varias secuencias narrativas, cada una de ellas constituida, al menos, por dos momentos. Ordenado el material por tema y por relatos concretos, el paso siguiente consiste en investigar las erogeneidades y las defensas de cada secuencia narrativa. Para ello tenemos dos opciones: 1) detectar todas las erogeneidades expresadas en cada relato, con la prevalencia de una, que pasamos a investigar en cuanto a la defensa y su estado, 2) detectar todas las erogeneidades y defensas y su estado expresadas en cada relato, con la prevalencia de alguna de ellas.

A propósito de la segunda estrategia Maldavsky señala que es más exhaustiva y compleja pero al analizar en cada relato, todas las erogeneidades, las defensas y su estado, y determinar la prevalencia, abre el camino para detectar las diferentes corrientes psíquicas coexistentes en la escena así como algunas de las relaciones entre ellas. La primera estrategia, posibilita la apreciación de erogeneidades y defensas y su estado dominantes en cada relato, así como, establecer nexos entre los resultados de los estudios de las escenas.

Luego de las aproximadamente 20 secuencias narrativas que suele tener una sesión, se realiza el análisis de erogeneidades y defensas y se avanza de distintos modos: a) es posible seleccionar una o un grupo de ellas y desechar el resto, b) buscar redundancias entre escenas justificando las mismas, c) distinguir entre situaciones pasadas y actuales. Así es posible arribar en una investigación de tipo clínico a conclusiones ya sea sobre el andamiaje defensivo del paciente o sobre los factores decisivos que lo condujeron a consultar, denunciar, etc. Maldavsky (ob,cit,2006) señala que “Para alcanzar este segundo objetivo es conveniente investigar las secuencias

narrativas correspondientes al momento actual del paciente y detectar en cuál de ellas se advierte un fracaso de la defensa. Suele ocurrir que hallemos más de una secuencia narrativa en que se advierta el fracaso de la defensa: 1) algún fracaso de la defensa puede corresponder a situaciones subsistentes desde hace mucho tiempo, y otro puede ser más reciente, en cuyo caso privilegiamos este último como factor eficaz para la consulta terapéutica. Así ocurrió con Belisario. Tenía estallidos de impaciencia catártica en el trabajo, pero a ello se agregó últimamente una situación similar en su vínculo de pareja, por lo cual quedó interrumpido el diálogo con su esposa. Este fue el factor decisivo para que consultase, 2) un fracaso de la defensa puede ser consecuencia de otro, que resulta el desencadenante de la falla en el sistema. Así ocurrió con Carmen, quien consultó porque no podía seguir evitando que sus padres supieran que ella estaba de novia con un hombre al que los padres rechazaban, pero a su vez esta imposibilidad para sostener la evitación derivó de que dicho novio decidió, de manera unilateral, ir a vivir con ella, con lo cual acortó las distancias y le arruinó su sistema evitativo global. En tal caso, lo central fue este segundo hecho, del cual derivó el primero”.(Ob.cit.2007, p. 56)

El autor señala que es frecuente que en los pacientes en los que predominan los rasgos patológicos de carácter haya que deslindar entre aquellas situaciones patógenas de larga data y recientes. Suele suceder que el paciente narre situaciones conflictivas actuales resueltas con mecanismos patógenos exitosos y dedique muy poco tiempo a los que revelan fracaso en la defensa. Por eso aconseja tomar en cuenta qué mecanismos exitosos dominó en periodos previos de su vida y que de ese sistema ha fracasado en el presente, al momento de investigar el andamiaje defensivo.

En su trabajo muestra que además es posible investigar las relaciones entre recuerdos infantiles y anécdotas actuales; sueños y escenas del pasado y el presente; redundancias entre escenas, grado de insistencia y distribución en el curso de la sesión, entre otros temas.

3.2 Análisis de las palabras con el diccionario del ADL

Fue Freud quien atendió al análisis del valor erógeno de las palabras: “ambición”, “fuego”, “prudencia” y otros términos fueron categorizados por él como expresión de la erogeneidad fálico uretral (Freud, 1932). El estudio sistemático del discurso incluye el análisis de las palabras. Maldavsky y colaboradores han organizado un repertorio de palabras que expresan la erogeneidad de los pacientes y con ello, han logrado: “1) avanzar en la investigación metapsicológica del enlace entre preconscious y pulsión sexual, 2) refinar las investigaciones psicopatológicas, 3) profundizar en detalle (microproceso) en las investigaciones clínicas, 4) volver disponible un tesoro cultural de los psicoanalistas, que hasta ahora se mantenía como intransferible; 5) dotar al psicoanálisis de nuevos instrumentos para consolidarse, según lo proponía Freud (1912,1913,1925b,1926a,1926f).” (Maldavsky,2004; p.68).

El uso del diccionario computarizado permite comparar 1) el discurso del paciente a lo largo de las sesiones, 2) el discurso de un terapeuta a) en iguales condiciones que el del paciente (en sesión), b) con distintos pacientes, 3) los discursos de varios terapeutas; en esta investigación lo utilizamos para determinar el predominio

de determinadas erogeneidades en el discurso de las madres que denuncian el abuso sexual de sus hijas por el progenitor y el mismo, nos permitirá hacer la confrontación entre los casos.

Conocemos que entre los hablantes existe redundancia y que las diferencias son pocas pero sugerentes. "...el diccionario permite inferir actos del habla en el nivel paradigmático, y no en el sintagmático, y por lo tanto no conduce a detectar las escenas desplegadas en sesión, aunque luego puede llevar a realizar avances más finos, sobre todo cuando el análisis paradigmático y el sintagmático guardan una relación definida".(Maldavsky,2006; pag.63).

La construcción del diccionario computarizado y su empleo en la investigación psicoanalítica constituye una contribución decisiva en este avance que reúne el saber clínico colectivo en un corpus sistemático.

Bauer (2002) determina que la utilización de la computadora para el análisis de un texto sigue tres orientaciones: 1) recoge las palabras usadas por un sujeto y a partir de ello realiza agrupamientos de distinto tipo, 2) analiza el texto contando con una base de datos y diccionario pre-establecido, 3) segmenta el texto en sectores significativos y los reagrupa a partir de uno o varios parámetros.

La construcción del diccionario computarizado se encontró con dificultades o problemas (2004,ob.cit.; p.69 y subsgs; 2006, p.70) que intentaré sintetizar: a) criterio empleado para agrupar las palabras como un mismo término puede tener varias significaciones, a veces opuestas, hay que definir la categoría para agrupar las palabras en archivos; b) polivalencia semántica de cada término: las palabras cambian el valor semántico a lo largo del tiempo y en relación con las convenciones culturales, profesionales, étareas, etc.. c) modo de empleo de los diccionarios; d) instalación y uso del software; e) revisión de la sensibilidad del programa para la detección de uno de los lenguajes en especial (A1), f) inclusión permanente de nuevos términos y revisión.

La investigación del discurso del paciente y el analista en sesión comenzó hace 40 años aproximadamente (Spence, 1968), los precursores eligieron o diseñaron el programa en relación con su proyecto. Entre los temas que se abordaron se encuentran: trabajo analítico y resistencia, conflicto central, redundancia en el lenguaje del paciente y el analista, evaluación de resultados terapéuticos, entre otros (Kächele y Merengthaler, 1983).

Maldavsky propone un diccionario que es parte de un programa computacional que contiene el saber psicoanalítico sobre el valor erógeno de la palabra, con lo cuál, se obtienen datos valiosos acerca del preconsciente, del diagnóstico psicopatológico, evolución clínica, etc.. Para esto, diferencia entre siete erogeneidades que tienen prevalencia en las distintas estructuras clínicas, partiendo de la orientación propuesta por Freud. El diccionario, que ha sido contrastado por jueces independientes con casos concretos, está unido a la teoría semántica psicoanalítica de los relatos, a la categorización de los tipos específicos de goce, de afecto, de motricidad y de percepción, dotando de coherencia a cada agrupamiento. Algunas palabras se encuentran incluidas en más de un archivo debido a que en psicoanálisis suele dárseles más de una significación erógena. Aquellas palabras que deberían figurar en más de tres archivos no fueron incluidas.

Cada archivo deriva y se encuentra organizado en relación con especificaciones que luego se articulan a las siete erogeneidades:

1. Afectos: apatía, futilidad, desesperación, aburrimiento, desesperanza, pesimismo, futilidad, desesperación, aburrimiento, desesperanza, pesimismo, asco.
2. Desempeños motrices: respiración, movimiento de los dedos, expresión facial, puntapié, contoneo, etc.
3. Percepciones: ritmos y frecuencias, golpes y vértigo, puntiformes o geométricas, proximales y afectivas; posicionales en cuanto a jerarquías o estéticamente armónicas o disarmónicas.
4. Escenas en un relato.
5. Concepciones temporo-espaciales: espacio interplanetario, intracorporal, circular, laberíntico o abismal, espacio escalonado, tipo de escenario.
6. Actantes: los dobles, por ejemplo: imagen especular, sombra, espíritu, placenta.

Así, por ejemplo, el lenguaje del erotismo oral primario privilegia escenas ligadas al pensar abstracto, implica la aparición de aparatos utilizados para extraer datos y conclusiones: computadoras, telescopios, microscopio, etc.. En cuanto a la motricidad se considera el uso de la lengua y de los dedos. Los términos “prestidigitador”, “filmar”, “televisar”, “abstraer”, “esencia lizar” y muchos otros forman parte de este archivo.

Las escenas de sacrificio, las referencias al amor, a la vida en familia, al sufrimiento, a tolerar, expresiones de los sentimientos se corresponden con las manifestaciones del lenguaje sádico oral secundario y le corresponden los términos como “soportar”, “doler”, “entristecer”, “egoísmo” y muchos otros.

Las escenas de juramento público solemne en contextos institucionales caracterizan al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, por lo tanto se encuentran en el diccionario caracterizándolo términos como: “deber”, “tradición”, “moral”, “estudiar”, “biblioteca”, “limpiar”; y otros que aluden a controlar y dominar mediante saberes ligados a hechos concretos.

El lenguaje del erotismo sádico anal primario se caracteriza por describir situaciones de luchas justicieras, vengativas, de gozar con la humillación de otro de cuya debilidad se abusa. Las palabras son usadas como actos y es frecuente el encierro o la parálisis motriz impotente al visualizarse derrotado. “Denunciar”, “delatar”, “Aburrir”, “insultar”, “divertir”, “traicionar”, “encarcelar”, son algunos de los términos que lo describen.

Respecto del erotismo fálico genital cobra importancia la tentativa de impactar estéticamente al moldear la propia imagen según lo que el hablante supone que el otro desea, jerarquiza la pregunta “cómo”, entonces, los adverbios de modo (terminados en “mente”) integran el diccionario el lenguaje de ese erotismo. Entre otros términos que lo integran están (“alhaja”, “regalar”, “asco”, “adornar”, “pollera”, “moño”).

Al lenguaje fálico uretral lo caracteriza el apego a la rutina o la imposibilidad de rescatarse de ella, toman valor los interrogantes como “cuando”, “donde” (que orientan) ligados a la localización temporo-espacial. Los términos “orientar”, “ubicar”, “localizar”, integran el archivo de este lenguaje.

Al lenguaje del erotismo intrasomático que se ve teñido por el énfasis que el sujeto pone a las escenas correspondientes con la exacción económica o la intrusión orgánica, le corresponden los términos vinculados a alusiones contables o referencias a estados corporales, tales como “dividendos”, “renta”, “ganancia”, “tripas”, “gargajear”, “toser”, “viruela” y otros.

Realizado el análisis interactivo, el investigador, puede tomar en cuenta el contexto de cada palabra, la frase y decidir si se corresponde o no al erotismo que el diccionario determina, para ese caso particular. También, puede decidir su estrategia: si considera el lenguaje que ostenta mayor porcentaje, los tres primeros o se pregunta por el que falta, por la ausencia de determinado lenguaje. Maldavsky señala que las diferencias que surjan entre los resultados del análisis computarizado y los del análisis de las frases y narraciones pueden combinarse con la prevalencia de ciertas defensas frente a la realidad, los juicios y los afectos pero no frente al deseo. En esta investigación combinaré el análisis del relato con el análisis de las palabras y contrastaré los respectivos resultados.

El programa permite realizar dos tipos de investigaciones: automática e interactiva, de acuerdo a como se procesen los resultado arrojados por el programa.

Las operaciones a realizar, cuando se emplea en forma interactiva el programa, sobre el resultado “en bruto” del análisis del texto son:

a) Despeje: consiste en detectar redundancias entre las columnas que corresponden a los distintos lenguajes del erotismo y decidir por ellas; por ejemplo entre los términos que corresponden a los lenguajes del erotismo oral primario y sádico anal secundario, porque todos los que pertenecen al primero suelen pertenecer también al segundo de ellos. En ese caso si no aparece un núcleo importante de términos específicos del lenguaje del erotismo oral primario es conveniente suprimir la columna por falta de entidad propia o chequear si aparecen frases o escenas típicas de ese lenguaje.

b) Crítica contextual: implica optar entre diferentes alternativas ofrecidas por el programa cuando una de ellas es un sustantivo y la otra, un verbo conjugado; o determinar el sentido de ese término dentro de la frase y en ese caso es posible optar por alguna de las opiniones alternativas aportadas por el programa o desecharlas. Para considerar este punto el autor asesora en relación de la utilidad de recurrir a las funciones 1, 2, 4 y 7 del programa. En el caso de que una palabra tenga doble entrada no siempre puede ser descompuesta, suele tener dos significaciones erógenas y hay que optar o respetarlas como válidas. O una palabra puede valer por sí y por estar incluida dentro de una frase, en ese caso se aconseja darla ambos valores. Cuando las palabras y la frase corresponden a diferentes lenguajes del erotismo, pueden conservarse algunos de los valores erógenos otorgados a algunas palabras y otros no o otorgarse un puntaje a la frase íntegra.

c) Complemento: Se suelen detectar palabras compuestas, algunas pocas reconocidas por el programa como los adjetivos terminados en “istmo” o en “ito”, pero otras no. El investigador puede descomponer estas palabras en segmentos semánticamente significativos, algunos de los cuales son reconocibles por el programa. En el caso de la palabra “penetrarla” por ejemplo puede ser descompuesta y el programa lo reconoce como perteneciente al lenguaje del erotismo fálico uretral. Como labor complementaria se considera el hecho de detectar localismos, función que no tiene el programa.

d) **Contraste:** consiste en compara los resultados del análisis con el programa y los datos obtenidos “manualmente” o aquellos que se logren con recursos equivalentes. Se pueden detectar y contrastar equivalencias lógicas y estadísticas en el nivel de las redes de palabras.

El contraste entre el análisis interactivo y el automático arroja resultados muy cercanos y las diferencias son de un 5% a favor del automático. Si resultaran muy cercanos los resultados del automático para dos lenguajes del erotismo (sobre todo en el caso que sean prevalentes) es conveniente hacer el análisis interactivo.

De una de las últimas revisiones del instrumento en uso (2007) surgen aclaraciones que es pertinente considerar:

“1) Dado que el programa detecta automáticamente ciertos sufijos (por ejemplo, “ito/ita/illo/illa” para FU, o “mente” para FG), esto genera un conjunto mayor de palabras para aquellos lenguajes, por lo cual creímos conveniente revisar el índice de calibración. Luego de analizar textos clínicos, literarios, periodísticos, etc. (unas 100.000 palabras en total), advertimos que los sufijos FU no llegan a un 0,25% del conjunto y que el sufijo FG aparece algo más (0,91%). En consecuencia, decidimos rectificar levemente el índice de calibración de FG.

2) Dado que en ocasiones el análisis de los actos del habla en un discurso ponen en evidencia la importancia de A1, sin que el programa refleje el peso que este tiene en el nivel de las palabras, hemos realizado diferentes análisis para evaluar la sensibilidad del instrumento en cuanto a la detección de este lenguaje. Para ello, estudiamos textos jurídicos, denuncias, informaciones periodísticas, páginas en las que predominan los insultos o consignas racistas, etc. Todo ello dio por resultado que el diccionario detecta adecuadamente aquel lenguaje. Dicho de otro modo, si A1 no suele hallarse entre los que tiene mayor valor, no es tanto por un déficit del programa sino por un efecto de la defensa en el hablante.

3) Asimismo, ello dio lugar a una nueva conclusión acerca de los resultados que aporta el diccionario, válida para los diferentes lenguajes del erotismo: el lenguaje prevalente en el nivel de las redes de palabras suele coincidir con el lenguaje predominante en los actos del habla (en el nivel paradigmático), mientras que el lenguaje del erotismo predominante en las secuencias narrativas (en el nivel paradigmático) suele coincidir con el segundo de los lenguajes detectados por programa.

4) Posteriormente, procedimos a analizar diversos textos (clínicos, literarios, etc.) con el fin de incluir nuevas palabras hasta ahora no incorporadas al diccionario. Al respecto, si bien detectamos numerosos términos que permitieron refinar la sensibilidad del mismo, también cabe agregar que el porcentaje de palabras incluidas ha sido bajo en relación con los archivos que ya contiene (entre un 10 y 15% de agregado)”. (Maldavsky, 2006, pag. 64)

Es necesario considerar la importancia de transcribir el discurso del hablante en forma textual, respetando al máximo sus expresiones, tarea que se realiza con un grabador y cuya desgrabación es conveniente someterla a revisión de un tercero. Luego, si bien la unidad de análisis es la palabra, la investigación de la significatividad de la misma pasa por la frase (chiste, por ejemplo) siendo lo más frecuente el estudio de un texto más extenso. Utilizar un fragmento de una sesión o varias de ellas, depende del objetivo de la investigación y de cuestiones estratégicas. Por último, “los diferentes niveles de análisis (redes de palabras, estructuras-frases, secuencias narrativas) se

articulan entre sí pueden darse coincidencias o conflictos entre ellos. Cuando no se dan coincidencias, propongo dar prevalencia al nivel de las secuencias narrativas como organizador del conjunto, con lo cual sigo una orientación: destacar lo más abarcativo como dominante. Sin embargo, sugiero que es pertinente tratar de hallar soluciones más sofisticadas que permitan dar cuenta de la significatividad de los diferentes lenguajes del erotismo detectados en un discurso específico.” (2004, Pág.94)

El programa parece no detectar con facilidad el lenguaje del erotismo sádico anal primario, sobre todo cuando predomina la desmentida, por ejemplo, en pacientes trasgresores o psicópatas que poseen un afán vindicatorio secreto, que queda enmascarado en la presentación fenoménica correspondiente a otro lenguaje del erotismo que él interlocutor desea para sí, entonces, es necesario recurrir a otro nivel de análisis.

3.3. Actos del habla

Para el análisis de los actos del habla, el método propone: 1) comenzar con un inventario de los actos del habla de uno y otro interlocutor, 2) luego determinar su distribución en las secuencias concretas de un modo global, y 3) estudiar microscópicamente algunos fragmentos significativos. Cada uno de estos pasos tiene aspectos instrumentales que requieren comentarios.

El inventario de los actos del habla de uno y otro interlocutor, de carácter paradigmático, tiene por objetivo establecer el repertorio de los actos del habla de un sujeto, es decir, su sistema categorial. El enfoque puede ser más bien global, destacando las erogeneidades y las frases que las expresan en toda una sesión, o puede ser microanalítico, centrado en un fragmento. En este último caso es conveniente seleccionar un texto breve, significativo. Esto es lo que hicimos en este estudio. El estudio puede culminar en diferentes resoluciones estadísticas. Estas resoluciones suelen tener un carácter multivariado, ya que pueden coexistir varias erogeneidades en un mismo discurso. Pueden considerarse, por ejemplo, los repertorios de actos del habla empleados por el paciente al responder cuando el terapeuta recaba información, o cuando establece nexos causales, etc., o los repertorios de actos del habla que el paciente autointerrumpe, etc. Este paso corresponde a un modo del pensar del terapeuta en sesión, cuando ha establecido el repertorio de los actos del habla del paciente como un orientador global que lo lleva a posicionarse ante él y a valorar, por ejemplo, algún acto del habla que resulta nuevo, inesperado, no incluido aún en el repertorio. En las correspondientes expresiones estadísticas de los resultados multivariados de la investigación es necesario tomar en cuenta un índice de calibración derivado de que cada lenguaje del erotismo tiene más o menos términos incluidos en la grilla correspondiente a los actos del habla. Sin embargo, cuando el objetivo del investigador se centra en varios tipos de actos del habla correspondientes a la misma erogeneidad (por ejemplo, cuántos actos del habla son objeciones, cuántos generalizaciones, cuántos aclaraciones y cuántos nexos causales, todos correspondientes a A2, o cuántos actos del habla son localizaciones espacio-temporales, cuántos son muletillas, cuántos autointerrupciones y cuántos refranes, todos correspondientes a FU), no es necesario aplicar el índice de calibración.

El segundo tipo de estudio, de carácter sintagmático, enfoca más bien la combinación concreta de los actos del habla ya inventariados en un discurso. Este enfoque tiene un carácter global. Para realizar este tipo de investigación es conveniente fragmentar el intercambio entre paciente y terapeuta a partir de un criterio: cuál es el

tipo de intervención clínica que organiza el discurso de ambos: pedido de información, establecimiento de empatía, denuncia, exposición de nexos causales, etc. A veces los fragmentos así delimitados son también extensos, y es necesario deslindar varios sectores sucesivos. Estos sectores sucesivos pueden ser fragmentados según su tema. En tal caso, el cambio en cuanto a los actos del habla al pasar de un tema al otro pone en evidencia el nexo que el paciente tiene con cada uno, de exhibición, evitación, jactancia, autorreproche, etc. Además, es conveniente estudiar las relaciones entre estos sectores que pueden ser de redundancia, de oposición, de complementación, de regresión, etc. Una vez realizada esta segunda segmentación, el análisis sintagmático se vuelve más accesible. Como también este enfoque pone en evidencia la coexistencia de varias erogeneidades, es necesario decidir cuál es la dominante en el conjunto de los sectores. Para ello es conveniente tomar en cuenta ciertos sectores especialmente significativos, que organizan el valor del conjunto, habitualmente el comienzo o el final de un fragmento que contiene a su vez varios actos del habla. En estas circunstancias, si bien los resultados del análisis pueden expresarse estadísticamente, no es necesario apelar al índice de calibración ya mencionado. La resolución estadística es útil en dos orientaciones 1) para discriminar porcentajes de la extensión de cada uno de los fragmentos y sectores de un discurso, 2) para expresar cuál es la erogeneidad dominante en un grupo de fragmentos. Un tercer enfoque, microanalítico, que se centra en fragmentos especialmente significativos, es también de tipo sintagmático, y puede tomar en cuenta sea el discurso de uno u otro de los interlocutores, sea el intercambio entre ambos.

Solo los enfoques sintagmáticos permiten inferir las escenas desplegadas en el discurso, que pueden involucrar a uno o a ambos interlocutores, las cuales, a su vez, pueden ser comparadas con las escenas narradas por el paciente. Por ello, al presentar la muestra de cada paciente, hemos introducido en todos los casos una segmentación que prepara el terreno para el análisis de las escenas desplegadas entre paciente y terapeuta. Como ya lo indicamos, el criterio de segmentación está dado por el tipo de intervención del terapeuta.

Análisis de los casos

1. Características de la Investigación

1.1. Tipo de trabajo: Investigación exploratoria caso por caso.

1.2. Estrategia: estudio de caso único

El objetivo es investigar los procesos psíquicos (en particular fijaciones pulsionales y defensas y su estado) y para ello aplicamos el algoritmo David Liberman (ADL) al estudio de la muestra. El trabajo incluye también una discusión sobre los problemas metodológicos referidos a la reunión de varios casos en una investigación de base psicoanalítica. La exigencia es considerar cada caso en su singularidad y simultáneamente reunir varios casos para estudiar algún rasgo en común y visualizar la posibilidad de hacer una clasificación.

La comparación entre varios casos estudiados psicoanalíticamente requiere de un exhaustivo cuidado metodológico e implica no solo centrarse en la profundidad del estudio caso por caso sino en el espectro de componentes libidinales y defensivos en

cada momento de un caso. La selección de los fragmentos a analizar debe realizarse considerando el tema que se describe para poder compararse.

David Maldavsky realiza un interesante aporte a quienes desarrollamos nuestras investigaciones partiendo del estudio sistemático de un caso único, singular, y reunimos varios de ellos con el propósito de compararlos e incluso con el objetivo de clasificarlos según diferentes criterios. En su trabajo explica que la reunión de fragmentos discursivos de varios pacientes o de diferentes fragmentos de un mismo paciente se constituye en la forma de la investigación psicoanalítica tradicional. Una variante es el tipo de muestra a partir de la cual se construye una conclusión; diferentes estudiosos han considerado o acordado objetivos o interrogantes comunes en una muestra heterogénea y relevada en un contexto clínico (no es sistemática). El criterio de agrupamiento es siempre a partir de un rasgo común. Maldavsky refiere que Freud intentaba encarar interrogantes psicopatológicos, en otras ocasiones estudiaba procesos psíquicos o la singularidad de un caso; o sea, se proponía tanto estudiar lo común en los casos como la particularidad de cada uno o alguna diferencia. El rasgo común puede ser la organización patológica (Freud, 1911, 1910) como en la investigación de las paranoias, o por ejemplo, la fantasía de castración, (Freud, 1915c) y a partir de ese elemento común visualizar su comportamiento en las diferentes estructuras. En otras ocasiones Freud comparó escenas narradas (dos escenas, una actual otra infantil, etc.) o desplegadas en sesión (en el caso Dora compara los reproches y críticas de la paciente al padre y las que luego, dirigió contra Freud). El mismo caso, incluso, ha sido objeto de distintas agrupaciones de acuerdo al tema de que se tratara.

Freud propone tres modos de abordar teóricamente las diferencias entre los casos que compara: arma espectros, reúne las diferencias en una unidad conceptual que va del éxito al fracaso o detecta la diferencia entre una escena relatada en sesión y una desplegada. Freud postula que la escena actuada constituye otra forma de relatar episodios de la vida psíquica que no se pueden recordar.

Freud ha avanzado con diferentes líneas de investigación: 1) el estudio de las estructuras clínicas en cuanto a sus rasgos comunes y sus diferencias específicas, 2) el estudio de los procesos psíquicos infantiles, que quedan como organizaciones predisponentes al desarrollo de determinado desenlace patológico adulto, 3) el estudio clínico, comparando escenas que el paciente relata o escenas relatadas y escenas desplegadas en sesión. La meta de los contrastes entre casos consistía a veces en poner en evidencia procesos psíquicos comunes, pero, como objetivo más preciso, en dar cuenta también de la singularidad de cada caso.” (idem., 2008)

Conocemos que la investigación de caso único ha sido cuestionada por la falta de representatividad científica de los resultados, no se encuentran avalados por un gran número de exponentes. Pero no se trata de una investigación biológica, farmacológica por ejemplo, se trata de una investigación afín con la actividad clínica y resulta valioso comparar los resultados de distintos estudios singulares. En esta investigación realizo el estudio caso por caso de las manifestaciones discursivas (actos del habla: frases y su argumentación: relatos) con el objetivo de comprender las vivencias, afectos y fantasías que movilizan en las madres la denuncia de abuso sexual que realizan. Estudio en cada uno de los relatos las erogeneidades, defensas y su estado. Produzco la comparación entre los casos analizando referencias y relaciones, contrastes y semejanzas que surgen en el discurso.

2. Unidades de análisis: palabras, los actos del habla (frases) y el relato como forma de argumentación de la denunciante en el marco de las entrevistas periciales.

2.1. Variables: 1) erogeneidad y defensas dominantes en los actos del habla.

2.2. Criterio de selección de casos: tres casos en los que la madre denuncia el abuso sexual de su hija en dos de ellos y de sus hijos en el otro, por el progenitor.

3. Instrumento de recolección de datos: entrevistas grabadas cuya síntesis se agrega en el ítem “muestra”.

Muestra

Constituyen la muestra las manifestaciones discursivas de tres mujeres madres que denuncian el abuso sexual de sus hijos, en una de las primeras entrevistas con el psicólogo que realiza el trabajo diagnóstico dentro o fuera de la instrucción judicial.

1. Eugenia

Primero expondré algunos datos que he sintetizado y que resultan el producido de otras entrevistas que no utilizo como muestra pero son útiles para la comprensión general del caso. Luego organizaré la muestra a estudiar, el relato de cada una de ellas en el curso de una entrevista, por tema.

1.1. Algunos datos

Realiza la consulta a los 22 años, derivada por su abogada y en busca de un diagnóstico que le posibilite preservar a su hija de todo contacto privado e íntimo con el padre. Ella ha realizado la denuncia por abuso sexual debido a manifestaciones de Analía, su hija. Han atravesado diferentes instancias de exploración psicodinámica judicial en sede penal y en los tribunales de familia. Entiende que su marido tiene ascendientes sobre la justicia y se provee de buenos abogados.

Conoce al padre de la niña, su maestro de música, a los trece años, él tenía 45 años. A los 15 comienza a realizar giras profesionales que lo incluyen. A los 16 años queda embarazada y deja el secundario. Vive con él un tiempo con la idea de darle una familia a su hija y luego, vuelve a la casa de sus padres, cuando la beba tenía 2 meses. Con sus padres comienza a concurrir a la Iglesia Evangélica, en ese lugar conoce a su actual marido, a los 19 años; luego, tiene a su segunda hija.

Realiza la denuncia porque al regresar de un viaje con su padre la niña le dice “papá me desnuda, me tocó la chucha, me chupa la chucha, me puso el pito en la chucha. Yo no quería y lloraba, por eso me pegaba patadas. Me decía que tenía otra hija que era buena y se dejaba tocar. Que yo era mala. Que me tengo que ir con él a Azul a dormir. Papá se acuesta conmigo desnudo en la cama. Me dice que no le cuente a mamá, a Anibal o a los abuelitos. Me lleva a un Hotel de día”. Manifiesta que ella se

conmueve y se atemoriza y asocia el relato de la niña con algunos hechos: el último tiempo, la niña se negaba a ir con su padre siendo que antes salían y parecía pasarla muy bien. Se estaba resistiendo a que la laven, saltaba y gritaba en la casa, se tocaba mucho la cola, “de una manera imposible”. Jugaba a tocarle la “chucha” a la muñeca y a que la muñeca se la frotara a ella. Se tiraba sobre el cuerpo de las personas e intentaba juegos sexuales. Sus padres le habían llamado la atención en relación con la conducta de la niña.

Realizó la denuncia en la Fiscalía General Departamental y la atendió un abogado adscrito, Instructor Judicial. Ella dice que comenzó la denuncia refiriendo el acontecimiento y luego respondió a la pregunta del instructor relatando su propia historia con el padre de la niña. Que el instructor invirtió los términos cuando escribió el acta y que ella la firmó porque ya estaba. Denunció, además, que él desde los 15 años, siendo su maestro, se insinuaba lascivamente con ella y efectuaba tocamientos hasta que quedó embarazada, que él era una persona extraña: frente a la gente era un hombre muy formal, un señor y muy relajado; en la intimidad solía tomar mucho y manifestarse en forma indecente, ella vivía sorprendida y asustada, no entendía.

Finalizada la denuncia vio a un abogado para que siguiera las actuaciones y que intercediera en el juicio de tenencia para impedir que él se llevara a Analía. Al poco tiempo la denuncia de abuso sexual fue archivada por la Justicia, procura que se desarchiva y las actuaciones prosigan.

1.2. Síntesis y organización del relato

Denuncia, relación con la justicia: Realizó la denuncia y la sostiene porque asume su necesidad de justicia: “Yo quiero que se haga justicia, no me voy a quedar con los brazos cruzados...por eso yo digo, no ...no me importa por lo mío, pero bueno”..” él sigue decidiendo todo, hasta sigue decidiendo sobre el juez...”. Ofuscada con la actuación del Juez de familia expresa: “no como dijo el juez: -olvídate de esto y ahora tenés que...-. No, porque las cosas no se olvidan”.

Relación con la familia de origen: Describe que con sus padres llevaba una vida simple en una casa donde todo se lograba con esfuerzo. A ella la acompañaban a todos los ensayos, “...estaba en un ambiente...de gente grande y siempre estaba acompañada de mis papás o sea que estaba protegida, yo me sentía protegida. Este...pero yo veía que mi papá era deportista, no era músico, y ...llegó esta persona y les dio tanta seguridad que ellos fueron tan confundidos también en todo y...imagínate si los padres están confundidos cuando más...yo, y a parte el temor...”

Con relación a la participación de sus padres en la denuncia ella expresa “¿qué te iba a decir?...ahh, ehh, y con lo de mis papás, que los llamen a mis papás y esto, yo te había contado la otra vez ¿te acordás?. Y refiere que le entorpecería que sus padres sepan del abuso sexual de su hija o que participen de las audiencias, “porque tendría que... llevar todo este caso...más a mi casa...no quiero que sufran”.

Trabajo: Desde los 15 años se manejó sola, tenía un manager, “a mi me pagan, me pagaban todo, como siempre, y él...se hizo como él, como él que huy, el que...me llevaba, pero él no me llevaba, a mi me vieron otros directores cantar y ellos me quisieron llevar”. Asume que “capaz era una chica insegura”...”es más, aparte yo venía

del Cosquín...productores, el productor de S estuvo cuatro horas rompiéndome la cabeza para que cante folklore y sea la competencia de S y le decía que no, le decía que no, porque yo quería hacer lo que yo quería (risas) no lo que él decía. Yo tenía una personalidad fuerte, era..., era segura, iba para adelante...”.

Relación con su ex-marido (historia previa): Cuando comenzó a estudiar con el maestro ella ya estaba en un ambiente de gente grande, ella “era de respetarme ¿no? como mujer” . Recién ahora se dio cuenta “puede ser...que me pasó eso porque...eh...tuve miedo...dude...yo me sentía, te explico más o menos lo que pensé yo, ehh me sentía confundida...con miedo...ehh no pude pedir ayuda, me dio vergüenza...por...antes de tener la relación con él por lo que él estaba haciendo porque me sentía confundida por lo que él hacía, porque yo lo veía como un adulto, supuestamente un adulto responsable, no ...es un...un adulto es serio, un adulto es una persona...un maestro sobre todo, una persona que enseña...algo bien”. Asume que él la confundía “sí,...pero de repente después me la daba vuelta y se iba al otro extremo. Tiene muchas personalidades él.” Intentaba llorar para frenarlo pero “a parte no entendía, porque yo digo: bueno, si lloraba, él no iba ...a hacer mas las cosas. Pero no le importaba, así que bueno...”

Ella conservaba la esperanza de que más allá de lo que pasó con ella pudieran encontrarse para disfrutar del cumpleaños de su hija “siempre le tengo un afecto ehh por algo, por...tuvimos una hija en común, ehh...que sé yo, más allá de todo, traté siempre de poner lo negativo, no soy una persona que se acuerda en lo negativo, en lo negativo”, manifiesta que es por eso que trata de seguir para adelante y llevar a su hija a las visitas.

Relación con su ex-marido (situación actual): Le dio fuerza y seguridad pedirle que se trate, decirle que él tiene un problema: “¿Sabes lo que me dio...sabes lo que me dio también...mucho seguridad y fuerza? De que yo agarré, lo llamé y pude hablar, mas allá de que estuve mal...que le hablé, pero yo agarré y le dije:-mirá Jesús, más allá de todo lo que estás haciendo, Analía...sigue diciendo lo mismo-, le digo, -así que yo, por amor que le tenemos a ella, es que vos se lo tenés, porque son toda esta cosa no sé si podés...quererla, te pido que te trates...me escuchaste?-le digo; pero...¿vos que pensás?, pero vos todavía seguís creyendo eso? (hace la voz ironizada de Jesús) me decía”. Y asume que pudo pedirle que vaya a un psiquiatra, que se trate porque tiene un problema y que ella tenía necesidad de decírselo.

Relación padre-hija y madre-hija: Relata que su hija se llevaba muy bien con él e iba contenta con su padre cuando la venía a buscar. Ella se sorprendió mucho cuando su hija le dijo con palabras lo que su papá le hacía “Sí, me sorprendí...me sorprendí mucho porque... el amor de un papá a una hija es algo puro...” pensó que con su hija no; que a una nena de cinco años no podía pasarle esto. Y afirma “ojo que ella se llevaba muy bien con él, ella estaba contenta, de repente cambió todo. No es que en un principio siempre ella le tuvo miedo..., ¿ves?, entonces esos cambios a mi me llamaron la atención. Porque ella se...disfrutaba con su papá, se iba al shopping, jugaba...”. Ahora cuando su hija le pregunta porque se casó con él (la hija asocia casarse con tener hijos) ella le puede decir que “y...pensé que había que irse a vivir con la persona que tenías un hijo aparte (risas) hasta que pude liberarme y me fui”.

1.3. Análisis de la muestra

1.3.1. Informe del análisis interactivo en el nivel de las redes de palabras

1.3.2. Organización y presentación de los datos

Presentamos una grilla en la que se consignan, para cada erogeneidad, las palabras correspondientes. Asimismo, se indica, para cada lenguaje del erotismo: a) la cantidad total de palabras que le corresponden; b) su valor según el índice de calibración; c) el porcentaje en relación con el total. En esta grilla no figuran “todas” las palabras, sino que se eliminaron las que se repiten (por ejemplo, si la entrevistada, en distintas ocasiones, dijo “saben”, “sabía”, “saber”, etc., sólo se consigna en una de tales formas).

- 1) Luego, un cuadro en el que se ordenan los lenguajes del erotismo según su mayor o menor porcentaje.

EUGENIA				
Lenguaje	Palabras	Cantidad de palabras	Valores calibrados	Porcentaje
LI	Brazos, cabeza, cosas, embarazada, pagan, trabaja.	17	26.86	3.43
O1	Psiquiatra.	1	2.82	0.36
O2	Afecto, ahora, amor, ayuda, bien, contenta, culpa, da, está, estaba, feliz, lloraba, mal, necesidad, pasó, pobre, poner, protegida, quedar, riéndose, sentía, sufran, ya.	66	138.6	17.72
A1	Abogado, abuso, ayuda, de repente, juez, justicia, manejé, molestaría, para, sorprendí, vergüenza.	20	30	3.83
A2	Abogado, acordás, acuerda , agarré, analicé, así que, asocia, cabeza, claro, conozca, contrario, correcto, creo, cuento, culpa, curso, decidieron, directores, dude, elección, enseña, entendés, entonces, es cierto, explico, había contado, había decidido, había que, idea, iglesia, importa, interesa, juez, leyendo, maestro, negativo, ni, no, normal, o, o sea, opinión, pastor, pensando, pero, por eso, por qué, por supuesto, porque, primero, problema, productores, psicóloga, qué, quizás, relación, respetarme, responsable,	283	283	36.20

	saben, si, supuestamente, tampoco, tema, tener, típica, trabajando, trates, tuvo, verdad.			
FU	Acompañada, adaptaron, adelante, ahí, allá, antes, competencia, confundida, cruzados, cuando, después, eh, en que, encontrarnos, fui a , hasta que, hoy, iba al , insegura, llegó, lograr, más o menos, miedo, pretendí, pude, quedé, seguridad, sigue, sorteada, temor, todavía, traté, vamos a , vergüenza.	91	141.05	18.04
FG	Además, así, atención, cantar, casarse, chica, cuanto, cuento, cumpleaños, dio, disfrutar, embarazada, es más, extremo, favor, feliz, fui a , grande, gustaría, hasta, hojas, hubiese encantado, hubiese gustado, iba a , imagínate, lindo, llamar, llegar, lograr, más, mejores, mirá, molestaría, mucho, muy, pedir, poner, presentaron, qué, quiero, riéndose, rompiéndome, siempre, sobre, sorprendí, supuestamente, también, tan, típica, todo, va a , viste , voy a .	149	159.43	20.39
<i>Sobre un total de 1527 palabras, el análisis interactivo arroja 627 opiniones.</i>		627		100

Porcentajes ordenados de mayor a menor

<i>Lenguaje</i>	A2	FG	FU	O2	A1	LI	O1
Porcentaje	36.20	20.39	18.04	17.72	3.83	3.43	0.36

1.3.3. Breve análisis de los resultados

Para determinar las prevalencias estadísticas y los lenguajes que poseen un peso significativo, tenemos dos criterios: a) considerar los lenguajes que presentan un porcentaje mayor al 10%; b) considerar los lenguajes cuya sumatoria reúne el 70% del total.

Si tomamos en cuenta que cuando entre dos lenguajes hay 10% o menos de diferencia estos deben computarse como en un “empate técnico”, en el caso de Eugenia, tal sería la situación entre los lenguajes FG, FU y O2.

1.4. Análisis de los relatos, frases y escenas desplegadas al narrar de Eugenia

a) Análisis de los relatos de Eugenia

Relatos

I. Eugenia estaba protegida por sus padres en un ambiente de gente grande. Allí conocieron a Jesús María y los padres quedaron confundidos. Ella también quedó confundida.

II. Eugenia veía a Jesús María como un adulto, serio responsable, un maestro que enseña. Lo que él hacía a ella la confundía. Por su confusión, miedo, vergüenza y culpa no pudo pedir ayuda.

III. Jesús María la llevó con una prostituta. Él le dijo que esas son cosas de hombres. Ella le dijo que eso no es normal.

IV. Ella pensó que si lloraba, él no iba a hacer más esas cosas. A él no le importó.

V. Rápidamente Eugenia quedó embarazada. A ella le hubiera encantado tener su hija en casa de sus padres. Él decidió otra cosa.

VI. Ella estuvo en el festival de Cosquín. Un productor le insistió para que sea la competencia de Soledad. Ella dijo que no.

VII. Ella tenía su manager y le pagaban todo. Como era insegura, dejó que Jesús María se metiera en su carrera.

VIII. Analía jugaba y paseaba con el papá. De repente cambió y comenzó a tenerle miedo. Estos cambios le llamaron la atención.

IX. Para Eugenia, el amor de un papá es algo puro. Su hija le cuenta lo que le hacía el papá. Ella se sorprendió mucho.

X. Eugenia lo llamó y le pidió que se tratara, por amor a su hija. Él le preguntó si le seguía creyendo. Ella no quiso escucharlo, insistió con lo que quería decirle y eso la hizo sentir bien.

XI. Analía asocia casarse con tener hijos. Le preguntó a su madre por qué se casó con su papá. Eugenia le respondió que no se casó pero que ella pensaba que tenía que convivir con quien tuvo una hija.

XII. Los padres no pudieron ir a la entrevista pericial. Ahora la psicóloga los llama. Eugenia no entiende por qué los llama.

XIII. Con los padres nunca habló del abuso. Con ellos hablan de lo que hacen. Prefiere que no se enteren para que no sufran.

b) Erogeneidades, defensas y su estado

<i>Relato</i>	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Dominante	Defensa –Estado
I.		X				X		O1 Disfórico	Desmentida mixta
II.		X	X	X				O2 Disfórico	Desmentida fracasada
III.				X	X			A2 Eufórico	Acorde a fines mixta
IV.		X	X	X				A1 Disfórico	Desmentida fracasada
V.			X	X			X	A1 Disfórico	Desmentida fracasada
VI.			X		X	X	X	O2 A2Eufórico	Acorde a fines exitosa
VII.				X		X		A1 Disfórico	Desmentida fracasada
VIII.			X		X	X		A2 Disfórico	Acorde a fines mixta
IX.		X	X	X	X			O1 Disfórico	Acorde a fines mixta
X.		X	X	X				O2 Eufórico	Acorde a fines exitosa
XI.					X		X	A2 Eufórico	Represión exitosa
XII.					X	X		A2 Disfórico	Represión mixta
XIII.			X	X		X		O2 Eufórico	Desmentida mixta

Si procuramos definir los lenguajes predominantes, podemos considerar tres perspectivas:

- 1) criterio estadístico de las erogeneidades dominantes: O2 y A2;
- 2) criterio estadístico de los diferentes lenguajes que se presentan: O2 y A1;
- 3) criterio de la prevalencia lógica: O2.

En cuanto a las defensas, el repertorio presente en las erogeneidades dominantes pone de manifiesto que:

- 1) en 6 relatos opera la desmentida;
- 2) en 5 la defensa acorde a fines;
- 3) en 3 la represión.

Entre estas, la hegemonía lógica corresponde a la desmentida propia del lenguaje O2.

En cuanto al tipo de relatos que realiza Eugenia, una primera observación permite advertir que con excepción de dos de ellos (VI y X), en los restantes los contenidos remiten a estados y no acciones. Con ello nos referimos a la posición de la

entrevistada (en efecto, en algunos relatos describe acciones de otros pero no en ella misma).

Los dos relatos que evidencian el despliegue de acciones (VI y X) corresponden a la defensa acorde a fines y su estado es exitoso. En ambos casos, el lenguaje hegemónico es O2.

Respecto de la combinatoria “inter-lenguajes” dentro de cada uno de los relatos, encontramos que cuatro de ellos (II, IV, IX y X) reúnen los mismos tres lenguajes: O2, A1 y O1.

En el relato II, Eugenia tiene un pensamiento (O1) que difiere de los hechos (A1), lo cual le genera un estado de “confusión”, como consecuencia del cual se le presenta un conjunto de estados afectivos y no logra pedir ayuda (O2).

En el relato IV se presenta una combinatoria similar: ella tiene un pensamiento acerca de su llanto (O1 y O2), a pesar del cual Jesús María desconoce su sufrimiento (A1).

En el relato IX, nuevamente aparece un pensamiento de tipo abstracto sobre el amor (O1 y O2) que la conduce a quedar sorprendida frente al relato que su hija hace del abuso (A1).

En el relato X, finalmente, advertimos algo diferente en tanto Eugenia no queda confundida ni presa de las manipulaciones de Jesús María y logra desplegar una postura más activa.

Si consideramos la progresión de los hechos, puede notarse una modificación interesante en el nivel de las defensas: mientras que en los relatos II y IV opera la desmentida fracasada (O2 y A1 respectivamente), en el relato IX opera la defensa acorde a fines en estado mixto (O1) y, por último, en el relato X se evidencia la defensa acorde a fines pero cuyo estado es exitoso (O2).

Dicho de otro modo, esta secuencia muestra que Eugenia va pasando –en relación con Jesús María- de una postura sacrificial hasta una afirmación narcisista y egoísta.

Del conjunto de lenguajes que no son dominantes, tiene cierta importancia el lenguaje FU, el cual se halla presente en seis relatos.

En el relato I, Eugenia refiere haber incursionado en un ambiente de gente más grande, en el cual se sentía “protegida” por sus padres.

En el relato VI ella se ve compelida por un productor a ser la “competencia” de una cantante famosa, ante lo cual Eugenia logra oponerse, poner un freno acorde con sus propias necesidades.

En el relato VII, refiere que su propio temor e inseguridad la dejan expuesta a la intrusión de Jesús María, a pesar de que ella tenía un manager.

En el relato VIII, cuenta que su hija paseaba con el papá hasta de que de pronto comenzó a tenerle miedo.

Finalmente, en los dos últimos relatos, el lenguaje FU se presenta en torno de sus propios padres: en XII, cuando alude a que los padres no pudieron ir a una entrevista pericial y en XIII cuando relata que evitan hablar del abuso y que ella (Eugenia) prefiere que sus padres no se enteren.

Este conjunto muestra el conflicto entre la posición de quien pretende un avance ambicioso y quien prefiere frenar o evitar dicho avance, que caracteriza al lenguaje fálico uretral.

Si bien en el relato I Eugenia dice haberse sentido protegida por sus padres en el mundo de los “grandes”, debemos considerar que también los padres quedaron “confundidos” ante Jesús María, lo cual, finalmente, la deja confundida y expuesta a ella misma.

Quizá algo parecido se observe en el siguiente relato que contiene FU (VI) cuando refiere que un productor la insiste para que ella se inserte en un ámbito donde compita con una famosa, podemos decir, una de las “grandes” del folclore.

De modo similar, en el relato VII, advertimos que a pesar de tener un manager (¿sustituto del padre?) no logra anteponer un freno a la intrusión de Jesús María, ante el cual queda expuesta.

En VIII cuenta el momento en que su propia hija comienza a tener miedo de salir con su padre (Jesús María) y cómo esto le “llamó la atención”. Ello permite, cuanto menos, preguntarse si aquel suceso, ante el cual Eugenia queda sorprendida, no resignifica o evoca los momentos en que ella misma termina quedando expuesta a Jesús María ante la confusión de sus propios padres (relato I).

En los dos últimos relatos donde aparece FU (XII y XIII) lo que observamos es, sobre todo, la estrategia evitativa (FU) de Eugenia (y probablemente de sus padres) lo cual la conduce, sobre todo en el relato XIII *a retomar su postura sacrificial, claro que ahora ya no en torno de Jesús María sino en función de sus padres. Ello muestra el valor de la represión (FU) al servicio de sostener la desmentida (O2).*

c) Análisis de las frases de Eugenia

Para el análisis de las frases tomamos en cuenta –como criterio de selección de fragmentos- los siguientes temas:

1) Relación con el ex-marido: historia previa y situación actual (es decir, son dos subtemas);

2) Relación con la hija: entre madre-hija y padre-hija;

3) Relación con la justicia, denuncia, etc.

4) Trabajo

5) Relación con familia de origen

Tema	Frase	Actos del habla	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Dominante
Relación con ex-marido (historia previa)	I. En ningún momento pretendí que él...al contrario, yo siempre fui muy....ehhh así que me respe... de res.. de respetarme ¿no?, como mujer,	Negación Autointerrupción Generalización Énfasis Autointerrupción Muletilla Cómo Autointerrupción Pedido de confirmación Cómo					X X X	X X X X	X X	FG Represión exitosa
	II. porque estaba en un ambiente... de gente grande y siempre estaba acompañada de mis papás o sea que estaba protegida, yo me sentía protegida.	Enlace causal Localización espacial Autointerrupción Comparación entre cualidades Descripción de situaciones concretas Aclaración Referencia a estados afectivos					X X X	X X	X	O2 Desmentida exitosa
	III. Este.... pero yo veía que mi papá era deportista, no era músico, y... llegó esta persona y les dio tanta seguridad que ellos fueron tan confundidos también en todo y...	Muletilla Información de hechos concretos Negación Autointerrupción Descripción de situaciones concretas Énfasis Enlace causal en que el factor determinante es una cualidad Autointerrupción					X X X	X X	X X	FU Represión exitosa
	IV. imagínate si los padres están confundidos cuanto más....yo, y	Convocatoria al interlocutor Enlace causal en que el factor							X X	FU Represión exitosa

a parte el temor.....	determinante es una cualidad Autointerrupción Referencia a estados afectivos Autointerrupción			X			X		
V. Puede ser... que me paso eso porque... ehhh...tuve miedo.... dude...	Confirmación de la opinión Autointerrupción Enlace causal Muletilla Referencia a estados afectivos Autointerrupción			X		X	X	X	FU Represión exitosa
VI. yo me sentía, te explico mas o menos lo que pensé yo,	Referencia a estados afectivos Autointerrupción Atenuador			X			X	X	FU Represión exitosa
VII. ehh me sentí confundida.....ehh.. con miedo...,	Muletilla Inferencia concreta Muletilla Referencia a estados afectivos Autointerrupción			X		X	X	X	FU Represión exitosa
VIII. ehh no pude pedir ayuda, me dio vergüenza.....por...	Muletilla Expresión de fracaso Referencia a estados afectivos Enlace causal Autointerrupción			X		X	X	X	FU Represión exitosa
IX. antes de tener la relación con él por lo que él estaba haciendo porque me sentía confundida por lo que el hacía,	Localización temporal Referencia a estar realizando una acción Enlace causal Redundancia Referencia a estados afectivos Referencia a estar realizando una acción			X		X	X	X	O2 Desmentida mixta

	X. porque yo lo veía como un adulto, supuestamente un adulto responsable, no...es un...	Justificación Cómo Negación Autointerrupción					X X	X	X	FU Represión exitosa
	XI. un adulto es serio, un adulto es una persona... un maestro sobre todo, una persona que enseña... algo bien.	Juicio valorativo Autointerrupción					X	X		A2 Represión exitosa
Relación con ex-marido (situación actual)	XII. ¿Sabes lo que me dio... sabes lo que me dio también... mucha seguridad y fuerza? De que yo agarré, lo llamé y pude hablar, más allá de que estuve mal... que le hablé-	Control de la atención ajena Autointerrupción Redundancia Referencia a estados afectivos Descripción de situaciones concretas Autointerrupción			X		X X	X	X	A2 Acorde a fines
	XIII. pero yo agarré y le dije: – mirá José, mas allá... de todo lo que que estás haciendo, ehheh Anastasia... sigue diciendo lo mismo-, le digo, – así que yo, por el amor que le tenemos a ella, si es que vos se lo tenés, porque con toda esta cosa no se si podés..quererla, te pido que te trates... me escuchaste?- le digo... –	Adversativo Dramatización Autointerrupción Muletilla Referencia a estados afectivos Duda Ruego Convocatoria al interlocutor Autointerrupción			X		X X	X	X	FG Represión exitosa
	XIV. “pero... ¿pero vos pensás?, pero vos todavía seguís creyendo	Dramatización Adversativo					X		X	FG Represión exitosa

	entonces esos cambios a mi me llamaron la atención. Porque ella se..disfrutaba con su papá, se iba al shopping, jugaba....	interlocutor Enlace causal en que el factor determinante es una cualidad Autointerrupción						X	Represión exitosa
	XXI. Si, me sorprendí... me sorprendí mucho porque... Porque el amor de un papá a una hija es algo puro....	Confirmación de la opinión ajena Autointerrupción Redundancia Énfasis Enlace causal Referencia a estados afectivos Autointerrupción			X		X	X X	FU Represión exitosa
	XXII. Claro, pero no pensé que con la hija... ese quizás fue mi error ¿no?... ¿Está mal lo que...?, está mal lo que hice ¿no?	Confirmación de la opinión ajena Adversativo Autointerrupción Conjetura Autorreproche Pedido de confirmación Autointerrupción Autorreproche Pedido de confirmación			X		X X X X	X	A2 Represión fracasada
	XXIII. Por eso me sentí mal, porque.... es..es una nena de cinco años y no tiene porqué haber pasado por eso....	Justificación Referencia a estados afectivos Enlace causal Autointerrupción Lamento Autointerrupción			X		X	X X	FU Represión exitosa
Relación con la justicia, denuncia, etc.	XXIV. Yo quiero que se haga justicia, no me voy a quedar con los brazos cruzados....	Manifestación de deseo Advertencia Metáfora Autointerrupción					X	X X	FU Represión exitosa
	XXV. por eso yo digo, no..no me importa por lo mío,	Enlace causal Autointerrupción Exaltación del sacrificio			X		X		O2 Desmentida exitosa
Trabajo	XXVI. Si, siempre me manejé sola,	Confirmación de la opinión ajena					X		FG Represión

	tengo mi manager, a mi me pagan, me pagaban todo, como siempre,	Descripción de situaciones concretas Redundancia					X		X	exitosa
	XXVII. y él se hizo como él, como él que “huy”, el que... me llevaba, pero él no me llevaba, a mi me vieron otros directores cantar y ellos me quisieron llevar....	Autointerrupción Denuncia Autointerrupción Adversativo Descripción de situaciones concretas Manifestación de deseo Autointerrupción				X		X X	X	FU Represión exitosa
	XXVIII. Yo creo que el temor...capaz que era una chica insegura....	Conjetura Autointerrupción Referencia a estados afectivos Atenuador			X		X	X	X	FU Represión exitosa
	XXIX. Es más, aparte yo venía del Cosquín.... productores, el productor de Soledad estuvo cuatro horas rompiéndome la cabeza para que cante folklore y sea la competencia de Soledad,	Énfasis Localización espacial Autointerrupción Referencia a estar realizando una acción			X			X X	X	O2 Desmentida mixta
	XXX. y le decía que no, le decía que no, porque yo quería hacer lo que yo quería no lo que él decía. Yo tenía una personalidad fuerte, era.., era segura, iba para adelante...,	Redundancia Enlace causal Manifestación de deseo Objeción Cómo Autointerrupción Localización espacial Autointerrupción					X X		X X X	FU Represión exitosa
Familia	XXXI. ¿Qué te iba a decir?	Frase desorientada						X		FU Represión fracasada
	XXXII. ahh, eh, y con lo de mis papás, que los	Muletilla Autointerrupción						X X		FU Represión exitosa

	llamen a mis papás y eso...									
	XXXIII. ellos... ellos no.. no saben de esto, yo te había contado la otra vez ¿te acordás?.	Autointerrupción Redundancia Negación Autointerrupción Control del recuerdo					X	X	X	A2 Represión exitosa
	XXXIV. Me.. ehh , yo creo que para mí, yo pienso, pero quiero pedirte una opinión, me entorpecería más que mis papás sepan, porque tendría que... llevar todo este caso... más a mi casa...	Muletilla Control del pensamiento Manifestación de deseo Evitación Enlace causal Autointerrupción					X	X	X	FU Represión mixta
	XXXV. no quiero que sufran....	Manifestación de deseo Exaltación del sacrificio Autointerrupción			X				X	FU Represión exitosa

d) Comentarios y breve análisis de la grilla

El estudio paradigmático de los actos del habla, muestra la presencia significativa de cuatro lenguajes: FU, FG, O2 y A2, teniendo el primero de ellos una clara prevalencia estadística. Asimismo, también en este análisis podremos interesarnos por un quinto lenguaje (A1), pero no por su presencia sino, más bien, por su ausencia.

Veamos, pues, los porcentajes:

Lenguaje	Cantidad de actos del habla	Valor según el índice de calibración	Porcentaje
O2	28	50.4	17.09
A1	2	4.4	1.49
A2	47	47	15.94
FU	63	138.6	47.01
FG	32	54.4	18.45

Entre los lenguajes dominantes, hallamos la siguiente distribución:

De un total de 35 frases:

En 20 resulta dominante el lenguaje fálico uretral;

En 5 resulta dominante el lenguaje sádico anal secundario;
 En 5 resulta dominante el lenguaje fálico genital;
 En 5 resulta dominante el lenguaje oral secundario.

A su vez, en cuanto a las defensas:

En 25 resulta dominante la represión exitosa;

En 3 resulta dominante la desmentida exitosa;

En 3 resulta dominante la represión fracasada;

En 2 resulta dominante la desmentida mixta;

En 1 resulta dominante la represión mixta;

En 1 resulta dominante la defensa acorde a fines.

Cabe consignar que:

De las 20 ocasiones en que el lenguaje fálico uretral resulta dominante, en 18 de ellas se acompaña de la represión exitosa, en 1 de la represión mixta y en 1 de la represión fracasada (estos dos últimos casos se dieron en ocasión del tema de su propia familia).

De las 5 ocasiones en que el lenguaje sádico anal secundario resulta dominante, en 2 de ellas se acompaña de la represión exitosa, en dos de la represión fracasada y en un caso de la defensa acorde a fines.

De las 5 ocasiones en que el lenguaje fálico genital resulta dominante, en todas ellas se acompaña de la represión exitosa.

De las 5 ocasiones en que el lenguaje fálico uretral resulta dominante, en 3 de ellas se acompaña de la desmentida exitosa y en dos de la desmentida mixta.

El siguiente cuadro expone, por cada uno de los temas, cuáles han sido las erogeneidades y defensas dominantes:

Tema	Erogeneidad	Defensas
Relación con ex-marido (historia previa)	FG	Represión exitosa
	O2	Desmentida exitosa
	FU	Represión exitosa
	FU	Represión exitosa
	FU	Represión exitosa
	FU	Represión exitosa
	FU	Represión exitosa
	FU	Represión exitosa
	O2	Desmentida mixta
	FU	Represión exitosa
	A2	Represión exitosa
Relación con ex-marido (situación actual)	A2	Acorde a fines
	FG	Represión exitosa
	FG	Represión exitosa
	FG	Represión exitosa
	O2	Desmentida exitosa
	FU	Represión exitosa

Relación padre-hija y madre-hija	A2 FU FU FU A2 FU	Represión fracasada Represión exitosa Represión exitosa Represión exitosa Represión fracasada Represión exitosa
Relación con la justicia, denuncia, etc.	FU O2	Represión exitosa Desmentida exitosa
Trabajo	FG FU FU O2 FU	Represión exitosa Represión exitosa Represión exitosa Desmentida mixta Represión exitosa
Familia	FU FU A2 FU FU	Represión fracasada Represión exitosa Represión exitosa Represión mixta Represión exitosa

e) Análisis de frases y escenas desplegadas al narrar que se corresponden a cada uno de los lenguajes del erotismo:

Los actos del habla O2 refieren a estados afectivos; la realización de enlaces entre las causas y la descripción de situaciones concretas, la solicitud al interlocutor de que confirme su opinión marca la presencia del lenguaje del erotismo A2.

El erotismo fálico uretral es prevalente y determina su presencia a través de las localizaciones espaciales, autointerrupciones y multillas; en tanto las redundancias, la forma en la que pone énfasis, dramatiza y convoca al interlocutor se corresponde con la presencia del lenguaje del erotismo fálico genital.

O2: Referencias a estados afectivos, referencias a estar realizando una acción y otros de la gama de los autorreproches, lamentos, exigencia, etc.

A2: Enlaces causales, pedidos de confirmación de la opinión, descripción de situaciones concretas, adversativos y negaciones, etc.

FU: Autointerrupciones, muletillas y localizaciones espaciales.

FG: Redundancias, énfasis, enlaces causales en que el factor determinante es una cualidad, dramatizaciones, convocatoria al interlocutor, manifestaciones de deseo y preguntas cómo.

El interrogante de base que guía estas reflexiones, dado que estamos analizando los actos del habla de Eugenia, es: ¿qué escenas despliega ante la entrevistadora?

De los 11 fragmentos analizados sobre la historia con el ex marido, cuatro de ellos refieren al momento en que lo conoció y los siete restantes, a sus estados durante la época en que aquel promovía encuentros sexuales con prostitutas.

Del primer grupo (momento en que lo conoció) refiere que fue en un “ambiente de gente grande”, donde ella se sentía protegida en cuanto estaba acompañada de sus padres, quienes, como ella, quedaron confundidos por la seguridad que les dio aquel hombre.

El análisis de las estructuras-frase pone de manifiesto la *interferencia del deseo exhibicionista* de Eugenia y, sobre todo, *de su avance ambicioso*. Ella procura *dar razones de su confusión, al tiempo que enfatiza sus estados afectivos* (seguridad, temor, protección). El conjunto, pues, pone de manifiesto el enlace de 4 lenguajes del erotismo: FG, FU, A2 y O2.

El lenguaje FG muestra, por un lado, *el deseo de alcanzar una cualidad (ser grande, por ejemplo)* y, por otro lado, *la tentativa de exhibición, que se hace evidente en el énfasis y en la convocatoria al interlocutor*. En el relato I. vemos, no obstante, que cuando procura enfatizar una cualidad propia (FG) se autointerrumpe, se detiene (FU). En el fragmento IV podemos observar que comienza con una convocatoria al interlocutor, le sigue con un enlace causal en que el determinante es una cualidad (FG), luego de lo cual, nuevamente, se autointerrumpe (FU).

Los componentes O2, de menor peso, indicarían la posición de alguien que se supone en un estado de desamparo, en un valle de lágrimas, habiendo perdido el paraíso amoroso.

Por último, *la escena construida que parece ser significativa expresa el estado de desorientación en que queda Eugenia cuando sale de la rutina, ya sea empujada por sus deseos ambiciosos o sus deseos inherentes al erotismo fálico genital*.

1.5. Estudio del caso

Con el aporte del estudio de los lenguajes del erotismo

Como he expuesto, en el nivel de las redes de palabras los textos de Eugenia que se sometieron a estudio computarizado arrojaron la predominancia de los lenguajes del erotismo anal secundario y el empate técnico de los lenguajes fálico genital y fálico uretral y del oral secundario. El primero clasifica con relación a que la sujeto hace la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de que tiene conocimientos de hechos concretos y que comprometen al sujeto. El fálico genital muestra la búsqueda de embellecimientos, de rescatar sus valores, encantos, adornos en relación al deseo de otro y jerarquiza el “como”; el uretral destaca el modo en el que el sujeto ambicioso intenta avanzar pero se desorienta, se encuentra pérdida. El broche lo pone el lenguaje oral secundario que tiene por centro las expresiones afectivas, los sentimientos, la importancia de la vida familiar y el llamado al sacrificio.

En cuanto al análisis de los relatos de Eugenia, en ellos se visualiza que sostiene con relación al padre de su hija (Jesús María) una secuencia en la que va pasando de

una postura sacrificial en la queda expuesta a los avances del otro, hasta una afirmación de naturaleza narcisista y egoísta (O1 y O2). La entrevistada muestra como se fue rescatando de la postura sacrificial a partir, tal vez de su nuevo marido y de la presencia en su vida de la iglesia evangélica.

Luego, la postura sacrificial es retomada pero no al servicio de Jesús María sino en función de sus padres. Ella muestra el valor de la represión (FU) al servicio de sostener la desmentida (O2).

También en el estudio de los relatos se visualiza que Eugenia muestra el conflicto intrapsíquico que desarrolla y que oscila entre un avance ambicioso y la elección de frenar o evitar ese avance (FU).

En tanto, en las escenas desplegadas al narrar prevalece la referencia a estados afectivos que dan cuenta de la presencia del lenguaje oral secundario. La realización de enlaces entre las causas y la descripción de situaciones concretas, la solicitud al interlocutor de que confirme su opinión, marcan la presencia del lenguaje del erotismo anal secundario. El erotismo fálico uretral determina su presencia a través de las localizaciones espaciales, autointerrupciones y multillas; en tanto las redundancias, la forma en la pone énfasis, dramatiza y convoca al interlocutor, se corresponde con la presencia del lenguaje del erotismo fálico genital.

El lenguaje FG muestra, por un lado, el deseo de alcanzar una cualidad (ser grande, por ejemplo) y, por otro lado, la tentativa de exhibición, que se hace evidente en el énfasis y en la convocatoria al interlocutor. En las escenas desplegadas al narrar se hace evidente que cuando Eugenia sale de la rutina impulsada por deseos ambiciosos se desorienta, ahí solicita la acción del otro.

El análisis de las estructuras-frase pone de manifiesto la interferencia del deseo exhibicionista de Eugenia y, sobre todo, de su avance ambicioso. Ella procura dar razones de su confusión, al tiempo que enfatiza sus estados afectivos (seguridad, temor, protección). En cuanto a la historia con su ex-marido (donde relata cómo fue que lo conoció y episodios anteriores al tema del abuso) Eugenia describe centralmente dos cuestiones: a) por un lado, alude al momento en que lo conoció; b) por otro lado, describe sus estados en ocasiones en que él la inducía a ciertas prácticas sexuales.

En síntesis el conjunto, pone de manifiesto el enlace de cuatro lenguajes del erotismo: FG, FU, A2 y O2. El análisis de las escenas desplegadas al narrar muestra la clara prevalencia estadística de FU y la presencia de represión mixta y fracasada en el uso de defensas en relación de su propia familia.

El relato X, resulta un punto de inflexión, Eugenia puede hacer algo diferente. Ella estaba atrapada, confundida por Jesús María, hasta que por diferentes razones (su crecimiento, el acercamiento a la Iglesia, nuevo marido, embarazo) se puede ir separando y logra desplegar una postura más activa con relación al padre de su hija.

2. Malena

2.1. Algunos datos: Realiza la consulta a los 32 años, lo hace derivada por una madre que conoce en el Juzgado de Familia y en busca de aliviar el sufrimiento de su hija (3 años) (enuresis, angustia, succión pulgar, no puede sostener una actividad) que se suceden a partir de los encuentros con su padre en las visitas supervisadas en el Juzgado. Ha concurrido a una psicóloga en quien no confía y continúa con sus abogadas, a quienes les ha pagado, pero como no se ocupan de su caso, la causa judicial quedó paralizada en el período de instrucción en fiscalía de estado. Ellos arman nuevas parejas. Cuando trabaja su hija queda al cuidado de su madre, quien a su vez, vive con otra hija y nietos. No contó con el apoyo de su madre para judicializar el problema. Ahora sufre de ver a su hija concurriendo al régimen de visita del Juzgado, su padre le trae regalos y ella manifiesta que “la nena actúa seducida por él”. La niña dice que quiere tener al padre y a la madre juntos. Ella se siente incapaz de confrontar y esclarecer a la nena. Se angustia o se altera con facilidad. No sabe como posicionarse en relación a la idea que la niña tiene de su padre, no quiere recordarle todo el tiempo lo que le ha hecho pero siente que él la envuelve con los regalos y la justicia no hace nada. “Todo el mundo ve lo que pasa, pero siguen insistiendo en que yo se la lleve al Juzgado tres veces por semana”. En el curso de las entrevistas, si bien se muestra atenta a las intervenciones y asesoramientos, no los utiliza.

2.2. Síntesis y organización del relato:

- a) **Denuncia y relación con la justicia:** Su hija a los tres años y medio mientras ella la bañaba “...me dice: -mamá...¿yo te puedo decir algo?-, -Si hija,- papá me mete el dedo en la colita-, me dice...-¿qué? Le digo...lo único, lo primero que atiné a hacer es...llamarlo, agarrar el celular, lo llamé y le digo: -¿Qué carajo me está diciendo la nena?”. Ella procura controlar a su marido, controlar los encuentros de él con su hija. Al mes la niña vuelve a decirle lo que le sucede, ella comienza a ponerle excusas a su marido y –siendo los dos policías- la llevó al pediatra, a la psicóloga. La psicóloga le informa que la nena tiene signos de haber sido abusada pero no puede determinar si ha sido el padre. Y ella se pregunta “¿Qué hago?”. La psicóloga le dice: “deja sentado”. Ella piensa: dejar sentado es hacer la denuncia. Lo piensa dos o tres días y se decide. El está muy vinculado, trabaja en la fiscalía. Ella piensa “no se lo voy a poder demostrar, pero por lo menos por familia (refiriéndose al fuero) voy a lograr que ...hee..la vea en el tribunal de familia...con una persona y controlando que no le vuelva a hacer nunca más nada. Tendré que vivir así hasta que ella sea mayor de edad y pueda decidir que hace”. Cuando realiza la denuncia la envían al Hospital a realizar un isopado vaginal. El isopado da positivo, había espermatozoides pero no en la cantidad para determinar el origen genético. “...yo desestimando totalmente todo tipo de..de..daño por ese lado, ósea, para mí era un manoseo, nada más”. “emmmm, ósea, el...a lo que voy es que, él sabiendo y todo que yo estaba enterada de lo que pasaba y que estaba...tratando de determinar qué pasaba, el igual se lo seguía haciendo,,cuando se llevaba a la nena...ósea, para mí no me cabe el...lo que...lo primero que me preguntaron cuando me hicieron la denuncia: -¿pero vos por qué estás segura de que fue él?-, porque es el único hombre que estaba solo con la nena...solo con la nena, no había otro hombre”. Expresa su convicción de que entre los abogados se arreglan, manifiesta que “él se había conseguido el mejor abogado...para tirar abajo toda la causa, entonces con

eso queda absuelto”. Con relación a sus abogados dice que no son conocidos “no...no tengo la misma suerte que tiene él de...tener el mejor abogado, pero bueno es lo que hay”. Cuando fue a hacer la denuncia a la fiscalía “la loca...la...loca...la...disfamadora soy yo, la enferma soy yo”.

- b) **Relación con la familia de origen:** Antes de casarse vivía con su familia, padres y hermanos, su novio estaba integrado a la vida familiar. No hay en su familia inmediata antecedentes de abuso sexual, ni han sufrido traumas de ese tipo. Agrega que no ha habido presos en la familia y comenta el caso de un familiar lejano involucrado en abuso sexual y condenado por ello. Cuando esto sucede “ehh, prácticamente él...se crió conmigo, y mi familia, mis hermanos, ehh era uno más en mi casa. Pasaba horas, días en mi casa, emm para ...para mi vieja, para mis hermanos”, su familia pensaba que ella estaba loca por pensar esto, le decían que “pensara bien lo iba a hacer...que estuviera bien segura, que...seguramente la nena ehh, lo primero que me dijo mi vieja: -la nena tiene algún problema psicológico..., veos pensá que ella tuvo este ...(convulsiones cuando nació la nena), vos pensá que ella tuvo convulsiones, eso le afecto, es un problema mental. -Pero que me estás diciendo, que mi hija está loca? (le digo), mi hija me está diciendo algo (le digo), yo no me voy a quedar con los brazos cruzados, tenga que luchar con vos, con mi hermana...” “...Todo el mundo lo defendía, la única que le creyó a mi hija fui yo”. Relata que sus padres le pidieron disculpas cuando encontraron espermatozoides en la vagina de la nena.
- c) **Trabajo:** Terminó sus estudios secundarios e ingreso en la las fuerzas policiales, egresó y comenzó a trabajar, le ha ido muy bien, es una persona en la que se puede confiar, realiza tareas administrativas fundamentalmente. Mantiene su hogar.
- d) **Relación con su ex marido (historia previa):** “¿Ah mi ex marido?...y...desde los diecisiete, fue mi primer novio. Con él estuve trece años...dos de...dos de casada...y once de novios”. “Y...eso fue lo...lo más duro por ahí ...porque...una persona excelente, ósea...intachable, buena para todo. Muy servicial, muy...muy...social, muy...siempre dispuesto a todo. Necesitas albañil, capaz que el albañil ehhh el veía como hacía lo que hacía y ...ya para la próxima él lo estaba corregía lo que estaba haciendo, si lo estaba haciendo bien o mal”. En su noviazgo los dos hicieron un “montón de cosas juntos”, “eran como hermanos”. El era muy activo sexualmente y ella no respondía con lo cual decidieron separarse. Al tiempo comenzó a salir con un compañero de trabajo, él vivió con ella unos meses pero en el inició de este problema ella decidió que cada uno viviera en su casa. Él tenía “como una manía” desde que se separaron “...de verla todos los días a la nena...y como nosotros nos habíamos separado...en buenos términos digamos...la relación la terminé yo...y ...porque era una monotonía...terrible e...ehhh este...no, no se le podía decir nada...bueno, en definitiva, la relación se desgastó y ...yo estaba muy...muy compenetrada con la nena...así que...como estábamos mal...tomé la decisión...”.
- e) **Relación con su ex marido (situación actual):** Cuando la nena le relata lo que le sucedía ella comienza a esquivarlo y a evitar darle la nena, a manejar la visita procurando que él esté con la nena en el horario que estaba su mujer en su casa, él saltó de bronca y ella le dijo:”-bueno mirá, la nena no la podés ver porque la nena me dijo tal cosa...y es la segunda vez que me lo dice-, y no alcancé a decirle el tema de que la nena

me había dicho cómo hacía, que ya estalló en bronca, en...en puteadas, en griteríos, en insultos, en amenazas, de que me iba a sacar si no se lo demostrara y que la marin coche, de todo me dijo, me tuvo dos horas basureándome...habido y por haber de todo lo que se le ocurrió”. Él la quería convencer de que era incapaz de hacer una cosa así que ella lo conocía de tantos años “...no podía ser que le creyera a una criatura y no me creyera a él”. “Que...ah...ehhh...bueno habíamos crecido juntos, todo lo que habíamos hecho juntos, que él era una excelente persona”. Manifiesta que le ponía de frente su forma de ser, que lo viera, ella lo conocía tanto que sí el bajaba la vista, ella sabía lo que estaba pensando. “mirá lo que soy, una excelente persona, mirá que yo voy a hacer una cosa así, ¿cómo puedo vas a pensar yo puedo hacer una cosa así?”.

- f) **Relación padre e hija y madre e hija.** Ella dice estar acelerada y parecer una loca, se encuentra muy irritable, siempre ha sido inestable en su carácter. Por momentos pensó que la nena la confundía, dudaba acerca de a quien creerle, sentía que entre la hija y el padre la iban a volver loca. “Y...y esto pasó un día que yo la estaba bañando...me dice:-mamá...¿yo te puedo decir algo?, -si hija, -papá me mete el dedo en la colita, -me dice...- ¿Qué?- le digo..., lo único, lo primero que atiné a hacer es...llamarlo, agarrar el celular, lo llamé y le digo: -¿Qué carajo me está diciendo la nena?...Él la insultó la basureo, fue a su casa a putearla y la invitó a mirar la persona que él era. Ella ingresa a su casa llorando y la niña desmiente “...-no mami, me puso jabón por eso me dolía-“ es así que ella pensó que la nena la iba a volver loca, que le había dicho una mentira y pensó que de todas maneras iba a estar atenta, lo que le había dicho no era una pavada. La segunda vez que la nena intenta decirle algo le pregunta antes si va a llorar o si lo va a llamar al padre y vuelve a decirle que el papá le mete el dedo en la colita. Cuando más tranquila le pregunta que le hace el papá, la nena puede describirlo con una muñeca. Recuerda que mucho antes la nena le había preguntado si le podía “chupar la teta”, ella le preguntó de donde sacó eso, la nena dijo “uh, metí la pata” y ella expresa que su hija “no largó mas bocado”. Luego de ir a la doctora para que confirmara si le había pasado lo que ella relataba, ella le habló a la hija y le explicó que si alguien le toca ahí le tenía que avisar a su madre y se quedó tranquila porque la hija le entendió.

2.3. Análisis de la muestra

2.3.1. Informe del análisis interactivo en el nivel de las redes de palabras

Conserva las mismas características de procesamiento de la información que el caso de Eugenia.

2.3.2. Organización y presentación de los datos

MALENA				
Lenguaje	Palabras	Cantidad de palabras	Valores calibrados	Porcentaje
LI	Analizó, brazos, cerebro, chupar, clientes, convulsiones, corazón, cosa, cuenta, desgastó, dolía, endeble,	88	139.04	5.82

	enfermo, espermatozoides, estalló, gritar, hisopado, hospital, lesión, manos, más, médico, mentira, monotonía, nerviosa, pagó, paró, patalear, pego, perder, rápido, teta, tocar, trabajar.			
O1	Analizó, buscar, cerebro, chupar, dedo, informe, mano, mental, nadie, psiquiatras.	24	67.68	2.83
O2	Abajo, afectó, ahora, beso, buena, cara, compartí, daba lástima, dejar, dio, disculpas, estar, excusas, familia, había estado, llorar, muere, necesitas, pasar, perdón, pobre, ponerme, quedar, sentía, sufra, sustento, ya.	166	348.6	14.60
A1	Abogado, abusada, amenazas, basureó, beneficiarlo, bronca, caca, carajo, causa, comete, corro, declaración, defendía, denuncia, desestimando, detuvieron, difamadora, disculpas, esquive, estaba, estalló, ganar, homicidio, insultos, juez, luchar, mandar, manejes, manoseo, mentira, moleste, para, parar, patalear, penal, perder, perdón, pericia, policía, puerta, putear, sonsacar, tirar.	109	163.5	6.85
A2	Abogado, acuerdo, agarrar, analizó, apellido, asesoró, así como, así que, atención, aunque, averiguando, avisar, buenos, calculo, causa, claro, clientes, comete, comparando, con todo, conocía, constancia, contar, contenerme, controlando, corregía, correspondía, creí, cuidar, cumplió, daba cuenta, decidir, defecto, defendía, definitiva, demostrar, determinar, detuvieron, dios, disculpas, dispuesto, en realidad, entender, enteró, entonces, establecido, estilo, estudiábamos, examen, excusa, expliqué, fiscal, forma, ganar, gano, habíamos separado, hermanos, hubiera dado cuenta, importa, indagatoria, jabón, juez, juicio, jura, laboratorio, ley, mandó, médico, mental, mundo, negó, ni, ni siquiera, no, normal, nota, o, o sea, obligar, obviamente, ocurrió,	722	722	30.25

	penal, pensar, perdón, pericia, perito, pero, policía, por eso, por qué, prácticamente, preguntar, primero, problema, profesional, qué, realmente, recomendó, régimen, relación, resistió, resultó, saber, señora, sentido, separamos, si, si bien, si no, significa, signos, sino, social, supuestamente, tal vez, tampoco, tanto, tema, tener, tenés que, tipo, tomé, trabajar, trabajo, trato, verdad.			
FU	A partir de, acá, afuera, ahí, alcancé, allá, antes, atinar, ayer, bañito, borrar, casualidad, chiquita, colita, como que, confió, contacto, cruzados, de dónde, dentro, desde, después, donde, eh, en ese momento, en que, encontró, entre, esquivé, evitar, familia, fuimos a, gordita había conseguido, habían encontrado, hasta, hasta que, hermanita, hoy, incapaz, inevitable, ir a, junto, largué, lograr luchar, lugar, mamita, más o menos, medio, menos, mentiritas, metía, oportunidad, parece, pasaba, perder, piernitas, pis, poco, poder, pregunté, profundo, próxima, quedar, rapidito, rutina, salir, seguía, segura, seguramente, siga, situación, suerte, tocar, tranquila, tratar de, vamos a.	360	558	23.38
FG	Abrazó, abrió, absolutamente, además, adora, así, bañera, beso, cabe, casada, cerró, chica, chiquita, cómo, compartimos, continuamente, cubren, dar, destaca, empecé, empezar a, es más, esperando, excelente, excepción, fabulando, finalmente, fui a, gordita, gracias, gracioso, había pedido, habíamos crecido, hasta, horrible, hubiera parido, iba a, igual que, igualmente, imagino, inventar, jamás, juntos, justamente, legalmente, llamar, llené, manera, más, mayor, mirar, monstruo, montón, mostrás, mucho, muy, nació, nunca, ofreció, pedir, poner, prácticamente, presentación, qué, querer, rápido, rara, realmente, sale, seguramente, semejante, siempre, supuestamente, tal, también,	362	387.34	16.23

	tantos, tejes, terminar, términos, terrible, teta, toda, totalmente, vamos a, viste.			
<i>Sobre un total de 5079 palabras, el análisis interactivo arroja 1831 opiniones.</i>		1831		100

Porcentajes ordenados de mayor a menor

<i>Lenguaje</i>	A2	FU	FG	O2	A1	LI	O1
Porcentaje	30.25	23.38	16.23	14.60	6.85	5.82	2.83

2.3.3. Breve análisis de los resultados

Recordemos que para determinar las prevalencias estadísticas y los lenguajes que poseen un peso significativo, tenemos dos criterios: a) considerar los lenguajes que presentan un porcentaje mayor al 10%; b) considerar los lenguajes cuya sumatoria reúne el 70% del total. De tal modo, que hallamos como significativos los mismos cuatro lenguajes del erotismo: A2, FU, FG y O2.

Asimismo, si tomamos en cuenta que cuando entre dos lenguajes hay 10% o menos de diferencia estos deben computarse como en un “empate técnico”. En el caso de *Malena* ello ocurre entre los lenguajes FG y O2.

Consideremos, entonces, la significatividad específica del repertorio de palabras correspondientes a cada uno de los cuatro lenguajes principales:

1) Para el lenguaje **anal secundario**, importan les escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos.

2) En el lenguaje **fálico genital**, importa la búsqueda del embellecimiento, los encantos, los adornos. Es decir, cobra relevancia el impacto estético al modelar la propia imagen según lo que el otro desea. Se jerarquiza la forma, el “como”.

3) Respecto del lenguaje **fálico uretral**, se destaca el apego a la rutina, la aventura, la desorientación (estar perdido), los interrogantes tipo “dónde” o “cuándo”, ligados a la localización témporo-espacial.

4) Finalmente, en relación con el lenguaje **oral secundario**, los términos aluden a las escenas de sacrificio, sufrimientos que hay que tolerar, la expresión de los sentimientos, el amor, la vida familiar, etc.

a) Análisis de los relatos de Malena

I. 1) La relación se desgastó porque era monótona y a él no se podía decirle nada; 2) Como Malena estaba compenetrada con la nena y estaba mal con el marido, decidió separarse; 3) La relación terminó en buenos términos.

II. 1) Juan era una persona servicial, dispuesta y excelente; 2) Si veía un albañil, aprendía de él y luego lo corregía; 3) Por eso fue muy duro.

III. 1) A un tío materno lo agarraron abusando de una nena; 2) Se lo pudieron demostrar y quedó preso; 3) Como no tienen mucha relación, se enteraron de casualidad.

IV. 1) Al tiempo de la separación (2 y ½ años de la nena), después de bañarla, Mercedes le pregunta a la mamá si puede chuparle la teta; 2) Malena la llena de preguntas, la hija hace un gesto como de haber metido la pata y “no largó más bocado”; 3) Luego, Malena le pregunta a su hermana, a su ex marido y a la madre de éste si habían visto alguna conducta rara y todos le dicen que no.

V. 1) Para Malena no era algo “normal”. Fueron a ver a una psicóloga que la vio un par de veces; 2) Ésta dijo que no encontró signos de que estuviera siendo abusada, pero les sugirió estar atentos; 3) Malena indica a su hija que hay cosas que nadie debe hacerle; 4) Con esto se quedó tranquila.

VI. 1) La hija le cuenta que el papá le mete el dedo en la colita; 2) Inmediatamente, Malena llama por teléfono a su ex marido para increparlo y preguntarle; 3) Él la puteó, fue hasta la casa de ella y le preguntó cómo podía pensar que una persona como él hiciera algo así; 4) Malena no supo si creerle a su hija o a él.

VII. 1) Su hija la ve llorando; 2) Entonces se desdijo de lo que había dicho, como si le hubiera mentado; 3) Malena quedó aun más confundida; 4) Resolvió estar atenta.

VIII. 1) Un mes después (en una escena de baño similar a la anterior) la hija vuelve a decirle que quiere contarle algo; 2) A Malena se le para el corazón; 3) Procura no reaccionar, su hija le pregunta si va a llorar y si lo va llamar al papá y Malena le dice que no; 4) Mercedes vuelve a decirle que el papá le mete el dedo en la colita; 5) Malena se queda dura, sin saber qué hacer ni para qué lado correr.

IX. 1) Malena (angustiada y desorientada) intenta contener llanto y nervios y le pregunta cómo lo hace el papá; 2) Mercedes le muestra, usando una muñeca, cómo el papá le mete el dedo en la vagina; 3) Malena se pone a llorar y le pide a su hija que no mienta, porque esas mentiritas pueden hacer que la gente sufra; 4) La hija dice que no está mintiendo y abraza a su madre; 5) Malena concluye que entonces es verdad.

X. 1) Desde que se separaron él tuvo la “manía” de ver a la nena todos los días; 2) Por lo que le contó Mercedes, Malena comienza a poner excusas para que no pase a buscarla; 3) Luego de una semana, él saltó con bronca, la puteó y amenazó.

XI. 1) Malena habla con la abuela paterna de su hija, le cuenta sobre lo que esta última le dijo y le avisa que quiere saber qué pasó; 2) La abuela le contesta que no podía ser que su hijo haya abusado; 3) A partir de ese momento ni la abuela ni las tías paternas volvieron a ver a Mercedes.

XII. 1) A pesar de no confiar del todo en la psicóloga, vuelve a llevarle a su hija; 2) La Dra. dice que hay signos de abuso pero que no puede determinar que haya sido el padre; 3) Finalmente, le sugiere que aunque no se pueda demostrar, que deje constancia; 4) Malena no sabía si hacer la denuncia, mientras pensaba que debía evitar que a su hija le pasara esto.

XIII. 1) Malena se tomó unos días para pensar; 2) Mientras tanto, Juan intentaba convencerla de que él era incapaz de hacer una cosa así, y que no le creyera a una criatura sino a él; 3) Él le hablaba de su personalidad, que ella conocía como si lo hubiera parido.

XIV. 1) Malena decide, hasta tanto define si hace la denuncia, que el papá vea a su hija menos veces por semana y en horarios acotados; 2) Le dice que pase a buscarla a las 14 hs. y él pasa a las 12:30 hs.; 3) Cuando él estaba con la nena, ella lo volvía loco con el teléfono.

XV. 1) Él le dijo que para no tener más problemas con ella ni con la nena, decidió que no vería nunca más a su hija; 2) Al día siguiente, él se entera que Malena hace la denuncia; 3) La llamó, le dijo que le daba lástima y la insultó.

XVI. 1) Malena le cuenta a su madre que va a hacer la denuncia; 2) La mamá le dice que pensara bien lo que iba a hacer; 3) Como Mercedes tuvo convulsiones al nacer, le dice que quizá tenga algún problema mental; 4) En su familia todos lo defendían a él y Malena era la única que creyó en su hija.

XVII. 1) Aunque en el hospital no encontraron lesiones, le hicieron un hisopado a Mercedes; 2) La nena no se resistió; 3) Encontraron espermatozoides; 4) No se pudo determinar el ADN porque no había suficiente muestra.

XVIII. 1) Su familia (de Malena) pensó que la nena fabulaba hasta que les dieron el resultado del hisopado; 2) Luego le pidieron disculpas.

XIX. 1) Una fiscal, de donde trabaja Juan, mandó a pedir el examen de laboratorio; 2) Lo asesoró legalmente (a Juan); 3) Él se consiguió el mejor abogado, que se destaca por tirar abajo las causas; 4) Malena, aun no tenía ni abogado.

XX. 1) Malena trata de borrar todos los recuerdos de su vida con él; 2) Si no fuera porque lo tiene que ver 3 veces por semana (para que vea a la hija) sería como si nunca hubiera existido; 3) Trata de no acordarse cómo es su cara, pero le parece verlo por todos lados.

b. Erogeneidades, defensas y su estado

<i>Relato</i>	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Dominante	Defensa –Estado
I.			X			X	X	FG Eufórico	Represión exitosa
II.			X		X		X	O2 Disfórico	Desmentida mixta
III.				X	X	X		FU Eufórico	Represión mixta
IV.		X			X	X		A2 Disfórico	Acorde a fines mixta
V.				X	X	X		FU Eufórico	Represión exitosa
VI.		X		X	X			O1 Disfórico	Desmentida mixta
VII.		X	X		X			A2 Eufórico	Acorde a fines exitosa
VIII.			X	X		X		FU Disfórico	Represión mixta
IX.			X	X	X		X	A2 Eufórico	Acorde a fines exitosa
X.				X		X		A1 Disfórico	Desmentida fracasada
XI.		X	X	X				O2 Disfórico	Desmentida mixta
XII.				X	X	X		A1 Disfórico	Acorde a fines mixta
XIII.		X		X	X			O1 Disfórico	Desmentida mixta
XIV.				X	X	X		A1 Disfórico	Desmentida fracasada
XV.			X	X				A1 Disfórico	Desmentida fracasada
XVI.		X		X	X			A1 Eufórico	Acorde a fines exitosa
XVII.	X	X		X				O1 Disfórico	Acorde a fines fracasada
XVIII.	X	X	X					O2 Eufórico	Acorde a fines exitosa
XIX.	X			X				A1 Disfórico	Desmentida fracasada
XX.		X	X			X		O1 Disfórico	Desmentida fracasada

Estadísticamente, en el repertorio general de lenguajes del erotismo, tienen importancia cinco de ellos: **A1** y **A2** por un lado, y con un poco menos de presencia – pero aun así significativa- los lenguajes **O1**, **O2** y **FU**.

Desde el punto de vista de la estadística de los lenguajes dominantes, cobran relieve los lenguajes **A1** y **O1** y, luego, los lenguajes **O2**, **A2** y **FU**. La prevalencia lógica parece mostrar la importancia de lenguaje **A1**.

En cuanto a las defensas:

En 9 relatos prevalece la desmentida (5 fracasadas y 4 mixtas).

En 7 relatos prevalece la defensa acorde a fines (4 exitosas, 2 mixtas y 1 fracasada).

En 4 relatos es hegemónica la represión (2 exitosas y 2 mixtas).

En una visión de conjunto, tomando en cuenta el desarrollo que sigue más abajo, creo que lo central de esta paciente se ordena en torno del lenguaje A1, con desmentida fracasada, a cuyo servicio se hallan los lenguajes FU y O1.

Un aspecto relevante resulta de advertir que en cada ocasión en que la paciente recurre al lenguaje A2, su defensa es acorde a fines (en dos ocasiones la defensa es exitosa y en una es mixta). Quizá ello muestre la importancia que adquiere para la paciente la posibilidad de conservar un pensamiento acorde con los hechos concretos.

Otro aspecto que podemos considerar es el valor del lenguaje FU, el cual es dominante en tres relatos (III, V y VIII). En el primero de ellos, en cuanto el azar queda jerarquizado como fuente de información; en el relato V pues Malena se queda “tranquila” luego de darle indicaciones a su hija (a pesar de que una psicóloga le dijo que estuviera “atenta”). Finalmente, en el relato VIII se evidencia la desorientación de Malena, quien no sabe qué hacer ni para qué lado correr.

Sigamos, ahora, el rastro del lenguaje A1

Como ya hemos mencionado, en 6 relatos (X, XII, XIV, XV, XVI, Y XIX) este lenguaje aparece como dominante. Sin embargo, en otros 8 (III, V, VI, VIII, IX, XI, XIII y XVII) también tiene una presencia significativa.

Entre los 6 relatos en los cuales el lenguaje A1 es hegemónico, en 4 de ellos (X, XIV, XV y XIX) se acompaña de una desmentida fracasada (mientras que en los dos restantes se acompaña de la defensa acorde a fines, en un caso mixta y en el otro, exitosa).

En el relato X, Malena fracasa en su tentativa de poner excusas (para que Juan vea a su hija) pues éste finalmente la putea y la amenaza. En XIV, Juan incumple lo pactado con ella (horarios en que debía pasar a buscar a su hija) y Malena luego lo vuelve loco por teléfono. En el relato XV, nuevamente, Juan la insulta cuando se entera que Malena realizó la denuncia. Finalmente, en el relato XIX, Malena cuenta que mientras Juan ya tenía su estrategia legal, ella aun no tenía ni abogado.

Centralmente, lo que se observa en estos relatos es el fracaso en la posibilidad de defenderse ante el avance abusivo de su ex marido. Dicho de otro modo, Malena queda, reiteradamente, en un estado de inermidad frente a la violencia de Juan.

Quizá esto guarde una relación con lo que se presenta en el relato XII (donde para el mismo lenguaje, la defensa es acorde a fines en estado mixto), cuando refiere que a pesar de no confiar del todo en la psicóloga, aun así allí lleva a su hija. La profesional le dice que no podrá demostrar quien hizo el abuso y Malena piensa cómo evitar que le siga pasando eso a su hija, mientras se debate si hacer o no la denuncia.

Darí­a la impresi3n que ello muestra una suerte de entrapamiento pragmático en el cual queda Malena, pues, ¿c3mo evitar que su hija sea abusada si no hace la denuncia? Esto es, si Malena supone que ella puede manejar los hechos (poniendo excusas para que su padre no vea a su hija, combinando un horario que, luego, Juan transgrede, o evitando que le pase lo mismo sin hacer la denuncia) tal vez corresponda a una situaci3n en que ella procura resolver precariamente una escena A1 sin recurrir a los recursos inherentes al lenguaje A2 (tengamos en cuenta que la realizaci3n judicial de una denuncia, supone darle un procesamiento a la erogeneidad anal primaria – sentimiento de injusticia- en un contexto institucionalizado, A2).

En los restantes relatos donde aparece el lenguaje A1 (pero no como prevalente), en tres de ellos (III, V y VIII), el lenguaje hegem3nico es el FU (ver, entonces, lo expresado en el segundo párrafo de estas consideraciones).

En otros tres relatos (VI, XIII y XVII), el lenguaje dominante es el O1. El predominio de este último lenguaje –oral primario- supone un tipo de pensar (abstracto) con el cual no logra ni sacar conclusiones sobre los hechos concretos ni darle cabida y procesamiento a la hostilidad ajena y al propio sentimiento de injusticia.

Quizá resulte ilustrativo examinar diferentes relatos en lo que se combinen los lenguajes O1 y A1 (aun cuando ninguno de ellos sea hegem3nico).

En tres de ellos (VI, XI y XIII) aparece el argumento que refiere que una persona como él, por su personalidad, jamás podrí­a hacer una cosa como un abuso (y que, por lo tanto, Malena deberí­a creer en ello). En el XVI, la madre de Malena le sugiere que quizás la niña tendrí­a problemas mentales (por sus convulsiones infantiles). En el relato VII, Mercedes le dice que le habí­a mentado.

Este conjunto mostrarí­a que el entrapamiento de Malena, por momentos, ha sido doble: pragmático (A1) y lógico (O1). Es decir, no sólo se trata de la interferencia en la realizaci3n de ciertas acciones sino también en cuanto al pensar, como si desde afuera (su ex marido, su madre, su propia hija) pretendieran inducirle una desmentida de la realidad. Dicho de otro modo, otro (Juan, la madre o la hija) procuran que Malena desmienta lo que percibe y privilegie lo que “piensa” sobre la personalidad de su ex marido.

Por otro lado, también parecen tener importancia los “signos visuales”, los cuales se presentan en, al menos, cuatro relatos: en II, cuando relata que Juan aprendí­a a partir de ver a un albañil; en el relato V, cuando refiere que la psic3loga no encontr3 “signos” de que la nena fuera abusada; en IX, cuando Mercedes cuenta lo que le hací­a el papá, mostrando las acciones en una muñeca; por último, en el fragmento XVIII, cuando relata que a pesar de encontrar espermatozoides no se puede determinar el ADN.

Entre estos cuatro relatos, sólo en uno de ellos, el IX, la defensa es acorde a fines exitosa, inherente al lenguaje A2. En el XVII, en cambio, si bien la defensa es acorde a fines, su estado es fracasado y corresponde a otro lenguaje: O1. En línea con lo se­ñalado previamente, el contraste pareciera mostrar el fracaso de la tentativa de un pensar abstracto cuando se trata de hechos concretos.

c. Análisis de las frases de Malena

Frase	Acto del habla	Lenguaje	Dominante	Defensa
I. Y... y esto pasó en un día que yo la estaba bañando...	Autointerrupción	FU	FU	Represión exitosa
	Localización temporal	FU		
	Referencia a estar realizando una acción	O2		
II. Me dice: -mamá... ¿yo te puedo decir algo?, - Si hija, -papá me mete el dedo en la colita- , me dice... - ¿qué? – le digo...	Descripción de situaciones concretas	A2	FG	Represión exitosa
	Dramatización	FG		
	Acercamiento cauteloso	FU		
	Afirmación	A2		
	Información de hechos concretos	A2		
	Diminutivo	FU		
	Denuncia	A1		
	¿Qué es esto?	A2		
Autointerrupción	FU			
III. Lo único, lo primero que atiné a hacer es... llamarlo, agarrar el celular, lo llamé y le digo: -¿qué carajo me está diciendo la nena? ¿qué me está diciendo?, me está diciendo esto...	Corregir la propia frase	A2	FG	Represión exitosa
	Autointerrupción	FU		
	Descripción de situaciones concretas	A2		
	Referencia a estar realizando una acción	O2		
	Dramatización	FG		
	Acusación	A1		
	¿Qué es esto?	A2		
	Autointerrupción	FU		
IV. Me insultó, me basureó, me dijo de todo, me vino a putear a la puerta de mi casa.	Descripción de situaciones concretas	A2	FU	Represión exitosa
	Redundancia	FG		
	Localización espacial	FU		
V. Obviamente con... su tarjeta de presentación ¿no?: “mirá lo que soy, una	Énfasis	FG	FG	Represión exitosa
	Autointerrupción	FU		
	Dramatización	FG		
	(Auto) Elogio	FG		

excelente persona, mirá que yo voy a hacer una cosa así, ¿cómo vas a pensar que yo puedo hacer una cosa así?”	Cómo	FG		
---	------	----	--	--

El análisis paradigmático arroja el siguiente resultado:

Lenguaje	Actos del habla	Valor calibrado
O2	2	3.6
A1	2	4.4
A2	8	8
FU	9	19.8
FG	7	11.9

Desde el punto de vista estadístico, entonces, pareciera prevalecer el lenguaje FU. Sin embargo, si consideramos el enfoque lógico de las prevalencias, advertimos que el lenguaje hegemónico es el FG (+ presión exitosa).

En el sector estudiado, fragmentado en 5 frases, hallamos que en tres de ellos la relatora recurre a la dramatización. Al interior de tales dramatizaciones hallamos otros actos del habla, pero, insistimos, insertos en el mencionado acto del habla (FG). En las dos frases en las cuales el lenguaje FU es prevalente, cobran importancia los dos tipos de tentativa de localización (primero temporal y, luego, espacial).

De todos modos, sobre todo en el primer caso (frase I) la localización temporal resulta ambigua. Esto es, la relatora procura decir “cuándo” ocurrió un suceso y su especificación está dada por una acción que estaba realizando (O2). Es decir, ante la pregunta de la entrevistadora acerca de cuándo Malena se enteró del abuso, esta última responde “cuando la estaba bañando”.

Volvamos entonces, a los actos del habla FG: entre ellos, además de la dramatización, se evidencian el énfasis, la redundancia, el elogio y la pregunta cómo. Centralmente, pues, la relatora promueve una escena de tipo exhibicionista, como si estuviera “mostrando” (plásticamente) las escenas con su hija (frase I) y su ex-marido (frases III y V).

En las dos primeras (I y III) al interior de la dramatización, Malena aparece como una persona desconcertada, que no comprende qué es lo que está ocurriendo (en la escena con la hija se pregunta “¿qué es esto?” y en la escena con el ex-marido se pregunta qué es lo le está diciendo su hija). En la última dramatización desplegada, en cambio, queda jerarquizada la maniobra distractiva del ex-marido, cuando éste le dice que “mire” cómo él es una excelente persona.

Un interrogante que podemos derivar del diálogo entre Malena y su ex-marido apunta a la posibilidad de pesquisar una tentativa de entrapamiento (desde éste último a Malena) en tanto le propone que “mire” algo que no estaría dado a la percepción (ser una excelente persona). Otro aspecto que podemos subrayar, que es inherente a los actos del habla del tipo de la dramatización, es el peso que adquiere la **identificación**. Dicho de otro modo, podemos conjeturar que cuando Malena dramatiza está identificada con alguno de los personajes de la escena “representada”.

En efecto, si en la frase I, Malena dramatiza a una hija que acusa a su padre, en la frase III, es Malena quien acusa a su ex-marido. De todos modos, este análisis comprende el contenido de la dramatización, no obstante podemos procurar también una reflexión acerca del valor de la dramatización en el contexto de la entrevista con la terapeuta.

Para decirlo de otro modo, así como el ex-marido habría jerarquizado una postura exhibicionista (“mirá lo que soy..., mirá que yo voy a hacer una cosa así”), algo similar ocurre en el intercambio intersubjetivo entre Malena y la entrevistadora. Esto es, al dramatizar, le está proponiendo a esta última que “mire”.

Quizá podamos dar un paso adicional a partir de lo que hemos comentado acerca de la tentativa de entrapamiento. Lo que el ex-marido propone que “mire” refiere a un juicio valorativo, que él sería una excelente persona, que él no podría hacer una cosa así (abusar sexualmente de su hija). Es decir, un juicio que deriva del pensar sobre hechos concretos quedaría subordinado (o transformado) en algo que –paradójicamente- podría “mirarse”. Tal vez, entonces, ello constituya un intento de interferir en la capacidad de pensar de Malena, lo cual nos conduce a interrogarnos si algo similar –identificada con su ex-marido- no habría intentado para con la terapeuta. Así como Malena queda en un estado confusional (“¿Qué es esto?”), tal puede ser el efecto que procure promover en quien ahora la escucha.

2.4. Estudio del caso

En el nivel de análisis que se corresponde con los resultados obtenidos en el estudio computarizado de las redes de palabras de los textos de Malena surge la predominancia de los lenguajes del erotismo anal secundario (dominar y controlar a partir de detentar una información, un saber sobre hechos concretos), fálico uretral (responde a la búsqueda que hace de orientación cuando se encuentra pérdida, desorientada), fálico genital que se manifiesta al referir al impacto estético, el embellecimiento, los encantos y por último la oral secundario que alude a los afectos y a la posición sacrificial. Entre estos dos últimos hay una diferencia menor al 10% con lo cual se considera el empate técnico.

Del estudio de los relatos, con relación a la prevalencia estadística, los lenguajes del erotismo predominantes son el anal primario y anal secundario y los lenguajes dominantes anal primario y oral primario. La prevalencia lógica, pone de relieve al lenguaje del erotismo anal primario (A1). En un doble entrapamiento: pragmático (A1) y lógico (O1), ella describe cómo otras personas interfieren en lo que piensa, lo que siente y lo que hace, desorientándola. En la confusión ella queda asumiendo posiciones sacrificales y expuesta al avance violento de su ex marido. Como he

manifestado, centralmente, se observa en sus relatos el fracaso en la posibilidad de defenderse ante el avance abusivo de su ex marido. Dicho de otro modo, Malena queda, reiteradamente, en un estado de inermidad frente a la violencia de Juan.

A diferencia de Eugenia, en el estudio de los relatos de Malena hace su aparición el lenguaje del erotismo anal primario con desmentida fracasada a cuyo servicio se hallan FU y O1.

Del análisis de las frases y del estudio de las escenas desplegadas en el acto de narrar, el lenguaje hegemónico es el FG (con represión exitosa) entre ellas, además de la dramatización rescatamos el énfasis, la redundancia, el elogio y la pregunta por el “como”. Promueve escenas exhibicionistas, en la dramatización, muestra. Luego, adquiere en ella peso la identificación. Probablemente quede identificada con alguno de los personajes de la escena que representa (identificación con el ex marido quien la deja en un estado confusional).

3. Victoria

Es el tercer caso que integra la muestra, la entrevista ha sido grabada en la instancia pericial en sede judicial. Como en los casos anteriores sintetizo algunos datos, luego organizo el relato que conforma la muestra en temas, y por último, desarrollo los estudios realizados con el ADL. En este caso, debido a la complejidad, incorporo la síntesis de los estudios realizados por diferentes peritos en distintas oportunidades, y el resultante de la administración de los test desiderativo, dibujo de un animal, árbol, persona bajo la lluvia, del dibujo de una persona, del dibujo de dos personas, de la familia cinética, de su familia dentro de cinco años, del plano de la casa anterior y actual, del concepto más desagradable, de relaciones objetales (TRO) y el psicodiagnóstico de Rorschach con su respectivo análisis e interpretación. El objetivo propuesto es contrastar los resultados con el ADL y realizar la prueba de validez concurrente del método utilizado en la investigación.

3.1. Algunos datos: Victoria tenía 37 años al momento de realizar la entrevista. Se definió como una persona inestable, asumió sus dificultades para consumir proyectos, medio “vagueta” no le gustaba estudiar, trabaja desde los 15 años. Había tenido varias desilusiones amorosas por infidelidad. Estaba definiendo qué hacer cuando comenzó a salir con el padre de sus hijos y a los tres meses se embarazó. Al casarse ingresa en un núcleo familiar sostenido por su suegra. Ella y su esposo configuran una unidad económica y afectiva, de la cual ella se siente afuera. Tenía una fuerte rivalidad con su cuñada que llevaba una vida distendida, entre viajes y consumos. Ella manifiesta: “durante 12 años me tuvieron anulada. Viví para tener la casa en condiciones, el parque aceptable”. Por otro lado reconoce la ayuda recibida de su nueva familia para realizar otros estudios (piano, peluquería, etc.), incluso le compran el piano que anhelaba desde los 15 años. De su suegra manifiesta que “es una vieja forra, mala, envidiosa. Le había quitado a su nene, usurpado su lugar....después me di cuenta que mi marido solo quería el vientre para que le diera hijos”.

Relata que a los 19 años se rompió los ligamentos intentando hacer equitación y que de eso le han quedado “dos regias cicatrices”; que sufre de descomposturas

frecuentes de estómago y de cefaleas. Ha concurrido a un pariente psiquiatra por sus cambios de humor y sus “arranques”. Consulta a una psicóloga cuando “sus fuerzas se vienen abajo”.

Al momento de reconocer los indicios que le hacen pensar en “abuso sexual”, se encontraban casados, eran una familia feliz que ella identifica con “los Ingalls”. Sus vecinas y amigas le ayudan a confirmar que es abuso. Llama a su hermana quien le trae libros de abuso sexual para informarse. Realiza la denuncia y decide irse de la ciudad y de su casa antes de que su marido sea notificado. Los niños dejan la escuela en la que eran muy buenos alumnos y sus amigos, sin despedirse. Lo mismo sucedió con la abuela y tía paterna que los cuidaban, se van sin anunciarlo y no las vuelven a ver. Su hija mayor se mostraba preocupada porque la situación tomara estado público. Ella denuncia el evento al diario y por televisión. Cuando realiza la denuncia los indicios no alcanzaban a constituir abuso, ella asume y describe que habla mucho con sus hijos con el objetivo de defenderlos. El hijo mayor no quiere agregar más datos y luego acerca la denuncia de abuso de su hijo varón menor. Como era muy pequeño y se desdecía o se mostraba confundido, la fiscalía le aconseja que no promueva esa denuncia. Al mes denuncia el abuso de su hija mujer mayor quien al inicio había negado que el padre la hubiese molestado y en el término de tres meses va agregando nuevos hechos. El padre fue un buen padre hasta tres meses antes de efectuada la denuncia; el relato confirma que durante los últimos tres meses en distintas oportunidades el padre comenzó con esta práctica. Hay una coincidencia entre las denuncias realizadas y amenazas telefónicas en las que la madre solicita el incremento de la cuota alimentaria. Logra promover y sostener la denuncia con resultado, el padre de sus hijos va a prisión. Ella recibe el apoyo de sus progenitores quienes compran una casa para ella y los sostienen económicamente. Recibe de los padres la nutrición y seguridad que siendo joven y adolescente había reclamado sin éxito.

Acompaña su relato con sequedad en la mucosa bucal, muestra ansiedad; en el curso de la entrevista transpira, en consonancia con el Perito que lleva a cabo la investigación, levanta su ropa y se coloca desodorante en aerosol.

Se identifica con la causa del abuso sexual como cruzada de vida y siente que le ha sido puesto en su camino por Dios y tiene que cumplir su misión. Valora la importancia de “sufrir para luego lograr la paz, armonía o felicidad”; o de perdonar para recibir la “Gracia Divina”. Se reconoce en un momento de su vida en el que se aferró mucho a la religión para “salir adelante”.

3.2. Síntesis del primer informe pericial realizado a los seis meses de efectuada la denuncia:

“La capacidad de percepción y juicio de realidad no están alteradas. Orientada en tiempo y espacio, con conciencia de su situación personal. Presenta un discurso coherente, sin alteraciones en el curso y/o contenido del mismo. Se expresa a través de un lenguaje rico en contenidos, siendo su modalidad comunicacional fluida, lo que posibilita el despliegue de un discurso espontáneo.

Es una persona que quiere causar una impresión favorable sobre los demás y ser vista por ellos con una personalidad especial. Y está, por lo tanto, constantemente

observándolos para ver si logra estar y constatar cómo reaccionan ante su presencia; obrar así le hace sentir que mantiene el control de la situación. Emplea con astucia tácticas para tener influencia y obtener un especial reconocimiento (Test de los colores de Luscher). La consigna –test desiderativo- la impacta, denegando la muerte fantaseada de ella. Representa rasgos depresivos y fragilidad del yo.

La característica más saliente de este perfil es el enojo crónico e intenso, alberga impulsos hostiles y agresivos, pero es incapaz de expresar los sentimientos negativos de manera apropiada. Puede parecer muy autocontrolada la mayor parte del tiempo, pero pueden ocurrir breves episodios de “acting out” agresivo. Carece de “insight” acerca de los orígenes y consecuencias de su comportamiento. Tiende a ser extrapunitiva y culpar a los demás por sus dificultades (MMPI-2).

Muestra ansiedad por el cuerpo en general y necesidad de controlar. Se dirige hacia el pasado, mantiene conflictos sin resolver, algo del pasado le pesa y frena su evolución. Sostiene conflictos intrapsíquicos con la madre y necesidad de búsqueda interior. Ansiedad, bajo nivel de tolerancia a la frustración. Busca reafirmar sus decisiones. Dependencia oral y feminidad. Dificultad para conectarse: reservada, retraída, rígida, falta de plasticidad; temor a manifestar los impulsos hostiles (Test de la Persona bajo la lluvia).

Presenta características psicológicas que caracterizan a las estructuras histéricas, con afectividad depresiva. Dificultades para interactuar con reciprocidad. Inmadurez afectiva, dependiente de la opinión ajena, busca reafirmarse en el otro. Buen nivel y capacidad intelectuales. No organiza cuadros psicopatológicos del tipo de la psicosis, ni debilidad mental.”

3.3. Síntesis del segundo informe pericial realizado un año y medio después de producida la denuncia:

“Las características de personalidad observadas se corresponden, desde un punto de vista descriptivo, con lo que el DSM-IV señala como rasgos de personalidad histriónica: emotividad generalizada y excesiva, búsqueda de atención, son personas vivaces y dramáticas, tienden a llamar la atención, siendo aparentemente muy abiertos y seductores, la expresión emocional suele ser superficial y rápidamente cambiante, llaman la atención con el aspecto físico, expresan opiniones contundentes con talento dramático pero los argumentos subyacentes suelen ser vagos y difusos, pueden presentar berrinches de mal genio, sus emociones pueden encenderse y apagarse con demasiada rapidez, pueden ser confiados en una figura que consideran fuerte de quienes tienden a pensar que les van a resolver mágicamente sus problemas, suelen ser poco tolerantes o sentirse frustrados en las situaciones que se retrasa la gratificación. Desde un punto de vista estructural, se trata de una estructura histérica: característica esencial de su deseo es el deseo insatisfecho, esperando, demandando y quejándose de que aquellos de quienes pensaba que lo podían satisfacer no lo hacen. Todos estarán fallados, salvo aquél ideal que se encargará de seguir buscando y lo cuestionará, lo dejará en falta cuando lo encuentre. Interroga la insatisfacción propia a través del cuestionamiento del otro, en su posición de queja o querrela. La “clínica del neurótico”, y particularmente de la histeria, es la clínica de la pregunta, la pregunta por el saber, ella pregunta y espera que otro tenga el saber que a ella la tranquilizaría”.

3.4. Síntesis y organización del relato

Relación con la justicia: denuncia. Relata que cuando ella mandó a dormir a sus hijos “eeh... me fui a la habitación de las nenas y mientras ayudaba a Laura y a María a ir organizándose para acostarse... Mariano apareció en la habitación de calzoncillos... él entra a la habitación y... y lo miro así y veo que en el calzoncillo tenía sucio. Y le digo - Mariano, anda y lávate y cámbiate ese calzoncillo todo sucio – le digo.. me extraña le digo... sos el más grande tiene que dar la nota y andás con pan... los calzoncillos sucios...- . que por lo general es el horario que.. decís bueno las nenas cámbiense las bombachitas, lávense la cola... y bueno Mariano se tapó así... se fue... se fue al baño. Y entonces después de que acomodo las nenas... me voy a la habitación de los varones y le digo – dónde dejaste el calzoncillo para lavar? – eeh... naaa dice... me lo dejé puesto... y... miro el calzoncillo y le digo – pero esto no es pis... qué es esto Mariano? - le digo -esto es sangre...-. no se veía rojo rojo, rojo sangre como si fuera recién, sino que como que habían pasado uno o dos días con ese calzoncillo... se notaba que era sangre... sangre ya vieja.” “ y dice - no, nada. No me pasó nada. Va... dice... capaz que fue papá con la uña... - - cómo papá con la uña? - -si – dice – porque jugando... dice... el otro día sin querer dice... me lastimó el pito.- - pero dónde tenés lastimado? Mostrame.. - entonces él saca así yo le miro el pito y en el pito no tenía nada. Y le digo – pero donde tenés la lastimadura? - entonces tira el cuerito para atrás, y me muestra en la cabecita del (--) un pequeño rasguñón. Le digo - pero cómo te hizo esto? - - y no sé...- dice – habrá sido sin querer...- dice -no- le digo ... pero, pero cómo? Le digo. Yo en ese momento lo que pensé, si yo me pongo a jugar con las nenas jamás les voy a lastimar la vagina. Le podré rayar un hombro... le podré rayar la panza haciéndole cosquillas... pero nunca rayarle en la cola o en el pito a los varones. Me dice – lo que pasa es que papá siempre me hace así. -Así cómo? - así que me tira para atrás y para arriba. Para abajo y para arriba, para abajo y para arriba.” Entonces ella queda flotando en el aire, se metió en la cama y se durmió como un tronco. “Pero a la noche a cada rato me despertaba y... había algo que me hacía... que algo no estaba bien... no entendía... no me terminaba de cerrar la situación.” A la mañana siguiente... “me acuerdo que preparé mate, fui a la habitación y era como que estaba decidida a preguntarle. qué era lo que había pasado?...Mariano ese día no fue a clase por que había andado con espasmos bronquiales. le digo – vos siempre jugás así con tus hijos? - delante de Mariano. Así cómo? Me dijo el. Así lastimándolos...El que? Me dice. Si, lastimándolos..Entonces agarra y lo mira a Mariano y le dice – ya tuviste que abrir la boca bocón? Yo creo que ahí fue el momento en que a mi me termina de caer la ficha. Era algo así como un secreto. Un pacto. Me llamó la atención.” “Entonces él agarra y en vez de contestarme a mi, lo mira a Mariano, que lo tenía acostado y le dijo -ya tenías que abrir la boca?-y... él agarró se levantó. Como enojado. Se fue al baño. Y me dice. Le digo –Mariano... fueron más ocasiones en las que ... en las que te hizo eso? – si mamá... no fue la única vez, fueron muchas veces—muchas, a qué le llamas muchas?

Me dice – te acordás aquella vez- dice... - en el quincho cuando volvimos de las vacaciones..? - dice – te acordás que yo te decía mamá ayúdame!, mamá ayúdame!... – dice – que vos entraste...- - si. - - me estaba haciendo lo mismo. Le digo - Mariano yo siempre creí que cuando vos me decías... mamá ayúdame!, mamá ayúdame!... yo muchas veces iba y cerraba la puerta. Era porque te estaba haciendo cosquillas, porque estaban jugando a la lucha. Digo – nunca me imaginé una cosa así. Dice – y otra vez en el campo también. El me tiró en el piso... se puso arriba mío. Me puso los brazos así. El

se sentó sobre mis brazos. Me quedó la cola de el acá. Y me hacía exactamente lo mismo. Y bueno en ese momento... eh... a todo esto él... no sé... entró salió... fue vino... era... era una cosa que iba y venía. Como una... como un continuo... no paraba, no paraba”.

Él –refiriéndose al marido- después de ese episodio, se fue a Mar del Plata con su madre, su hermana y su tía. “ Y... me acuerdo que él estaba con la camioneta afuera y con las tres mujeres arriba de la camioneta y yo me acerqué y le dije – déjame algo de plata que no tengo ni un mango...- y dijo – para qué querés plata? - Le digo – por favor déjame aunque sea cinco pesos para comprar pan... por si hay que comprar un litro de leche, o cualquier cosa que pase...- -no tengo. No tengo plata. – Entonces su madre dijo – deja... yo te doy...- no sé que... agarro y sacó veinte pesos... Me dio mucha bronca verlo a él, así... tan... tan soberbio como que él estaba enojado como que... como que lo estábamos atacando a él...”.

Ella entonces salió al patio de su casa, “abrí los postigos... y el... el momento más... más cruel... fue... cuando abría el postigon de las nenas... dije – Dios mío que está pasando? Ayúdame...- mire... vi que los nenes seguían durmiendo, los chiquitos... y... y ya te digo me fui al patio, me fui corriendo hasta lo de mi vecina, que vive casa de por medio.. y... y ella siempre es muy... de mucha alegría, mucho jolgorio, mucho... -qué tal cómo estás negri!?- Todo así... le digo la verdad estoy mal. Y me largo a llorar. Entonces me agarra así y me abraza y nos vamos a fuera... me dice – qué te pasa? - le digo – ..., no sé que es lo que pasa, pero hay algo que me está diciendo que esto no está bien...- me dice – pero por qué, qué pasó? - *le digo – me parece... me parece que el padre está abusando de los chicos...- dice – pero por qué me lo decís? -*

Entonces le empecé a contar como pude. Me dice – quédate tranquila, vamos a hacer una cosa.... ayer cuando hice la procesión a la virgen me encontré con la Asistente Social que está, está en el juzgado de menores. Te puede ayudar. No sé... no sé que es lo que podemos hacer pero por ahí un primer contacto como para que vos lo hables, y a ver...Le digo – *es que yo no sé hasta donde es abuso, donde termina el cariño de un padre y empieza el abuso. Cuando dejan de ser caricias para ser un abuso*”.

Fue a Fiscalía “...Eeh... no me olvido más. Iba con una estampita de la virgen en la mano, que todavía la tengo. Y le dije – mira, me pasa esto, esto, esto y esto... y... sinceramente no sé que hacer... no sé si es abuso, no es abuso, si... qué es lo que está pasando... pero necesito que me ayudes.- Me dice – vos, qué es lo que vos querés? - - lo único que yo quiero es preservar a mis hijos y que mis hijos estén bien. Nada más que eso. – La asistente social la acompañó, “Yo no podía para de llorar. Y ella lloraba a la par mía. Y... y él me decía – bueno, y vos qué querés hacer? Vos querés hacer la denuncia? ... que sé yo... y yo le decía a la asistente social– no sé que hacer... sinceramente yo quiero que mis hijos estén bien. – le digo – esto no tiene cura? Si el... si el se trata con psicólogo, esto no tiene cura? - -no.- me dice – el perf... el abusador - dice - no se cura, el abusador no se cura. – Y eso me quedó... me quedó patente. Le digo – pero bueno es que no sé que hacer. Que cómo hago?” En la fiscalía le pidieron que vuelva con los chicos más grandes y que trajera el calzoncillo. Ella dijo que quizás lo había lavado pero cuando llegó a su casa revolvió el canasto y encontró que no lo había lavado, el calzoncillo seguía con sangre.

Cuando habló de esto con su hija María a la salida de la escuela ella juró y “recontra juró que a ella nunca jamás le había pasado nada”.

A Mariano estaba “noo... no, normal. Que sé yo... no, no lloraba” María después de declarar en la fiscalía preguntaba si esto iba a salir en los diarios y en la radio.

Los “cuatro o cinco meses siguientes fue único tema. Único tema. Me levantaba pensando en eso y me acostaba pensando en eso. Era algo que no... Era una cosa que yo no podía salir del tema”. “...y lo hablaba con mi mamá, lo hablaba con mis hermanos, lo hablaba con mi papá... eh... era monotemático”.

Su familia, sus hermanos solteros, comienzan a participar del evento el día posterior a la denuncia, ella llama a su hermana y la pone al tanto de la situación. La hermana vino hasta su casa, trajo libros sobre el tema, llamaron a su hermano quien los vino a buscar para llevarlos a casa de sus padres a 300km.

El viernes ella llega de la Fiscalía a las ocho va a buscar a su vecina quien le dice que para pasar este mal trago les haría falta un vasito de vino. Entonces ella tenía una fresita en la heladera, “yyy... le digo – en casa tengo una fresita, querés que venir? – le digo – tomamos una fresita allá. Porque estaban las hijas de ella y... y yo digo bueno por ahí por poquito más de intimidad me voy con los nenes y charlamos con ella tranquilas. Así que nos fuimos a casa y abrí una bot... abrí una botella de fresita”. “Bueno conclusión, la abrimos con ella. Nos tomamos la... no tomamos ni media copa creo... y ellos llegaron”.

La tía del esposo le dijo “– pero que pasa? che, tanta cara de culo!... qué te pasa querida? - dice. – no te das cuenta que tenés todo para ser feliz? Y estás con esa cara de culo.-“

Manifiesta que “Es más, las noches subsiguientes... quedé en alerta, porque las noches... las noches que siguieron yo dormí en el altillo... que dormimos con su hermana en altillo... dormimos una manera de decir, porque en realidad era un... sentíamos el “plick” de la luz y ya estábamos las dos con los ojos como el dos de oro. Eeh... no, me puse en alerta total!, me puse en alerta total. Me acuerdo cuando... eeh... que Marian o, al día siguiente... le decía – me perdonas papá? me perdonas papá? - y el seguía sin dirigirle la palabra.

Entonces era como que yo.... vistee?... me ponía más en alerta todavía”.

El día posterior a la denuncia ella fue a una reserva a pasear con los chicos y una amiga “... y bueno, los chicos iban correteando al lado... adelante nuestro y nosotros nos íbamos... nos íbamos quedando más atrás,... y... ella me empezó a decir... -te veo mal... te pasa algo... - - no puedo hablar, no puedo hablar – Hasta que en un momento me largue a llorar”. Norma, de quien se define “compinche” le relato que algo similar le había pasado siendo chica, las dos terminaron llorando, “... fue un día de mierda...”. Ella le propone que su marido sea el abogado y así fue por un tiempo. “Aparte que el tema empezó a sonar fuerte. Cuando a él lo detienen y demás... ya empieza a salir en los diarios... este... y bueno ahí ya se torna un poco más comprometedor.. y el aparentemente, bueno, decide abrirse...”.

Luego, ...”el lunes sí... fui a un... como un centro de... de salud... no sé lo que es... donde hay gabinetes de psicólogos... y eso... y me acuerdo que fui y pedí un turno. Y les expliqué lo que habría pasado... y a ver de qué forma me podían ayudar.... y ellos me decían a ver usted primero tiene que arreglar la parte legal... y después encarar todo lo que es la parte psicológica... y ver cómo lo desarrolla ...Yo más que nada fui como... no sé... sentía como un... como una pelotita así que va y viene... va y viene... va y viene ... y pum! Caí ahí. Y... y... ayúdenme, sosténganme... porque no sé para qué lado disparar...”

Cuando su hija María comenzó a hablar ella le hizo alguna llamada telefónica a su ex marido: “eeh. Si fue una situación bastante fulera. Fue... cuando...cuando María empezó a hablar. Porque María fue como muy paulatina. Fue después del mes y medio de la denuncia, María empezó a decir... primero dijo... que... que le había tocado la cola

sobre la bombacha. Después a los poquitos días dijo que era... que le había metido la mano entre la bombacha... eeh... y... entre medio de eso... eeh... mi papá si, habló por teléfono con la abuela paterna y le dijo... le dijo a ver si... si iban a mandar algo de dinero para los chicos?... porque los chicos... estee... seguían... seguían viviendo... seguían teniendo necesidades... y que lo lógico era de que mandaran una cuota alimentaria. Eeh...” No recuerda como le pagaban el alimento ni cuanto le daban “Y yo no... te soy sincera. Yo no me acuerdo... yo..lo que sé que mandaron... calculo que no, que no estarían mandando cuota alimentaria. Sabes por qué? Porque yo nací en Mayo. Mayo no lo pagaron... pagaron Junio pero vencido. Así que a juzgar por el tiempo yo calculo que ellos todavía no habrían mandado nada... eeh... y esa fue una conversación como que mi papá le dijo a la abuela materna – mira si... si no se ponen las pilas, están surgiendo nuevas cosas. Y vamos a seguir ampliando las denuncias... creo que lo lógico es que ustedes manden dinero para los chicos-...”

Luego, más adelante, “María dijo que... ella había visto situaciones... dice... que incluso ella lo quiso defender a Mariano, y se tiró arriba de... de Villalonga... así tipo a caballito... como para sacarlo... María no, supuestamente no había vivido nada... de todo esto.”

Luego llegó el marido y le dijo “Y bueno y ahí me dijo... – cómo, cómo crees que... voy a hacerle daño a los de mi sangre...?... es mi sangre nunca podría hacerles daño... - eeh – negra agarra los nenes... agarra las cosas y volvemos a casa”. “Él bajó y yo salí. Mi viejo en ese momento... después me enteré... manoteo un arma. Mi vieja le hizo dejar el arma... eeh...” Ella en ningún momento le dijo que lo había denunciado porque tuvo miedo. Luego a los tres meses va realizando nuevas denuncias: el supuesto abuso de su hijo menor y de María.

María le decía a su madre porque ella creía que Mariano era tan valiente. La madre le dijo “porque pudo hablar esto, porque lo pudo decir...” El hijo no dijo nunca más cosas nuevas. “No. no... cosas nuevas y eso... no. Mariano hizo como un... como un sello. No habló más del tema.”

Después el hijo más pequeño (3 años) “también salió diciendo de que... de que lo había tocado. Bueno... y dónde te toco...? y cuando? Y cómo fue..?”

Y bueno, y si... era algo de lo que se hablaba. Yo ya te dije, yo estuve durante cuatro meses que no tenía otro tema de conversación. Era el abuso, los abogados, los psicólogos, el perito, la fiscal, y era monotemático entonces...”

A Mariano se le preguntaba: “... alguna vez te pasó alguna otra cosa, te sucedió en alguna otra ocasión? eeh... en ese sentido, no era que yo le volvía a preguntar sobre lo que ya me había contado. Si no que si alguna otra vez a el le había pasado una situación así. Si el había vivido, que se yo... alguna situación, ponele... campo, o... si se lo hizo en el campo, en dónde fue... entendés? Eeh... era como preguntarle a ver si el contaba algo más. ... listo, ya está. Como que no quería hablar. Basta. No quiero hablar del tema”.

Victoria dice que María es muy madura, que le gusta la persona de su hija.

Ella hablaba de sus hijos de la sexualidad de una manera natural “Eh se trataba de hablar como algo... natural” María se dio cuenta que la madre estaba indispuesta “porque veía los apósitos en el cestito. O porque por ahí ella entraba al baño y yo me estaba cambiando la toallita...”.

Era común que los chicos los vieran desnudos. “...Mmm no se, que se yo...si, por ahí el se bañaba con los varones, volvíamos, ponele, un día íbamos al campo, y... volvíamos, seis para bañarnos, entonces el se bañaba con los varones, yo bañaba a las nenas..., el era, por ahí, mas de andar desnudo que yo, yo por ejemplo era de acostarme

en bombacha y remera....remera larguita, el se acostaba totalmente desnudo..., y me acuerdo una situación que... me desperté y el estaba desnudo y se había pasado María la cama nuestra y el estaba de espaldas a mi abrazando a la nena... y..... cuando yo me di cuenta que el estaba desnudo y que el estaba abrazando a la nena, le dije: - che!, déjate de joder, estas con la nena al lado, ponete un calzoncillo...- , se hizo el re boludo, entonces agarré me levante, fui al placard, abrí el cajón, agarre el calzoncillo y se lo di”. La nena estaba así durmiendo. “María después relata hechos..... ese día..., yo como una idiota atendiendo la gente porque estábamos en la fiestita de cumpleaños..... y el se había encerrado con llave, el había cerrado la calle...la casa con llave y nosotros el cumpleaños lo estábamos haciendo en el quincho del fondo.”

Era la fiesta de cumpleaños del hijo y el se fue a dormir la siesta y llevó a María. Ella empujó la puerta que no estaba trabada del todo “... prendí la luz del pasillo y el pasillo daba directo a la habitación donde estaba el durmiendo con María. Prendí la luz y cuando... prendo la luz el automáticamente se da vuelta en la cama, para el otro lado, bueno yo asocié: - le hizo mal la luz del pasillo, lo encandiló –... y en ese momento me dice María: - “ah, yo la verdad que no tengo ganas de dormir, me voy a levantar”. Victoria no reparó en nada. Su hija tiene un carácter fuerte, a veces se empaca. Nunca vio a su hija lloriquear pero le llamaba la atención que María se despertaba a las cinco de la mañana y se ponía a mirar televisión, a las siete la encontraba dormida en el sillón “le llamaba la atención”.

La primera vez que María comenzó a hablar del tema ellos habían ido a pasear y le dijo: - “te acordás.. aquella vez que... -. No me acuerdo cual de todos los hechos fue el que me relato...(suspiro). Bueno, el, en el campo, cuando dormíamos... ese, ese fue el regalo que me hizo, cuando íbamos al campo los sábados eh, una vez, yo no me acuerdo si coincidió que ese sábado justo se había roto el auto o algo.... algo había que yo sabía que sábado era... si?. –Íbamos a dormir la siesta y.... yo me acosté con papa en la misma cama.... y en un momento el agarraba y me pasaba la mano así por la cola....por acá por el costado”-...y después, dice: - “me empezó a tocar la cola”- . Me acuerdo que ella lo decía como con mucha vergüenza. Y..... bueno, me acuerdo que ese día fue terrible,... fue terrible porque bueno, comenté a mis viejos de que María también había sido abusada. Y ella empezó a hablar...así que la había rozado, como que la había tocado. ...Y después otra situación, en la cama de ella, antes de decís: - buenas noches -, que se yo, del besito... como que miraba para abajo cuando me lo contaba.. miraba para abajo como que a ella le daba vergüenza...

La denuncia se hizo en etapas. “Eeh... bueno María después siguió hablando. Por supuesto las denuncias se siguieron haciendo”.

Ella no recuerda haber amenazado a su ex-marido por teléfono, desmintiendo la grabación de una comunicación telefónica que se encontraba en el expediente. “ no. yo no me acuerdo de haber hablado... no. no las cosas se fueron enunciando en la medida que iban apareciendo, así que... No, la verdad yo ni me acuerdo. Le soy sincera”.

El primer tiempo el marido le decía “-negra vuelve- el primer tiempo... los primeros días - negra vuelve... vení a casa, venganse... si querés yo me voy de la casa, ustedes se quedan ahí... pero... pero no me dejen solo... venite. – Me acuerdo en esas situaciones de decirle – mirá ... esto no es joda. Lo que has hecho es algo grave”.

En el expediente quedaron expuestas fotos de los hijos desnudos bañándose, de ella mostrando la cola sin ropa en el baño del salón donde se festejaba el casamiento, o haciendo pis; ella manifiesta “eeh le soy sincera me dolió mucho ver esas fotos. Máxime cuando no me dieron ninguna foto. De las que tenía en casa. No me dieron ni una. Entonces me dolió bastante. ...Eeh... yo no me traje fotos. O sea borraron el pasado

de mis hijos, lo borraron. Porque no me quedó ni una foto. De cuando eran bebés... ni... ni los primeron pasos... ni... la primera vez que hicieron pis en el inodoro, esa es una. Una de las fotos que hay en el expediente. Eh... y hay fotos eh... de mi casamiento,

cuando fui al baño tenía un miriñaque impresionante que no podía pasar por la puerta entonces fui con dos amigas, que me ayudaron... eh.. y mientras una me sostenía el miriñaque la otra disparó una foto. Típica foto boluda. Y bueno eso se que también lo pusieron en el expediente. De otra foto no me acuerdo. Me acuerdo de que si, estaba las hijas haciendo pis... estaban en una pileta... pude ser? Una pileta... un flotador? Estaba el nene o la nena desnudos tomando sol, o no sé que...”

Ella “ehh.... siempre fui muy...muy apegada a la religión eh... muy muy creyente, muy de que todas las noches rezábamos que me gustaba ir a misa. Pero... creo que... esta situación límite hizo que me aferré con... con mucha más fuerza. Ehhh quizás para darle un poco de sentido a todo el horror que estaba viviendo..ehh quizá por eso el dejar de preguntarme el por qué me paso sino empezar a preguntarme para qué, o sea, para algo estoy, algo tengo que hacer..... no me podía quedar en la posición de victima y decir: –hay mira lo que me paso... lo que le hicieron a mis hijos.....– (voz burlona de victima) no, yo creo que Dios tiene.... un plan para cada uno de nosotros y.. y bueno, y el está esperando que cumplamos ese plan”.- Ehhh quizás precisamente éste, poder ayudar a los chicos, sean mis hijos.. o no sean mis hijos, eh me gustaría..... que ésta experiencia vivida pueda servir el día de mañana para que los abusos sexuales asía los niños se detecten... antes o más temprano..... ehhh... quizás formando algún grupo.... eh en su momento me lo han propuesto.....no me consideré ehhh preparada para..... para sumarme..... Pero.... ¿sabes qué es lo que noto?, que por ahí me llegan.... casos, me comentan casos.... de chicos que...que es muy probable que estén viviendo en lo mismo. El otro día, sin ir más lejos, se acerca una chica.... no, no es amiga... es compinche, de las que... nos juntamos los viernes con todos los chicos a comer en... una casa o en otra, y ella me empezó a contar también una historia terrible de dos de sus nueve sobrinos..... que, por lo que ella me estaba contando, son abusadas dos... o por su padre, o por sus hermanos mayores.....y yo creo que esto no es casualidad..... no creo en las casualidades.... Muchas de las personas con las cuales he hablado, me cuentan que han sido abusadas... eh y creo que no hay.... no hay estudios hechos en profundidad con respecto a los abusos sexuales de... de los niños. Creo que todo queda en el relato y punto, el relato y punto (golpe rítmico con las manos sobre el escritorio acentuando estas dos últimas palabras), y no se va a lo... a lo más profundo, creo que la... Eh quizás... eh extraer un.... perfil, de cómo es un abusador o.....o las conductas de los niños... o cuales son las conductas para ponerte en alerta... con el tiempo entendí que eso de que María se levantaba de madrugada a ver televisión era un alerta, el quedarse enfrascada mirando televisión y no pensar en nada era un alerta..... me gustaría, me gustaría.... eh...poder ayudar.... a que no vuelvan a suceder estas cosas..... hay más casos de los que nos imaginamos, hay muchos más casos de los que nos imaginamos”. Por último manifiesta haber leído libros sobre el tema para informarse en profundidad.

Ante este problema ella se ve muy positiva “ yo ehhh... me considero una buena persona, ehhh trato de ser frontal, eh.... una persona que jamás te va a mentir, una persona en la cual podes depositar confianza, una persona que... que guarda por ahí muchos secretos celosamente de sus amigas y que ellas saben que yo... jamás hablaría, eh... una persona en la cual podes encontrar un hombro de consuelo, aunque yo me ponga a llorar a la par tuya, eh...una persona que va tratar de verle siempre el lado positivo a todo..., aunque a veces un poco aburrida, me considero un poco aburrida...”

Relación con la familia de origen: La vida con sus padres y hermanos fue con mucho movimiento y sacrificio. Refiere que sus padres “nunca nadaron en la abundancia”. Los padres con sus tíos paternos compraron una Chacra en el Valle y ella vivió allí desde los siete años. Recuerda travesuras y que era de “chiviar” mucho. También frustraciones como un regalo –piano- que se constituyó en una promesa incumplida por su padre para los quince años. Tampoco le pudieron hacer la fiesta, “no estaban bien económicamente, las vacas gordas les tocaron a mis hermanos menores”. Ella trabajó desde los quince años, estudiaba y trabajaba como secretaria de un Kinesiólogo. Cuando sus padres venden, se mudan y ella va a vivir a la ciudad en la que estudia y conoce a su marido. A partir de que fallece su abuela paterna su familia ha podido organizarse. Su madre siempre trabajó como docente. Se identifica con aspectos de la personalidad de su madre y no le gusta de ella que sea muy mandona. A su papá lo veía como una persona muy seria y lejana, a veces pensaba que ella había hecho algo malo. La madre no contradecía jamás a su padre. El padre tenía la última palabra en las penitencias, en los límites, si tenía que pegarles les pegaba. Era autoritario, siempre enseñaba que lo peor que puede hacer una persona es mentir y robar. Fumaba mucho. Considera que en su madre ha estado la fuerza para resurgir de las dificultades de la familia, tiene empuje, optimismo. Dice parecerse a su madre, pero luego se siente igual al padre.

Su hermana llegó el sábado a la noche, fue directamente a su casa. Con su hermana se fueron a dormir juntas. “Eeh... y bueno en ese momento nos ponemos a hablar absolutamente de nada... cuando él se fue a dormir... pudimos a hablar más tranquilas... nos fuimos al altillo... nos acostamos a dormir en el altillo... tiramos el colchón ahí...Y bueno... fue una noche bastante, bastante cruel... porque... yo me despertaba llorando... no era que me despertaba sobresaltada... me despertaba llorando. Así que nos despertamos un montón de veces... y... estábamos con miedo... ya te digo... ruidito que escuchábamos... y estábamos... viste? alerta a ver qué ...Bueno el domingo... eso fue el sábado a la noche.. el domingo... eeh... nos levantamos... es más... el nos llevó mate a la cama... subió el termo con el mate. Eeh... creo que ahí me largué a llorar de nuevo... porque digo al final digo qué es todo esto? ... Es lo que parece?... Es lo que hizo? Y ahí es como que yo... no sé... tenía sentimientos encontrados...”. Su hermana cocinó y ella fue a misa con su vecina y no pudo parar de llorar.

El martes a la mañana, al mediodía se fueron con su hermano, su hermana y los hijos. Previamente hablaron al abogado: “... yo ya no quiero estar a dentro de esta casa, con este tipo... me está dando miedo. - Porque hasta el momento no había tenido demasiado miedo... en ese momento tuve miedo porque (el hermano) me dijo...- te hago una pregunta... armas, el acá adentro no tiene, verdad? – Y ahí es como que me dio un poco de miedo... porque él siempre guardaba la carabina arriba del placard. Me acuerdo que miré arriba el placard y no estaba... la carabina, la escopeta... no sé que carajo era...

Eeh... porque me dijo – si él se siente acorralado nos caga a tiros a todos”.

El abogado le dice que primero avise a la fiscalía, porque si no es abandono de hogar. Mientras ella iba a la fiscalía su hermana preparaba los bolsos y los iba dejando en casa de la vecina. El martes aterrorizados cuando el marido se fue al campo ellos se fueron a casa de sus padres.

Cuando llegaron sus padres, quienes estaban de viaje, ella les explica. La madre le pregunta si abusó de una de las hijas de la vecina, ella le dice que fue de Mariano. Su padre le dice si Mariano no estará fabulando y ella dice que no sabe pero no cree que estén mintiendo.

Se quedaron cuatro meses en casa de sus padres y sus hijos se portaban mal. Mariano se portaba mal, buscaba límites continuamente. Ella lloraba desde que se levantaba hasta que se acostaba. Su padre y su madre hablaban del tema con los chicos. A los cuatro meses el padre le compró una casa en el mismo pueblo para que se fuera a vivir con sus hijos. Ella está muy agradecida.

Trabajo: Ella se describe como una persona inconstante, ha estudiado pero no ha finalizado sus proyectos. A los quince años ayudaba a un kinesiólogo. Luego intentó estudiar idioma y agronomía. De chica inició estudios de piano pero como no tenía instrumento dejó. Casada estudió piano, peluquería, etc. Luego de la denuncia y con el cambio de ciudad trabaja para mantenerse y mantener a los hijos: de peluquera y pianista; “- si, si... es más, el otro día, necesitaban de la casa de la cultura para hacer un... mini concierto.. que fue bastante halagador. Pero sí. Bueno, sigo con eso... sigo con ... aromatizantes de ambientes...vendo también Natura... que creo que ya le había comentado... así que...”

Relación con el ex-marido (historia previa): Antes de conocer al padre de sus hijos tuvo distintas relaciones, el anterior se llamaba Federico. ...”Lo veía un... un chico... eeh... como maduro... que estaba abocado a su trabajo” “hombre... no sé. Lo veía... lo veía un tipo... (t) ... no sé que palabra decirte hombre”. Era lindo, compartían y les gustaban las mismas cosas. La relación se terminó porque él la engañó. “El que menos me gusto..?... y... por ahí fue mi primer novio... me gustaba el. Me encantaba pero... tenía.... tenía por ahí arranques medios raros. ... eeh... por ejemplo una vez me hizo el cuento de... estaba arreglando un equipo de música y... y no lo pudo arreglar y agarró y sacó un revolver y lo cagó de un tiro”. “Era divino. Era como un modelito”.

De chica tuvo “no... una... una situación de un tío abuelo que me quiso dar un beso así de... de prepo... y... y no lo logró... y yo tendría nueve. Nueve, diez años... por ahí. ...de la línea paterna”. Ella no se lo comentó a nadie. “No. el otro día es más estábamos hablando en casa... y... y dice mi vieja –pero yo no sabía de eso! - ... -sí! - le digo. -En su momento algo te debo haber dicho-.

Tampoco fue algo que me quedó algo muy registrado. Es como que afloró después de todo esto... no?...”

La relación que establece con las personas es de acuerdo a la “piel” o el “atrape” que le produzcan.

Relación con el ex-marido (situación actual) Victoria insiste en que fue abuso y él opta por irse, antes simula un ataque cardiaco, ella no le cree. María sale a saludarlo y le alcanza un vaso de agua.

Después él la llamaba por teléfono, quería saber como estaban, entonces ella le dijo. “- mirá yo no te puedo mentir... yo te denuncié. – cómo que me denunciaste? Sí te denuncié!...En dónde? En la fiscalía. Bueno – dice – yo me voy a presentar...- Bueno y ahí fue que... (t) después me llamó diciendo de que... que había elegido un abogado... que... que había ido a presentarse... para... para... bueno y ahí le tomaron declaraciones... y...”

En principio ella dice que eran una familia feliz, todo era perfecto. Luego asume que la pareja tuvo problemas relacionales. Ella entendía que su suegra y su cuñada se metían un poco y ese en general era el tema de sus discusiones. Dice que a veces él “-era un poco violento.. ehh, violento en el sentido de que me.. me tiraba el pelo que me

hacia doler... eh... pero después eh, teníamos buenas relaciones sexuales aunque el siempre decía que eran pocas... incluso.. llego a hacer una... una grilla con un almanaque donde marcaba.. lo días... que habíamos tenido relaciones... como de burla.”

“...no se, porque según el... , todas las parejas por lo menos... dos, tres veces por semana... y.... y yo te soy sincera, yo no...no tenía ganas...o sea que una vez en la semana había que hacerlo una vez cada quince días”. Ella no tenía ganas estaba cansada y cree que “para llegar bien a la cama también tenés que... durante el día.. ir construyendo...para que llegue ese momento y estar bien. Eh... no se, lo veía como un extraño, no lo veía en todo el día... yo... laburaba como una negra en mi casa... que el parque, que los chicos, que el colegio, que la tarea y... y sinceramente, llegaba la noche y yo no tenía ganas.... no te digo que siempre, no me ha pasado todos los días”. “ Eh... relaciones sexuales normales...hubo algo.. que... con lo cual el me..me atormentó siempre que... que era... mantener relaciones anales y... nunca quise.. y era como una fijación que tenía.” “Lo de la película porno fue... mientras recién nos habíamos conocido creo que fue y...veíamos...íbamos y alquilábamos películas y bueno, una vez surgió: – viste alguna vez una película porno?, – no, nunca vi – , – bueno, vamos a alquilar una? – vamo, bueno vamos...” “...que se yo, no se que decirte.... Si, ponele por curiosidad... de hecho me pareció desagradable (risas)....

Su relación en el principio era buena, les gustaba estar juntos.”Estábamos bien y... no se que.... el primer tiempo.... no se, hubo pasión, todo lindo, no nos olvidemos que yo anduve... 3 meses de novia y quedé embarazada de Mariano y a los 6 meses de noviazgo nos casamos”.

Con relación a la pareja ella dice “ eh... yo me defino... no se, como... mas tierna, mas dulce mas de que... lo mío.... (lo mío), no se. En mi caso, eh creo que... que hacer el amor es abrir el espíritu, es.. es otro tipo de comunicación mas allá de lo carnal, mas allá de un pené o una vagina.... creo que hacer el amor comprende otra faceta.. u otros tratos por ahí..... yo me considero apasionada”.

Relación padre-hijos y madre-hijos: Cuando vivían en familia el padre se ocupaba de los chicos los fines de semana, los llevaba al campo con él. Supo ayudarla a bañarlos, a cuidarlos cuando estaban juntos. El trabajaba mucho y estaba con su madre y su hermana. Su suegra y cuñada le cuidaban los chicos para que ella pudiera estudiar.

María su primera hija nació de parto normal, tomó teta muy poco tiempo, era difícil de calmar, dejó de llorar al año, tomó mamadera hasta los tres años. Dejó los pañales entre los dos y los tres años. “A la noche desastrosa, como hasta los 6 se hizo pis de noche; le dije que si no se dejaba de hacer pis la íbamos a tener que operar. Iba a tener que ir con una bolsa al costado a la escuela. La menor de las mujeres también se hizo pis hasta los seis años y tuvo que recurrir “a la operación” y al tiempo lo logramos. El varón menor tomó mamadera hasta los cuatro por comodidad y aún se hace pis en la cama. “Yo fui de mearme hasta tarde, hasta los 9 años”. Martín ha sufrido espasmo del sollozo y trastornos broncorespiratorios.

Con relación a como organiza sus tiempo relata que “ no se levanta ... yyy... no muy temprano... ocho y media, más o menos... los chicos, María y Mariano, para esta altura ya se han ido a la escuela... así que se levantan, con su despertador, se visten, toman la leche y se van. Bueno yo me quedo durmiendo con los dos más chiquitos.. ocho y media, nueve menos cuarto por ahí me despierto,.. trato de organizar...bueno, para el mediodía ya... voy a tener organizado el almuerzo.. y por lo general... eeh... salimos los tres en el auto... yo tengo que ir a entregar productos a distintos negocios en

la ciudad... así que una hora y media más o menos, a la mañana, seguro salgo con ellos”...”Así que es el horario que nos juntamos los cinco a... a almorzar... y... ahí ya nos organizamos para el después de almorzar... que bueno, si Martín... junta la mesa y barre. María ayuda a lavar los platos”. “Así que entre la una y las cinco, el horario que aprovecho hacer peluquería... “ “Eees... ahí que ser realista, osea... si salgo a laburar, no es para no entrar en una depresión, es porque necesito el mango si o si”. “...” y los chicos me ayudan un montón. Los chicos son de los que se levantan y se hacen la cama... eeh...bueno barrer la habitación si los mando, sino no. Eeeh.. pero el sábado, por lo general me ayudan. Que sé yo... Mariano me limpia el patio... eh... María le pido que me limpie el baño... entendés? ... tratamos de... organizarnos los cinco como para decir bueno que no me toque todo”; “... por ahí a los chicos les digo que me limpien la estufa... por ahí tareitas así puntuales o... ayúdame a doblar las medias... o... pero Mariano y María, si, me ayudan mucho”. En tanto, a los más chicos...”todavía los veo medios chicuelones es como que... el hecho de decirles guarda la ropa... se dispersan... empiezan a arreglar la ropa y terminan jugando con la muñeca. Debo decir que no es fácil”.

Ella se define “yo, de carácter...? soy media enojosa. Soy... que sé yo... y... yo trato de que esté todo medianamente bien... no sé... si yo dejé el living impecable, no me gusta llegar y que esté Mariano con los amigos y que hayan comido galletitas... tiradas... que haya despelote en la casa...Que le haya dicho a María. – María, por favor, entrame la ropa- . Y que yo llegue y que no me haya entrado la ropa y que esté lloviznando... por ejemplo...Hay, hay puntos que sí, que me enojan. Que me da bronca porque ahí... eh... digo – chicos somos una familia. Los cinco tenemos que tirar parejo. Porque si yo solamente estoy tirando del... de la cuerda para para para delante y ustedes por detrás me van haciendo mugre... quilombo... despelote... peleas. No me están ayudando, al contrario, están tirando para tras”. “Grito. Y empiezo a dar órdenes”. Se asimila a su padre que es “sargento”.

Cuando estaba casada y vivía en Tortugas dice que era mucho más fregona “de andar limpiando todo el tiempo continuamente y... y... querer tener todo diez puntos, brillante y esplendoroso”. A ella le tocaba todo “Y... y ... me la pasaba... eeh... queriendo tener el jardín impecable... eeh... cortaba yo el pasto... regaba... convengamos que no era un terreno chico, era un terreno que... un cuarto de manzana, 20 x 60 es un... así que esteee... y entrar leña y... todo va... me tocaba todo. Para qué te voy a mentir... “

Es de ponerle límites a los chicos “y... que sé yo... en varias situaciones hasta han ligado su... su tirón de pelos.. su.. chirlo en el culo... su... penitencia... su... llevada de oreja de la cocina hasta la habitación y te quedas ahí...Si... en varias situaciones han ligado chirlos. yy..depende... depende de la situación, que sé yo... no es lo mismo que me enoje por que... porque la cocina está desordenada... a que me enoje por que uno le revoleó con algo a algunos de sus hermanos... No es la misma situación.”

De sus hijos y de su marido la sacaba que se burlen de ella “eeh... si que por ahí, que se burlen. Eso también me da bronca. Que se me burlen... eeh... me sacaba la falta de... de... no sé si de respeto... falta de consideración hacia el otro”.

Desde que viven solos ve a su hijo mayor mejor “ y... porqueee... lo veo tranquilo, viste. Lo veo mucho más... ta bien ya está casi un hombrecito. Eeh... no sé lo veo más pensante. Antes era muy... arrebatado, muy que se enojaba. Y pateaba. Y hoy por hoy no. Lo veo más tranqui... más... no sé... que sé yo... Lo veo mejor... lo veo como que ayuda sin que le tenga que estar insistiendo demasiado. María no se saca tanto tampoco. Tiene días eeh... tiene días que anda..”

Su hijo Mariano le pedía a la madre que “trate de olvidar lo que pasó, que él cuando declaró había declarado todo” y en otra oportunidad “que deje de pensar en eso..”. Estaba preocupado por sus descomposturas, su cefalea que la enviaba a la cama.

3.5. Análisis interactivo en el nivel de las redes de palabras

3.5.1. Organización y presentación de los datos (para las tres entrevistadas):

2) Una grilla en la que se consignan, para cada erogeneidad, las palabras correspondientes. Asimismo, se indica, para cada lenguaje del erotismo: a) la cantidad total de palabras que le corresponden; b) su valor según el índice de calibración; c) el porcentaje en relación con el total. En esta grilla no figuran “todas” las palabras, sino que se eliminaron las que se repiten (por ejemplo, si la entrevistada, en distintas ocasiones, dijo “saben”, “sabía”, “saber”, etc., sólo se consigna en una de tales formas).

3) Luego, un cuadro en el que se ordenan los lenguajes del erotismo según su mayor o menor porcentaje.

3) Un cuadro comparativo del estudio realizado a los tres casos.

VICTORIA				
Lenguaje	Palabras	Cantidad de palabras	Valores calibrados	Porcentaje
LI	Accidente, aceleró, acumulando, agotamiento, ahogo, alquilar, arranques, brazos, cabeza, caga, calculo, cansancio, cantidad, cargamos, carnal, chorreaba, chupé, clienta, comer, comprar, cosas, cuota, cura, descascara, despierto, dinero, disimular, doler, dormir, económico, embarazada, empleado, enferma, engaño, entregar, esfuerzo, espasmos, espermatozoide, físicamente, golpeó, gordita, grito, ha masturbado, laburar, lastimar, mango, manos, mantener, más, médico, menos, molestaban, necesidades, negocios, nervioso, oreja, organismo, pagaron, panza, parar, pateaba, pegó, podrida, quilombo, revienta, salud, sangre, secretos, sexual, sueldo, tendón, tiro, tocó, tomando, trabajando, trompada, uña, violento.	349	551.42	6.75
O1	Alma, buscar, chupé, computadora, dios, enfrascada, espíritu, fotos, imaginamos, instructor, inventando, leche, mail, manos, nadie, precisamente, psiquiatra, radio, supuestamente, teléfono, televisión, televisor, videos.	77	217.14	2.65
O2	Abajo, abandono, aburrida, ahora, alegría, amor, apasionada, aprovecho, atormentó, ay, ayudar, beso, bien, bronca, buena, cara, cariño, comer, compartir, confirmación, consuelo, contento, cuesta, dar, debo, dejaste, depresión, doloroso, emocionalmente, esfuerzo, estar, familias, feliz, ganas, indispensable, insistiendo, jolgorio, juguetes, lamenta lastimar, llorar, mal, murió, necesidades, parar, pasó, penitencia, perdonás, permanentemente, poner, quedó, reprochaba, riéndome, sentimientos, servir, sosténganme, sufren, teniendo, triste, velorio, ya.	593	1245.3	15.25
A1	Abogado, , abusó, acorralado, alerta, armas, arrebatado, atacando, bronca, burlen, cagó, caliente, carabina, carajo, causa, complicidad, confianza, corriendo, culo, declaraciones, defender, denunciar, despótico, detuvieron, discriminación, disimular, empujé, engaño, enojo, escopeta, expediente, golpe, había encerrado, invadan, jodiendo, juzgado, largo, libertad, mandarlo, manejaron, manoseo,	237	355.5	4.34

	matado, mentir, mierda, molestaban, pacto, pará, pateaba, pegó, pelea, perito, preocupar, puerta, quilombo, reniega, revientan, rey, robando, sinceramente, tiró, tiros, valiente, víctima.			
A2	A pesar, abogado, aclarar, acordás, acotado, actividades, aferré, agarrar, alquilar, aprendiendo, asegurar, asentado, así como, así que, asocié, aspectos, atormentó, aunque, avisar, biblioteca, buena, cada, calculó, carácter, cargo, causa, centro, círculo, ciudad, clase, coincidió, colaboren, colegio, comentar, con respecto a, con todo, conclusión, conozco, considero, consta, construyendo, contar, contestando, contrario, convengamos, conversación, corresponden, creo, cuadernos, cuenta, cuesta, cuestión, culo, cultura, cumplía, curiosidad, das cuenta, debo, decisiones, declaraciones, defino, depende, desordenada, detecten, detenido, diferencia, dios, discusión, distintos, ejerce, elección, empaca, empecinado, en realidad, enrolar, ensucia, entendí, enterar, entonces, enunciando, equilibrio, escuela, estilo, estudios, etapas, excusas, expediente, experiencia, explicarles, fijación, fiscal, forma, frases, funcionaba, general, gimnasia, grupo, guardar, había que, han propuesto, haya forzado, hermanos, historia, ideas, ignorancia, importó, indagar, información, insistir, instalar, juró, juzgar, laburar, lavar, leer, legal, librería, libros, límite, limpiar, línea, lógico, mala, manchado, mandé, mantener, médico, medida, mental, misa, mugre, municipio, ni, no, nombrabas, normal, noté, o, o sea, obligando, ocupado, ocurría, opinión, optó, ordenar, órdenes, organizar, palabra, palabras, pañales, particular, penitencia, pensar, perdón, perfil, pericia, periodista, perito, pero, plan, planteos, por qué, por supuesto, porque, preguntar, preparar, primero, principal, prioridad, probable, problema, productos, programa, prueba, psicólogos, puntuales, qué, quizá, razón, realista, referí, reformulame, registrado, relaciones, relató, religión, reorganizar, reparaba, repitió, reprochaba, reserva, respeto, revisar, rey, rezar, saludar, sé, según, sentido, si, si bien, si no, sino, síntesis, social, solucionamos, sostuvo, sucio, supongo, tampoco, tanto, tareas, tema, tener, típica, tipo, tomé, trabajo, tratándose, vendo, verdad, ya que.	2224	2224	27.23
FU	Abuelita, acá, acercamiento, acomodo, acompañó, aconseja, acostaditas,	1390	2154.5	26.38

	acostumbrada, adelante, adentro, afuera, ahí, al lado, alcanzó, alerta, allá, altura, amiga, angustia, antes, aparentemente, asegurar, atrás, ayer, bajo, besito, bombachita, borraron, buena, burlen, caballito, cabecita, cagados, calienta, calzoncillos, caminar, capillita, casi, casualidad, centro, cerca de, cestito, chiquitos, circunstancias, clarito, como que, compañeros, compartir, compinches, comprometido, conocida, contacto, continúa, corté, cruce, cuando, cuerito, cuesta, dando vueltas, delante, dentro, desde, desnuditos, después, detrás, dibujan, dirigía, disimular, disparar, donde, eh, en ese momento, en qué, encabezamiento, encarar, encontré, entrar, época, escalofriantes, escondidas, estampita, estee, familia, feito, fiestita, fondo, fresita, fue a, fuego, fuera, gordita, había encerrado, había metido, había rozado, habitación, habremos salido, hacia, has peleado, hasta, hasta que, haya llegado, hombrecito, horror, hoy, imaginamos, ir a, javiercito, largué, larguita, lejos, llegar, logré, loquito, lugar, manchita, manso, manuelita, mañana, más o menos, medio, menos, meter, miedo, mmm, modelito, morenita, nachito, nidito, nochecita, ocasión, oportunidades, oportuno, palabrita, papito, parece, pasar, peleas, películas, pelotita, pis, pitito, poco, poder, poquito, posibilidad, preguntar, profundidad, quedamos, ratito, regaba, retiré, riesgos, ruidito, salir, saludar, seguir, seguro, siguiente, siguieron, silenciar, situación, sobresaltada, sospechoso, subió, tareítas, terror, toallita, toca, todavía, tranqui, tranquila, tratar de, ubicar, uña, valiente, van a, vasito, vecina, vergüenza, viaje.			
FG	A modo, abiertamente, abraza, abrir, absolutamente, actúo, además, afinidad, afloró, alegría, ampliando, andá a, apaga, aparentemente, aromatizantes, arreglar, así, atención, aumentar, automáticamente, baño, bastante, beso, bolsos, bombacha, brillante, brindando, buenísimo, cabe, cantidad, caprichoso, casamos, celosamente, cerrar, chicos, círculo, cocina, comer, cómo, compartíamos, concierto, conocida, contar, continuamente, conversación, copa, corpiño, costado, creyente, cuchara, cumpleaños, danzas, dar, demandaba, demasiado, denotaba, depositar, desagradable, desarrollar, desnudos, directamente, divertido, divino, doblar, drama, ducha, dulce, ejemplo, embarazada, emocionalmente,	1324	1416.68	17.35

	empiezo, encandiló, encantaba, encarar, entrega, es más, esparcimiento, espectacular, espero, esplendoroso, estilo, evidentemente, exactamente, extraño, fabulando, famoso, favor, feliz, feo, físicamente, ganas, general, gracia, grandes, gritando, gustó, había roto, habrán compartido, halagador, han marcado, han propuesto, hoja, horror, hotel, iba a, imaginé, importó, impresionante, incluso, insistiendo, integra, jamás, jardín, juntamos, larga, leche, levantar, limón, lindo, llamar, llegué, lleno, logró, luzca, madura, manera, manzana, marcaba, más, medianamente, medias, mesa, mínimo, mira, modo, molestaban, montón, mostrame, muchos, muy, nací, normalmente, nuevamente, nunca, onda, pan, pasión, patente, pedir, peluquería, pequeño, permanentemente, personalmente, platos, podrida, poner, precisamente, prefiero, presentar, puntualmente, qué, querer, radiante, raro, realmente, recibirlos, regalo, reluciente, reúnen, revienta, rey, riéndome, ritmo, romántica, ropa, sale, seguramente, sexual, siempre, sinceramente, sobre, sol, solamente, sonar, sueño, sumarme, supuestamente, surgió, tal, también, tan, tazas, terminar, terrible, terror, típica, toallón, todos, totalmente, unidos, vacaciones, vas a, vaso, vistió.			
<i>Sobre un total de 16339 palabras, el análisis interactivo arroja 6194 opiniones.</i>		6194		100

Porcentajes ordenados de mayor a menor

<i>Lenguaje</i>	A2	FU	FG	O2	LI	A1	O1
Porcentaje	27.23	26.38	17.35	15.25	6.75	4.34	2.65

Asimismo, si tomamos en cuenta que cuando entre dos lenguajes hay 10% o menos de diferencia estos deben computarse como en un “empate técnico”. En el caso de **Victoria** muestra un empate técnico entre los lenguajes A2 y FU.

3.6. Análisis de los relatos

Relatos

Historias previas (de Victoria y de la pareja)

I. 1) A los 9 o 10 años un tío abuelo (paterno) quiso darle un beso de prepo; 2) No lo logró.

II. 1) El otro día, hablando de esto, su mamá le dijo que no sabía nada de eso; 2) Verónica le dice que sí, que algo debió haberle dicho; 3) A ella tampoco le quedó muy registrado; 4) Afloró ahora después de todo esto.

III. 1) Su primer novio era “divino” (un modelito, muy lindo); 2) Decía que se iba a enrolar en la Legión Extranjera; 3) Tenía arranques raros; 4) Una vez estaba arreglando un equipo de música, “sacó un revolver y lo cagó de un tiro”; 5) Se fue a Sudáfrica y luego a Alemania.

IV. 1) El novio que más le importó fue Federico (anterior a Fernández); 2) Le gustaba porque era un tipo maduro, un hombre, lindo y abocado a su trabajo; 3) Compartían y les gustaban las mismas cosas; 4) Él la engañó.

V. 1) Cuando recién se habían conocido con Fernández, él le propuso alquilar una película porno; 2) Si bien ella prefiere ver otras películas, le dice que sí por curiosidad; 3) Al verla le pareció desagradable.

VI. 1) El primer tiempo de relación había pasión; 2) A los tres meses de noviazgo, ella queda embarazada de Mariano y a los seis meses se casan; 3) Por el cansancio y agotamiento (tareas hogareñas y maternas) las relaciones sexuales comenzaron a ser más espaciadas.

VII. 1) Cuando vivía en Tortugas tenía una linda casa y quería que se luzca; 2) La casa era su prioridad; 3) Era muy fregona y estaba limpiando continuamente; 4) Con 4 chicos no podía estar todo reluciente y renegaba.

VIII. 1) Ella laburaba como una negra durante todo el día; 2) A la noche, no tenía ganas de tener relaciones sexuales; 3) Él le decía que tenían que tener más relaciones sexuales (mayor frecuencia); 4) La burlaba marcando en un almanaque los días que habían tenido relaciones.

IX. 1) Él la atormentaba requiriéndole relaciones sexuales anales; 2) Ella nunca quiso; 3) Le parece antinatural.

X. 1) Fernández acostumbraba a bañarse con los varones y dormir desnudo; 2) Una noche, que María se había pasado a la cama de ellos, Victoria se dio cuenta que él, desnudo, estaba abrazando a la nena (que dormía); 3) Victoria le dijo que se deje de joder y se ponga un calzoncillo; 4) Como él se hizo el boludo, ella fue a agarrar un calzoncillo y se lo dio.

XI. 1) En un cumpleaños de Mariano, Fernández se fue a dormir la siesta con María; 2) En un momento Victoria (que venía del quincho), quiso entrar a la casa y estaba la puerta cerrada con llave; 3) Cuando logra entrar, prende la luz del pasillo y él, automáticamente, se da vuelta en la cama; 4) Victoria pensó que la luz lo encandilaba (y que por eso se dio vuelta); 5) María dijo que no tenía ganas de dormir y se levantó; 6) Victoria no reparó en cómo estaba María; 7) Cuando ahora, María cuenta los hechos de ese día, Victoria se siente una idiota.

Secuencia de días desde que se entera

XII. 1) Victoria ve que Mariano tiene el calzoncillo sucio; 2) Lo reta y le dice que se lave y se cambie; 3) Mariano se va pero luego –ante la pregunta de su madre- le dice que se dejó puesto el calzoncillo; 4) Cuando finalmente se lo saca, Victoria se da cuenta que la mancha es de sangre vieja.

XIII. 1) Victoria le pregunta qué pasó que tiene sangre en el pitito; 2) Mariano le dice que el papá, jugando, lo había lastimado sin querer; 3) Victoria piensa que si se pone a jugar con las nenas, nunca les va a lastimar la vagina; 4) Mariano le dice que el papá siempre le hace así (describe cómo le toca el pito); 5) Victoria le pregunta si eso le parece un juego ; 6) Mariano dice que le hace doler y no le gusta.

XIV. 1) Fernández estaba mirando televisión; 2) Victoria se fue a dormir; 3) Cada rato se despertaba pensando que no entendía la situación.

XV. 1) Mariano no fue al colegio porque estaba con asma; 2) Estando los tres en la habitación (ella, esposo e hijo) le preguntó si siempre juega así con sus hijos; 3) Él acusa a Mariano de abrir la boca; 4) A Victoria le cae la ficha de que había un pacto secreto.

XVI. 1) Victoria le pregunta a Mariano si hubo otras ocasiones en que el papá le hizo eso; 2) Mariano responde que sí y le recuerda ciertos episodios; 3) Ella creía otra cosa y nunca se había imaginado algo así.

XVII. 1) Fernández se iba con su hermana, su tía y su madre a Mar del Plata para hacerle estudios a la mamá (por un accidente que tuvo); 2) Victoria le pide que le deje plata para comprar leche o pan; 3) Él le dice que no tiene y su mamá le da \$20; 4) Victoria se queda con bronca por verlo tan soberbio (y como si lo estuvieran atacando a él).

XVIII. 1) Muy angustiada, Victoria va a la casa de su vecina; 2) Le cuenta del abuso y su confusión y desorientación (hasta dónde es cariño y cuándo es abuso); 3) Ella le combina una reunión con una asistente social de la fiscalía.

XIX. 1) Con una estampita de la virgen, Victoria fue a ver a la asistente social y le pidió que la ayude; 2) Ella le preguntó qué quería hacer y Victoria le dijo que quería preservar a sus hijos; 3) Juntas fueron a ver al Instructor de la causa y ambas, llorando, le cuenta lo que estaba pasando; 4) Victoria preguntó si tiene cura el abusador; 5) Le dicen que no, y Victoria concluye que el único camino es hacer la denuncia.

XX. 1) En fiscalía le pidieron que, más tarde, vuelva con Mariano y con María; 2) Luego de pasar a buscar a María por la escuela, le contó lo que había sucedido la noche previa con Mariano; 3) María aseguró que con ella nunca había pasado nada; 4) Por la tarde, fueron a la fiscalía y María juró y recontrajuró que a ella nunca le había pasado nada; 5) A la noche, María le preguntó si todo esto iba a salir en los diarios y las revistas; 6) Victoria le dice que no y se queda confundida.

XXI. 1) En fiscalía le pidieron el calzoncillo con sangre, pues era una prueba; 2) Ella dijo que pensaba que quizás lo había lavado; 3) Cuando volvió a su casa revolvió el canasto y encontró que no lo había lavado, el calzoncillo seguía con sangre.

XXII. 1) El sábado Victoria llama a Andrea (una de sus hermanas que vive en otra localidad) y le cuenta lo del abuso; 2) Andrea se pone a llorar; 3) el mismo sábado Andrea viaja para encontrarse con Victoria.

XXIII. 1) Cuando vuelve de la fiscalía, la vecina le dice que les hace falta un vaso de vino para pasar el mal trago y van a lo de Victoria a tomar una Fresita; 2) Llega Fernández (con su mamá, hermana y tía) y la tía le pregunta por qué tiene cara de culo si tiene todo para ser feliz; 3) Victoria le dice que no es joda y que algún día se va a enterar; 4) Luego, sin dirigirse la palabra (entre Victoria y Fernández) se va a dormir a la habitación de las nenas.

XXIV. 1) El sábado a la mañana, Fernández se va al campo; 2) Como Fernández no hablaba, era la primera vez, después de mucho tiempo, que ni Mariano ni María iban un sábado al campo; 3) Si Fernández le hubiera dicho a los chicos de ir al campo, Victoria habría dicho que no, que tenían programa.

XXV. 1) Victoria se va con los chicos y con Norma (amiga) a la reserva ecológica de Sierra del Tigre; 2) Norma le dice que la ve mal y Victoria le cuenta lo que pasó; 3) Norma le dice que va a hablar con su esposo, que es abogado; 4) Norma le cuenta cosas de su propia infancia y terminan llorando las dos.

XXVI. 1) El marido de Norma toma la causa; 2) Cuando lo detienen a Fernández comienza a salir el tema en los diarios; 3) El abogado decide abrirse porque se sentía muy comprometido emocionalmente (habían sido compañeros de la escuela).

XXVII. 1) El sábado llegó Andrea (hermana) en colectivo; 2) Fernández la saludó como si nada (incluso les preparó un mate); 3) Cuando él se fue a dormir, pudieron hablar más tranquilas; 4) Victoria se despertaba llorando y ambas se despertaban con miedo ante cualquier ruido.

XXVIII. 1) El domingo, cuando se despiertan, Fernández les sube el termo con mate; 2) Victoria comienza a llorar y se pregunta “¿Qué es todo esto? ¿Es lo que parece?”.

XXIX. 1) Andrea se pone a preparar un pollo y Victoria se fue con la vecina a misa; 2) No pudo parar de llorar; 3) Volvió y almorzaron; 4) Recuerda que, por la tarde, Fernández estaba ahí pero no recuerda qué hicieron ella y los chicos.

XXX. 1) El lunes fue al gabinete psicológico de un centro de salud; 2) Le dijeron que primero arregle la parte legal; 3) Victoria necesitaba que la ayuden y sostengan porque no sabía para qué lado disparar.

XXXI. 1) Andrea llamó a Matías (hermano), le cuenta y éste viaja a casa de Victoria; 2) Matías le pregunta si Fernández tiene armas en la casa; 3) Como tiene armas, los tres (Victoria, Andrea y Matías) se asustaron por sí, acorralado, Fernández los cagaba a tiros; 4) Victoria habla con el abogado para decirle que se va de la casa con los chicos; 5) El abogado le dice que, primero, avise en fiscalía, porque si no es abandono de hogar; 6) El martes (aterrorizados se fueron a casa de sus padres a otra ciudad, medio a escondidas por si se lo cruzaban en el camino.

XXXII. 1) Cuando llegaron los padres le preguntan qué pasó; 2) Victoria les dice que hubo abuso de parte de Fernández; 3) La mamá pregunta si abusó de una de las hijas de la vecina; 4) Victoria dice que fue con Mariano; 5) El papá pregunta si Mariano no estará fabulando; 6) Victoria dice que no sabe pero no cree que estén mintiendo.

XXXIII. 1) Victoria no entiende por qué, pero esa noche Fernández fue a casa de sus padres; 2) Él le dijo que agarre a los neños y vuelvan a casa; 3) Victoria le dijo que no porque era grave lo que había sucedido (por temor a que la cague a trompadas no le dijo que ya lo había denunciado); 4) Fernández le dice que ese “borrego” (Mariano) está mintiendo y que él nunca le haría daño a los de su “sangre”, a los que más quiere; 5) Victoria insiste en que fue abuso y que no va a volver; 6) Villalonga opta por irse pero, antes, simula un ataque cardíaco; 7) Victoria no le cree.

XXXIV. 1) Fernández la llama por teléfono para saber cómo estaban; 2) Un día, Victoria le dice que no le puede mentir y le cuenta que lo denunció; 3) Luego, él la llamó para decirle que eligió al abogado (famoso en su ciudad), que fue a presentarse en la fiscalía y le tomaron declaración; 4) Después, él y su mamá llamaban sólo para hablar con los hijos.

Sucesos posteriores a la denuncia

XXXV. 1) La familia paterna le sacó fotos a los chicos; 2) Esas fotos las va a ver el padre (abusador); 3) Victoria no pudo decir que no; 4) A ella le pareció una irregularidad, no le gustó y piensa que a los chicos tampoco.

XXXVI. 1) La psicóloga les dijo –a los chicos- que se manejen con total libertad (respecto de saludar o no a la abuela); 2) La abuela insistió en que le den un besito; 3) Los chicos quedaron entre la espada y la pared (manoseo e imposición).

XXXVII. 1) La abuela y la tía les decían (a los chicos) que no cuenten ciertas cosas; 2) La tía le pellizó la cola a Rafael; 3) Eso no es gracioso y menos en un caso de abuso; 4) Esas cosas no corresponden.

XXXVIII. 1) María le dijo a su mamá si podía mandarle un mail a la tía Gabriela; 2) Victoria le dijo que haga lo que le parece; 3) María dijo que podría pedirle que les aumente la cuota alimentaria; 4) Victoria le responde que los temas de grandes los solucionan entre grandes.

XXXIX. 1) Ella tenía muchas fotos (de su casamiento, de sus hijos, etc.); 2) No le quedó ni una foto (“borraron el pasado de mis hijos”); 3) Muchas de esas fotos están en el expediente; 4) A ella le dolió verlas.

Vida actual

XL. 1) A los 26 años tuvo la posibilidad de entrar en la radio; 2) El sueldo era bajo y le demandaba 8 horas; 3) Trabajó durante 28 días; 4) No le gustó para nada.

XLI. 1) Iba 4 horas por la mañana y 4 horas por la tarde (radio); 2) Los chicos se quedaban con una amiga; 3) Ella notó que les estaba faltando mamá; 4) A la noche, Victoria llegaba reventada y no tenía ni ganas de hacer las tareas.

XLII. 1) Comenzó a trabajar vendiendo productos de Natura y con la peluquería; 2) Le encanta el trato con la gente, pero cansa; 3) Espera que sea la mejor elección para ella y para sus hijos.

XLIII. 1) Cuando ya están los 5 en casa, los chicos hacen la tarea, y ella organiza la cena y la agenda del día siguiente; 2) Vuelve a limpiar, porque como no está permanentemente ordenando la casa se le “viene un poquito abajo”; 3) Ella trata de hacer lo mejor posible.

XLIV. 1) Ella trata de que la casa esté impecable; 2) Les dice a los chicos que hagan algunas tareas (orden y limpieza); 3) Cuando no lo hacen, Victoria se enoja porque no la ayudan y siente que ella tira sola de la cuerda.

XLV. 1) Cuando se enoja les grita y empieza a dar órdenes; 2) Todos entran en órbita; 3) Tratan de organizarse nuevamente.

XLVI. 1) Por la mañana ella va con sus hijos a entregar los productos que vende; 2) Tratan de hacerlo lúdico; 3) Para ellos es un embole.

XLVII. 1) Les dice a los chicos que se laven las manos y vengán a almorzar; 2) Como no le responden, ella está 10 minutos insistiendo; 3) Le da bronca que los chicos sigan dando vueltas; 4) Siente que no la escuchan y eso la saca.

XLVIII. 1) Si la cocina está desordenada grita hasta que la ordenan; 2) Pero si alguno le pega a otro de sus hermanos, Victoria le da un chirlo en el culo.

XLIX. 1) Ella le explica a sus hijos por qué necesita que la ayuden con el orden; 2) Hay veces que les dice que ordenen y no lo hacen; 3) Le revienta que se burlen.

L. 1) Le dice a María que haga la cama; 2) María se empaca y no lo hace; 3) Le da un chirlo en el culo y la amenaza con no salir a jugar; 4) María agarra al ritmo.

LI. 1) Mariano era caprichoso y arrebatado; 2) Si le pegaba a María había que frenarlo; 3) Ahora está más tranquilo, es un hombrecito y es más pensante; 4) Ayuda sin tener que insistirle demasiado.

LII. 1) Victoria siempre fue muy apegada a la religión; 2) Con esta situación límite (abusos) se aferró con mucha más fuerza; 3) Es una forma de darle sentido al horror que está viviendo.

LIII. 1) Ella piensa que no puede quedarse en la posición de víctima; 2) Cree que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros; 3) Dios espera que cumplamos ese plan.

3.7. Erogeneidades, defensas y su estado

<i>Relato</i>	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Dominante	Defensa –Estado
I.				X		X		A1	Desmentida mixta
II.		X			X			A2	Acorde a fines exitosa
III.	X			X		X	X	FU	Represión mixta
IV.		X		X	X		X	A1	Desmentida fracasada
V.	X				X	X	X	FG	Represión fracasada
VI.	X		X				X	FG	Represión mixta
VII.			X		X		X	FG	Represión fracasada
VIII.	X		X	X			X	A1	Desmentida fracasada
IX.	X			X	X		X	A2	Represión exitosa
X.	X	X		X	X			A1	Acorde a fines exitosa
XI.		X	X	X		X	X	O1	Desmentida fracasada
XII.	X				X			LI	Desestimación del afecto fracasada
XIII.	X	X	X		X	X		LI	Desestimación del afecto fracasada
XIV.	X	X				X		O1	Desmentida mixta
XV.	X	X		X	X		X	A2	Acorde a fines exitosa
XVI.		X		X	X			O1	Desmentida fracasada
XVII.	X		X	X				A1	Desmentida mixta
XVIII.			X	X	X	X		FU	Represión mixta
XIX.			X	X	X			A2	Acorde a fines exitosa
XX.		X		X	X		X	O1	Desmentida mixta
XXI.	X			X	X	X		A2	Acorde a fines exitosa
XXII.			X	X		X		O2	Acorde a fines mixta
XXIII.	X		X	X		X		FU	Represión exitosa
XXIV.		X		X		X		O1	Desmentida exitosa
XXV.			X	X		X		O2	Desmentida exitosa
XXVI.			X	X		X	X	FU	Represión exitosa
XXVII.		X	X			X		FU	Represión fracasada
XXVIII.		X	X			X		O1	Desmentida mixta
XXIX.			X		X			A2	Represión exitosa
XXX.			X		X	X		FU	Represión fracasada
XXXI.	X			X		X		FU	Represión exitosa
XXXII.		X		X		X		O1	Acorde a fines exitosa
XXXIII.	X	X	X	X	X	X		O1	Acorde a fines exitosa
XXXIV.			X	X			X	A1	Desmentida mixta
XXXV.		X		X	X			A1	Desmentida mixta

XXVI.			X	X		X		A1	Desmentida mixta
XVII.				X	X			A2	Acorde a fines mixta
XVIII.	X				X	X		A2	Acorde a fines exitosa
XXIX.		X	X	X			X	O2	Desmentida fracasada
XL.	X		X		X		X	FG	Acorde a fines fracasada
XLI.	X		X		X			LI	Desestimación del afecto mixta
XLII.	X				X	X		FU	Acorde a fines mixta
XLIII.			X		X	X		O2	Desmentida mixta
XLIV.			X		X		X	O2	Desmentida fracasada
XLV.				X	X			A2	Represión exitosa
XLVI.	X			X	X	X	X	A1	Desmentida fracasada
XLVII.			X	X	X			O2	Desmentida fracasada
XLVIII.			X	X	X			A1	Desmentida exitosa
XLIX.			X	X	X			A1	Desmentida fracasada
L.				X	X			A1	Desmentida exitosa
LI.			X	X		X		O2	Desmentida exitosa
LII.		X	X	X				O1	Desmentida exitosa
LIII.		X	X	X				O1	Desmentida exitosa

La siguiente grilla muestra las estadísticas en cuanto a la presencia de los lenguajes del erotismo. En una columna, exponemos las cifras correspondientes al repertorio general de lenguajes, mientras que la segunda columna expone la cantidad de veces en que cada lenguaje resulta dominante.

Lenguajes	Repertorio general de lenguajes	Lenguajes dominantes
LI	20	3
O1	18	10
O2	30	7
A1	36	12
A2	31	9
FU	25	8
FG	16	4

En cuanto a la prevalencia lógica, el lenguaje dominante es el O1.

Defensas

La grilla que sigue muestra la estadística de las defensas correspondientes a los lenguajes prevalentes.

Defensa	Estado	Frecuencia
Acorde a fines	Exitosa	8
	Mixta	3
	fracasada	1
Desestimación del afecto	Mixta	1
	Fracasada	2
Desmentida	Exitosa	7
	Mixta	9
	Fracasada	9
Represión	Exitosa	6
	Mixta	3
	Fracasada	4

En cuanto a la prevalencia lógica de las defensas, consideramos que se trata de la desmentida O1.

Al examinar los relatos de Victoria nos encontramos con que *resulta prevalente el lenguaje O1. Estos muestran una secuencia progresiva en la que se observan transformaciones específicas en el estado de las defensas.*

Advertimos un momento inicial, anterior a los sucesos que llevaron a la denuncia judicial, en el cual Victoria quedaba “cegada” (*desmentida exitosa*) ante los actos de su marido, situación que, progresivamente, se va modificando por diversas vías, pasando por la desmentida mixta y fracasada hasta que, finalmente, retorna el mismo mecanismo en estado exitoso.

Usamos el término “cegada” para referirnos a la problemática específica de su percepción y su pensar. Quizás podamos, a modo de ejemplo, referirnos al relato V (si bien allí no es dominante el lenguaje O1) en el cual se advierte que ella “mira” lo que Fernández le propone (películas pornográficas). En tal ocasión es su propia “curiosidad” la que la conduce a admitir la propuesta del marido. También la alusión a la ceguera puede complementarse con el relato XI (en el cual el lenguaje O1 sí es dominante), cuando refiere que Fernández se habría dado vuelta en la cama porque, supone Victoria, la luz lo habría “encandilado”. Podemos conjeturar, pues, que *parece haber sido ella la que en diferentes ocasiones quedaba encandilada (o cegada)*. Aquí hay una combinatoria entre los lenguajes FU y O1, con evitación del primero al servicio de la desmentida correspondiente a O1. La evitación de la luz (estímulo externo) corresponde también a un mecanismo funcional denominado “fuga”. Este mecanismo corresponde a la erogeneidad LI y bien puede ser patógeno o funcional. En la escena relatada aparece como (supuesto) mecanismo funcional que la dicente atribuye a Fernández. Lo central es que esa fuga funcional era una “ficción”, se relata como una forma de proponerle una “imagen” para que Victoria desmienta. Algo similar se da en la escena en que Fernández simula un ataque cardíaco, claro que en este caso Victoria ya no le cree (no desmiente).

A partir del episodio del calzoncillo con sangre (relatos XII y XIII), la *desmentida comienza a trastabillar y notamos su carácter mixto (con las consiguientes pérdida de la omnipotencia y la tentativa de seguir refutando un juicio)*. En este sentido, en el relato XIV alude a su despertar en estado de confusión (no entiende qué es todo esto), en el relato XX queda confundida ante María (quien por un lado le dice que con ella nunca pasó nada y, por otro lado, le pregunta si todo esto saldrá en los diarios) y, en el relato XXVIII, cuando Fernández le sube el mate, ella se pregunta si esto es lo “que parece”.

Cuando, actualmente ella “mira para atrás” y reflexiona sobre estos hechos, se advierte el fracaso de la desmentida, cuando se siente una idiota pensando en los manejos distractivos de Fernández (relato XI) o cuando toma conciencia de aquello que nunca se habría imaginado (relato XVI).

En este mismo proceso, hay ocasiones en que ella apela a otros recursos defensivos (defensa acorde a fines exitosa), como en los relatos XXXII y XXXIII, en un caso cuando responde a su padre (diciéndole que no sabe si los chicos fabulan pero no cree que estén mintiendo) y, en otro caso, cuando descreo del presunto ataque cardíaco que simuló Fernández.

Quizás lo más notable sea el momento más actual, cuando de alguna manera Victoria retoma el carácter patógeno de la defensa (desmentida) en estado exitoso. Nos referimos a los relatos LII y LIII, cuando recurre a una concepción mística para pensar que todo esto es un plan de Dios (O1). Si bien la comparación entre el inicio y el final (dos momentos similares en cuanto a la defensa) puedan distinguirse por el grado de complejización del ideal del yo (que pasa de ser ocupado por Fernández a ser ocupado por Dios), en ambos casos pareciera estar operando la *desmentida patógena exitosa. Dicho de otro modo, en ambas ocasiones advertimos un procesamiento regresivo del sentimiento de injusticia.*

En cuanto a los nexos inter-lenguajes podemos subrayar una sucesión de relatos A1 (abusos, etc.) en muchas de las cuales *Victoria y/o Fernández implementan una estrategia evitativa (FU) al servicio de la desmentida O1*. Tal combinación se advierte en el relato XI (cuando Victoria conjetura que Fernández se da vuelta para evitar el haz de luz), en el relato XIV (cuando Victoria se va a dormir y luego se despertaba a cada rato) y también en el relato XXXIII (cuando Victoria omite decirle que ya lo había denunciado).

De los 12 relatos en los que prevalece *la erogeneidad A1*, en 5 de ellos *se combina con una desmentida mixta*, en 4 con la misma defensa pero fracasada, en 2 con una desmentida exitosa y, por último, en 1 relato con una defensa acorde a fines exitosa.

El panorama recién expuesto, entonces, *muestra particularmente a Victoria asumiendo una posición pasiva frente a las acciones abusivas ajenas, mientras que la relatora parece ser activa en la desmentida O1.*

Del conjunto podemos subrayar también la *significatividad de las escenas de impotencia motriz, en ocasiones propia y en ocasiones ajena*. Entre las primeras (impotencia motriz propia), por ejemplo, observamos el relato VIII, cuando refiere que Fernández la burlaba por la baja frecuencia con que tenían relaciones sexuales, o bien

cuando en el relato XLIX, alude a cuánto le revienta que sus hijos se burlen. En ambos casos, pues, se advierte el efecto que la burla tiene en la relatora. Asimismo, en los dos relatos se presenta una escena ligada con sus propios esfuerzos (laborales u hogareños). Dicho de otro modo, *la burla ajena (A1) parece corresponder al retorno de lo que desmentía a través de su tentativa sacrificial (O2) y la consiguiente vivencia de desamparo (falta de ayuda y comprensión). La dramatización va acompañada de burla, lo cual constituye una escena compleja, FG + A1, con una prevalencia de A1 a nivel de los actos del habla.*

En cuanto a la resolución de dicha impotencia motriz, hallamos dos alternativas, una de ellas enlazada con una defensa acorde a fines (exitosa) y la otra enlazada con la desmentida exitosa. Para el primer caso, podemos referirnos al relato X, cuando Victoria advierte que Fernández estaba desnudo en la cama abrazando a María. Lo compele a ponerse un calzoncillo y, como Fernández “se hizo el boludo”, ella se levantó, agarró la prenda interior y se la dio. La posición activa orientada por la desmentida exitosa, la observamos en otros dos relatos (XLVIII y L). En ambos casos alude al “chirlo en el culo” que le da a alguno de sus hijos.

La combinación de los lenguajes examinados hasta aquí (sobre todo O1 y A1) promueve un interrogante en torno del recurso a la desmentida en Victoria. Esto es, llama la atención que las dos escenas en que Fernández estaba en la cama con María no hubieran conducido a Victoria hacia alguna otra conjetura.

Estamos aludiendo a los relatos X y XI (el primero es el del calzoncillo que le da a Fernández y el segundo remite a la escena en la cual Victoria se encuentra con la puerta de su casa cerrada y luego prende la luz y ve a su exmarido en la cama con su hija). Victoria comienza a “descubrir” lo que estaba pasando a partir del relato XII (cuando ve sangre en el calzoncillo de su hijo) pero nos preguntamos por qué pudo haber pasado por alto las dos situaciones precedentes (cuanto menos, para sospechar o desconfiar) o, en todo caso, el interrogante podría apuntar a las interferencias en su desconfianza.

No podremos dar una respuesta del todo precisa a tales interrogantes, no obstante quizá sea pertinente formular dos comentarios: por un lado, *en torno de una diferencia en cuanto a lo que Victoria podía “ver” en su hijo y en su hija. Quizás, identificada con esta última, le evocó su propia escena (relato I) en que un tío abuelo quiso darle un beso “de prepo”.* Dicho de otro modo, las escenas en que estuvo implicada su hija tal vez hayan caído bajo *la desmentida por identificación.* También es posible conjeturar que ella se ha identificado con su propia madre (relato II en el cuál alude a que según la madre nunca habían hablado de este tema, el beso del pariente), es decir ella pudo haberse identificado con una madre que “no ve”. Otra alternativa, no excluyente con la precedente, conduce a considerar que la “sangre” *(en el calzoncillo de Mariano) sea un dato que no cae bajo su represión,* como sí pudo haber ocurrido con la “sexualidad” (FG + represión exitosa) presente en las dos escenas en que vio a María.

De todos modos, al examinar este entramado defensivo, es conveniente tener en cuenta los aspectos globales que organizan el conjunto. Por un lado, en el nivel de los relatos, debemos poner de relieve que lo dominante está dado por una desmentida patógena exitosa (O1). Esto es, si bien las diferentes escenas revelan cambios en cuanto al estado de la defensa, es su estado exitoso y el carácter patógeno lo que prevalece. Por

otro lado, y ya en el marco de los actos del habla, también es importante subrayar que todos estos relatos se incluyen en un acto A1 (denuncia) en el cual Victoria es activa.

3.8. Análisis de las frases de Victoria

Primer fragmento

Frase	Acto del habla	Lenguaje	Dominante	Defensa
I. él entra a la habitación y... y lo miro así y veo que en el calzoncillo tenía sucio.	Descripción de situaciones concretas	A2	A2	Acorde a fines exitosa
	Autointerrupción	FU		
	Cómo	FG		
	Referencia a estar realizando una acción	O2		
	Información de hechos concretos	A2		
II. Y le digo – Mariano, andá y lavate y cambiate ese calzoncillo todo sucio – le digo... me extraña le digo... sos el más grande tiene que dar la nota y andás con pan... los calzoncillos sucios...	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	Órdenes acordes con la ley general	A2		
	Redundancia	FG		
	Frase de extrañeza	FG		
	Juicio valorativo	A2		
	Autointerrupción	FU		
III. que por lo general es el horario que... decís bueno las nenas cámbiense las bombachitas, lávense la cola...	Localización temporal	FU	FG	Represión exitosa
	Dramatización	FG		
	Órdenes acordes con la ley general	A2		
	Diminutivo	FU		
	Frase en suspenso	FU		
IV. y bueno Mariano se tapó así... se fue... se fue al baño.	Descripción de situaciones concretas	A2	FU	Represión exitosa
	Cómo	FG		
	Autointerrupción	FU		
	Redundancia	FG		
	Localización espacial	FU		
V. Y entonces después que acomodo las nenas... me voy a la habitación de los	Ordenamiento	A2	FG	Represión exitosa
	Referencia a estar realizando una acción	O2		

varones y le digo – Mariano, dónde dejaste el calzoncillo para lavar? –eh...naaa dice... me lo dejé puesto...	Localización espacial	FU		
	Dramatización	FG		
	Localización espacial	FU		
	Muletilla	FU		
	Evasiva	FU		
	Información de hechos concretos	A2		
VI. Le digo –qué te pasó?- - no...nada- - No –le digo- Mariano algo te pasó porque tenés sangre en el pitito, qué te pasó?- y dice –no, nada. No me pasó nada.	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	¿Qué pasa?	A2		
	Negación	A2		
	Negación	A2		
	Enlace causal	A2		
	¿Qué pasa?	A2		
	Diminutivo	FU		
	Referencia a estados corporales	LI		
Negación	A2			
VII. Bah... dice... capaz que fue papá con la uña...- -cómo papá con la uña?- -sí-dice- porque jugando... dice... el otro día sin querer dice... me lastimó el pitito-.	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	Frase de desdén	A2		
	Cómo	FG		
	Enlace causal	A2		
	Manifestación de deseo	FG		
	Diminutivo	FU		
	Referencia a procesos corporales	LI		
VIII. pero dónde tenés lastimado? Mostrame...-	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	Adversativo	A2		
	Localización espacial	FU		
	Referencia a procesos corporales	LI		
	Convocatoria al interlocutor	FG		
IX. entonces él saca así yo le miro el pitito y en el pitito no tenía nada.	Descripción de situaciones concretas	A2	A2	Represión exitosa
	Referencia a estar realizando una acción	O2		
	Cómo	FG		
	Diminutivo	FU		

	Referencia a procesos corporales	LI		
	Negación	A2		
X. Y le digo –pero dónde tenés la lastimadura?- entonces tira el cuerito para atrás, y me muestra en la cabecita un pequeño rasguño.	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	Adversativo	A2		
	Localización espacial	FU		
	Referencia a procesos corporales	LI		
	Descripción de situaciones concretas	A2		
	Referencia a estar realizando una acción	O2		
	Diminutivo	FU		
	Atenuador	FU		
	Aumentativo	FG		
XI. Le digo –pero cómo te hizo esto?- y no sé...-dice –habrá sido sin querer...- dice –no- le digo ...pero. Pero cómo? le digo.	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	Adversativo	A2		
	Cómo	FG		
	No sé	A2		
	Manifestación de deseo	FG		
	Redundancia	FG		
XII. Yo en ese momento lo que pensé, si yo me pongo a jugar con las nenas jamás les voy a lastimar la vagina.	Localización temporal	FU	A2	Acorde a fines
	Conjetura concreta	A2		
	Enlace causal	A2		
	Comparación	FG		
XIII. Me dice –lo que pasa es que papá siempre me hace así. – Así cómo? – Así que me tira para atrás y para arriba. Para abajo y para arriba, para abajo y para arriba. – cómo que te hace eso? – si, papá siempre me lo hace-. Y le digo –	Dramatización	FG	FG	Represión exitosa
	Información de hechos concretos	A2		
	Cómo	FG		
	Redundancia	FG		
	Referencia a estados corporales	LI		
	Negación	A2		
	Manifestación de deseo	FG		

eso para vos es un juego? –no, no es un juego. A mí me hace doler. A mí no me gusta.				
--	--	--	--	--

El fragmento analizado comprende 13 frases, las cuales reúnen 82 actos del habla; 27 de ellos corresponden al lenguaje anal secundario (en lo que se destacan los órdenes acordes con la ley general, la negación, la descripción e información de hechos concretos, los enlaces causales y los adversativos), 26 al lenguaje fálico genital (dramatizaciones, preguntas cómo, redundancias y manifestaciones de deseo), 19 al erotismo fálico uretral (localizaciones espaciales, autointerrupciones y diminutivos), 6 al lenguaje intrasomático (referencias a procesos corporales) y 4 al erotismo oral secundario (referencias a estar realizando una acción).

En cuanto a las hegemonías, hallamos que en 9 frases prevalece el lenguaje fálico genital con represión exitosa (en las que se destacan las dramatizaciones), en 3 frases la dominancia corresponde al lenguaje anal secundario (en dos ocasiones con defensa acorde a fines y en una con represión exitosa) y en 1 frase prevalece el lenguaje fálico uretral (con represión exitosa).

Si consideramos globalmente el fragmento analizado, la prevalencia lógica es coincidente con la estadística (FG).

En virtud de lo expuesto, resulta evidente la importancia de analizar qué dramatiza la relatora en las diversas ocasiones. Al respecto, podemos dividir el fragmento en dos partes, una de ellas desde la frase I hasta la V y luego, desde la VI hasta la XIII.

Esta división resulta de advertir el cambio producido desde que Victoria alude al calzoncillo sucio (suponiendo que es pis) hasta que advierte que no se trata de orina sino de sangre.

En el primer grupo, entonces, las dramatizaciones (FG) incluyen órdenes acordes con la ley general (A2) (que el hijo se lave y cambie el calzoncillo, que las hijas se laven la cola, etc.).

En cambio, en el segundo grupo, a partir de advertir la sangre en el calzoncillo de su hijo, paralelamente a las referencias a procesos corporales (actos del habla LI), se modifican los actos del habla A2: comienzan a aparecer las negaciones, los adversativos y los enlaces causales.

Dicho de otro modo, la escena desplegada (al interior de las dramatizaciones) pasa de poner el énfasis en el “tener que”, al esfuerzo por desarrollar una actividad del pensamiento aplicado al conocimiento de los hechos, se ubica en la situación; en el marco de la entrevista pericial ella “tiene que” resultar convincente en relación a los hechos que denuncia.

En este marco, hallamos tres ocasiones en que la relatora recurre a un “pero” ante los argumentos de su hijo (actos del habla VIII, X y XI), en dos de las cuales para saber “dónde” (FU) está la lastimadura y en una para saber cómo fue (FG) que el papá lo habría lastimado.

Finalmente, en la frase XII, Victoria realiza una conjetura concreta (A2 + defensa acorde a fines exitosa): ella nunca lastimaría a sus hijas en la vagina al jugar, con la resultante posterior (frase XIII) de un cambio en la argumentación de su hijo: pasa de decir que el padre –jugando- lo lastimó sin querer (FG + represión exitosa) a decir que para él no es un juego y que no le gusta (FG + represión fracasada).

Hasta aquí analizamos lo central de la escena desplegada por Victoria, en la cual expusimos la imbricación de tres lenguajes del erotismo: fálico genital, anal secundario e intrasomático.

Sin embargo, podemos hacer algunos comentarios adicionales, sobre aspectos más sutiles, a efectos de captar una mayor variedad de matices.

Podemos detenernos, pues, en las vicisitudes del lenguaje fálico uretral, el cual resulta hegemónico en una sola de las frases (IV), no obstante tiene algún peso relativo en muchas otras.

En la frase IV, la localización espacial correspondiente al lenguaje fálico uretral, “muestra” una escena en la que el hijo evita que su madre vea lo que, posteriormente, se revela como “sangre”. Dicha evitación (FU) –reforzada por momentos con la negación A2- se acompaña también de diversas ocasiones en que Victoria recurre al uso de diminutivos (también inherentes al lenguaje fálico uretral): “bombachitas”, “pitito”, “cabecita”, “cuerito”.

Resulta notable entonces que estos recursos ya no se presentan a partir de la frase XI y en ese sentido es interesante la combinación presente en la frase precedente (X). En esta, además de “cuerito” y “cabecita”, la relatora describe un “pequeño rasguñón”. Esta frase, pues, contiene una suerte de contradicción, en cuanto combina un atenuador (“pequeño”) y un aumentativo (“rasguñón”). Decimos que se trata de una contradicción en la medida en que un “rasguñón” no podría ser “pequeño”. Dicho de otro modo, o bien se trata de un “pequeño rasguñón” o bien, lisa y llanamente, de un “rasguñón”. Tal vez podamos conjeturar que la angustia producida por la lastimadura se impone o se abre paso (con el aumentativo FG) por sobre las tendencias evitativas (minimizadores FU).

Mientras Victoria pregunta “pero dónde” (combinación entre A2 y FU, en las frases VIII y X), y prevalecen los diminutivos, Mariano responde que su padre lo habría hecho sin querer. En cambio, cuando la madre pregunta “pero cómo” (combinación entre A2 y FG, en la frase XI), da lugar a que ella misma realice una conjetura concreta (A2 + defensa acorde a fines), tal como ya expusimos previamente, y que su hijo modifique la orientación de su propia argumentación: ya no alude a que su padre lo hizo “sin querer”, sino que a él no le gusta (pasaje de la represión exitosa a fracasada, en ambos casos para el lenguaje FG).

Segundo fragmento

Discurso	Acto del habla	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
<i>eh.... yo me defino... no se, como... mas tierna, mas dulce mas de que... lo mío.... (lo mío), no se.</i>	Muletilla No sé Autointerrupción Cómo Énfasis					X X	X X	X X
<i>En mi caso, eh creo que.... que hacer el amor es abrir el espíritu, es.. es otro tipo de comunicación mas allá de lo carnal, mas allá de un pené o una vagina.... creo que hacer el amor comprende otra faceta.. u otros tratos por ahí..... yo me considero apasionada.</i>	Muletilla Control del pensamiento Autointerrupción Pensamiento metafísico Devaneo embellecedor		X			X X	X X	X
<i>eh..... siempre fui muy...muy apegada a la religión eh... muy muy creyente, muy de que todas las noches rezábamos que me gustaba ir a misa.</i>	Muletilla Énfasis Pensamiento metafísico Manifestación de deseo		X				X	X X
<i>Pero.... creo que... esta situación límite hizo que me aferre con... con mucha más fuerza.</i>	Adversativo Autointerrupción Control del pensamiento Deducción Énfasis					X X X	X	X
<i>Eh quizás para darle un poco de sentido a todo el horror que estaba viviendo..eh quizá por eso el dejar de preguntarme el por qué me pasó sino empezar a preguntarme para qué, o sea, para algo estoy, algo tengo que hacer.....</i>	Muletilla Pensamiento metafísico		X				X	
<i>no me podía quedar en la posición de victima y decir: – hay mira lo que me paso... lo que le hicieron a mis</i>	Dramatización Convocatoria al interlocutor Autocompasión							X X
				X				

<i>hijos.....– (voz burlona de víctima)</i>								
<i>no, yo creo que Dios tiene... un plan para cada uno de nosotros y.. y bueno, y el está esperando que cumplamos ese plan.</i>	Pensamiento místico		X					

El análisis de este fragmento muestra la combinación entre los lenguajes O1 y FG, entre otros, a lo cual se agrega una referencia a un componente paraverbal A1 (voz burlona).

Ella se coloca como mensajera de un plan divino como particular modo de expresión del afán vindicatorio. Esto es, la relatora no despliega una escena justiciera, sino mística.

3.9. Síntesis del estudio realizado con el ADL

Para el análisis de los resultados del estudio realizado sobre la muestra utilizaré los relatos y algún aporte resultante de las escenas desplegadas al narrar. El análisis de las palabras no me ha dado diferencias significativas en las muestras antecedentes (Malena y Eugenia) ni en esta. El estudio realizado con los relatos me ofrece en cambio otro abanico de posibilidades, resulta más sensible en la captación de las variaciones. En este como en los otros dos casos, voy a descentrarme de si ocurrió o no el abuso dado que mi interés está puesto en explorar y concluir a partir de la subjetividad de las denunciantes.

Como he expresado, en el nivel de análisis que se corresponde con los resultados obtenidos en el estudio computarizado de las redes de palabras de los textos de Victoria surge el predominio del erotismo anal secundario (A2) al que le siguen el lenguaje del erotismo fálico uretral (FU), fálico genital (FG) y oral secundario (O2). El empate técnico se produce entre el lenguaje del Erotismo anal secundario (A2) y el fálico uretral (FU).

Del estudio de los relatos en relación de la prevalencia estadística, los lenguajes del erotismo predominantes son el anal primario (A1) y el oral primario (O1) y de esa combinatoria surge a predominio el uso del mecanismo de desmentida como recurso.

Ella afirma que “no hacía más que hablar de esto” refiriéndose a que sus hijos, sus padres y amigos se encontraban impactados por su discurso. Efectivamente este acto, llevado a cabo en el curso de más de tres meses puede constituir una forma de inculcación, una estimulación para que el otro diga más o diga aquello que se lo confirme definitivamente; implica una “tendencia catártica” acto del habla en el nivel de análisis de los relatos (LI). También puede ser una forma de (auto)inocularse pensamientos o de convencerse a ella misma (quizá, sabiéndose ella misma una desmentidora nata) de aquello que relata, en cuyo caso sería O1. Ambas interpretaciones pueden complementarse.

En relación con la forma de educar a sus hijos, de vincularse con ellos, poniendo énfasis en el trabajo de limpieza, en hacerse los alimentos o cuestiones que hacen a la organización del hogar; son elementos que han estado presentes en el análisis de los relatos y se detectan, en la descripción que hace de sus comportamientos, diversos lenguajes: A2 (con relación al orden, la pulcritud, etc.) de forma más caracteropática, como formación reactiva. El lenguaje O2, centrado en que la ayuden, en el sacrificio que ella hace, etc. Finalmente, está presente el lenguaje A1 cuando refiere a las burlas de sus hijos, a los chirlos o tirones de pelos que les propina. La burla ajena (A1) parece corresponder al retorno de la desmentida a través de su tentativa sacrificial (O2) y la consiguiente vivencia de desamparo (falta de ayuda y comprensión).

Usamos el término “cegada” para referirnos a la problemática específica de su percepción y su pensar (películas pornográficas, actos del marido, encandilado por la luz) y mostramos que la encandilada o cegada parecía ser ella. *Ambos, ella y el padre de sus hijos utilizan la evitación como estrategia.*

Recurre a una concepción mística para pensar que todo esto es un plan de Dios. Si bien la comparación entre el inicio y el final (dos momentos similares en cuanto a la defensa) puedan distinguirse por el grado de complejización del ideal del yo (que pasa de ser ocupado por Fernández a ser ocupado por Dios) (O1), en ambos casos pareciera estar operando la *desmentida patógena exitosa*. *Dicho de otro modo, en ambas ocasiones advertimos un procesamiento regresivo del sentimiento de injusticia y la posición pasiva que Victoria relata frente a las acciones abusivas ajenas.*

Quedo clara la diferencia en torno de lo que Victoria podía “ver” en su hijo y en su hija. Identificada con esta última, le evocó su propia escena (relato I) en que un tío abuelo quiso darle un beso “de prepo”. Dicho de otro modo, las escenas en que estuvo implicada su hija tal vez hayan caído bajo la desmentida por identificación, tanto con su hija como con su madre, específicamente, quedó identificada a su madre cuando esta se muestra desorientada o sin conocimiento del beso que le ha dado a ella el pariente. Otra alternativa, no excluyente con la precedente, conduce a considerar que la “sangre” (en el calzoncillo de Mariano) sea un dato que no cae bajo su represión, como sí pudo haber ocurrido con la “sexualidad” (FG + represión exitosa) presente en las dos escenas en que vio a María.

La defensa predominante en Victoria es la desmentida, mecanismo que opera oponiéndose a la realidad y recurre a una percepción que neutralice lo indeseable. Es un modo de rechazar la realidad, al desmentir rechaza algo de la percepción, algo del juicio y no admite la realidad indeseada. Mantiene la ilusión de omnipotencia sin cortar los nexos con la realidad. Al desmentir, Victoria va demostrando el efecto que ella produce sobre la realidad a la vez que sustituye con frecuencia la percepción desplazando la atención e impulsando el desplazamiento de la atención en los otros. “Pero luego Freud (1927e) sostuvo que en la desmentida y la desestimación había una corriente psíquica que rechazaba la realidad displacentera, y que en la desmentida esa corriente se combinaba con otra, contrapuesta, que tendía a aceptar esta misma realidad. En esta segunda acepción del término, una corriente psíquica constituye una orientación del yo para resolver un conflicto entre el deseo y la realidad. El yo puede ponerse a favor o en contra de uno de los términos del conflicto. (Maldavsky, 2007)”. Para aceptar la realidad displacentera es necesario un grado mayor de complejización yoica. El yo real definitivo debe aceptar la realidad y emitir un juicio de existencia.

Las escenas del relato correspondientes a este lenguaje ponen en evidencia el valor de la verdad entendida como una iluminación o revelación milagrosa y no como una adecuación del pensar a situaciones concretas. Victoria utiliza el pensar concreto (A2) como medio, pero incluye críticas burlonas. Es la modalidad en la que a partir del calzoncillo manchado de su hijo Victoria pone la desmentida a jugar al servicio de explicar retroactivamente la vida familiar cambiando el signo tanto a las experiencias relacionales como a las escenas visualizadas con anterioridad.

En la combinatoria que se arma entre las corrientes psíquicas que provienen de la fijación al erotismo anal primario (A1), que le posibilitan abusar injustamente de su poder sobre el otro (preguntando, re-preguntando, haciendo hacer) y las corrientes psíquicas que se corresponden con el erotismo oral primario (O1), Victoria intenta no alejar en exceso el pensamiento de la realidad concreta pero no lo logra, entiende que la lucha por el abuso sexual le ha sido otorgada por Dios, es una suerte de destino prefijado. Apela a la ley, realiza la denuncia (A1). El abuso sexual supuestamente perpetrado por el padre del niño se generaliza a su otro hijo y al no ser creíble, la niña pone en palabras experiencias que ella puede acreditar, darle fuerza de verdad. De este modo la denuncia se consolida y la evocación y resignificación de los recuerdos mencionados –que se presentan como contenidos sometidos a la desmentida exitosa- la sostienen.

En síntesis, del estudio realizado con el ADL, es posible afirmar que el acto que inicia el proceso es una denuncia (A1). Predomina A1, y los argumentos para sostener la denuncia son FG y O1. Los relatos indicaban el predominio de O1 y A1 y los actos del habla de FG. Si evaluamos el componente paraverbal, las dramatizaciones que se acompañan de burla, el resultado es complejo: predominan FG + A1 en los actos del habla. Nos preguntamos si el predominio de estas combinatorias O1- A1, FG-A1; con una apariencia FG puede dar como resultado comportamientos manipuladores o fabuladores.

3.10. Prueba de validez concurrente

TEST DESIDERATIVO

Elecciones positivas:

a) Si no pudiera ser persona sería un ángel. P.: Por? Sé que nunca nada malo sale de ellos. Poder ayudar sin ser visto, es una manera de mantenerte en el anonimato. Dar indirectamente.

P.: Ni algo espiritual:

b) Un perro, siempre demuestra fidelidad, amistad, compañerismo sin pedir nada a cambio. Un perro barbudo, cruza que no es indefinida. Un perro cualquier que no tiene toda la gente. No me gusta un perro paquete.

c) Pájaro: por lo ...por no tener preocupaciones más que el subsistir libres. P.: Cual? Que pájaro? V.: un cóndor quizás. Leí una carta, a los cuarenta años se retira a una montaña alta y vuelve a cambiar su pico, uñas, plumas. Yo me siento como ese cóndor en retiro para vivir.

d) Caballo. P.: Porque? Prestancia, elegancia, belleza, servicio que brinda a los demás. Me encanta. Estampa especial, distinto a los demás.

P.: Si no fuera persona o animal?

a) planta fuerte; Roble: con un tronco gordo. Me da aspecto de fortaleza. Un roble para brindar mucha sombra, protección a los pájaros que quieran anidar. Aportar frescura y belleza. Y aún muerto los mejores muebles. (risa).

P.: Si no fuera ni persona, ni animal, ni vegetal.

a) agua: símbolo de vida de purificación, de vida. Donde hay agua, hay vida.

Lo que menos le gustaría ser:

a) Fuego: desvasta, lo que es fuego, queda reducido a la nada.

b) Huracán: porque arrasa lo que encuentra a su paso, destruye, no tiene nada positivo.

c) No una víbora: me da asco, no se impresión, aspecto de maldad, se arrastra. La identifico con eso. Por el hecho de ser atávica la identificación con el mal. Algo que se arrastra, se desliza solapadamente.

P.: Que otra cosa?

d) Gusano: siempre está en todo lo desagradable, entre la mierda, entre la basura, ni siquiera muere siendo gusano, se transforma en otro insecto.

e) No me gustaría ser un parásito, no me gustaría otro ser vivo, otro animal.

f) No me gustaría ser una planta con espinas largas de esas que te pinchan “alpataca” y te sigue doliendo. La alpataca es típica de la meseta.

Análisis:

En las respuestas al test desiderativo que hace Victoria predomina la percepción visual de la realidad. Se determinan fijaciones orales, anales y fállicas. La identificación proyectiva es patológica, surgen ideas –ángel, ver sin ser vista, agua y purificación- que caracterizan los pensamientos megalomaniacos y esquizoides. Tiende con sus elecciones a dejar a la luz un superyo primitivo, la distancia entre sus posibilidades y sus metas es muy grande. Hace una valoración distorsionada de sus habilidades y potencialidades.

Los aspectos obsesivos aparecen determinados por la necesidad de ser usada, o usar los objetos; los que caracterizan a la histeria en el predominio de la belleza y la elegancia en las elecciones. Las fantasías sádico anales (mierda, gusano) se constituyen en el componente depresivo que se contrapone al maníaco representado por el movimiento (se arrastra, destruye, arrasa).

TEST PROYECTIVOS GRÁFICOS

Test del dibujo de un animal:

Toma la hoja en forma apaisada y la completa con su dibujo. Dibuja un gato de importante tamaño en relación del resto de los objetos que pueblan el dibujo, lo sitúa en primera plana, en la parte inferior de la hoja sobre el margen izquierdo. En el ángulo derecho de la hoja un ciprés al que le falta dos centímetros para alcanzar el borde superior de la hoja. Luego, hay montañas y un sol de gran tamaño se asoma por entre los picos. Un alambrado marca la región del gato o lo encierra. El gato está completo,

tiene sus ojeras paradas y mira al frente. Se le ha remarcado la pierna trasera izquierda. Le ha marcado el suelo en los apoyos.

Texto que escribe: Esta gatita se llama Camila. Vive en el campo con mis padres. Es la mascota de mis hijos. La dejan entrar en la casa por lo tanto siempre está jugando con mis hijos en el living. Es muy mimosa. Los chicos con ella se divierten mucho.

Respuesta de interrogatorio: Camila de nuestra vecina, gata divina que fue a parar al campo. Cómo apareció? Y apareció con la gata, estoy obviando, en el campo, en el parque. Qué está haciendo? Juega sola. Porqué sola? Quiere. No hay otros gatos? La traje a ella sola de regalo, se siente bien, tranquila. Y esto de que no hay gatos? No tiene necesidad. Qué es lo que menos le gusta? Lo que más le gusta es que la tengan upa como si fuera un bebé. Es chiquita todavía. Que dificultad va a tener? No me imagino, para ella, tener pulgas.

Análisis:

El tamaño del dibujo, la forma en la que ocupa la página contiene indicios acerca del realismo en la autoestima del examinado, los dibujos grandes que incluso llegan hasta los bordes de la página, como el de Victoria muestran sentimientos de constricción ambiental y el hecho de que la sujeto desarrolle acciones o fantasías sobrecompensatorias concomitantes. Se encuentra evaluado como índice de agresividad, impulsividad o actuación (Hammer, E. ; pag. 52/53). El hecho de que haya dispuesto el centro de su dibujo, la gata, en la izquierda marca la posibilidad de que el sujeto se comporte impulsivamente, busque la satisfacción inmediata, franca, emocional de sus necesidades. (pag.56 ob.cit). El reforzamiento del dibujo con árboles, montañas, cerco y sol resulta un índice de inseguridad y a la vez una maniobra defensiva. El sol representa al padre protector que anhela y necesita.

La gata, y en este caso una gatita pequeña aún; refieren a la feminidad. Los gatos como la luna determinan la actividad nocturna, la fecundidad, la frialdad y la lejanía. A menudo la diosa gata de la mitología se identificó con la mujer del Dios Ra, símbolo que refuerza aún más la equiparación gato-madre. El gato era el Ojo de Ra porque estaba escondido, oculto; con lo cuál no es un símbolo común de la maternidad, es remoto, misterioso, distante, frío y está escondido. El vínculo que mantiene el felino con los seres humanos posee una cualidad diferente que el perro. El gato es autónomo, desligado, centrado en sí mismo, autosuficiente, más reacio al afecto y a la interdependencia. La cualidad genérica es que es desapegado y se centra en sí mismo. Acompañando a las brujas o cazando ratones se lo considera cruel y artero. *En el nivel genérico del estudio realizado por Emanuel Hammer el dibujo del gato representa siempre el símbolo de una madre fría, distante, desapegada y centrada en sí misma.*

Síntesis:

El dibujo del animal muestra a un sujeto que se encuentra constreñido en su ambiente y compensa desplegándose, procura ocupar un lugar. Tiene tendencia a la impulsividad y a desarrollar y mostrar sus tendencias afectivas dejando a la luz sus movimientos instintivos. En este caso en particular la entrevistada bascula entre la niñez y la adultez, toda vez que debe definir aspectos que involucran al género o a las relaciones entre los géneros sexuales; aquí la gata es el símbolo de la feminidad pero se trata de una gatita muy chiquita –la que se describe, no la que se dibuja-. Presenta un

nivel de conflicto el hecho de haber sentido a su madre una madre fría, distante, desapegada y centrada en sí misma y el hecho de serlo ella misma.

Test del árbol

El dibujo del árbol cubre la hoja en posición horizontal y se extiende más allá de la hoja, no alcanza a contenerlo. De líneas firmes el tronco se eleva y de él salen ramas que se afinan hacia el final, todas dibujan horquetas, son un total de seis. En el ángulo de una de ellas hay un nido. El tronco lleva una marca circular en la mitad inferior. La copa es festonada con círculos amplios. Acompañan al árbol unas totoras, flores, piedras, hierbas. Más atrás un cerco, y lejos montañas y un sol importante.

Relato que escribe: Este árbol es un roble, añejo, con muchas cicatrices en su tronco. A vivido muchas tormentas y tempestades pero sus raíces profundas han hecho que aún así se mantenga erguido. Los pájaros lo buscan que él brinda un gran cobijo. En él encontramos muchos nidos. Lo conocí una tarde de otoño y bajo su sombra me senté a tomar unos mates mientras mis hijos jugaban alrededor. Pasamos una tarde muy hermosa.

Respuestas de interrogatorio: Como todo ser de la naturaleza, soporta vientos, fríos, calores tórridos; se hacía cada vez más fuerte, se sentía con fuerza para seguir. El mismo temor, que lo corten. Qué pensaba? Que si seguía de pie iba a seguir ofreciendo cobijo. Algo iba a sucederle, quizás con la madera muerta. Son cicatrices de qué? Alguna rama en ese tronco que era necesario cortarla para que crezca erguido y sea una copa completa. ...Algo que le pasó para ser quien él es. Quién lo ha cortado? él que lo está cuidando, alguien que quiere hacerlo leña.

Análisis:

La impresión que produce el árbol es de carencia en la abundancia. Tiene frustradas su necesidad de afecto y busca el calor de su padre (representado por el sol). La impulsividad y la necesidad de ocupar espacios queda establecida en el hecho de que el árbol llegue al borde y no alcance el espacio para desarrollarlo o tal vez simplemente compense sentimientos profundos de inadecuación, la incapacidad para obtener satisfacciones del ambiente. Llegar al tope de la hoja como dibujar ramas hacia arriba se lee como temor al ambiente y necesidad de obtener satisfacciones de la fantasía, características de las patologías border (actuadoras o esquizoides) y/o narcisistas. El tronco y su trazado muestran a una persona con una buena integración yoica. En la parte inferior del tronco aparecen huellas de traumas tempranos y si correlacionamos con el relato de su vida, se relaciona con el abuso sexual sufrido aproximadamente a los 9 años, las sucesivas mudanzas o el déficit para protegerla de sus padres. El individuo siente que relaciona bien con el ambiente y hasta puede cobijar a otros, dar sombra, etc. En "El test del árbol" Stora (2003) considera la gran altura del árbol, la copa muy desarrollada a lo alto...con nidos y pájaros; resulta común en los estados maníacos (pag.48). El tamaño correlaciona con el de personas neuróticas histéricas. El tipo de follaje describe a una persona que está a la defensiva y conserva su educación, permanece en guardia. (pag. 72. ob.cit.).

Síntesis:

La sujeto muestra una buena integración yoica, es a predominio neurótica. Padece sufrimientos afectivos, carencia de afectos. Relaciona bien con los otros, tiene dificultad para asumir la realidad y sabe obtener satisfacciones de la fantasía. Es impulsiva y se encuentra compensando sufrimientos profundos de inadecuación y culpabilidad.

Test de la persona bajo la lluvia

El dibujo ocupa toda la hoja en posición horizontal. En la parte superior se dibujan las nubes. Cae agua en forma copiosa, rayitas, puntitos más fuertes, más débiles representan la lluvia. En la mitad de la hoja un gran paraguas, de dimensión bastante mayor al que se supone necesario para la persona que lo lleva. Es un varón. Sus piernas no son visibles. Tiene un impermeable con botones y cuello v; lleva bufanda enroscando su cuello. Está de perfil. El pelo, la boca y uno de los ojos remarcado. El bolsillo, con la mano adentro, transparente, también está remarcado. El mango del paraguas es excesivamente grande y realizado con líneas dobles. Atrás se visualizan dos ventanas con vidrio repartido en cuatro partes, son distintas. El Sr. se sitúa en el margen inferior derecho y mira hacia la izquierda. En el piso hay una línea de base de la casa y charcos.

Relato que escribe: Es un día de tormenta eléctrica, en la gran ciudad, la gente va apurada a sus trabajos, El señor salió de su casa con la ropa acorde, lleva piloto, bufanda y su paraguas.

Respuesta de interrogatorio: Cómo se siente esa persona ahí? ...apurado con ganas de llegar a su trabajo, medio tristonio. No le gustan mucho los días de tormenta. Con melancolía, tristeza encima; se tendrá que quedar adentro, no va a poder salir. P.: melancolía, tristeza de qué? De cosas tristes, peleas, discusiones, injusticias.

Análisis:

La elección del margen inferior derecho se corresponde con la existencia de rasgos de personalidad *apegados a lo concreto, fuerte tendencia instintiva*, falta de imaginación que frena su crecimiento espiritual. (Querol y otros; p.18/19).

La figura ubicada en el borde del papel, inconclusa, como si no hubiese alcanzado el espacio refiere *la perdida de contacto con la realidad, hundimiento, depresión y dependencia*. (Querol y otros; ob.cit.p.15/18)

La forma en la que cubre la hoja describe a una persona que se comunica fácilmente con los otros, *es impaciente, vehemente y pasional*. Crea conflictos u obstáculos. La irregularidad del trazado y la variedad de la presión del lápiz muestra un *elevado índice de ansiedad e inseguridad en el trazado*, falta de confianza en sí misma. (ob.cit. p. 20/22) Se siente amenazada por el entorno. Utiliza la anulación como defensa (sombreado del cuello, manos y pelo). El pensamiento se le dispersa por la excesiva reacción emocional que manifiesta. (p.34 y sgs.)

La figura mira hacia el pasado, da cuenta de que tiene conflictos sin resolver, algo del pasado que le pesa. Conflictos con su madre. Ha vivido experiencias traumáticas infantiles. Esta dispuesta a enfrentar el mundo. Suele evadirse. Esta sometida a presiones estresantes y restricciones. (Querol y otros; p.38). *El hecho de que la persona haya quedado inconclusa, fragmentada, implica desgano, indecisión, abulia y depresión en algún aspecto de su vida –laboral, familiar, social-. (p.48; ob.cit.)*

El detalle que eligió para enmarcar su dibujo, para hacerle de fondo a su dibujo es una casa y específicamente se ven las ventanas que representan junto con la puerta la vinculación del sujeto con el medio. *El hogar, el lugar en el que vive o el que ha dejado resulta un punto de conflicto, ansiedad confusional o un problema, para el sujeto. (p. 51; ob.cit.)*

El cielo denso, cubierto de nubes se lee como *la presión, la amenaza que proviene del medio*. Las ha realizado en el número de diez, involucra a todos los miembros de su familia en la presión. La lluvia torrencial muestra a un sujeto que se encuentra en una situación *muy estresante, agobiante*, no hay defensa que le alcance.(p.53.ob.cit). Los charcos (tres) representan la existencia de *sufrimiento fetal y acontecimientos traumáticos ocurridos a la madre embarazada. Abarca el nacimiento y los primeros años de vida. (ob.cit.p.55).*

Los bolsillos (en este caso la sujeto dibujo uno, lo remarcó y es transparente) representan la *existencia de conflicto sexual y sentimiento de culpa*. Suele ser un indicador de histeria en las mujeres. (ob.cit.p.56). Las transparencias surgen en personas *con conductas actuadoras.(ob.cit.p.57)*

Los botones se interpretan como inmadurez, dependencia, carácter obsesivo y preocupación por lo social, a veces preocupación por lo somático. (ob.cit. p.56).

El paraguas de excesivo tamaño y muy significativo en relación de que se le solicita dibuje una persona bajo la lluvia y predomina el paraguas implica que el sujeto *desarrolla excesiva protección y defensa; se recorta del medio y toma distancia del entorno; es en general una persona con poco criterio. (ob.cit.p.59)*

En el paraguas se remarcan las varillas tal como lo hacen las personas que *mienten, crean historias falsas y fabulan; incluso se mienten a sí mismas. (ob.cit. p.65).*

De la cabeza remarca el pelo, los ojos una parte de la nariz y la boca, también el mentón, de la misma línea de mentón sale el brazo, casi no tiene cuello y lo tiene tapado por su bufanda. El ojo muy marcado puede denunciar la existencia de *rasgos paranoides*; La boca abierta y con labios remarcados *dependencia oral* y dificultad para realizar *introyecciones adecuadas*. La nariz es el símbolo fálico y el mentón la energía del carácter, el hecho de que esté marcado muestra a una persona con *tendencia a dominar, a ejercer poder*. El cuello corto denota *terquedad, mal humor* y la inmovilización por la bufanda *inhibición sexual*. El cabello denso y fuerte, es signo de potencia sexual, de *apasionamiento y seducción*, muy sombreado refiere a la existencia de *fijaciones anales. (Ob.cit. p. 70/72).*

La cintura del dibujo queda marcada y coincide el cinturón con el zócalo de la casa. Es un signo del lugar en el que se posiciona el conflicto que la ocupa: su casa

quedó dividida, marcada, escindida frente a la *dificultad para controlar los impulsos o esclarecer la frontera entre lo sexual y lo emocional*. (ob.cit. p.74).

Las manos y los dedos son diferentes una de otra, una es más grande, intenta sostener el mango del paraguas y no puede –marcando su *deseo de manejar y manipular el contexto y su dificultad para lograrlo*- y por otro la mano queda pegada al cuerpo y dentro de un bolsillo en el que a penas entra, la sujeto evade los problemas, *tiene sentimiento de culpa*, suele inadaptarse. (ob.cit.p.75).

Con relación a la identidad sexual, se espera que las mujeres dibujen figuras femeninas. Verónica dibujo una figura masculina; lo cual en principio debe considerarse como *conflicto en relaciones objetales primarias y luego como conflicto con su propia sexualidad*.

En el texto aparece su capacidad de adecuarse a la realidad, el uso desproporcionado de defensas y el temor al encierro y a la soledad, así como la tristeza que le producen las discusiones, las injusticias.

Síntesis:

Victoria se siente presionada por el medio y específicamente por su familia próxima. Se siente encerrada y tiene temor al encierro y a la soledad. Es una persona apegada a lo concreto en la que predomina una fuerte tendencia instintiva que se manifiesta en la dificultad para controlar los impulsos o esclarecer la frontera entre lo sexual y lo emocional. Puede ser seductora, se comunica fácilmente con los otros, *es impaciente, vehemente y pasional*; crea conflictos u obstáculos. Tiene tendencia a dominar, a ejercer poder y deseo de manejar y manipular a su ambiente, encuentra dificultades para lograrlo; su hogar, sus relaciones familiares íntimas y su casa como lugar son lugares de sufrimiento y conflicto. Se encuentra en conflicto con sus relaciones objetales primarias y específicamente con la madre arcaica, se visualizan niveles primitivos y tempranos de sufrimiento. El intenso sentimiento de culpa la lleva a inadaptarse. Se visualizan fijaciones orales, anales y fállicogenitales. Puede ser actuadora, mentir, fabular, crear historias e incluso creérselas. Las defensas son reactivas, excesivas y fuente de inadecuación social. Se visualizan momentos de desgano, abulia y ausencia de fuerza, aspectos depresivos vinculados a cuestiones cotidianas como el trabajo, por ejemplo. Puede perder contacto con la realidad, sentir sensación de hundimiento y requerir de otros a la manera de un sujeto Border pero consciente.

Test del dibujo de una persona:

Dibuja un niño, con la hoja en posición horizontal, el niño ocupa las tres cuartas partes de la hoja, es un dibujo grande. Se sitúa al borde de la hoja y en el medio. Al costado una pelota de fútbol, atrás un arco, rayas de un tipo dan cuenta de la existencia de césped y de otro tipo marcan el paisaje plano. Dos nubes y el sol en la parte superior completan el dibujo. La línea del horizonte está a la altura de la parte inferior de la cabeza del niño que dibuja. El niño tiene una cabeza grande, el pelo remarcado, ojos grandes y remarcados, la nariz en forma de dos orificios, la boca en dos líneas con una mueca que sonríe hacía un costado. El cuello está en marcado por tres líneas dos circulares y una en v muy remarcada. La remera con mangas es rayada y tiene bordes y

un bolsillo en el torso. Lleva pantalón corto, medias a la rodilla y zapatillas con cordones muy marcados.

Historia que escribe: Es una persona, comencé dibujando un niño cualquiera y cuando lo terminé me di cuenta que podía ser mi hijo mayor. Es un día soleado y ha tenido partido de fútbol. Está muy contento ya que ganaron 2 a 1. Aún quedan los festejos con sus amigos de equipo y las hamburguesas compartidas.

Análisis:

El tamaño refiere la respuesta de expansión y agresión con la que la sujeto compensa la presión ambiental. El dibujo es rígido, son rígidas la posición de los brazos y de las piernas, está tieso dando cuenta de la existencia de conflictos graves y profundos. El tamaño de la cabeza refiere a la huida que el sujeto hace a la fantasía o a su exceso de preocupaciones. El tamaño de los ojos, la forma en la que miran, el pelo, los orificios de la nariz dan cuenta de cierto trastorno de identidad sexual. Los brazos extendidos por fuera del cuerpo hacen pensar en las necesidades agresivas dirigidas hacía el exterior y los puños cerrados sugieren agresión reprimida. El tipo muy vestido de la figura infantil, así como, los bolsillos en la ropa, son indicios de privación oral y afectiva en individuos infantiles y egocéntricos. Los botines remarcados y con cordones determinan fijaciones anales y suelen ser considerados índice de abuso sexual. Para el dibujo de la persona elige una persona significativa, su hijo. En el relato indica que comienza dibujando un niño cualquiera y que luego se dio cuenta que podía ser su hijo; el dibujo representa un niño, no un adolescente como es el hijo que ella tiene hoy. Tal vez fusione la imagen de sí misma en el dibujo de su hijo. Sydney Levy en el “Dibujo proyectivo de la figura humana” en los Test Proyectivos Gráficos de Emanuel Hammer. (1969/2005; p.: 70) consigna “La mayor parte de las investigaciones consignadas en la literatura verifican el hecho de que: 1) la gran mayoría de los individuos dibujan primero figuras de su propio sexo; 2) que la incidencia de desviaciones de esta regla es mayor entre sujetos que solicitan o requieren tratamiento psicoterapéutico.” Cuando se dibuja una persona del sexo opuesto hay inversión sexual, confusión de identificaciones sexuales; gran dependencia del padre del sexo opuesto o intensa fijación a él o regresión a un estadio de narcisismo primario donde se es uno con la madre. (ob.cit. p. 70 y 71). La forma en la que determina el cuello y lo marca refiere que la examinada es algo compulsiva e impulsiva y está preocupada por ponerse un freno. Otros detalles que se exageran en el dibujo denotan a una persona preocupada por el detalle y el orden.

Síntesis:

Muestra a una persona jaqueada por el ambiente, que intenta con mecanismos compensatorios mejorar su posición. El dibujo de la persona muestra que Victoria tiene conflictos en relación con la identidad genérica y etárea; ve adultos donde hay niños y niños donde hay adolescentes. Se pregunta por su identidad sexual. Se identifica con su hijo tal vez en lo que ella ha sentido cuando decide denominar a la acción que su hijo le relata: abuso sexual. Es una persona impulsiva y preocupada por los detalles. Sostiene severos conflictos con la madre infantil y con su padre. Tan pronto los rechaza como se identifica masivamente con ellos, queriendo ser cada uno de ellos.

Test del Dibujo de dos personas:

Con la hoja en posición horizontal dibuja dos personas en el centro de la hoja y hacia la derecha. Las apoya sobre el margen inferior de la hoja. Las dos personas parecen niños vestidos de marineros, priman las formas redondeadas; sigue el estilo del dibujo de la persona. Se toman de la mano, miran hacia delante, el varón a la izquierda es más alto. La línea de suelo se encuentra interrumpida por los pies de las personas, la del horizonte por la cabeza de ellos. Atrás montañas, un sol imponente y pájaros completan el cuadro. Los pájaros en la derecha, el sol sobre la izquierda. Las personas tienen una cabeza grande, mucho cabello dibujado con presión. Encuentran remarcados la V del escote del saco, los ojos, la nariz, el cabello, la mano de la cual se toman y los zapatos. El varón lleva remarcado el bolsillo de su traje. La mujer tiene remarcada la articulación de uno de los brazos (el izquierdo). Ambos trajes llevan botones. Los dos tienen la misma ropa con pequeñas modificaciones, el cuello marinero y el bolsillo en el varón y la línea del cuello asemejando una camiseta.

Relato que escribe: En el dibujo de dos personas dibujé una pareja, me imagino que son la pareja ideal, que se quieren con todo el alma, son muy compañeros, que se divierten mucho, que les gusta compartir momentos al aire libre, y por sobre todas las cosas se respetan el uno al otro. Hoy por la noche salen a cenar. Son muy felices.

Respuestas de interrogatorio: Qué edad tienen? Treinta y pico ella y cuarenta o más de cuarenta él. ¿Qué piensa al respecto? Están felices, radiantes, comparten todo, lo pasan bien. P.: le muestra el dibujo que hizo de “su hijo” y le pregunta si los ve muy diferentes. V.: medios teenager me salieron. ¿Qué piensa? No sé, yo me imaginé un matrimonio, bien parecidos en la vida, de mediana edad. P.: ¿Qué dificultades pueden llegar a tener? No veo dificultades, falla de diálogo, es cuestión de tener su espacio, su tiempo. Cada uno en sus actividades cuesta encontrar ese ratito íntimo donde sean ellos dos solamente.

Análisis:

El dibujo mantiene las características constructivas de los anteriores en relación al tamaño, al lugar de la hoja, al espacio, a la presión del lápiz. Es posible afirmar que se trata de una persona con una tendencia marcada a actuar en los límites del ambiente, muestra *rasgos impulsivos y agresivos con los que probablemente se defiende de la hostilidad que percibe en el ambiente o de la presión del mismo*. Es necesario destacar la *confusión entre la identidad sexuada de los personales, la edad, las relaciones de las mismas, las proyecciones e identificaciones* que realiza. Dibuja niños pero relata que son adultos de su edad o se relata en pareja. Confusión que sirve para mostrarnos la idea de ella misma como persona *infantil y dependiente*, de su pareja como persona infantil y dependiente y de ambos actuando como niños. En el relato y en las preguntas muestra la dificultad para pensar en términos de problemas y expone como problemas la forma en la que una pareja se diluye cuando queda apretada entre el trabajo y la crianza de los hijos, la falta de diálogo y de tiempo, la pérdida de los espacios de pareja y de los espacios propios. La presencia del sol –representando el calor y la protección que espera del padre- para algunos representa a *la autoridad adulta que controla y fija límites* que en esta instancias puede estar representada por el Perito o la Justicia. (Querol y otras; p.:56) Los pájaros muestran la *necesidad de protección, el sentimiento de soledad y la dependencia*. En el dibujo los pies aparecen remarcados, también los orificios de la nariz, tanto la forma como los agujeros representan *agresividad y la*

acción de husmear. El cabello abundante es signo de vitalidad y virilidad y en este caso por la forma en la que se sombrea índice de *fijación/regresión anal*. Los botones los dibujan las personas inmaduras, dependientes, con carácter obsesivo, preocupadas por lo social y por lo somático. Los bolsillos dibujados en los varones refieren a *conflictos homosexuales* –son receptivos- cuando los dibujan las mujeres remiten a *sentimiento de culpa*. Los zapatos muy marcados refieren *conflictos sexuales* (Querol y otros, p.58). Los ojos muy marcados delatan la presencia de rasgos paranoides. La boca abierta refiere *introyecciones inadecuadas*. Los brazos representan la relación del sujeto con el medio, la articulación que se marca en el brazo izquierdo remite al *temor a la desintegración*, la sujeto la marca en el brazo que no aproxima a su pareja; refieren *el conflicto y los sufrimientos que le ocasiona la soledad*.

Síntesis:

El dibujo de dos personas muestra la tendencia de Victoria a actuar en los límites del ambiente, la necesidad de desplegar mecanismos compensadores son índices de la sensación de opresión y presión que provienen del ambiente. Necesita de un adulto que controle y fije límites. Tiene necesidad de otro que la cuide, la proteja y la acompañe y sufre la pérdida de su pareja. Se sabe inmadura y dependiente, considera de la misma forma a su pareja y ese es el perfil de pareja que tiene: inmadura y dependiente. Tiene temor a la desintegración. Incluye a los hijos y a su crianza como causa de la pérdida de la pareja. Se visualizan fijaciones orales y anales y las regresiones respectivas. Es capaz de actuar. Tiene sentimientos de culpa y dificultades en la identificación y desempeño del rol sexual.

Test de la familia kinética:

Despliega el dibujo en toda la hoja, la utiliza en forma horizontal, apaisada. Sitúa la familia en el centro. Todos sentados en la mesa ocupan un lateral y un extremo. Están representados en la cabecera de la mesa su padre, que es dibujado como un abuelo, con anteojos, sentado a la silla. A su derecha la madre de ella, la abuela, quien parece una niña. Luego dos chicos, sus hijos más pequeños; ella, la madre con lentes; y sus dos hijos mayores. Hay platos, copas y recipientes con comida. Atrás del abuelo la fachada de la casa. Atrás de todos ellos macetas con plantas, un carro, arcadas y plantas señalan otro edificio. A la izquierda y atrás un enorme tanque australiano que hace de pileta, una pelota en el piso y una bicicleta. Los objetos dan idea de acción y el dibujo da una idea de escena activa.

Relato que escribe: Es un día precioso de verano. Nos juntamos a comer un asadito en el campo. Los chicos han dejado tirada la bicicleta ya que ni bien terminen de comer se suben a la bici y van a jugar a las carreras. El menor de los varones dejó la pelota para seguir jugando después al arco, seguro que le toca atajar a su hermana menor. El asado lo preparó el abuelo, nos ha preparado mollejas y chinchulines que tanto nos gustan. La abuela preparó papas fritas y ensaladas varias. De postre seguramente helado. Por la tarde vamos a salir a caminar así dejamos al abuelo dormir la siesta. Ojalá suba la temperatura así nos podemos bañar en el estanque.

Análisis:

El dibujo de la familia kinética –haciendo algo- que realiza Victoria no es una proyección, es la descripción de un momento en el que la familia integrada por ella, sus

hijos y sus padres se despliegan en la escena de un mediodía de domingo. Es una descripción que intenta mostrar el aspecto integrado y lo que se supone resuelto entre las preocupaciones afectivas del sujeto. Victoria es una hija, con sus hijos a quienes sus padres también maternan y paternan, función que le posibilita a ella reivindicarlos, sacarles la imago de abandono y conflicto que tenían para ella. El dibujo en su estructura se ve como el que construyen las personas con una gran expansión vital y fácil extraversion de todas sus tendencias. Entre los personajes no se miran, ni se tocan, el único que los mira a todos es el abuelo. Los otros miran hacia adelante. Es un dibujo de tipo racional y sensorial a la vez. Expresa y exagera situaciones agradables, rasgo común a las otras pruebas, no puede determinar la existencia de peligros provenientes del exterior ni del interior. La autoridad del padre está presente en el dibujo y en el texto aparece como proveedor y como quien ordena. Ellos deben salir a caminar para no molestar al abuelo en la siesta.

Síntesis:

En el dibujo de la familia kinética, Victoria dibuja su situación actual, se identifica con la realidad, se representa a sí misma con sus hijos y sus padres. Identificación con el deseo de que el padre sea quien la proteja, la cuida y la nutra. El dibujo de posibilita el despliegue de sus fantasías edípicas y de otras más primitivas; el deseo de que su padre ponga orden y legisle y por último su retribución: cuidarlo para que descansa y conserve la vitalidad. La angustia es ante el superyo, es la angustia de culpabilidad.

Test del dibujo de su familia dentro de cinco años:

El dibujo conserva el tamaño, la forma y la presión de los anteriores. Es uniforme en el rasgo morfológico. Sitúa a la familia sobre el borde de la hoja, a la que utilizó apaisada, sobre la izquierda. Ella, la madre, en el centro, los hijos varones hacia la derecha y las mujeres hacia la izquierda, los mayores en los bordes, más alejados, los menores de su mano. Atrás una casa grande, dos árboles, un sol importante. Comenzando desde la derecha el primer dibujo corresponde a su hijo mayor, está vestido con pantalón corto y pulóver con mangas, el cuello queda marcado por la ropa y por la línea de la cara (mentón), dos puntos rellenos hacen de nariz, una línea de boca y el pelo aparece remarcada. Le sigue Nacho dibujado con guardapolvo con botones y poco pelo, no tiene marcas su dibujo. Ella tiene una cabellera importante (re-marcada), sus ojos aparecen re-marcados, la nariz y la boca abierta. Lleva el cinturón y el cuello del suéter remarcados con doble línea. De su mano la niña menor tiene un guardapolvos, dos colitas, y su cara aparece con angustia y hasta miedo, la boca muy marcada da idea de tensión, también lleva marcado el pelo. Por último Morena separada del resto mira a su madre, tiene una expresión triste y su boca dibujada con una línea, los ojos, la nariz y el pelo están algo más presionados.

Relato que escribe: Dentro de cinco años me imagino rodeada de mis hijos. El varón mayor va a ser todo un hombrecito, muy apuesto, gran deportista y muy estudioso, una gran persona, con valores humanos, siempre rodeado de sus amigos y afectos. La mujer mayor para esa altura va a tener 17 años me la imagino una chica con mucha personalidad, aguerrida, defendiendo siempre sus derechos y los de los demás. Siempre con su palabra justo en el momento preciso. Muy humana y como siempre rodeada de todas aquellas personas que la adoran. La mujer más chica con trece años

me la imagino hablando todo el tiempo, apurada para hacer todo, con mil actividades, danzas, gimnasio, patín, todo lo que sea relacionado a expresión corporal. Sobresaliendo en el colegio y rodeada de sus amiguitas. -Sigue luego- el varón más chiquito con once años me lo imagino tranquilo, mirando televisión, mucho deporte no, es más bien relajado, con juegos de mesa o dibujando, con muy buenas notas en el cole. Creo que Dios nunca nos ha abandonado y siempre está protegiéndonos. No me quedan dudas que dentro de cinco años vamos a seguir siendo una familia hermosa. Unidos, con grandes valores morales, donde primen el respeto, los buenos modales, el compañerismo, la humildad, rodeados de gente buena y sana. Me veo dentro de cinco años fuerte, y con ganas de vivir, de seguir luchando para sacar mis hijos adelante. Sé que Dios no nos abandona.

Respuestas de interrogatorio: Dentro de cinco años, dejé de ser mujer para ser mamá. Díos quiera que me pueda reconstruir como mujer.

Análisis:

Victoria se visualiza dentro de cinco años con ella –madre- dejando de ser mujer aunque esperanzada en que Dios le conceda la posibilidad de reconstruirse como tal. Los hijos más grandes, ya con mayor autonomía y los más pequeños con necesidad de recibir un sostén mayor. No excluye a nadie. En el relato la protección de Dios y la voluntad de Dios definen el destino de su familia. Ella vuelve a verse con su fragilidad, a identificarse como una persona que necesita ayuda, que necesita de un padre poderoso que la cuide. Solo se imagina las cosas buenas que les pueden suceder o la forma en la que cada uno de los hijos asumirá su realización. Así entiende que su hijo mayor será un buen deportista, una persona estudiosa, rodeado de amigos y afectos, una buena persona. Su hija una persona con mucha personalidad, muy humana y querida, aguerrida, capaz de defender sus derechos y los derechos de los otros – pone en su hija mujer mayor la defensa de los derechos de su hermano y de los suyos propios- . La caracteriza como quien es capaz de decir la palabra justa en el momento adecuado; y eso fue lo que ocurrió cuando la niña denuncia el abuso que supuestamente perpetro su padre. Puso la palabra justa en el momento adecuado, en el momento en el cual la decisión de su madre o la denuncia misma podían desvanecerse. A la más chica se la imagina desarrollándose en las actividades físicas, con muy buenas notas; al igual que al varón menor, aunque este último más tranquilo, mirando televisión.

Test del plano de la casa anterior y actual

Victoria realiza primero el plano de la casa en la que vivía con su esposo e hijos. Se corresponde con lo que fue su casa, incluye el quincho. Conserva la circulación, no hay paredes ni puertas remarcadas. Luego el plano de la casa en la que vivían al momento de la realización del dibujo. En el mismo, su habitación queda sin salida, sin puerta. El baño y el lavadero aparecen remarcados y confusos.

Relato que escribe: La primera era una casa muy linda, grande, hecha con materiales de primera, sobre un gran terreno que de a poquito fui parquizando yo sola. Era muy linda y espaciosa. Teníamos un quincho inmenso donde realizábamos todas las fiestas familiares. De todas maneras no podría volver a esa casa, me trae recuerdos horribles al igual que esa ciudad. La casa actual es re linda, espaciosa, luminosa y muy cómoda. La compró mi padre cuando nos vinimos con mis hijos ya que todos juntos en

el campo no podíamos, me siento muy cómoda en esta casa, los chicos también se sienten bien.

Análisis:

Ambos planos responden al real de ambos hogares. En la primera casa que dibuja ella se ha sentido más libre, dueña de su espacio, parquizó su casa sola y el terreno era muy grande, tenía espacio para convocar y reunir a la familia en las fiestas familiares. En el relato dice que no podría volver a allí porque le trae malos recuerdos se siente dolida por la pérdida de su espacio. En la casa actual se siente encerrada. La ha comprado su padre para ella pero no goza de libertad. El remarque del lavadero y del baño describe la emergencia de fijaciones anales.

Test del concepto más desagradable

En la parte superior de la hoja, a la que toma en forma horizontal, dibuja sobre la izquierda una cruz, la línea de suelo, un feretro con ella ahí, se dibuja muerta. Sus cuatro hijos, pequeños, asoman su cabeza y la miran. En el costado derecho dibuja una maceta con cuatro flores. Es el más pequeño de sus dibujos, el resto de la hoja está en blanco, no la cubre.

Relato que escribe: Algo que a mí no me gustaría sería que hoy me muera. Creo que aún tengo mucho por hacer. Mis hijos aún me necesitan, sé que hoy soy su pilar y su referente. Ojalá Dios me dé más años para poder ver los logros de mis hijos, quiero que sean felices. Y sé que esto sería otro dolor para ellos.

Respuesta de interrogatorio: El dolor más grande es ver muerto a un hijo y el segundo no me gustaría morirme hoy, se que hay mucho más por hacer.

Análisis:

Victoria como el grupo de personas muy perturbadas (Hammer E. p.224) asume la muerte propia y utiliza el féretro como símbolo. Aparecen sus aspectos depresivos y específicamente su identificación con “la madre muerta”. La madre que está viva para asistir a sus hijos en sus necesidades y garantizar sus rutinas, pero que está muerta para los hijos que ella cuida a nivel de los afectos, de los sentimientos, de las necesidades de sus hijos. En el relato espera que Dios le dé más años para ver los “logros” de sus hijos, no habla de acompañarlos, cuidarlos, sentirlos, escucharlos. Asume que le dolería más la muerte de sus hijos pero que sabe que hoy su muerte sería inconveniente porque tiene aún mucho para hacer. Ha sido un test útil para comprender los afectos que se movilizan en Victoria con relación a sus hijos y a la función materna que ha internalizado de su madre.

Síntesis:

El material deja a la luz la depresión fría que muestra Victoria en relación con la función materna. Solo puede ser una madre viva cuando se trata de contabilizar el éxito en sus hijos, el crecimiento y los resultados humanos y sociales obtenidos. No puede serlo a la hora de generar empatía y comprender que piensan y sienten sus hijos, de dar afectos y vincularse con ellos. Revive con sus hijos el vínculo conflictivo y deficitario que la unió a su madre. Lo que André Green (1983/1993, p.209 y sbsgs.) ha dado en llamar “Complejo de la Madre Muerta” caracteriza a los pacientes que reflejan el

fracaso de una vida afectiva amorosa o profesional, que es la base de conflictos con los objetos próximos. Se sitúa dentro de una problemática narcisista en el que toma égida la exigencia del ideal del yo. El sentimiento de impotencia es nítido para salir de una situación de conflicto, en la impotencia para amar o para utilizar sus propias capacidades. Esta depresión indica la repetición de una depresión infantil. En general, se sucede cuando se ha perdido un objeto que la madre ha investido fuertemente, y esa pérdida genera una fuerte decepción. Esa decepción infringe una herida narcisista que produce una disminución en el interés de la madre por la persona del hijo, la tristeza de la madre ocupa el primer plano.

Test de las relaciones objetales

Lámina 1:

Me imagino que es una noche de pesca junto al río, o laguna. Veo un hombre parado de espaldas. Algo debajo en actitud de compañía. Veo una noche absolutamente romántica. A pesar de que ella acompaña y él pesca. Comparten, hay afecto mutuo, se compinchan. Ella preparando café o algo para tomar. Así van a estar toda la noche juntos, compartiendo muchísimas cosas hasta el amanecer. Quizás lo que él pesque va a ser el alimento del día siguiente. Amor eterno. Se conocen, son pareja.

Análisis:

Se ajusta al cliché perceptivo, dos personas en rol conyugal, idealizado, feliz. Buena capacidad del yo para utilizar la realidad externa. Ansiedades vinculadas a la noche. Responde a relaciones inconscientemente deseadas. Esfuerzos reparatorios.

Lámina 2:

Dos amigas hablando mucho y comunicándose. Pueden estar horas hablando, que hace mucho que no se ven (llanto, se angustian). Y así como me veo yo con Helena en permanente comunión más allá de la distancia. De la misma manera me veo con Mariana que es mi amiga del alma. Más allá de la distancia saben y sé que están. En Tandil deje traumas y grandes amigas. En un primer momento tanto no las extraño. Ahora en la distancia me doy cuenta que sí. Ya sea (nombra varias amigas) y... que está en Lobería. Perdí amigas y grades personas. Cafés compartidos, vasitos de vino. Uno necesita de ellas en todo momento, después de un día agotador y extenuante. Hoy mismo que tuve que volver a revivir todo quisiera tenerlas cerca. Terminamos con lágrimas pero sabiendo que mas allá de todo va a haber esa unión. Hablar, muchas lágrimas y cada uno en lo suyo.

Análisis:

Cliché perceptivo normal. Ansiedad no resuelta. Contexto amistoso, tristeza. Relaciones inconscientes deseadas. Frustraciones inclusive tempranas. Relaciones objetales conscientemente deseadas.

Lámina 3:

Un estar, un hombre sentado. Quizás mi papá; con alguien que está avivando un fuego, probablemente mi hermano. Charla amena, mucho fuego, están ultimando detalles. Mi hermano tiene que correr en el auto y eso. Mi hermano de espaldas avivando el fuego.

¿Y si hubiera tres personas?

Reunión de amigos, nada especial, quizás ponen música, la luz. Tres hombres que se juntan alrededor del fuego a charlar.

¿Algo? O Nada, no se nos juntamos, hablamos de comida, de cine.

¿Cómo sigue o termina la historia? Reirse, putear, cada uno a su casa con su familia. El próximo viernes nos venimos a juntar a charlar.

En la ciudad donde vivo no tengo amigos, personas conocidas, afectos, no algo en especial. Alumna de piano....Laura...Chicos. Nadie con quien hablar. Los temas personales los hablo con mi hermana o con mi madre. No me puedo abrir a ellas como si estuviera hablando con Mariana.

Análisis:

Relaciones amistosas y paternas. Cliché perceptivo. Vínculos parentales, fraternos, amistosos. Feliz, armónico, relaciones inconscientemente deseadas. Defensas frente a las relaciones objetales. Masoquismo, impotencia.

Lámina 4:

Es una noche romántica. Sí, una pareja, han tenido una cena hermosísima en la cual han hablado mucho. Todo ha sido muy cálido. Están bailando en este momento, han puesto música clásica, son pareja. Viven en esa casa. Se respira aire de amor. Amaneciendo juntos y sabiendo que vuelven a elegirse. Ahí un adorno, una vasija en un mueble.

Y esa figura o esa sombra? Puede ser un niño que está mirando como se quieren sus padres con una sonrisa en la cara. Es lo mejor que le puede pasar a un chico. Los padres se quieren. Ellos saben que el chico los ve. Ahora lo veo: El padre se va a trabajar y ella se acerca a saludarlo y a darle un beso. El a trabajar. Ella con el niño. El papá ya se despidió del nene, ahora de la madre; su esposa lo acompaña, no veo la puerta.

Se siente bien. Ambiente de paz y amor. Sonrientes. El niño le dice: Mamá ayúdame con la tarea que me tengo que vestir.

Análisis:

Cliché perceptivo. Personas en vínculo conyugal idealizado. Función paterna /materna/ filial. Escena en la casa. Utiliza la realidad externa. Necesita equilibrio, afecto, amor, idealización exagerada e infantil de las relaciones, compensa frustraciones. Las relaciones objetales responden a deseos.

Lámina 5:

Sabés que es esto: Uno de los viajes a Salta con mis hijos. Cinco días que fue al cielo. Te sentís amada como nunca jamás te han amado. La virgen está ahí. Sentís a Jesús en cada persona que te cruzás. A todos nos mueve la misma Fe, el mismo afecto, re encontrarse consigo mismo. Estamos rezando el Rosario. Quiénes? Yo, mis hijos mayores y mi amiga. Donde no es necesario hablar, todo se percibe y uno se siente amado, sentís un amor que no se puede describir con palabras. Tenés el corazón en la mano, el pecho abierto en dos. Este viaje ayudó a comprender muchas cosas; a empezar a perdonar, a darse cuenta que no se puede vivir sin amor.

¿Para qué? Todos tenemos una finalidad en la vida. Fue realmente en común unión. Perdonar, darme cuenta que Javier no actúa así él. El se alejó tanto de Dios. Algo maligno ha hecho que el actué de esta manera. Palabra de espíritu de restauración. No podemos reconstruirnos como familia. Ahora rezo por él. Las charlas con mi amiga. Si

no hay perdón. Ella me ha hecho acercarme a la Iglesia. Tengo un grupo de Rosario, hoy por hoy.

¿Si no fuera usted?

Un campamento: reunidos alrededor del fuego. Un fin de semana quizás con mis hijos.

¿Si no fuera usted?

Divertirse, pasarla bien, vida cotidiana. Experiencia enriquecedora. No vuelven los mismos que se van. Aprenden otros valores, nuevos afectos. Ahora deben volver a la vida cotidiana con pesar, ayudar a la madre, hacer las actividades extra escolares. Con un grupo de amigos es más divertido.

¿A quién le pesa más volver a la vida cotidiana?

A todos por igual, volver a la realidad; tengo que estar mañana, tengo una prueba.

Para disfrutar buenos momentos hay que pasar malos momentos. Según el desempeño escolar organizamos y podemos hacer otros campamentos.

Si todos los momentos de la vida serían lindos todo sería monótono. Comienza a disfrutar de pequeños lindos momentos. Si todo fuera lindo. Tenés que saber como es. No lo sabes ni lo vivís. Yo disfruto cada pequeño logro de los chicos porque hemos pasado mal; si en algún momento sufriste, en algún momento estuviste mal. Yo lo digo porque lo he pensado, se ha hecho carne en mí. En la oración, en el compartir. Sufriendo... Antes, decía qué día de mierda, qué carajo podés hacer hoy. Antes si tenía muchos días buenos... me sentía mal. Antes, si el día estaba feo no lo disfrutaba; decía qué carajo hago hoy. Ahora disfruto de esos pequeños momentos.

Análisis:

Cliché perceptivo adecuado. Contenido humano fraterno y familiar. Vínculo idealizado y amistoso. Literaliza, refiere a su propia vida. Contenido espiritual ligado con el más allá. Dificultades para resolver cuestiones cotidianas. Se visualizan contenidos que remiten a la oralidad y analidad. Esfuerzos defensivos contra la malignidad. Esfuerzos reparatorios: idealización infantil. Utiliza lenguaje que denota fijación erótica anal (día de mierda, que carajo, etc.)

Lámina 6:

Llegó la hora de ir a dormir, pareciera que es un niño. Lo primero que saco es la televisión de arriba de la cómoda. No me gusta que el chico se vaya a la cama con el televisor a dormir. Viene a su habitación se va a acostar a dormir. Atrás su mamá: besos de buenas noches; deseos de todas las noches, que sueñes con angelitos, que descanses, te quiero mucho. Abrazo grandote y hasta mañana.

Como está el niño? Está contenido protegido, cuidado. Que piensa? Que está muerto de sueño, quiere acostarse a dormir, mañana será otro día. – Ma, acompáñame que me voy a acostar. Le da el besito, hacen el rezo, se enoja si no va la mamá. Ma, te digo que no vengas. Se enoja, se queda con la luz prendida. Se acuesta con la luz prendida hasta voy yo. ¡Ah! No soy yo, es otra chica entonces. Si no tiene hermano que apague la luz, si está sola, se levanta a apagar la luz y se vuelve a acostar.

Análisis:

Cliché perceptivo ajustado a la realidad. Niño que se va a dormir, función materna de contener y acunar, madre afectuosa que cuida y hace dormir: rol idealizado de la función materna. Visualiza y censura objetos del dormitorio. Relaciones

inconscientemente deseadas producto de idealizaciones. Defensas: disociación, negación con relación a su propia vida.

Lámina 7:

Es un techo. Árboles del jardín que se asoman y han traspasado ese techo. Y si esta fuera una figura humana? Gotera, una teja que se le ha corrido; ha decidido subir a arreglarla. Es una persona enojada que descubre la gotera al lado de su cama. ...Cómo termina? Teniendo solucionado el problema y yéndose a dormir tranquilo. Y si no la puede arreglar? Espera al día siguiente y llamará a un techista.

Y esto, los árboles que otra cosa puede ser? Esto me parecen personas, como si fuera el público de una obra de teatro vitoreando a esta persona que esta haciendo una obra de teatro.... Cómo se siente? Halagado: tanto esfuerzo no ha sido en vano, valió la pena. Ese es el final de la historia: halagado, vitoreando vuelve a la calma. Se retiró con una a su lugar. Y ese vuelve sintiéndose mejor. El actor sintiéndose que triunfa, que deja lo mejor de sí al público. El actor, qué piensa? Vale la pena tanto esfuerzo, estudio, compartir, cuanto más da más se recibe.

Análisis:

No responde al cliché perceptivo. Es un techo, sin plantas, un hombre arreglando un techo. Muestra problemas de ajuste social. En las relaciones entre personas promueve la reparación. *Lo temido para ella es aquello que la traspasa, en la cabeza, al lado de la cama y atenta contra la sexualidad conyugal.* Luego, es un teatro, una actuación sin personas. Final esforzado pero feliz; nuevamente literaliza, *realiza esfuerzos reparatorios; ante lo temido, hace una escena y coloca a otro en la posición de arruinado y logra así invertir la posición.*

Lámina 8:

No me dice mucho. Mucha distancia, muy lejos. Papá y mamá acompañando a un hijo, veo mucha distancia entre ellos, creo que no me transmite nada. ... Invente una historia. ...Me imagino un niño que se siente desprotegido, solo. Los adultos que dan la cara. Oscuridad y tristeza. Veo oscuridad en esos adultos. Por qué oscuridad? Porque nadie lo espera. Es un chico solo, desprotegido. Veo que a los adultos los pintaron más fuerte y al chico más suave, débil. Porque le dan la espalda: no ser escuchado, no ser atendido. ..Porque ellos están en su mundo pensando en ellos, apariencias, cosas sin importancia, superficialidad, altaneros, soberbia en el rostro. Nene cabeza semi-gacha. Qué va a pasar? El se va a acercar a estas personas, alguna persona lo va a escuchar! Estas personas qué vendrían a ser para el? Personas, son hombres.

Análisis:

Cliché perceptivo esperable. Se conjugan afectos vinculados a la sensación de desprotección que uno siente cuando queda afuera en los vínculos. Falla en la empatía. Adultos en su mundo dejan a los menores afuera. Se identifica con el débil. Se siente humillada, dice: son hombres. No hace referencia a la oscuridad y a la distancia. Consecuencias temidas: “adultos en su mundo, pensando en ellos”, desarrolla sentimiento de culpa en los hijos que no la cuidan cuando está dolorida o se siente mal.

Lámina 9:

Una noche romántica, hemos salido a caminar juntos. Hemos encontrado un espacio para estar solos. Como cuando éramos novios tal vez. No estoy hablando de mí en particular. Otra pareja. Se han alejado por un rato de las obligaciones y se han dedicado un ratito para ellos.

¿Qué piensan? ¿Que están tan enamorados como cuando recién lo conoció, no se arrepiente de la elección, si lo tuviera que elegir lo elegiría. ¿Están ahí? Quizás un abrazo, un beso, una caricia, hablan. Se haría su casa, se van a acostar tal vez hagan el amor como nunca. Es la luna de miel, un aniversario, una fecha especial.

Análisis:

Cliché perceptivo adecuado. Se identifica con la lámina y presenta su idea de pareja idealizada. El texto que crea representa la relaciones deseadas. Contenidos sexuales de encuentro tierno y pasional. Relaciones objetales temidas, desenlace positivo.

Lámina 10:

(La acerca, la aleja, la mueve, etc.) No me despierta, no termino de entender si es una casa, una casa histórica. Una historia con esto no sabría que decirte, no sabría que ... figura paterna con sus cuatro hijos, familia y una persona totalmente aparte. No que historia es esta. Quizás una madre muerta que a pesar de todo sigue estando aparte del mundo familiar, sigue estando presente; los sigue guiando, acompaña quizás al presente. La mejor forma de mantener viva la memoria de una persona, recordarlo. ¿Qué va a suceder? Van a ir a dormir en paz y tranquilos sabiendo que ella está que los va a acompañar siempre. ¿Si está vivo? No me gusta que esté ahí da la sensación que ella está en otra, mirando hacia otro lado, hacia fuera. Le interesa más lo que opine la gente que es lo que es ella con la familia. Mirando el que dirán no está integrada. Aislada en su mundo, su mundo frívolo, careta. Prefiero imaginarme que la historia termina ganando sus valores, viendo la charla, y yendo más para adentro.

Análisis:

Cliché perceptivo esperado. Fraternal afectuoso y espiritual. Temor a no ser cuidada, abandonada, a estar sola y a su vez a abandonar, a descuidar. Sentimientos inconscientes de culpabilidad. Se identifica con la “madre muerta” en el nivel de la relación oral, y con las defensas que ella ha suscitado. Teme la pérdida de objeto o la invasión por sentimientos de vacío.

Lámina 11:

Que triste, imagino que es un hombre grande que se encuentra solo, que ha tenido un día demasiado extenuante, que vuelve a la cama, muere o descansa; aunque no me causa. Vuelve a dormir, aunque dormir sea morir un poco. Lo veo desprotegido, viudo hace poco.

Análisis:

No responde al Cliché perceptivo. No percibe la figura. Aparece la soledad, la pérdida y la tristeza. No hay reparación. En lugar de sostener a su marido en situación de duelo (pérdida de la tía, accidente de la madre y de la hermana, desplazamiento en su

lugar de heredero de la tía) presenta su propio duelo. Hielo ante la necesidad de amparo del otro. Se identifica con las mujeres muertas del marido.

Lámina 12:

¡Hay chicos! (dirigiéndose a los peritos), esta es la peluquería que me voy a poner algún día. Un rinconcito que me voy a hacer, no se si en el lavadero o donde. En un espacio donde atender a las clientas.

¿Si no fuera su peluquería de qué se trata la historia?

No me transmite nada. ...Un ambiente. Algo tirado sobre la silla. ¿Qué está pasando? Está un hombre solo que se fue a dormir, esto es la cocina; ha comido solo. No tuvo ánimo de lavar el plato. La miseria lo va consumiendo. Puede alimentarse físicamente pero no encuentra aliento para su alma. La soledad lo va atrapando. Haciéndolo sentirse cada día más triste.

Porque lo atrapa la soledad, porque nadie lo visita. El siente que no está dejando nada. No sé quizás porque se siente obligado, se siente solo. No se si habrá sido, bueno o malo.

Análisis:

Comienza la descripción diciendo ¡Hay chicos! De esa manera coloca a los peritos en lugar de hijos y ella como madre muerta. Ve el lavadero de su casa actual como lugar de trabajo en el que pueda producir dinero, dejar de lavar la ropa de sus hijos, atender a sus clientas. Se identifica masivamente con la lámina y esto le produce euforia. Consecuencias temidas, la soledad de su marido, el encierro de su marido en su casa, el desánimo en el que se encuentra. Aparecen sus temores y ansiedad fantaseados tanto como sus deseos. El desenlace es negativo. Ella no puede amparar, ha cambiado su productividad y libertad, por la soledad y el abandono de su marido.

Lámina Blanca:

Había una vez una pareja con cuatro hijos, dos perros, una casa especial, auto cero kilómetro parado en la puerta, un quicho divino. Donde todo parecía la vida ideal. Donde consideraba que nada se le podía pedir a la vida. Donde todo estaba hecho. Donde lo que quedaba ahora era disfrutar. Donde un día descubre que no todo era tan lindo, no todo era tan bello. Donde no entendían qué era el ideal. Hasta el momento creían que era el ideal de familia. El ideal se cayó y encima se pisoteó. Pero aún así las cinco mentes sanas se tomaron de la mano y decidieron salir adelante sabiendo que desde el dolor se reconstruye. Y siempre creyendo que la vida nos depara cosas buenas y que él bien siempre triunfa.

...A pesar de no tener la casa tan linda y todos los bienes materiales igual somos felices y veo a mis hijos que serán buenas personas. Creo que estamos en el camino.

Análisis:

Es la lámina de la transferencia “desde el dolor se reconstruye”; refiere a la pérdida de la perfección, del ideal. Ella quiere reconstruir desde el dolor del padre de sus hijos, se separa abruptamente cuando él está adormecido por los acontecimientos sucedidos con sus familiares. Antes se ha quejado de “la cama”, posiblemente en relación a la desatención de él vinculado con su estado de preocupación y el duelo. Su lugar “ideal” se reconstruye al verlo perdido. Desarrolla una actitud sádica para no caer en la indiscriminación con las mujeres que le han producido dolor.

Síntesis:

Las situaciones sociales presentadas en las láminas, con excepción de una, son visualizadas en relación al cliché perceptivo esperado. Son vistas como situaciones familiares, parento - filiales y amistosas. Las primeras incluyen vínculos de pareja, de amor, de compañía. Otras aluden a los cuidados maternos, la amistad y dentro de la amistad al hecho de ser “compinche” y necesitar de otro que escuche y piense al unísono. Hay referencias a la soledad y al desamparo fraterno y conyugal. Tiene peso la presencia de una espiritualidad exacerbada en la que queda planteada la existencia de la gracia divina, la presencia de dios en las acciones de los hombres, la importancia de sufrir y del castigo para que venga la paz y el gozo (posición masoquista). Entiende que el hombre es quien perdona y que las acciones de los hombres no son producto de voluntad sino de influjos espirituales malignos. En la lámina blanca describe su situación inicial “el paraíso perdido”, el estado vital actual, apelando al buen final que se imagina y resaltando el hecho de que tanto sufrimiento va a ser compensado y va a permitir valorar lo que se tiene y así, disfrutar.

Al poblar su mundo el sujeto muestra una tendencia a ver los aspectos idealizados –amorosos, filiales, fraternos, amistosos- en los que se sostiene. Se identifica o se configura en el personaje de la imagen. Solo en dos de las láminas proyecta una situación en apariencia ajena: en una aparece el temor al abandono y la soledad; en el otro la necesidad de reparación del vínculo materno.

En casi todas las historias describe relaciones inconscientemente deseadas producto de frustraciones tempranas. La mayoría de los personajes son sus hijos, sus amigas, su padre, su hermano; literaliza y se asegura que va a hacer así y no de otra manera. Utiliza a predominio el mecanismo de identificación proyectiva (defensa primitiva). Tiene temor a la desintegración y culpa por sus pensamientos y acciones. Ha desarrollado una actitud masoquista frente a la vida.

La sujeto expresa temor, produce una escena que consiste en colocar al otro en la posición de arruinado. Lo temido, lo que la traspasa atenta contra su sexualidad.

En general considera en forma adecuada el contenido de las láminas, hay distorsión de la percepción cuando agrega los contenidos espirituales; cuando no ve detalles porque queda pegada en las sensaciones de la pareja e incluye ideas sexuales. Ve el mundo como un calvario. No se considera autora de sus acciones. No relaciona sus actos a la situación que vive. Percibe las situaciones sociales como potenciales peligrosas, tiene temor a la exclusión y al castigo. Valora la presencia de almas gemelas, con las que comparte los aspectos espirituales que la orientan y la cuidan. Manifiesta ansiedad, se enfrenta al mundo con las exigencias de una niña, dice no ser escuchada, no ser atendida “...una identificación con la madre muerta en el nivel de la relación oral, y con las defensas que ella ha suscitado: y en todo esto, el sujeto teme al máximo la pérdida más completa del objeto, o la invasión por el vacío...” (Green Andrée; Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Amorrortu, 1986). Hace crecientes esfuerzos defensivos aparece el reconocimiento de la existencia de malignidad y su reparación. Necesita equilibrio, afecto, amor. Idealiza las relaciones y al confrontar con su realidad se siente frustrada. Las defensas son de tipo reactivas, algunas excesivas, es un sujeto que puede desestructurarse. De hecho tiene temores y ansiedades fantaseadas acerca de

su salud mental. Las defensas que predominan son la negación y la disociación con relación a su propia vida.

Muestra cómo en lugar de sostener al marido ante su duelo (muerte de una tía, internación de su madre y hermana) ella presenta su propio duelo, hielos ante la necesidad de amparo del otro. Se identifica con las mujeres muertas del marido. En la lámina blanca evoca cómo desde el dolor es desde donde es posible reconstruirse. Ella aquí se coloca como quien quiere reconstruirse desde el dolor de su marido. Se separa abruptamente cuando él está anonado por la pérdida de su tía y de su desconocimiento filiatorio. Se quejó en la lámina anterior de la cama, posiblemente vinculado al duelo de la desatención de él. Asume una actitud sádica para no caer en la indiscriminación con las mujeres que se ocupan de su marido (madre, hermana).

Test de Rorschach

Fue administrado por el perito psicólogo oficial e interpretado exhaustivamente fuera de ese ámbito por la Lic. Valeria Di Giano y supervisado por la Lic. Cristina Rosa Nudel.

El Rorschach se presentara con el siguiente orden:

- 1- Protocolo completo de respuestas producidas por la sujeto.
- 2- Clasificación de las respuestas en Localización, Determinantes, Contenido, y Fenómenos Especiales.
- 3- Hoja de cálculos y psicograma.
- 4- Análisis cuantitativo: relaciones básicas y relaciones complementarias, desarrollo teórico realizado por Alicia M. Passalacqua
- 5- Análisis cualitativo teniendo en cuenta los ejes que se mencionaran. Este análisis siempre conserva relaciones con el cuantitativo. Se utilizaran criterios de diferenciación clínica utilizados por Helena Lunazzi.

1. Protocolo de respuestas Rorschach

Lamina 1:

- ...Dos personas abrazadas y el ángel protector atrás.
- Personas de espaldas abrazadas. Un ángel para cada una de las personas (íntegra todo) Pies, manos sobre elevadas. Por la forma externa. Noto que están protegiéndolas. Por ahí, por las formas. Son mujeres, me dio la sensación. Dos amigas protegidas. Hay unión entre ellas. Abrazándose y elevando su mirada al cielo. Como pidiendo, elevándose. Pidiendo gracia, la bendición. Los ángeles acompañándolas.
- Con un mundo imaginario animal? Sí, un murciélago. Cabeza en primer plano. Actitud de ataque. A quién? No sé, cascarudo o algo, alguna laucha quizás.

Lámina 2:

- (Da vuelta la lamina y la pone a lo alto) Dos enanos jugando, sentados frente a frente como si estuvieran jugando una pulseada. También una nave espacial.

- Enanos: gorro, cintura. Piernas pies, están enfrentados jugando. Son los de blancanieves. Te digo. Hasta les veo el cigarrillo. Son de fantasía? Son dibujitos, no de personas enanas. Pulseada para pasar el rato no más. No están solos. Es una reunión, una fonda donde se encontraron por ocio y de dicen vamos a hacer una pulseada. Por el color y por la forma. También una nave espacial, en el centro del dibujo, lo rojo es el fuego en la cola. Sensación de que se está elevando por el contorno...Fuego: lanzados al espacio con ese fuego en la cola. Esta parte roja de acá abajo, por el color. Por forma, el efecto de raya que hace.

- Va para arriba buscando el espacio (se lo da vuelta)...Son bailarines, esta es el ala de un ángel, se queda con lo rojo de arriba. Bailarín, me imagino un baile ruso. Ropa en movimiento, mucha ropa, grotesco. Son hombres.

- El ángel al medio. Me encanta: está es una luz especial alrededor de él. Sensación como algo por las formas, está vivo. Mirando hacia abajo como protección. El tiene que proteger a alguien en especial. Mirando, invadía luz por la forma. Estos pies con polainas, tejido con lanas medias gruesas de invierno.

Lámina 3:

- Dos niños tribales cocinando en una olla grande. Girando son parásitos en un microscopio.

- Por la forma me los imagine desnudos. Esta es la forma fálica., la pierna y la cola. Olla grande? Porque me imagino esas películas con esas ollas grandes sobre el fuego y ellos cocinaban...La forma externa y el centro me parece líquido. Me imagino una sopa, un caldo. Por la forma, por el contorno y por las luces y las sombras. Son niños Simios, niños indios. ¿Cocinando desnudos? En las películas, en el amazona, están desnuditos o con un tapa rabos. O es un parásito en el microscopio. Garrapata, me faltaría el pico. Por la forma de las pinzas es un ectoparásito, por la forma prensil.

- Muerto si está en un microscopio está muerto.

- Moño: por la forma por el centro. Eso estos dos personas haciendo gym y hacen “vela”: cabeza, espalda. Son dos personas: hombres muy, parecen niños. Pueden ser niños o adultos. ¿Por qué? La espalda apoyando haciendo gym. Como algo obligatorio en el colegio o en el gimnasio para tener el cuerpo en estado de salud, mantenerlo.

- Garrapata: dibujo, ni vivo ni muerto, foto de microscopio electrónico, le falta una parte, la imagino muerta.

- Si lo invierte sigue pareciendo un moño.

- No sé que es: perfil de mono, pero no condice. Sería sin la cola, la cabeza y el tronco. Estarían vivos, comunidad de monos alimentándose.

Lámina 4:

- Un gigante medio monstruoso como si yo lo estuviera viendo desde el suelo, desde abajo.

- Brazos, cabeza, cintura como si lo viera detrás de un vidrio, lo viera de abajo.. Todo peludo, me hace dar miedo. Como si estuviera gritando hacia arriba, fantasmal. Desde abajo. Estos son los pies y yo los veo desde debajo de un vidrio, la parte de abajo. ¿Estaría gritando. En actitud de qué? De ataque, de dominio. Este lugar es mío, defiende su territorio. Atemorizando.

- Cabeza de mariposa, esta parte de atrás puede ser. Esto como si fuera tórax, podría ser no me convence esta parte, me imagine antenitas, parte de la boca, los ojitos. Viva, casada por mis hijos, la agarraron supuestamente y la han metido en un frasco.

Lámina 5:

- Mariposa
- Cuernos, cuerpo, cola, alas, todo entero. Actitud de vuelo, como si estuviera por posarse. Aminorando el vuelo para posarse para libar una flor, quizás para descansar.⁷
- Variedad de semilla de jacarandá. Esta si, esta parte no. Es una semilla por la forma. Por el contorno, por las sombras, semillas son oscuritas en la parte central.

Lámina 6:

- (la gira y hace caras, demora) No encuentro muchas formas. Bicharraco, una oveja carneada o que la están carneando. O una Bruja “mariposa nocturna”.
- Oveja carneada, toda entera, abierta así. Por qué? Es la única forma por lo externo. La columna vertebral. Lana del borde. Me da la sensación de algo mullido. Esto o esto y señala el borde. Integra todo, pero la lana queda supuesta.
- Lo da vuelta: Bruja, mariposa nocturna. Está un poquito deformada, destruida. Le faltan partes, hagamos de cuenta que la sacamos así del radiador. Y bruja o mariposa de la noche por la forma externa.
- Invertida por el terapeuta en tercera ronda: NO (inventando) esta parte sola: un miembro viril por la forma (lo señala). Esto puede asemejarse a una vulva por los colores, es una acá. Me imaginé que era el clítoris, puede ser la vagina. Todo entero el pelo pubiano.
- La bruja de la noche está quieta en actitud de letargo.

Lámina 7:

- No...Veo como dos nenas bailando.
- (demora) las caritas como de dibujitos. Levantando las patitas. Hadas. Dibujos animados. Patitas acá. Danzando. Un hada y otra. Una flor. Podría ser. ¿Por qué le parece? Hada, duende, algo diminuto. Posan sobre una flor. Por el contorno. Rosa de Siria, con pistilo largo.
- Un hongo, hasta acá – Sombrerito, anillito. Por el contorno y por el color también. (selecciona una pequeña parte, lo que queda adentro)

Lámina 8:

- Sensación de un lobo agazapado....mmmm....(demora bastante) dos lobos en espejo. El lobo reflejándose en el agua. (Invierte la lámina).
- Lobo mirando hacía abajo, se está reflejando, aquí el reflejo de él por ser cuadrúpedo, agazapado: alerta y así reflejándose.la posición es esta. Agua, fondos celestes, agua, plantas, quizás transparencia.
- ¿Si fueran dos lobos qué estaría pasando? Se van a trabar en pelea, están defendiendo su territorio.

Lámina 9:

- Acá veo una mujer con vestido largo. Atravesada por algo. (la parte interior) Cabeza, brazos, vestido. Y esto: algo que la atraviesa.
- Te veo el vestido largo por el contorno y la forma. Me pareció una mujer por la postura de los brazos en la cintura. En actitud de modelaje. Atravesado por una luz veo; una Gracia algo dado por Dios. Alguien especial con luz propia.
- Veo manos arriba entregándole, dándole algo; quizás la gracia que está recibiendo. Por el contorno. No veo manos humanas; algo que está entregando. Forma humana que representa a Dios, a Jesús, pelo divino.
- Veo como si fuera el pecho y las manos de una persona pero no sé en actitud de qué....como fuera de contexto...(señala lo rosa del centro).

Lámina 10:

- Totalmente abstracto lo veo. Se puede ver un rostro como si fuera una cabra.
- El rostro de una cabra: nariz, bozal, ojos, cuernos (verdes) contorno de la cabeza. Por qué? Por el contorno en sí.
- (Modifica posición) Rostro, persona joven transgresora, ojos pintados de negro, la boca, el pelo, el cuello. Estaba rodeando el cuello. Escuchando Walkman. Eso veo. Onda dark. Está exultante con la lengua afuera. Rostro: ojos, pelo, boca, cuello. Transgresora onda dark. Vampiresa. Parecería un varón ¡eh!
- Ranas: por la forma en la que se despliega, la presión y la mancha. Como si estuvieran desplazándose en el agua cazando un insecto. La veo en una foto.
- ¿Qué está haciendo el dark? escuchando música. ¿Por qué es dark? Que se yo distinto, exultante, dando la nota, haciéndose ver. Trasgresor no tiene límites, parámetros, va rompiendo barreras.
- Cangrejo: caparazón y sus patitas. Vivo, haciendo algo, caminando. Tomado con las pinzas algo. Algo grácil, tela, gasa, cinta transparente. Esto de aquí: hoja de otoño por el color, por que se está cayendo. Cara de cabra: susto, algo la asustó tiene los ojos desorbitados.

2. Clasificación

Laminas	Localización	Determinantes	Contenido	Populares	Fenómenos Especiales
I	1- W	F+, M	(H)		Contenido Prototípico
II	2- W	M, FC	(H)		Respuesta Par. Fabulación.
	3- D, dr, S	Fm+, CF	Objeto. Fuego		Respuesta de complejo.
III	4- D	FK, M	H. Objeto – Fuego	P	Respuesta Par. Fabulación.
	5- W	F -	A (irreal)		
IV	6- W	F+	(H)		(Autorreferencia). Disminución de la conciencia de interpretación. Contenido Siniestro.
V	7- W	F+, FM	A	P	
VI	8- W	Fm, Fc,	Ad (Desvitalizado) Mor		Desvitalizacion
	9- W (cortada)	F+, FM	A		Devaluación. Respuesta de defecto.
VII	10- W, Ddi	F+, M	(H), Planta		Flor en lamina negra – Desvitalizacion
VIII	11- W	FM, CF	A, Agua	P	Respuesta de reflejo y en espejo. (Confabulación) Hecho confabulatorio. Repetición
IX	12- D	F-, Fm	H		Contenido Prototípico. Hecho confabulatorio. Fabulación. Involucración
X	13- SD	F+	Ad – Abstracto		Abstracción Movimiento humano en Animal
		F-	Hd		Fabulación
Ad.1	D				

Clasificación – Prueba de Límites (PDI)

La relevancia de esta parte del Psicodiagnóstico consiste en su uso para el análisis cualitativo. No se computan los resultados en el psicograma.

Laminas	Localización	Determinantes	Contenido	Populares	Fenómenos Especiales
I	W	F+, FM	A	P	
II 1 2 3	D (bailarines) D (ángel) D (pies)	M F-, M F+	H (H) Hd		Fabulación Fabulación
III 1 2 3	D (moño) D (personas) W cortada	F+ F+ F-, FM	Objeto H Ad	P P	
IV	D	F +-	Ad		Crítica al Objeto – Autorreferencia.
V	W Cortada	FK, FC'	Naturaleza	O	
VI 1 2 3	D D W	F+ C'F cF	Sex Sex Sex		
VII	S	FC'	Planta		
VIII					
IX					
X 1 2 3 4 5	D (rana) D (cangrejo) D (tela) D (hoja) D (cara de cabra)	Fk, FM F+, FM cF FC, Fm F-	A A Objeto Planta Ad.	P	Fabulación – Disminución de la conciencia de interpretación.

3. Hoja de cálculos y psicograma

Los determinantes principales se computan con un punto, los secundarios con 0,5 (se encuentran entre paréntesis).

Análisis Cuantitativo

A. Relaciones Básicas

Solo se usan las clasificaciones principales.

-Respuestas: 13

Son bajas. En prueba de límites y a pedido del examinador, logra responder y producir respuestas. La productividad es baja, se detiene en la respuesta y sobreinterpreta, se ve en las fabulaciones variadas.

-Adic: 1

-App: W (tres rayitas) (D) d Dd

W están aumentadas mucho, se asocia a un control excesivo o compulsivo. La mayoría son de buena calidad, al acompañarse de una disminución notable de las D señala un pensamiento poco concreto. Demasiado dado a la abstracción, lo que se relaciona con un esfuerzo consciente en producir un resultado brillante. Señala una dificultad en la captación de los problemas de la vida cotidiana. Falta de flexibilidad y de resolución de problemas prácticos. Pensamiento y acciones lentas, son personas que no pocas veces empiezan una "cosa al revés". Dificultad para analizar aspectos comunes de la realidad y fallas en el contacto social.

-W:M: 9:1

Índice de aspiración: el individuo se propone objetivos mayores a sus capacidades funcionales. Existen sentimientos de envidia, avidez, insatisfacción.

-F%: 69%

Está aumentado: excesivo esfuerzo defensivo, de control. Empobrecimiento yoico en otras áreas.

-F% ext.: 77%

Se encuentra levemente disminuido, implica pérdida de control, impulsividad. Es importante ponerlo en relación con la calidad de las respuestas, ya que ellas se acompañan de fabulaciones y de disminución de la conciencia de interpretación. La relación entre el F% y el F% ext. Indica que cuando el Yo se disocia logra ejercer ciertas funciones a costa de dejar de lado impulsos y emociones. Pero cuando falla la disociación pierde el control y surge la impulsividad. Se trata de una persona que oscila entre un extremo control, y extremo descontrol.

-F+%: 66%

Disminuido: percibe mal o pobremente la realidad, debilitamiento de las funciones yoicas, labilidad yoica. Las respuestas se hallan sobrecargadas de ideas propias, fantasías y sentimientos, lo que la lleva a distorsionar las situaciones. En este caso creo que las capacidades e hallan inhibidas o bloqueadas, la relación entre F% y F+% es que el sujeto se esfuerza en el control, pero fracasa en sus intentos.

-F+% ext: 77%

Adecuado, control defensivo. En relación a F+%, nos indica que es una persona que funciona de forma mas adecuada cuando integra las emociones, cuando se disocian tienden a apartarse de la realidad o perder el control lógico formal. Tienden a perder objetividad.

-FK + F + Fc: 76%

-M: C: 1:0 (FM + m): (FC + C + C'): 2:0 Prop, C: 23%

El tipo es introversivo - coartativo: no se expresan ni demasiadas tendencias afectivas ni intelectuales, el sujeto dispone de recursos limitados. Personas defendidas, bloqueadas.

Es una sujeto que evita que el medio la modifique, sin embargo los esfuerzos defensivos fracasan ya que en las laminas ultimas, la de color, se nota una mayor desorganización, no logra localizar, la invaden sentimientos y fantasías.

-(H+A): (Hd + Ad): 10:1

Adecuado, índice de integración, se asocia con la posibilidad de discriminar partes del todo, de una adecuada distancia frente a determinados temas, elaborada expresión de agresión.

-A%: 30%

Buen grado de adaptación a la realidad.

-Vitales: 84% Amortiguados: 7%

Están muy altos los contenidos vitales y bajos los amortiguados, pensamos en un persona vulnerable en las relaciones humanas, sin áreas libres de conflicto, pocas defensas, y hasta en crisis

-Populares: 3

-Índice de realidad: 6

Adecuado. Adaptación a la realidad.

B. Formulas Complementarias

Se utilizan los determinantes básicos y los secundarios.

-M:FM: 2,5: 2

Estabilidad, hay un equilibrio entre las áreas sublimadas del YO y la representación de impulsos regresivos. Es importante la cualidad de las M (próxima).

-M: FM+m: 2,5: 4,5

Existe una presión de los movimientos pulsionales y necesidades de gratificación inmediata, los movimientos humanos que aparecen tienen que ver siempre con personas irreales, hadas, enanos, etc. depende de fuerzas ajenas regresiva e impulsiva en su comportamiento.

-(FK + Fc) : F : 1,5:9

Se acompaña con un índice de angustia de 0. Lo cual nos informa sobre la F como manera de controlar la impulsividad.

-Acrom: Crom: 0,5: 1,5

-Som. Dif: Som. Indif: 1,5:0

Necesidad de afecto integrada a la personalidad.

-FC: (CF + C): 0,5: 1

-Índice de Angustia: 0 %

Es importante, ya que está a 0. Indica funcionamiento que se descarga en acción, tendiendo a prescindir de la elaboración mental o simbólica. Es importante considerar que hay distorsiones, por ejemplo rostro de cabra.

5. Análisis cualitativo

Interpretación del contenido discursivo de las láminas

Lámina 1

Da indicios de la imagen que el sujeto tiene de sí mismo. La manera en que *se presenta es irreal, mística*, da cuenta de una mala resolución de su conflictiva edípica. Se identifica con un ser dual, idealizado, versus un animal de rapiña que ataca con un *vínculo oral / anal sádico a una figura fálica*. De esa forma responde a los estímulos nuevos. No da la respuesta popular: animal alado.

Lámina 2

Es la lámina en la que se ve el manejo de la agresión por parte del sujeto. Se manifiestan en la *sujeto agresividad e impulsividad, ligada a la expulsión anal* (fuego en la cola). Identifica conflicto con agresión. *Muestra aspectos arcaicos, fijaciones anales primarias*. Responde en forma infantil, dando lo ilusorio como un hecho y expresando la agresión en forma expresa, *la agresividad es escasamente moderada por el pensamiento, en situaciones de conflicto proyecta y actúa* (junta Ddr: S D (espacio en

blanco) CF y mF actúa aspectos agresivos (fuego) vinculados al narcisismo (Kohut, 1971).

Lámina 3

Es la lámina de la normalidad, se suelen ver personas. La sujeto las ve, pero las relaciona con simios, indios. Hace referencia a la *desnudez y a la forma fálica*. Relaciona las figuras con películas, la mención de los atributos humanos no es clara, no se sabe si refiere a la realidad o a la ficción. Es la lámina de las relaciones interpersonales. También en PDI, no puede afirmar si son niños o adultos, *ambigüedad identificatoria*. La *desnudez es una respuesta que consigna rasgos perversos*, sumada a *las identificaciones infantiles: parásitos, se corresponde con rasgos sádicos*. Expresar: niños-simios: es una contaminación, una respuesta psicótica que se expresa en lo social (ante pares y/o pareja). “Garrapata, me faltaría el pico”, “por la forma, sí, está muerto”, se muestra *extractiva del otro a nivel de la libido intrasomática*, F.E.MOR (Fenómeno especial, contenido mórbido) respuesta en duelo no elaborado, deseo suicida. Se defiende de la angustia con mecanismos intelectuales fallidos, camufla su angustia. Sin cola: respuesta de defecto, se ve rara o deforme ante lo social y pareja, no identificada con su género de base, como si le faltara algo para lograrlo.

Lámina 4

Lámina de la imagen paterna, esta lámina la impacta, produce fenómenos de autoreferencia, gritos, miedo. Denota *sentimientos primitivos de persecución, de amenaza*. Representa el terrible sujeto con atributos sexuales masculinos de las imágenes edípicas. Indica el *rechazo al hombre*. Se acompaña de contenido siniestro.

La mariposa está “viva, casada por mis hijos, la agarraron supuestamente y la han metido en un frasco”, muestra la vivencia de violación por una figura de autoridad y el hecho de haberse casado por estar embarazada, ahora se siente en libertad, comparado con esa vivencia primitiva.

Lámina 5

La propiedad de esta lámina es la movilización de fantasías propias de la escena primaria. Ella apela al principio de realidad.

Lámina 6

La lámina plantea relaciones entre el yo y la sexualidad, remite a los primeros estadios de la relación madre hijo. Las respuestas sexuales son bien vistas. Sin embargo, aparecen conceptos como carneado, destruido; dan cuenta de la *sensación de ruptura, amenaza, lo que nos informa acerca de cómo han sido sus primeras relaciones objetales*.

Las expresiones: “una oveja carneada o que la están carneando; o una bruja “mariposa nocturna”, señalan la existencia de *vivencia depresiva en la sexualidad vivida en forma agresiva: acción padecida*. “Le faltan partes, hagamos de cuenta que la sacamos así del radiador. Y bruja o mariposa de la noche por la forma externa”, *fabula, miente, es capaz de agredir a otro en lo sexual* con tensión Fm proyección y decisión M con fijación anal.

Ad – cuero con fenómeno especial: acción padecida. Mórbido: carneada: depresión, pensamientos suicidas. “Esto puede asemejarse a una vulva por los colores, es una acá. Me imagine que era el clítoris, y esto puede ser la vagina. Todo entero el pelo pubiano”. Está muerta en lo sexual. Color bien visto en D, o Ddr detalle raro, con

dependencia sin moderar en lo sexual o depresión, color acromático no controlado por el pensamiento. “Como está la bruja de la noche? La bruja de la noche está quieta en actitud de letargo”, dentro de un *pensamiento infantil y depresivo*. *Estas últimas expresiones remiten a la libido intrasomática* (Maldavsky, 1992).

Lámina 7

Lámina de la madre. Las experiencias precoces, asociados a lo diminuto, a personas irreales (emocional). La interpretación del espacio en blanco da cuenta de la vivencias en el vientre materno. *Pensamiento infantil, depresivo en lo que atañe a la feminidad*; fenómenos especiales: flor en lámina negra igual que en la lámina 6, *busca manifestar un sentimiento eufórico cuando tiene signos depresivos, suicidas*. Fenómeno especial: Flor en lámina negra: “alto grado de narcisismo puesto en el cuerpo, con posibilidad de padecer o entrever una enfermedad grave o estar en plena etapa de duelo. En algún momento se evaluó como signo de potencial suicida”(Nudel, 2005). Contorno: indica *patología psicosomática*; oscuritas, *indica potencial agresivo, retenido*. Flor, en sí mismo es un indicador de depresión de base aunque identificada con su género. Desvitalización. FE. La selección de un sector muy pequeño interno: dentro de un pensamiento infantil, un área (Ddi) indica situación histórica enquistada difícil de revertir.

Lámina 8

Lámina de la transferencia. Es importante el tono amenazante de la transferencia, si serían dos lobos se trabarían en pelea, denota la relación del aquí y ahora de la transferencia, vivida como amenazante. Hay expresión de agresividad, agazapados, pelea. En el vínculo actual, el proyecto laboral: ella puede ser un lobo tal como lo describe. Por fijaciones narcisistas (Respuesta de Reflejo y en Espejo). Con mecanismos adecuados a una evolución psicosexual correspondientes a la segunda infancia (FM); o sea son aspectos que muestran que *ella tiene capacidad de actuar cuando no puede discriminarse del otro del vínculo*. *Las transparencias marcan aspectos psicóticos dentro de una personalidad con posibilidades de ser adictiva*, incluso alcohólica según algunos expertos (Nudel, 2005). “Agua sin límites” indica reacciones frías del afecto; “agua, agua”, repetición FE (Bohm, 1973; p.119) se ve en alcohólicos, en pacientes con alteraciones orgánicas, indica problemas de memoria anterógrada de sucesos recientes y vacíos del pensamiento.

Lámina 9

Esta lámina es la representación del misterio femenino desde lo materno y reproductor, representa la madre fetal, primitiva de la que deseamos ser el deseo. *Conflictos reprimidos de la etapa anal*, por la confusión o mezcla de colores. Acá surgen más las fantasías. *Demuestra falla en la capacidad sublimatoria*. La respuesta del sujeto es *mística*, en la medida en que la forma es negativa, y que no se decide, en PDI, dice, como *fuera de contexto*. La lamina la impacta, no logra organizarse, produciendo *fabulaciones*. Demuestra *inseguridad afectiva*, hay *contradicción*. Involucra a los peritos, FE: involucración: busca seguridad, es característico de las personas dependientes, o que intentan revertir la relación asimétrica poniéndose en una posición de manejar, en el lugar del que administra. (Passalacqua, 1988; P. 89).

Lámina 10

Se la relaciona con el espacio vital. Muestra *nuevamente inseguridad* afectiva, no sabe qué decir. Asocia un rostro con una cabra. Nos informa sobre la *incapacidad del sujeto para resolver problemas prácticos, de la vida cotidiana*. Aparecen fabulaciones groseras, sin poder localizar con seguridad. FE.: *abstracción*: personas infantiles, control de la realidad, incompletamente desarrollado, no puede mantener separada la fantasía de la realidad la salida social como el pronóstico se ven teñidos, el rostro de una cabra, toma SD: *primero actúa su impulsividad sobre otros en el terreno social y luego piensa. Puede vampirizar a otro, no distingue varón-mujer, de eso obtiene un quantum de energía que la mantiene*. Ve lo popular, lo compartido, pero hace una unión impropia porque tiene un pensamiento primarizado. Vincula la *proyección a mecanismos sádico-anales. Parece además que puede tener un cierto reconocimiento del desastre que está haciendo en lo social* (cabra, susto, ojos desorbitados: movimiento humano en animal).

6. Fenómenos Especiales

Los fenómenos especiales poseen un valor importante para el análisis cualitativo aportando información sobre diferentes aspectos de la vida psíquica. La mayoría de ellos no posee una única significación. En las respuestas dadas por la sujeto encontramos:

a. FE asociados a fallas del pensamiento lógico:

Fabulaciones: El sujeto en su respuesta integra parte de la lámina y la asocia a elementos que no están en ella, construyendo un cuento o fábula. Indicaría tendencias a un tipo de pensamiento fantaseado.

Disminución de la conciencia de interpretación: El sujeto desconoce que solo esta interpretando y lo experimenta como si fuera real. El sujeto al sentirse invadido por los afectos que evoca en él la lámina, pierde la distancia con esta, dando vida (realidad) a su propia percepción. Se observa con mayor frecuencia en cuadros orgánicos, esquizofrenias y epilépticos. A mayor pérdida de conciencia de interpretación, mayor patología presente y dificultad del yo en el establecimiento de límites con la realidad (diferenciar lo interno/externo o Yo/no Yo).

Autorreferencia mayor: El sujeto atribuye a lo percibido un significado asociado a una experiencia propia, junto con una grave pérdida de la distancia con la lámina. Indican tendencias a proyectar fantasías persecutorias que provienen de un Superyo maligno, alteración del examen de la realidad de tipo psicótico.

Confabulación: El sujeto generaliza la respuesta a partir de un detalle, proyecta un contenido que podría estar mal visto si solo considera el concepto total por aquel detalle. Podría darse también que el sujeto parta de un detalle y posteriormente considerara los otros para crear la gestalt. Indica tendencias a actuar, a la desadaptación, carencias del control lógico sobre el pensar, sujetos que suponen la realidad a partir de un dato, indicaría patología. Se asocia a un tipo de pensamiento alejado de la norma, que facilita juicios inexactos altamente subjetivos y distorsionados, que se traducen en alteraciones del juicio de realidad. Se observa con mayor frecuencia en psicóticos, ansiosos, depresivos y orgánicos.

Lunazzi (2001) utiliza la identificación proyectiva en el Rorschach como elemento para realizar el diagnóstico diferencial de la estructura neurótica y la límite o borderline. En tal sentido menciona tres elementos que deben aparecer, todos o algunos,

para poder establecer el uso de la mencionada defensa por parte del Yo: Transformaciones, Contenido Prototípico y Fabulaciones. En Victoria encontramos las últimas dos formas.

Las **fabulaciones** ya mencionadas y el **Contenido prototípico** que refiere a las verbalizaciones en donde se evidencia dificultad en la pasaje de separación – individuación – respuestas de contemplación narcisística, de reunión, embriónicas, primitivas.

b. Respuestas de complejo: son respuestas que denotan contenidos conflictivos. “un cohete que le sale fuego de la cola” contenido anal expulsivo.

Pueden referirse a:

1) Una etapa de fijación: Oral (chupar, beber, comer, bocas, pecho), Anal (explosiones, gases, ano), fálica (puntas, taladrones, etc.).

2) Contenidos siniestros: Objetos rotos, destruidos, que representan peligro o amenaza para el sujeto.

3) Instintos: Sadismo (guerras, hombres decapitados, angustia castratoria, animales destrozados), masoquismo (móv. de flexión, encorvados, arrodillados, implorando, cansados), exhibicionismo (mujeres con faldas levantadas, cráneo abierto), temas específicos (como cuernos-infidelidad, colmillos-agresividad).

Las respuestas de complejo muestran el conflicto, es una respuesta de contenido significativo, cargada de sentido.

c. Respuestas de defecto: El sujeto en su respuesta señala la deformación o la falta de algo en el contenido humano o animal. Indicaría ansiedades castratorias y culpas por actividades masturbatorias. Podría ser indicador de disociación. Se observa en obsesivos y orgánicos

d. Respuestas de reflejo: El sujeto en su respuesta se refiere a un reflejo. Indica rasgos narcisistas, se observa en obsesivos y sujetos que piensan en la impresión que producen en los demás. Se asocia a autoerotismo ligado en ocasiones a actividades masturbatorias. Se observa con frecuencia en sujetos con rasgos narcisistas, obsesivos, psicopatías, histéricas y en adolescentes.

e. Contenido Siniestro: Se refiere a contenidos por si sólo terroríficos o terroríficos para el sujeto (que así lo manifiesta). Indica reconocimiento de miedos y agresión, por lo tanto su aparición es esperable, de no ser así indica falta de conciencia de los miedos y angustia del sujeto. Es observado en fobias, paranoias y en personas invadidas por sus conflictos.

f. Abstracción: Modo de percepción infantil, que consiste en la visión de conjunto con exclusiva consideración del contorno exterior. El sujeto imagina toda una línea inexistente, teniendo en cuenta el límite externo de la mancha. Se observan con normalidad hasta los 8 años. Después de esta edad indicaría infantilismo y retroceso del desarrollo intelectual, sentido de realidad deficiente.

g. Respuestas Par: El sujeto en reiteradas ocasiones da respuestas enfatizando que son dos. Indicaría egocentrismo y podría ser indicador de homosexualidad masculina.

h. Desvitalizaciones: Se asocia a angustias destructivas da cuenta de afectos depresivos.

7. Criterios de diferenciación clínica utilizados (Lunazzi, H. 2001)

a. Prueba y sentido de realidad

En Victoria se encuentra conservada. El sujeto logra distinguir estímulos externos e internos, hay precisión de la percepción, no se evidencian fenómenos alucinatorios ni delirantes, los procesos cognitivos son razonables aunque poco elaborados intelectualmente. Muestra signos de adecuación a la realidad convencional.

Indicadores:

- Responde adecuadamente a la consigna
- Mantenimiento de la conciencia de interpretación.
- F% y F% ext. Hay una disminución mínima.
- IR: 6
- Número de populares: 3

b. Sentido de Realidad

Se encuentra disminuido el sentido de realidad, nos muestra dificultad para analizar aspectos comunes de la realidad, una distancia entre lo que es y lo que cree que es.

Indicadores:

- D disminuido
- W aumentado que junto con las pocas M es un índice elevado de ambición.
- F+%: Esta disminuido.
- Vitales aumentados.
- Amortiguados disminuidos.
- Contenido siniestro.

c. Pensamiento y juicio

Predomina el proceso secundario del pensamiento, lo que da cuenta de una cierta *estabilidad yoica, no obstante es clara la irrupción del proceso primario del pensamiento que la desorganiza.*

- Presencia de fenómenos especiales hecho confabulatorio, la cualidad de los contenidos, autorreferencia, “flor en lámina negra”, “color en lámina negra”, repetición, involucración, abstracción.
- Las W son vagas y cortadas.
- Pueden ser contenido prototípicos.
- Expresiones impactantes, localizaciones vagas en muchos casos.
- Disminución de la conciencia de interpretación.

d. Organización de la identidad

Se caracteriza por un funcionamiento yoico acorde, pero que refleja *inestabilidad, identidad difusa, lábil.* Las manifestaciones inespecíficas de labilidad yoica se caracterizan porque rara vez se presenta una desorganización formal del pensamiento, suele suceder que en material no estructurado surjan evidencias del proceso primario del pensamiento: fantasías, dificultad para adaptarse, verbalizaciones

peculiares. En este caso, las específicas son: las defensas primitivas que utiliza, representan formaciones transaccionales entre impulsos y defensas. También se observa *intolerancia a los vínculos actuales y reales. La identidad de la sujeto se caracteriza por ser inestable, en el sentido de que predominan requerimientos pulsionales no resueltos que limitan su creatividad.*

Indicadores:

- Disminución de la conciencia de interpretación: fenómenos especiales, (respuestas PAR).
- En la secuencia se va perdiendo eficacia yoica.
- Las identidades humanas la mayoría de las veces son irreales, hadas, enanos, dioses, Jesús, etc. (H) mayor que H.
- FM+m es mayor que M

e. Relaciones objetales

La calidad de los vínculos refleja inestabilidad, se caracteriza por vínculos difusos, místicos, irreales. La mayoría de los contenidos manifiestos vinculares aparecen en situaciones descritas como externas, de películas, de protección mística. Las láminas sobre lo materno y paterno reflejan componentes agresivos no sublimados. Aparecen reflejadas la presión de relaciones objetales inmaduras, regresivas y los deseos de gratificación inmediata. Pareciera que por momentos la sujeto deriva las relaciones vinculares a cuestiones externas a ella, a sometimientos externos.

- Las respuestas H están asociadas a M de manera mística, irreal, subordinada a poderes externos.

- Hay una integración buena.
- Hay tolerancia a los vínculos.
- Cuando aparece C, es asociada a contenidos perturbadores: fuego. Asociado a transparencias, sin precisión.
- Respuesta de complejo

f. Organización defensiva

1) Actitudes emocionales y conductuales frente al psicólogo y frente al test.

Es importante destacar en este punto que la sujeto presenta disminución de la conciencia de interpretación. Sobre todo en la lámina 4. La transferencia es ambigua, si tomamos como referente la lámina que indica la misma, vemos que la sujeto dice: “lobo agazapado, se trabarían en pelea”. Nos indica *competencia y desconfianza en el vinculo transferencial, como si la situación presentara para ella el desafío de salir indemne y a la vez el miedo a quedar “pegada”.*

2) Énfasis en la forma específica y articulada.

El F% y el F+% extendido es adecuado. Sin embargo los aspectos cualitativos de las formas son ambiguos, sobrecargados de fantasías. Aparecen F-.

3) La integración de cómputos, imágenes y actitudes.

Hay un alto nivel de control racional en el nivel formal, sin embargo las imágenes de los contenidos, son místicas, fantaseadas, terroríficas, ambiguas. Contenidos perturbadores y siniestros. La expresión verbal impresiona en muchas de las respuestas por la disminución de la conciencia de interpretación.

4) Contenidos de las respuestas

El protocolo está fuertemente cargado de temas que se repiten, la cuestión mística, religiosa y los poderes externos lo dominan y determinan las respuestas. Por otro lado, el contenido humano es en casi todas las láminas en las que aparece irreal, y las respuestas de contenido animal son por un lado irreales y terroríficas (monstruo) o en situaciones de ruina, destrucción, ataque, con connotaciones fuertes (garrapata, oveja carneada, lobo agazapado).

Los contenidos amortiguados disminuidos nos informan sobre la *vulnerabilidad defensiva*.

g. Mecanismos de defensa

El estudio de los procedimientos defensivos que utiliza la entrevistada se efectúa lámina por lámina y permite la evaluación global de una dinámica defensiva dominante y/o compuesta. Trata de distinguir los mecanismos de defensa con relación a la estructura psíquica y a la eficacia. Los mecanismos se refieren a series según un modo de funcionamiento psicótico, neurótico (lábil o rígido), maníaco y/o a referencias normativas. En el análisis de la secuencia se observa deterioro y fallas defensivas significativas.

En Victoria hemos aislado:

Desplazamiento: Todos los contenidos irreales reflejan este mecanismo.

Evitación: Presencia de contenidos fóbicos y siniestros, elementos que asustan.

Proyección: Contenidos amenazantes y persecutorios, fabulaciones.

Omnipotencia: Se determina a través del aumento de W y de respuestas omnipotentes, del estilo Jesús, fuerza divina, etc.

Represión: fundamentalmente en el F% elevado, no da demasiadas M.

Renegación o desmentida: los detalles justifican la identidad sexuada de los personajes. Invierte lo femenino – masculino de los contenidos.

h. Rasgos de la estructura psíquica

Predominan rasgos de estructura Histórica

La historia se visualiza en el vínculo porque produce impacto estético mediante el uso de la dramatización -contenidos estéticos y dramáticos-. Utiliza el estilo lírico, poético, adjetivante, para ser aprobada y amada. Predomina en CF, hay fabulaciones, verbalizaciones afectivas, el lenguaje tiene por finalidad exhibir, manipular, atraer. El discurso pone el énfasis en el mensaje, pero subordinando el contenido al tono afectivo, lo que trae una falta de coherencia al desarrollar argumentos. Tiene gran dificultad para reflexionar, prefiere fantasear, esto se ve en la dificultad para dar determinantes o localizaciones a sus respuestas. Posee una actitud irreflexiva, ingenua, concreta y egocéntrica, hace autorreferencias infantiles (mis hijos).

Rasgos de organización depresiva

Aparecen contenidos mórbidos: destruido, hoja de otoño, etc. Pocas respuestas, tiempo de reacción largo. Pocas respuestas color, F+% ext. Bajo. Bajo control lógico. M bajo, incapacidad de identificarse y de la posición kinestésica correlativa. Fm alto,

sentimiento de estar expuesta a fuerzas ajenas al propio control. Disminuye la productividad en las últimas láminas, se va devaluando su capacidad para expresar.

Rasgos comunes al carácter esquizoide

Se asemeja al carácter esquizoide en el RSR la fabulación, que es recurrente. Son índices: la acentuación de la línea media en tanto indica la necesidad de aferrarse a algo, el miedo a perderse; los contenidos autoreferenciales. Fm alto: sentimiento de estar expuesta a fuerzas ajenas al propio control. Los temas vinculados a lo divino, irreal, supremo, etc.

Rasgos comunes a las organizaciones perversas

- a) Insistencia sobre ciertas posiciones:
 - Se detiene sobre ciertas posiciones del cuerpo y hace comentarios sobre estas.
 - Hace alusión a un ángulo de visión particular: visto de abajo, visto de espaldas, visto de atrás.
 - Cuidado extremo en la especificación de cómo están “colocadas” las imágenes, respuestas “par” y “reflejas”.

- a) Explicación justificada por detalles fetichistas:
 - Los detalles justifican la identidad sexuada de los personajes (se trata de una mujer por la pollera).

- b) Características sexuales invertidas:
 - Inversión femenino-masculina de los contenidos.

- c) El procedimiento en la localización

Síntesis

El análisis del test hace posible determinar que Victoria presenta una estructuración psíquica a predominio histérico. Cristina Weigle (1991) determina para el discurso histérico (en Rorschach) rasgos y presentaciones fenomenológicas comunes a estos sujetos. En tal sentido, Victoria, en el vínculo causa impacto estético mediante la dramatización. Estos se especifican en los contenidos estéticos y dramáticos “ene” del Rorschach. El estilo tiende a ser poético o lírico, es adjetivante con lo que busca ser aprobada y amada. El estilo tiene por finalidad exhibir, manipular, atraer. Presenta fabulaciones, confabulaciones y verbalizaciones afectivas, paradigmáticos en la estructura histérica. El discurso pone énfasis en el mensaje, pero subordina el contenido al tono afectivo, o trae una falta de coherencia al desarrollar argumentos. El lenguaje esta poblado de exclamaciones, adjetivaciones, verbos pasivos. Tiene dificultad para reflexionar, prefiere fantasear; esto surge cuando tiene que dar determinantes o localizaciones a sus respuestas. Posee una actitud irreflexiva, ingenua, concreta y egocéntrica, hace autorreferencias infantiles. El tipo de fijación se expresa en los contenidos y en la ubicación de las localizaciones: mayoría D, vagas W, pocas Dd. La textura cF aparece en la prueba de límites y hace referencia a la seducción. Aparecen temores infantiles.

La existencia de los tres mecanismos defensivos que a continuación especifico determinan la estructura histórica para Weigle (1991):

- 1) Conversión: síntomas de alteraciones orgánicas que describe.
- 2) Represión: es el mecanismo más usado. Le impide en el Rorschach ver las láminas como un todo, y tampoco se inclina a ver detalles inusuales. Bajo número de respuestas. Tiempos de reacción largos. Reprueba el M y el FM. Aumenta el F%, ya que no presenta labilidad emocional. El tipo vivencial es coartativo.
- 3) Desmentida: Asociada a la represión, como una forma de disociación. Aparecen sentimientos de despersonalización, extrañeza.

El potencial depresivo (LIV, VI y VII) resulta vinculado a relaciones tempranas y derivado del sentimiento de culpa ante los deseos incestuosos. Es secundario y aparece como desrealización histórica –desconoce al entorno-, despersonalización histórica o extrañamiento histórico de su propio cuerpo (Weigle, 1991).

Victoria se muestra como un sujeto con control sobre la situación y con un funcionamiento acorde, que se va desdibujando para mostrar a un sujeto inmaduro e infantil. Cognitivamente, actúa su impulsividad y luego piensa, no puede moderar la agresividad con el pensamiento. Con relación a la angustia se defiende de ella pero fracasa. Hay síntomas de alteraciones orgánicas y lo orgánico ocupa un lugar importante en su vida (ella describe el hecho de estar enferma con frecuencia). Se pudo concluir con relación a los vínculos reales y actuales que ella sostiene una relación de intolerancia. Predomina una modalidad de vínculo dependiente y con dificultades para lograr la autonomía.

La identidad de Victoria es inestable, y el estudio da cuenta del predominio de requerimientos pulsionales no resueltos que limitan su creatividad.

Las relaciones objetales inmaduras, regresivas y alentadas por el deseo de gratificación inmediata describen a un sujeto en el que las relaciones maternas y paternas se visualizan plagadas de elementos agresivos no sublimados. No se hace cargo de sus relaciones vinculares y justifica la causa de sus dificultades a sometimientos externos o cuestiones ajenas ella.

Las expresiones pulsionales tanto libidinales como agresivas (ligadas o no), bajo el dominio del proceso primario o arbitrariamente moduladas por el proceso secundario son a predominio fálico genital, anal primaria y oral primaria. Se visualizan pulsiones que hacen referencia a lo orgánico y que asignamos siguiendo el aporte de D. Maldavsky como fijaciones a la “libido intrasomática”.

Se describe: vulnerabilidad defensiva y en ese contexto los mecanismos defensivos predominantes son: represión, desplazamiento (contenidos irreales), evitación (contenidos siniestros y fóbigenos). Reflejan este mecanismo; evitación, proyección de contenidos amenazantes y persecutorios (fabulaciones); omnipotencia (místicos); renegación o desmentida (detalles en los que invierte la identidad sexuada o la justifica a través de detalles externos).

Estos elementos posibilitan describir diferentes corrientes psíquicas, una de ellas fundamenta los rasgos históricos, otra muestra la organización depresiva que se gesta desde sus experiencias tempranas y específicamente dentro del vínculo con su

madre. Rasgos esquizoideos surgen cuando busca justificar y luego resolver problemas actuales a partir de la presencia de algo divino y exterior. Hay datos que justifican el funcionamiento perverso de la entrevistada (relacionado con la identidad sexuada, a producir daño a otros). Por último se determinaron aspectos narcisistas y masoquistas.

3.11. Comparativo del psicodiagnóstico Rorschach y el ADL

Confrontaré los resultados del análisis del psicodiagnóstico Rorschach realizado en el marco del peritaje oficial de Victoria en el juicio que se le seguía a su ex esposo por abuso sexual, con el análisis de los relatos efectuado con el ADL para verificar diferencias y coincidencias, congruencia y efectividad entre ambos métodos. Ambos se sustentan en la teoría psicoanalítica y en eso fundamento el hecho de utilizar la batería de test a los que fue sometida y el Rorschach como prueba de validez concurrente.

El test de Rorschach fue creado por un psiquiatra suizo, Hermann Rorschach (1921) y es un método proyectivo de psicodiagnóstico, el más conocido y empleado en todo el mundo. Se publicó por primera vez en 1921 y alcanzó una amplia difusión entre la comunidad psicoanalítica. Es una prueba proyectiva que se utiliza para evaluar la personalidad a partir de la percepción. Rorschach definió los procesos que concluían en las respuestas, como del orden “más de la aperccepción y la interpretación que de la percepción” La aperccepción es la identificación de un complejo de percepciones sensoriales con todas sus relaciones, por lo tanto engloba el concepto más restringido de percepción (Lunazzi, 1996). La interpretación de las respuestas resultan en un testimonio de la vida del entrevistado: sus fracasos, sus falencias, sus recursos y logros; por extensión, puede el sujeto sentir con mayor o menor conciencia que se expone al desciframiento y futuro de su vida. El resultado final depende del intérprete, de la calidad de la interacción humana y del grado de certeza que tenga al calificar. Las respuestas, las omisiones, errores o distorsiones que realice el psicólogo pueden afectar la validez de los resultados y la confiabilidad. Como el ADL, el Rorschach nos permite acceder a los procesos que subyacen a la construcción y evocación de representaciones palabra.

Consiste en la presentación de diez láminas con manchas de tinta impresas sin configuración determinada y a las cuales el sujeto debe interpretar encontrándoles algún parecido con algo. Las manchas son negras en cinco láminas, negras y rojas en dos láminas y de colores variados en las restantes tres. Según la consigna tradicional, se le pregunta al sujeto "¿qué podría ser o representar?". Las respuestas así obtenidas son luego interrogadas para recabar datos que permitirán clasificar cada una según diferentes variables. Finalmente, el total de las codificaciones es procesado e integrado en un sistema de cómputos -que incluye porcentajes, cocientes y proporciones- dando como resultado el Sumario Estructural del test. El test brinda una muestra compleja del comportamiento, que, al ser comparado con otras muestras y analizado, puede traducirse en una serie de afirmaciones que describen al sujeto. La descripción se centra en rasgos tales como estilos de respuesta, afectividad, operaciones cognitivas, motivaciones, percepción personal y del ambiente y tendencias conductuales. Los criterios de clasificación de las respuestas del Rorschach han sido motivo de numerosas controversias entre los autores y ello condujo a que se crearan distintos sistemas. Estos a su vez, han generado escuelas destinadas a determinar el uso y su análisis posterior. Sin

embargo, todos ellos coinciden en codificar cada respuesta de acuerdo con las siguientes variables: Localización (área de la mancha en que se sitúa la respuesta); Determinante/s (característica/s de la mancha que contribuye/n a la formación del precepto); Contenido (clase de contenido de la respuesta); Popularidad (frecuencia estadística de la respuesta); Tiempo de latencia (demora en dar la primera respuesta); Posición (respecto de la lámina 90° o 180° rotación); Forma (calidad de lo percibido: vago, detalles, etc.); Movimientos (si parece estar en movimiento o movido por alguna fuerza); Color (si refiere color, sombra, textura, perspectiva); Categoría (que es lo que ve: una forma humana, animal, objeto, derivados); otras categorías suelen considerar respuestas de carácter sexual o paisajes. Describe estructura psíquica y defensas. El test es aplicado en toda situación donde se requiera una exploración amplia de características de personalidad y cognitivas de un sujeto. Se lo usa en pericias forenses y selección de personal, y por supuesto, en psicologías clínica. Su fuerte en esta área es probablemente su gran utilidad para la planificación del tratamiento.

El ADL (algoritmo David Liberman) construido por David Maldavsky he referido que resulta un aporte más refinado al estudio de las defensas, posibilita la elaboración metapsicológica tanto como la comprensión de los fenómenos clínicos. El sistema categorial del método brinda un ordenamiento de las defensas, las categoriza en centrales y complementarias y su estado: exitoso o fracasado. Realiza una diferencia entre modos diversos de rechazo de la realidad (desmentida y desestimación de la realidad y de la instancia paterna). Localiza los mecanismos propios de las afecciones psicosomáticas y las adicciones estableciendo una propuesta (libido intrasomática y desestimación del afecto). En cuanto a sus resultados el método posibilita la articulación del conjunto en un sistema coherente que incluye las diferentes corrientes psíquicas, la relación con el conflicto, etc.

Si utilizamos la interpretación que se ha ido realizando del producido de la toma del Rorschach y específicamente el estudio de las expresiones pulsionales libidinales como agresivas (ligadas o no), identificamos que el mismo ha referido que la entrevistada suele operar bajo el dominio del proceso primario, o sea en una forma más descomplejizada o primitiva y determina el predominio de la erótica fálico genital, oral primaria y anal primaria. En este punto ambos métodos coinciden en sus resultados. El ADL muestra además las combinatorias entre por ejemplo O1 y A1 y los comportamientos que resultan de la misma. En el Rorschach se visualizan pulsiones que hacen referencia a lo orgánico y en coincidencia el ADL muestra la existencia de LI. Además, ambos métodos coinciden en señalar la fragilidad narcisista de la entrevistada y la presencia de éticas sacrificiales y comportamientos masoquistas.

Podemos también conjugar algunos resultados del Rorschach con la interpretación que hicimos de los relatos de Victoria con el ADL: En primer lugar, se observan referencias que encuadran en la erogeneidad O1: el ángel protector, los parásitos en un microscopio, la nave espacial, Jesús, los ojos desorbitados (todo ello en diferentes láminas).

Hay aspectos que en el análisis del test son asumidos como anal primario (animales de rapiña, pulseadas, etc.) y que pueden vincularse con los elementos de erogeneidad A1 que determinamos con el ADL.

En el análisis del test se plantea cuando se alude a las relaciones místicas versus los animales de rapiña, a los vínculos y las relaciones objetales. A partir del uso del ADL en el análisis de los relatos de Victoria nosotros determinamos la presencia de una conflictiva entre los lenguajes O1 y A1.

En la Lámina II Victoria alude a "una luz especial" y a que "invadía luz". Luego, en la Lámina IX, vuelve a aludir a la "luz", a la "Gracia dada por Dios" y a alguien "con luz propia" (a lo cual se puede agregar el problema de los "ojos desorbitados" en la Lámina X). Todos estos elementos, interpretados en el Rorschach como un aspecto místico, se enlazan con lo que hemos planteado en relación con O1.

El aporte del Rorschach posibilita volver a pensar la escena en la que Victoria enciende la luz y cree la ficción que le presenta Fernández (al hacer que le molesta la luz). Escenas que en su momento no la hicieron interrogarse ni advertir que algo extraño sucedía en la habitación o entre su marido y su hija. Quizá -como conjetura- podamos pensar que aquella "luz" tuvo un valor múltiple. Por un lado, como atribución (vía desmentida) del mecanismo de fuga funcional (en Fernández). Pero, al mismo tiempo, y relacionado con lo que Fernández le "hizo creer", quizá para ella la "luz" tenía un sentido diferente, ligado con O1. Mientras ella piensa que en la "luz" Fernández ve un estímulo perturbador, para ella la "luz" tiene el carácter místico que se evidencia en las alusiones de las láminas mencionadas más arriba. Como si ella aportara una visión mística (abstracta) ante el desvalimiento orgánico (supuesto) en el otro.

Podemos, tal vez, dar un paso adicional. La combinación entre la proyección de un componente de desvalimiento orgánico y el aporte (desde Victoria) de una visión abstracta (la cual crea una percepción) quizá se aplique a otra de las escenas analizadas con el ADL. Nos referimos a aquella que, finalmente, dispara o desencadena el proceso que conduce a la denuncia: cuando Victoria ve sangre en el calzoncillo de su hijo. En efecto, dicha manifestación orgánica termina derivando en la concepción mística o mensaje divino. Cabe agregar que en ambas escenas (la de la luz y la de la sangre), Victoria supone que el cuerpo del otro (su ex marido o su hijo) ha quedado invadido por la intrusión de un estímulo externo desmesurado (escena LI).

La cuestión de los "ojos desorbitados" quizá ligue algo de la perturbación visual que ella le atribuyó a Fernández y su propia perturbación visual (cuando no enfoca bien lo que está viendo).

Retomando otro de los elementos O1 que aparece en las láminas, quizás, durante algún tiempo ella se haya identificado con el "ángel protector" o bien haya puesto en ese lugar a Fernández (recordemos el pasaje de creer en él a creer que esto es un mensaje divino).

En el Rorschach, también aparecen referencias a imágenes de animales "carneados" y "destruidos". Esto podría asociarse con el lenguaje LI, y, por ejemplo, lo que hemos analizado en relación con la sangre en el pitito de su hijo. Quizá también con las imágenes de películas pornográficas que hemos analizado en el relato V.

Algunos de los resultados del Rorschach se pueden vincular con el análisis de las frases. Por ejemplo, cuando en el primero se examinan los tiempos de reacción, se alude a la "tensión fóbica"; en relación con los aspectos históricos, alude a impacto estético,

elementos que se pueden enlazar con los desarrollos del ADL que expresamos en el estudio de las frases cuando referimos la presencia del lenguaje FG.

En relación de las defensas si bien el Rorschach identifica defensas que caracterizan la estructura psíquica de Victoria (represión, desplazamiento, regresión) no es exhaustivo con relación a la operatividad de la defensa que nomina como renegación o desmentida, o al funcionamiento de esta defensa más allá de la identidad sexual. El ADL va mostrando el uso que ella hace de la evitación FU al servicio de la desmentida o cuando la desmentida es exitosa, fracasada o mixta.

Por último es importante señalar la diferencia de ambos métodos en cuanto a la operatividad. El ADL resulta más operativo en cuanto a que su administración se remite a la obtención del relato textual de una entrevista la que puede ser procesada a posteriori, y brinda una mayor cantidad de matices que resultan necesarios a la hora de explicarnos los comportamientos y justificarlos.

3.12. Confrontación inter-técnicas

Nos proponemos ahora estudiar las producciones verbales y gráficas de Victoria en ocasión de la administración de un conjunto de pruebas psicodiagnósticas. Hemos contrastado el análisis de una entrevista con los resultados de la batería psicodiagnóstica (a los efectos de un prueba de validez concurrente), contraste en el cual hallamos numerosos elementos comunes y otros no.

Del análisis (con el ADL) de una entrevista resultaron dos lenguajes dominantes: O1 en el nivel de los relatos y FG en el nivel de los actos del habla. En virtud de ello es que ahora examinaremos el producido por Victoria en los tests, a modo de profundizar la prueba de validez concurrente. De este modo, en lo que sigue tomaremos: a) los relatos desarrollados por la entrevistada; b) sus asociaciones; c) las descripciones que el perito hizo de los gráficos.

Cabe agregar, entonces, que los interrogantes centrales que nos proponemos responder son los siguientes: a) ¿aparecen en los tests –de modo significativo- palabras y/o relatos inherentes al lenguaje O1?; b) ¿aparece –y de qué modo- el despliegue histriónico?, c) por último, ¿por qué la relatora recurre tan insistentemente –al menos así sucede en la entrevista- a las dramatizaciones –entre otros recursos FG- para expresar un pensamiento abstracto, para posicionarse como mensajera divina?

Para el análisis, hemos examinado las respuestas y gráficos de los siguientes test:

- Test desiderativo
- Test del dibujo de un animal
- Test del árbol
- Test de la persona bajo la lluvia
- Test del dibujo de una persona
- Test del dibujo de dos personas
- Test de la familia kinética
- Test del dibujo de su familia dentro de cinco años
- Test del plano de la casa anterior y actual
- Test del concepto más desagradable
- Test de relaciones objetales (TRO)

- Test de Rorschach

El siguiente cuadro sintetiza los elementos O1 que se presentaron en cada uno de los tests (hemos incluido también, en algunos casos, las descripciones del perito y su análisis).

Test	Victoria	Perito	
		Descripción	Análisis
Test desiderativo	<p><i>Ángel. Poder ayudar sin ser vista, es una manera de mantenerte en el anonimato.</i></p> <p><i>Un cóndor. Leí una carta, a los cuarenta años se retira a una montaña alta. Yo me siento como ese cóndor en retiro para vivir.</i></p> <p><i>Agua: símbolo de vida, de purificación.</i></p> <p><i>Huracán.</i></p>		<p>Predominan en sus elecciones la percepción visual de la realidad.</p> <p>La identificación proyectiva es patológica, surgen ideas –ángel, ver sin ser vista, agua y purificación- que caracterizan los pensamientos megalomaniacos y esquizoides.</p>
Test del dibujo de un animal	<p><i>Hay montañas y un sol de gran tamaño se asoma por entre los picos.</i></p> <p><i>Una gata divina. Juega sola. Lo que más le gusta es que la tengan upa como si fuera un bebé.</i></p>		<p>El reforzamiento del dibujo con árboles, montañas, cerco y sol resulta un índice de inseguridad y a la vez una maniobra defensiva.</p> <p>El gato era el Ojo de Ra porque estaba escondido, oculto; con lo cual no es un símbolo común de la maternidad, es remoto, misterioso, distante, frío y está escondido. El vínculo que mantiene el felino con los seres humanos posee una</p>

			<p>cualidad diferente que el perro. El gato es autónomo, desligado, centrado en sí mismo, autosuficiente, más reacio al afecto y a la interdependencia. La cualidad genérica es que es desapegado y se centra en sí mismo. En el nivel genérico del estudio realizado por Emanuel Hammer el dibujo del gato representa siempre el símbolo de una madre fría, distante, desapegada y centrada en sí misma.</p>
Test del árbol	<p><i>Este árbol es un roble, añejo, con muchas cicatrices en su tronco. A vivido muchas tormentas y tempestades. Pasamos una tarde muy hermosa.</i></p> <p><i>Como todo ser de la naturaleza, soporta vientos, fríos...</i></p>		<p>Tiene frustradas su necesidad de afecto y busca el calor de su padre (representado por el sol). Se lee como temor al ambiente y necesidad de obtener satisfacciones de la fantasía, características de las patologías border (actuadoras o esquizoides) y narcisistas.</p>
Test de la persona bajo la lluvia	<p><i>Es un día de tormenta eléctrica.</i></p>	<p>El pelo, la boca y uno de los ojos remarcado.</p>	<p>Dependencia oral.</p> <p>En el paraguas se remarcan las varillas tal como lo hacen las personas que mienten, crean historias falsas y fabulan; incluso se mienten a</p>

			sí mismas. Las manos y los dedos... marcando su deseo de manejar y manipular el contexto.
Test del dibujo de una persona			Los bolsillos en la ropa son indicios de privación oral y afectiva en individuos infantiles y egocéntricos.
Test del dibujo de dos personas	<i>Dibujé una pareja, me imagino que son la pareja ideal, que se quieren con todo el alma... Están felices, radiantes...</i>	Montañas, un sol impotente y pájaros. Las personas tienen una cabeza grande.	El cabello abundante es signo de vitalidad y virilidad.
Test de la familia kinética		Un enorme tanque australiano que hace de pileta.	Los personajes no se miran, ni se tocan... Es un dibujo de tipo racional y sensorial a la vez.
Test del dibujo de su familia dentro de cinco años	<i>Juan Martín, una gran persona, con valores humanos... Morena, rodeada de todas aquellas personas que la adoran... Luciana con mil actividades, danzas, gimnasio, patín... Creo que Dios nunca nos ha abandonado y siempre está protegiéndonos... No me quedan dudas que dentro de cinco años vamos a seguir siendo una familia hermosa... Sé que Dios no nos abandona. Dios quiera que me pueda reconstruir como mujer.</i>	La boca muy marcada... también lleva marcado el pelo.	La protección la voluntad de Dios definen el destino de su familia.
Test del plano de la casa anterior y actual	<i>Teníamos un quincho inmenso...</i>		

<p>Test del concepto más desagradable</p>	<p><i>Ojalá Dios me dé más años para poder ver los logros de mis hijos.</i></p>	<p>Dibuja un féretro con ella ahí, muerta. Sus cuatro hijos pequeños asoman su cabeza y la miran.</p>	<p>Espera que Dios le dé más años para “ver” los logros de sus hijos, aunque no habla de acompañarlos, cuidarlos, sentirlos, escucharlos. No puede generar empatía y comprender qué piensan y sienten sus hijos.</p>
<p>Test de relaciones objetales (TRO)</p>	<p><i>Veo una noche absolutamente romántica. Quizá lo que él pesque va a ser el alimento del día siguiente. Amor eterno. Dos amigas... así me veo yo con Helena en permanente comunión más allá de la distancia. De la misma manera me veo con Viviana que es mi amiga del alma. Más allá de la distancia saben y sé que están... Uno necesita de ellas en todo momento, después de un día agotador y extenuante... Terminamos con lágrimas pero sabiendo que más allá de todo va a haber esa unión. Alumna de piano... Nadie con quien hablar. Es una noche romántica... Se respira aire de amor... Padres que se quieren.... Es lo mejor que le puede pasar a un chico. Ellos saben que el chico los ve. Ambiente de paz y amor. Cinco días que fue al cielo. Te sentís amada como nunca jamás te han amado. La virgen está ahí. Sentís a Jesús en cada persona que te cruzas. A todos nos mueve la misma Fe, el mismo afecto, re encontrarse consigo mismo. Estamos rezando el Rosario. Quienes? Yo, Morena. Juan Martín, Elena. Donde no es necesario hablar, todo se percibe y uno se siente amado, sentís un amor que no se puede describir con palabras. Tenes el corazón en la mano, el pecho abierto en</i></p>		<p>Personas en vínculo conyugal idealizado. Vínculo idealizado. Contenido espiritual ligado con el más allá. Se visualizan contenidos que remiten a la oralidad. Se identifica con la lámina y presenta su idea de pareja idealizada. Fraterno afectuoso y espiritual. Se identifica con la “madre muerta” en el nivel de la relación oral, y con las defensas que ella ha suscitado. Tiene peso la presencia de una espiritualidad exacerbada en la que queda planteada la existencia de la gracia divina, la presencia de dios en las acciones de los hombres, la importancia de</p>

	<p><i>dos. Este viaje ayudó a comprender muchas cosas; a empezar a perdonar, a darse cuenta que no se puede vivir sin amor.</i></p> <p><i>Para que? Todos tenemos una finalidad en la vida. Fue realmente en común unión. Perdonar, darme cuenta que Javier no actúa así él. El se alejo tanto de Dios. Algo maligno ha hecho que el actué de esta manera. Palabra de espíritu de restauración. No podemos reconstruirnos como familia. Ahora rezo por él. Las charlas con Helena. Si no hay perdón. Elena me ha hecho acercarme a la Iglesia. Tengo un grupo de Rosario, hoy por hoy.</i></p> <p><i>Yo lo digo porque lo he pensado, se ha hecho carne en mí. En la oración, en el compartir.</i></p> <p><i>Llegó la hora de ir a dormir... que sueñes con los angelitos. Le da el besito, hacen el rezo.</i></p> <p><i>Papá y mamá acompañando a un hijo, veo mucha distancia entre ellos... Le dan la espalda: no ser escuchado, no ser atendido. Porque ellos están en su mundo pensando en ellos.</i></p> <p><i>Una noche romántica... tal vez hagan el amor como nunca.</i></p> <p><i>Quizás una madre muerta que a pesar de todo sigue estando aparte del mundo familiar, sigue estando presente; los sigue guiando, acompaña quizás al presente. La mejor forma de mantener viva la memoria de una persona, recordarlo. Que va a suceder? Van a ir a dormir en paz y tranquilos sabiendo que ella está que los va a acompañar siempre.</i></p> <p><i>Un día demasiado extenuante.</i></p> <p><i>Esta es la peluquería... Puede alimentarse físicamente pero no encuentra aliento para su alma.</i></p> <p><i>Un quincho divino... Hasta el momento creían que era</i></p>	<p>sufrir y del castigo para que venga la paz y el gozo. Entiende que el hombre es quien perdona y que las acciones de los hombres no son producto de voluntad sino de influjos espirituales malignos. En la lámina blanca describe su situación inicial “el paraíso perdido”, el estado vital actual, apelando al buen final que se imagina y resaltando el hecho de que tanto sufrimiento va a ser compensado y va a permitir valorar lo que se tiene y disfrutar. Al poblar su mundo el sujeto muestra una tendencia a ver los aspectos idealizados – amorosos, filiales, fraternos, amistosos- en los que se sostiene.</p> <p>La sujeto expresa temor ante lo cual produce una escena que consiste en colocar al otro en la posición de arruinado.</p> <p>En general considera en forma adecuada el contenido de las láminas, hay distorsión</p>
--	---	--

	<p><i>el ideal de familia. El ideal se cayó y encima se pisoteó. Pero aun así las cinco mentes sanas se tomaron de la mano... A pesar de no tener la casa tan linda.</i></p>		<p>de la percepción cuando agrega los contenidos espirituales; cuando no ve detalles porque queda pegada en las sensaciones de la pareja e incluye ideas sexuales. Ve el mundo como un calvario. Valora la presencia de almas gemelas, con las que comparte los aspectos espirituales que la orientan y la cuidan.</p>
<p>Test de Rorschach</p>	<p><i>Dos personas abrazadas y el ángel protector atrás. Personas de espaldas abrazadas. Un ángel para cada una de las personas (integra todo) Pies, manos sobre elevadas. Por la forma externa. Noto que están protegiéndolas. Por ahí, por las formas. Dos amigas protegidas. Hay unión entre ellas. Abrazándose y elevando su mirada al cielo. Como pidiendo, elevándose. Pidiendo gracia, la bendición. Los ángeles acompañándolas. También una nave espacial. Enanos: gorro, cintura. Piernas pies, están enfrentados jugando. Son los de blancanieves. También una nave espacial, en el centro del dibujo, lo rojo es el fuego en la cola. Sensación de que se está elevando por el contorno...Fuego: lanzados al espacio con ese fuego en la cola. Esta parte roja de acá abajo, por el color. Por forma, el efecto de raya que hace. Va para arriba buscando el espacio (se lo da vuelta)...Son bailarines, esta es el ala de un ángel, se queda con lo rojo de arriba. Bailarín, me imagino un baile ruso.</i></p>		

	<p><i>El ángel al medio. Me encanta: está es una luz especial alrededor de él. Sensación como algo por las formas, está vivo. Mirando hacia abajo como protección. El tiene que proteger a alguien en especial. Mirando, invadía luz por la forma. Estos pies con polainas, tejido con lanas medias gruesas de invierno.</i></p> <p><i>Girando son parásitos en un microscopio.</i></p> <p><i>La forma externa y el centro me parece líquido. Me imagino una sopa, un caldo.</i></p> <p><i>O es un parásito en el microscopio. Por la forma de las pinzas es un ectoparásito, por la forma prensil.</i></p> <p><i>Muerto si está en un microscopio está muerto.</i></p> <p><i>Garrapata: dibujo, ni vivo ni muerto, foto de microscopio electrónico, le falta una parte, la imagino muerta.</i></p> <p><i>Cabeza de mariposa, esta parte de atrás puede ser. Esto como si fuera tórax, podría ser no me convence esta parte, me imagine antenitas, parte de la boca, los ojitos. Viva, cazada por mis hijos, la agarraron supuestamente y la han metido en un frasco.</i></p> <p><i>Mariposa. Cuernos, cuerpo, cola, alas, todo entero. Actitud de vuelo, como si estuviera por posarse.</i></p> <p><i>Bruja, mariposa nocturna. Esta un poquito deformada, destruida. Le faltan partes hagamos de cuenta que la sacamos así del radiador. Y bruja o mariposa de la noche por la forma externa.</i></p> <p><i>Hadas. Dibujos animados. Patitas acá. Danzando. Un hada y otra. Una flor. Podría ser. ¿Porque le parece? Hada, duende, algo diminuto. Posan sobre una flor. Por el contorno.</i></p> <p><i>Dos lobos en espejo. El lobo reflejándose en el agua.</i></p> <p><i>Agua, fondos celestes, agua, plantas, quizás</i></p>		
--	---	--	--

	<p><i>transparencia.</i></p> <p><i>Me pareció una mujer por la postura de los brazos en la cintura. En actitud de modelaje. Atravesado por una luz veo; una Gracia algo dado por Dios. Alguien especial con luz propia.</i></p> <p><i>Veo manos arriba entregándole, dándole algo; quizás la gracia que esta recibiendo. Por el contorno. No veo manos humanas; algo que esta entregando. Forma humana que representa a Dios, a Jesús, pelo divino.</i></p> <p><i>Totalmente abstracto lo veo. Se puede ver un rostro como si fuera una cabra.</i></p> <p><i>Rostro, persona joven, la boca, el pelo, el cuello. Escuchando Walkman. Eso veo. Onda dark. Esta exultante con la lengua afuera. Rostro: ojos, pelo, boca, cuello.</i></p> <p><i>Ranas: por la forma en la que se despliega, la presión y la mancha. Como si estuvieran desplazándose en el agua cazando un insecto. La veo en una foto.</i></p> <p><i>Cara de cabra: susto, algo la asustó tiene los ojos desorbitados.</i></p>		
--	---	--	--

3. 13. Estudio de relatos y actos del habla (entrevista y test)

3.13.1. Lenguaje del erotismo oral primario

Tengamos en cuenta que el lenguaje O1 se caracteriza por las referencias abstractas, a la espiritualidad, a vínculos interpersonales distantes –a menudo mediados por aparatos- o comunicados por vía del pensamiento, etc. También importa la motricidad de los dedos, lo ojos y la lengua. Para este lenguaje (O1) la realidad es, básicamente, el producto de una mente.

Ya hemos señalado que en este lenguaje (O1) cobran relevancia las palabras y escenas que aluden a un pensar abstracto que prescinde de los hechos concretos. En todo caso, el nexo –mental y perceptual- con la realidad está mediado por aparatos a través de los cuales se extraen conclusiones. Hemos dicho también que adquieren significatividad la motricidad de los dedos (como en el relato sobre una pianista o una peluquería), de los ojos (por ejemplo, cuando alude a “ojos desorbitados”) y de la lengua, motricidades que pretenden producir una realidad (como si la realidad derivara de los aparatos o bien de las mencionadas partes del cuerpo).

En virtud de ello es que resaltamos, en la producción verbal y gráfica de Victoria, la frecuente aparición de personajes abstractos y/o espirituales: ángel, Dios, Jesús, la Virgen, espíritu, hadas, iglesia, duende, “no veo manos humanas”, etc. Este rasgo se advierte, pues, no sólo en algunos de los personajes sino también en determinadas acciones, por ejemplo, la “purificación”, “rezar el rosario”, “tener fe”, la “oración”, “hay unión entre ellas. Abrazándose y elevando su mirada al cielo. Como pidiendo, elevándose. Pidiendo gracia, la bendición. Los ángeles acompañándolas”, “Puede alimentarse físicamente pero no encuentra aliento para su alma”, “una Gracia algo dado por Dios. Alguien especial con luz propia”.

En este contexto, en cuanto a las distancias interpersonales, la posición de la relatora es la de un observador no participante, el cual puede colocarse en la posición de gran angular o bien mirando desde arriba. Respecto de ello, entonces, subrayamos las frecuentes escenas en que aparecen montañas, un cóndor, “actitud de vuelo”, etc. Victoria también alude a retirarse a una “montaña alta”, “ayudar sin ser vista”, mientras se mantiene en el “anonimato”. Esto último (anonimato) también evidencia su tentativa de que no quede expresada su subjetividad, como una forma de sustraerse del intercambio intersubjetivo recíproco.

Otras escenas también muestran el aislamiento, en el marco de una gata que juega sola, un niño que no es visto por sus padres, etc.

El perito mismo ha aludido a la presencia de vínculos carentes de empatía: por ejemplo, cuando subraya que Victoria espera que Dios le dé una larga vida para ver los logros de sus hijos (no para acompañarlos), o bien en la insistencia de una protección divina.

En cuanto a las historias en las que aparece el amor (vínculos de pareja o paterno filiales), los relatos de Victoria se caracterizan por su valor ficcional e idealizado. Es éste, precisamente, el sentido que, por ejemplo, adquieren sus referencias al

“romanticismo” (por ejemplo, la relatora alude a una “pareja ideal, que se quieren con toda el alma”, “amor eterno”, “se respira aire de amor”, etc).

La referencia a una gata “divina” también reúne este aspecto abstracto, revestido de un carácter deslumbrante (rasgo que, luego, retomaremos en el análisis de los nexos con el lenguaje FG). Algo similar se evidencia en las escenas en que aparece su convicción de que seguirán siendo una “familia hermosa” si Dios no los abandona.

El término “divino” también se presenta adjetivando: al pelo (“pelo divino”) y al sustantivo “quincho”, el cual, en otro relato, aparece acompañado del adjetivo “inmenso” (término que expresa, una vez más, un tipo de espacialidad distante). Entendemos que, nuevamente, se trata de una palabra que permita reunir los lenguajes O1 y FG.

Sobre el tipo de espacialidad –además de lo que hemos dicho sobre las distancias interpersonales- podemos agregar la relevancia de los espacios interplanetarios (o equivalentes): “También una nave espacial, en el centro del dibujo, lo rojo es el fuego en la cola. Sensación de que se está elevando por el contorno...Fuego: lanzados al espacio con ese fuego en la cola. Esta parte roja de acá abajo, por el color. Por forma, el efecto de raya que hace”.

Más arriba nos referimos a los “ojos desorbitados”, expresión que no sólo jerarquiza el papel de los ojos sino que también brinda la imagen de una “órbita” (o lo que sale de ella).

El problema de la espacialidad se liga con el tipo de vínculos interpersonales, en tanto Victoria no jerarquiza ni la empatía ni la cotidianeidad de dichos vínculos: “así me veo yo con mi amiga en permanente comunión más allá de la distancia. De la misma manera me veo con Mariana que es mi amiga del alma. Más allá de la distancia saben y sé que están”, “Pero aun así las cinco mentes sanas se tomaron de la mano”.

Estas últimas expresiones, ponen de manifiesto de manera condensada, múltiples rasgos de este lenguaje: la importancia de la mente, la comunicación que prescinde de los vínculos inmediatos, así como también la alusión a aquello que circula entre mente y mente (pensamientos). En este marco, quizá, pueden incluirse las referencias de Victoria a la “tormenta eléctrica”, a una felicidad “radiante” o a una mariposa a la que sacan del “radiador”.

Algunas de las cosas que hemos señalado remiten también al valor de la percepción, modalidad sensorial que se caracteriza por: la configuración de una masa sensorial abstracta y por la presunción de un mundo creado por la propia mente, por la percepción, a través de los dedos, o bien por los aparatos. Algunos ejemplos de ello son: “no es necesario hablar, todo se percibe y uno se siente amado”, “Girando son parásitos en un microscopio”, “Muerto, si está en un microscopio está muerto”, “Escuchando Walkman”, “Como si estuvieran desplazándose en el agua cazando un insecto. La veo en una foto”, “un parásito en el microscopio”, “foto de microscopio electrónico”.

Un aspecto adicional que deseamos mencionar refiere a los estados disfóricos. Si bien estos no se presentan de modo insistente, sí cabe mencionar que en algunas ocasiones evidencia un pasaje desde la erogeneidad O1 hacia la erogeneidad LI: por

ejemplo, al hablar de su amistad (comuni3n) con sus amigas, refiere que “uno necesita de ellas en todo momento, despu3s de un d3a agotador y extenuante...” y, posteriormente, en otra ocasi3n vuelve a aludir a “un d3a demasiado extenuante” y tambi3n describe a la mariposa a la que sacan del radiador.

3.13.2. Lenguaje del erotismo f3lico genital

La revisi3n de los test muestra la presencia de numerosos actos del habla inherentes al lenguaje FG. En particular advertimos frases ligadas a la entrega de un don, manifestaciones de deseo, fantaseo embellecedor, comparaci3n metaf3rica y, sobre todo, 3nfasis y exageraciones.

El siguiente cuadro expone de manera sint3tica dicho repertorio:

Test	Discurso	Acto del habla
Desiderativo ²	<ul style="list-style-type: none"> -Dar directamente -No me gusta un perro paquete -Yo me siento como ese cóndor -Caballo: elegancia, belleza -Roble: aspecto de fortaleza... mucha sombra... Aportar frescura y belleza... los mejores muebles -Víbora: me da asco, aspecto de maldad -No me gustaría ser parásito -No me gustaría ser una planta con espinas largas 	<ul style="list-style-type: none"> -Entrega de un don (promesa) -Manifestación de deseo -Comparación metafórica -Fantaseo embellecedor -Fantaseo embellecedor y énfasis -Fantaseo afeante -Manifestación de deseo -Manifestación de deseo
Test del dibujo de un animal	<ul style="list-style-type: none"> -Es muy mimosa -Los chicos con ella se divierten mucho -Gata divina 	<ul style="list-style-type: none"> -Énfasis -Énfasis -Énfasis y embellecimiento
Test del árbol	<ul style="list-style-type: none"> -Árbol con muchas cicatrices -Muchas tormentas y tempestades -Muchos nidos -Una tarde muy hermosa -Cada vez más fuerte 	<ul style="list-style-type: none"> -Énfasis -Énfasis -Énfasis -Énfasis -Énfasis
Test de la persona bajo la lluvia	<ul style="list-style-type: none"> -Gran ciudad -No le gustan los días de tormentas 	<ul style="list-style-type: none"> -Énfasis -Manifestación de deseo
Test del dibujo de una persona	<ul style="list-style-type: none"> -Está muy contento 	<ul style="list-style-type: none"> -Énfasis
Test del dibujo de dos personas	<ul style="list-style-type: none"> -Se quieren con todo el alma. Son muy compañeros, se divierten mucho -Les gusta compartir momentos al aire libre -Son muy felices 	<ul style="list-style-type: none"> -Énfasis -Manifestación de deseo -Énfasis

² Conviene tener en cuenta que, para este test, los actos del habla ligados con las manifestaciones de deseo (o de gusto) están determinadas, en gran medida, por la misma consigna.

Test de la familia kinética	<ul style="list-style-type: none"> -Es un día precioso de verano -Que tanto nos gustan 	<ul style="list-style-type: none"> -Embelllecimiento -Énfasis y manifestación de deseo
Test del dibujo de su familia dentro de cinco años	<ul style="list-style-type: none"> -De manera recurrente alude a estar “rodeada” de sus hijos, o bien que sus hijos estarán “rodeados” de sus amigos -Muy apuesto, gran deportista, muy estudioso, gran persona, mucha personalidad, con mil actividades, muy buenas notas -La adoran... familia hermosa -Dios quiera que me pueda reconstruir como mujer 	<ul style="list-style-type: none"> -Cómo y embellecimiento -Énfasis y exageraciones -Embelllecimiento -Manifestación de deseo
Test del plano de la casa anterior y actual	<ul style="list-style-type: none"> -Era una casa muy linda, grande, hecha con materiales de primera -Era muy linda y espaciosa. Teníamos un quincho inmenso... relinda, muy cómoda 	<ul style="list-style-type: none"> -Embelllecimiento y énfasis -Embelllecimiento y énfasis
Test del concepto más desagradable³	<ul style="list-style-type: none"> -No me gustaría que hoy me muera -Tengo mucho por hacer -Ojalá Dios me dé más años para poder ver los logros de mis hijos -Quiero que sean felices 	<ul style="list-style-type: none"> -Manifestación de deseo -Énfasis -Manifestación de deseo -Manifestación de deseo
Test de relaciones objetales	<ul style="list-style-type: none"> -Una noche absolutamente romántica... recompinches... compartiendo muchísimas cosas... amor eterno -Dos amigas hablando mucho... así me veo yo con Helena, en permanente comunión más allá de la distancia... Viviana es mi amiga del alma -Es una noche romántica... una cena hermosísima... han hablado mucho. Todo ha sido muy cálido. Están bailando. Se respira aire de amor -Te sentís amada como nunca jamás te han amado... 	<ul style="list-style-type: none"> -Embelllecimiento y énfasis -Embelllecimiento y énfasis -Embelllecimiento y énfasis -Embelllecimiento y énfasis

³ De modo similar a lo que señalamos respecto del desiderativo, también en este caso las manifestaciones de deseo están determinadas por la consigna.

	<p>Comienza a disfrutar de pequeños lindos momentos... Yo disfruto... Antes sí tenía muchos días buenos</p> <ul style="list-style-type: none"> -No me gusta que el chico se vaya a la cama con el televisor a dormir... deseos de todas las noches, que sueñes con angelitos, te quiero mucho. Abrazo grandote -Mucha distancia, muy lejos... veo mucha distancia entre ellos -Una noche romántica... Están tan enamorados... es una fecha especial -Ha tenido un día demasiado extenuante -Un quincho divino. Donde todo parecía la vida ideal 	<ul style="list-style-type: none"> -Manifestación de deseo, embellecimiento y énfasis -Énfasis -Embelllecimiento y énfasis -Exageración -Embelllecimiento y énfasis
<p>Test de Rorschach</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Un ángel protector atrás. Hay unión entre ellas -Mucha ropa... me encanta -Cocinando en una olla grande -Un gigante medio monstruoso -No encuentro muchas formas -Veo una mujer con vestido largo -Una gracia, algo dado por Dios. Alguien especial con luz propia. Quizá la gracia que está recibiendo 	<ul style="list-style-type: none"> -Embelllecimiento -Énfasis y exageración -Énfasis -Énfasis y afeamiento -Énfasis -Embelllecimiento -Frase de promesa

Tal como ya hemos señalado, en los diferentes relatos contruidos a partir de las consignas de los tests se evidencian numerosos actos del habla FG (énfasis, embellecimiento, etc.). Incluso, las descripciones que el perito realiza sobre algunos dibujos también subrayan la tendencia a enfatizar (“un gato de importante tamaño”, “un sol de gran tamaño”, “gran paraguas”, “mango excesivamente grande”, “dibujo grande”, “cabeza grande”, “priman las formas redondeadas”, “casa grande”, etc.).

Si combinamos el análisis de la entrevista (en la cual advertimos la dominancia del lenguaje O1 en el nivel de los relatos y de FG en el nivel de los actos del habla) con el análisis de los tests, detectamos numerosas coincidencias. Más aun, parte de tales coincidencias se advierten en el análisis que el mismo perito hizo de los tests.

Centralmente podemos referirnos a los vínculos distantes o, en todo caso, unidos de modo espiritual, por vía del pensamiento o las mentes, en los cuales el afecto queda expresado de un modo ficcional, al modo de una novela romántica. La relatora, de hecho, exagera (a través del énfasis y el embellecimiento) situaciones agradables.

El predominio de actos del habla del tipo del énfasis o las exageraciones (FG) pareciera asemejarse a lo que en el análisis de los test se presenta como “carencia (de afecto) en la abundancia”.

La relatora, pues, expresa de modo exacerbado una espiritualidad como un modo de convencer o transmitir sus propias convicciones. Se ha dicho (en los tests) que Victoria fabula y ella misma cree en sus propias ficciones. Algo de ello se advierte en el dibujo de un niño con una “gran cabeza”, lo cual, probablemente, constituya, nuevamente, un particular modo de reunión de ambos lenguajes del erotismo (FG y O1): tentativa de enfatizar el mundo de los propios pensamientos, las propias convicciones. Por otra parte, el perito subraya la espera de un don de parte de Dios. En suma, seducción, manipulación y convicciones falsas.

3.14. Conclusiones finales del caso:

En los estudios periciales realizados y transcritos hay coincidencia: en Victoria predomina la estructura histérica. En el primer informe pericial se concluye: “Presenta características psicológicas que caracterizan a las estructuras histéricas, con afectividad depresiva. Dificultades para interactuar con reciprocidad. Inmadurez afectiva, dependiente de la opinión ajena, busca reafirmarse en el otro. Buen nivel y capacidad intelectuales. No organiza cuadros psicopatológicos del tipo de la psicosis, ni debilidad mental”. En el segundo de ellos: “Desde un punto de vista estructural, se trata de una estructura histérica: característica esencial de su deseo es el deseo insatisfecho, esperando, demandando y quejándose de que aquellos de quienes pensaba que lo podían satisfacer no lo hacen. Todos estarán fallados, salvo aquél ideal que se encargará de seguir buscando y lo cuestionará, lo dejará en falta cuando lo encuentre. Interroga la insatisfacción propia a través del cuestionamiento del otro, en su posición de queja o querrela. La “clínica del neurótico”, y particularmente de la histeria, es la clínica de la pregunta, la pregunta por el saber, ella pregunta y espera que otro tenga el saber que a ella la tranquilizaría”. Ninguno de ambos estudios procura explicar el comportamiento

de Victoria, tampoco especifican en cuanto esa modalidad de funcionamiento puede implicar un riesgo para sus hijos o para sí misma.

Todos los estudios realizados coinciden en que hay un componente histérico muy importante. El dato diferencial se encuentra en el hecho de que los estudios anteriores no exploran ni describen la posición que Victoria asume respecto de los otros. Si bien se describe la existencia de componentes esquizoides (Rorschach) o se ha podido detectar el uso de la desmentida, la interacción de estos elementos no resulta en una explicación que aclare o describa los motivos de los comportamientos de Victoria. No ayudan a entender el conjunto o a deshechar la hipótesis de que haya montado y despedido escenas con el objetivo de convencer o confundir a sus interlocutores.

A partir del estudio realizado con el ADL sabemos que en tanto acto del habla predomina A1 porque es el acto que inicia todo el proceso de denuncia. El mismo se sostiene a partir del predominio de FG y O1. Al combinar relatos y actos del habla y agregar el componente paraverbal surge un resultado esclarecedor: se constata la coexistencia de FG (actos del habla) y O1 (relatos).

Otto Kernberg (1994) hace una diferencia entre los trastornos histéricos e histriónicos de la personalidad. Para el primero determina el predominio de la fijación al erotismo fálico genital comprometiendo la psicodinámica de la angustia de castración y del complejo de Edipo. Las define como personas con sentido de la identidad intacto, capacidad para mantener relaciones estables, discriminativas, esencialmente ricas y empáticas. Supone tolerancia a la ambivalencia y la complejidad con predominio de mecanismos de defensa centrados en la represión. Cuando dentro de este espectro el trastorno es severo pueden producirse síntomas somáticos que se corresponden con la “histeria de conversión”. Cuando se determina la presencia de perturbaciones graves de la personalidad se clasifican como “psicosis histéricas”. Para producir la diferencia diagnóstica Kernberg manifiesta que las mujeres histéricas son proclives a desarrollar crisis emocionales pero se recuperan y las evalúan con realismo. Pueden ser exhibicionistas y depender excesivamente de otros. Son competitivas con los hombres y esa conducta contiene miedos y conflictos conscientes e inconscientes que suelen asumirse como sentimiento de inferioridad. Cuando en las mujeres histéricas se visualizan rasgos masoquistas –prohibiciones inconscientes contra la libertad y el goce sexual- el autor manifiesta que tiene interés el diagnóstico diferencial respecto del trastorno depresivo-masoquista de la personalidad. Este último, según Laughlin (1967) presenta: “1) un funcionamiento excesivamente rudo del superyo; 2) excesiva dependencia del respaldo, el amor y la aceptación de los otros; 3) dificultades para expresar la agresión.” Es decir una cuestión de “metabolismo defectuosos de las necesidades de dependencia como una cuestión predominante” (Ob.cit. p.:110). Kernberg explica que estos sujetos se sienten culpables debido a su intensa ambivalencia respecto de los objetos amados y necesitados, y se frustran con facilidad si no se gratifican sus anhelos pendientes. En contraste con el trastorno histérico de personalidad no tienen conflictos sexuales notables ni, especialmente, inhibiciones sexuales. Agrega que en todos los trastornos de la personalidad puede haber depresión como síntoma prevaeciente. La “disforia histeroide” de Liebowitz y Klein (1981) se refiere a los pacientes histriónicos con disposición crónica a la depresión.

Para el segundo, los trastornos histriónicos, determina que a la fijación fálico genital, se le agrega la existencia de conflictos predominantemente orales, se centra en la dependencia patológica, la pasividad y sobre todo en la existencia de perturbaciones profundas en las relaciones pre-edípicas madre-infante. Visualizando a predominio la operación defensiva primitiva centrada en la escisión, lo considera dentro de la organización límite de la personalidad, patología severa de las relaciones objetales. Emocionalmente lábiles, dramatizan experiencias emocionales pero son auténticas, sus reacciones emocionales no son incoherentes o impredecibles. Pierden el control emocional sólo frente a aquellos con quienes tienen conflictos intensos de naturaleza sexual o competitiva. Las regresiones orales, en estos pacientes, pueden ser temporarias y defensivas, suelen resolverse con la interpretación y se re-conducen a los conflictos centrales de naturaleza edípica (Ob.cit. P.:107). Enuncia como una de las principales dificultades del trastorno histriónico de la personalidad la tendencia del paciente al *acting out masivo* que incluso dificulta el tratamiento.

En el estudio inter test se vuelve a verificar el predominio de O1 y FG. Cuando dramatiza, la acción va acompañada de burla, la escena es compleja: FG + A1, con una prevalencia de A1 en esos actos del habla estudiados. Surge a predominio el uso del mecanismo de desmentida como recurso defensivo. El lenguaje O2, aparece en los afectos como queja y demanda, centrado en el pedido de que la ayuden, en el sacrificio que ella hace, etc. La burla ajena (A1) parece corresponder al retorno de lo desmentido a través del fracaso de su tentativa sacrificial (O2) y la consiguiente vivencia de desamparo (falta de ayuda y comprensión).

Como he referido en las primeras conclusiones sobre el caso, en la combinatoria que se arma entre las corrientes psíquicas que provienen de la fijación al erotismo anal primario (A1), que le posibilitan abusar injustamente de su poder sobre el otro (preguntando, re-preguntando, haciendo hacer) y las corrientes psíquicas que se corresponden con el erotismo oral primario (O1), Victoria intenta no alejar en exceso el pensamiento de la realidad concreta pero no lo logra, entiende que la lucha por el abuso sexual le ha sido otorgada por Dios, es una suerte de destino pre-fijado. Apela a la ley, realiza la denuncia (A1). El abuso sexual supuestamente perpetrado por el padre del niño se generaliza a su otro hijo y al no ser creíble, la niña pone en palabras experiencias que ella puede acreditar, darle fuerza de verdad. De este modo la denuncia se consolida y la evocación y resignificación de los recuerdos mencionados –que se presentan como contenidos sometidos a la desmentida exitosa- la sostienen.

En la primera síntesis nos preguntábamos si el predominio de estas combinatorias O1- A1, FG-A1; con una apariencia FG puede dar como resultado comportamientos manipuladores o fabuladores. El predominio de actos del habla del tipo del énfasis o las exageraciones (FG) pareciera asemejarse a lo que en el análisis de los test se presenta como “carencia (de afecto) en la abundancia”. La relatora, expresa de modo exacerbado su espiritualidad, como un modo de convencer o transmitir sus propias convicciones. Se ha dicho (en los test) que Victoria fabula y ella misma cree en sus propias ficciones. Algo de ello se advierte en el dibujo de un niño con una “gran cabeza”, lo cual, probablemente, constituya, nuevamente, un particular modo de reunión de ambos lenguajes del erotismo (FG y O1): tentativa de enfatizar el mundo de los propios pensamientos, las propias convicciones. En suma, seducción, manipulación y

convicciones falsas. El “auto-engaño”, el “vivir como sí”, son también características constantes de la perversión tal como lo desarrolla Welldon (2008).

Stella Welldon (1988, 2008) es psiquiatra y psicoanalista argentina, reside en Londres y es miembro de la Tavistock-Portman Clinics; sostiene identidad de criterios con R.Horacio Etchegoyen, a quien además le reconoce aportes significativos en su formación y a su obra. Sostiene que los presupuestos masculinos con relación a la elaboración del complejo de Edipo y a la perversión nos han dificultado la comprensión de algunos comportamientos femeninos, incluyendo las perversiones femeninas. “Hay una larga tradición en considerar el desarrollo sexual de las mujeres en forma paralela al de los hombres: aquello que se consideraba normal en los hombres se suponía normal también en las mujeres.”(Ob.cit.p.:28) Manifiesta que utiliza el término “perversión” en el sentido psicoanalítico, “ya que define la existencia de ciertos rasgos específicos y característicos”. “La persona perversa siente que no se le ha permitido disfrutar de la sensación de una evolución propia como individuo diferenciado, con una identidad propia; en otras palabras, no ha experimentado la libertad de ser ella misma”. Remite el conflicto al vínculo de esa persona con su madre: tiene la convicción de ser un objeto parte de la madre, no querida, ni deseada e ignorada. Casi indiferenciable de la vida de sus padres “sofocada y sobreprotegida”. Situaciones estas que crean inseguridad y vulnerabilidad e inducen al odio intenso a la persona que las ha provocado y a su madre. “El rasgo fundamental de la perversión es que, simbólicamente, la persona intenta vencer el miedo terrible a perder a su madre a través de la acción perversa”. (Ob.cit.p.:32)

Welldon (2008) en sus discusiones sobre la perversión femenina refiere que las mujeres en sus actividades perversas utilizan todo el cuerpo, haciendo alusión al compromiso orgánico – corporal (trastornos biológicos corporales y hormonales, embarazos, ausencia o presencia de menstruación como manifestación grave, anorexia, bulimia, diferentes formas de auto mutilación), crisis nerviosas; lugares en los que el cuerpo aparece como “torturador”. Expresión que da cuenta de los impulsos compulsivos y malignos de las mujeres hacia su cuerpo, al que inconscientemente hacen funcionar como eficaz instrumento de tortura. Se convierten en victimarias de ellas mismas y de sus hijos, su cuerpo y sus hijos son tratados como objetos parciales deshumanizados o como “objetos transicionales con características fetichistas”. Welldon (2008) expresa aludiendo a los autores psicoanalíticos que la mayoría de ellos “coincide en que la relación madre- hijo tiene máxima relevancia para entender la génesis de la perversión, pero nadie reconoce la perversión del propio quehacer materno. Muy poco se dice acerca de la *verdadera* patología de la madre. Uno no sabe si para estos autores decir que la madre es “cruel” y “sádica” constituye una fantasía de los pacientes o una adecuada evaluación de lo que esas madres hacen”. (ob.cit. p.:233/234). Refiere que se trata de individuos que tienen la necesidad compulsiva y reiterada de realizar actos abusivos contra sí mismos y contra los demás, que es una necesidad ligada a evitar un duelo, que indica la ausencia del funcionamiento simbólico y la existencia de culpa persecutoria. Mujeres que han sufrido carencias emocionales en el inicio de su vida y que durante la adolescencia no lograron afirmar su identidad. Cada vez más insatisfechas con su cuerpo, consigo misma, con sus vidas. Suelen manifestar diferente tipo de trastornos relacionados a auto-dañarse; comportamientos que anticipan la conducta abusiva hacia los demás y forman parte del perfil psicológico de la mujer abusadora. “En el corazón mismo del ciclo de abuso yace la ambivalencia hacia el

cuerpo femenino y hacía la madre. A medida que crecen, estas jóvenes tienen enormes dificultades internas para entablar relaciones afectivas maduras, sanas y satisfactorias.” (Ob.cit.:234). En estos casos embarazarse suele ser una acción tendiente a expresar venganza hacía un hombre, tener una criatura que la acompañe o le brinde afecto incondicional. Weldon especifica que estos pacientes no tienen representación psíquica de haber sido queridos o deseados, tienen angustias vinculadas a la aniquilación e impotencia. Agonizan y su respuesta superficial (jocosa o burla) se conecta en el fondo con respuestas maníacas tendientes a evitar a toda costa tomar conciencia del temido agujero negro de la depresión.

Victoria se embaraza de su primer hijo a los tres meses de conocer al hombre que será su marido, a los once meses nace su otra hija; luego de un impasse de tres años se embaraza de dos nuevos niños que nacen con una diferencia de once meses. Con anterioridad interrumpe un embarazo de otro hombre. Asume que no ha buscado los embarazos, que la embarazaron. Freud (1923b) habla de la repetición como subyacente a la ansiedad debida a la separación de la madre protectora. Weldon (2008) expresa que esto es especialmente conmovedor cuando está asociado a repetidos embarazos en mujeres con autoestima muy baja. Cita a Bronfen (1992) cuando utiliza el episodio del “fort-da”, para dar un argumento poderoso al mostrar que el cuerpo maternal se transforma en el sitio de la muerte debido a que está conectado de manera tan única al estadio previo a la vida. “...cualquier intento de dominar al cuerpo maternal está marcado por el impulso de muerte, el comienzo de la vida y la esencia de la pérdida y la división”. (ob.cit. p.:191). Los bebés, entonces, dice Weldon, podrían verse como fetiches que utiliza la madre para negar la separación y la muerte y la repetición de embarazos como un intento de preservar el objeto perdido: su propia madre interna.

Estas madres que pueden funcionar como herramienta de tortura para su cuerpo y/o para sus hijos, pueden ser muy efectivas según logren diferente grado de disociación y desmentida de la realidad. El grado más severo es el Síndrome de Munchausen que tiene similitudes con el caso que nos ocupa: el acto de denunciar, la exageración y fabulación (Maldavsky, 2008). Implica la inconsciencia acerca de las consecuencias que sufrirían sus hijos a corto o a largo plazo.

4. Discusión

El abuso sexual infantil intrafamiliar se encuentra dentro de las categorías de incesto y de “malos tratos” contra niños, niñas y adolescentes, en este estudio, ejercido por un familiar directo de quien se espera protección y cuidado. Kramer Richards (2006) expresa que entre los sentimientos que un padre experimenta por un niño está el instinto de protección, protección que es vital. El abuso sexual infantil, tanto como la denuncia de abuso sexual infantil cuando implica la exposición pública del menor, - como en el caso que ella desmenuza- muestra un fracaso en la protección. Ese fracaso caracteriza el maternaje o paternaje de personas con distintos desordenes en la personalidad (sexuales, perversiones, transgresores, etc.). Algo de ello pudimos corroborar en el tercer caso estudiado (Victoria) que nos obligó a profundizar y complementar su estudio en razón de la complejidad del mismo. En este último caso, para asegurar nuestro trabajo correlacionamos los resultados obtenidos con el ADL, con

las baterías de tests que le habían sido administradas y los resultados de distintos estudios periciales.

A resultados de la investigación exploratoria realizada, asumo junto a Eva Giberti y otros (2005), que el abuso sexual intrafamiliar coloca a todos los integrantes de la familia en estado de vulnerabilidad –del latín *vulnerare*, herir, recibir un golpe- siendo que los efectos destructivos provienen del contexto familiar. Se invierte la función protectora y promotora de la familia para transformarse en eficazmente destructiva para el sujeto. Eva Giberti (2005) elige las coordenadas de vulnerabilidad y desvalimiento y las posiciona en su estudio de las organizaciones familiares en tanto padecientes y responsables por los sufrimientos de los más débiles. Ella procura desalentar la idea de que la familia se conciba como el lugar de paz y fortalecimiento amoroso para sus miembros. La madre es parte de la familia, haya o no desmentido el evento, por mucho o poco tiempo, el anoticiarse resulta en un plus de exceso intramitable que profundiza la vulnerabilidad y el desvalimiento tanto en ella como de los hijos afectados.

Liliana Alvarez (2003), siguiendo a Tesone (1992) afirma que “El acto incestuoso no busca tan solo el intercambio corporal, es el deseo omnipotente de querer ocupar todos los lugares a la vez. Ser padre-madre-hija-hijo, al mismo tiempo.” Es decir, quien debía instaurar un orden desaparece y entre los miembros del grupo familiar opera una simbiosis patológica, un enlace de tipo narcisista. Le otorga importancia a la familia incestuosa, la describe como cerrada: los roles, gestos y enunciados no están codificados. No se sabe quién es quién, quién hace qué, y quién debe decir qué. No se organizan rituales de interacción que impliquen a otros sociales. Viven permanentemente un drama sexual, la vida sexual está lejos de tener algo sagrado; sin hacer el tipo de inclusión de compromiso masivo que hacen los psicólogos sistémicos, consideran que la familia y su dinámica tiene peso y participación en el drama que nos ocupa.

Si bien, como he enunciado al introducir el estado del arte, son muy pocos los estudios que se preguntan por las ideas y pensamientos que subtienden las explicaciones que el adulto –en este caso su madre- hace del abuso sexual, tanto para su hijo como para la justicia, a nadie se le escapa la incidencia que la subjetividad de la madre tiene en el evento: Golberg y Kuitca (1995), Sanz (1999), Weldon (1988), Hopper (1994), Alvarez (2003), Bollas (1989, 1994), Calvi (2005), Cyrulink (1995), Di Giano (2006), Dio Bleichmar (2005), Eliacheff (1997), Nudel y Bodni (2006), Finkelhor (1984), Kramer (2006), Rapale-Left, T. (1983) Mc’Donald (1998), Levobici (1988).

La investigación exploratoria y el abordaje que del problema que nos ocupa ha hecho Carol-Ann Hooper (EEUU) en “Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus niños”, ha resultado una contribución muy importante a este trabajo. Ella se preguntó acerca de los procesos que implican para las mujeres averiguar sobre el abuso sexual de sus hijos, decidir qué hacer con las relaciones familiares involucradas (tanto a corto como a largo plazo) y comprometer a otros; específicamente, si las madres de niños sexualmente abusados por otro deberían desempeñar un papel en tal explicación. Sus interrogantes van siendo validados en el curso de esta investigación. Ella pone en el centro del conflicto a las madres con el rol de proteger a sus hijos y sostener la denuncia y se ocupa de verificar la eficiencia de los sistemas sociales de apoyo, en cuanto al buen uso que las mujeres hacen de ellos.

En este estudio no procuramos verificar la veracidad de aquello que se denuncia, su inexistencia o falsedad como sí lo han hecho quienes tienen por objetivo de su trabajo la validación de los hechos. Los autores hablan de proteger a la denunciante, de no ponerla en el banquillo de los acusados, de fortalecer a la madre, de salvarla de acusaciones del tipo: “se ha vuelto loca”, de la alienación parental, etc. (Jorge Volnovich (2006), *Kuitka (2000)* y *Saenz (1999, Viar (2006), Bentovin (1999), Padilla (1999), Gregorio de Bustamante (2004), Albarracin (2000), Ceci (1995), Cárdenas (2000), Lamberti (2001)*). Desde diferentes ámbitos los científicos se han ocupado del rol, del sufrimiento, de la entrega, de la repetición que involucra a la madre. Este estudio procuró comprender los mecanismos psíquicos que sostienen tal o cual expresión o relato de las madres investigadas y esto ha sido lo novedoso. Es decir, trato de dar respuestas a preguntas acerca de por qué una persona denuncia hechos falsos y otra no lo hace, porque sostiene la denuncia y otra la abandona, por qué procura dominar o “hacer hacer” a otra, por qué piensa que es posible “hacer justicia” por sus propios medios, por “mano propia”, sin utilizar las organizaciones sociales. Esos y otros interrogantes fueron mostrando la participación subjetiva y cómo se sustancian los comportamientos de las mujeres madres investigadas.

4.1. Algunos conceptos

a. Desmentida

Uno de los aportes de la investigación es la pesquisa del *mecanismo psíquico de la desmentida* operando de una u otra forma en cada uno de los casos explorados en profundidad. Freud (1927a) sostiene que en la desmentida hay una corriente psíquica que rechaza la realidad displacentera y que se combina con otra contrapuesta que tiende a aceptar esa misma realidad. Es decir, da cuenta de un conflicto que atañe al yo. Para aceptar una realidad displaciente se necesita un grado mayor de complejidad psíquica. En el tercer caso se hizo evidente el predominio de este mecanismo, fue posible ver el efecto que Victoria produce sobre la realidad, sustituye la percepción, desplaza la atención e impulsa el desplazamiento de la atención en los otros.

El mecanismo había sido descrito por otras investigaciones de abuso sexual intrafamiliar: Betina Calvi (2005, p.18) refirió que “el silencio, estructurado en forma de defensa psicológica llamada negación o desmentida, rodea la práctica del incesto más que la del abuso” y ella le otorga a estos mecanismos operando dentro del ámbito familiar o en el contexto social, la responsabilidad de dejar en estado de desvalimiento y soledad a la víctima. Implicando a la madre y describiendo el lugar en el que el uso de este mecanismo deja a los hijos y al vínculo.

L.Alvarez (2002, 2003, 2008) no analiza la articulación subjetiva del mecanismo de la desmentida con el discurso de las madres pero afirma que la desmentida y la desestima son mecanismos que acompañan la emergencia de actos violentos. En el ámbito de la familia reemplazan al pensar tierno o a la creación de espacios comunes diferenciados. Estos mecanismos contribuyen a la descualificación de jerarquías y funciones, se invierte el sentido protector de la función parental y la invasión afectiva de uno en otro aparece como el modo central de vinculación familiar. En ese contexto

surge la sensualidad violenta y un cuerpo se introduce en otro, con acciones sexuales o de otro tipo.

b. Perversión

Arlene Kramer Richards (2006) estudió la historia de vida articulada a la producción literaria de una de las poetisas más importantes del siglo XX llamada Anne Sexton (Premio Pulitzer de poesía 1967) y concluye acerca de la incidencia en la crianza de las hijas de los daños, cicatrices y accidentes traumáticos de naturaleza sexual que había sufrido una madre. Expresa “Una madre tan dañada, con tantas cicatrices, vuelca su daño contra sus hijas y crea otra generación de madres que, a menos que reciban ayuda y apoyo, también abusarán de sus niños” (2006; p.:255). Hipótesis que se vio conjugada en esta tesis, de una u otra manera en los tres casos. Específicamente, con relación a las madres cuyos sufrimientos infantiles les impedían reposicionarse, quedaban a expensas del otro que las desconsideraba y encontraban dificultades para asumir la defensa de sus hijas/os. O lo hacían mezclando su dolor, refiriendo sus propias experiencias ya sea con el padre de los hijos, como con otros parientes. Transferían al presente experiencias no elaboradas en su infancia o vengaban la ausencia de lugar que tenían en el contexto de la nueva familia.

La investigación fue fortaleciendo la hipótesis de que es necesario desarrollar sistemas sociales para ayudar a las madres, mujeres “dañadas” en su desarrollo sexual. Ellas asumen con frecuencia un posicionamiento pasivo y sacrificial que repiten, posibilitando el avance abusivo de los otros o bien, vengan en sus niñas su atrocidad experiencia infantil o actual. Ven el abuso en todas partes y hacen un desastre en lo social más próximo. Como describe Kramer Richards las madres también pueden desarrollar **un tipo de conducta perversa que muestra la valoración del desafío sexual y la agresión por encima de la intimidad y la interacción armoniosa.**

El aporte de Weldon (1988, 2008) resultó útil en nuestro estudio de casos por cuanto considera a las mujeres y demuestra que ellas también utilizan su poder para infligir daño sexual y agresivo en los niños. Al afirmar que este accionar de las madres puede formar parte de la transmisión intergeneracional de la **maternidad perversa**, permite distender un campo de análisis en el que, en el caso en el que los profesionales se encontrasen con este tipo de datos, el hallazgo parece denunciar la subjetividad del observador antes que resultar el testimonio de una pesquisa. Weldon describe a la madre como viviendo en un mundo en el que se encuentra desprovista de otro poder que no sea el que tiene sobre su hijo y que en estas condiciones puede sustituir parte de la acción agresiva en la forma de satisfacción genital. Destaca la importancia de la descarga agresiva en las perversiones y afirma que la madre también puede ser perversa o psicopática y volver activos en sus hijos fantasmas del pasado. Sanz (1999) fortaleció este aporte con sus estudios en los que expresa que es necesario atender el lugar de las madres como mujeres sexuadas, y comprender en este sentido lo traumático que resulta para quienes toman decisiones esperar y entender desviaciones de este tipo en la conducta de las mujeres madres.

Testimonios como los de Sanz (1999), Weldon (1989), Kramer Richards (2006) fundamentan la necesidad de tomar en consideración a las mujeres, estudiar en

profundidad su psicodinámica en tanto son agentes activos de apoyo a los hijos, de protección, pero también de agresión o violencia sistemática. Las corren del lugar del sexo débil, víctima y nunca perpetradora de violencia y abuso de poder. Afirman que mujeres que han sido víctimas de discriminación de género en la infancia, maltratadas, humilladas, suelen encontrar en la maternidad una forma inconsciente de venganza. La maternidad resulta un campo propicio para satisfacer los anhelos de poder y control; para los hijos no hay vulnerabilidad mayor que la indefensión y la completa dependencia que tienen de sus madres.

En nuestro estudio pudimos concluir que madres como Victoria, que suponen la realidad a partir de un dato (Rorschach: confabulación, p.226 de este escrito), o que distorsiona la percepción cuando agrega los contenidos espirituales, pueden funcionar como herramienta de tortura para su cuerpo y/o para sus hijos, suelen ser efectivas cuando logran un grado significativo de desmentida de la realidad y referimos el grado más severo de estas manifestaciones: el Síndrome de Munchaussen que combina en el caso que nos ocupa: el acto de denunciar, la exageración y fabulación (Maldavsky, 2008).

c. Empatía

El lugar de la “*empatía*” en los estudios e investigaciones sobre abuso sexual intrafamiliar es abordado por distintos autores, describen específicamente los casos en los que la empatía se ha observado fallida, tanto aquella que desarrollo el padre como la madre para con sus hijos. Boris Cyrulink (1995) realiza una diferencia entre el sentimiento de incesto y el incesto actuado en una familia con características particulares, situando al abusador en la persona de *un perverso (sujeto incapaz de “empatía”*: *aptitud de un ser viviente para presentarse las representaciones de otro, sus acciones, sus emociones y sus pensamientos*). Ejemplifica con los paidofílicos quienes muestran una emotividad sin construir, jamás sienten empatía, no tienen pensamientos acerca de las perturbaciones, pensamientos o sufrimientos que puede tener un niño. Carecen de la posibilidad de pensar o sentir lo que el otro piensa y siente.

Marie-France Irigoyen (2000/2007), Racamier (1995), Di Giano (2006) refieren y le dan la calidad de incesto a un tipo particular de “atmósfera malsana”, “un clima en el que sopla del viento del incesto”, “ausencia de pudor y relajación de la intimidad”, respectivamente, que autoriza miradas, tocamientos o alusiones sexuales; traumáticos en sí mismos. Aunque no tenga signos aparentes se trata de una violencia perversa que afecta la individualidad de los niños. En el tercer caso se asume la práctica de compartir espacios íntimos de los padres con los hijos, bañarse desnudos, fotografiarse en el baño, etc. En estos casos no hay adultos cuidadores que puedan ponerse en el lugar de los niños, de los pensamientos que en ellos se estimulan o de sus sentimientos. En el segundo caso, “Malena”, vimos la dificultad para creerle a su hija o leer las manifestaciones de la niña, incluso la imposibilidad de desarrollar pensamientos autónomos. En el primer caso, “Eugenia” no leyó en principio las manifestaciones de la niña (masturbación compulsiva, resistencia a ir con el padre) haciéndolo solo cuando la niña pudo expresar con claridad su descontento y verbalizar lo que le estaba pasando. En los tres casos la lectura de los pensamientos, ideas, fantasías y comportamientos de sus hijos se veía desviada por distintas razones.

d. Masoquismo

Otro de los conceptos de los que se sirvió esta investigación es el concepto de **masoquismo**. Beliner (1958) caracterizó al masoquismo como la reacción defensiva, debido a las necesidades libidinales del sujeto, ante el sadismo de la otra persona, terminando por adaptarse al sufrimiento que le es requerido. Relata el caso de una paciente acosada sexualmente por su jefe a quien encontraba repulsivo, al principio lo rechazaba y luego lo encontraba atractivo. Sexualizaba una situación para quitarle el carácter persecutorio.

Si enfatizamos el carácter sexual del masoquismo siguiendo la línea de los trabajos freudianos tales como “Pegan a un niño” (1919 a) o “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) nos encontramos con las variaciones que imponen tanto las características de la estructura subjetiva como el tipo de experiencia del sujeto. El psiquismo afronta una angustia ya sea por ausencia de gratificación sexual o de la existencia de fuerzas destructivas que amenazan su integridad. El tipo de placer buscado en el masoquismo sobreviene a partir de motivaciones inconscientes que empujan al sujeto al displacer (Bleichmar, 2005). El masoquismo narcisista se desarrolla a partir de la privación de placeres de diferente tipo, la tolerancia del dolor, los actos de sacrificio que producen sufrimiento. El displacer es una prueba de la calidad humana desarrollada. La línea divisoria entre masoquismo narcisista y sacrificio es lábil, el primero sirve a los efectos de fortalecer o definir la identidad. El masoquista narcisista necesita verse reconocido por otros y auto contemplarse respondiendo a su self ideal. En tanto, la expresión masoquismo moral fue utilizada por Freud (1924) para referirse a la persona que intenta disminuir su sentimiento inconsciente de culpabilidad mediante el autoperjuicio, el sufrimiento, provocando que los demás lo castiguen.

En nuestro trabajo fue posible aislar determinadas expresiones que mostraron las variantes del desarrollo masoquista en la intersubjetividad. Mas allá de los factores intrapsíquicos que determinan el comportamiento del sujeto, encontramos determinadas condiciones en las que la conducta masoquista se dirigía a lograr que el otro establezca cierto tipo de relaciones con el sujeto, el posicionamiento se constituía en un mensaje inconsciente al otro para que éste ataque al sujeto, lo abandone, lo ame, le exija que le crea. Es decir a partir de las angustias y deseos que se tienen frente al progenitor de los hijos, se ponen en marcha conductas masoquistas destinadas a provocar ciertos efectos en ellos.

Es descriptivo de ciertas manifestaciones de las madres el dominio que quien ostenta la posición masoquista ejerce sobre el ritual. Es una forma de obtener un sentimiento de control mágico y de triunfo omnipotente sobre el mundo exterior. Hooper (1988) refiere que el sujeto intenta restaurar su autoestima vulnerada por tener que soportar el sufrimiento por parte de un objeto cruel y rechazante. El sufrimiento ego sintónico: estar frustrado o rechazado se convierte en el modo preferido de autoafirmación masoquista. La primera meta es el control fantaseado sobre una madre cruel y dañina, la segunda, desconocer la diferencia entre la expresión afectiva ajena y

el estado emocional propio; la distorsión de los significados de las expresiones afectivas son el efecto de la desmentida no patógena. Si la defensa se mantiene, el costo se vuelve creciente porque el yo termina por amoldarse a las indicaciones contenidas en las expresiones emocionales del otro que opera como modelo o ideal y/o como sujeto. El yo se transforma en la sombra (doble) del otro, es entonces, cuando se instala la contradicción semántica en la que un acto egoísta se disfraza como expresión de amor.

e. Sacrificio

Sebastián Plut (2007) llama *sacrificio* a aquello diferente de la renuncia pulsional que se despliega con frecuencia en el marco de los vínculos pasionales. Estos se caracterizan por el énfasis en un conjunto de afectos displacenteros. Los componentes erógenos se distribuyen según: a) una fachada caracteropática a predominio de las erogeneidades fálico genital, fálico uretral o anal secundaria; b) un núcleo ordenador en torno a las erogeneidades oral primaria, oral secundaria y anal primaria; c) recurrente desenlace hacia las alteraciones somáticas. Tienen hegemonía mecanismos de defensa como la desmentida y la desestimación de la realidad y del superyo. Destaca la importancia que tiene para este conjunto la presencia de un duelo o situación traumática.

En los tres casos, con los sesgos que corresponden a las fijaciones y defensas prevalentes, visualizamos y analizamos el desarrollo de posiciones sacrificiales. El sujeto que se sacrifica (y desmiente) proyecta en el objeto su propio desvalimiento y se identifica con un sujeto que hubiera podido ayudarlo. Este proceso refuerza la desmentida del juicio que indica que el destinatario de su amor y del sacrificio en realidad es un objeto hostil. El sujeto queda limitado para realizar las acciones acordes, y expuesto a la intromisión del otro.

La imposibilidad de desplegar una autoafirmación hostil y egoísta –que por ejemplo, Eugenia logra en un segundo momento- conduce a quien se sacrifica a colocarse como destinatario del sadismo ajeno. En esa posición el sujeto suspende la investidura de atención dirigida al mundo (expresión funcional de la autoconservación y el narcisismo). Es entonces cuando el sujeto se amolda al egoísmo y narcisismo ajeno y predomina la sobreadaptación defensiva.

Hay un conjunto de afectos que quedan sofocados cuando se asume la posición sacrificial, estos son el afán de venganza (a partir del cual se proyecta el sentimiento de injusticia y de envidia), el dolor por la pérdida del objeto de amor, el sentimiento de culpa e inferioridad, y la angustia por el desamparo emocional.

Con el objetivo de organizar la discusión, sintetizar la información y arribar a las primeras conclusiones intentaré dar respuestas a **alguno de los interrogantes planteados**

4. 2. ¿Qué posición asumen al vincularse a su ex pareja y padre de los hijos?

En el contexto que ha investigado Sanz (1999), ella ha concluido que aunque la mayoría de las madres son renuentes a creer que sus hijos han sido abusados por sus

compañeros y les lleva tiempo creer y juntar las evidencias, otras reaccionan rápidamente frente al relato del niño. Describe en las madres cierta tendencia a la **revictimización** que produce la distorsión de patrones vinculares, evidencia que nuestra investigación también arrojó. Algunas muestran deficiencias cognitivas, necesitan que otros las orienten o les ayuden a pensar o registrar lo que sucede, pues desmienten lo que sus sentidos perciben. La tercera de sus conclusiones es que las madres humilladas y castigadas de pequeñas se involucran activamente en el abuso de sus hijos. En esta investigación de una u otra forma las tres han estado involucradas y ellas no lo vinculan a situaciones de humillación del pasado, al menos en forma consciente.

Saenz, en coincidencia con observaciones de Levobici (1993), determina otra categoría de madres con severos disturbios de la personalidad que ponen en marcha el dispositivo de abuso, actúan por desprecio y hostilidad hacia sus hijos. Al respecto, como he mencionado, profundizamos el estudio del tercer caso porque nos encontramos con un nivel de complejidad mayor en cuanto a lo que sus relatos describían y ubicamos dificultades complejas que gestionaban un tipo vincular distinto que las otras dos madres.

Padilla (1999) describe la relación entre la madre y el padre al que se denuncia como abusador de sus hijos, alegando que la disputa parental subterránea, intensa, involucra a los niños. Estos suelen comenzar a mostrar signos de trauma emocional y desórdenes de conducta muy difíciles de discernir en relación a su causa, si los produce el divorcio o el posible abuso. El autor asume la posición de Bentovin (1988) cuando describe los sistemas organizados por traumas en los cuales es muy difícil que la madre o el cuidador –neutralizados- puedan visualizar que el progenitor abusa de sus hijos; y sin embargo, en los casos en los que el abuso no ha sucedido las madres no dudan en confirmarlo. Por último se refiere a madres o familiares que perciben en forma distorsionada las señales afectuosas del padre, así le son expresadas a los niños quienes por temor a perder su afecto o consideración asumen como verdaderas esas observaciones. En esos casos, el autor concluye a partir de su experiencia jurídica, que son los sucesivos interrogatorios acerca de los hechos los que van construyendo los recuerdos infantiles.

1. Eugenia, en el curso del relato, va marcando el proceso de diferenciación que realizó en el cual fue pasando de una postura de creer en la palabra de su ex pareja y quedar expuesta a sus avances, hasta otra en la cual puede afirmarse y demandarle a él un comportamiento ajustado (O2, A2, FU y FG).

Cuando Eugenia en su relato muestra cómo intenta neutralizar la pulsión de muerte por un camino diverso de la devoración, lo hace procurando apoderarse de la motricidad de Jesús María por la mediación del sentir, fenómeno descrito como de manipulación emocional (O2). Esta manipulación tiene como requisito el uso de la afectividad al servicio del egoísmo, y supone que el interlocutor por amor o temor, habrá de utilizar su motricidad aloplástica para procesar la pulsión de muerte ajena y no la propia; queda convocado a eso mediante la expresión afectiva. Ella desespera y busca ayuda cuando no lo logra, cuando la ayuda no es efectiva, posibilita el avance del otro y ella queda sometida a los estados afectivos ajenos (marido / madre).

Ubicarse como sombra de los estados afectivos ajenos le deja un resto de envidia intramitable, que deriva de suponer que el otro desarrolla un incremento del sentimiento de sí, un engrandecimiento a costa de su sentimiento de fragilidad e inferioridad. Este proceso está en la base de la contradicción semántica a la que nos referimos cuando se llama amor al egoísmo, alegría a la tristeza, gratitud a la envidia, vida a la muerte y entrega amorosa al sentimiento de exclusión. Finalmente, el encuentro con el personaje “paranoico y trasgresor” la lleva a consultar al abogado porque puede oír el sentimiento de injusticia y posicionar las cosas en su lugar. Esta situación acredita en relación de que al nivel de los actos Eugenia muestra el predominio de las corrientes psíquicas FU y FG.

2. Como he referido, lo central de Malena se ordena en torno del lenguaje del erotismo anal primario, con desmentida fracasada, a cuyo servicio se encuentran los lenguajes FU y O1. Malena fracasa en la posibilidad de defenderse ante el avance abusivo de su ex marido y queda reiteradamente en un estado de inermidad frente a la embestida de Juan.

La actividad del erotismo sádico anal primario consiste en una actividad desenfundada, termina en el agotamiento de la energía de reserva, conserva algo de las metas activas (aniquilar, extraer) respecto de un objeto y algo de la meta pasiva (perder); así, por ejemplo: las pataletas pueden culminar con un estado de abatimiento y extenuación. En esa situación se pierde el enlace con la imagen especular y la visión es relevada por otras percepciones como el olfato y una sensación de parálisis motriz y exposición a los peligros de la actividad hostil ajena (A1 y LI).

En el vínculo que la unía al padre de su hija ella “patalea”, “se enfurece” y “se paraliza” dejando que él tome la delantera, la putee y amenace.

A resultas de corrientes psíquicas que provienen del erotismo anal primario, hacerse dueño de la propia motricidad aloplástica exige una actividad anímica de carácter identificatorio con otro, ubicado como modelo e ideal, lo que el yo aspira a ser. Este modelo o ideal constituye el doble del yo. Cuando el sujeto fracasa en el esfuerzo de transmutar el goce pasivo en desempeño motor, sobreviene la vergüenza y se pierde la identificación con la imagen especular. Los afectos que predominan son la humillación y la vergüenza, la desconfianza (a las segundas intenciones ajenas) y el aburrimiento (forma de tristeza por no poder consumir un anhelo vindicatorio). Este estado cuando es duradero se transforma en resentimiento. Malena refiere a su ex esposo como el ideal “servicial, dispuesto y excelente”, “si veía un albañil, aprendía de él y luego lo corregía”, por eso “fue muy duro separarse de él”. Él gozaba de la admiración de ambas familias.

En este erotismo, la palabra tiene valor de acto, a la manera de una orden, con una meta coincidente con la pulsional: perder, aniquilar, extraer. Malena hace un primer intento de ordenar el régimen de visitas o lo que tenía que hacer el padre con la niña. El ideal del yo es la justicia, carente de corrupciones y alteraciones pero, al dar con individuos regidos por otras leyes que hacen de complemento externo, al perderse la norma consensual, hace que las acusaciones no se ajusten a las leyes convencionales (ella lo persigue por teléfono, lo insulta; él también la insulta). Al tener la palabra un valor de acto, pretende adueñarse de decisiones ajenas: provocaciones, insultos,

descalificaciones. Se arman paradojas pragmáticas, las órdenes son contrapuestas de modo que una anule la otra (proteger a la hija y no hacer la denuncia). Entonces la norma consensual queda abolida y como ocurre en las caracteropatías transgresoras, se genera en otros la contradicción pragmática.

El mecanismo defensivo que localizamos y se corresponde con este erotismo es la desmentida. Cuando la desmentida aparece lo hace para oponerse a la realidad pero de un modo menos enérgico que la desestimación ya que pretende refutar el juicio de existencia y recurrir a una percepción que neutralice lo indeseable. En lugar de alucinar, recurre a una percepción que contiene algo del rechazo de la percepción y un juicio y algo de la admisión de la realidad indeseada. Como defensa normal es compatible con el desarrollo inicial del juicio de existencia. Quien desmiente recurre a una percepción que sustituye la indeseada, para lo cual recurre a un desplazamiento de la atención.

Importa el nexo a través de la mirada (intrusiva, paralizante), en que el sujeto esta demandado a mirar para alcanzar el desarrollo de la atención psíquica. En general, se alude a una mirada desprovista de todo contacto tierno. En el relato de Malena los signos visuales se encuentran presentes (II, V, IX, XVIII, IX, XVII) y muestran el fracaso de la tentativa de un pensar abstracto cuando se trata de hechos concretos.

Cuando su ex marido le pide que “lo mire”, lo hace con la intención de recordarle la persona que él es, colocándose en el lugar del ideal, en causa de envidia, procurando promover el deseo de ella de alcanzar su perfección. Pretende no solo dejarla mirando, sino dejarla sin voz, sometida.

3. Victoria, a diferencia de Malena y Eugenia, vivía con su marido y padre de los hijos cuando realiza la denuncia. Ella cree que él ha abusado (tocamientos de los genitales) de su hijo varón mayor, hace la denuncia y decide abandonar el hogar conyugal. Junto a sus hijos, deja la casa y la ciudad para habitar en el hogar de sus padres en una ciudad distante 400km. de su residencia. Del estudio realizado surge que el acto que inicia el proceso de denuncia es A1, lo cual es común a los tres casos. Los argumentos que utiliza para sostenerla son FG y O1. En los relatos prevalecen en Victoria los lenguajes del erotismo O1 y A1 y de esa combinatoria predomina como defensa la desmentida, a veces exitosa y otras fracasada. En el relato ella pasa de describir a la familia como “los Ingalls”, tenían todo, era una comunión, casi perfecta. Desmiente su enojo por quedar afuera de la administración de los bienes familiares, de su propio hogar en el nivel de las decisiones tanto en relación con los hijos como con los bienes. Desmiente su enojo con sus hijos cuando le daban trabajo o no se comportaban como ella lo esperaba. Desmiente el enojo que tenía con su marido cuando él la dejaba sola o no le daba dinero.

En el estudio de sus relatos concluimos que desarrolló una secuencia progresiva en la que se observaron transformaciones específicas en el estado de las defensas. Al relatar los hechos, dos años después que sucedieron, ella dice que si “mira para atrás” estaba encandilada o cegada por los actos de su marido (desmentida exitosa) cuando miraba películas pornográficas que no le gustaban, o él estaba sin calzoncillos con la hija en la cama, dejaba la puerta entreabierto y se daba vuelta cuando ella entraba, etc.. Fracasa la desmentida cuando ella a partir del episodio del calzoncillo con sangre (relatos XII y XIII) comienza a buscar indicios y toma conciencia de aquello que nunca

se había imaginado. Luego, relata que al dejar la casa, no le cree a él su presunto ataque cardíaco mostrando la variación de la defensa. La combinatoria de las erogeneidades A1 y O1 muestra como resultado la posición pasiva que describe haber tenido Victoria frente a las acciones abusivas del marido. Conocemos que el desempeño motriz está ligado en O1 a la actividad perceptiva y a la gesticularidad que hace aparecer y/o desaparecer un objeto, sonido, etc.. Explica también el estado de pánico a la hostilidad de su marido al enterarse que había realizado la denuncia, pánico que la conduce a buscar una cadena de auxilios (vecinos, amigos, familiares, miembros del poder judicial) para que la saquen de su casa con sus hijos. A partir de ahí ella se ocupa de develar las incógnitas para hacerse dueña de su destino y del destino de los otros.

Luego describe que el marido la burlaba por la baja frecuencia de relaciones sexuales, por las dificultades de ella para organizarse, poner límites a los hijos o desarrollar una actividad y terminarla, va describiendo escenas en las que se visualiza la impotencia motriz propia frente a la burla ajena a lo que ella responde aludiendo a su esfuerzo, al sacrificio (O2) que realizaba. Conocemos que cuando predomina A1 la forma de generar parálisis en el interlocutor, su marido, es usando la palabra como acto, entrapar al otro en contradicciones pragmáticas (no me gustan las películas pero las veo; no quiero tener más hijos pero me embarazo, etc.); dos órdenes contrapuestas, a resulta de la desmentida el sujeto procura generar el entrapamiento en otro (doble vínculo). Las dramatizaciones que acompañan la burla, nos introducen en un tema más complejo, el predominio de la combinatoria FG y A1 en los actos del habla con apariencia FG. Escenario que puede dar como resultado la formación de comportamientos manipuladores o fabuladores.

Por último maneja con su marido las distancias: el lenguaje del erotismo sádico anal primario incluye una concepción definida de las distancias intersubjetivas, en determinados momentos prevalece una distancia social, en otros una distancia íntima o una distancia personal (cuando el protagonista debe permanecer fuera del alcance de los golpes del enemigo) o pública; cuestión que fundamenta cómo ha ido marcando las distancias con su marido.

4.3. ¿Qué lugar ocupan sus padres? La constelación familiar

El estudio realizado por Diana Sanz (1999), en el que analiza los contextos familiares en los que surgen situaciones violentas y abusivas, organiza una clasificación a partir de los supuestos de Mesterman (1989). El primero de ellos describe a la familia organizada en jerarquías de poder desigual entre hombres y mujeres; el segundo refiere que la desigualdad proviene de un ordenamiento biológico entre los sexos que otorga superioridad al hombre; en la tercera, las mujeres están destinadas a ejercer funciones maternas, más allá de la capacidad reproductiva. Es esta condición natural la que les otorga características de debilidad, sensibilidad y pasividad. Por último, en la cuarta clasifican los hombres que dominan la naturaleza por medio de la intrusión, la acción y la fuerza.

Los tres casos analizados podrían clasificar con relación a la familia de origen y a la constelación familiar propia como grupos en los que aún trabajando afuera de la casa, -como el caso de Malena, quien sostiene el mismo trabajo que su ex-esposo- las

tres han estado destinadas y abocadas al desarrollo de las funciones maternas. De los tres casos, en ninguno de ellos los hombres han dominado el medio familiar por la intrusión, la acción y la fuerza. No hay relatos que revelen estos datos ni cuando describen a sus parejas, ni a sus progenitores.

Ninguno de los tres casos describe escenarios de sometimiento a modelos autoritarios, en sus familias de origen han tenido autonomía y libertad para desarrollar su vocación, para partir de sus hogares, desarrollarse fuera de él y establecer relaciones con otras personas. Las mujeres son quienes determinan la educación y la inserción social de los hijos. En el último de los casos (Victoria) reconoce junto a su marido, un tipo de sometimiento y de exclusión con respecto a la economía familiar y a la administración del hogar. En este caso, la organización económica de la pareja estaba atravesada por las decisiones de su suegra o directamente dependiente de los avatares de la promoción social de la familia de su esposo. En este caso, ella además asume que acepta la posibilidad de violencia psíquica o física como instrumento correctivo para con sus hijos. En el primero de los casos sitúa en la diferencia de edad con su esposo, de experiencias, de hábitos, incluso en el desconocimiento de ella y en el desconcierto que le producía la persona del padre de su hija, la violencia que describe. Al padre de su hija la había ligado inicialmente el hecho de ser su alumna, ella describe además que cuando consumía alcohol, era irascible.

Quienes explican lo que observan utilizando los paradigmas de la teoría sistémica familiar –estudian los patrones de interacción familiar poniendo el énfasis en la comunicación y los roles psicológicos de los miembros– atribuyen a las madres un lugar significativo en el abuso sexual de su hijos. Desde este marco teórico se aboga por la hipótesis de la responsabilidad o causalidad circular. Si bien no disminuyen la responsabilidad o el rol del abusador, sugieren que la dinámica familiar juega un importante papel. Todos los comportamientos de los integrantes de la familia se encuentran interrelacionados y mutuamente sostenidos. En este marco las madres tienen su rol en el abuso, ya sea porque no sabían de él (fracaso en la comunicación, en la empatía entre ellas y el hijo) o porque sospechaban y no tomaban medidas para detenerlo (colusión) (Masson y O’Byrne, 1990 y Elton, 1988). En este punto, la investigación confirma la importancia de las familias y de la interacción familiar en la denuncia del abuso, tanto a la hora de sostenerla como en el apoyo brindado a su hija y nietos.

En el primer caso, Eugenia, silencia a sus padres el evento asumiendo para con ellos una posición sacrificial, no quiere molestarlos. Aún habiendo sido sus padres quienes, de alguna manera, la entregan al padre de su hija a los 14 años para que haga de ella “una estrella”. En el segundo caso, la madre de Malena inculpa a su nieta, le pide a su hija que piense lo que va a hacer y acepta la situación solo cuando aparece un análisis que certifica la existencia de espermatozoides en los genitales de la niña. Victoria que había recibido muy poca ayuda de sus padres desde los 15 años en adelante, quienes incluso competían activamente con su esposo, encuentra en ellos protección y apoyo, incluso beneficios económicos que mejoran su posición frente a la vida y le otorgan el lugar anhelado.

En ninguno de los tres casos hay elementos suficientes para considerar que el abuso sexual ha sido fruto de comportamientos masculinos que se fundamentan en

remanentes de la “sociedad patriarcal” tal como lo expresa Arnon Bentovim (1999). De haber sucedido no ha sido en desmedro de las mujeres de la familia. Tampoco describen estos casos el “Síndrome de alineación parental” que tiene por objetivo la parentectomía, aislar a los niños del otro progenitor, descrito por Gardener (1991) en casos de divorcio. En los casos de Eugenia y Malena el abuso se da cuando la pareja ya estaba separada pero ambas madres confiaban en los progenitores y se veían beneficiadas tanto por la presencia de estos, como por el hecho de que contribuían al cuidado de sus hijas. En el tercer caso, la separación se produce a consecuencia de la denuncia de abuso sexual. De haber existido adoctrinamiento de la madre a la niña, ha sido de una madre que creía que el evento se había producido y contribuía con sus propias fantasías e interrogación a la creación de ideas y pensamientos en los hijos. El mecanismo de desmentida constitutivo del psiquismo de la madre podría haber operado tanto haciendo invisible los efectos del abuso en la conducta o el sufrimiento de su hijos –de haberse producido- como impidiéndole ver en el padre de sus hijas alguien que si bien no tenía capacidad para darle un lugar a ella en el concierto de su familia de origen, había desarrollado la capacidad para cuidar de sus hijos, de los que frecuentemente estaba a cargo. En este caso, los abuelos maternos no dejan de preguntarle a la niña con insistencia si a ella “no le había pasado algo”. Cuando la niña comienza a hablar todos se sienten aliviados y desculpabilizados por haber llevado a cabo la primera denuncia (del hijo mayor). Victoria se abandera atrás del abuso sexual y comienza en simultáneo a desarrollar una suerte de pensamiento místico, postura que resulta insoportable para sus hijos, según ella misma manifiesta.

Mientras que Gardener (1991) describe y aplica en estos casos el “**Síndrome de alienación parental**” -que tiene por objetivo la parentectomía, aislar a los niños del otro progenitor, en casos de divorcio- y algunos autores provenientes del ámbito jurídico toman esta noción, pienso que es mejor explicar los fenómenos a través de un estudio más complejo. El análisis del discurso, que posibilita la descripción de los mecanismos que subtienden las manifestaciones subjetivas, explica, determina y tiene otra rigurosidad científica que el simple hecho de suponer que la madre o el padre pueden estar inoculando ideas en sus hijos. Con estas herramientas, es posible encontrar respuesta a la pregunta acerca del por qué el progenitor con determinada estructura psíquica y en uso de tales mecanismos defensivos contagia de sus afectos a los hijos, cree cosas que no existen, defiende a sus hijos en el orden de la ley, o inculca pensamientos y afectos en su beneficio.

1. Las dos dimensiones básicas del masoquismo son la libidinización o sexualización de la angustia y el control de la situación traumática, cuestión que Eugenia sostiene cuando oculta la situación a los padres como una forma de protegerlos y a costa de su sacrificio. Se sacrifica, desmentida mediante, como una forma de hacer sentir en falta al otro, de generar culpas. Es un recurso interpuesto ante la autoobservación del superyo para defenderse de los sentimientos de culpa e inferioridad (Plut, 2007). Esta postura se fundamenta en la desmentida y la exigencia entendida como la posibilidad de infiltrarse en el superyo ajeno, despertar culpa, inducir sentimientos de la gama de la gratitud, el reconocimiento, el amor, etc. en detrimento de otros de característica narcisista más egoístas.

Maldavsky define la contradicción semántica en el sentido de que el **sacrificio** se realiza por amor a otro cuando el deseo que subyace es egoísta y narcisista. El

sacrificio constituye una forma regresiva del procesamiento sádico anal primario, explica en tanto, el incremento de la postura sacrificial se produce en detrimento de la figurabilidad del sentimiento de injusticia. Stolorow (1975) se refiere a la articulación de las metas que dan origen al masoquismo: a) ser un fenómeno del ello, derivado de los impulsos agresivos y sexuales; b) depender del superyo, culpa y necesidad de castigo, c) constituir una reacción defensiva del yo: forma de relacionarse con los objetos y mantener escindidos temores y relaciones amenazantes para el sujeto.

2. La presencia y el accionar de su madre, su suegra y su cuñada promueven respuestas de Malena a las situaciones en las que aparecen a predominio el lenguaje oral primario. Malena desarrolla un tipo de pensamiento (abstracto) con el cual se encuentra imposibilitada para sacar conclusiones sobre hechos concretos. Tampoco puede darle procesamiento ni cabida a la hostilidad del otro ni al propio sentimiento de injusticia.

La corriente psíquica proveniente de este lenguaje explica el lugar que ocupa en el evento su madre, quien le dijo que “pensara bien lo que iba a hacer”, “que quizás (su hija) tuviera algún problema mental”; la familia paterna que “lo defendían a él”, su suegra decía que “no podía ser que su hijo haya abusado”. Su familia necesitó del “hisopado” para creerle y entonces “le pidió disculpas”. Ella ingresaba en estados de terror y no podía efectivizar primero la denuncia y luego la defensa. Malena desarrolla el tipo de masoquismo O1 en el que predominan los afectos de la gama del pánico, terror, envidia y sentimiento de futilidad. El sujeto queda identificado a un objeto decepcionante en una pugna entre investir una alucinación o darle cabida a la percepción. En estado de terror, Malena, se encuentra ante un sujeto que cambia de signo y se transforma en hostil y aniquilante, el terror la paraliza y en estado de indefensión se entrega a la aniquilación.

3. Verónica refiere una mala relación con su madre y el hecho de haberse arreglado sola desde muy chica. Recurre a sus hermanos y a sus padres en busca de ayuda, su padre pregunta si Mariano no estará fabulando (relato XXXII), su madre pregunta si no habrá abusado de una de las hijas de la vecina. Verónica dice que no sabe pero no cree que *estén mintiendo*. Subrayo el uso del plural porque en ese momento solo se conocía la escena del calzoncillo pero ella usa el plural para relatar incluso el acto de la primera denuncia. Sus padres los cobijan, les dan casa y comida hasta que le compran una casa para que habiten ella y sus hijos. Las siguientes confesiones que realizan los chicos fueron primero a sus abuelos. Referimos la identificación que ella hace con su madre en cuanto a desmentir el abuso que ella sufrió siendo pequeña. Ella se resarce en relación del vínculo que la unía a sus padres a partir del evento (FU /FG).

El relato que hace de su familia de origen no escapa del que fue armando de su nueva familia, caracterizado por su valor ficcional, idealizado. Aunque adquiere referencias al “romanticismo”, no jerarquiza ni la empatía ni la cotidianeidad en los vínculos; estos son distantes, unidos por vía espiritual del pensamiento o de las mentes (FG /O1).

El curso del estudio muestra en Victoria la existencia de un conflicto en el vínculo temprano con su madre (tal como queda especificado en los resultados del ADL y de los test administrados) que se replica en ella para con sus hijos. El hecho de haber

sentido a su madre una madre fría, distante, desapegada y centrada en sí misma y el hecho de serlo ella misma es causa de decepción. Busca en la familia cristiana los referentes para re-organizarse. Re-crea en la virgen la posibilidad de encontrar un camino para maternar y en Dios la fuerza de la protección paterna que necesita. Reúne su situación vincular las características del Complejo de la Madre Muerta descrito por A.Green.

La necesidad de intercambiar el objeto madre con el objeto pareja para lograr llenar el vacío y la soledad y la dificultad para desarrollar el cuidado de sí misma, se corresponden luego con la imposibilidad de libidinizar el lugar de los hijos. Busca el amparo en la familia materna frente a la dificultad de cuidado de sus propios hijos pero, como dice Matus (1987) finalmente “esto resulta un infierno”. Cuanto más cerca estamos de un funcionamiento familiar que funciona disociado y en conflicto y competencia permanente, más peso tienen las historias familiares de origen.

En Victoria visualizamos un tipo de sacrificio que adquiere relevancia en las histerias, relativo a la existencia de masoquismo erógeno genital, y que consiste en que la excitación es acrecentada por la envidia y los celos edípicos. La envidia se dirige tanto al objeto de amor como al rival trayendo diferentes efectos. La excitación que produce la envidia hacía el objeto de amor promueve la fantasía de ser penetrado y parir (Maldavsky, 1998). En el asco que se desarrolla como conversión histérica y acompaña a este masoquismo, participa la erogeneidad oral. El masoquismo erógeno anal secundario se entrelaza debido a que antecede a estos afectos, el displacer excitante que producen el envidia y los celos parten del complejo fraterno, del vínculo con los hermanos. El otro disfruta de un bien que éste ha perdido. El masoquismo erógeno oral primario es el que explica el “sacrificio” que ella tiene que hacer en pro de un futuro mejor. Dios ha preparado esto para ella. El pánico y el terror, pueden tomar su cuerpo como objeto, pero, abrirán paso a una experiencia cohesionante, reivindicante.

Berenstein (1980) explica que la organización familiar se comporta como un sistema psicosocial basado por un lado en los lazos biológicos manifiestos y por otro en el intercambio consciente e inconsciente entre sus miembros. Este último está en directa relación con la prohibición del incesto y en relación con dos sistemas: **familia de origen /familia conyugal**. Todas las relaciones familiares tienen un carácter simbólico y su significado yace en la estructura inconsciente.

La familia de origen que describe Victoria se ha estructurado a partir de traumas y la del padre de sus hijos se organiza sobre el peso de la herencia y del pasaje de lo intergeneracional con adhesión a los ideales del pasado especialmente del lado materno. Ambas familias rivalizan y se desautorizan negativizándose entre sí. El proyecto de las familias de origen se puede caracterizar como narcisista porque los padres no incluyen a los hijos y si lo hacen, funcionan a modo de prótesis de ellos mismos. La función materna aparece fallida. En la relación de pareja se busca que el otro reemplace exactamente a los objetos primarios de amor. La función del padre está ausente en tanto este no ha podido desprenderse de su familia de origen. Las familias de origen a través de sus representantes ejercen una ley que repudia la castración; las diferencias no existen: ni entre uno y el otro, ni entre padres e hijos, ni entre familia vieja, familia nueva; ni entre madre y abuela, etc.

El concepto de la “**folie á deux**” descrita por Serge Lebovici (1993), nos resulta útil para pensar el vínculo que une a la niña con la madre y comprender la solución que la primera ha aportado a la segunda: “*La complicidad entre la madre y la hija (indiscriminación) puede estar en el origen de acusaciones calumniadoras contra el padre (p.228)*”. En múltiples casos, he tenido la ocasión de ver a la pareja madre-hija desembarazarse así de un hombre molesto hasta conseguir mandarle a la cárcel. Una observación de verdadero “delirio de a dos” me ha llamado la atención por la participación masoquista e indefinidamente prolongada del marido-padre ante las acusaciones delirantes de que era objeto”. El padre, en esta situación queda en estado de perplejidad, detenido y movilizado en la re-significación de su Complejo de Edipo que es experimentado “en la palabra de la niña” y en ese sentido resulta traumático para él.

La “folie á deux” o “locura de a dos” indica la presencia de un vínculo intenso, en ocasiones simbiótico –con escasa diferenciación- entre dos personas. E. James Anthony lo ha estudiado en el vínculo madre – hijo; en el cual la madre para promover una fuerte dependencia entre ella y sus hijos o el hijo elegido, lo aísla de otros adultos. En estos casos, la comunicación inconsciente se mantiene por la vía de los procesos transaccionales de la conducta manifiesta, y a menudo consciente de su meta, la madre reacciona de modo de reforzar el mandato sobre su hijo. Este le entrega a la madre su voluntad permaneciendo, para sus propósitos, con el despliegue yoico subrogado a la madre. *La imposibilidad de cumplir el rol materno y la pérdida de la función filial se produce debido a la característica de madres que muestran una integración deficiente de aspectos de su personalidad. Estos fluctúan y los hijos absorben los miedos y fantasías de la madre.*

En 1939, Coleman y Last determinaron las condiciones para el establecimiento de la “folie á deux”: el inductor debe tener una fuerte motivación para hacer aceptar sus ideas, llegando a modificarlas en cierta medida para conseguirlo. Sus ideas deben articularse de modo de permitir la participación del otro. El copartícipe ha de ser una persona algo histérica, sugestionable y cuyos deseos inconscientes no puedan obtener cumplimiento por otra vía y por último, precisa que las dos partes deben haber vivido juntos, con asociación estrecha por algún tiempo. El influjo de una madre perturbada y perturbadora, capaz de inducir sus fantasías, preocupaciones y temores en un hijo, se sitúa en el lado opuesto de aquella otra que logra un vínculo empático, ejerce la función de “madre suficiente”, atenúa los estímulos provenientes del propio cuerpo y protege contra los males del ambiente; sosteniendo la promoción de un desarrollo natural.

En el caso que vengo analizando se trata de una niña de 8 años que, de alguna manera, puede haber resultado avasallada al enfrentarse con las ideas fuerza de la madre –acerca del abuso sexual, místicas, etc.-, que debe elaborar y a las que debe dar respuesta, deseando como desea una niña de su edad, conservar el amor y la protección de la madre más allá de lo que ella requiera en la realidad. Sin el amor y la consideración de la madre *se siente desamparada, desvalida. En tanto Victoria describe los afectos con su propia madre como carentes de empatía, refiere vínculos distantes, fríos o, unidos en forma espiritual, de un modo ficcional, al modo de una novela romántica.*

El concepto de “**interpenetración de traumas generacionales**” que postula Aulagnier (1975) describe un tipo de trauma al que llama telescopage, que en español puede entenderse como “potenciamiento” o “interpenetración”. Interpenetración de vivencia traumática: concepto que remite a choque frontal, al hecho de enchufar (se);

meter (se) uno en otro. En el “espacio” y la “escena” de la realidad externa puede surgir un acontecimiento que de cuenta *en acto* de una prueba en escena fantaseada. Así eventualmente, se produce un “potenciamiento” entre esto y aquel. El fenómeno describe cómo en el espacio y en la escena de la realidad externa puede surgir un acontecimiento que de cuenta en acto de una puesta en escena fantaseada. Se produce la interpenetración entre un “acontecimiento”, un “fantasma inconsciente” y “un enunciado de valor identificante” siempre que sea producido por una voz privilegiadamente investida: la voz de la madre, por ejemplo.

Aulagnier (1984) refiere el fenómeno mediante el cual el discurso parental interpenetra una idea, un acontecimiento, un fantasma inconsciente, un enunciado para identificarse. Tiene en sí mismo valor traumático. En la realidad, una escena fantaseada se hace presente y toma cuerpo porque ha sido interpenetrada en forma traumática. El “algo” que se transmite e irrumpe no es una experiencia o vivencia que se haya elaborado; no es elaborable, reprimible ni tramitable en forma de fantasías. Es aquí que la experiencia de abuso sufrido tiempo atrás por su madre, por una figura de autoridad, no es sentida entonces como una metáfora sino como algo visto u oído. Queda fijado con el estatuto de una certeza y no permite su relativización crítica, ni tampoco su puesta en sentido y en metáfora –tal como ha sucedido a posteriori con la integración de los relatos de los niños en los que se buscan coincidencias-.

El exceso de afecto y de violencia no permite el trabajo de “après coup” de ligazón y elaboración posterior. La interpenetración que se produce impacta la dinámica pulsional, libidinal, narcisista e identificatoria. La experiencia traumática de la madre, que ha quedado sin elaborar, sin ligar, puede entonces imprimirse en la hija que se encuentra cerca de ella, función identificatoria mediante, y así es cómo un hecho del pasado se pone en escena en el presente y es hablado. Aulagnier sitúa el fenómeno apelando a la noción de portavoz, sombra hablada, violencia primaria. La madre transmite por el idioma de su cuidado una estética de existir (Bollas 1989).

Desde la perspectiva de las **fantasías sexuales no reprimidas** de los adultos que se interpenetran en los hijos, la situación es valorada por las autoras Barbero Fux (2002), Glaser y Frosh (1997), Hooper (1994), Dio Bleichmar (2005) Di Giano (2006) para quienes es importante considerar el peso de las fantasías sexuales no reprimidas de las madres y transferidas en el discurso a la hora de reconstruir junto a sus hijos las escenas de abuso sexual para ser relatadas a la Justicia.

Si consideramos los efectos de ciertos influjos de los adultos sobre los niños, encontramos que uno de ellos es la indiferenciación entre generaciones: ésta no deja tiempo ni espacio para cada generación, toma su lugar la emergencia de lo intergeneracional. Se trata de un espacio que importa respetar, en función del modo en que se articula con el sistema de parentesco entre generaciones. Resulta significativo que esté delimitado, que se sepa cuales son los intereses, los objetivos, lo particular de cada generación. La interpenetración de los traumas de una generación en otra pueden comprometer los registros de tres generaciones. Nicolás Abraham y María Torok (1976) llaman “**Cripta**” a un lugar propio pero que es “de lo otro”. La cripta es en el inconsciente un lugar circunscrito, injertado en el yo dividido, clivado (Levin de Saíd Ana Delia; 2004. p.:187/203). Experiencias y vivencias acontecidas afuera encuentran una vía para ser expresadas, expuestas.

Así los sentimientos, afectos y actitudes permitidos por la cultura son manifiestos y los prohibidos o interdictos se reprimirían tornándose inconsciente. Lo inconsciente que aparece regulando las relaciones familiares es “todo aquello que de la organización familiar no pasa por la conciencia de los integrantes o aquello que de su historia no es apreciado como determinante de la estructura actual”. (Berenstein, 1976; p.55.ob.cit.).

En 1980 Berenstein integra lo que denomina “**el cuarto término**” dentro de LA estructura familiar inconsciente; representado por la familia materna. Expresa que la familia materna como la paterna están empírica y perceptivamente en la misma posición pero semánticamente no. Asigna a la incidencia de la familia materna y paterna diferentes valores. Malena queda paralizada en un doble entrampamiento pragmático y lógico, ella describe cómo su madre y otras personas de la familia interfieren en lo que ella piensa, en lo que siente y en lo que hace, desorientándola. En la confusión ella queda sin protección frente al avance abusivo de su ex marido. Eugenia pertenece a un sistema familiar que se desprende de sus hijos tempranamente, organizado por traumas (Bentovin, 1988), sistemas en los cuales es muy difícil visualizar el cambio de conducta de sus hijos o el abuso sexual.

El concepto de “**lo negativo**” (Kaés, 1989) da cuenta de lo imposible del vínculo, que puede atribuirse a deficiencias subjetivas que impiden la construcción vincular. Kaés describe tres posibilidades de “lo negativo”: la negatividad de obligación, refiere a la obligación para la psique de producir algo; la segunda alude a la posición relativa de lo negativo por referencia a algo posible, implica la construcción de normas en la pareja que regulan el vínculo. Refiere a aquello que Berenstein y Puget (1988) definen como el *zócalo inconsciente* de la pareja, la estructura profunda reguladora de ésta, lo que subyace a los modos de interacción; lo que establece lo prohibido y permitido para esas personas como los distintos modos de intercambio (emocional, sexual, económico, de palabra). Y la tercera, se corresponde con lo imposible, lo que no está en el espacio psíquico. Estas son visualizables en la modalidad de ligazón intrapsíquica y transpsíquica (familia, pareja, grupo, instituciones).

El concepto de *negatividad de obligación* es aplicable en el sentido de que el vínculo de pareja requiere para su construcción de la renuncia del goce, es decir de poner en acción las capacidades sublimatorias de los sujetos. La renuncia a la apropiación del otro en el vínculo de pareja, remite a la renuncia a los objetos primordiales y posibilita el reconocimiento de la falta; a la vez que permite construir con el otro un lugar compartido. La negatividad de obligación es condición de posibilidad de vínculo siempre que se sostenga la diferenciación subjetiva de los miembros y el apoyo mutuo entre sujeto y vínculo para lograrlo. El exceso de diferencia y la ausencia de afinidad operaron en Eugenia imposibilitando la construcción de un vínculo que les posibilitara criar a su hija juntos. Ella señala en su relato la postura sacrificial en relación al padre de la hija que la dejó expuesta a su posterior avance. Este tipo de alianza imposibilita el desarrollo de empatía entre los miembros y los deja expuestos tanto a sentimientos incestuosos como al incesto actuado (Boris Cyrulink, 1995).

El **secreto** es, en Eugenia, un elemento estructural: la postura sacrificial a la que nos referimos es retomada luego en función de sus padres cuando procura por vergüenza o culpa protegerlos de la información. El secreto es un tipo de información vinculada con un evento, una serie de eventos o con la historia del grupo familiar,

cargado de un significado adicional y apto para ser ocultado parcialmente, a sabiendas de que no es desconocido por los otros integrantes. El secreto se supone reservado y oculto, alejado de la vista y del comentario de los demás, y compartido entre pocos. En el grupo familiar su existencia, determina series de coaliciones y asociaciones entre algunos miembros, con la exclusión de otros. Es un metamensaje que acompaña al mensaje de que se trate. Se puede conocer la existencia de un acontecimiento y al mismo tiempo no verlo, lo cual crea una situación potencialmente disruptiva (desmentida), porque sobre esta base puede cuestionarse el contacto con la realidad.

4.4.¿Por qué y desde qué posición subjetiva hacen la denuncia?

Liliana E. Alvarez (2003), analiza el papel jugado por la madre en las situaciones abusivas y describe las diferentes posiciones que éstas asumen. Destaca de las características subjetivas de las madres el hecho de que algunas son activamente abandonantes, otras retraídas, suelen tener historias de victimización infantil, y refiere fundamentalmente la incapacidad para establecer reverie, la ausencia de empatía entre las madres y las hijas. Pero, aún así el acto abusivo hacía la hija, lo que sienten o piensan como insoportable las lleva a denunciar. La autora, en total coincidencia con otros autores que venimos revisando, manifiesta que las madres que cumplen funciones de sostén y protección, aún desvalidas, hacen mucho en la recuperación de sus hijos y en la promoción de la denuncia de abuso.

Del relato de Eugenia se deduce que a los 14 años ya estaba desarrollando su carrera profesional y relacionada con quien luego fue el padre de su hija, sin mucha comprensión de los vínculos, con una diferencia de edad importante, y estimulada por sus padres para dedicarse a la actividad. Malena no testimonia sobre experiencias tempranas de desentendimiento con su madre pero deja ver que su madre no le tenía confianza y que suponía que ella podía ver cosas que no sucedían. Victoria da cuenta como Eugenia de un crecimiento apresurado, sin sostén adulto, empujadas a crecer y específicamente del déficit empático con su madre y agrega la vivencia traumática temprana con un tío que la toca.

Merrilyn McDonald (1998) testimonia acerca de la **desacreditación** a la que se someten las madres cuando denuncian el abuso sexual de sus hijos. Afirma que en nuestro sistema legal las madres experimentan muchos conflictos y dificultades, suelen ser mal vistas. En principio, en los tres casos hay expresiones de las madres que dan cuenta de la afirmación de Mc Donald en relación con que pueden ser “malas, vengativas o histéricas; son acusadas de acusar falsamente al ofensor de sus hijos. Si no se enfurecen: se las condena y si se enfurecen, también. Si continúan creyendo y apoyando a sus hijos, son histéricas y paranoicas. Los fracasos del sistema para proteger a los niños han hecho necesarios la creación de organizaciones para-gubernamentales”. En relación con la ambigüedad con la que suele presentarse la denuncia, Alvarez (2006), Volnovich (2006), M.McDonald (1998) entienden que su evaluación suele estar acompañada de los prejuicios de género que conducen al descreimiento e inculpación de las madres y plantean que es necesario considerar que las denuncias de hechos que no han existido puede ser fruto de una persona que lo crea firmemente, es decir, desprovista de malas intenciones. Aspecto, este último, que pudo verse verificado en la investigación.

Este trabajo procura comprender los mecanismos que subtienden los comportamientos y ha posibilitado la construcción de respuestas sofisticadas para comprender mejor el accionar de las mujeres investigadas. Es posible visualizar dos aspectos que inciden negativamente: el primero de ellos es que los operadores sociales, al no conocer la psicodinámica de las mujeres, les brindan a todas el mismo tipo de ayuda, es decir, generalizan una práctica. Si el auxilio se particularizara se las ayudaría con efectividad. Si las mujeres alcanzaran un grado de comprensión mayor acerca de lo que moviliza en ellas el evento, del impacto que la cualidad de su respuesta tiene sobre el contexto: familia e hijos; se encontrarían en mejores condiciones a la hora de plantear el problema a la Justicia. El estado de desconocimiento de sí mismas suele confundir a la Justicia. Por otro lado, las conclusiones que surgen de las pericias, con excepción de que se trate de casos límites, no aclaran demasiado. Es frecuente que no ayuden a comprender la conducta de las denunciadas, tanto cuando se apela a la psicología del testimonio intentando dar a sus comportamientos una explicación relacionada a las expresiones más conscientes; cómo cuando se las interpreta incluidas en el drama o utilizando a los hijos para defender posiciones personales.

En los dos primeros casos estudiados las mujeres ya tenían otras parejas y una vida armada cuando se anotan del abuso sexual de sus hijas. No vieron mermado su patrimonio ni afectados sus ingresos, no registraron otras pérdidas. En el tercer caso, por indicación judicial, Victoria hace abandono de hogar y de ciudad y se refugia con sus hijos en la casa paterna; luego sus padres le brindan los espacios y el apoyo que necesita. A partir de este cambio, se vuelve autónoma y comienza a organizar su economía. El sistema judicial le otorga protección legal y sus padres la protección socioeconómica que necesitó para sostener la denuncia. En este punto, los casos estudiados no abonan la teoría de Mc Donald y tampoco la de Gardner.

Carol-Ann Hooper (1994) cita a Wyatt y Mickey, (1987); Conte y Berliner, (1988); Everson y col., (1989); Gomes-Scwartz y col.,(1990) para corroborar la hipótesis que determina como primordial la protección y el apoyo que las madres brindan a sus niños abusados para lograr una mejor recuperación y desligar al abuso de sus efectos tanto a largo como a corto plazo. Eugenia a partir de su experiencia religiosa ha podido hacer un pasaje entre permitir el avance abusivo del otro, diferenciarse y sostener la búsqueda de ayuda. Ella desarrolla eficazmente el cuidado de su hija tanto como su defensa. Malena queda atontada, sin poder pensar, falla a la hora de calmar a su niña y asegurarla tanto como para ir en busca de una ayuda adecuada que le posibilite sostener el proceso judicial. Victoria tiene un grado de convencimiento sumo, entiende que el mandato de Dios es que ella defienda a sus hijos y ayude a todas las personas que atraviesan una experiencia similar. Agobia a sus hijos con el tema y cumple el cometido con rigurosidad.

Eugenia no tuvo ni ambigüedad ni contradicción a la hora de creer en el abuso sexual de su niña de tres años, no pudo percibir los primeros signos pero frente a las expresiones verbales de su hija buscó ayuda inmediatamente. Victoria generalizó y fue quien le puso nombre a la descripción que su hijo hizo de las consecuencias del juego con su papá, e inmediatamente realizó la denuncia. A Malena la invadió el descrédito, pensó que lo podía manejar sola y resolverlo. Volvió a exponer a su hija, luego la realidad le mostró las acciones del padre de su hija para con la niña cuando la retiraba

de su domicilio e hizo intentos de buscarle a la situación una resolución legal. La muestra analizada permite enfrentarnos a una diversidad de manifestaciones que se relacionan con la psicodinámica de las personas estudiadas, resultados que se suman a las constataciones clínicas realizadas por Barbero Fuks, sin por ello abogar a la tesis de la connivencia.

Barbero Fuks (2002, p.:31) afirma que “El papel de las madres se encuentra fragilizado, y frecuentemente ellas parecen estar “desistiendo” de ocupar los lugares de mujer y madre; esto antecede, a veces durante bastante tiempo, a la concreción del abuso”. Afirmación que podemos, con variantes, corroborar en los tres casos estudiados, por el estado de fragilidad y las dificultades de estas mujeres para ocupar sus lugares en el seno de sus familias. Por lo demás entiendo que creer o no creer, percibir y desmentir lo percibido se debe evaluar y mensurar con relación a la estructura subjetiva. El proceso de descubrimiento está atravesado por las particularidades de la subjetividad. Cada una de las mujeres estudiadas lo hace con la modalidad particular que le imprimen a sus actos psíquicos, sus “pulsiones y defensas”.

Virginia Berlinerblau (2005) y María Lea Kupperman de Kuitca (1995), hacen aportes útiles y destacamos la diferencia que realizan entre los tipos de denuncia: sustanciadas (fundadas, verdaderas, confirmadas), insustanciadas (infundadas, no probadas, insuficiente información) o falsas (ficticias, erróneas). Consideran que es *importante revisar las fuentes de las denuncias*, si proviene de uno de los padres, si el niño no lo relata y no hay otros indicadores, cuando es realizada en el medio de una disputa de tenencia o régimen de visitas y específicamente las interpretaciones de los dichos o actitudes de los niños que realizan los adultos. Kuitca afirma que para la seguridad del niño se deben estudiar profundamente al denunciante, al denunciado y a sus próximos, incluso amigos y amistades cercanas. Refiere que los padres suelen tener dificultades para frenar sus actitudes impulsivas y perturban la investigación tanto como los tratamientos que se indiquen.

El lenguaje sádico anal secundario expresa “la importancia de la voluntad de poder, entendida como tentativa de dominar, ordenar y saber hacer respecto de una realidad dada” (Plut, 2007; pag.356). Lo caracterizan las escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos. Algunos actos del habla (como las informaciones y descripciones de hechos concretos) consisten *en instrumentos al servicio del dominio de una realidad*. Otras frases (como la confirmación –o pedido de confirmación- de la opinión) apunta a un *trabajo crítico sobre el discurso o la mente, propio o ajeno*. Finalmente, los enlaces causales, adversativos y negaciones, expresan la *actividad del pensamiento aplicado al conocimiento de los hechos*.

1. El estudio de las escenas que Eugenia relata al hablar muestran su posición con relación a buscar un marco legal que le permita aplacar la hostilidad del otro, diferenciarse y autoafirmarse (FU). Las ambiciones tal como se presentan en el discurso tienen baja incidencia, más bien encubren el peso de la rutina y la capacidad para desprenderse de aquello de lo que ella hacía gala (su participación en eventos nacionales e internacionales y su nivel de competencia profesional con las “grandes”).

En la denuncia de abuso sexual que realiza Eugenia, la comprensión del fenómeno del masoquismo responde al interés por comprender ciertas situaciones interpersonales traumáticas para el sujeto quien debe adaptarse a ellas o contrarrestarlas, transformando lo doloroso en placentero o buscando el displacer por temor a que éste le ocurra y la sorprenda. El sentimiento de soledad y abandono, la vivencia de desamparo, la necesidad de contención y la postura sacrificial, correlacionan con el erotismo oral secundario. Combinado con erogeneidad anal secundaria, muestra cómo le afecta el temor de perder el sostén institucional judicial y desproteger a su hija, a la vez que, quedan ella y su hija invadidas por un sentimiento de desamparo. Podemos agregar que, en el marco del trabajo clínico, tanto Liberman como Maldanvsky han señalado que el lenguaje anal secundario (o el estilo lógico) en el analista, es el complemento óptimo cuando el paciente presenta un lenguaje (fijación) oral secundario (o estilo lírico según Liberman).

El discernimiento (FU) es tomado, en este caso como motorizador de un proceso iniciático en el que Eugenia se convierte en aventurera. En lugar de evitar situaciones ansiógenas, procura encarar los enigmas que fundamentan su angustia, mantiene los interrogantes y sostiene la dignidad del conjunto y del compromiso subjetivo. El estado final se presenta de dos modos tal como lo he mencionado: como encierro en la rutina o como una apertura en la cual es posible avanzar hacia el exterior y dimensionar el futuro.

2. Cuando el **lenguaje del erotismo anal primario** se combina con el oral primario Malena cae en un doble entrampamiento, pragmático (A1) y lógico (O1), ya que la madre, su hija y el ex marido interfieren desde el pensar y el actuar. Desde afuera, para que ella no resuelva el problema y se presentan como quienes pretenden inducirle una desmentida de la realidad. Ellos pretenden que ella desmienta lo que percibe y privilegie lo que “piensa” sobre su ex marido. Desde ese lugar hace la denuncia, a sabiendas que él trabaja con un fiscal “que pidió el examen de laboratorio”, lo asesora legalmente; él “tiene el mejor abogado”. Mientras ella aún no tenía un abogado. Es decir, no realiza la denuncia valorando el lugar de la justicia y la necesidad de que una institución pública las cuide.

Malena se demora en hacer la denuncia, al buscar pruebas jerarquiza el azar y privilegia en primera instancia manejar ella los contactos de su hija con su ex marido. El lenguaje fálico uretral tiene poco peso en cuanto a la utilidad que nos ofrece para comprender el comportamiento de Malena. Aparece utilizado al servicio de A1 cuando jerarquiza el azar como fuente de información. En los actos del habla es relevante la tentativa de localización temporal y espacial. El hecho de que tienda a jerarquizar el azar como fuente de conocimiento en diferentes oportunidades es una de las causas que explican desde qué lugar hizo la denuncia y su dificultad para promoverla.

3. Cuando Victoria relata cómo piensa y se organiza para realizar la denuncia lo hace mostrando sus aspectos más conservados. Se visualiza la imbricación de tres lenguajes del erotismo: fálico genital, anal secundario e intrasomático. Ella dramatiza (FG), da órdenes acordes a la ley general (A2) y recurre al “pero” y busca orientarse, ella no sabe hasta dónde es juego y hasta dónde abuso (FU). Es a partir de una conjetura concreta (A2) que dice convencerse: ella nunca dañaría la vagina de sus hijas jugando (FG + represión exitosa). Mariano responde que su padre lo habría hecho sin querer y le

pregunta “pero cómo” (A2 y FG) y hace que su hijo modifique la orientación de su propia argumentación, aunque él hijo no habla de la intención del padre, sino que refiere que “a él no le gusta”. El hijo modifica la explicación que le da a los hechos.

Barbero Fuks (2002) explica que la información le aparece a la madre como un descubrimiento, una “revelación”, ingresa en **largos** períodos de duda en relación de sus percepciones. Ante los indicios, reniega de sus percepciones, ya sea por la intención de proteger la unidad familiar como por sentir miedo de la violencia del agresor. En general no es de forma inmediata como la madre pasa a creer en la hija o a querer que el compañero salga de la casa. “El papel de las madres se encuentra fragilizado, y frecuentemente ellas parecen estar “desistiendo” de ocupar los lugares de mujer y madre; esto acorde, a veces durante bastante tiempo, a la concreción del abuso”. Victoria, tal como surge de su relato, entre que ve el calzoncillo, realiza la consulta en fiscalía y hace la denuncia pasan no más de seis horas. Lo que da cuenta de su impulsividad y de la capacidad de actuación que subtiende su conducta.

4.5.¿Qué les posibilita sostener la denuncia?

Cada uno de los casos estudiados mostró, con respecto a la acción de denunciar y de llevar a cabo el proceso, manifestaciones subjetivas diferenciales. Eugenia sostuvo con esfuerzo el proceso, buscó abogados y procuró mantener la denuncia en el marco de la Ley. En el curso del proceso estuvo mal vista e incluso la causa penal se archivó en diferentes oportunidades. Malena no siguió las actuaciones, probablemente se archivaron porque avanza, se confunde y decide tomar las riendas del asunto apelando a su manejo para separar la niña del padre. Ambas, pueden encuadrarse dentro de la observación de Volnovich (2006) quien manifiesta que la madre al denunciar está siempre sospechada, tiene que demostrar que no está loca, que no tiene ideas diabólicas o que no lo hace en el marco de un divorcio destructivo. La causa por la cual la justicia no ha cumplido su cometido, no ha podido tomar en consideración los dichos de las madres y substanciar la denuncia, son diferentes en cada caso.

Un aporte que me parece valioso en este tema es considerar que son diferentes los mecanismos psíquicos que se han puesto en juego a la hora de denunciar, distinta la forma en la que la denuncia se lleva a cabo o se recaban las pruebas. La revictimización que describe Volnovich (2002) siguiendo a Summit también describe un tipo particular de comportamiento subjetivo masoquista que se relaciona con la asunción de posiciones sacrificiales y va en detrimento de las acciones que estas madres deben llevar a cabo ante la justicia para proteger a sus hijas.

Fue de utilidad para esta investigación el aporte de Volnovich cuando considera que es necesario hacer un diagnóstico psiquiátrico o psicológico de la madre, considerando como instrumento válido el análisis de la transferencia para el caso específico en el que se tratara de un trastorno límite de la personalidad. Específica el hecho de que en los trastornos límites los sujetos destruyen al entrevistador y atacan las pautas y que con frecuencia el psicólogo que participa termina enmarañado y amenazado.

Volnovich (2002) y Viar (2002) refieren el peso de la implicación profesional en abuso sexual por el impacto psíquico, afectivo o cognitivo que produce estar vinculado

con la problemática. Este aspecto, sin dudas, más allá de los profesionales también puede verificarse en las madres o familiares próximos que escuchan el abuso sexual de sus hijos. Al extender el concepto, leyendo los relatos de estas madres, no podemos menos que pensar en el efecto del contagio afectivo intrafamiliar y en cómo la elaboración de la experiencia y la construcción de la denuncia inciden en las ideas y afectos que va armando un niño abusado para sí mismo.

1. Para Eugenia se trata de que la justicia, representando a la tradición social, le demande al padre de su hija fidelidad a determinados principios y que no transgreda las normas. A pesar de la duda y los fundamentos basados en lo que ella piensa, espera del amor de un padre (O2), se angustia y le preocupa la pérdida o la falta de efectividad del soporte judicial institucional; la imposibilidad de demostrar sus valores, prestigio, cualidades. El despertar del deseo se presenta como “descubrimiento” y a partir del mismo Eugenia procura rescatar al objeto de su cuidado, su hija, de la degradación asegurándose el cumplimiento de la ley. Ella procura en principio que el personaje tenga una nueva condición de existencia, que cambie; no lo logra y él mismo asume la situación inversa: a partir de la negativa de su hija a estar con él, resulta cada vez más atrapado en la suciedad y la crueldad moral. El tipo de juramento que caracteriza la posición sádico anal secundaria se expresa con dos verbos modales: tener que (deber) y saber, en ambos casos vinculados al hacer. El verbo tener o deber se corresponde con la tentativa de saldar la deuda con su hija (cuidarla) y el segundo saber, pone de manifiesto el esfuerzo por acordar con la postura del modelo (destinatario del juramento). La combinación entre erogeneidad anal secundaria y fálico uretral muestra el efecto que le produce la ausencia de efectividad y velocidad en los procesos judiciales y a la vez la desorientación en ocasiones de querer salir de la incertidumbre que produce el futuro. La combinatoria produce pesimismo.

La posición de Eugenia acredita al aporte de Carol-Ann Hooper (1994) cuando refiere que las madres en su intento de explicar y sostener la denuncia por el abuso sexual de sus hijas, las protegen y evitan la victimización de la criatura.

2. Como vimos, Malena muestra una suerte de entrampamiento pragmático, duda en hacer la denuncia intentando manejar los hechos, resolver un problema que necesita de la intervención legal en forma precaria (A1) sin recurrir a los recursos inherentes al lenguaje A2 (realizar la denuncia judicial). Cuando la hace no puede llevarla adelante con éxito, busca abogadas que se desentienden del asunto, se presenta al Juzgado de familia sin soporte legal. Supone que su marido se encuentra mejor armado que ella frente a la justicia. La ausencia de recursos internos compatibles con A2 la imposibilita de sostener una conducta acorde con su deseo de proteger a la hija.

3. Victoria recurre a su familia y a abogados eficientes para garantizarse que se haga justicia (A1) y se hace dueña de su iniciativa (O1). El lugar de modelo o ideal, aquello a lo ella aspiraba llegar –su marido- es reemplazado por Dios (O1) quien le ha dado la misión de luchar por el abuso sexual. En los relatos LII y LIII recurre a la concepción mística para pensar que todo esto es un plan de Dios. La desmentida es exitosa y ella hace un procesamiento regresivo del sentimiento de injusticia. Para sostener la denuncia apela a recuerdos de hechos y situaciones que puede significar retroactivamente y que de haberse producido, pudieron haber caído bajo la desmentida exitosa en su momento. Separa a los hijos de sus amigos y de la escuela –sin medir la

secuela o el dolor que pudiera ocasionarles- los separa del padre y de la familia paterna. Encarcela al padre de sus hijos y asume el cuidado y la crianza con la ayuda de sus progenitores, instituyendo a su padre en el lugar de dador y protector, lo reivindica.

4.6. ¿Cómo se presenta lo intersubjetivo y qué impacto produce en el otro?

Partir del sujeto es darle un lugar a la conciencia como el terreno en el cual se desarrollan las cualidades (afectos y percepciones). Considerar la subjetividad como lo hemos hecho en este estudio implica tomar en cuenta que los procesos psíquicos y vinculares están determinados por tres tipos de incitaciones: las exigencias pulsionales, los requerimientos de la realidad y las demandas de una instancia valorativa y crítica (Freud, 1923^a). El hecho de que algunos actos den cuenta de la ausencia de cualidad afectiva del sujeto (por ejemplo: por consumo de sustancias tóxicas) nos muestra que la subjetividad y la conciencia pueden desaparecer aunque sea momentáneamente. Si desde esta perspectiva consideramos la intersubjetividad entendemos que los otros también están determinados por sistemas de valores y por una moral tanto como por una erogeneidad particular. Es por eso que siguiendo a Freud, para pensar el impacto que estas mujeres producen en sus interlocutores, nos paramos en la eficacia de la sexualidad y sus destinos (defensas), la conciencia y los nexos con los demás.

Estudiamos la subjetividad desde las perspectivas de las demandas pulsionales tomando en cuenta las percepciones, desempeños motrices, representaciones, valores y nexos intersubjetivos dotados de una significatividad diferencial y específica. Cada erogeneidad permite definir y diferenciar las escenas, las posiciones que el hablante ocupa en la escena y sus representaciones (grupo, ideal, etc.). Al considerar el intercambio entre los interlocutores (progenitores, hijos, esposo, miembros del poder judicial, peritos, etc.) quedan determinadas en gran medida las características del vínculo, los hechos de la realidad a los que aluden, el impacto de los mismos, y la posición en la que cada uno de los hablantes se coloca en el intercambio, cómo procura promover y/o desalentar otras posiciones afectando el lugar de los otros.

1. El estudio de las escenas que Eugenia despliega al hablar nos permite sacar conclusiones acerca del impacto que ella produce en los otros. En aquéllas observamos la presencia del **lenguaje fálico genital**. Para este lenguaje importan la búsqueda del embellecimiento, los encantos y los adornos. Es decir, cobra relevancia el impacto estético al modelar la propia imagen según lo que el otro desea. Se jerarquiza la forma, el “cómo”, que pretende alcanzar el conocimiento del modo de acceder a determinada cualidad. *Se destaca el logro estético y la recepción de un don que permite alcanzar una plenitud armónica.* En este contexto, podemos subrayar la *convocatoria al interlocutor y la manifestación de deseo*. Por otro lado, el énfasis, las redundancias y las dramatizaciones constituyen formas de *exhibir los propios encantos*. David Maldavsky (1998) examina el procesamiento económico de la genitalidad y establece un enlace entre la genitalidad y la erogeneidad oral secundaria; esto le permite explicar como algunos afectos. Por ejemplo: el asco, condensa tristeza y dolor, cuando se dice “que disgusto” o del placer estético “que mal gusto” y expresa, entonces que el erotismo genital para su cualificación toma prestado elementos del erotismo oral secundario. En este sentido, la penetración y el embarazo advienen cuando el objeto es desmesurado y

desborda la posibilidad del sujeto de contención. El embarazo en esta lógica se valora como la acción de recibir un don. La represión exitosa define la posición de Eugenia cuando relata escenas que caracterizan al erotismo fálico genital, procurando la ensambladura armónica, estética, de elementos heterogéneos.

2. En las escenas desplegadas en el acto de narrar en Malena el lenguaje FG es hegemónico. Ella dramatiza, pone énfasis, redundante, produce elogios y pregunta cómo. Promueve una escena de tipo exhibicionista, como si estuviera “mostrando” las escenas con su hija y su ex marido. En lo que respecta a Malena ella aparece como una persona desconcertada, no comprende qué es lo que está ocurriendo y al referirse al terapeuta, produce al estilo de FG una identificación con su ex marido e invita a mirar. Ella queda confundida y desconcertada a partir de la lógica que parece primar en el personaje.

Con relación al ex.marido, tal como Malena lo trae en el relato, él produce una maniobra exhibicionista y distractiva sobre ella procurando que ella “mire”, que mire lo que él es, que mire un juicio valorativo, que él sería una excelente persona que no podría hacer una cosa así. Como lo he manifestado en el análisis anterior, él interfiere en la capacidad de pensar de Malena cuando le propone que un juicio que deriva del pensar sobre hechos concretos quede subordinado –paradójicamente- a la mirada del otro.

3. Victoria impacta al otro porque dramatiza (FG) y lo hace con diferente valor. Por un lado respeta la ley general (A2) y por otro alude a su agotamiento, al cuerpo, a los procesos corporales (LI); en el último caso se modifican los actos del habla A2 y aparecen negaciones, adversativos y enlaces causales que nos muestran su esfuerzo por desarrollar una actividad con su pensamiento que sea útil a la clarificación de los hechos que pretende demostrar. Entra en contradicción, tal vez por angustia, y desarrolla entonces conductas evitativas (FU). Tanto él como ella recurren a la estrategia evitativa (FU) al servicio de la desmentida (O1). Victoria describe al historiar la forma en la que ella quedaba impotenciada frente a las acciones abusivas ajenas y asocia ese desamparo a su desamparo infantil y juvenil.

5. Conclusión

Utilicé la teoría freudiana de la sexualidad como red categorial para investigar la significatividad del discurso de madres que denuncian el abuso sexual intrafamiliar de sus hijos/as, en términos psicoanalíticos. El estudio nos permitió comprender los pensamientos y afectos que subtienden el acto de la denuncia y el repertorio de escenas y posiciones que puede desplegar o activar el sujeto en determinadas circunstancias

Respondimos a diversos interrogantes relacionados con la madre que denuncia: ¿qué posición asume al vincularse con su ex pareja y padre de los hijos?, ¿qué lugar ocupan sus padres?, ¿por qué y desde qué posición subjetiva hace la denuncia?, ¿qué le posibilita sostenerla?, ¿cómo se presenta lo intersubjetivo y qué impacto produce en el otro?, entre otros.

Desarrollé el estudio sobre cada caso (metodología para casa único) e investigué la posición de sujetos singulares, sus formaciones y procesos para comprender cómo

sostienen la intersubjetividad o accionan en conjuntos más amplios (familia, pareja, hijos, justicia).

El interrogante que S.Freud en 1926 se hacía en el artículo que se titula “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, cuyo texto despertó mi interés en desarrollar esta investigación quedó corroborado también aquí: la denuncia de abuso sexual de los hijos puede tratarse de “un apropiamiento con propósitos destructivos o con el fin de conservar el objeto” (p.237). Toda la subjetividad y específicamente los efectos de la organización libidinal se ponen en juego a la hora de denunciar, sesgando el fin último de la acción de denunciar.

a. Síntesis de la investigación: del estudio de los casos

Es posible concluir que las madres juegan un papel muy importante cuando realizan y sostienen la denuncia de abuso sexual de sus hijas / hijos (Alvarez (2003), Volnovich (2006), Hooper (2004), Welldon (2008). Son quienes llevan el problema a conocimiento de la ley, protegen a sus hijos y les ayudan a construir una idea acerca de lo que les ha sucedido, a la vez que, la construyen ellas para sí mismas y para los otros con los que se encuentran relacionados. Las características subjetivas articulan con la experiencia y juegan un papel fundamental en la comprensión de las motivaciones inconscientes de las madres que nos van marcando el camino de intervención. Esta investigación sustenta la máxima de Welldon: “*No hay que subestimar nunca el poder de una madre*”.

También se pueden discriminar los casos de abuso con relación al tipo de organización interna de las denuncias de abuso sexual. Maldavsky (2008, Conversaciones sobre el tema) ha señalado que en los casos que él sigue tiene un carácter nuclear la combinatoria entre erotismo oral primario y erotismo intrasomático, y en consecuencia predomina la tendencia a sufrir intrusiones orgánicas y el estar apegados a personas falsas. Como resultado se da un tipo de parálisis psíquica o vincular; incluso es posible que si predomina una combinatoria con estas particularidades las madres puedan inocular ideas o pensamientos en sus hijos en relación de las características del evento o incidir en la reconstrucción de la experiencia que ellos hacen a la hora de allegar (apropiarse) la experiencia.

En los casos que nosotros estudiamos quedó en evidencia que Eugenia lleva consigo una historia de victimización juvenil que aún no alcanza a asociar ni a ligar con efectividad pero que no le impidió escuchar y creerle a su hija. El estudio exploratorio realizado con el ADL ha dado respuesta a nuestros interrogantes en forma eficiente: revela en este caso –Eugenia- la eficacia de la evitación (FU) al servicio de sostener la desmentida (O2) que la lleva a asumir posiciones sacrificiales; todo lo cual la ha dejado expuesta desde el primer momento en que se relaciona con el padre de la hija al avance abusivo del partenaire. Los dos lenguajes (O2 en los relatos y FU en las frases) aparecen como los más importantes en cada uno de los dos niveles de análisis. En el curso de la entrevista ella procura desplegar una evitación, de modo de promover y reproducir las escenas relatadas en que queda expuesta –sacrificándose- ante el avance del otro. Eugenia conoce a través de su hija que es abusada sexualmente por su padre. La niña que paseaba y jugaba con el padre, de repente cambió y comenzó a tenerle miedo. Inmediatamente decide realizar la denuncia de abuso sexual. El hecho de que “le llama

la atención”, aunque aquello a lo que tiene que prestar atención no le gusta, que su hija no quiera salir con el padre, e interroga a la niña, posibilita que nos preguntemos acerca de si la sorpresa de Eugenia no evoca los momentos en los que ella quedaba sorprendida y expuesta ante Jesús María y frente a la confusión de sus propios padres. Define el vínculo con sus padres como de protección /descuido; conocimiento/ingenuidad; ellos estaban confundidos y ella también quedaba confundida entonces.

En el proceso judicial que sostiene está en juego el régimen de visitas, el hecho de que el padre no se lleve la niña de la ciudad. Si bien ella cuida a su hija no expresa sentimientos vengativos. No utiliza un lenguaje del erotismo que pueda traducirse en comportamientos vindicativos.

Hay un predominio del lenguaje O2 en los relatos, en el cual tiene su eficacia en cuanto a las expresiones afectivas, los sentimientos, la importancia de la vida familiar y el llamado al sacrificio. Eugenia remite en su discurso a sus experiencias vinculares con su ex pareja y con sus padres, busca cuidar y proteger a su hija. El discurso no da muestra de que ella pudiera instrumentar a su hija, adoctrinándola o inoculándole ideas en relación a su padre, no se trata de una madre capaz de desarrollar una falsa denuncia (psicopática o vengativa), con dolo. Como surge del estudio, la preocupación de Eugenia es lograr que su interlocutor, el padre de la niña, ame y cuide a su hija, que “se haga tratar”. Lo sucedido, abona la tesis de Hopper (1998) en que desarrolla el concepto de victimización primaria para describir la relación de la madre con el hombre abusador. Manifiesta que en 9 de cada 11 casos de abuso por parte del padre, la madre había sido victimizada en forma física, verbal y/o sexual; sólo que en este caso, Eugenia asume que cree en la palabra de él y acepta las experiencias que él le propone hasta que va restableciéndose de la indefensión inicial. Su presentación judicial sufre los avatares de la descalificación pero ella asumiendo comportamientos ajustados (A2, FG) logra sostener la causa judicial.

Malena configuraría otra categoría. El hecho de que prevalezca la combinatoria entre las lógicas del erotismo anal primario (A1) y oral primario (O1), hace que los pensamientos de las otras personas interfieran en lo que piensa, lo que siente y lo que hace, desorientándola. En la confusión ella queda asumiendo posiciones sacrificales y expuesta al avance violento de su ex marido, no se puede defender. Procura soluciones prácticas que no se relacionan estrictamente con el cumplimiento de la ley. Promueve escenas exhibicionistas en las que adquiere en ella peso la identificación (FG). Queda identificada con su ex marido quien la deja en un estado confusional. Duda en hacer la denuncia intentando manejar los hechos, resolver un problema que necesita de la intervención legal, en forma precaria (A1) sin recurrir a los recursos inherentes al lenguaje A2 (realizar la denuncia judicial). Cuando la hace no puede llevarla adelante con éxito, busca abogadas que se desentienden del asunto, se presenta al Juzgado de familia sin soporte legal. Supone que su marido se encuentra mejor armado que ella frente a la justicia. La ausencia de recursos internos compatibles con A2 la imposibilita de sostener una conducta acorde a su deseo de proteger a la hija.

La posición de Malena acredita en relación con el aporte de Carol-Ann Hooper (ob.cit.pag. 17 y subsgs.) quien, del resultado de su investigación, afirma que la cooperación y la confianza de las madres en la ley o las instituciones que la representan, es uno de los factores claves en la protección y recuperación de sus hijas. Observa

entonces a Malena como una mujer quien, a partir de las limitaciones de sus recursos internos requiere del apoyo y el sostén de las instituciones relacionadas al tema para proteger y acompañar a su hija.

Victoria encabezaría una nueva categoría de madre, un tipo de madre al que sería necesario contener y brindar asistencia con el propósito de que logre identificar las ideas, afectos y pensamientos que se relacionan con su propia vida y diferenciarlos de aquellos que atañen a sus hijos. Es necesario que mujeres con este tipo de funcionamiento psíquico reciban colaboración para frenar su tendencia catártica, elaborar el conflicto y proteger a sus hijos sin inundarlos de sus angustias, dudas o dolor psíquico. La velocidad que Victoria le imprimió a los acontecimientos le impidió evaluar los perjuicios y las dificultades que las circunstancias impondrían a sus hijos. La pasividad que en otros tiempos supo tener frente al avance del padre de sus hijos y de su suegra puede ser la misma que se haya organizado en torno de los movimientos de la justicia que en este caso resultaron desenfundados en cuanto a la tendencia a generalizar a la hora de tomar las primeras decisiones (agresividad y violencia del victimario, abandono de hogar, etc.).

Como en Malena, en los relatos de Victoria predominan los lenguajes O1 y A1 y la desmentida como defensa, que va transformándose en el curso del relato: en exitosa, mixta y fracasada; solo que a diferencia de ella recurre a FG y A1 para darle forma legal a su nueva visión de la vida relacional de la familia. A partir de la visión del calzoncillo de su hijo y de comprender que lo de su padre no era un juego, sino algo que al hijo le molestaba y que no estaba bien, comienza a recordar situaciones en las que se habían establecido este tipo de juego que ella entendía como “luchas” y que en realidad parece que no lo eran. Entonces ella ha estado “cegada” (desmentida exitosa de los sucesos desagradables) para ver y reconocer lo que estaba sucediendo. Ella asume que quedaba encandilada o confundida toda vez que le proponían experiencias o cosas que no le agradaban y que ella hacía, dice, “por el otro”, como quien se sacrifica.

Nos interrogamos acerca de las interferencias en su desconfianza en diferentes escenas visualizadas y relatadas con efecto retardado; también acerca de sí lo que no pudo ver antes en su hija se relaciona con la identificación que ella tiene a una madre que no pudo conectarse con lo que ella sentía y/o pensaba. Finalmente nos preguntamos cuál será el resultado de estos mecanismos psíquicos funcionando ahora que ha quedado sola a cargo de la crianza de sus hijos. Específicamente qué, caerá bajo su desmentida?. ¿Es posible valorar su testimonio, mecanismo de desmentida mediante, en sede judicial? ¿Cuál es el efecto sobre el pensamiento infantil de las angustias, dichos, interrogatorios y objetivos o de la supuesta misión de la experiencia de abuso sexual intrafamiliar que asume como “determinada por Dios”?

En los estudios realizados a partir de esta investigación exploratoria, se concluyó que Victoria da cuenta de una estructura histriónica de la personalidad (Kernberg, 1994) con depresión. La fijación fálico genital se combina con la fijación oral para dar lugar a un tipo de conflictos que se centra en la dependencia patológica, la pasividad y sobre todo en la existencia de perturbaciones profundas en las relaciones pre-édipicas madre-infante. Emocionalmente lábil, dramatiza experiencias emocionales, pero son auténticas, sus reacciones emocionales no son incoherentes o impredecibles. Pierde el control emocional sólo frente a aquellos con quienes tiene conflictos intensos de naturaleza

sexual o competitiva. Con posibilidades de acting out mantiene la tentativa de enfatizar el mundo de los propios pensamientos, las propias convicciones. Las características que se derivan de esta combinatoria: seducción, manipulación y convicciones falsas la llevan al “auto-engaño”, a “vivir como sí”. Características que Weldon (2008) asume como propias de la perversión femenina. Mujeres que son victimarias de ellas mismas y de sus hijos, su cuerpo y sus hijos son tratados como objetos parciales deshumanizados o como “objetos transicionales con características fetichistas”. Embarazarse suele ser para estas mujeres una acción tendiente a expresar venganza hacía un hombre, tener una criatura que la acompañe o le brinde afecto incondicional. Weldon especifica que estos pacientes no tienen representación psíquica de haber sido queridos o deseados, tienen angustias vinculadas a la aniquilación e impotencia. Agonizan y su respuesta superficial (jocosa o burlona) se conecta en el fondo con respuestas maníacas tendientes a evitar a toda costa tomar conciencia del temido agujero negro de la depresión.

Estas madres que pueden funcionar como herramienta de tortura para su cuerpo y/o para sus hijos, pueden ser muy efectivas según logren diferente grado de disociación y desmentida de la realidad. Como he referido, el grado más severo es el Síndrome de Munchausen que combina en el caso que nos ocupa: el acto de denunciar, la exageración y fabulación (Maldavsky, 2008). Implica la inconsciencia acerca de las consecuencias que sufrirían sus hijos a corto o a largo plazo y muestra la enorme responsabilidad de los actores de la justicia, tanto cuando dejan a los hijos a su cargo sin ningún tipo de control como cuando validan sus declaraciones.

Por último, destacamos el desarrollo de distintos tipos de *masoquismo* que correlacionan con los lenguajes predominantes y la asunción de la *postura sacrificial* que posibilita el avance abusivo de sus parejas y las deja indefensas.

Eugenia manifiesta cómo va pasando –en relación con su ex esposo- de una *postura sacrificial hasta una afirmación narcisista y egoísta*. Ella muestra un conflicto entre la posición de quien pretende un avance ambicioso y quien prefiere frenar o evitar dicho avance. Esa postura sacrificial que se había instalado en relación con su ex marido luego se instala en relación con sus padres. Ello muestra el valor de la represión (FU) al servicio de sostener la desmentida (02).

Malena muestra la importancia que tiene para ella conservar un pensamiento sobre los hechos concretos. Se siente presionada a desmentir lo que percibe, lo que ha escuchado de su hija, y a privilegiar lo que “piensa” sobre la personalidad de su ex marido, con quien ha estado fuertemente identificada. La presencia de los otros hablándole la desorientan. *Es esa desorientación la que la lleva a asumir una posición sacrificial con respecto a su ex marido y es entonces, cuando queda expuesta a su avance abusivo*. Ella queda inerte frente a los actos violentos de él.

En Victoria, el tipo de sacrificio que desarrolla consiste en que la excitación es acrecentada por la envidia y los celos edípicos. Estos parten del complejo fraterno, del vínculo con los hermanos, ella siente que ellos disfrutaban de lo que ella ha perdido. Afectos que se transfieren a su esposo y a la familia de él. La combinatoria (FG /O1) muestra el tipo de sacrificio que ella tiene que hacer en pro de un futuro mejor y en respuesta a lo que Dios ha preparado para ella.

El estudio realizado permite afirmar que hay que habilitar nuevas herramientas para comprender cómo se arman las hipótesis del abuso sexual, con qué contenidos, cómo se la pone en palabras, cómo se desarrolla para la víctima y para la justicia la hipótesis explicativa. Qué función cumple el contexto familiar, las instituciones y las personas allegadas y como los involucrados van construyendo la intersubjetividad. Todo esto antes de que el transcurrir del proceso judicial en el tiempo, establezca algunas ideas y les dé fuerza o vuelva consistentes determinadas construcciones en la necesidad de cerrar una explicación. La explicación es necesaria para que la Justicia tome decisiones y la víctima y su familia recuperen el sentimiento de estar vivos.

b. Síntesis comparativa inter-casos

Hasta aquí hemos realizado diversos pasos ligados con el estudio de los tres casos analizados. Por un lado, pues, hemos estudiado cada uno de ellos en los tres niveles de análisis (palabras, frases y relatos). Luego, hemos recogido los resultados para contrastarlos con los estudios e investigaciones de los diferentes autores que hemos reseñado en el Estado del Arte y, también, a la luz de las hipótesis teóricas de nuestro marco conceptual.

Es momento, entonces, de dar un paso adicional consistente en la comparación inter-casos. Si bien sobre ello ya avanzamos en la Discusión a partir de un conjunto específico de interrogantes (¿qué posición asume al vincularse con su ex pareja y padre de los hijos?, ¿qué lugar ocupan sus padres?, ¿por qué y desde qué posición subjetiva hace la denuncia?, ¿qué le posibilita sostenerla?, ¿cómo se presenta lo intersubjetivo y qué impacto produce en el otro?), procuraremos ahora organizar el conjunto desde la perspectiva de los conceptos estudiados (pulsión y defensa). Es decir, más allá de lo que pudimos analizar y concluir en virtud de cada uno de los casos, nos interesa definir un modo de reunir las síntesis de los estudios. Para ello, intentamos hallar una forma de combinar los diferentes resultados para mostrar similitudes y, especialmente, las diferencias.

Hemos visto que algunos lenguajes del erotismo son comunes entre las tres madres denunciantes, similitud que, al menos parcialmente, puede estar determinada por la ocasión específica. Tal es el caso del lenguaje A1, en tanto estamos analizando un texto inherente a una denuncia judicial. Algo similar podemos referir respecto del lenguaje A2, el cual cobra relevancia toda vez que las relatoras procuran dar cuenta con (presunta) objetividad de un hecho, establecer nexos causales o describir ciertas situaciones.

Sin embargo, más allá de estas semejanzas, si bien algunos lenguajes del erotismo difieren, nos preguntamos si es solo allí donde debemos rastrear rasgos específicos que permitan identificar similitudes o bien diferencias. En efecto, consideramos que el camino más pertinente consiste en examinar: a) la combinatoria de lenguajes del erotismo; b) la combinatoria entre palabras, escenas relatadas y escenas desplegadas; c) las defensas y su estado.

En síntesis, nos interesa destacar –a partir de cada uno de los casos estudiados– el espectro de alternativas en cuanto al acto de denunciar y de sostener dicho acto.

En virtud de ello, y para no redundar en la heterogeneidad de resultados ya expuestos, tomaremos ahora sólo algunos de ellos, componentes centrales de lo que nos interesa subrayar.

En primer lugar, entendemos que el acto de denunciar (A1) concurre ante la presunción (real o no) de la presencia de un personaje abusador (A1).

En cuanto al nivel de las redes de palabras, ya hemos señalado que desde allí no podemos advertir las diferencias inter-casos. Es decir, en los cuatro casos identificamos redes de palabras (significativas) correspondientes a los lenguajes A2, FU, FG y O2.

Eugenia

En el nivel de las redes de palabras tienen importancia los lenguajes A2 (central), FG, FU y O2. O2 (relatos) y FU (actos del habla): evitación al servicio de la desmentida. O2 (relatos) y FU (actos del habla): con defensas acorde a fines (asociadas a A2).

Al comienzo, se destaca la evitación (FU) al servicio de la desmentida (O2) según lo cual asume una posición sacrificial en la cual queda expuesta al avance abusivo del otro (A1).

Sin embargo, luego se rescata de aquella posición, a través de su participación en una iglesia evangélica y del apoyo de su nueva pareja y logra una autoafirmación narcisista y egoísta (A2, FU y O2).

La posición inicial, sin embargo, persiste en relación con sus propios padres). Asimismo, pugna en un conflicto interno entre un avance ambicioso y frenar dicho avance (FU), que le genera estados de desorientación, así como también entra en conflicto con sus deseos de lucimiento (FG).

Malena

En el nivel de las redes de palabras se presentan los lenguajes A2, FU, FG y O2. En los relatos se destacan, por un lado, el lenguaje O2 (como posición sacrificial) –con desmentida patógena- y, a su vez, los lenguajes A1 y O1 que la conducen a quedar presa de un doble entrapamiento, pragmático y lógico (A1 y O1).

También importa el lenguaje FU (como privilegio del azar) y la tendencia a recurrir a un pensamiento abstracto (O1) que le interfieren en el pensar sobre hechos concretos.

En los actos del habla, resulta dominante el lenguaje FG (con represión exitosa), sobre todo como recurso a la dramatización (identificación con su ex marido). También importa el lenguaje FU, en cuanto a su dependencia del azar. Ambos componentes la dejan en estado de desorientación y confusión.

Su dificultad en sostener la denuncia (A1) –o hacerlo de manera precaria- se enlaza con la ausencia (o ineficacia) de los recursos acorde a fines inherentes al lenguaje A2 (por ejemplo, exacerba la duda). La ausencia de recursos internos compatibles con A2 la imposibilita de sostener una conducta acorde con su deseo de proteger a la hija.

Victoria

En el nivel de los relatos cobra relevancia el lenguaje O1, combinado con A1. También tiene importancia el fracaso de su tentativa sacrificial (O2). Hemos descrito cómo este lenguaje, cuando fracasa la desmentida (sacrificio) da lugar al retorno de lo desmentido pero bajo el lenguaje A1.

Un aspecto central que hemos destacado es cómo Victoria lleva a cabo la denuncia (A1) desde la perspectiva de suponer que es una misión otorgada por Dios, como una vivencia mística (O1 con desmentida exitosa).

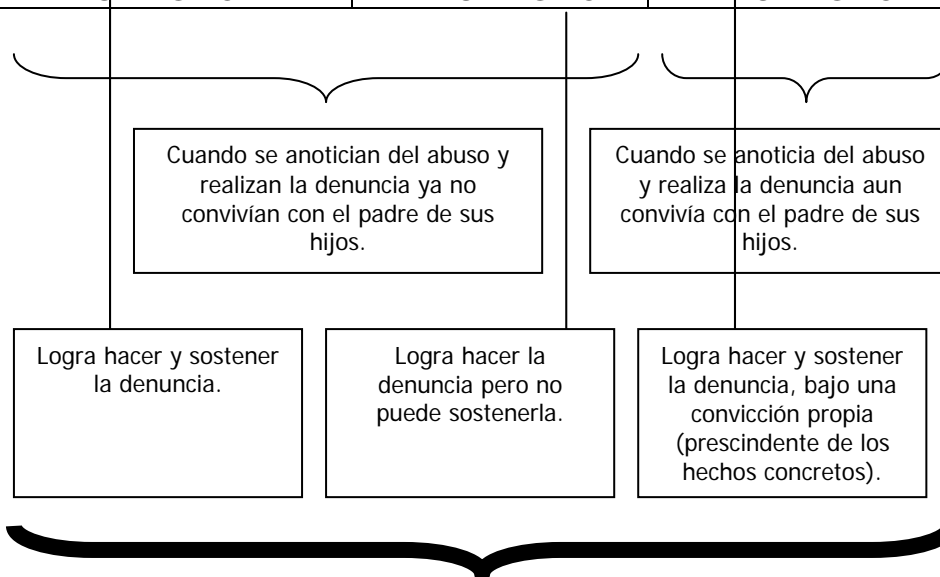
En los actos del habla tiene una fuerte presencia el lenguaje FG combinado con O1. El lenguaje FG en los actos del habla constituye un modo de exacerbar su espiritualidad (así como un romanticismo idealizado, ficticio, carente de empatía) como un modo de convencer y transmitir sus propias convicciones.

Es decir, los argumentos utilizados y en los cuales se sostiene la denuncia (A1) corresponden a los lenguajes O1 y FG.

El predominio de la desmentida da lugar a un efecto que Victoria produce sobre la realidad, sustituye la percepción, desplaza la atención e impulsa el desplazamiento de la atención de los otros.

El gráfico que sigue sintetiza los resultados expuestos y permite una visualización a los efectos de identificar y resaltar los aspectos diferenciales:

	Eugenia	Malena	Victoria
Relatos y actos del habla	O2 y FU (evitación al servicio de la desmentida). Asume una posición sacrificial y queda expuesta al avance abusivo del otro (A1) O2, FU y A2 (defensa acorde a fines). Logra sostener su autoafirmación narcisista y egoísta. Persiste algo del conflicto FU (deseos ambiciosos versus rutina) y FG (deseos de lucimiento).	Padece un doble entrapamiento (A1 y O1). Dificultad para desarrollar un pensar acorde con los hechos concretos (A2). En su lugar, privilegia un pensar abstracto o dependiente de lo que el otro le da a "ver", y también recurre al azar (FU) como fallida fuente de información.	Fracasa en su tentativa sacrificial (O2), no obstante sostiene triunfalmente la perspectiva de la denuncia (A1) como una misión divina (O1). Enfatiza (FG) los rasgos de espiritualidad y una ficticia vida afectiva (O1).
Palabras	A2 – FU – FG - O2	A2 – FU – FG - O2	A2 – FU – FG - O2



El lenguaje FU tiene importancia en Eugenia (como tendencia a la evitación) y en Malena (como dependencia del azar). No obstante, en el primer caso, al desarrollar una autoafirmación O2 y recurrir al lenguaje A2 (acorde a fines), le permiten sostener la denuncia. En cambio, en Malena, ello no ocurre porque no logra salir de la dependencia O1 del otro. Respecto de este lenguaje (O1) coincide también con Victoria. No obstante, esta última es activa (respecto de la desmentida exitosa), a lo cual se agrega el recurso FG logra convencer a otros de su pensamiento.

c. Explicación de los resultados obtenidos a la luz del concepto de Corrientes psíquicas.

Maldavsky, Roitman y Tate de Stanley (2008) despliegan el concepto de corrientes psíquicas rastreando su uso en la obra de freudiana. En el Hombre de los Lobos (Freud, 1918) aplicó el concepto de corrientes psíquicas patógenas al tratar de dar cuenta de la compleja organización psíquica infantil; lo enlazó con el de las defensas patógenas del yo e incluso sostuvo que en el paciente podían darse la combinación entre tres tipos de defensa. En el caso que él describe se trataban de la represión (al aceptar la castración), desmentida (al abominar de la castración) y, por último, desestimación de la castración. Defensas que eran testimonio de las tres corrientes psíquicas coexistentes en el paciente, con el predominio relativo de alguna de ellas. Luego, en su trabajo sobre fetichismo (1927) también se refirió a las corrientes psíquicas coexistiendo una junto a la otra la actitud acorde al deseo y la acorde a la realidad. Coexistencia que daba como resultado la desmentida. Este último texto permite articular el concepto de corrientes psíquicas con el nuevo ordenamiento propuesto por los autores para dar cuenta de las situaciones clínicas: en las neurosis el yo se opone a las pulsiones y los deseos, en las psicosis, a la realidad, en las neurosis narcisistas, como las melancolías, al superyó. Sostuvo entonces que en la desmentida y la desestimación había una corriente psíquica que rechazaba la realidad displacentera, y que en la desmentida esa corriente se combinaba con otra, contrapuesta, que tendía a aceptar esta misma realidad. En esta segunda acepción del término, una corriente psíquica constituye una orientación del yo para resolver un conflicto entre el deseo y la realidad. El yo puede ponerse a favor o en contra de uno de los términos en conflicto. Esta última alternativa tiene ventajas sobre la primera, porque permite reunir defensas con orientaciones parcialmente similares, como la desmentida y la desestimación, ambas contrapuestas a la realidad, aunque de un modo más o menos radical, por una combinación diferente con una corriente psíquica acorde con la realidad.

Freud se vio llevado a recurrir al concepto de corrientes psíquicas cuando debió dar cuenta de situaciones clínicas complejas, al reconocer que fórmulas más sencillas para encararlas resultaron fallidas. El concepto de corrientes psíquicas se inserta en los intersticios entre estas claras delimitaciones de los conflictos del yo, y permite por un lado dar cuenta de las manifestaciones clínicas complejas, y por otro lado articular entre sí opciones que de otro modo parecerían tajantemente contrapuestas.

“El concepto de corrientes psíquicas patógenas implica una posición determinada del yo en los conflictos: el yo se coloca de un lado o del otro de los términos enfrentados (acorde con el deseo, acorde con la realidad), y eventualmente le da determinado destino al “enemigo” recurriendo a cierto procedimiento. Dicho destino y sobre todo el despliegue del correspondiente procedimiento son inherentes a la defensa. El concepto de corrientes psíquicas se combina también con el de las instancias yoicas que Freud describió: yo realidad primitivo, yo placer purificado, yo realidad definitivo. Recordemos que Freud (1915c) definió cada uno de estos yo por su función” (Maldavsky y otras, 2008).

El concepto de corrientes psíquicas para explicar el resultado de nuestros estudios tiene un valor significativo por cuanto posibilita ordenar los resultados y explicarlos a partir de los mecanismos que coexisten en el yo. “Da cabida a la

posibilidad de pensar que en un mismo momento de un paciente pueden coexistir varias defensas más o menos patógenas o funcionales, y además varios estados de una misma defensa, ligados cada uno de ellos a una pulsión sexual diferente. Las defensas pueden corresponder a diferentes combinaciones entre corrientes psíquicas en conflicto (como la desmentida o la creatividad), pero además los varios estados (exitoso, fracasado, etc.) de una misma defensa corresponden a relaciones dentro de una misma combinación entre corrientes psíquicas. En tales circunstancias es posible plantearse interrogantes referidos al predominio de alguna de estas defensas en el conjunto, y su relación conflictiva, de subordinación, etc., con las restantes defensas. Estas defensas pueden corresponder a la misma o a diferente combinación entre corrientes psíquicas” (Maldavsky y otros, ob. cit.).

Realizaré ahora una presentación en la que expresaré los resultados obtenidos (fijaciones, defensas, etc.) con la aplicación de los instrumentos en términos de corrientes psíquicas para aprovechar los esfuerzos realizados distinguiendo los matices que han permitido armar un espectro en el cual cada mujer examinada ocupa un rango particular.

Los tres casos estudiados nos han permitido obtener resultados complejos y cuyo valor se advierte en un doble sentido: por un lado, en tanto permiten comprender las configuraciones subjetivas de cada una de las denunciadas (el vínculo con las ex parejas, el lugar de los padres, la posición frente a la denuncia, etc.); por otro lado, los resultados alcanzados nos conducen a armar un espectro en el que cada una de las mujeres examinadas ocupa un rango particular, de manera que con ello captamos no solo los componentes comunes sino, sobre todo los aspectos diferenciales.

Todo estudio comparativo, se destaquen las diferencias o las similitudes, debe partir de un elemento común que agrupe la muestra. En nuestro caso, pues, se ha tratado de un conjunto de madres que denuncian abuso sexual intrafamiliar a partir del cuál analizamos la posición singular que cada una de aquéllas asume.

La ocasión de una denuncia supone el despliegue (con sus conflictos) de una escena anal primaria (A1), es decir, la tentativa de frenar un presunto acto abusivo y la consecución de un afán justiciero. Dicho de otro modo, ello implica la consideración de una realidad en la que se supone ocurre un acto específico, inherente a la motricidad al servicio del doblegamamiento del cuerpo (y la motricidad) ajeno. Ante dicha realidad, el sujeto (las madres denunciadas) pondrá en juego un conjunto de deseos (pulsiones), y sus nexos con la propia historia y valores (superyó) y la realidad.

Asimismo, en el acto de denunciar también queda requerida la erogeneidad anal secundaria (A2), en tanto tentativa de narrar hechos (presuntamente) objetivos.

El método con el que hemos trabajado, precisamente, permite captar las corrientes psíquicas, como combinatorias entre diversas pulsiones y defensas.

Veamos ahora, con mayor detalle, las diferencias entre los rangos al interior del espectro.

Entre las tres relatoras, encontramos un caso (Eugenia) en que al advertir los hechos de abuso logra, no sin conflictos, llevar a cabo la denuncia y sostenerla. En el otro extremo del espectro, encontramos a Victoria quien procura convencer al otro de una convicción propia prescindente de los hechos objetivos. En el medio del espectro, ubicamos al tercer caso (Malena) quien no logra sostener la denuncia.

En Eugenia hallamos la combinación entre dos corrientes psíquicas, una de las cuales procura desfigurar un deseo (FU) a través de la represión y que la conduce a una modalidad evitativa. Esta se encuentra al servicio de la otra corriente psíquica (O2) consistente en la desmentida de la realidad (sobre todo del carácter hostil del objeto) y que la sume en una posición sacrificial (cede su egoísmo y narcisismo).

Posteriormente, Eugenia se repone de esta situación, cuando logra articular otra corriente psíquica (A2) orientada según la defensa acorde a fines y, por lo tanto, despliega una racionalidad acorde con los requerimientos de la realidad. Con ello consigue sostener su autoafirmación narcisista y egoísta.

Malena, en cambio, no puede sostener una racionalidad (A2) acorde a fines, y en su lugar se entronizan otras dos corrientes psíquicas: la de la desmentida (O1) y la de la represión (FU). Dicho de otro modo, en lugar de un pensar ajustado a los hechos concretos, Malena queda inerte al privilegiar un pensamiento abstracto y el azar como fuente de información.

Finalmente, Victoria sostiene un vínculo sacrificial con su exmarido (O2). Al momento de la denuncia se combinan dos corrientes psíquicas, la de la represión (FG) y la de la desmentida (O1). Es decir, Victoria despliega un intenso histrionismo en el afán por inducir una serie de creencias (propias) en sus interlocutores.

	Actos del habla				Relatos			
	Lenguaje	Defensa	Estado	Función	Lenguaje	Defensa	Estado	Función
Eugenia	A1	Acorde a fines	Exitosa	Central	O2	Acorde a fines	Exitosa	Complementaria
	FU	Acorde a fines	Exitosa	Complementaria	A1	Acorde a fines	Exitosa	Complementaria
					A2	Acorde a fines	Exitosa	Central
Malena	A1	Desmentida	Fracasada	Central	A1	Desmentida	Fracasado	Complementaria
	FG	Represión	Exitosa	Complementaria	O1	Desmentida	Fracasado	Complementaria
	FU	Represión	Exitosa	Complementaria	O2	Desmentida	Fracasado	Central
Victoria	A1	Desmentida	Exitosa	Central	A1	Desmentida	Exitosa	Complementaria
	FG	Represión	Exitosa	Complementaria	O1	Desmentida	Exitosa	Central
					O2	Desmentida	Exitosa	Complementaria

d. Del método

La investigación ha hecho posible extraer diferentes tipos de conclusiones, algunas relacionadas específicamente con la muestra y otras con el método. El estudio ha brindado aportes al método en cuanto por un lado, nos ha sido posible concluir que al hacer las comparaciones correspondientes encontramos que el análisis en el nivel de las redes de palabras y los actos del habla, no arroja para esta investigación resultados que justifiquen su utilización; el resultado de ambos es coincidente pero el mismo no nos posibilita complejizar los interrogantes planteados inicialmente. En cambio, el análisis del relato ha permitido extraer las mejores conclusiones a partir de dejar al descubierto diferencias significativas entre los casos, es decir, es más sensible.

Así, si comparamos las prevalencias estadísticas del resultado del análisis de las palabras de cada una de las entrevistas, tenemos:

Eugenia		Malena		Victoria	
Lenguaje	Porcentaje	Lenguaje	Porcentaje	Lenguaje	Porcentaje
A2	36.20	A2	30.25	A2	27.23
FG	20.39	FU	23.38	FU	26.38
FU	18.04	FG	16.23	FG	17.35
O2	17.72	O2	14.60	O2	15.25
A1	3.83	A1	6.85	LI	6.75
LI	3.43	LI	5.82	A1	4.34
O1	0.36	O1	2.83	O1	2.65

Se advierte rápidamente que existen importantes similitudes entre los resultados obtenidos para cada una de las entrevistas.

Recordemos que para determinar las prevalencias estadísticas y los lenguajes que poseen un peso significativo, tenemos dos criterios: a) considerar los lenguajes que presentan un porcentaje mayor al 10%; b) considerar los lenguajes cuya sumatoria reúne el 70% del total.

De tal modo, en las tres entrevistas hallamos como significativos los mismos cuatro lenguajes del erotismo: A2, FG, FU y O2.

Quizá una de las cuestiones parcialmente llamativas, sea la baja presencia en este estudio, para los tres casos, del lenguaje A1 (dado que se trata de una persona que habla en el marco de una instancia judicial por un caso de presunto abuso sexual). Sin embargo, la experiencia de otros estudios muestra que es frecuente que este lenguaje – por efecto de la defensa- tenga una baja presencia en el nivel de las redes de palabras. Diferentes estudios (sobre textos clínicos, literarios, políticos, etc.) han mostrado que, *a menos que proliferen los insultos, no suelen ser fácilmente expresable los deseos vengativos*. Más aun, en ocasiones *la baja proporción de este lenguaje se acompaña de un incremento del lenguaje O2, caracterizado por la tendencia al sacrificio*, cuya prevalencia o comportamiento analizamos en cada caso en particular y en profundidad con el estudio de los relatos.

Cabe citar una observación de Maldavsky sobre el lenguaje sádico anal primario: *“la limitación mayor del programa que advertimos hasta el momento, consiste en que no detecta con facilidad el lenguaje del erotismo sádico anal primario, sobre todo cuando predomina la desmentida. Así ocurre con pacientes trasgresores o psicópatas, que poseen un afán vindicatorio secreto, una segunda intención que suelen enmascarar con una presentación fenoménica correspondiente a otro lenguaje del erotismo, muy a menudo acorde con el que el interlocutor desea para sí. En tales casos es necesario recurrir a otros caminos, complementarios, para investigar el discurso, tomando en cuenta, por ejemplo, si lo dicho se atiene al contrato y las metas que se han establecido explícitamente, etc., pero entonces el nivel de análisis es otro, la estructura frase”*.

Por otro lado, hemos verificado que el estudio de los relatos y el de las frases con el ADL comparte algún nivel de conclusiones (en lo que refiere a fijaciones, defensas y corrientes psíquicas) con el Rorschach, aunque el ADL determina con mayor especificidad las defensas, su uso y la combinatoria de las mismas relacionada con las corrientes psíquicas. Al utilizar para su desarrollo el discurso del sujeto, el ADL permite verificar cuales son los mecanismos predominantes tanto cuando el sujeto estudiado se relaciona con determinado asunto como cuando lo hace con alguna persona particular.

El método nos ha dado las respuestas que inicialmente buscábamos, nos permitió explicar el comportamiento de los sujetos estudiados frente a tan dolorosa situación. A nivel psicodinámico nos permitió constatar una vez más la coexistencia de varios lenguajes del erotismo en un mismo sujeto, algunas veces acompañado de defensas normales y otras de defensas patógenas; así como la variación en el uso de la defensa vinculada tanto al tema como al interlocutor o a la persona a que haga referencia en el relato.

d.1. Complemento para el estudio de test

El trabajo realizado en el tercer caso que por su complejidad nos exigió la confrontación del material con otros Test, nos mostró que el ADL puede complementar los estudios de Test, por ejemplo, si el experto lo utiliza para analizar el discurso del entrevistado cuando responde a las consignas, sean estas proyectivas o no. Uno de los estudios que sirve de ejemplo de esta afirmación es el realizado por L.Alvarez (2001) quien estudio con este método las respuestas de 10 pacientes soriásicos ante las láminas del TRO, en los niveles de la palabra y el relato.

Las grillas que acompañamos posibilitan entender el complemento entre los estudios de test y el ADL. El ADL ofrece una operacionalización adecuada de los conceptos que se encuentran implicados o que fundamentan la clínica psicodinámica y específicamente las pulsiones y sus destinos. Con grillas pudimos verificar los elementos comunes (despliegue histriónico, dramatizaciones, la prevalencia de determinado erotismo o mecanismo defensivo). Estas comparaciones le aportan confiabilidad al método y resultan una prueba de validez concurrente del trabajo que hemos realizado.

5.1. Aportes de la Investigación exploratoria realizada

a. A los profesionales de la salud

Médicos y psicólogos que asisten a las madres y los niños en forma particular y/o pública podrán aprovechar este conocimiento. Los profesionales que trabajan en la salud, en el marco de organizaciones y en el campo comunitario podrán integrar los conocimientos que brindó esta investigación a sus prácticas y abrir a partir de esta exploración nuevas hipótesis.

Es frecuente que la madre sufra la desconsideración de las autoridades, ya sea porque no resulte creíble o porque la modalidad de la exposición de la misma deja en el aire la impresión de que ha confabulado, de que la denuncia es un instrumento vindicativo contra el padre de sus hijos o que es la expresión de una mujer trastornada.

La mayoría de las mujeres tienen buenas expectativas depositadas en los médicos de familia y en los psicólogos clínicos, sobre todo, si han registrado que en otras situaciones vitales las han ayudado. No siempre estas expectativas resultan cumplidas, el motivo de la consulta pone en crisis los sistemas de creencias y algunas convicciones y los profesionales se vuelven protectivos de sí mismos de tan prudentes. El uso de una herramienta que permita conocer la psicodinámica de la consultante mejora la intervención y posibilita a los profesionales que se hagan pensables los afectos contradictorios que el problema despierta.

El estudio mostró que es posible tener un grado de certeza con relación al posicionamiento de la madre y a cómo fue armándose en su cabeza la idea, si tiene o no herramientas para abordar el problema.

Fue mostrando los avatares de la subjetividad, la diferencia en cada caso, la dificultad la inconveniencia de generar acciones o de esperar que se sucedan tales o cuales cosas. Solo estudios en profundidad, con bajo costo psíquico para la persona estudiada, como el que utilizamos en la investigación puede brindar herramientas que posibiliten la comprensión del caso y orienten las acciones adecuadas.

b. A los Peritos Psicólogos

Las prácticas que los psicólogos realizan en su rol de peritos – oficiales o de parte- son en extremo complejas. El trabajo los contacta con cuestiones traumáticas, catastróficas y con acontecimientos que involucran a niños y adolescentes cuyos derechos hay que garantizar.

Mientras algunos abogan la tesis de que los peritos deben limitarse a realizar la evaluación psicológica y testimoniar los resultados, otros entienden que el rol del psicólogo es explorar y tomar decisiones clínicas acerca de los hechos ocurridos en la situación que se denuncia o elaborar una conclusión que resulte una herramienta para quienes hacen justicia. A ese proceso, el de arribar a la conclusión de si los hechos ocurrieron o no se lo llama validación diagnóstica. El psicólogo demandado a intervenir debe pensar el dispositivo a partir del por qué y para qué ha sido convocado,

reconociendo sus límites personales y los alcances del dispositivo. La disciplina psicológica pueda dar cuenta de la verdad del sujeto investigado, se hace preguntas en torno del sujeto, de la constitución subjetiva y brega para sostener la dignidad de cada una de las partes que intervienen en el conflicto.

En el tercer caso explorado, Victoria, realizamos un estudio en el que comparamos el resultado del ADL con los test que le fueron administrados a la madre en la instancia pericial y concluimos que obtuvimos resultados similares. Sin embargo, al agregar los informes construidos por los peritos hicimos la diferencia. Ninguno de los estudios cuyos resultados llegaron a los Jueces procuraron explicar el comportamiento de Victoria, no especificaron la modalidad de funcionamiento, ni evaluaron si esta modalidad podría implicar un riesgo para sus hijos, conservando la madre la tenencia de los mismos. Los informes periciales como la exploración realizada en la investigación coincidieron en que hay un componente histérico muy importante. El dato diferencial se encuentra, como he desarrollado en el estudio de caso, en que no se explora ni se describe la posición de Victoria respecto de los otros. Se describe la existencia de componentes esquizoides y se detecta el uso a predominio del mecanismo de desmentida, pero no se avanza sobre el efecto de la interacción de estos elementos en la respuesta final que Victoria le da a la situación; con lo cual el resultado final del trabajo pericial, no aporta claridad sobre ciertos componentes anímicos e intersubjetivos fundamentales para la justicia.

Liliana Alvarez (2008) manifiesta que en estas prácticas se configura una relación inversamente proporcional entre la complejidad del tema y el reduccionismo que imponen la inmediatez y la urgencia. Hace una diferencia entre obtención del testimonio del niño o –agrego yo- de su madre y la evaluación psicológica en los casos de abuso sexual.

Esta investigación aporta al trabajo pericial el conocimiento de que es posible explicar y fundamentar desde que lugar subjetivo una persona hace o dice tal o cual cosa. El estudio en profundidad de cada uno de los casos que componen esta escueta muestra deja a la luz la importancia de analizar el testimonio y las declaraciones desde la teoría Freudiana de las corrientes psíquicas (fijaciones libidinales y defensas), con muy poca presencia de las partes, sin someterlas a horas de aplicación de técnicas e interrogatorios.

Además, la aplicación del método auxiliaría a los científicos a correrse de las hipótesis que asientan las intervenciones en problemas más generales como la lucha de géneros, la disfunción familiar, la co-responsabilidad y la patologización del denunciante y posibilitaría la construcción de un marco eficiente para el cuidado de las víctimas.

c. A los Trabajadores Sociales

Este tipo de exploración, es decir el estudio con el ADL del texto de la denuncia de las madres facilitaría prima facie el trabajo de los Trabajadores Sociales quienes hacen el trabajo sobre el terreno, escuchan y asesoran a los actores involucrados e informan a los jueces que tienen a su cargo los procesos judiciales. Suelen tomar nota

del asunto mucho antes que otros profesionales e incluso que los familiares o amigos más allegados a la familia. Estos profesionales con información más precisa de la subjetividad de las denunciante podrían regular su implicación en el asunto, elaborar un tipo particular de sugerencia o asesoramiento y fundamentalmente proveerles de una ayuda adecuada, acorde con su necesidad.

Los trabajadores sociales son actores claves en la construcción de alianzas entre las madres y otros actores de la justicia o los sistemas de salud. Una mala experiencia con quienes se acercan a su casa o hablan en otros contextos con ellas (salas periféricas, centros barriales, casa de una vecina) puede hacer incluso que las madres se retiren y no cooperen por sentirse incomprendidas o perseguidas, o bien encuentren en estos auxiliares la posibilidad de instrumentar a profesionales para lograr sus fines.

La investigación del discurso de las mujeres madres que comunican el abuso sexual de sus hijos por el progenitor deja al descubierto la subjetividad de la dicente y la modalidad de su presencia en relación con otros –actos del habla-. Es útil a los fines de profundizar la comprensión de lo que le sucede a la madre, de sus recursos defensivos, afectivos, cognitivos y de acción. También, a los fines de determinar la incidencia que el adulto tiene en la forma en la que el menor construye la interpretación y la explicación de los hechos que describe. Finalmente, estos elementos son necesarios para fundamentar un tipo particular de abordaje y construir tanto estrategias adecuadas como elegir el tipo de organización social o el sistema de ayuda apropiado para cuidarla.

Las investigaciones consultadas dan cuenta de que la recuperación de los niños depende de la implicación del progenitor no abusador. Si en los casos que estudiamos la recuperación de los niños dependía de la reacción y la implicación de las madres en su protección y cuidado, las organizaciones sociales de ayuda de las que los trabajadores sociales forman parte deben ocuparse de darles a cada una el auxilio que específicamente necesita.

d. Al Poder Judicial

Gregorio Bustamante (2004), abogado, realiza una aclaración técnica con el objetivo de darle precisión al concepto y dice que *las denuncias son siempre reales, sean maliciosas o prefabricadas; los hechos denunciados en ellas pueden ser falsos, inexistentes, erróneos, maliciosos, premeditados o prefabricados.*

Marta Albarracín (2000) y Virginia Berlinerblau (2005) asumen que debe considerarse siempre que el A.S.I. pudo haber sucedido y que es importante *revisar la fuente de las denuncias*, particularmente si proviene de uno de los padres. Es necesario entonces conocer desde qué lugar, cómo, por qué y para qué hace el progenitor la denuncia, para comprender si la puede sostener, si tiene herramientas para proteger a sus hijos y qué tipo de ayuda necesita. Este es uno de los aportes que ha realizado este trabajo, el cual propone un estudio sobre el discurso tanto de la denunciante como de la persona denunciada. Ello aporta solidez al sistema legal, que se ve discutido por la ausencia de protocolos de criterios diagnósticos que validen teóricamente el síndrome de ASI (Berlinerblau, 1998).

El Dr. Juan Pablo Fernández, Fiscal General del Departamento Judicial de Bahía Blanca (2008) al referirse a la denuncia de abuso sexual intrafamiliar expresó que la misma genera en la sociedad una especial repulsa o disvalor. Que su experiencia indica que no pocas veces los operadores del sistema penal (psicólogos, asistentes sociales, abogados, fiscales, jueces) asumen una suerte de solidaridad y hasta de identificación con la denuncia y otras una indisimulable necesidad de reprimir el hecho denunciado. Tanto la solidaridad como la identificación con la denuncia, desde el punto de vista de la investigación del hecho denunciado y del debido proceso, importan un obstáculo hacia la búsqueda de la verdad porque se pierde la objetividad en el análisis por parte de los operadores. Con basta experiencia, el Dr. Fernández reclama “objetividad” en los operadores. El manifiesta que no pocas veces, la pérdida de objetividad de los Peritos hace que extraigan absurdamente una conclusión de una premisa falsa o armada subjetivamente. Las conclusiones arbitrarias afectan las garantías constitucionales.

El tema se agudiza cuando las víctimas son niños y el hecho no ha dejado rastros físicos (es decir, no ha habido lesiones, hallado semen o filamentos pilosos, etc.). Preocupa en estos casos que la ausencia de herramientas técnicas lleve a construir racionalizaciones sobre la culpabilidad o inocencia de una persona con argumentaciones más o menos complejas pero sin rigor lógico o científico. Hay coincidencia en el hecho de que existe cierta tendencia de los operadores del sistema penal a sustituir la prueba por inferencias que, “básicamente se encuentran en pugna con la lógica, la premisa de la que parten no autoriza la conclusión a la que arriban”(p.3). La ausencia de un método que brinde cierto grado de certeza y que resulte un estudio objetivo sobre la subjetividad en cuestión es un problema que afecta las garantías ya que los actos arbitrarios lesionan la defensa en juicio.

El Fiscal General Dr. J.P. Fernández asume que tenemos serias dificultades para deslindar denuncias falsas de denuncias verdaderas. Expresa que el fundamento último de las garantías individuales es evitar la injusticia, la condena de un inocente, la condena sin pruebas o la condena arbitraria. Queda claro, expresa, que la mayoría de las denuncias son ciertas y que se trata de una mayoría abrumadora, pero, el problema es detectar aquellas que son falsas, ya que ciertos criterios que se obstaculizan llevan a revalidar todas.

“Si no logramos validar con rigor científico las denuncias de abuso sexual sin evidencia física, tarde o temprano tales denuncias caerán en un descreimiento generalizado, incluso frente a la evidencia. En ese caso, se violarán las garantías constitucionales de las víctimas en sus derechos al acceso a la justicia” (Conf. Citada. 2008).

Es necesario entonces considerar la importancia del debido proceso en la investigación del delito de abuso sexual, del respeto a las garantías individuales y de una investigación seria, con base científica sobre la materia, para reducir el riesgo de la condena de un inocente o de la imposibilidad de hacer uso de su derecho de un niño abusado.

El Dr. Juan Pablo Fernández (2008) afirma que en la investigación del abuso sexual infantil, especialmente cuando las víctimas son niños de escasa edad y el hecho no ha dejado rastros físicos, la dificultad de la prueba radica en tener en el psiquismo del menor a su principal -y a veces único- cauce investigativo. Se trata de delitos que se cometen en la intimidad, sin testigos, ni registros audiovisuales del hecho y no hay rastros físicos en el cuerpo de las víctimas.

Obviamente la tarea investigativa no resulta sencilla y la prueba durante el proceso resulta aún más difícil. Sin embargo ello no autoriza al atajo de buscar condenar sin pruebas. Las pericias de orden psicológico de la presunta víctima, su grupo familiar y del imputado son, en muchos casos, los únicos caminos hacia la búsqueda de la reconstrucción de la verdad.

Es por ello que resulta muy importante no solo la intervención temprana de los profesionales capacitados, para que puedan realizar el abordaje del menor y de sus familiares próximos sino para que cuiden la escena de la menor contaminación posible. Me refiero específicamente a la inoculación de pensamientos o ideas, al uso de términos que modifican la explicación que el niño quiere darle a la experiencia, a la transferencia de vivencias del pasado en el presente, a la aparición de teorías sexuales infantiles no elaboradas de los adultos en la explicación que los niños dan de su experiencia. Un abordaje científico riguroso del acusado, de la madre o cuidadora y del niño en cuestión cuidaría y respetaría las garantías y los derechos individuales.

La aplicación del ADL al relato de la denunciante –sobre la grabación de la misma-, puede aportarnos una visión precisa y clara de la estructura psíquica del adulto que realiza la denuncia y de lo que ésta ha implicado en su vida, de los pensamientos e ideas que ha generado la experiencia que relata en esa persona, de su relación con el sujeto abusador, con sus familiares, con los hijos; sin que el sujeto se sienta en situación de evaluación, prueba o examen. Resulta fundamental hacernos del conocimiento acerca de la potencialidad de maternaje, de la capacidad para cuidar de sus hijos o bien de la existencia del mecanismo de desmentida y de la posibilidad de que sus hijos continúen en situación de riesgo, ya sea de repetir la experiencia traumática como de quedar inoculados por los fantasmas o las ansiedades del progenitor que realiza la denuncia.

El estudio de la denuncia inmediatamente de realizada facilitaría a las organizaciones o sistemas sociales de ayuda, brindar a los progenitores denunciadores y a sus hijos el auxilio que ellos necesitan, no un auxilio preformado y protocolizado para todos los casos que puede hacer mucho daño adicional. Por ejemplo: la indicación de que abandone su hogar o la ciudad inmediatamente con los hijos, dada en todos los casos.

e. A las Instituciones de Protección y Promoción social

La exploración, investigación y consecuentemente la profundización de los conocimientos en un tema tan relevante como el abuso sexual infantil intrafamiliar es importante tanto para quienes resultan vulnerados como para la comunidad en general, los profesionales que intervienen y para el desarrollo de políticas de protección y prevención.

Hemos visualizado que el abuso sexual infantil intrafamiliar como su denuncia – la búsqueda de la interrupción del mismo, la protección del menor, el pedido de que se haga justicia- nos pone en contacto con un problema privado que toma estado público, involucra a diferentes actores y requiere de distintos tipos de auxilio.

El lugar de la denunciante es de privilegio porque es quien interpreta los acontecimientos y busca proteger a la víctima y detener al victimario. Sean los sucesos reales o no, se sustancie o no la prueba; el proceso en sí mismo produce un impacto cuyo efecto es necesario dilucidar.

Los resultados de la investigación exploratoria que he realizado, atañen específicamente a las madres que denuncian el abuso sexual de sus hijos por el progenitor. No he estudiado a los niños, a los abusadores ni a los familiares próximos con quienes ellos frecuentan. Al utilizar las categorías operacionales del psicoanálisis, desmenuzar las diferentes dimensiones de la constitución subjetiva de las madres he logrado explicar su accionar y hacerme de un tipo de conocimiento que es necesario a la hora de comprender si hay o no que complejizar el estudio en profundidad de las madres, es decir, considerarlas implicadas en el problema que se denuncia o el tipo de ayuda que hay que brindarles para que ellas y sus hijos estén amparados por el derecho.

La información obtenida y la que se puede obtener por este medio posibilitaría a las diferentes organizaciones sociales: comisaría de la mujer, centros de violencia familiar, etc; que se ocupan de la problemática, diseñar programas de prevención y de intervención en situación de riesgo. Conocer y aceptar los diferentes estilos y los distintos tipos de solución que una mujer -madre- puede darle a un problema de esta naturaleza, visualizar el grado de inclusión que ellas y su familia tienen en el evento, posibilitaría la tarea de advertirle de sus dificultades respecto del problema y potenciar los sistemas sociales de ayuda.

f. A los educadores

La investigación despabila la conciencia en relación con aspectos significativos del discurso de las madres y al valor de la construcción del mismo. Conocemos que es frecuente que las madres realicen la primera consulta acerca del abuso sexual de sus hijos en la escuela. Los docentes, equipos de orientación escolar y directivos afrontan con frecuencia estas situaciones. Si bien resultan mucho más difíciles cuando se trata de la implicación del progenitor o de la pareja de la madre, es de todas maneras complejo.

Registrar (grabación) la conversación que se lleve a cabo con la madre o con el padre, es hacerse de un documento útil y necesario para quienes finalmente asesoraran en la causa, auxiliarán a los denunciantes y les brindarán las herramientas. Es útil también a modo de pesquisar lo que viene del denunciante, y diferenciarlo de lo que el denunciante va construyendo con el auxilio de las ideas y pensamientos de otras personas relacionadas. Recibir la denuncia de abuso sexual cuando no se está preparado en forma específica, moviliza en los escuchas ansiedades e incluso promueve la transferencia de experiencias del pasado que pueden interferir negativamente y entorpecer el auxilio.

Si bien es frecuente que la escuela esgrima no estar preparada para atender situaciones de este grado de complejidad, no está exenta, tiene la obligación de instituirse como defensora de los derechos del menor y garantizarlos. Llevar al conocimiento de los equipos de orientación escolar la aplicación de un método de exploración de la subjetividad como el ADL, contribuiría a la obtención de un grado

mayor de certeza que les facilitaría el intercambio con los denunciantes y la posibilidad de ofrecerles una ayuda adecuada.

En todos los casos, es necesario que la pregunta del denunciante no sea desestimada y encuentren en la escuela escucha, contención y la derivación ajustada a las organizaciones sociales o judiciales que atienden la problemática.

g. Al estudio de los relatos

La investigación resulta una contribución al estudio de los relatos en el marco de las investigaciones psicosociales y pone a prueba el valor del ADL para la exploración de la subjetividad en la clínica, en las actividades periciales, en las instituciones judiciales, policiales y sociales implicadas.

De la exploración en profundidad de los tres casos se deduce que las madres no tienen preparación previa para enfrentar este tipo de situaciones, que en general no se está informado sobre los pasos a seguir y que no siempre los profesionales o instituciones que se elijen como lugar de consulta o contención resuelven en forma favorable. La subjetividad de cada una de las denunciantes está en juego y al ingresar en interacción con los otros, tan pronto se paralizan y paralizan al interlocutor, como avanzan en forma drástica, ponen en marcha a otras personas, pudiendo estropearlo todo. Intebi (2008) responde a la pregunta “¿si ante una simple sospecha, posiblemente infundada, la intervención de la Justicia no será una inútil complicación?” que solo una intervención especializada puede confirmar o desechar una sospecha o evidencia. Y agregó entonces que esa intervención debe, en principio ser lo menos traumática posible. La aplicación del ADL a la denuncia que la madre realice o a la primera entrevista no solo brindará información acerca de la madre y su capacidad para proteger a los hijos y protegerse ella misma, sino que brindará elementos acerca de los avatares del despliegue intersubjetivo de la madre con su pareja, sus familiares, sus hijos y la justicia. Este conocimiento es necesario para el diseño de las intervenciones.

Intebi (2008, P. 310) afirma en función de su experiencia que es necesario conversar con los adultos no ofensores “como para tener una idea de la capacidad de colaboración que tendrán en el futuro, si se podrá contar con ellos o si obstaculizarán la intervención.” La autora produce un reconocimiento de la necesidad de hacerse de información y recupera esa información a través de la entrevista, es decir de las expresiones conscientes de la entrevistada y de la transferencia. No todas las personas que realizan las primeras entrevistas tienen un manejo de la transferencia o del estudio del testimonio que les posibilite concluir acerca del caso en forma certera. Es posible, tal como vimos en el tercero de los casos estudiados, que sean presa fácil del manejo psicopático del interlocutor e incluso “le hagan hacer”, o que se suponga que la madre tiene recursos para proteger a su hija o para sostener el orden legal y contribuir con la Justicia y se deje la promoción del proceso en manos de las denunciantes. Intebi expresa luego que no es conveniente que la conversación se focalice desde el comienzo en los hechos develados, que es mejor plantear cuál sería la posición de cada uno de los adultos en el caso de que se enteraran que la niña se encuentra atravesando una situación de riesgo. Exploración en la que los datos que se obtendrán, si bien contribuyen al conocimiento de los recursos subjetivos que tienen las personas para

resolver en esa situación, no se despegan del ideal, el deber ser o las buenas o malas intenciones. La gravedad del tema requiere de una exploración con otro grado de complejidad, que brinde respuestas certeras para tomar decisiones que no dañen, como por ejemplo, interrumpir el contacto entre la supuesta víctima y el ofensor cuando puede no serlo. O alejar a la víctima de su hogar, separarla de sus compañeros, de su escuela cuando el ofensor no es un sujeto violento (Por ejemplo: caso Victoria). El estudio del relato en profundidad es sin lugar a dudas una herramienta que deben considerar quienes despliegan pensamientos y ejecutan acciones tendientes a proteger a los menores y resolver problemas de esta magnitud.

h. A la psicología del Testimonio

La obtención del testimonio como su estudio siguen distintos modelos. El modelo anglosajón por ejemplo, sostiene que el testimonio debe ser tomado por un investigador preparado para ese fin, que puede provenir de la psiquitría, la psicología, el trabajo social o la justicia. La estimación de credibilidad de un testimonio puede realizarse también apelando a distintos modelos: subjetivo, social, objetivo o científico. En general, los que se llaman modelos científicos de estimación del testimonio se basan en interrogatorios armados sobre la concepción de las teorías cognitivas o producidos sobre modelos criminológicos.

En el tercero de los casos estudiados, la fuerza de validación que obtiene el testimonio de la madre fortalece la hipótesis del abuso sexual y la fiscalía incluso hace por ellos. En los dos primeros casos, los testimonios de las madres no fueron considerados, asumiendo sin ningún asidero técnico que estas mujeres tenían algún grado de alteración. El estudio profundo del testimonio de las mujeres posibilitó comprender las diferencias entre una y otra, sus rasgos salientes, y explicar su accionar a partir de lo subjetivo propio. Incluso, valida los dichos porque vuelve comprensible su proceder a la luz de sí mismas.

i. Al estudio de los vínculos

Hilda Abelleira y Norma Delucca (2004) han construido un modelo de abordaje vincular de suma utilidad para quienes desarrollan su actividad profesional en los fueros judiciales de familia o penal. Crearon un dispositivo de producción vincular que se constituye en el único instrumento de intervención y evaluación vincular de este tipo. Se les solicita a los padres e hijos una producción gráfica conjunta bajo determinadas condiciones, luego un relato conjunto en el que se pone en juego la intersubjetividad. Ambas actividades ponen en evidencia la trama vincular. Es decir, es una técnica rápida y comprometida que facilita el estudio de la intersubjetividad en situaciones complejas (divorcio, denuncia de abuso sexual, violencia familiar, etc.). El desarrollo de la técnica resulta un momento privilegiado “para que, sin saberlo, afloren vivencias, ilusiones, afectos, que desde el discurso consciente aparecían negados, desestimados, desmentidos o con signo contrario”. Para la evaluación posterior las autoras diseñaron grillas que incluyen el análisis tanto de la producción gráfica como verbal.

Habiéndolo incorporado como técnica en la Clínica Psicoanalítica de Olavarría y habiendo visto efectivizar diagnósticos y producir intervenciones acertadas a partir del uso de esta técnica, entiendo que la aplicación del ADL a la producción discursiva puede precisar el movimiento defensivo en la construcción intersubjetiva. Entiendo que resulta un aporte valioso a la hora de determinar la posición subjetiva de cada uno de los participantes, verificar contagio afectivo, inoculación de ideal y/o potencialidad de los participantes.

5.2. Cuestiones que no se respondieron

Nos propusimos agrupar o clasificar los casos según distintos criterios y no pudimos hacerlo por cuanto los casos no lo posibilitaron. El hecho de que cada caso inaugura un posible grupo distinto nos muestra que la posibilidad de generalizar tomando como eje algunos rasgos o particularidades comunes requeriría de un número mayor de casos con lo que esta exploración se podría complementar.

Si bien se le pide a la actividad científica un cierto grado de generalización, la realidad va mostrando la dificultad para generalizar cuando se trata de casos individuales. La particularidad de esta pesquisa, las diferencias subjetivas, de contexto y de posicionamiento en lo intersubjetivo de cada caso, nos muestra por qué es tan complejo generar un protocolo que posibilite darles a los casos el mismo tratamiento.

5.3. Apertura a nuevas líneas de investigación

El estudio podría replicarse en un mayor número de casos para producir evidencias que muestren el beneficio de la exploración de la subjetividad de las partes involucradas y el uso del método. Para que además, por ejemplo, al Poder Judicial le muestre la importancia de que cada una de las declaraciones sea registradas, grabadas y luego analizadas por expertos que puedan confrontar y discutir los resultados a la luz de los diferentes marcos teóricos. La grabación de las entrevistas hace posible la aplicación del ADL a la vez que evita las reiteradas citaciones a brindar declaración, las reiteradas entrevistas y la exposición a un sin número de estudios que incluso, son repetidos por los distintos profesionales que actúan en el curso de los procesos judiciales en la misma causa y sobre la misma persona.

Las inferencias en la investigación realizada provinieron específicamente del estudio de relatos, no consideramos el vínculo terapéutico que es una importante vía de información. No ha sido el objetivo de esta investigación explorar la intersubjetividad ya sea entre las investigadas y los profesionales, o sus hijos. Entendemos que resultaría muy productivo hacerlo y que ofrecería un grado mayor de certeza y a la vez brindaría mayores elementos para producir intervenciones. En el marco del trabajo de diagnóstico como de una nueva investigación, el estudio además de incorporar a los interlocutores directos, podría aplicarse al discurso de los niños, a los intercambios entre el niño y el progenitor que sostiene la denuncia y al victimario; brindando sin duda resultados que favorecerán el destino de las intervenciones.

Otra línea de investigación que puede generarse es la aplicación del ADL al total del producido de las entrevistas e incluso a la lectura de los textos resolutorios de los expedientes judiciales a los efectos de descubrir el tipo de construcciones relacionadas al rol de la madre, de la mujer, del padre, de la familia vigente en los profesionales que condicionan sus prácticas. Para ello, utilizar el ADL en la investigación de la intersubjetividad resultará de gran valor. Las diferentes construcciones de la maternidad vigentes en los discursos de los profesionales que intervienen en estos casos, médicos, abogados, jueces, fiscales, policías, psicólogos, asistentes sociales, condicionan la lectura de los hechos, ya que al sesgar reducen la posibilidad de intervenir con éxito. Etiquetar y hacer estereotipos no ayuda, se pierden oportunidades de trabajar, auxiliar, proteger y conservar el estado de derecho.

Bibliografía⁴

- Abelleira H. y Deluca N. (2004) “Clínica forense en familias. Historización de una práctica”, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Abraham,N,y Torok,M. (1976) “Crytonymie. Le verbier de l’homme aux loups, » París : Aubier-Flammarion
- Anthony E.J. (1983) «Influencia sobre el hijo de una psicosis de la madre. La folie à deux », en « Parentalidad » de E.J. Anthony y T. Benedek. Compiladores. Asappia. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Alvarez, L.E.; (2002)”Evaluación psicológica en situaciones críticas. Abuso sexual infantil” en Intervenciones en Situaciones Críticas. Prácticas interdisciplinarias. Buenos Aires. Ed. Catálogos.
- Alvarez, L.E. (2003) “Algo le va a pasar a tu mamá y a tu hermanita...La estructura del secreto en abuso sexual infantil”. Subjetividad y Procesos Cognitivos. Desamparo Psicosocial. N°4, Revista de UCES Buenos Aires.
- Alvarez, L.E.; (2008) “Reflexiones en torno a la pericia y al testimonio del niño en ASI”. Buenos Aires. Actualidad Psicológica N°370 Año XXXIII
- Alvarez, L. (2002) “Investigación psicoanalítica del lenguaje en pacientes psoriásicos”, tesis de la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Albarracín, M. Durantini de (2000) “*Denuncias de abuso sexual: falsedad y veracidad*”, Diario La Ley, suplemento actualidad, año LXIV, n°197, ejemplar del 12/10/2000.
- Almasia, A (1996); “*Tipos de memoria y transmisión en las generaciones*”, en: Revista Actualidad Psicológica, AñoXXI, N°232.
- Aulagnier, P. (1975) “*La violencia de la interpretación*”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1984) “*Un intérprete en busca de sentido*” México, Siglo Veintiuno Editores.

⁴ Según consignas TORRES, Silvia y GONZALES BONORINO, Adina (comp.), *Biblioteca-Manual para la redacción de citas bibliográficas*, Buenos Aires, UCES, s.d.

- Barbero Fuks, L. (2002); “*Abuso sexual de niños en la infancia*” en “*Abuso sexual en la infancia*” compilado por Jorge Volnovich, Buenos Aires, Lumen.
- Belluscio, A. (1988); “*Manual de derecho de familia*”, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Desalma
- Bentovin, A., Van Elberg, A. & Boston, P. (1988); “The Results of Treatment”, en Bentovin, A. Elton, A., Hildebrand, J., Tranter, M. & Vizard, E. (eds.) *Child Sexual Abuse Within the Family. Assessment & Treatment*”, Londres, Wright.
- Berenstein Isidoro (2002) “*Temas Críticos y nuevas orientaciones. API. En torno a Freud “Pegan a un niño y el niño pegado”*”. Ed. Biblioteca Nueva. Buenos Aires
- Berenstein Isidoro (2007) “*Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*” Bs.As. Paidós.
- Berenstein Isidoro (1976) “*Familia y enfermedad mental*” Bs.As. Paidós.
- Berenstein Isidoro (1976) “*Familia y enfermedad mental*” Bs.As. Paidós.
- Berenstein Isidoro (1980) “*Psicoanálisis de la estructura familiar*” Bs.As. Paidós.
- Berenstein I. y Puget J. (1988) “*Psicoanálisis de la pareja matrimonial*” Bs.As. Paidós (1989).
- Berlinerblau, V. (2005), “*Evaluación psiquiátrica forense de niños y niñas ante denuncias de abuso sexual*” , en Giberti, Eva comp. (2005) “*Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social*”- Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Berlinerblau, V. (1998) “*Violencia familiar y abuso sexual*” Editorial Universidad, Buenos Aires
- Bleichmar, H. (2005) “*Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas*”, Paidós, Buenos Aires.
- Bodni, O. (1999) “*Angustia de castración generacional y sentimiento de intrascendencia*”; Revista de Psicoanálisis, LVI,3.
- Bollas, C. (1989), “*Fuerzas de destino*”. Buenos Aires. Amorrortu.
- Bollas, C. (1994), “*Ser un personaje*”. Buenos Aires, Paidós.

- Boulton, M.G. (1983), *“On Being a Mother: A Study of Womern with Pre-School Children”*, Londres: Tavistock
- Bohm, Eeald (1973), *“Manual del psicodiagnóstico de Rorschach”*, Ediciones Morata, Madrid.
- Calvi, Bettina, (2005); *“Abuso sexual en la infancia. Efectos psíquicos”*. Buenos Aires, Lugar Editorial
- Cárdenas, E. (1988); *“La familia y el sistema judicial”*, EMECE Buenos Aires.
- Cárdenas, E. (2000); *“El abuso de la denuncia de abuso”* La Ley, año XLIV N°178; ejemplar del 15/9/2000
- Castex, M. (2000) Disertación en el XII Congreso Latinoamericano, IV Iberoamericano de Derecho Penal y Criminología, La Plata, 7 de septiembre del año 2000.
- Ceci, S. & Bruck, M. (1995) *“Jeopardy in the Courtroom, a Scientific analisis of Children’s Testimony”* Ethical and Professional Issues, American Psychological Association. Traducción: “Peligro en la corte, un análisis científico del testimonio infantil, ética y actuación profesional”.
- Coleman, S. y Last, S., (1939) *“A Study of flie à deux”*. J. Ment. Sci., 85: 1212-1223.
- Clarck, C.A.; O’Neill J.A. y Laws D.R. (1981) *“A comparison of intrafamilial sexual and physical abuse”* en *Adult sexual interest in children*, M. Cook y K Howells compiladores, Nueva York, Academic Press (1981).
- Conte, J.R. y Berliner, L. (1988) « The impact of sexual abuse on children : empirical findings », en Walker (ed.) *Handbook on Sexual Abuse of Children*, Nueva York: Springer.
- Colombo M.A., Alonso H.L., Barreira R.B., Codarini M.S., Gravenhorst M.C., Herrera M.T., Menestrina N.B., Passalacqua A.M. (1993); *“El psicodiagnóstico de Rorschach. Interpretación”*, Ediciones Klex, Buenos Aires.
- Cyrulink, B. (1995) *“El sentimiento Incestuoso”* en *“Del Incesto”* Hérítier, F. y otros, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Denis, P. (1992). *“Dominio y teoría de las pulsiones”*, Revue francaise de psychanalyse, T. LVI, 5.

- Dennet, D. C. (1969) *“Contenido y conciencia”*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Dennet, D. C. (1991), *“La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinaria”*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- DSM IV. *“Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales”*, Barcelona, Barcelona, 1995. De Jong, A.R. (1988) “Maternal responses to the sexual abuse precipitating maternal hospitalisation”, *Children Abuse and Neglect*, 10:551-3.
- Dempster, H.L. (1989), *“The reactions and responses of Women to Sexual Abuse of their Children: A feminist view and analysis”*, Unpublished MSc dissertation, Dept of sociology and Social Policy, University of Stirling.
- Dio Bleichmar, E. (2005) *“Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos”*, Madrid, Paidós.
- Di Giano, Valeria (2006) *“Implicancias de las teorías sexuales infantiles en el abuso sexual intrafamiliar”* Trabajo del Seminario de Postgrado: Investigaciones en Clínica con niños y adolescentes. Directora Psic. Norma Najt, Universidad Nacional de La Plata
- Everson, M.D. y coll. (1989) *“Maternal support following disclosure of incest”*, *American Journal of Orthopsychiatry*, 59,2:197-207.
- Eliacheff, C., (1997); *“Del niño rey al niño víctima. Violencia familiar e institucional”*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Ferenzi, S. (1932); *“Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión”*. Obras completas, tomo IV, Madrid, Espasa Calpe, 1984.
- Fernández J.P. (2008); Conferencia *“El debido proceso y las garantías constitucionales en la investigación del delito de abuso sexual”*, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Provincia de Buenos Aires.
- Finkelhor, D. (1984); *“Child Sexual Abuse. New Theory & Research”*, Nueva York, Free Press.
- Finkelhor, D. (1988) *“The Trauma of Child Sexual Abuse: Two Models”* en Wyatt, G.E. & Powell G.J. (eds.): *Lasting Effects of Child Sexual Abuse*, Newbery Park, Sage Publications.
- Freud, S. ; (1894^a) *“La neuropsicosis de defensa”*, O.C. A.E., T.III

- Freud, S. ; (1894b) “*Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia*”, O.C. A.E., T.III
- Freud, Sigmund.(1905a) “*Fragmento de análisis de un caso de histeria*”, O.C., E.A., T.VII
- Freud, Sigmund.(1905b) “*Tres ensayos de teoría sexual*”, O.C., E.A., T.VII.
- Freud, Sigmund.(1905c) “*El chiste y su relación con lo inconsciente*, O.C., E.A., T.VIII.
- Freud, Sigmund.(1908a) “*La novela familiar de los neuróticos*”, O.C., E.A., T.IX.
- Freud, Sigmund.(1908b) “*Carácter y erotismo anal*”, O.C., E.A., T.IX.
- Freud, Sigmund.(1909a) “*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*”, O.C., E.A., T.X.
- Freud, Sigmund.(1909b) “*Un caso de paranoia que contradice a la teoría psicoanalítica*”. O.C.E.A..
- Freud, Sigmund.(1910) “*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*”, O.C., E.A., T.XI.
- Freud, Sigmund.(1911) “*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*”, A.E. Tomo XII. Bs.As. 1988 Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund.(1912) “*Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*”, O.C., E.A., T.XI.
- Freud, Sigmund.(1913) “*Tótem y Tabú*”, O.C., E.A., T.XIII.
- Freud, Sigmund.(1914a) “*Sobre la psicología del colegial*”, O.C., E.A., T.XIII.
- Freud, Sigmund.(1914b) “*Introducción al narcisismo*”, O.C., E.A., T.XIV.
- Freud, Sigmund.(1915a) “*Pulsiones y destinos de pulsión*”. O.C.A.E. Tomo XIV.
- Freud, Sigmund.(1915b) “*Lo inconsciente*”. O.C.A.E. Tomo XIV.
- Freud, Sigmund.(1915c) “*Duelo y melancolía*”. O.C.A.E. Tomo XIV.f
- Freud, Sigmund.(1915d) “*De Guerra y muerte. Temas de actualidad*”.O.C. A.E. Tomo XIV.

- Freud, Sigmund.((1916) “Conferencias de introducción al psicoanálisis”.O.C. A.E. Tomo XVI.
- Freud, Sigmund.((1917) “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal”.O.C. A.E. Tomo XVII.
- Freud, Sigmund.((1918a) “*De la historia de una neurosis infantil*”.O.C. A.E. Tomo XVII.
- Freud, Sigmund.((1918b) “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”.O.C. A.E. Tomo XVII.
- Freud, Sigmund.((1919a) “Pegan a un niño. Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”.O.C. A.E. Tomo XVII.
- Freud, Sigmund.((1919b) “Lo ominoso”.O.C. A.E. Tomo XVII.
- Freud, Sigmund.((1920) “Mas allá del principio del placer”.O.C. A.E. Tomo XVIII.
- Freud, Sigmund.((1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”.O.C. A.E. Tomo XVIII.
- Freud, Sigmund.((1923a) “El yo y el ello”.O.C. A.E. Tomo XIX
- Freud, Sigmund.((1923b) “Neurosis y Psicosis”.O.C. A.E. Tomo XIX
- Freud, Sigmund.((1924a) “El problema económico del masoquismo”.O.C. A.E. Tomo XIX.
- Freud, Sigmund (1924b) “La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis”.O.C. A.E. Tomo XIX.
- Freud, Sigmund (1925a) “Nota sobre “la pizarra mágica””.O.C. A.E. Tomo XIX.
- Freud, Sigmund (1925b) “La negación”.O.C. A.E. Tomo XIX.
- Freud, Sigmund (1926a) “Inhibición, síntoma y angustia”.O.C. A.E. Tomo XX.
- Freud, Sigmund (1926b) “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”.O.C. A.E. Tomo XX.
- Freud, Sigmund (1927a) “El porvenir de una ilusión”.O.C. A.E. Tomo XXI.
- Freud, Sigmund (1927b) “Fetichismo”.O.C. A.E. Tomo XXI.

- Freud, Sigmund (1932) “Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus”.O.C. A.E. Tomo XXII.
- Freud, Sigmund (1933a) “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”.O.C. A.E. Tomo XXII.
- Freud, Sigmund (1933b) “¿Por qué la guerra?” O.C. A.E. Tomo XXII.
- Freud, Sigmund (1940) “Esquema del psicoanálisis”.O.C. A.E. Tomo XXIII.
- Gardener, M; Gardener, E. y Morrel J., (1990) “*Body Image of Sexually and Physically Abused Children*” Journal Psychiat Res. Vol. 24 N°4 U.S.A.
- Gardener, R. (1991) “*Sex Abuse Hysteria: The Salem Witch Trials Revisited*” Ed. Creative Therapeutics, U.S.A.
- Glaser, D. y Frosh, S. (1997)” *Abuso sexual de niños*”, Buenos Aires, Paidós.
- Giberti, Eva comp. (2005) “*Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social*”- Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Giberti, E. comp.; (1998) “*Incesto paterno-filial. Una visión multidisciplinaria*”, Buenos Aires, Editorial Universidad.
- Giberti, E., Garaventa J., Lamberte S., (2005); “*Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*”, Buenos Aires, Noveduc
- Goldberg D.y K. de Kuitca, M. (1995) “*Maltrato infantil. Una deuda con la niñez*”. Buenos Aires, Urbano.
- Gregorio de Bustamante, A.de (2004) “*Abuso sexual infantil. Denuncias falsas y erróneas*” Omar Favale Ediciones Jurídicas, Buenos Aires.
- Green André (1983) “*Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*” (1993) Amorrortu Editores. Bs.As.
- Hammer, E.F. (1968) “*Tests proyectivos gráficos*”. Paidós, Buenos Aires (2005).
- Hopper, C.A. (1994) “*Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus niños*”, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Hubbard, G.B. (1989) “*Mothers perceptions of incest: sustained disruption and turmoil*”, Archives of Psychiatric Nursing, III, 1:30-40.

- Irigoyen, M.F. (2000) *“El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana”*, Buenos Aires, Paidós (2007).
- Intebi, I. V. (2008) *“Abuso sexual infantil en las mejores familias.”* Buenos Aires, Granica.
- Kächele, H., Mergenthaler, E. (1983) *“Computer-aided análisis of psychoterapeutic discourse”*. *Methodology in Psychotherapy Research*, ed. R. Minsel and W.Hewerff, Frankfurt, Lang.
- Kernberg, Otto F. (1994) *“La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad”*. Ed. Paidós. Bs.As.
- Keiner, Alicia, (2002); *“Conformaciones familiares y maltrato infantil”*. www.margen.org/desdeelfondo/num23/investig.html. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Kramer Richards, Arlene, (2006) *Comprendiendo a la madre abusiva en “La maternidad y sus vicisitudes hoy”*. Zelaya C.R., Mendoza Talledo J., Soto de Dupuy, E. Lima, Perú. Editoras.
- Kuperman de Kuitca, M.L. (1995) *Abuso sexual*, en Diana Becher de Golberg (comp.) *“Maltrato infantil. Una deuda con la niñez”*, Buenos Aires, Urbano.
- Kupperman de Kuitka, M.L. y Berezin J. (2000) *“Abordaje de la presunción de abuso sexual. Dificultades en el diagnóstico y tratamiento”*; Revista de Psicoanálisis. Número especial Internacional nº7.
- La Fontaine, J. (1990), *“Chile Sexual Abuse”*, Cambridge: Polity
- Laplanche y Pontalis, (1974); *“Diccionario de Psicoanálisis”*, Barcelona.
- Lacan, J. (1936) *“El estadio del espejo como formador de la función del yo”* en Escritos, Vol. 1. Siglo XXI, México.
- Lacan, Jacques. (1948) *“La agresividad en psicoanálisis”*. Escritos, Siglo XXI, México
- Lacan, Jacques (1977) *“Escritos 1”*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires
- Laughlin, H. (1967) *“The Neurosis”* Nueva Cork, Appleton-Century-Crofts.
- Lebovici, S. (1993) *“El incesto”*, en *“Tratado de psiquiatría del niño y del adolescente”*, Tomo VI. Serge Lebovici, René Diatkine, Michel Soulé, Madrid, Biblioteca Nueva

- Levin de Saíd, Ana Delia (2004) *“El sostén del ser”*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Levy, S. (1968); “Dibujo proyectivo de la figura humana”, en Hammer, E.F. *“Tests proyectivos gráficos”*. Paidós, Buenos Aires (2005).
- Liberman, D., (1970) *“Lingüística, interacción comunicativa y procesos psicoanalítico”*, Galerna Nueva Visión, Buenos Aires (1971-1972)
- Liebowitz M.R. y Klein, D.F. (1981), *“Interrelationship of hysteroid dysphoria and borderline personality disorder”*, Psychitric Clinic of North America, Filadelfia, Saunders, 4:67-68.
- Lunazzi de Jubany, H. (1970) *“Nosotros y el color”* en revista *El Rorschach en la Argentina*, año 2 n°1
- Lunazzi de Jubany, H. (1996) “Seminario Lectura e Interpretación del Rorschach” Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- MacFarlane, K (1986) “Chile sexual abuse allegations in divorce proceedings”, en K. MacFarlane y J. Warterman (eds) *“Sexual Abuse of Young Children”* Nueva Tork, Guilford.
- Mc Dougal, Joyce (1990) *“Teatros de la mente. Ilusión y verdad en el escenario psicoanalítico.”* Tecni Publicaciones S.A., Buenos Aires.
- McDonald, M. (1988) “The myth of epidemic false allegation of sexual abuse in divorce cases”. *Court Review* . p.1-14.
- Maldavsky, D. (1976) *“Teoría de las representaciones”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
- Maldavsky, David (1986) *“Estructuras narcisistas. Constitución y Transformaciones”*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1997) *“Sobre las ciencias de la subjetividad”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- Maldavsky, D. (1991) *“Proceso y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas”* Buenos Aires, Nueva Visión,
- Maldavsky, D. (1992) *“Teoría y clínica de los procesos tóxicos”*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Maldavsky, D. (1995) *“Pesadillas en vigilia”*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Maldavsky, David, (1996); *“Linajes abúlicos”*, Paidós, Bs. Aires.

- Maldavsky, D. (1998) *“Lenguajes del erotismo”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Maldavsky, D. (1999) *“Lenguaje, pulsiones, defensas”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Maldavsky, D. (2002) *“Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica”*, editado en Cd Rom.
- Maldavsky, D. (2001) *“Investigación en procesos psicoanalíticos”*. Editorial Nueva visión. Buenos Aires.
- Maldavsky, David, (2004); *“La investigación psicoanalítica del lenguaje”*, Lugar editorial, Buenos Aires.
- Maldavsky, David, (2005); *“Sobre la investigación sistemática de las fijaciones libidinales, las vivencias y los procesos psíquicos fijadores”*; en Revista Actualidad Psicológica n°335; Año XXX.
- Maldavsky, David, (2005) *“Systematic resarch on psyichoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (D.L.A.)”* UCES, Buenos Aires.
- Maldavsky David y colaboradores (2007); *“La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman ADL”*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Maldavsky David (2008) Comunicaciones personales en el curso del estudio de la Tesis Doctoral.
- Maldavsky, D.; Roitman C. y Tate de Stanley, C. (2008); *“Correntes Psíquicas e Defesas: pesquisa sistemática de conceitos psicanalíticos e da prática clínica com o algoritmo David Liberman (ADL)”*, . Publicado en Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre, Vol. 10, N° 1.
- Masson, J.M. (1984); *“The Assault on Truth. Freud’s Supression of the Seduction Theroy”*, Nueva York, Farrar, Straus, Ciroux.
- Matus, S. (1991) *“Los tres registros del cuarto término de la estructura familiar inconsciente: intercambio, narcisismo, angustia”* en Berenstein, I. y otros, Familia e inconsciente, Bs. As., Amorrortu.
- Matus, S. y Ravena de Selvatici, M. (1997) *“Lo negativo en el vínculo de pareja”* en Puget J. *“Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes”* Comp. Bs.As. Paidós.

- Meltzer, D.; Harris Williams, M. (1990), *“La aprehensión de la belleza”*, Spatia, Buenos Aires.
- Mesterman, S. y Grosman, C. (1989) *“Violencia en la familia”*, Editorial Universidad, Buenos Aires.
- Myer, M (1984) *“A new look at mothers of incest victims”*, Journal of social Work and Human Sexuality” 3: 47-58
- Myers, John E. (1992)” *The Backlash: Child Protection Under Fire”*, Nueva York, Sage
- Nasio, J-D.; (2007) *“El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis”* Buenos Aires, Paidós.
- Nudel,C. Y Bodni,O. (2006) *“Psicopatía, incesto y discurso. Análisis con ADL en instancia judicial”*. Buenos Aires, Revista Actualidad Psicológica, Año XXXI N°347, pag.22.
- Nudel, C. (2005) Supervisión individual de caso judicial
- Padilla, E.J. (1999) *“A propósito de los relatos de Abuso Sexual Infantil”* Bs.As. Fundación Familia y Comunidad.
- Passalacqua, A.M. y col; (1994) *“El psicodiagnóstico de Rorschach. Sistematización y nuevos aportes”*; ediciones Alex, Buenos Aires.
- Perron, R. (2007) *“Decir, no decir, decir de otro modo”*; Subjetividad y Procesos Cognitivos n°10 . UCES. Buenos Aires
- Perrone R. y Nannini, M. (1997); *“Violencia y abusos sexuales en la familia”*, Piados, Buenos Aires.
- Plut, S. (2007) *“Estudio exploratorio del estrés laboral y truma social en los empleados bancarios durante el “corralito”*”. Tesis de Doctorado en Psicología. UCES .Publicación del Instituto de Altos estudios en psicología y ciencias sociales. Buenos Aires.
- Plut, Sebastián, (2007 /2008) encuentros personales de estudio dirigido.
- Quiroga, S. (1994), *“Patologías de la Autodestrucción en la Adolescencia”*. Suicidio - Violencia Familiar - Adicciones, Kargieman, Buenos Aires.
- Querol, S.M. y Chavez Paz, M.I. (2005) *“Test de la persona bajo la lluvia. Adaptación y aplicación”*. Lugar Editorial (BsAs.)

- Rápale-Left.T. (1983), “*Facilitators and regulators: two approaches to mothering*”, British Journal of Medical Psychology, 56:379-90
- Racamier, P-C., (1995) “L’inceste et l’incestuel” Paris, Les Editions du Collage.
- Remer, R. y Elliot,J.E. (1988) “*Characteristics of secondary victims of sexual assault*”, International Journal of Psychiatry, 9,4:389-401.
- Sanz D. y Molina A. (1999); “*Violencia y abuso en la familia*”, Lumen Humanitas, Buenos Aires.
- Sivak, R. (2002); “*Clínica de la vulnerabilidad*”. www.bch.msu.edu/sivak/mirta/roberto.htm, Equipo de Psicopatología de la División Salud Mental del Hospital “T. Alvarez”.
- Summit, R.C. (1983); “*The Child Sexual Abuse Accommodation Syndrome*”, *Child Abuse & Neglect*, 7
- Spence, D.P. (1968) “*The processing of meaning in psychotherapy: some links with psycholinguistics and information theory*”, Behav. Sci, 1968, 13:349-361
- Stolorow, R.D. (1975) “*The narcissistic function of masochism (and sadism)*”, International Journal of Psychoanalysis, 56, p. 441-448
- Stora, Renee y otros (2003) “*El test del árbol*” Paidós, Buenos Aires.
- Torres, María Viviana (2002) “*Los títeres como recurso diagnóstico en abuso sexual infantil*” Conferencia Introductoria al Programa de Jan Kauffman, Olavarría, CICE, Fundación Conciencia, Exportar e Instituto Superior de Formación Docente nº22.
- Torres, María Viviana (2003) “*Abuso sexual infantil: las primeras intervenciones*”. Seminario Comunitario sobre “Violencia y abuso sexual” CICE. Municipalidad de Olavarría, Prov. Bs.As.
- Torres, María Viviana (2004) “*Relaciones emocionalmente abusivas*” en edición, Uces, Buenos Aires.
- Torres, María Viviana (2002/ 2005) “*Reporte de pericias judiciales de parte, en abuso sexual*”. Clínica Psicoanalítica. Olavarría. Prov. Bs.As.
- Torres, María Viviana (2007) “*Madres que denuncian abuso sexual intrafamiliar*” Buenos Aires. Actualidad Psicológica nº 354 Año XXXII.
- Torres, María Viviana (2008) “*Jornada “Abuso sexual intrafamiliar. La denuncia, exploración y primeras intervenciones” en el marco del Programa*

“Mujeres, un mismo derecho” de la Universidad Nacional del Sur. Secretaria de de Cultura y extensión universitaria. Bahía Blanca.

- Torres, María Viviana (2008) “Madres que denuncian abuso sexual intrafamiliar” Buenos Aires. Actualidad Psicológica n° 354 Año XXXII.
- Torres, María Viviana (2008) “Abuso sexual intrafamiliar, un problema que nos compromete a todos”. Conferencia. Congreso Pedagógico Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Viar, Pablo J. (2006) “Abuso sexual infantil: aspectos jurídicos-legales. Cuando denunciar es proteger” en: Volnovich, Jorge R. comp. (2006), “Abuso sexual en la infancia 2 campo de análisis e intervención”. Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Volnovich J.R. (2002) “*Sexualidad infantil: usos y abusos del poder adulto*” en Volnovich Jorge R. Comp. “Abuso sexual en la infancia”. Buenos Aires, Lumen
- Volnovich J.R. (2002) “*Abuso sexual infantil. Producción y poder* “en Volnovich Jorge R. Comp. Abuso sexual en la infancia. Buenos Aires, Lumen
- Volnovich J.R. (2006) “El abuso sexual en la infancia: campo de análisis e intervención”, en: Volnovich, Jorge R. comp. (2006), Abuso sexual en la infancia 2 campo de análisis e intervención. Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Volnovich J.R. (2006) “Abuso sexual de niños pequeños: de la sospecha a la validación”, en: Volnovich, Jorge R. comp. (2006), “Abuso sexual en la infancia 2 campo de análisis e intervención”. Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Volnovich J.R. (2008) “*Abuso sexual en la infancia 3. La revictimización*”. Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Welldon,E. (2008) “*Madre, Virgen, Puta. Las perversiones femeninas*” Buenos Aires. Temas de Hoy. Grupo Editorial Planeta. (1988)
- Weigle, Cristina (1991) “*El Rorschach y las estructuras narcisistas*”; Editorial Roca Viva, Uruguay.
- Weigle, Cristina (2001) “*Rorschach. Discursos y estilos psicopatológicos*”; Edición del autor, Uruguay.
- Walkerdine, V y Lucey, H. (1989) “*Democracy in the kitchen: Regulating Mothers and Socialising Daughters*” Londres: Virago Press.

- Wyatt, G.E. y Newcomb, M. (1990) "*Internal and external mediators of women's sexual abuse in childhood*", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 58,6: 758-67.